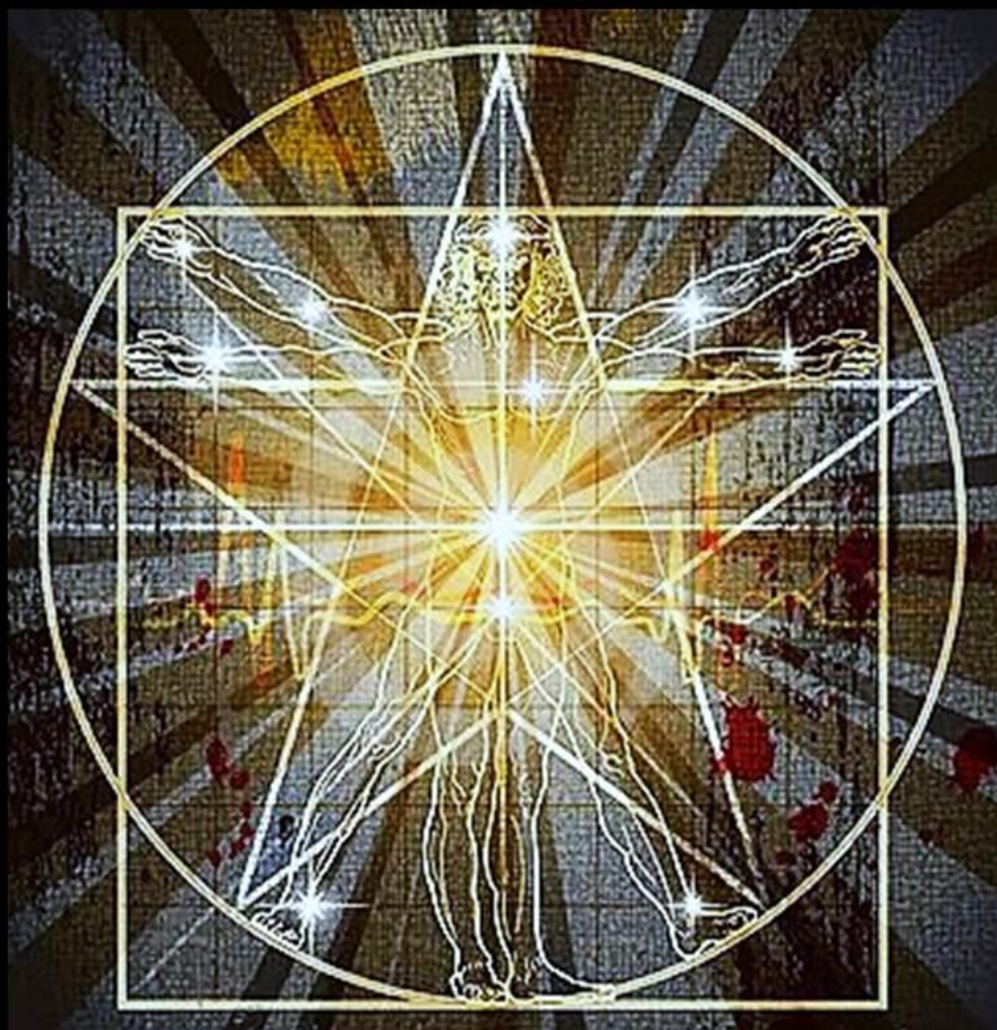


MASONERÍA EN ASCENSO A LA VERDAD

EDUCACIÓN, CULTURA, INVESTIGACIÓN

Dr. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, Autor/Compilador



Masonería en Ascenso A la Verdad

Educación, Cultura, Investigación

Dr. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia

Autor/Compilador

**Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Oriente de Xalapa,
Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del
Gran Oriente de Veracruz, México**

2013

Coordinador editorial: Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Oriente de Xalapa, Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.

Composición tipográfica: *Times New Roman* 11, 12, 14 y 16 pts.

Diseño de portada: Dr. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia.

<http://www.dreamstime.com/royalty-free-stock-image-vitruvian-man-inscribed-pentagram-image16390246>. Royalty Free Stock Image:

http://thumbs.dreamstime.com/thumblarge_547/128699569813mAGf.jpg

The Vitruvian Man Inscribed In The Pentagon. Dreamstime.com©. (Cortesía en Google.com/imagen).

- La presentación y arreglo en conjunto de MASONERÍA EN ASCENSO A LA VERDAD: EDUCACIÓN, CULTURA, INVESTIGACIÓN, son propiedad del editor. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida, mediante ningún sistema o medio electrónico o mecánico (incluyendo el fotocopiado, la grabación o cualquier método para recuperar y almacenar información), sin la autorización por escrito de la Logia Isaac Newton No. 7 de L. y A. M. [<http://www.logiaisaacnewton.com/>], y del Autor/Compilador de la obra.
- Como es usual en el marco de la filosofía masónica, el contenido de cada uno de los capítulos de esta obra es responsabilidad del autor correspondiente.
- Derechos reservados Dr. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia©, Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Oriente de Xalapa, Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, México. ISBN: en trámite.
- Citar:
Yáñez-Arancibia, L. A., (Ed.) 2013. *Masonería en Ascenso a la Verdad: Educación, Cultura, Investigación*. Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Estado de Veracruz. Xalapa, Ver., México, 521 pp.

El Dr. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, es científico, escritor y masón; doctorado por la Universidad Nacional Autónoma de México y posdoctorado por la Universidad Estatal de Louisiana USA; su obra académica es reconocida internacionalmente y ha sido catedrático en la UNAM, en la Universidad A. de Campeche, en el Instituto de Ecología A. C. (CONACYT), en la Universidad Estatal de Louisiana, en La Universidad de Carolina del Este NC, y en el Consorcio de Universidades del Cono Sur. Perteneció a la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz. Frecuente colaborador de *www.Pietre-Stones Review of Freemasonry*. Su libro anterior como Autor/Compilador es *Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica* (2011), Editorial Académica Española, <https://www.morebooks.de/store/es/book/ascenso-a-la-verdad/isbn/978-3-8454-9941-3>

Impreso y hecho en Xalapa, Ver., México (2013).

Printed and made in Xalapa, Ver., Mexico (2013).

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

“Si he logrado ver más lejos, ha sido porque he subido a hombros de gigantes” Sir Isaac Newton, 1676.

Esta frase de Newton data del 5 de febrero de 1676 en una carta escrita a su detractor, Robert Hooke, significando un homenaje a los descubrimientos científicos de sus predecesores Copérnico, Galileo y Kepler. Así comienza el Capítulo de Vida y Obra de Newton, página 643, en el reciente libro de Stephen Hawking “A Hombros de Gigantes, Las Grandes Obras de la Física y la Astronomía”, cuya edición en castellano para España y América fue en 2010 publicada por CRÍTICA, A. L., Barcelona, 1136 pp.

Siempre me ha parecido que esa frase no ha perdido vigencia a casi 350 años de su aparición. Por el contrario. Encierra una gigantesca humildad que engrandece a cualquier investigador que reconoce que el avance de las ramas de la educación, la cultura y la investigación, se fortalece en el tiempo, cuando los resultados se construyen sobre los cimientos de la experiencia y los valiosos avances de quienes nos antecedieron.

Sin ir muy lejos, debo dejar constatado la aportación de los “gigantes” que hacen posible la existencia de este volumen “Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación”. Sin ellos, hubiera sido imposible reunir este conjunto de “Ensayos” en un volumen que se ha concebido y pensando con la apertura universal que nos ofrece el libre pensamiento como insumo de fortaleza del desarrollo equilibrado de la humanidad, pero también pensando en los hermanos –masones o no masones- que se preguntan con frecuencia:

- ¿La Masonería, tiene inspiración en la bóveda celeste?
- ¿Qué podremos aprender de las enseñanzas, doctrinas y docencia de la filosofía masónica?
- ¿Cuál es la información cultural que aleja a los masones del dogmatismo irracional?
- ¿Cómo expresa la masonería simbólicamente su bagaje cultural y científico?
- ¿Cuáles elementos del pasado histórico de la humanidad nutren la filosofía masónica?
- ¿Cuáles elementos de aquel pasado se contraponen con la filosofía del pensamiento liberal?
- ¿Qué sabemos y qué ignoramos del origen ancestral de la masonería?
- ¿Hay una sola masonería, un solo rito, una sola liturgia y un único método de enseñanza de los principios y valores humanos que buscan la igualdad, la libertad y la fraternidad entre los hombres?

En ese contexto, este volumen auspiciado por la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz GLUM, nos ofrece una Introducción de gran visión a través del Prólogo del volumen anterior, escrito por el M.R.G.M de la GLUM, Dr. Luis Alberto García Leyton, reforzado por el Prólogo para este volumen escrito por el Dr. Tirso R. Rodríguez de la Gala Guerrero, Ilmo. Tte. Gr. Comendador del Supremo Consejo del Grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para la Jurisdicción Masónica de los Estados Unidos Mexicanos.

La **Primera Parte** de este volumen se refiere a la **Educación**. Esta sección nos ofrece ocho capítulos con la participación del Dr. Luis Alberto García Leyton de la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, del Dr. Cuauhtémoc D. Molina García del Oriente de Xalapa, Gran Oriente de Veracruz, del Dr. Dionisio E. Jara R. del Valle de Santiago de Chile, del Dr. Joaquín Vásquez Guzmán y del Mtro. Sergio Román Alba Lozano del Gran Oriente de Veracruz, de Coven Seax Wicca de Lima Perú, y del Dr. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia del Oriente de Xalapa, Gran Oriente de Veracruz.

La **Segunda Parte** de este volumen se refiere a la **Cultura**. Esta sección nos ofrece nueve capítulos con la participación del Dr. León Zeldis Mandel de la Gran Logia de Israel, del Dr. Cuauhtémoc D. García Molina del Oriente de Xalapa, Gran Oriente de Veracruz, del Mtro. Diego Figueroa del Gran Oriente de Argentina y Paraguay, del Dr. Dionisio E. Jara R. del Valle de Santiago de Chile, del Ing. Herbert Oré Belsuzarri de la Gran Logia Constitucional del Perú, del Dr. Francisco Enrique Mendoza Pérez del Oriente de Xalapa, Gran Oriente de Veracruz, del Dr. Mario Morales Charris ex Gran Maestro de la Muy Respetable Gran Logia del Norte de Colombia, y del Dr. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia del Oriente de Xalapa, Gran Oriente de Veracruz.

La **Tercera Parte** de este volumen se refiere a la **Investigación**. Esta sección nos ofrece nueve capítulos con la participación del Dr. José Schlosser de la Gran Logia de Israel, del Ing. Herbert Oré Belsuzarri de la Gran Logia Constitucional del Perú, de Un documento oficial de la Gran Logia de Chile, del Prof. Roger Dachez de Francia conjuntamente con Víctor Guerra de España del Círculo de Estudios del Rito Francés en Asturias, del Dr. Dionisio E. Jara R. del Valle de Santiago de Chile, del Dr. Cuauhtémoc D. Molina García del Oriente de Xalapa, Gran Oriente de Veracruz, del Mtro. Marcelino Ceballos Zamarrón del Oriente de Xalapa, Gran Oriente de Veracruz, y del Dr. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia del Oriente de Xalapa, Gran Oriente de Veracruz.

Esto quiere decir que 18 Autores de 10 Países enriquecen, con su pensamiento y su pluma, el enfoque que este libro se ha propuesto. Todos nuestros invitados fueron contactados de manera personal y, aunque de algunos de ellos no obtuvimos comunicación oportuna por inconvenientes de correo electrónico, en todos los casos se ha respetado íntegramente para todos y cada uno de los escritos originales, tanto el texto como las ilustraciones propuestas. El Editor en su prerrogativa ha incorporado alguna bibliografía selecta que complementa alguno de los escritos, así como también algunas recreaciones ilustrativas en casos puntuales.

Este libro ve la luz con la esperanza que los lectores, masones o no-masones, encuentren información, orientación, inspiración, y la franca apertura espiritual y racional que caracteriza el pensamiento masónico ancestral, la posición masónica contemporánea y el anhelo masónico futuro de un mundo mejor para la presente y las futuras generaciones. En la masonería no queremos creer, queremos saber... ¡el conocimiento libera!

No queda más que expresar profundo agradecimientos a los Maestros Masones que con su puño y letra han dejado plasmado esos anhelos a través de este libro. Esos autores de los diferentes capítulos, humildes “gigantes” de la masonería contemporánea que nos acompañan en esta tarea cuyo producto está ahora en vuestras manos.

¡Es Cuánto!

“Nada gratifica más al final del camino que haber empleado la vida construyendo verdades”.

Dr. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia

Autor/Compilador de la Obra.

Oriente de Xalapa de Enríquez, Veracruz, México

Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.

Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M.

19 de Julio de 2013.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Presentación y Agradecimiento. [4]

Prólogo del Volumen 1. [10]

Luis Alberto García Leyton, M.R.G.M de la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz 2011-2013.

Prólogo del Volumen 2. [12]

Tirso René Rodríguez de la Gala Guerrero, Ilmo. Tte. Gr. Comendador, Supremo Consejo 33º del R.E.A.A, Jurisdicción Masónica de los Estados Unidos Mexicanos

La Bóveda Celeste: El Universo Masónico. [15]

Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, México

Parte 1. EDUCACIÓN

**1. La Educación, la Cultura y la Investigación Masónica
En Ascenso a la Verdad. [17]**

Luis Alberto García Leyton, México

2. Las Sublimes Enseñanzas de la Antigua Masonería Críptica. [23]

Cuauhtémoc D. Molina García, México

3. Sobre los Aspectos Doctrinales de la Iniciación Masónica. [27]

Dionisio E. Jara R., Chile

4. La Docencia Masónica. [51]

Dionisio E. Jara R, Chile

**5. Compilación para la Educación y Formación Masónica en el Grado de
Aprendiz: Sublime Filosofía. [79]**

Joaquín Vásquez Guzmán, México y Sergio Román Alba Lozano, México

6. El Simbolismo de los Gremios Operativos. [100]

Coven Seax Wicca, Perú

7. El Maestro del Silencio: Filosofía y Símbolos. [112]

Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, México

- 8. El Arquitecto de Tiro: Hipótesis Complementarias. [122]**
Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, México

Parte 2. CULTURA

- 9. Los Pergaminos del Mar Muerto. [153]**
León Zeldis, Israel

- 10. El Positivismo en la Masonería. [160]**
Cuauhtémoc D. Molina García, México

- 11. Hiram Abif o la Guerra Justa. [167]**
Cuauhtémoc D. Molina García, México

- 12. Masonería, Cementerios y Símbolos Funerarios. [172]**
Diego Figueroa, Argentina y Paraguay

- 13. La Religiosidad en la Masonería Operativa. [204]**
Dionisio E. Jara R., Chile

- 14. La Iniciación en la Historia. [220]**
Herbert Oré Belsuzarri, Perú

- 15. La Unidad Compañerismo-Amistad-Fraternidad. [290]**
Francisco Enrique Mendoza Pérez, México

- 16. Templarios y Masones: ¿Qué los Une? [294]**

Primera Parte: 700 Aniversario del Inicio de su Final. [294]
Mario Morales Charris, Colombia

Segunda Parte: Los Templarios y su Relación con la Masonería. [303]
Mario Morales Charris, Colombia

Tercera Parte: La Iniciación Templaria y la Masonería. [310]
Herbert Oré Belsuzarri, Perú

Cuarta Parte: Templarios y Masones Realidad y Ficción. [316]
Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, México

- 17. El Nuevo Testamento: ¿Documento Sagrado,
o Documento Político? [355]**
Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, México

Parte 3. INVESTIGACIÓN

- 18. Masonería Universal: Historia Antigua de su Origen. [369]**
José Schlosser, Israel

- 19. Orígenes de la Masonería: Desde los Constructores Hasta los Especulativos. [379]**
Herbert Oré Belsuzarri, Perú

- 20. La Cadena de los Misterios: Origen Antiguo de la Masonería. [432]**
Gran Logia de Chile

- 21. Masonería Especulativa vs Masonería Operativa: ¿Masonería Inventada? [445]**
Roger Dachez, Francia, traducción de Víctor Guerra, España

- 22. El Egregor de la Logia. [459]**
Dionisio E. Jara R., Chile

- 23. Arquitectura y Masonería. [466]**
Cuauhtémoc D. Molina García, México

- 24. La Garra de León: Su Simbolismo. [471]**
Marcelino Ceballos Zamarrón, México

- 25. Grados 4° al 14°, REAA en Ascenso a la Verdad. [485]**
Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, México

- 26. La Casa del Templo Biblioteca y Museo. [496-521]**
Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, México

Prólogo del Volumen 1

Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica

<https://www.morebooks.de/store/es/book/ascenso-a-la-verdad/isbn/978-3-8454-9941-3>

“Es un libro que contiene líneas de investigación, interpretaciones, referentes históricos, pensamientos ancestrales y contemporáneos, fraternidad y tolerancia, en un crisol para elevar el pensamiento masónico”

El ascenso a la verdad es la tarea de todo masón. Es la motivación genuina y el deseo de los hombres de pensamiento liberal que desean conocer lo que se halla en consonancia con la naturaleza de las cosas. La verdad adhiere la voluntad, arrastra la conciencia, entusiasma al espíritu y satisface la razón. Nada fácil de lograr, pero gratificante en la medida que con el conocimiento se vislumbra el horizonte con mayor amplitud, el futuro se hace diáfano, y se ilumina el círculo dorado del amanecer de cada día. La verdad es la antorcha que permite dibujar el valle de nuestra vida, en el que hemos deambulado sin brújula y sin ruta.

La Gran Logia Unida Mexicana y de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, pionera de la masonería en México desde 1869, formadora de hombres que han sabido ser útiles a la Gran Obra de servicio a la humanidad, inspiradora de la República y del bienestar social, crisol de instituciones cívicas que han sobrepasado la barrera del tiempo; con beneplácito y orgullo presenta al mundo el trabajo literario y pedagógico de sus esforzados e instruidos obreros, que día a día se esmeran en escudriñar la verdad, en una labor de dominio de las pasiones malsanas que pervierten los instintos y traen la desesperación si no se satisfacen.

Esta obra no pretende sustituir las prácticas litúrgicas de los trabajos rituales. Nada de eso. Sino más bien enriquecer el conocimiento obligado que el iniciado debe emprender en su ascenso hacia la verdad; búsqueda incansable de todo ser humano y particularmente de quienes han escogido esta ruta de encuentro con la generación y aplicación del saber, en bien propio y de la humanidad. Tampoco es una obra enciclopédica que llene todos los ámbitos del deber y del saber. Nada de eso. Más bien, tiene la meta de facilitar puntos de inspiración para quienes se identifican con la vocación milenaria del ser humano de conocer, saber y comprender su origen divino, la naturaleza y su relación con el universo; trabajo arduo pero gratificante en la medida que, palmo a palmo, se descubren las leyes que rigen el universo y su aplicación a la propia naturaleza humana. Se trata de una obra abierta, transparente, que provoca al estudio y entusiasmo alcanzar el saber.

No encontrará el lector nada oculto que el ser humano no pueda develar. Tampoco recetas hechas que los individuos deban seguir. Sino más bien estelas que bosquejan senderos alternativos y adaptables a las inquietudes y necesidades de las personas, moldeables a los tiempos y lugares en que cada quien se encuentra y desee explorar, y flexible al pensamiento razonado y a la reflexión que disipa las dudas.

Por esa razón, mis pares masones, hijos de esta bondadosa y augusta institución, exponen de manera libre, accesible y amena, los temas que bosquejan los umbrales de la escala de ascenso a la verdad. Sin dogmas. Sin requisitos previos. Invitando a todo aquel que tenga interés en conocer más, sobre esta forma de concebir el mundo y sus

implicaciones filosóficas. Pero también un nuevo estímulo para quien ya conoce la senda, para el ya iniciado en su recorrido y que desea redescubrirse, recrearse, y entusiasmarse en volver a transitar el camino.

Nosotros la denominamos Masonería Universal, porque consideramos que todo hombre tiene derecho a formar parte de ella, si se compromete a estudiarse a sí mismo, escudriñar en las interrelaciones de los componentes del cosmos, conocer su evolución, transformación y organización, reconocer la existencia de un ser superior, combatir las pasiones que deshonran al hombre, practicar la filantropía y socorrer a sus hermanos física y moralmente, evitando sus infortunios, asistiéndolos con sus consejos y conocimientos.

Ascenso a la verdad es un libro correctamente escrito, incluyendo en cada capítulo una extensa bibliografía seleccionada y revisada. Paso a paso el lector es conducido a través de los umbrales de la masonería, no sólo ilustrando los fundamentos de la filosofía masónica, sino también provocando al lector hacia el desafío del estudio para un análisis comprensivo de lo que es, y lo que no es, la masonería. Este libro es una atractiva fuente de información para todos los nuevos iniciados, y un documento de compañía y consulta para todos los Hermanos de la Orden. En cada capítulo aparecen líneas de investigación, interpretaciones, referentes históricos, pensamientos ancestrales y contemporáneos, fraternidad y tolerancia, en un crisol para elevar el pensamiento.

Ponemos en sus manos esta obra con el deseo de que contribuya a entusiasmar a muchas personas a emprender el ascenso a la verdad. En esta época de apertura al conocimiento y mayor acceso a las tecnologías de la información; en que si no se tiene una orientación certera, el cúmulo de datos e informes, nos hace desvariar y perdernos en asuntos banales, que los astutos aprovechan para administrar conciencias y conducir a las masas por rutas que no buscan el bien colectivo ni la realización individual, sino la homologación globalizante con profundas brechas sociales, políticas, económicas y culturales.

¡Es Cuanto! Fraternalmente,

Dr. Luis Alberto García Leyton

Muy Respetable Gran Maestro de la Gran Logia Unida Mexicana De Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz (2011-2013).

Xalapa de Henríquez, Ver., México, 21 de Septiembre de 2011.



Prólogo del Volumen 2

Masonería en Ascenso a la Verdad: Educación, Cultura, Investigación

“Al obedecer los hombres sus actos a los imperativos de la razón consciente, permite que la humanidad resurja buscando que la imposición desaparezca para que sean libres de actuar y de creer”

El recién iniciado en la masonería peca de indiscreción, en mucho casos por su juventud, cuando pretende comprender preguntando, o más bien pretendiendo conocer la verdad contenida en las liturgias de los tres grados de la Masonería Universal, y más tarde, de los treinta y tres grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado; cuando en vano acude con tenaz insistencia a sus maestros del Tercer Grado, o a sus maestros Rosacruces, Caballeros Kadosch, Grandes Inspectores Generales de la Orden, venerables hermanos encanecidos en el estudio, hombres de ciencia y de mérito superior; profundos filósofos, eminentes jurisconsultos, doctos profesores, notables científicos, hábiles arquitectos, expertos políticos y, todos en fin, antiguos y beneméritos francmasones amantes de la libertad y del progreso en todas sus manifestaciones. Y, es que los recién iniciados no se dan cuenta como debe ser, y se sorprenden que estos hermanos encanecidos, tan atentos y bondadosos de ordinario para con todo el mundo, y tan comunicativos como entusiastas partidarios de la difusión de las luces, siempre son circunspectos y de fría reserva, por lo que al ser interrogados sobre los misterios y secretos, o sobre los emblemas y alegorías, o las leyendas e interpretación de las doctrinas de la francmasonería, siempre califican de indiscreta o impertinente la curiosidad, alegando que la severa disciplina de las leyes masónicas prohíbe terminantemente que puedan hacerse tales revelaciones y, sobre todo, cuando quien pregunta no posee el grado que se requiere para poder adquirir los conocimientos que desea.

No obstante lo anterior, lo que sí es importante es destacar la gran preocupación e inquietud de los novicios por obtener los conocimientos. Solamente con la serenidad que otorga el tiempo transcurrido, los hace ir comprendiendo el requerimiento de guardar silencio, observar su entorno, entender la estructura y el funcionamiento de la Logia, cultivar y disipar sus dudas, y aceptar el desafío que se les presenta para que reconozcan la oportunidad que se les ofrece y que los hace más decididos a prepararse.

El mensaje revelado del capítulo 1 es, por lo demás, preciso al destacar que la educación, la cultura y la investigación, hace la diferencia entre los hombres que avanzan y los que no, entre los que permanecen y los que desaparecen; y Luis Alberto García Leyton lo destaca cuando sostiene que la razón se satisface, las voluntades se adhieren, y se destierra el riesgo de vivir a merced de la ignorancia, de la superstición, de los dogmas irreflexivos, cuando se adopta la ruta del conocimiento razonado.

De ahí la importancia del capítulo 2 de este volumen que nos ocupa, denominado “Las sublimes enseñanzas de la antigua masonería críptica,” desarrollado por el hermano Cuauhtémoc D. Molina García de México, quien señala acertadamente que el término <críptico> significa secreto, oculto, velado, y corresponde al adepto descubrir su contenido y significado esencial y que se representa con la palabra sagrada. De igual valor, el capítulo

3 del libro se refiere a los aspectos doctrinales de la iniciación masónica, señalando el hermano Dionisio E. Jara de Chile cuál es la Iniciación virtual y cuál la Iniciación efectiva, o sea entrar y seguir la vía hasta el final después de los análisis y estudio a profundidad de los aspectos más importantes de lo que se ha escrito sobre la masonería. Asimismo, es gratificante observar que este libro fortalece la etapa decisiva que marca la “Iniciación masónica” como el proceso sin remplazo para adentrarse en los Augustos Misterios de la sabiduría que conlleva al fortalecimiento de los más sublimes valores humanos; y esto lo destaca bien el hermano Herbert Oré Belsuzarri de Perú en el capítulo 14. Sin menosprecio del resto de los capítulos de diversos hermanos de varios países que se adentran en la secuencia del conocimiento que inicia con la “educación”, ilustra con la “cultura” y profundizan con la “investigación”. Ruta maravillosa que ayuda a despejar aquellas incógnitas que agobian a los Iniciados, y que refrescan la sabiduría de los venerables hermanos superiores encanecidos.

En la educación siempre cobra gran importancia la docencia, y en el caso la masónica, debidamente tratada en este libro en las partes que le corresponde al referirse a la educación y formación en el grado de aprendiz, tratado en el capítulo 5 por los hermanos Joaquín Vásquez Guzmán y Sergio Ramón Alba Lozano de México; y además el elegante y profundo conocimiento que se desprende de los capítulos 6 de hermanos del Perú, capítulo 12 del hermano Diego Figueroa de Argentina y Paraguay, capítulo 16 del hermano Mario Morales Charris de Colombia, capítulo 18 del hermano José Schlosser de Israel, capítulo 20 de la Gran Logia Nacional de Chile, capítulo 21 del hermano Roger Dachez de Francia, y el capítulo 26 de Luis Alejandro Yáñez-Arancibia de México. Solamente por ejemplificar con algunos de los destacados capítulos de esta obra que llena un vacío en la literatura masónica contemporánea de la lengua española en América Latina. No nos queda duda del porqué la instrucción masónica es guiada a través de símbolos y alegorías, iluminando la inteligencia y abriendo las puertas del santuario de los misterios de la grande y verdadera luz.

Es un regocijo disfrutar las lecturas de este nuevo libro que orienta sobre la educación, la cultura y la investigación en el universo de la masonería. Pero no puedo dejar de llamar la atención del capítulo “La Bóveda Celeste” al inicio del libro, y por la siguiente razón. Hace ya algunos años tuve la gran oportunidad de servir a mi Estado y principalmente a sus jóvenes como Rector de la Universidad Autónoma de Campeche, que fuera inicialmente la Universidad del Sudeste. Mediante las acciones correspondientes en mi período, logré que se denominara Universidad Autónoma de Campeche, cuyo lema es por lo demás insinuante y significativo... *“Del Enigma sin Albas a Triángulos de Luz”*. En el tiempo que me correspondió presidir la Rectoría tuve la fortuna de entablar una extraordinaria relación académica y de amistad con el estimado hermano Alejandro Yáñez Arancibia, relación que nos permitió llevar a cabo un Programa de investigación científica y educación superior denominado EPOMEX para estudios del Golfo de México; institución actualmente vigente con éxito extraordinario gracias a las intervenciones de todos aquellos científicos que haciendo eco del llamado de Alejandro, pusieron todo su talento para salir adelante. Actualmente este Instituto EPOMEX es muy reconocido nacional e internacionalmente, algo de lo que me siento infinitamente orgulloso. El profesionalismo, enorme capacidad organizativa y reconocida vinculación internacional de Alejandro, hicieron posible que Campeche despegara a mejores horizontes en la educación, la cultura y la investigación calificada de sus costas y sus valiosos recursos naturales.

Hago mención de lo anterior para hacer constar mi agradecimiento y mi absoluto reconocimiento a Alejandro, un hermano que tiene la audacia de cruzar fronteras del conocimiento. Aprecio la significativa invitación que me ha hecho para prologar el volumen 2 de su segundo libro, que se inicia con el trazado “La Bóveda Celeste: El Universo Masónico”. Ese escrito debe ser leído con cuidado y detenimiento, tanto porque refleja el conocimiento de los temas que apasionan a Alejandro, como por la inducción a los aspectos que en el universo infinito estimulan la educación, la cultura y la investigación. El que tenga ojos para ver, que vea,... y el que tenga oídos para escuchar, que escuche...

Es mi gran deseo que el arduo trabajo que se ha empeñado en desarrollar el hermano Alejandro Yáñez-Arancibia, ofreciendo un escenario internacional de convergencia dentro de nuestra Augusta Orden, logre el objetivo que en este volumen se desarrolla, respecto a la introducción hacia el conocimiento de la estructura masónica, para que todos aquellos que la pretendan tengan el razonamiento adecuado, y con ello buscar los caminos para encontrar el resplandor de la verdad, sin desviarse por lo profano para tener certeza de lo que realmente buscan con fines de lealtad, fraternidad y tolerancia para sus congéneres.

¡Es Cuánto! Fraternalmente,

Dr. Tirso René Rodríguez de la Gala Guerrero

Ilmo.: Tte.: Gr.: Comendador, M.:A.:

Supremo Consejo de Soberanos Grandes Inspectores Generales del 33° y Último Grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para la Jurisdicción Masónica de los Estados Unidos Mexicanos (1860 fundado en Veracruz, 1868 reconstituido en México).

San Francisco de Campeche, Camp., México, 21 de Octubre de 2012.-

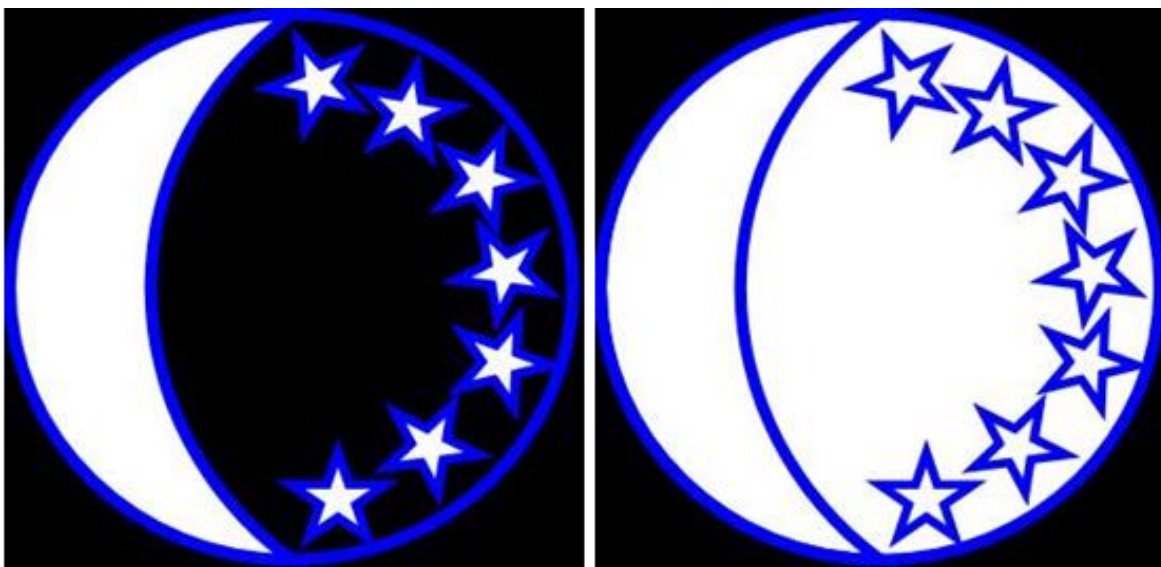


LA BÓVEDA CELESTE: EL UNIVERSO MASÓNICO

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Luis Alejandro Yáñez-Arancibia

Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Rito del Antiguo Gremio,
Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.
Capítulo de Masones del Real Arco Mayab No. 15, Rito York,
Gran Capítulo de Masones del Real Arco de México.
S. B. C. L. C. P. Unidad Masónica No. 2, Gran Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado,
México



- Un rectángulo en volumen formado por dos cubos alineados de tal forma que la longitud total es la suma de la anchura de ambos. Es el prisma rectangular y el perímetro de la forma ancestral del Templo Sagrado símil del Universo.
- El fondo negro muestra que en el Universo predomina la materia y los espacios oscuros. La luz la proyectan las radiaciones de los cuerpos celestes. Durante la noche la Luna ilumina el firmamento y las Estrellas brillan. Durante el día el Sol ilumina el firmamento y aunque las estrellas brillan no es posible verlas eclipsadas por el astro rey.
- La dualidad de los pares eternos está simbolizada por la luna y el sol, la noche y el día, la oscuridad y la luz, el bien y el mal. El color blanco y negro -de todo el diseño- representan las baldosas del piso cuadriculado del Taller y el desafío del discernimiento. Durante el día y la noche el círculo de lo Absoluto está presente.

- La Estrella de cinco puntas constituye el receptor de las “emanaciones celestes” que vivifican el ser en su totalidad, y se le considera como el punto de establecimiento del principio divino del hombre; es el espíritu celestial o “quintaesencia”. Es el Pentagrama, símbolo del hombre que ha superado sus pruebas para disipar la oscuridad de los instintos. Es el Pentalfa que entre los Masones constituye los cinco puntos de la perfección que se buscan: Fuerza, Belleza, Sabiduría, Virtud y Caridad. El principio de todo conocimiento y el poder generador de la Naturaleza. El hombre es un ser "quíntuple": físico, emocional, intuitivo, mental y espiritual; y la estrella -sobre todo la Flamígera- es el espejo al cual deberá observarse día y noche, para corregirse constantemente y desde cuyo centro el hombre irradia toda su capacidad e inteligencia. Es el símbolo del hombre perfecto, el Hombre de Vitrubio, el G.:A.:D.:U.: manifestado en lo más interno del alma del hombre.
- Siete estrellas brillan intensamente de noche. Las mismas siete estrellas están eclipsadas por la luz del sol durante el día -pero están ahí presentes-. Tres de ellas corresponden al Primer Grado, cinco corresponden al Segundo Grado, y las siete son propias del Tercer Grado. Las tres Cámaras, las cinco órdenes de la Arquitectura, y las siete Artes y Ciencias liberales están aquí representados.
- En el rectángulo, la línea blanca vertical señala la sutil separación entre el cubo iluminado por la Luna que representa el Occidente, y el cubo iluminado por el Sol que representa el Oriente. Los trabajos Masónicos no dejan de alumbrarse ni de día ni de noche. El Maestro trabaja de noche inspirado por la antorcha de los astros y disemina su conocimiento: durante septentrión a los Aprendices y al medio día a los Compañeros, fundiendo desde Oriente su propia luz del conocimiento con la luz radiante del Sol en el Cenit.
- La Bóveda Celeste contiene todo el conocimiento y la sabiduría que ilumina el día y la noche de los trabajos Masónicos.

¡Es Cuanto!

“Nada gratifica más al final del camino que haber empleado la vida construyendo verdades”.

Capítulo 1. LA EDUCACIÓN, LA CULTURA Y LA INVESTIGACIÓN MASÓNICA EN ASCENSO A LA VERDAD

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Luis Alberto García Leyton

Muy Respetable Gran Maestro de la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones
del Gran Oriente de Veracruz (2011-2013).

Pas. V. M. de la R. L. S. Pensamiento Libre No. 22, Or. de Xalapa, Ver., México
Gran Inspector General de la Orden Grado 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Enunciado

En todas las civilizaciones, la educación ha tenido un papel muy importante para el desarrollo cultural de los pueblos. El resguardo de la cultura se desvanece sin la educación programada y sostenida por la civilización. Haciendo la diferencia entre unos y otros, los que permanecen y los que desaparecen, los que avanzan y los que no, el fomento de la investigación permite traspasar las fronteras de lo conocido, someter a riguroso examen lo que no está comprendido, y permite admitir solamente lo que esté probado aclarando las dudas. Con ello la educación y la cultura se fortalecen y todo se articula para consolidar una civilización vigorosa y duradera, que utiliza la investigación para ascender a la verdad. Es decir, conforme a la naturaleza de las cosas, la razón se satisface, las voluntades se adhieren, y se destierra el riesgo de vivir a merced de la ignorancia, de la superstición, de los dogmas irreflexivos, y de todos los errores que nos infunden en nuestra infancia y juventud, cuando apenas comprendemos nuestra propia existencia y cuando se distorsiona, ex profeso, la realidad de la naturaleza y de las cosas que enmarcan la educación, la cultura y la investigación de la existencia humana, su filosofía, y su entorno en el universo. En la masonería no queremos creer, queremos saber... ¡el conocimiento libera!



Educación

Existen tres tipos de educación: la formal, la no formal y la informal. La educación formal hace referencia a los ámbitos de las escuelas, institutos, universidades, módulos. La no formal se refiere a los cursos eventuales, foros, academias, e instituciones varias, que no se rigen por un particular currículo de estudios. Y, la educación informal es aquella que fundamentalmente se recibe en los ámbitos sociales, pues es la educación que se adquiere progresivamente a lo largo de toda la vida. Por este motivo se observa a la educación como un conjunto de procesos que transcurren en el individuo como son:

- El proceso multidireccional mediante el cual se transmiten conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar. La educación no sólo se produce a través de la palabra, pues está presente en todas nuestras acciones, sentimientos y actitudes.
- El proceso de vinculación y concienciación cultural, moral y conductual. Así, a través de la educación, las nuevas generaciones asimilan y aprenden los conocimientos, normas de conducta, modos de ser y formas de ver el mundo de generaciones anteriores, creando además otros nuevos.
- Proceso de socialización formal de los individuos de una sociedad.
- La educación se comparte entre las personas por medio de nuestras ideas, cultura, conocimientos, etc. respetando siempre a los demás. Ésta no siempre se da en el aula.

Cuando alguien ingresa a la masonería, descubre, en base a la investigación que se le recomienda, que es necesario ingresar en un proceso de re/educación, para corregir y erradicar algunos vicios, utilizar la razón para conocer la verdad y distinguirla del error, aplicar el libre albedrío para elegir con fundamento, para escapar de los astutos y los ambiciosos que acostumbran enseñorearse de las voluntades. Este es el principal motivo por el que los tiranos han visto a la masonería como enemiga porque cuenta con este elemento emancipador.

La masonería ha elaborado, desde cuando menos tres siglos para acá, una educación iniciática de manera simbólica, y la utilización de símbolos y alegorías como instrumentos de enseñanza. El objetivo: introducir al estudio de la filosofía, particularmente la moral para alcanzar la virtud como principal insumo y hacer de los buenos hombres, mejores hombres, en bien de la humanidad. Para ingresar a esta fraternidad, deben ser hombres nacidos libres, de buenas costumbres, que tengan la edad de la madurez de espíritu, sean prudentes y de buena reputación, y sin distinción de color, de credos, nacionalidad, u origen racial. Y no deben jamás mezclarse en conspiraciones contra la paz y el bienestar de la nación. La educación masónica gira alrededor de estos conceptos y preceptos de altos valores humanos.

La iniciativa Educación Para Todos (EPT) es un compromiso mundial para dar educación básica de calidad a todos los niños, jóvenes y adultos. En el Foro Mundial sobre la Educación (en Dakar, 2000, *fide* UNESCO), 164 gobiernos se comprometieron a hacer realidad la EPT y definieron seis objetivos que deberán alcanzarse antes del 2015. Los gobiernos, los organismos de desarrollo, la sociedad civil y el sector privado están colaborando para cumplir con los objetivos de la EPT.

En el Marco de Acción de Dakar se le asignó a la UNESCO la tarea de coordinar la acción de estos copartícipes, en colaboración con los otros cuatro organismos que auspiciaron el Foro de Dakar (el PNUD, el UNFPA, el UNICEF y el Banco Mundial).

En tanto que organización coordinadora, la UNESCO centra sus actividades en cinco ámbitos fundamentales: el diálogo sobre políticas, el seguimiento, la sensibilización, la movilización para recaudar fondos, y el aumento de capacidades.

A fin de apoyar el compromiso político con la EPT y acelerar el progreso en la consecución de los objetivos de 2015, la UNESCO ha creado varios dispositivos de coordinación, de cuya gestión se encarga el Equipo de Alianzas Mundiales en favor de la EPT. Tras una revisión exhaustiva de la coordinación de la EPT durante los años 2011 y 2012, la UNESCO ha reformado la estructura de coordinación de la EPT a nivel global.

Nada de lo anterior se contrapone con la masonería. En la educación masónica estamos convencidos, que la educación debe ser liberal y laica, fraterna y humana, propiciando el desarrollo libre del espíritu, dejando que los individuos maduren progresivamente para tomar decisiones libres sobre sus inclinaciones filosóficas que le acompañarán toda la vida.

Esto lo observamos nítidamente en las contribuciones intelectuales de los Capítulos 2 al 8 de este libro masónico en su Volumen 2, donde exponemos con altura de miras la solidez de nuestra educación masónica, desde la sublime filosofía del grado de Aprendiz hasta la leyenda del Tercer grado, incursionando en la filosofía básica de la docencia, los planteamientos de enseñanzas de la masonería críptica, la doctrina de la iniciación masónica, el simbolismo primigenio de los gremios operativos, y algunas hipótesis complementarias sobre la trayectoria del arquitecto de Tiro.

Cultura

Aunque no se ha logrado una definición rigurosa y universalmente aceptada del vocablo “cultura”, existe un cierto acuerdo antropológico para aceptar que la cultura de un grupo social es el conjunto de sus creaciones materiales y espirituales, constituyendo el conjunto de su herencia social. La “educación” y la “investigación” son elementos interdependientes y se articulan formando una estructura triangular, donde la base del triángulo es la “cultura” y cada una de sus caras corresponde a la educación y la investigación. Es decir, la cultura es un sistema en el cual los elementos están ligados entre sí por determinadas relaciones, en las que unas están en función de las otras, en conjunto estructurando “un todo” armónico, de una estructura geométrica emblemática para la masonería. Sin embargo, la diversidad de sistemas culturales que pueden surgir sobre esta base triangular uniforme, es inmensa. Uno de los resultados más notables de las investigaciones y enseñanzas etnológicas modernas, es justamente el haber mostrado la gran variedad de estructuras que presentan todas las culturas conocidas en el mundo.

La masonería se nutre la concepción cultural de este significado. En este contexto, en este libro en su Volumen 2, exponemos la solidez de la “cultura” en el universo de la filosofía de nuestra Augusta Orden, exponiendo el antiguo conocimiento de los pergaminos del Mar Muerto, el planteamiento del positivismo en la masonería, la herencia cultural de los cementerios y sus símbolos funerarios, la concepción religiosa del origen de la masonería, la iniciación en la historia de la humanidad, el sentimiento de amistad en los valores de compañerismo y fraternidad, el vínculo con los caballeros Templarios, y el

análisis contextual del Nuevo Testamento, todo ello como conocimiento cultural fundamental de la base del triángulo mencionado.

Investigación

Muchos han sido los avances científicos que se han logrado en la búsqueda de la verdad en sentido ascendente bajo esta actitud, como también muchos han sido los mártires que han pagado con su vida la defensa de esa verdad tan anhelada. Ver capítulos 17, 22, 23, 24, 31 y 35 del Volumen 1 “Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica” (Yáñez-Arancibia 2011).

En aquel libro dejamos en claro que: “en la masonería no queremos creer, queremos saber; y cuando de fe se trata, el respeto y la tolerancia es lo supremo”. “Cada uno de nosotros pule su piedra con las mismas herramientas, pero con estilo diferente, disponibilidad de tiempo distinto, y vivencias contrastantes. Y en esa labor de perfeccionamiento interior, uno por uno llegaremos al final del camino con el avance en nuestra tarea que seamos capaces de lograr. Sin apuros. Sin temores ni angustia. Sin supersticiones. Sin dogmas. Todos cobijados en esa igualdad, libertad y fraternidad, inmersos en el crisol de la tolerancia y la libertad del espíritu”.

Con esa filosofía, en este Volumen 2, los capítulos 17 a 26, incursionan en aspectos fundamentales de la investigación, que nos refuerzan en nuestra educación y cultura masónica, descifrando temas como: la historia antigua de la masonería universal, sus orígenes desde los constructores hasta los especulativos, el vínculo a través de los tiempos en una cadena de misterios culturales, el Egregor en la logia, los números y la arquitectura en la construcción del templo interior, el “león” en la simbología masónica, las etapas graduales en el ascenso a la verdad, y el respeto que la masonería siente por las bibliotecas para la investigación.

Epílogo

La masonería es el escenario adecuado para desarrollar el conocimiento y lograr la exacta interpretación del gran libro de la naturaleza. Esta meta se logra con la secuencia engranada de la educación programada, la preservación de la cultura, y el cultivo de la investigación científica y humanística. Conforme avanza la evolución humana, la conciencia y la inteligencia se sacuden el moho y el óxido esparcido por el dogmatismo milenario, que tiende a evitar dar respuestas generadas en el libre pensamiento.

Para no extraviarse en su búsqueda de la verdad, el hombre debe ser libre y dejar en libertad a sus semejantes, libre de espíritu, de dogmas, de supersticiones, de sofismos e ideas preconcebidas; debe estar libre de prohibiciones y anatemas, libre de infiernos y cielos, libre de ángeles o demonios. De otra forma el velo de la oscuridad continuará alejándolo de la Luz de la Verdad. La educación, la cultura y la investigación son insumos que otorgan brillo adicional a la luz del conocimiento masónico.

La frontera de la investigación es virtuosa, abierta y franca cuando emprende el camino hacia la verdad. La investigación científica y humanística es un camino que remece la conciencia de los hombres, un insumo que depura la cultura, y una luz que al ser enseñada eclipsa el engaño. La convicción de aprender para saber, es sublime si se adopta con humildad asumiendo que es mucho lo que ignoramos. Las lecciones aprendidas en este

Volumen 2 nos enseñan que la curiosidad de conocer y la inteligencia son ahora herramientas esenciales para gestionar racionalmente la supervivencia de la civilización. En este tercer milenio, el correcto uso de la regla, el martillo, el cincel, la escuadra, el compás, la palanca, y la plomada, para medir, pulir, acomodar y preservar el futuro de nuestro ínfimo entorno natural -en un sentido espiritual-, depende sólo de nosotros mismos.

La educación, la cultura y la investigación en la masonería, nos ha mostrado por centurias, que todas las tradiciones y filosofías son conducidas de manera natural hacia una misma verdad. La Verdad del Universo es una sola. Y todos los “fragmentos” de verdades parciales tienen que ser conocidas, toleradas, respetadas e interpretadas, porque cada una se suma en el camino que conduce a lo Absoluto. Esto se logra con la convicción enlazada de una educación liberal y laica, la cultura milenaria preservada y protegida, y la investigación científica y humanística dilucidando incógnitas.

¡Es Cuanto!

Bibliografía Recomendada

Ariza, Francisco, 2008. La Tradición Masónica, Historia, Simbolismo, Documentos Fundadores, Ediciones Obelisco S. L., Barcelona, España, 270 pp.

Díaz Silva, Patricio, 2009. Masonería en Chile, Historia, Cultura y Territorio en la Ruta del Bicentenario, Ocho Libros Editores, Ediciones Gran Logia de Chile, Santiago, 228 pp.

Frau Abrines, Lorenzo y Rosendo Arús Arderiu, 1947. Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Editorial KIER S. A., Buenos Aires, Primera Edición, 3 Tomos, 2800 pp.

Gran Logia de Chile, 1995. Curso de Docencia para Instructores Masones. Club de la República, Ediciones de la Gran Logia de Chile, Santiago, 516 pp.

Henderson, Kent, 2009. Masonic Education Course.
http://www.freemasons-freemasonry.com/masonic_education.html

Hurtado Jiménez, Amando, 2005. Nosotros los Masones, Editorial EDAF S. A., Madrid, España, 288 pp.

Jacq, Christian, 1975. La Masonería, Historia e Iniciación. 2ª Edición 2004, Ediciones Martínez Roca S. A., Madrid, España, 270 pp.

Leadbeater, C. W., 1986. Freemasonry and its Ancient Mystic Rites. Gramercy Book Press, New York

Laban, René, 2006. Los Símbolos Masónicos. Ediciones Obelisco S. L., Barcelona, 238 pp.

Mackey, Albert G., 2006. El Simbolismo Franc Masónico. Versión en Español de Salvador Valera, Berbera Editores S. A. de C. V., México D. F., 276 pp.

Mackey, Albert G., 2010. Freemasonry, Revered Wisdom. Versión resumida de: The Symbolism of Freemasonry, A. G. Mackey, 1882. Sterling Publishing Co., Inc., New York, 335 pp.

MacNulty, W. Kirk, 2006. Freemasonry: Symbols, Secrets, Significance. Thames & Hudson Ltd., Londres. Primera Edición para Estados Unidos, Thames & Hudson Inc., New York. 318 pp.

Moore, Duncan, 2009. A Guide to Masonic Symbolism. Lewis Masonic Publ., Surrey, UK. 208 pp.

Macoy, Robert, 2000. A Dictionary of Freemasonry (General History of Freemasonry, Cyclopedia of Freemasonry, and A Dictionary of Symbolical Masonry). Reedición de R. Macoy 1815-1895. Gramercy Books, Random House Value Publ., New York. 700 pp.

Martínez Otero, Luis Miguel, 2005. La Masonería, Historia, Símbolos y Misterios, Ediciones Obelisco S. L., Barcelona, España, 222 pp.

Pike, Albert. 2003. What Masonry Is and Its Objects: Ancient Ideals in Modern Masonry. Whitefish, MT: Kessinger, Reimpresión 2003.

Robinson, John J., 1989. Born in Blood. M. Evans Editorial, Lanham, Maryland, 376 pp.

Siete Maestros Masones, 2006. La Logia Viva, Simbolismo y Masonería, Ediciones Obelisco S. L., Barcelona, España, 384 pp.

UNESCO, 2010. La Educación para Todos (EPT)
<http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/education-for-all/>

Waite, Arthur Edward, 1970. A New Encyclopedia of Freemasonry. Edición 2 Volúmenes en Uno; Introducción de Emmett McLoughlin, Wings Books & Random House, Inc., New York, Volumen 1: 458 pp. Volumen 2: 488 pp.

Yáñez-Arancibia, Luis Alejandro, 2011. Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica. Editorial Académica Española, LAP LAMBERT Academic Publishing Gmb H & Co., KG, Saarbrücken, Alemania. Impreso en España. Primera Edición, 404 pp.

Capítulo 2. LAS SUBLIMES ENSEÑANZAS DE LA ANTIGUA MASONERÍA CRÍPTICA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Cuauhtémoc D. Molina García

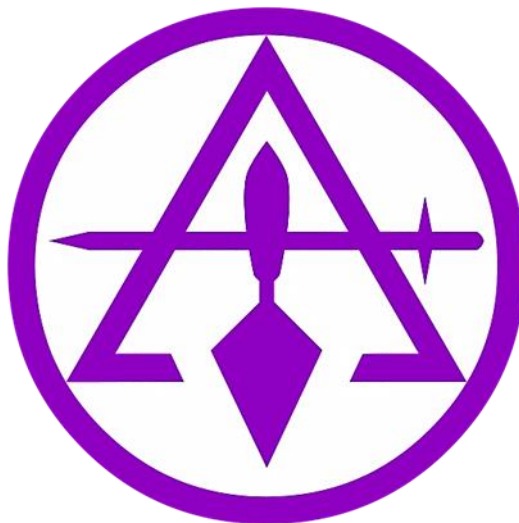
General Grand Council Cryptic Masons International
Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Rito del Antiguo Gremio, Gran Logia Unida Mexicana
de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.
Gran Inspector General de la Orden Grado 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.
SKT del Rito York, Gr. Cap. De M.M. Del R.A. de México, Mayab No. 15 y Xallapan No.1

“El término «críptico» significa secreto, oculto, velado, y corresponde al adepto descubrir su contenido y significado esencial”

Enunciado

Este ensayo lo he reeditado de:

<http://www.freemasons-freemasonry.com/MolinaCriptic.html>. El Rito York de la Masonería tiene a los grados del Consejo como elementos centrales del simbolismo de la construcción simbólica y filosófica del hombre. Los grados crípticos contienen una belleza sin igual y una significación suprema que alude a los momentos íntimos vividos por Hiram Abif mientras éste se concentraba para realizar sus oraciones acostumbradas en el lugar reservado para ello, y justo cuando aparecen en su vida los célebres compañeros que buscan arrebatarse los secretos del Gremio. Se denominan «crípticos» por escenificarse y aludir a los sucesos ocurridos en la cripta subterránea, debajo del templo del Rey Salomón. El término «críptico» significa secreto, oculto, velado, y corresponde al adepto descubrir su contenido y significado esencial, el cual se representa en la Masonería por medio de la Palabra Sagrada.



Introducción

La Antigua Masonería Criptica se centra en torno a la historia de la pérdida, recuperación y preservación de la Palabra. En el simbolismo magnífico de nuestra Orden, «la palabra» ocupa un lugar preminente en la estructura de los grados y en el contenido de sus enseñanzas, pues «la Palabra» constituye el *leit motiv* del carácter iniciático de la Masonería. Representa nada más y nada menos que la búsqueda de los propósitos centrales del hombre en la vida, pero también representa la naturaleza de Dios. En este sentido, «la Palabra» no es sino un símbolo que alude a la búsqueda esencial del hombre durante su vida terrenal. La Palabra perdida durante los sucesos narrados en la Logia, recuperada en el Capítulo y preservada en el Consejo, encierra dentro de su simbolismo la esencia misma del secreto de la Orden, secreto que una vez develado sólo adquiere significado para aquél que ha sabido encontrarle y valorarle. Nadie, con dos dedos de frente, espera que los secretos de la Orden se reduzcan a significantes fonéticamente pronunciados, pues de otro modo ellos desempeñarían el mismo papel que los “passwords” usados para acceder a los cajeros electrónicos o a nuestras cuentas de correo electrónico.

Los trabajos ulteriores de la auténtica Masonería iniciática no pueden realizarse en la Logia, pues nuestro Arquitecto Hiram Abif no evocaba la Palabra en el seno de ésta, sino en la Cripta del Templo, en la B. S., ahí donde acostumbraba realizar sus oraciones en punto del medio día, y por lo mismo únicamente en el seno de ésta es como pueden reencontrarse, pues según los hallazgos narrados en nuestros grados, fue ahí donde la Palabra fue recuperada.

La recuperación de la Palabra, referida con los sucesos escénicos que los candidatos emulan por virtud del Ritual, no es sino el reencuentro del hombre consigo mismo, es el acto reflejo de la más profunda introspección, es el hallazgo de su propio Ser, o si se quiere, el encuentro con la convicción de haber reconocido aquéllas cosas por las que realmente vale la pena vivir.

Encontrar la Palabra es apreciar el verdadero sentido de la vida, tanto como advertir el más profundo alcance espiritual del significado de Dios. Por el contrario, cuando la Palabra se pierde en realidad no se extravía un fonema, sino todo un significado que trasciende el orden material de las cosas y que cala en lo más profundo del Ser.

Perder la Palabra es como perder el lenguaje, es decir, disipar de pronto la magia de los significados y la forma divina de acercarnos a la realidad, de abrazarla y sujetarnos a ella. Perder la Palabra es perder el camino y caer en el caos sin poder recuperar el orden.

Todo este esfuerzo de recuperación, una vez consumada la caída del Hombre representada por el drama sufrido por nuestro Maestro y Arquitecto Hiram Abiff, es un aliento que se conduce por el camino de la iniciación, y ocurre en el seno mismo de la B. S., que no es otra que el regazo mismo de nuestro Ser, y también es nuestro mundo interior subyacente en el plano espiritual de la vida. Por ello, la Antigua Masonería Críptica celebra sus trabajos en el otro lado, en el lado púrpura de la espiritualidad más profunda, al pie del IX A., cuando ya el sentido material de la existencia ha sido abandonado y el masón se ha sublimado a las esferas de lo verdaderamente valioso y superior.

De esta suerte, los trabajos del Capítulo de Masones del Real Arco, se ven coronados majestuosamente por la belleza de forma y contenido de la Antigua Masonería Críptica, la cual finalmente nos enseña que la muerte no es sino el principio de la vida, y que si el primer templo de nuestra vida transitoria se halla en la superficie, tenemos en realidad que

descender a la Bóveda de la muerte antes de que podamos encontrar el sagrado asiento de la verdad, asiento representado por nuestro segundo templo, el templo escarlata de la Vida Eterna. Por esta razón el candidato a la Logia debe expresar su fe en Dios y en la vida eterna, es decir, en la Inmortalidad del Alma. Es así como el Rito Críptico “completa el círculo de perfección” planteado por el simbolismo masónico.

Desarrollo

La acción práctica de la Masonería parte de un principio esencial del humanismo: el hombre, si quiere, puede cambiar para su propio beneficio y para su perfeccionamiento interior y exterior, personal y social. No es él una piedra en bruto o un árbol que crece torcido, y por lo mismo condenado fatalmente a no remplazar sus malos hábitos, actitudes y desempeños ineficientes.

El pensamiento lateral combina perfectamente con el pensamiento racional, y ambos impulsan los hábitos de perfeccionamiento y evolución espiritual mediante el trabajo interior, el aprendizaje permanente, la innovación y la creatividad, el liderazgo y la excelencia humana. De esta suerte, la Masonería enseña, desde la Logia, que el mundo es como somos nosotros, y que, por lo tanto, si queremos cambiar el mundo primero debemos cambiar nosotros.

Muchos masones no entienden este principio fundamental, y aun así pretenden que la Orden salga a la calle sin estar ellos debidamente preparados para enfrentar, como masones, el mundo social. ¿Qué mensaje profundo, no retórico, podremos llevarle al mundo profano si no acabamos por comprender la esencia verdadera de la Masonería? ¿Qué papel estratégico podremos representar en la sociedad si entre nosotros mismos no somos capaces de mantenernos unidos y juntos y en armonía? ¿Cómo podremos contribuir a ordenar el mundo si nosotros no acabamos por entender a cabalidad las sublimes enseñanzas de la Orden?

Hay aquí la necesidad de entender dos principios primordiales: el primero es que la Masonería, en realidad, no tiene otra cosa que hacer más que hacer masones. El segundo principio es que a la Logia no se va a discutir, pues el verdadero trabajo masónico empieza cuando todos estamos de acuerdo en lo que somos y en hacer lo que debemos hacer: formarnos espiritualmente y moralmente, intelectual y socialmente. El trabajo de la Masonería empieza en el seno de todos y cada uno de nosotros, y de manera lenta, pero eficaz y profunda, se va realizando en la sociedad.

Así, la Masonería busca mejorar la comunidad mejorando al individuo; los Consejos de Masones Crípticos tratan de ofrecer mayores oportunidades a sus miembros para que mejoren sus habilidades de innovación creativa, de liderazgo en sus trabajos y en sus comunidades, para hablar bien en público y para relacionarse exitosamente con sus semejantes.

El mensaje de la Antigua Masonería Críptica alienta a sus miembros a ser los mejores líderes en sus barrios, colonias, oficinas, empresas y centros de trabajo; en la comunidad y en general en el seno de sus organizaciones, ya sean éstas deportivas, eclesiales, sindicales o políticas.

El Rito York nos enseña a expresar públicamente nuestras enseñanzas masónicas con discreción, talento y dignidad. Por ello, sus Logias, Capítulos, Consejos y Comandancias, laboran al lado de otras organizaciones, masónicas y profanas, en el servicio a la

comunidad, para demostrar que tales enseñanzas son una forma de vida y que el masón es capaz de trasladar fuera de sus cuatro paredes los principios, los postulados y las enseñanzas de la Antigua Masonería Críptica del Rito York.

¡Es Cuánto!

Bibliografía Recomendada

Duncan, Malcom C., 1966. Duncan's Masonic Ritual and Monitor. Tercera Edición con Adiciones y Correcciones, Crown Publishers, New York. 282 pp.

Macoy, Robert, 2000. A Dictionary of Freemasonry (General History of Freemasonry, Cyclopedia of Freemasonry, and A Dictionary of Symbolical Masonry). Reedición de R. Macoy 1815-1895. Gramercy Books, Random House Value Publ., New York. 700 pp.

Ritual s/a. Gran Consejo General Internacional de Masones Crípticos. Gran Consejo de Masones Crípticos de México, 68 pp.

Waite, Arthur Edward, 1970. A New Encyclopedia of Freemasonry. Edición 2 Volúmenes en Uno; Introducción de Emmett McLoughlin, Wings Books & Random House, Inc., New York, Volumen 1: 458 pp. Volumen 2: 488 pp.

Wygard, Alexander G., 1969. Gran Capítulo de Masones del Real Arco de los Estados Unidos Mexicanos. Traducción revisada bajo la vigilancia de los CComp.: A. G. Wydard y Fulvio Zama, aprobado por C. L. Taylor. Impreso en México, MCMXCIX, 128 pp.

Capítulo 3. SOBRE LOS ASPECTOS DOCTRINALES DE LA INICIACIÓN MASÓNICA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Dionisio E. Jara R.

Eques ab Aquila Coronata VIIº R+C
Orden Real de Heredom de Kilwinning, Augusta y Respetable Logia-Madre
Metropolitana “San Andrés de Escocia No. 1”, Valle de Santiago de Chile

“Entrar en la vía, es la iniciación virtual; seguir la vía hasta el final, es la iniciación efectiva”

Enunciado

La Orden Real de Heredom de Kilwinning, como exponente de las doctrinas tradicionales de occidente, tiene un constante interés por poner en la primera línea de sus investigaciones, aquellos conceptos que dicen relación directa con el análisis de la doctrina iniciática. Siempre hay algo importante que decir ante el mundo masónico contemporáneo, señalando y reiterando el retorno a las prácticas tradicionales de la “masonería antigua” (heredera directa de la masonería operativa artesanal). Mucho se ha escrito sobre masonería; sin embargo, los aspectos más importantes siempre han quedado tras el velo del análisis y el estudio en profundidad.



Introducción

Es así que hemos, en esta oportunidad, decidido abordar algunos puntos sensibles y olvidados, en algunos casos; desnaturalizados y degenerados en otros, de lo que constituye lo esencial en el saber de toda persona que ha cruzado los portales de la Iniciación.

El ilustre Hermano René Guénon ocupa un lugar muy especial en nuestros estudios, siendo considerado como un verdadero Maestro Operativo “en todos los Grados”, quien ha sido el primero en arrojar Luz sobre algunos temas que en adelante comentaremos. Abordamos estos estudios en cuestión, colocando el debate en sus verdaderos términos: los criterios de verdad sobre la Tradición Masónica, deben buscarse en la Masonería Antigua, anterior a 1717 y constituyen el único camino para hacer claridad en la situación actual.

Hemos revisado los escritos de nuestro Hermano René Guénon y buscando en lo esencial de su enseñanza, hemos podido desglosar algunos conceptos que nos parecen muy clarificadores. “Apreciaciones sobre la Iniciación” es la obra que nos sirve en esta oportunidad de inspiración. Revisemos pues estas conclusiones.

Desarrollo

1. Consideraciones sobre la Iniciación

La Auto-Iniciación.

Por muchos años hemos observado como algunas ordenes pseudo iniciáticas han demostrado su total ignorancia, en lo que se refiere a la tradición, al recomendar a sus seguidores la “auto-iniciación”, como si uno pudiera iniciarse a sí mismo. Olvidan, que la palabra “initium” significa “entrada” o “comienzo”; confunden el hecho mismo de la iniciación, entendida en su sentido estrictamente etimológico, con el trabajo que hay que llevar a cabo ulteriormente para que esa iniciación, de virtual que ha sido primeramente, se convierta con posterioridad en efectiva.

La verdadera iniciación es lo que todas las tradiciones concuerdan en designar como el “segundo nacimiento”; visto así, ¿cómo un ser podría actuar por sí mismo antes de haber nacido?

La transmisión iniciática debe ser entendida con toda propiedad como la “transmisión de una influencia espiritual”, y el papel que juega esta influencia, entre la aptitud natural previamente inherente al individuo, y el trabajo de realización que cumplirá a continuación es fundamental para que concrete su cometido.

Las fases de la iniciación son las mismas que las de la “Gran Obra” hermética, que en el fondo reproducen el proceso cosmogónico de la creación. En efecto, las aptitudes o posibilidades de la naturaleza individual del candidato no son más, en sí mismas, que una materia prima, es decir, una pura potencialidad, donde no hay nada de desarrollado; allí, en ese estado caótico y tenebroso, que el simbolismo iniciático hace corresponder precisamente al mundo profano, y en el que se encuentra el ser que no ha llegado todavía al «segundo nacimiento». Para que ese caos pueda comenzar a tomar forma y a organizarse, es necesario que una vibración inicial le sea comunicada por las potencias espirituales, que el Génesis hebraico designa como los Elohim; esta vibración, es el Fiat Lux que ilumina el

caos, y que es el punto de partida necesario de todos los desarrollos ulteriores; y, desde el punto de vista iniciático, esta iluminación está constituida precisamente por la transmisión de la influencia espiritual (dar la Luz Masónica del ritual). Desde entonces, y por la virtud de esta influencia, las posibilidades espirituales del ser ya no son la simple potencialidad que eran antes; han devenido una virtualidad presta a desarrollarse en acto en las diversas etapas de la realización iniciática.

Así, podemos afirmar, que la iniciación implica tres condiciones que se presentan en modo sucesivo, y que se podrían hacer corresponder respectivamente a los tres términos de: «potencialidad», de «virtualidad» y de «actualidad»:

1. La «cualificación», constituida por algunas posibilidades inherentes a la naturaleza propia del individuo, y que son la materia prima sobre la cual deberá efectuarse el trabajo iniciático.

2. La «transmisión», mediante el vincularse a una organización tradicional, de una influencia espiritual que da al ser la «iluminación» que le permitirá ordenar y desarrollar esas posibilidades que lleva en él.

3. El «trabajo interior», por el que, con el concurso de «ayudas» o de «soportes» exteriores, si hay lugar a ello, y sobre todo en las primeras etapas, este desarrollo será realizado gradualmente, haciendo pasar al ser, de escalón en escalón, a través de los diferentes grados de la jerarquía iniciática, para conducirlo a la meta final de la «Liberación» o de la «Identidad Suprema».

De esta manera queremos demostrar que la “auto-iniciación” no es más que un Engaño, por decir lo menos, desde el punto de vista tradicional.

Misticismo e Iniciación.

Otro término que escuchamos muy seguido nombrar o hacer referencia es al «misticismo», asunto que no tiene y no puede tener nada en común con la iniciación, primero porque el misticismo depende exclusivamente del dominio religioso, es decir, exotérico, y porque la vía mística difiere de la vía iniciática por todos sus caracteres esenciales, y porque esta diferencia es tal que resulta entre ellas una verdadera incompatibilidad. Por lo demás, precisamos que se trata de una incompatibilidad de hecho más bien que de principio, en el sentido de que, para nosotros, no se trata de ningún modo de negar el valor al menos relativo del misticismo, ni contestarle el lugar que puede pertenecerle legítimamente en algunas formas tradicionales; así pues, la vía iniciática y la vía mística pueden coexistir perfectamente, pero lo que queremos decir, es que es imposible que alguien siga a la vez la una y la otra. No se puede cabalgar en dos caballos a la vez.

Nuestra intención es sobre todo insistir sobre la diferencia en virtud de la cual la iniciación, en su proceso mismo, presenta caracteres completamente diferentes de los del misticismo, hasta incluso opuestos, lo que basta para mostrar que se trata de dos «vías» no solo distintas, sino incompatibles. Lo que se dice más frecuentemente a este respecto, es que el misticismo es «pasivo», mientras que la iniciación es «activa»; por lo demás, eso es muy verdadero, a condición de determinar bien la acepción en la que debe entenderse esto exactamente. Eso significa sobre todo que, en el caso del misticismo, el individuo se limita a recibir simplemente lo que se presenta a él, y tal como se presenta. En el caso de la iniciación, al contrario, es al individuo a quien pertenece la iniciativa de una «realización» que perseguirá metódicamente, bajo un control riguroso e incesante, y que deberá llevarle

normalmente a rebasar las posibilidades mismas del individuo como tal; es indispensable agregar que esta iniciativa no es suficiente, ya que es bien evidente que el individuo no podría rebasarse a sí mismo por sus propios medios, pero, y es esto lo que nos importa por el momento, es esa iniciativa la que constituye obligatoriamente el punto de partida de toda «realización» para el iniciado, mientras que el místico no tiene ninguna, ni siquiera para cosas que no van en modo alguno más allá del dominio de las posibilidades individuales.

Así, el tema del misticismo resulta ser de una palabra que mucho hemos escuchado donde no se debe. Tenemos que afirmar, que la iniciación no es, como las realizaciones místicas, algo que «cae de las nubes», si nos permiten el término, sin que se sepa cómo ni por qué; reposa al contrario sobre leyes científicas positivas y sobre reglas técnicas rigurosas.

En último caso pensamos que la confusión de la iniciación con el misticismo es sobre todo el hecho de aquellos que, por razones cualesquiera, quieren negar más o menos expresamente la realidad de la iniciación misma reduciéndola a algo diferente.

Los Ocultistas.

Por otra parte, y desde otra perspectiva, debemos recordar que existen concepciones enormemente extendidas según las cuales la iniciación sería algo de orden simplemente «moral» y «social», asunto que no puede estar más lejos del sentido tradicional de la iniciación. También debemos hacer referencias importantes (sobre todo en órdenes que se auto califican de “esotéricas-ocultistas”) de errores más sutiles, y por consiguiente más temibles, cuando a veces se habla, a propósito de la iniciación, de una «comunicación» con estados superiores o «mundos espirituales»; y, ante todo, en eso hay muy frecuentemente la ilusión que consiste en tomar por «superior» lo que no lo es verdaderamente, simplemente porque aparece como más o menos extraordinario o «anormal». Debemos recordar que existe una gran confusión entre el significado del concepto de lo psíquico y de lo espiritual, ya que, a este respecto, es esa la que se comete más frecuentemente; de hecho, los estados psíquicos no tienen nada de «superior» ni de «transcendente», puesto que forman parte únicamente del estado individual humano; y, cuando hablamos de estados superiores del ser, con eso entendemos, sin ningún abuso de lenguaje, los estados supra-individuales exclusivamente. Algunos van incluso todavía más lejos en la confusión y hacen de «espiritual» casi sinónimo de «invisible»; es decir, que toman por tal, indistintamente, todo lo que no cae bajo los sentidos ordinarios y «normales».

Casi todas las escuelas e incluso algunas órdenes pseudo-iniciáticas del occidente moderno tienen como meta el «desarrollo de los poderes psíquicos latentes en el hombre», cosa que está muy lejos de la visión tradicional. Para nosotros, la iniciación tiene como meta, esencialmente rebasar las posibilidades de estos estados y hacer efectivamente posible el paso a los estados superiores, e incluso, finalmente, conducir al ser más allá de todo estado condicionado cualquiera que sea. En lo que concierne a la iniciación, la simple comunicación con los estados superiores no puede ser considerada como un fin, sino sólo como un punto de partida: si esta comunicación debe ser establecida primeramente por la acción de una influencia espiritual, es para permitir después una toma de posesión efectiva de esos estados, y no simplemente, como en el orden religioso, para hacer descender sobre el ser una «gracia» que le liga a ellos de una cierta manera, pero sin hacerle penetrar en ellos. Por consiguiente, toda realización iniciática es esencial y puramente «interior», al

contrario de esa «salida de sí» que constituye el «éxtasis» en el sentido propio y etimológico de esta palabra; y esa es, no ciertamente la única diferencia, pero al menos sí una de las grandes diferencias que existen entre los estados místicos, que pertenecen enteramente al dominio religioso, y los estados iniciáticos.

La Elite.

Desde el punto de vista propiamente tradicional, aquello que da a la palabra «elite» todo su valor, es que se deriva de «elegido». Decimos que la elite, tal como la entendemos, representa el conjunto de aquellos que poseen las cualificaciones requeridas para la iniciación, y que, naturalmente, son siempre una minoría entre los hombres; en un sentido, éstos son todos «llamados», en razón de la situación «central» que ocupa el ser humano en este estado de existencia, entre los demás seres que se encuentran igualmente en él, pero hay pocos «elegidos», y, en las condiciones de la época actual, hay ciertamente menos que nunca.

Las cualificaciones iniciáticas, tal como pueden determinarse desde el punto de vista propiamente «técnico», no son todas de un orden exclusivamente intelectual, sino que conllevan también la consideración de otros elementos constitutivos del ser humano. Normalmente, todos aquellos que están cualificados así deberían tener, la posibilidad de obtener una iniciación; si la cosa no es así de hecho, se debe en suma únicamente al estado presente del mundo occidental, y, a la desaparición de la elite consciente de sí misma y la ausencia de organizaciones iniciáticas adecuadas para recibirla.

La Jerarquía Iniciática.

Toda organización iniciática en sí misma, es esencialmente jerárquica. No obstante, la jerarquía iniciática tiene algo de especial que la distingue de todas las demás: es que está formada esencialmente por grados de «conocimiento», con todo lo que implica esta palabra entendida en su verdadero sentido, ya que en eso consisten propiamente los grados de la iniciación.

Por consiguiente, los grados existentes en una organización iniciática cualquiera no representarán nunca más que una suerte de clasificación más o menos general, forzosamente «esquemática», y limitada en suma a la consideración distinta de algunas etapas principales o más claramente caracterizadas.

A decir verdad, en todo eso no puede haber ninguna distinción perfectamente delimitada que no sea la de los «misterios menores» y los «misterios mayores», conceptos que analizaremos más adelante.

La repartición de los miembros de una organización iniciática en sus diferentes grados no es más que «simbólica» en relación a la jerarquía real, porque, en muchos casos, la iniciación a un grado cualquiera puede no ser más que virtual. Si la iniciación fuera siempre efectiva, o lo deviniera obligatoriamente antes de que el individuo tuviera acceso a un grado superior, las dos jerarquías coincidirían enteramente.

2. Sobre la Regularidad Iniciática

Organización Tradicional – Regular.

El vincularse a una organización tradicional regular, no es solamente una condición necesaria de la iniciación, sino que es lo que constituye la iniciación en el sentido más estricto, tal como la define la etimología de la palabra que la designa, un «segundo nacimiento», o como una «regeneración», porque debe conducirlo, como primera etapa esencial de su realización, a la restauración en él del «estado primordial», que es la plenitud y la perfección de la individualidad humana, y que reside en el punto central, único e invariable, desde donde el ser podrá elevarse después hacia los estados superiores. Por consiguiente, la regularidad no es el concepto de mutuos reconocimientos de potencias y pactos masónicos (cosa que no desconocemos), pero ello visto solamente desde el plano de las jurisdicciones territoriales.

Ahora bien, es evidente que no se puede transmitir más que aquello que se posee; por consiguiente, es menester necesariamente que una organización sea efectivamente depositaria de una influencia espiritual para poder comunicarla a los individuos que se vinculan a ella; y esto excluye absolutamente a todas las formaciones pseudo-iniciáticas, tan numerosas en nuestros tiempos, y desprovistas de todo carácter auténticamente tradicional.

Sólo como un ejemplo, podemos citar aquí una multitud de agrupaciones, de origen muy reciente, que se titulan «rosacruzianos», sin estos haber tenido jamás el menor contacto con los Rosa-Cruz; podríamos hacer una excepción (sólo para la comprensión de lo que tratamos de decir) admitiendo que la constitución de algunas de esas agrupaciones procede de un deseo sincero de vincularse «idealmente» a los Rosa-Cruz, (como es el caso del marques Estanislao de Guaita con su “Orden Kabalística de la Rosa+Cruz”); sin embargo, desde el punto de vista iniciático esto viene a ser nada. Por lo demás, lo que decimos sobre este ejemplo particular se aplica igualmente a todas las organizaciones inventadas por los ocultistas y demás «neo-espiritualistas» de todo género y de toda denominación, organizaciones que, sean cuales sean sus pretensiones, no pueden, en toda verdad, ser calificadas más que de «pseudo-iniciáticas», ya que no tienen absolutamente nada real que transmitir, y ya que lo que presentan no es más que una contrahechura, e incluso muy frecuentemente una parodia o una caricatura de la iniciación.

Debemos aún decir que, aunque se trate de una organización auténticamente iniciática, los miembros de estas no tienen el poder de cambiar sus formas a su gusto o de alterarlas en lo que tienen de esencial. Por tanto, una organización iniciática no puede incorporar válidamente a sus ritos elementos tomados de formas tradicionales diferentes de aquella según la cual está constituida regularmente; tales elementos, cuya adopción tendría un carácter completamente artificial, no representarían más que simples fantasías redundantes, sin ninguna eficacia desde el punto de vista iniciático.

Hemos sido testigos de con cuánta facilidad algunos, tomando rituales prestados o copiados literalmente de enciclopedias, han armado ritos y ordenes con una soltura de cuerpo que causan admiración. Luego, hemos también observado como cada cierta cantidad de tiempo, estas órdenes – sobre todo de fabricación francesa – cambian trozos y partes de rituales para aplicarlos a sus particulares visiones desnaturalizadas; ciertamente que desde el punto de vista tradicional esto es a lo menos una aberración.

Como lo hemos venido afirmando, la iniciación real consiste esencialmente en la transmisión de una influencia espiritual, transmisión que sólo puede efectuarse por medio de una organización tradicional regular.

La «regularidad» debe ser entendida en el sentido que quedan excluidas todas las organizaciones pseudo-iniciáticas; es decir, todas aquellas que, cualesquiera que sean sus pretensiones y de cualquier apariencia que se revistan, no son efectivamente depositarias de ninguna influencia espiritual, y, por consecuencia, no pueden transmitir nada en realidad.

De allí que es capital comprender lo que tradicionalmente se designa como la «cadena» iniciática, es decir, la sucesión que asegura de una manera ininterrumpida la transmisión de una determinada filiación.

La constitución de las organizaciones iniciáticas regulares no está a disposición de simples iniciativas individuales, y puede decirse otro tanto exactamente en lo que concierne a las organizaciones religiosas, porque en uno y otro caso, es necesaria la presencia de algo que no podría venir de los individuos, puesto que está más allá del dominio de las posibilidades humanas.

Organizaciones Exotéricas y Esotéricas.

Desde nuestro punto de vista tradicional, podemos dividir las organizaciones tradicionales en «exotéricas» y «esotéricas». Por «exotéricas» entendemos las organizaciones que, en una cierta forma de civilización, están abiertas a todos indistintamente, y por «esotéricas» aquellas que están reservadas a una elite, o, en otros términos, donde no son admitidos más que aquellos que poseen una «cualificación» particular. Estas últimas son propiamente las organizaciones iniciáticas.

La iniciación tiene un origen «no humano», ya que, sin eso, no puede alcanzar de ninguna manera su meta final, que rebasa el dominio de las posibilidades individuales; es por eso por lo que los verdaderos ritos iniciáticos, no pueden ser referidos a autores humanos, y, de hecho, nunca se les conocen tales autores, como tampoco se conocen inventores de los símbolos tradicionales, y por la misma razón, los símbolos son igualmente «no humanos» en su origen y en su esencia.

En tales condiciones, es fácil comprender que el papel del individuo que confiere la iniciación a otro es verdaderamente un papel de «transmisor», en el sentido más exacto de esta palabra; él no actúa como individuo, sino como soporte de una influencia que no pertenece al orden individual; él es únicamente un eslabón de la «cadena» cuyo punto de partida está fuera y más allá de la humanidad. Es por eso por lo que no puede actuar en su propio nombre, sino en el nombre de la organización a la que está vinculado y de la que tiene sus poderes, o, más exactamente todavía, en el nombre del principio que esta organización representa visiblemente.

A todo lo dicho, algunos podrían pretender que la iniciación podría haber salido de la religión, y con mayor razón de una «secta». Esto sería invertir todas las relaciones normales que resultan de la naturaleza misma de las cosas; el esoterismo es verdaderamente, en relación al exoterismo religioso, lo que el espíritu es en relación al cuerpo, de suerte que, cuando una religión ha perdido todo punto de contacto con el esoterismo, ya no queda en ella más que «letra muerta» y formalismo incomprensible, ya que lo que la vivificaba, era la comunicación efectiva con el centro espiritual del mundo, y ésta no puede ser establecida y mantenida conscientemente más que por el esoterismo y por la presencia de una organización iniciática verdadera y regular.

Sociedades Profanas, *versus*, Organizaciones Iniciáticas.

Otro punto que es necesario clarificar, es aquel concepto completamente erróneo de identificar, como se hace comúnmente, a las «organizaciones iniciáticas» con las «sociedades secretas». Primeramente, es muy evidente que las dos expresiones no pueden coincidir de ninguna manera en su aplicación, ya que, de hecho, hay bastantes tipos de sociedades secretas, muchas de las cuales no tienen, ciertamente, nada de iniciático; ellas pueden constituirse debido al hecho de una simple iniciativa individual, y para una meta cualquiera. Por otra parte, si ocurre que una organización iniciática toma accidentalmente la forma de una sociedad, ésta será forzosamente secreta, al menos en uno de los sentidos que se dan a esta palabra en parecido caso, y que no siempre se tiene el cuidado de distinguir con una precisión suficiente.

Por otro lado algunos confunden a las «organizaciones iniciáticas» con algunas «sociedades», es decir, una asociación que tiene estatutos, reglamentos, reuniones en lugar y fecha fijas, que tiene registro de sus miembros, que posee archivos, actas de sus sesiones y otros documentos escritos, en una palabra que está rodeada de todo un aparato exterior más o menos burocrático. Todo eso es perfectamente inútil para una organización iniciática, que, en cuanto a formas exteriores, no tiene necesidad de nada más que de un cierto conjunto de ritos y de símbolos, que, del mismo modo que la enseñanza que los acompaña y los explica, deben transmitirse regularmente por tradición oral.

Recordaremos también, a este propósito, que, incluso si ocurre a veces que estas cosas sean puestas por escrito, eso nunca puede ser más que a título de simple «ayuda para la memoria», y que eso no podría dispensar en ningún caso de la transmisión oral y directa, puesto que sólo ella permite la comunicación de una influencia espiritual, lo que constituye la razón de ser fundamental de toda organización iniciática; un profano que conociera todos los ritos, por haber leído su descripción en los libros, no estaría iniciado de ningún modo por eso, ya que, es bien evidente que, de ese modo, la influencia espiritual vinculada a esos ritos no le habría sido transmitida de ninguna manera. Ya hicimos referencia cuando tratamos el tema de la auto-iniciación.

Cuando se trata de una sociedad profana, uno puede salir de ella del mismo modo que ha entrado, y se encuentra entonces pura y simplemente con lo que era antes; una dimisión o una expulsión basta para que todo lazo sea roto, puesto que ese lazo es evidentemente de una naturaleza completamente exterior y no implica ninguna modificación profunda del ser. Por el contrario, desde que ha sido admitido en una “organización iniciática”, cualquiera que sea, jamás, por ningún medio, se puede dejar de estar vinculado a ella, puesto que la iniciación, por eso mismo de que consiste esencialmente en la transmisión de una influencia espiritual, es necesariamente conferida de una vez por todas y posee un carácter propiamente indeleble; se trata de un hecho de orden «interior» contra el que ninguna formalidad administrativa puede nada.

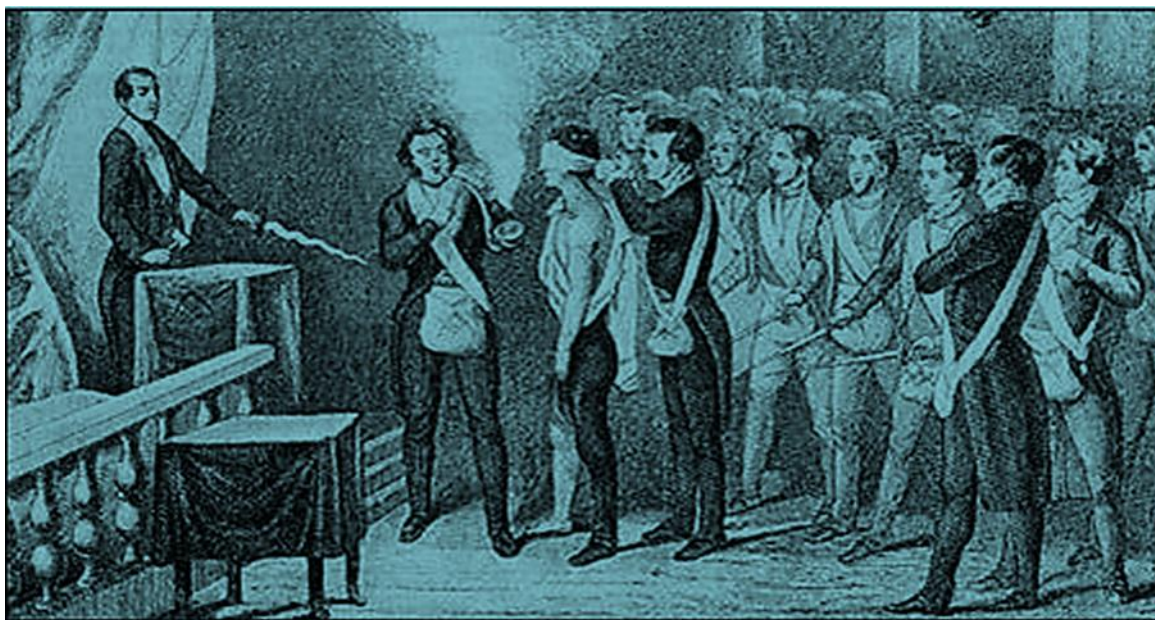
Una sociedad, incluso secreta, siempre puede ser el blanco de atentados provenientes del exterior, concretamente, podría ser disuelta por la acción de un poder político. Por el contrario, la organización iniciática, por su naturaleza misma, escapa a tales contingencias, y ninguna fuerza exterior puede suprimirla. La cualidad de sus miembros no puede perderse nunca ni serles arrebatada, conserva una existencia efectiva en tanto que uno solo de entre ellos permanezca vivo, y solo la muerte del último implicará su desaparición.

Ritos Esotéricos y Exotéricos.

Debemos señalar a modo de recordatorio que, en cuanto a la distinción de los ritos iniciáticos y de los ritos exotéricos, los primeros están reservados y no conciernen más que a una elite que posee cualificaciones particulares, mientras que los segundos son públicos y se dirigen indistintamente a todos los miembros de un medio social dado, la meta no podría ser la misma en realidad.

De hecho, los ritos exotéricos no tienen como meta, como los ritos iniciáticos, abrir al ser a algunas posibilidades de conocimiento para lo cual todos no podrían ser aptos; toda religión se propone únicamente asegurar la «salvación» de sus adherentes, lo que es una finalidad que depende todavía del orden individual, y, por definición, en cierto modo, su punto de vista no se extiende más allá; los místicos mismos no consideran más que la «salvación» y nunca la «liberación», mientras que, al contrario, ésta es la meta última y suprema de toda iniciación (entiéndase dentro de una organización iniciática tradicional).

La iniciación, a cualquier grado que sea, representa para el ser que la ha recibido una adquisición permanente, un estado que, virtual o efectivamente, ha alcanzado de una vez por todas, y que nada en adelante podría arrebatarse. Como lo hemos dicho antes, los ritos de iniciación confieren un carácter definitivo e imborrable; la cualidad iniciática, una vez que ha sido recibida, no está vinculada de ninguna manera al hecho de ser miembro activo de tal o cual organización; desde que el estar vinculado a una organización tradicional ha sido efectuado, no puede ser roto por nada, y subsiste aunque el individuo ya no tenga ninguna relación aparente con esa organización, lo que no tiene más que una importancia completamente secundaria a este respecto.



Grabado del siglo XIX que muestra la espada flamígera en la mano izquierda del Venerable Maestro, malleto en su mano derecha, durante el proceso de iniciación. Google.com/Imagen©

A falta de toda otra consideración, eso sólo bastaría para mostrar cuán profundamente difieren las organizaciones iniciáticas de las asociaciones profanas, a las cuales no podrían ser asimiladas y ni siquiera comparadas de ninguna manera: aquel que se retira de una asociación profana o que es excluido de ella, ya no tiene ningún lazo con ella y vuelve a ser

de nuevo exactamente lo que era antes de formar parte de ella; por el contrario, el lazo establecido por el carácter iniciático no depende en nada de contingencias tales como una dimisión o una exclusión, que son de orden simplemente «administrativo», y que no afectan más que a las relaciones exteriores; y, si éstas últimas lo son todo en el orden profano, donde una asociación no tiene nada más que dar a sus miembros, no son al contrario, en el orden iniciático, más que un medio completamente accesorio, y en modo alguno necesario, en relación con las realidades interiores que son las únicas que importan verdaderamente.

Operativo y Especulativo.

A todo esto, es necesario que nos refiramos a un tema que es fundamental para entender lo que venimos explicando. Es el caso de masonería operativa y la masonería especulativa, sobre lo que tenemos algo que decir, aunque sea en forma sintética.



Masones operativos durante la Edad Media, in: Google.com/Imagen©, <http://caputanguli.blogspot.mx/2009/05/operativo-y-especulativo-iniciacion.html>

Los masones «operativos» eran exclusivamente hombres de oficio, que poco a poco, «aceptaron» entre ellos, a título honorífico en cierto modo, a personas extrañas al arte de construir; pero, finalmente, ocurrió que este segundo elemento devino predominante, o sea, se transformaron en mayoría, y es de eso de donde resultó la transformación de la Masonería «operativa» en la Masonería «especulativa», que no tiene ya con el oficio más

que una relación ficticia o «ideal». Esta Masonería «especulativa» data, como se sabe, de comienzos del siglo XVIII; pero algunos, constatando la presencia de miembros no obreros en la antigua Masonería «operativa», creen poder concluir de ello que esos eran ya Masones «especulativos», cosa que resulta en total error.

Antiguamente no había otra distinción que la de los masones «libres», que eran los hombres de oficio, y que se llamaban así a causa de las franquicias que habían sido acordadas por los soberanos a sus corporaciones, y sin duda también porque la condición del hombre libre de nacimiento era una de las cualificaciones requeridas para ser admitido a la iniciación, y de los Masones «aceptados», que, ellos sí, no eran profesionales, y entre los cuales se hacía un sitio aparte a los eclesiásticos, que eran iniciados en Logias especiales para poder desempeñar la función de «capellán» en las Logias ordinarias; pero los unos y los otros eran igualmente, aunque a títulos diferentes, miembros de una única y misma organización, que era la Masonería «operativa»; ¿y cómo habría podido ser de otra manera, cuando ninguna Logia habría podido funcionar normalmente sin estar provista de un «capellán», y por consiguiente sin contar al menos con un Masón «aceptado» entre sus miembros?. Por lo demás, es exacto que es entre los Masones «aceptados» y por su acción, como se ha formado la Masonería «especulativa»; y esto puede explicarse en suma bastante simplemente por el hecho de que, al no estar vinculados directamente al oficio, y al no tener, por eso mismo, una base suficientemente sólida para el trabajo iniciático bajo la forma de que se trata, podían, más fácil o más completamente que otros, perder de vista una parte de lo que conlleva la iniciación, e incluso diremos que la parte más importante, puesto que es la que concierne propiamente a la «realización».

El paso de lo «operativo» a lo «especulativo», muy lejos de constituir un «progreso», es exactamente todo lo contrario desde el punto de vista iniciático; hablando propiamente, no implica forzosamente una desviación, pero sí al menos una degeneración en el sentido de una mengua; y esta mengua consiste en la negligencia y el olvido de todo lo que es «realización», puesto que eso es lo verdaderamente «operativo», para no dejar subsistir ya más que una visión puramente teórica de la iniciación.

«Especulación» y «teoría» son sinónimos; y se entiende que la palabra «teoría», quiere decir, un conocimiento indirecto. Por otro lado, la palabra «operativo» no debe considerarse exactamente como un equivalente de «práctico», en tanto que este último término se refiere siempre a la «acción» de suerte que aquí no podría emplearse sin equívoco ni impropiedad; en realidad, se trata de ese «cumplimiento» del ser que es la «realización» iniciática.

De esta manera, es fácil darse cuenta de lo que queda en el caso de una iniciación que no es más que «especulativa»: la transmisión iniciática subsiste siempre, puesto que la «cadena» tradicional no ha sido interrumpida. Eso no quiere decir, que los ritos ya no tengan efecto en parecido caso, de ser el vehículo de la influencia espiritual; pero, este efecto se «difiere» en cuanto a su desarrollo «en acto», y es como un germen al que le faltan las condiciones necesarias para su eclosión, puesto que estas condiciones residen en el trabajo «operativo», únicamente por el cual la iniciación puede hacerse efectiva.

Sea como sea, una organización iniciática que posee una filiación auténtica y legítima, cualquiera que sea el estado más o menos degenerado en el que se encuentre reducida al presente, no podría ser confundida nunca, ciertamente, con una pseudo-iniciación cualquiera, que no es en suma más que una pura nada, ni con la contra-iniciación,

que, ella sí, en efecto, es algo, pero algo absolutamente negativo, que va directamente en contra de la meta que se propone esencialmente toda verdadera iniciación.

Iniciación Virtual e Iniciación Efectiva.

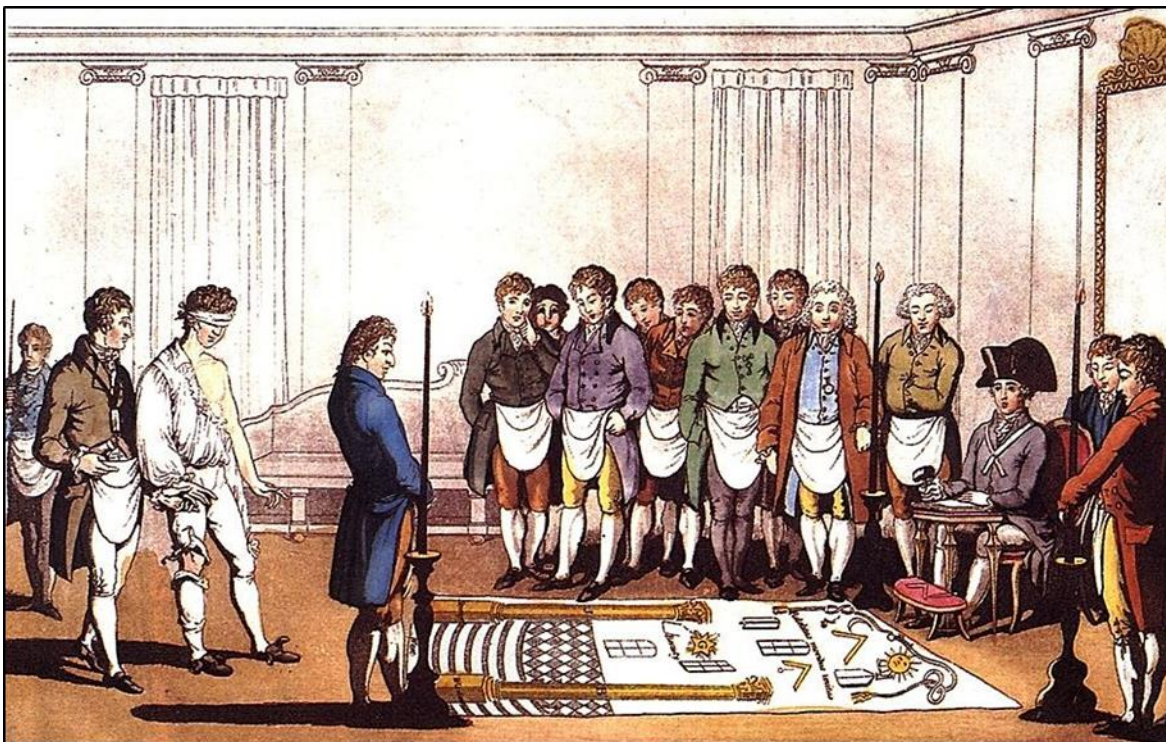
La diferencia entre la iniciación efectiva y la iniciación virtual, para ser comprendida, es desde la base del estar vinculado a una organización tradicional regular, eso basta para la iniciación virtual, mientras que el trabajo interior que viene a continuación concierne propiamente a la iniciación efectiva. La iniciación virtual es la iniciación entendida en el sentido más estricto de esta palabra, es decir, como una «entrada» o un «comienzo, es sólo el punto de partida necesario de todo lo demás; cuando se ha entrado en una vía, todavía es menester esforzarse por seguirla, e incluso, si se puede, por seguirla hasta el final. Todo esto se podría resumir en estas pocas palabras: entrar en la vía, es la iniciación virtual; seguir la vía hasta el final, es la iniciación efectiva.

Debido a la degeneración de algunas organizaciones que, devenidas únicamente «especulativas», no pueden por eso mismo ayudarles de ninguna manera en el trabajo «operativo», a los suyos no les proporcionan nada que pueda permitirles siquiera sospechar la existencia de una «realización» cualquiera. Recordemos que la iniciación es esencialmente una transmisión, y agregaremos que esto puede entenderse en dos sentidos diferentes: por una parte, transmisión de una influencia espiritual, y, por otra parte, transmisión de una enseñanza tradicional. Es la transmisión de la influencia espiritual la que debe ser considerada en primer lugar, no sólo porque debe preceder lógicamente a toda enseñanza, sino también y sobre todo porque es ella la que constituye esencialmente la iniciación en el sentido estricto, de suerte que, si no debiera tratarse más que de iniciación virtual, todo podría en suma limitarse a eso, sin que haya lugar a agregarle ulteriormente una enseñanza cualquiera. La enseñanza iniciática, no puede ser otra cosa que una ayuda exterior aportada al trabajo interior de la realización, a fin de apoyarle y de guiarle tanto como sea posible; en el fondo, esa es su única razón de ser, y es en eso sólo en lo que puede consistir el lado exterior y colectivo de un verdadero «trabajo» iniciático.

El efecto del rito por el que se opera esta transmisión es «diferido», y queda en el estado latente y «no desarrollado» en tanto que no se pase de lo «especulativo» a lo «operativo»; es decir, que las consideraciones teóricas, que no tienen valor real más que si están destinadas a preparar la «realización».

Misterios Menores y Misterios Mayores.

A propósito de lo que venimos comentando, debemos hacer una obligada referencia a los «misterios mayores» y de los «misterios menores», designaciones tomadas de la antigüedad griega, pero que, en realidad, son susceptibles de una aplicación completamente general. En principio, los «misterios menores» no son más que una preparación a los «misterios mayores», puesto que su término mismo no es todavía más que una etapa de la vía iniciática.



Grabado Francés del siglo XVII. El profano en iniciación es presentado ante el Venerable Maestro.
 Google.com/Imagen©,
<http://caputanguli.blogspot.mx/2009/05/operativo-y-especulativo-iniciacion.html>

Los «misterios menores» comprenden todo lo que se refiere al desarrollo de las posibilidades del estado humano considerado en su integridad; por consiguiente, terminan en lo que hemos llamado la perfección de este estado; es decir, en lo que se designa tradicionalmente como la restauración del «estado primordial». Los «misterios mayores» conciernen propiamente a la realización de los estados supra-humanos: tomando al ser en el punto donde le han dejado los «misterios menores», y que es el centro del dominio de la individualidad humana, le conducen más allá de este dominio, y a través de los estados supra-individuales, pero todavía condicionados, hasta el estado incondicionado, que es el único que es la verdadera meta, y que se designa como la «Liberación final» o, como la «Identidad Suprema». En efecto, de ello resulta que los «misterios mayores» están en relación directa con la «iniciación sacerdotal», y los «misterios menores» con la «iniciación real».

Los «misterios menores» implican esencialmente el conocimiento de la naturaleza, y los «misterios mayores», el conocimiento de lo que está más allá de la naturaleza. Así pues, el conocimiento metafísico puro depende propiamente de los «misterios mayores», y el conocimiento de las ciencias tradicionales de los «misterios menores»; por lo demás, como el primero es el principio del que derivan necesariamente todas las ciencias tradicionales, de ello resulta también que los «misterios menores» dependen esencialmente de los «misterios mayores» y que tienen su principio en ellos, del mismo modo que el poder temporal, para ser legítimo, depende de la autoridad espiritual y tiene su principio en ella.

Para establecer mayor claridad sobre este importante punto debemos observar que si consideramos la historia de la humanidad tal como la enseñan las doctrinas tradicionales, en

conformidad con las leyes cíclicas, debemos decir que en el origen, el hombre, al tener la plena posesión de su estado de existencia, tenía naturalmente por eso mismo las posibilidades correspondientes a todas las funciones, anteriormente a toda distinción de éstas. La división de estas funciones se produjo en un estado ulterior, que representa ya un estado inferior al «estado primordial», pero en el que cada ser humano, aunque ya no tenía más que algunas posibilidades determinadas, tenía todavía espontáneamente la consciencia efectiva de estas posibilidades. Es sólo en un periodo de mayor oscurecimiento cuando esta consciencia vino a perderse; y, desde entonces, la iniciación devino necesaria para permitir al hombre recobrar, con esta consciencia, el estado anterior al que ella es inherente; tal es en efecto el primero de sus fines, el que se propone más inmediatamente. Eso, para ser posible, implica una transmisión que se remonta, por una «cadena» ininterrumpida, hasta el estado que se trata de restaurar, y así, seguidamente, hasta el «estado primordial» mismo; y todavía, puesto que la iniciación no se detiene ahí, y puesto que los «misterios menores» no son más que la preparación a los «misterios mayores», es decir, a la toma de posesión de los estados superiores del ser, es menester en definitiva remontar más allá incluso de los orígenes de la humanidad; es por eso por lo que la cuestión de un origen «histórico» de la iniciación aparece como enteramente desprovista de sentido. Por lo demás, ocurre lo mismo en lo que concierne al origen de los oficios, de las artes y de las ciencias, considerados en su acepción tradicional y legítima, ya que todos, a través de las diferenciaciones y de las adaptaciones múltiples, pero secundarias, derivan igualmente del «estado primordial», que los contiene a todos en principio, y, por ahí, se ligan a los demás órdenes de existencia, más allá de la humanidad misma, lo que, por lo demás, es necesario para que, cada uno en su rango y según su medida, puedan concurrir efectivamente a la realización del «plan del Gran Arquitecto del Universo».

Debemos agregar todavía que, puesto que los «misterios mayores» tienen como dominio el conocimiento metafísico puro, que es esencialmente uno e inmutable en razón misma de su carácter principal, es sólo en el dominio de los «misterios menores» donde pueden producirse desviaciones; y esto podría explicar muchos de los hechos concernientes a algunas organizaciones iniciáticas incompletas. De una manera general, estas desviaciones suponen que el lazo normal con los «misterios mayores» ha sido roto, de suerte que los «misterios menores» han llegado a ser tomados por un fin en sí mismos; y, en estas condiciones, ya no pueden llegar siquiera realmente a su término, sino que se dispersan en cierto modo en un desarrollo de posibilidades más o menos secundarias, desarrollo que, al no estar ordenado ya en vista de un fin superior, corre el riesgo desde entonces de tomar un carácter «inarmónico» que constituye precisamente la desviación.

Por otro lado, es también en este mismo dominio de los «misterios menores», y ahí únicamente, donde la contra-iniciación es susceptible de oponerse a la iniciación verdadera y de entrar en lucha con ella; el dominio de los «misterios mayores», que se refiere a los estados supra-humanos y al orden puramente espiritual, está, por su naturaleza misma, más allá de una tal oposición, y, por consiguiente, enteramente cerrado a todo lo que no es la verdadera iniciación según la ortodoxia tradicional.

De todo eso resulta que la posibilidad de extravío subsiste en tanto que el ser no está reintegrado todavía al «estado primordial», pero que cesa de existir desde que ha alcanzado el centro de la individualidad humana; y es por eso por lo que se puede decir que aquel que ha llegado a este punto; es decir, a la terminación de los «misterios menores», está ya

virtualmente «liberado», aunque no pueda estarlo efectivamente más que cuando haya recorrido la vía de los «misterios mayores» y realizado finalmente la «Identidad Suprema».

Iniciación Sacerdotal e Iniciación Real.

Aunque lo que acaba de ser dicho basta en suma para caracterizar bastante claramente la iniciación sacerdotal y la iniciación real, creemos que se trata de dos tipos doctrinales irreductibles.

En realidad, en el origen, y anteriormente a la división de las castas, las dos funciones sacerdotal y real no existían en el estado distinto y diferenciado; una y otra estaban contenidas en su principio común, que está más allá de las castas, y del que éstas no han salido más que en una fase ulterior del ciclo de la humanidad terrestre. Por lo demás, es evidente que, desde que se han distinguido las castas, toda organización social ha debido, bajo una forma o bajo otra, conllevarlas a todas igualmente, puesto que ellas representan diferentes funciones que deben coexistir necesariamente. La coexistencia de estas dos funciones implica normalmente su jerarquización, conforme a su naturaleza propia, y por consiguiente la de los individuos que las desempeñan.

Debemos repetir, los «misterios mayores», constituyen propiamente la “iniciación sacerdotal”, y los «misterios menores», constituyen propiamente la “iniciación real”. Dicho eso, toda tradición, para ser regular y completa, debe conllevar a la vez, en su aspecto esotérico, las dos iniciaciones, o más exactamente, las dos partes de la iniciación; es decir, los «misterios mayores» y los «misterios menores», donde, por lo demás, la segunda está esencialmente subordinada a la primera, como lo indican bastante claramente los términos mismos que los designan respectivamente.

Si hubiera una organización tradicional en occidente, debería conllevar normalmente, así como ocurre con las de oriente, a la vez la iniciación sacerdotal y la iniciación real, cualesquiera que fueran las formas particulares que pudieran tomar para adaptarse a las condiciones del medio, pero siempre con el reconocimiento de la superioridad de la primera sobre la segunda, y eso cualquiera que fuera por lo demás el número de los individuos que serían respectivamente aptos para recibir la una o la otra de estas dos iniciaciones.

Lo que puede hacer ilusión, es que en occidente, aunque ni la iniciación real ni la iniciación sacerdotal existen ya actualmente, se encuentran más fácilmente los vestigios de la primera que los de la segunda; eso se debe ante todo a los lazos que existen generalmente entre la iniciación real y las iniciaciones de oficio, y en razón de los cuales, pueden encontrarse tales vestigios en las organizaciones derivadas de estas iniciaciones de oficio y que subsisten todavía hoy día en el mundo occidental.

Rosa+Cruces y Alquimia.

Desde el punto de vista de la Orden Real de Heredom de Kilwinning, los hermanos Rosa+Cruz son en toda propiedad seres llegados a la terminación efectiva de los «misterios menores». Los Rosacruces originales en su iniciación, la concibieron como una forma particular que se vinculaba al hermetismo cristiano. Sin embargo, debemos comprender que el hermetismo pertenece al dominio de lo que se designa como la «iniciación real».

Es necesario notar primeramente que esta palabra «hermetismo» indica que se trata de una tradición de origen egipcio, revestida después de una forma helenizada, sin duda en la época alejandrina, y transmitida bajo esta forma, en la edad media, a la vez al mundo islámico y al mundo cristiano y, agregaremos, al segundo en gran parte por la intermediación del primero, como lo prueban los numerosos términos árabes o arabizados adoptados por los hermetistas europeos, comenzando por la palabra misma de «alquimia» (el-kimyâ).

En efecto, la doctrina que se designa así se atribuye por eso mismo a Hermes, en tanto que éste era considerado por los griegos como idéntico al Thoth egipcio; por lo demás, esto presenta a esta doctrina como esencialmente derivada de una enseñanza sacerdotal, ya que Thoth, en su papel de conservador y de transmisor de la tradición, no es otra cosa que la representación misma del antiguo sacerdocio egipcio, o más bien, para hablar más exactamente, del principio de inspiración «supra-humano» del que éste tenía su autoridad y en nombre del cual formulaba y comunicaba el conocimiento iniciático.

No debemos ver en eso la menor contradicción con el hecho de que esta doctrina pertenece propiamente al dominio de la iniciación real, ya que debe entenderse bien que, en toda tradición regular y completa, es el sacerdocio el que, en virtud de su función esencial de enseñanza, confiere igualmente las dos iniciaciones, directa o indirectamente, y quien asegura así la legitimidad efectiva de la iniciación real misma, al vincularla a su principio superior, de la misma manera que el poder temporal no puede sacar su legitimidad más que de una consagración recibida de la autoridad espiritual.



La Fraternidad de los Filósofos Desconocidos fue creada por los antiguos Rosa+Cruces como una forma de perpetuar sus Doctrinas y enseñanzas, sus prácticas y rituales, vinieron a ser conocidos a partir de 1643. Toda esta estructura ha sido vuelta a sus orígenes a partir de una cadena ininterrumpida de iniciados: los "Superiores Incógnitos". Como es la Providencia, ha permitido reconstruir, en tiempos de confusión como hoy, sus verdaderos propósitos originales. Google.com/Imagen© http://filosofosdesconocidos.blogspot.mx/2011_08_01_archive.htm

Otro punto sobre el que debemos insistir, es la naturaleza puramente «interior» de la verdadera alquimia, que es propiamente de orden psíquico cuando se la toma en su aplicación más inmediata, y de orden espiritual cuando se la transpone a su sentido superior; y, en realidad, eso es lo que constituye todo su valor desde el punto de vista iniciático.

Por consiguiente, esta alquimia no tiene nada que ver con las operaciones materiales de una «química» cualquiera. No obstante, es muy fácil ver en qué términos los antiguos hermetistas hablan de los «sopladores» y «quemadores de carbón», en los que es necesario reconocer a los verdaderos precursores de los químicos actuales, por poco halagador que sea para estos últimos; e, inclusive en el siglo XVIII todavía, un alquimista como Pernety no deja de subrayar en toda ocasión la diferencia entre la «filosofía hermética» y la «química vulgar».

3. Aspectos Velados de la Iniciación

El Secreto Iniciático.

El secreto iniciático desde el punto de vista tradicional, consiste exclusivamente en lo «inexpresable», lo cual, por consiguiente, se traduce también necesariamente como lo «incomunicable».

El secreto iniciático no puede ser traicionado nunca de ninguna manera, puesto que, en sí mismo y en cierto modo por definición, es inaccesible e inaprensible a los profanos y no podría ser penetrado por ellos, ya que su conocimiento no puede ser más que la consecuencia de la iniciación misma.

La enseñanza iniciática no puede hacer uso más que de ritos y de símbolos, que sugieren más bien que expresan, en el sentido ordinario de esta palabra. Hablando propiamente, lo que se transmite por la iniciación no es el secreto mismo, puesto que es incomunicable, sino la influencia espiritual que tiene a los ritos como vehículo, y que hace posible el trabajo interior por cuyo medio, tomando los símbolos como base y como soporte, cada uno alcanzará ese secreto y le penetrará más o menos completamente, más o menos profundamente, según la medida de sus propias posibilidades de comprensión y de realización.

Cualificaciones Iniciáticas.

La condición primera y previa de la iniciación, es la que se designa como las «cualificaciones» iniciáticas.

Primeramente, debe entenderse bien que estas cualificaciones son exclusivamente del dominio de la individualidad; en efecto, si no hubiera que considerar más que la personalidad o el «Sí mismo», no habría ninguna diferencia que hacer a este respecto entre

los seres, y todos estarían igualmente cualificados, pero la cuestión se presenta de modo muy diferente debido al hecho de que la individualidad debe ser tomada necesariamente como medio y como soporte de la realización iniciática; por consiguiente, es menester que posea las aptitudes requeridas para jugar este papel, y tal no es siempre el caso.

El ser que emprende el trabajo de realización iniciática debe partir forzosamente de un cierto estado de manifestación, aquel en el cual está situado actualmente, y que conlleva todo un conjunto de condiciones determinadas: por una parte, las condiciones que son inherentes a ese estado y que le definen de una manera general, y, por otra, aquellas que, en ese mismo estado, son particulares a cada individualidad y que la diferencian de todas las demás.

En lo que a nosotros concierne, estamos en condiciones de afirmar que ya no hay en el mundo occidental, organizaciones iniciáticas que pueden reivindicar una filiación tradicional auténtica más que el Compañerazgo y la Masonería; es decir, formas iniciáticas basadas esencialmente sobre el ejercicio de un oficio, en el origen al menos y, por consiguiente, caracterizadas por métodos particulares, simbólicos y rituales, en relación directa con ese oficio mismo. Solamente, aquí hay que hacer una distinción: en el Compañerazgo, el lazo original con el oficio se ha mantenido siempre, mientras que, en la Masonería, ha desaparecido de hecho.

Ahora bien, para ir al punto que nos interesa tratar aquí, debemos señalar que si la iniciación masónica excluye concretamente a las mujeres, (no significa de ninguna manera que éstas no estén en condiciones para toda iniciación), y también a los hombres que están afectados de algunas enfermedades, eso no es simplemente porque, antiguamente, aquellos que eran admitidos en ella debían ser capaces de transportar fardos o de subir sobre los andamios, como algunos lo aseguran con una desconcertante ingenuidad; es porque, para aquellos que son así excluidos, la iniciación masónica como tal podría ser válida, aunque sus efectos serían nulos por falta de cualificación.

Ahora, todavía hay algo más: si se examina de cerca la lista de los defectos corporales que son considerados como impedimentos para la iniciación, se constatará que entre ellos hay algunos que no parecen muy graves exteriormente, y que, en todo caso, no son tales que puedan oponerse a que un hombre ejerza el oficio de constructor. Al hacer este examen, uno podrá darse cuenta de algunas cosas que, aunque algunos puedan no haber pensado: es que los impedimentos para la iniciación, en la Masonería, coinciden casi enteramente con los que, en la Iglesia católica, son los impedimentos para la ordenación.

Lo que es menester considerar, es que, en una organización religiosa del tipo del catolicismo, sólo el sacerdote cumple activamente los ritos, mientras que los laicos no participan de ellos más que de un modo «receptivo»; por el contrario, la “actividad” en el orden ritual constituye siempre, y sin ninguna excepción, un elemento esencial de todo método iniciático, de tal suerte que este método implica necesariamente la posibilidad de ejercer una tal actividad. Es pues, en definitiva, este cumplimiento activo de los ritos el que exige, además de la cualificación propiamente intelectual, algunas cualificaciones secundarias, que varían en parte según el carácter especial que revisten esos ritos en tal o en cual forma iniciática, entre las cuales la ausencia de algunos defectos corporales juega siempre un papel importante, ya sea en tanto que esos defectos obstaculizan directamente el cumplimiento de los ritos, ya sea en tanto que son el signo exterior de defectos correspondientes en los elementos sutiles del ser.

Algunos podrán extrañarse de que digamos que las enfermedades accidentales tienen también una correspondencia en la naturaleza misma del ser que es alcanzado por ellas; sin embargo, eso no es, en suma, más que una consecuencia directa de lo que son realmente las relaciones del ser con el ambiente en el que se manifiesta: todas las relaciones entre los seres manifestados en un mismo mundo o, lo que equivale a lo mismo, todas sus acciones y reacciones recíprocas, no pueden ser reales más que si son la expresión de algo que pertenece a la naturaleza de cada uno de esos seres.

Pero, hablando rigurosamente, nada es indiferente o está desprovisto de significación, porque, en el fondo, un ser no puede recibir desde afuera más que simples «ocasiones» para la realización, en modo manifestado, de las virtualidades que lleva primero en sí mismo.

Un caso típico de ese género es el de la tartamudez. En realidad, basta reflexionar un poco para darse cuenta de que, primeramente, hay el hecho de que la «técnica» ritual implica casi siempre la pronunciación de algunas fórmulas verbales, pronunciación que debe ser naturalmente completamente correcta para ser válida, lo que la tartamudez no permite a aquellos seres que están afligidos por ella. Por otra parte, hay en una semejante enfermedad el signo manifiesto de una cierta «arritmia» del ser, y, por lo demás, las dos cosas están aquí estrechamente ligadas, ya que el empleo mismo de las fórmulas a las que acabamos de hacer alusión no es propiamente más que una de las aplicaciones de la «ciencia del ritmo» al método iniciático, de suerte que la incapacidad para pronunciarlas correctamente depende en definitiva de la «arritmia» interna del ser. Esta «arritmia» no es más que un caso particular de desarmonía o de desequilibrio en la constitución del individuo; y se puede decir, de una manera general, de todas las anomalías corporales que son marcas de un desequilibrio más o menos acentuado, que, si no son forzosamente siempre impedimentos absolutos, son al menos indicios desfavorables en un candidato a la iniciación.

Otros ejemplos son las asimetrías notables del rostro o de los miembros; pero; bien entendido, si no se trata más que de asimetrías muy leves, no podrían considerarse siquiera verdaderamente como una anomalía, ya que, de hecho, no hay ninguna persona que presente en todo punto una simetría corporal exacta. Por lo demás, esto puede interpretarse como significando que, al menos en el estado actual de la humanidad, ningún individuo está perfectamente equilibrado bajo todos los aspectos; y, efectivamente, puesto que la realización del perfecto equilibrio de la individualidad implica la completa neutralización de todas las tendencias opuestas que actúan en ella, y, por consiguiente, la fijación en su centro mismo, único punto donde estas oposiciones dejan de manifestarse, equivale por eso mismo, pura y simplemente, a la restauración del «estado primordial».

Así pues, se ve que es menester no exagerar nada, y que, si hay individuos que están cualificados para la iniciación, lo están a pesar de un cierto estado de desequilibrio relativo que es inevitable, pero que precisamente la iniciación podrá y deberá atenuar si produce un resultado efectivo, e incluso hacer desaparecer si llega a ser llevada hasta el grado que corresponde a la perfección de las posibilidades individuales; es decir, hasta el término de los «misterios menores»

Uno de los casos más generales, en este orden, será concretamente aquel de los defectos que, como algunas desviaciones de la columna vertebral, perjudican la circulación normal de las corrientes sutiles del organismo; apenas hay necesidad de recordar, en efecto, el papel importante que juegan estas corrientes en la mayor parte de los procesos de realización, a partir de su comienzo mismo, y en tanto que las posibilidades individuales no

han sido rebasadas. Conviene agregar, para evitar toda equivocación a este respecto, que si la puesta en acción de estas corrientes se lleva a cabo conscientemente en algunos métodos, hay otros donde la cosa no es así, pero donde, no obstante, una tal acción no existe menos efectivamente por eso y no es menos importante en realidad; el examen profundo de algunas particularidades rituales, de algunos «signos de reconocimiento» por ejemplo (que son al mismo tiempo otra cosa cuando se los comprende verdaderamente), podría proporcionar sobre esto indicaciones muy claras, aunque ciertamente inesperadas para quien no está habituado a considerar las cosas desde este punto de vista que es propiamente el de la «técnica» iniciática.

Las Pruebas Iniciáticas.

Adentrándonos en nuestro estudio tenemos que llamar la atención sobre un aspecto que muchas veces olvidan, esto dice relación con las pruebas iniciáticas; para más precisión, diremos que las pruebas son ritos preliminares o preparatorios a la iniciación propiamente dicha; constituyen su preámbulo necesario, de tal suerte que la iniciación misma es como su conclusión inmediata. Hay que destacar que revisten frecuentemente la forma de «viajes» simbólicos, que se presentan como una «búsqueda» (o mejor una «gesta», como se decía en la lengua de la edad media) que conduce al ser de las «tinieblas» del mundo profano a la «luz» iniciática; pero todavía esta forma, que se comprende así por sí misma, no es en cierto modo más que accesorio, por muy apropiada que sea a aquello de lo que se trata. En el fondo, las pruebas son esencialmente ritos de purificación; y es eso lo que da la explicación verdadera de esta palabra «pruebas», que tiene aquí un sentido claramente «alquímico», y no el sentido vulgar que ha dado lugar a los errores. Ahora bien, lo que importa para conocer el principio fundamental del rito, es considerar que la purificación se opera por los «elementos», en el sentido cosmológico de este término.



Google.com/Imagen©

<http://www.taringa.net/posts/info/10922252/Los-4-Elementos-de-la-Naturaleza.html>.

Se puede comprender ahora por qué, cuando las pruebas revisten la forma de «viajes» sucesivos, éstos se ponen respectivamente en relación con los diferentes elementos; y solo nos queda indicar en qué sentido debe entenderse, desde el punto de vista iniciático, el término mismo de «purificación». Se trata de conducir al ser a un estado de simplicidad indiferenciada, comparable, al de la materia prima, a fin de que sea apto para recibir la vibración del Fiat Lux iniciático; es menester que la influencia espiritual cuya transmisión le va a dar esta «iluminación» primera no encuentre en él ningún obstáculo debido a «preformaciones» inarmónicas provenientes del mundo profano; y por eso debe ser reducido primeramente a este estado de materia prima, lo que, si se quiere reflexionar en ello un instante, muestra bastante claramente que el proceso iniciático y la «Gran Obra» hermética no son en realidad más que una sola y misma cosa: la conquista de la Luz divina que es la única esencia de toda espiritualidad.

Muerte Iniciática.

Otra cuestión que nos parece muy poco comprendida, como la de las pruebas, por la mayor parte de nuestras hermanas Ordenes, es lo que se llama la «muerte iniciática». Hemos encontrado frecuentemente a este propósito, una expresión como la de «muerte ficticia», que da testimonio de la más completa incompreensión de las realidades de este orden. Aquellos que se expresan así no ven evidentemente más que la exterioridad del rito, y no tienen ninguna idea de los efectos que debe producir sobre aquellos que están cualificados verdaderamente; de otro modo, se darían cuenta de que esta «muerte», muy lejos de ser «ficticia», es al contrario, en un sentido, más real incluso que la muerte entendida en el sentido ordinario de la palabra, ya que es evidente que el profano que muere no deviene iniciado sólo por eso, y que la distinción del orden profano y del orden iniciático es, a decir verdad, la única que rebasa las contingencias inherentes a los estados particulares del ser y la única que tiene, por consiguiente, un valor profundo y permanente desde el punto de vista universal.

Nos contentaremos con recordar, a este respecto, que todas las tradiciones insisten sobre la diferencia esencial que existe en los estados póstumos del ser humano según se trate del profano o del iniciado; si las consecuencias de la muerte, tomada en su acepción habitual, están condicionadas así por esta distinción, es pues porque el cambio que da acceso al orden iniciático corresponde a un grado superior de realidad.

Segundo Nacimiento.

La iniciación se describe generalmente como un «segundo nacimiento», lo que en efecto así es. Pero este «segundo nacimiento» implica necesariamente la muerte al mundo profano. Son las dos caras de un mismo cambio de estado. En cuanto al simbolismo del rito, se basará naturalmente en la analogía que existe entre todos los cambios de estado; en razón de esta analogía, la muerte y el nacimiento en el sentido ordinario simbolizan, ellos mismos, la muerte y el nacimiento iniciáticos, puesto que las imágenes que se toman de ellos son transpuestas por el rito a otro orden de realidad.

Hay lugar a destacar, concretamente sobre este punto, que todo cambio de estado debe considerarse como llevándose a cabo en las tinieblas, lo que da la explicación del simbolismo del color negro en relación con aquello de lo que se trata: el candidato a la

iniciación debe pasar por la oscuridad antes de acceder a la «verdadera luz». Es en esta fase de oscuridad donde se efectúa lo que se designa como el «descenso a los Infiernos». Se podría decir que es como una suerte de «recapitulación» de los estados anteriores, por la que las posibilidades que se refieren al estado profano serán definitivamente agotadas, a fin de que el ser pueda desarrollar desde entonces libremente las posibilidades de orden superior que lleva en él, y cuya realización pertenece propiamente al dominio iniciático.

El «segundo nacimiento», entendido como correspondiente a la iniciación primera, es propiamente, lo que se puede llamar una regeneración psíquica; y es en efecto en el orden psíquico; es decir, en el orden donde se sitúan las modalidades sutiles del estado humano, donde deben efectuarse las primeras fases del desarrollo iniciático; pero éstas no constituyen una meta en sí mismas, y no son todavía más que preparatorias en relación a la realización de posibilidades de un orden más elevado; queremos decir, del orden espiritual en el verdadero sentido de esta palabra. Por consiguiente, el punto del proceso iniciático al que acabamos de hacer alusión es el que marcará el paso del orden psíquico al orden espiritual; y este paso podría ser considerado más especialmente como constituyendo una «segunda muerte» y un «tercer nacimiento» (Maestro de Logia). Conviene agregar que este «tercer nacimiento» será representado más bien como una «resurrección» que como un nacimiento ordinario, porque aquí ya no se trata de un comienzo en el mismo sentido que la iniciación primera; las posibilidades ya desarrolladas, y adquiridas de una vez por todas, deberán volver a encontrarse después de este paso, pero «transformadas», de una manera análoga a aquella en la que el «cuerpo glorioso» o «cuerpo de resurrección» representa la «transformación» de las posibilidades humanas, más allá de las condiciones limitativas que definen el modo de existencia de la individualidad como tal.

Segunda Muerte.

La «segunda muerte», no es otra cosa que la «muerte psíquica». Se puede considerar este hecho como susceptible de producirse, a más o menos largo plazo después de la muerte corporal, para el hombre ordinario, fuera de todo proceso iniciático; pero entonces esta «segunda muerte» no dará acceso al dominio espiritual, y el ser, al salir del estado humano, pasará simplemente a otro estado individual de manifestación. En eso hay una eventualidad temible para el profano, para quien son todas ventajas mantenerse en lo que llamamos los «prolongamientos» del estado humano, lo que, por lo demás, es en todas las tradiciones, la principal razón de ser de los ritos funerarios. Pero es muy diferente para el iniciado, puesto que éste no realiza las posibilidades mismas del estado humano sino para llegar a rebasarlas, y puesto que debe salir necesariamente de este estado, sin tener necesidad de esperar para eso a la disolución de la apariencia corporal, para pasar a los estados superiores.

Los Nombres Iniciáticos.

Otro de los temas que resulta absolutamente desconocido para algunas órdenes modernas es aquel relacionado con los “nombres iniciáticos”. Hemos hablado de los diversos géneros de secretos de orden más o menos exterior que pueden existir en algunas organizaciones, iniciáticas o no, hemos mencionado entre otros el secreto que recae sobre los nombres de sus miembros; y, a primera vista, puede parecer que éste sea de los que hay que colocar

entre las simples medidas de precaución destinadas a defenderse contra los peligros que pueden provenir de enemigos cualesquiera, sin que haya lugar a buscar en eso una razón más profunda. De hecho, la cosa es ciertamente así en muchos de los casos, y al menos en aquellos donde se trata de organizaciones secretas puramente profanas; pero, no obstante, cuando se trata de organizaciones iniciáticas, puede que haya en eso otra cosa, y que este secreto, como todo lo demás, revista un carácter verdaderamente simbólico.

Antes de entrar en explicaciones más amplias sobre esta cuestión, diremos que algo análogo se encuentra, guardadas todas las proporciones, en todos los grados de la escala iniciática, incluso en los más elementales, de suerte que, si una organización iniciática es realmente lo que debe ser, la designación de uno cualquiera de sus miembros por un nombre profano, incluso si es exacta «materialmente», estará siempre tocada de falsedad, casi como lo estaría la confusión entre un actor y un personaje cuyo papel representa, y al que alguien se obstinara en aplicarle su nombre en todas las circunstancias de su existencia.

Ya hemos insistido sobre el concepto de la iniciación como un «segundo nacimiento»; es precisamente por una consecuencia lógica inmediata de esta concepción por lo que, en numerosas organizaciones, el iniciado recibe un nombre nuevo, diferente de su nombre profano; y no hay en eso una simple formalidad, ya que este nombre debe corresponder a una modalidad igualmente diferente de su ser, esa cuya realización se hace posible por la acción de la influencia espiritual transmitida por la iniciación; por lo demás, se puede destacar que, incluso desde el punto de vista exotérico, la misma práctica existe, con una razón análoga, en algunas órdenes religiosas. Por consiguiente, tendremos para el mismo ser dos modalidades distintas, una que se manifiesta en el mundo profano, y la otra en el interior de la organización iniciática; y, normalmente, cada una de ellas debe tener su propio nombre, dado que el de una no conviene a la otra, puesto que se sitúan en dos órdenes realmente diferentes. Se puede llegar más lejos: a todo grado de iniciación efectiva corresponde también otra modalidad diferente del ser; así pues, éste debería recibir un nombre nuevo para cada uno de estos grados, e, incluso si este nombre no se le da de hecho, por eso no existe menos, se puede decir, como expresión característica de esta modalidad, ya que un nombre no es otra cosa que eso en realidad.

De estas consideraciones resulta que un nombre iniciático no tiene que ser conocido en el mundo profano, puesto que representa una modalidad del ser que no podría manifestarse en éste, de suerte que su conocimiento caería en cierto modo en el vacío, al no encontrar nada a lo que pueda aplicarse realmente. Inversamente, el nombre profano representa una modalidad de la que el ser debe despojarse cuando entra en el dominio iniciático, y que, para él, ya no es entonces más que un simple papel que representa en el exterior.

Ahora bien, todo lo que hemos dicho hasta aquí de esta multiplicidad de nombres, que representan otras tantas modalidades del ser, se refiere únicamente a extensiones de la individualidad humana, comprendidas en su realización integral; es decir, iniciáticamente, al dominio de los «misterios menores». Cuando el ser pasa a los «misterios mayores»; es decir, a la realización de los estados supra-individuales, pasa por eso mismo más allá del nombre y de la forma, puesto que, como lo enseña la doctrina hindú, éstos (nâma-rûpa) son las expresiones respectivas de la esencia y de la substancia de la individualidad. Por consiguiente, un tal ser, verdaderamente, ya no tiene nombre, puesto que el nombre es una limitación de la que en adelante está liberado; si hay lugar a ello, podrá tomar cualquier nombre para manifestarse en el dominio individual, pero ese nombre no le afectará de

ninguna manera y le será tan «accidental» como una simple vestidura que se puede quitar o cambiar a voluntad.

De esta forma hemos creído aclarar, o dar más luz a algunos conceptos, sobre los que es necesario permanentemente revisar a riesgo que si no lo hacemos, relajamos hasta situaciones que pueden ser peligrosas tanto para nuestras convicciones como para nuestras instituciones.

Bibliografía Recomendada

<http://www.porlatradicion.org/operativoyespeculativo.pdf>

<http://www.granlogiasoberanadelibresyaceptadosmasonesdevenezuela.com/index.php?go=items&do=leer&id=22>

Molina García, Cuauhtémoc D., 2008. De la Masonería Operativa a la Especulativa
<http://logiaconcordia.blogspot.mx/2008/11/de-la-masoneria-operativa-la-especulativa.html>

Knoop, Douglas, s/a, El Origen de la Masonería Quator Coronati Lodge No. 2076, Londres.
<http://www.thegoatblog.com.br/cadenafraternal/planchas/Plancha%20N.00824%20-%20ORIGEN%20MASONERIA%20ESPECULATIVA.pdf>

Quiles, Nicolás, 2011. El Trabajo Operativo de la Masonería Especulativa.
<http://masoneriaysimbolismo.blogspot.mx/2011/07/el-trabajo-operativo-en-la-masoneria.html>

Belsuzarri, Herbert Oré, 2011. La Iniciación.
<http://www.monografias.com/usuario/perfiles/herbert>
<http://www.monografias.com/trabajos87/la-iniciacion/la-iniciacion.shtml>

Por cierto, algunos pensamientos guenonianos sobre las “Consideraciones sobre la Iniciación”, “Sobre la Regularidad Iniciática”, y sobre los “Aspectos Velados de la Iniciación” son temas permanentes a considerar.

Eques ab Aquila Coronata.



Capítulo 4. LA DOCENCIA MASÓNICA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Dionisio E. Jara R.

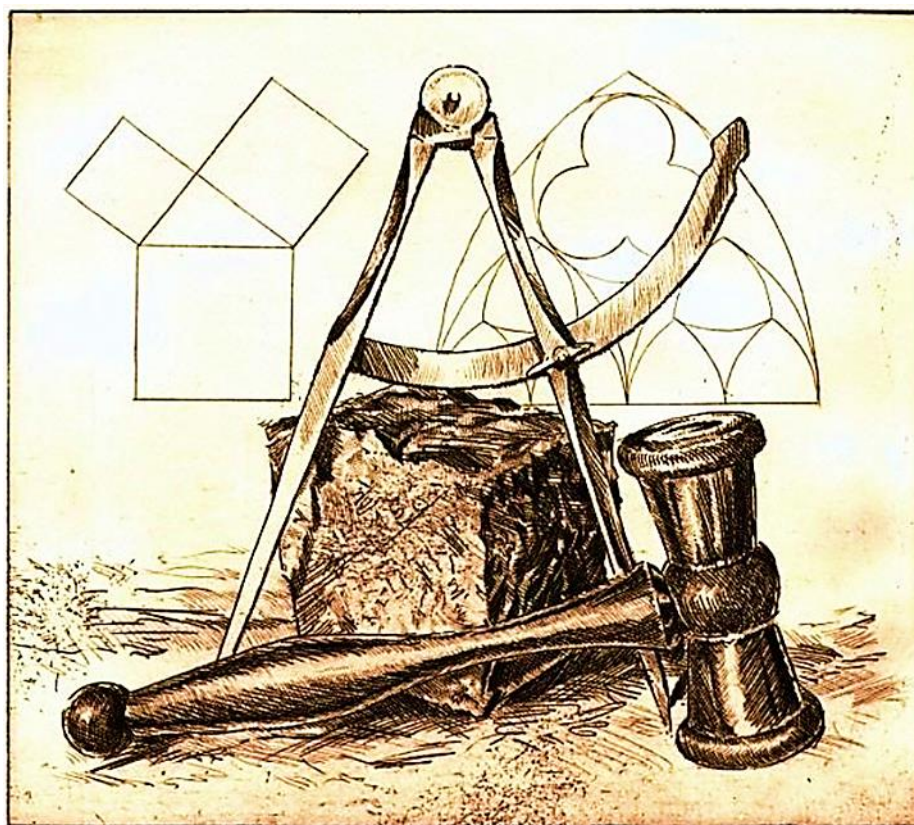
Eques ab Aquila Coronata VIIº R+C

Orden Real de Heredom de Kilwinning, Augusta y Respetable Logia-Madre
Metropolitana "San Andrés de Escocia No. 1", Valle de Santiago de Chile

"Los oficiales de las logias se instalan sin problemas al comenzar el año, pero ello no quiere decir que están dotadas de los "instructores" que conduzcan, eduquen, y asistan a los propósitos finales de la masonería en la propiedad que los ritos necesitan"

Enunciado

Este trabajo lo expuse en el mes de enero de 2007 (tenidas de verano del hemisferio sur) en el encuentro de los Ritos de Memphis-Misraim, Rito de Memphis, y La Orden Real de Heredom-Kilwinning. Por la concepción de este libro, que ahora produce la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, me parece muy oportuno -del punto de vista cultural-, como ilustrativo -del punto de vista de docencia masónica- explicar el nombre de la Orden Real de Heredom de Kilwinning. 1) El propio nombre de la Orden Real incluye una serie de significados muy poco conocidos que, cuando son develados, muestran aspectos ocultos de la historia, de la tradición y de la filiación de la misma. 2) La palabra "Heredom" ha despertado el interés y la curiosidad de muchos estudiosos y se han formulado distintos tipos de interpretaciones sobre su significado, algunas certeras y otras totalmente equivocadas. 3) El Hermano René Guénon se ha referido largamente al significado de la palabra "Heredom" en distintas oportunidades. 4) Lo primero en considerar es que las distintas acepciones de dicha palabra provienen todas de la raíz formada por las consonantes "HRDM". Al igual que en hebreo y en árabe, los significados que adquiere dicha raíz varía según las distintas vocales que se interpolen entre sus consonantes. 5) De esta manera, se podrían establecer, entre otros, los siguientes significados: HeiRDoM, palabra inglesa que significa "herencia" o "heredero". HieRoS DoMoS, palabra mixta -griega y latina- que significa "casa sagrada" lo cual es equivalente a "templo". HaRoDiM, palabra transliterada del hebreo que designaba a los Supervisores y Superintendentes de los Trabajos durante la construcción del Templo de Salomón (Reyes II) o sea a los Oficiales superiores de una Logia. Por otra parte, es necesario recordar que la localidad escocesa de Kilwinning es famosa tanto por su primitiva abadía, de influencia céltico-caldea, como por su antigua Logia operativa, la más antigua de la que se tenga registro escrito. De esta manera, combinando los anteriores significados, tendríamos las siguientes acepciones: 1) Orden Real de la "Herencia" o "Herederos" de la abadía y/o Logia de Kilwinning. 2) Orden Real del Templo (casa sagrada, abadía) de Kilwinning (construida por su Logia). 3) Orden Real de los Oficiales superiores de la Logia de Kilwinning. Luego entonces, como se apreciará, todas estas acepciones, lejos de ser excluyentes, son perfectamente complementarias y remarcan los aspectos cristiano-templarios y masónicos de la Orden Real.



¿Qué se Entiende por Docencia Masónica?

Muchos postulan que la Francmasonería es una institución educacional sistemática que forma a sus Aprendices, Compañeros y Maestros con el instrumento que se denomina la “docencia masónica”. Por tanto, hay quienes enseñan y quienes aprenden.

Nosotros, masones antiguos, hemos a través del tiempo, oído sobre el concepto “docencia masónica” en una enormidad de oportunidades; sobre todo en las inauguraciones de los trabajos en los nuevos años que comienzan. Al hacer un resumen de las actividades anuales, algunas veces, no nos hemos sentido del todo satisfechos con el resultado. Para ser sinceros, si bien las oficialidades de las logias se instalan sin problemas, ello no quiere decir que están dotadas de los “instructores” que conduzcan, eduquen, y asistan a los propósitos finales de la masonería en la propiedad que los ritos necesitan. Estos “instructores”, (y no estoy hablando de los guardianes o vigilantes de la logia) son aquellos hermanos dotados de profundos conocimientos, de persuasión, elocuencia, valor, sentido de justicia, tolerancia y discreción que pueden estar en cualquier lugar o grado en la orden. Es más, suele suceder, que a veces existe sólo un hermano que reúne las condiciones en toda una Orden; en otras afortunadas, existen algunos cuantos hermanos; y en algunas, por desgracia, no existe ninguno.

Para hablar de masonería, hay que saber de masonería y sus fines; de sus declaraciones de principios, de sus constituciones. Hay que saber de su historia y su implicancia en la historia de la humanidad. Su pensamiento a través de los siglos y como ha subsistido a las incontables persecuciones que ha sufrido por parte de la intolerancia

política y religiosa. Quienes tienen la característica de “instructores” son quienes han descubierto el sentido propio del concepto de las iniciaciones y su significado y del mecanismo por el cual se produce el cambio substancial del individuo profano, tras la experiencia de los rituales de iniciación y exaltación en un iniciado real. Son quienes guardan cuidadosamente los secretos que les han sido confiados. Son quienes han huido de los dogmatismos, de las supersticiones, de la ignorancia, y que en su libertad intelectual, tampoco hacen alarde de los conocimientos que poseen. Estos hermanos son quienes, querámoslo o no, los que encarnan en sí mismos, el sentido de la docencia masónica.

Quienes pueden hablar con propiedad de “docencia masónica”, son quienes también en propiedad la enseñan. La docencia no es un simple listado de actividades y trabajos que se desarrollaran a lo largo de un año de tenidas de instrucción. No es el acto oficial en que los Guardianes y Vigilantes al reunirse, se ponen de acuerdo sobre el calendario masónico y el programa anual de actividades. La docencia masónica es la enseñanza de la Tradición, que fuera transmitida a través de la Cadena ininterrumpida de la Iniciación y cuya Doctrina se mantiene secreta, hasta que la iniciación, exaltación o consagración no pasen de un estado meramente virtual hasta un estado real, en cuyo estado se descubre el verdadero sentido de los Misterios. Ver Capítulo 3 y 14.

La docencia masónica, como escuela, tiene por misión la formación de hombres conscientes de los ideales y principios de la orden. Ver Capítulo 5, 21 y 26.

Para entender la docencia masónica es imprescindible darse cuenta del valor fundamental que tiene esta en la formación del masón. La comprensión de la doctrina masónica no sólo proporciona a los hermanos conocimiento, sino que los descubre ante sí mismos, sobre sus capacidades para entender los conocimientos de los diversos grados que constituyen la orden. Ello se logra con el hábito de la lectura, con el empuje investigador y creador, con la tenacidad en el trabajo, y con el deseo sincero y abnegado de entregar a sus hermanos el resultado de sus propias investigaciones.

Esta docencia debe desarrollarse a través de las Cámaras de Instrucción, en las cuales se desarrolla el Programa oficial de estudios de la orden, que reúne a los Aprendices dirigidos por el Segundo Guardián o Vigilante, a los Compañeros dirigidos por el Primer Guardián o Vigilante y a los Maestros dirigidos por el Orador.

En cada Respetable Logia simbólica debería existir una Comisión de Docencia, presidida por el Venerable Maestro e integrada por los Hermanos Guardianes o Vigilantes, Orador, Maestro de Ceremonias, Experto y Bibliotecario, cuya función en conjunto es la de planificar, organizar y supervisar la docencia de los tres grados simbólicos en el caso de los grados azules. Ver “Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica”, cita de Yáñez-Arancibia (2011) en la Bibliografía Recomendada.

Desde un punto de vista técnico y académico, podríamos decir que la docencia masónica es la acción y efecto de enseñar masonería. También lo podríamos traducir como sistema y método de dar instrucción masónica. Como el conjunto de conocimientos, principios, conceptos, ideas, etc., que se enseñan a los iniciados en cualquiera de sus grados. La que se imparte en los talleres de instrucción, tenidas de logia de instrucción o en el lugar que el Venerable Maestro o Guardianes o Vigilantes impartan instrucción doctrinal para dicho propósito. La que depende directa y totalmente de un cuerpo superior de gobierno masónico. La que es impartida en forma personal por un maestro de logia a un iniciado, en un lugar que no es propiamente un taller o logia y examina en él la correcta comprensión de la doctrina masónica. La que los hermanos más adelantados, aún de un

mismo grado, dan a sus hermanos menos informados y preparados para entender los conocimientos y propósitos de la masonería.

Los Ritos Masónicos y la Docencia Masónica

Existen ritos eclécticos, ritos intelectualistas, ritos esotérico-ocultistas, ritos tradicionalistas, etc. Estos pueden ser masculinos, mixtos, o femeninos, según sea la visión particular de cada una de las constituciones por las cuales se rijan. Ver Anexo al final de este capítulo.

Si existiera un sólo rito masónico en el mundo, entonces tendríamos más que resuelto y claro el sentido y dirección que tal rito universal le imprimiría a sus enseñanzas; pero como esto no es así. Entonces cabe preguntarnos, ¿Qué entienden los ritos por docencia masónica?

Como todos sabemos, existen ritos en los cuales tienen permanente tribuna los problemas políticos de la contingencia nacional, la filosofía clásica, el acontecer social del país, y una que otra cosa relacionada con algún simbolismo suelto o de moda.

Otros ritos, buscando significados esotéricos y ocultistas a los secretos de la masonería, ocupan sus tenidas de instrucción entre especulaciones espiritualistas y algún sentido místico propio del iluminismo casi religioso del movimiento francés de finales del siglo XIX (incluso algunos incluyen a ciertas iglesias gnósticas en sus nomenclatura de grados).

Otros, incorporan en sus sistemas de enseñanza (y de los que hemos sido testigos), instrucciones y enseñanzas relacionadas con ciertas teosofías, yogas y religiones de algunos santones de la india, cosa que no puede ser más aberrante y lejos de la ortodoxia masónica.

Otros ritos, dirigen sus estudios y docencia buscando el significado del simbolismo pero sin alejarse de los valores y enseñanzas de las herramientas propias de la masonería. Enseñan que el oficio del masón se desprende del uso e interpretación exclusiva de sus símbolos tradicionales.

De ello se desprende lo antojadizo e improvisado que muchas veces observamos en el panorama de la interpretación de la Doctrina masónica.

Si bien cada Gran Maestre de una Orden tiene la facultad de imprimir el sello de su visión particular sobre el significado, usos y costumbres de la masonería, ello no lo habilita para alejarse, en algunos casos, en forma tan desviada de los propósitos de la masonería antigua, heredera directa de la masonería operativa.

Está más que claro, que la verdadera masonería es la anterior a la masonería moderna o especulativa. Es allí y no en otra parte, donde deben buscarse los verdaderos postulados, principios y conocimientos que constituyen la Ortodoxia y la Tradición. Si consideramos estos puntos, entonces no debiéramos estar tan lejos de beber de la fuente de la antigua sabiduría y de los temas tradicionales.

Los Grados y la Docencia Masónica

Como todos sabemos, existe una enorme cantidad de ritos en funcionamiento en el mundo, sin embargo hay que hacer notar que muchos de ellos no coinciden en nada en lo que dice relación a sus nomenclaturas de grados. Hay ritos de 3 grados, de 4 grados, de 6 grados, de 7 grados, de 12 grados, de 33 grados, de 90 grados, de 95 grados, de 97 grados, de 99 grados y de 130 grados. Ver Anexo en este capítulo con listado de Ritos.

Por supuesto que no pueden enseñar lo mismo. Por esto, en lo que dice relación a los grados, hay que fijarse en la diferencia que existe entre la masonería moderna y especulativa, y la masonería antigua heredera de la operativa. Una cosa es pasar por una inmensidad de grados sin saber en realidad lo que significaba cada uno de ellos, y los sistemas o filiaciones que trabajan los grados en forma operativa.

A nuestro entender, esto quiere decir que los grados o dignidades deben trabajarse uno a uno y con un tiempo prudencial para que se comprenda el sentido simbólico, filosófico y operativo que posee cada grado.

Nada más perjudicial para un masón y la institución que representa como tal, el poseer dignidades que no entiende, no saber de qué se tratan, no saber sobre cuáles son los derechos y deberes de tal investidura, y lo que es peor, no saber los motivos por los cuales fueron insertos en los grados de la masonería.

Debiéramos fijarnos en el sentido último de tal o cual sistema o filiación masónico, porque en definitiva en eso nos convertiremos.

Si una orden no tiene un claro propósito, entonces no es nada. Si una orden ha olvidado los antiguos misterios, entonces es sólo un depósito vacío. Si una orden no mantiene sus símbolos, alegorías y leyendas, entonces ya no tiene nada que entregar a quienes recibe en forma efímera en su interior.

Con este propósito y a fin de que se entienda lo que queremos transmitir, es que los invito a repasar, por ejemplo, el tema de los “Misterios menores y los misterios mayores”, asunto de primera importancia en el objetivo final de una orden. Ver Capítulo 3. Es una cuestión de estrategia, porque la masonería no es una institución solo para crear y formar buenas personas, haciéndolas pasar de grado en grado, sin tener un propósito claro. Existe una meta secreta, y ella está relacionada con este tema.

Los “misterios menores” no son más que una preparación a los “misterios mayores”, pero son una etapa obligada de la vía iniciática. Ciertos grados simbólicos y filosóficos constituyen el sendero por el cual se transita por estos misterios. Los «misterios menores» comprenden todo lo que se refiere al desarrollo de las posibilidades del estado humano considerado en su integridad; es decir, en lo que se designa tradicionalmente como la restauración del “estado primordial”. En cambio, los “misterios mayores” conciernen propiamente a la realización de los estados supra humanos: tomando al ser en el punto donde le han dejado los “misterios menores”, y que es el centro del dominio de la individualidad humana, le conducen más allá de este dominio, y a través de los estados supra individuales. Se designa como la «Liberación Final» o como la “Identidad Suprema”. De ello podemos deducir que al estar consagrados en ciertos grados “Crísticos” y una vez posesionado en estos, desde la mera “iniciación virtual” en dichos grados y transitado hasta la “iniciación efectiva” es que se logra el objeto de estos “Misterios mayores”.

Ahora bien, de esto resulta que los “misterios mayores” están en relación directa con la “iniciación sacerdotal”, y los “misterios menores” con la “iniciación real”. Ver Capítulo 3.

Hay ciertas órdenes que sólo se quedan en el plano de los misterios menores, y por cierto es allí donde se producen las más grandes desviaciones de la tradición. Por eso podemos ver organizaciones iniciáticas incompletas desde el sentido de la formación docente. El lazo normal con los “Misterios mayores” ha sido roto, de suerte que los “Misterios menores” han llegado a ser tomados por un fin en sí mismos; y, en estas condiciones, ya no pueden llegar siquiera realmente a su término, sino que se dispersan en

cierto modo en un desarrollo de posibilidades más o menos secundarias, desarrollo que, al no estar ordenado ya en vista de un fin superior, corre el riesgo desde entonces de tomar un carácter “inarmónico” que constituye precisamente la desviación.

Aquí es donde entra el concepto de lo que conocemos como la “contra iniciación”, la cual se opone a la iniciación verdadera y entra en lucha con ella. Sin embargo, el dominio de los “Misterios mayores”, que se refiere a los estados supra humanos y al orden puramente espiritual, está, por su naturaleza misma, más allá de tal oposición, y, por consiguiente, enteramente cerrado a todo lo que no es la verdadera iniciación según la ortodoxia tradicional.

De todo eso resulta que la posibilidad de extravío subsiste en tanto que el ser no está reintegrado todavía al “estado primordial”, pero que cesa de existir desde que ha alcanzado el centro de la individualidad humana; y es por eso por lo que se puede decir que aquel que ha llegado a este punto, es decir, a la terminación de los “misterios menores”, está ya virtualmente y sólo virtualmente “liberado”, aunque no pueda estarlo efectivamente más que cuando haya recorrido la vía de los “misterios mayores” y realizado finalmente la “Identidad Suprema”.

Afirmamos, los “misterios mayores”, constituyen propiamente la “iniciación sacerdotal”, y los «misterios menores», constituyen propiamente la “iniciación real”. Dicho eso, toda tradición, para ser regular y completa, debe conllevar a la vez, en su aspecto esotérico, las dos iniciaciones, o más exactamente, las dos partes de la iniciación, es decir, los “misterios mayores” y los “misterios menores”, donde, por lo demás, la segunda está esencialmente subordinada a la primera, como lo indican bastante claramente los términos mismos que los designan respectivamente.

Actualmente, en occidente, aunque ni la iniciación real ni la iniciación sacerdotal existen ya actualmente, se encuentran más fácilmente los vestigios de la primera que los de la segunda; eso se debe ante todo a los lazos que existen generalmente entre la iniciación real y las iniciaciones de oficio, y en razón de los cuales, pueden encontrarse tales vestigios en las organizaciones derivadas de estas iniciaciones de oficio y que subsisten todavía hoy día en nuestro hemisferio. Por tanto, la masonería, y ninguna otra, es la organización en occidente que transmite la Tradición.

Conclusión

Después de haber analizado muy someramente algunos asuntos relacionados con la docencia masónica, y a manera de conclusión, es que debemos preguntarnos a este respecto y en definitiva: ¿Cuál es el tipo de masón que queremos trabajando al interior de nuestras ordenes?, ¿En el seno de nuestras Logias? Por cierto, quienes están lejos de la “revolución de los Aprendices”.

También debemos preguntarnos, ¿Cómo se logra este propósito? Respondemos directamente: mediante el proceso de la masonería antigua, aquella que es completa en sí misma, o sea, la que posee estos tres aspectos:

1. Una filiación ininterrumpida.
2. Una doctrina tradicional.
3. Un método de realización espiritual.

Así y tan sólo contestando estas dos elementales preguntas nos queda más que claro el sentido de la docencia masónica.

Entonces concluimos, ninguna orden masónica tiene el derecho de desviarse por el sendero de los temas pseudo iniciáticos y excluirse de entregar a sus iniciados la necesaria docencia de acuerdo a los procedimientos y conceptos tradicionales de la masonería.

Finalmente, termino con el siguiente Apéndice cultural para explicar que la filiación iniciática de la Orden Real de Heredom de Kilwinning, reúne las cuatro corrientes o Piedras Angulares del esoterismo cristiano: 1) La Salomónica, transmisora de la leyenda de la construcción del Templo de Salomón. 2) La Pitagórica, transmisora del conocimiento de la Geometría Sagrada. 3) La Hermética, transmisora del Arte Real, alquímico y constructivo. 4) La Templaria, transmisora de la Vía Caballeresca por medio de los Altos Grados escoceses pertenecientes a la Casa de Estuardo y a las Logias "Jacobitas".

Eques ab Aquila Coronata.

Bibliografía Recomendada

Frau Abrines, Lorenzo y Rosendo Arús Arderiu, 1947. Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Editorial KIER S. A., Buenos Aires, Primera Edición, 3 Tomos, 2800 pp.

Schuré, Eduardo, 1970. Los Grandes Iniciados. Editorial Olimpo, México DF, 448 pp.

Valsán, Michel, 1969. Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada. Compilación Póstuma de la Obra de René Guénon. Editorial EUDEBA, Buenos Aires.

http://masoneriaheredom.blogspot.mx/2011/06/orden-real-de-heredom-de-kilwinning-aug_09.html#!/2011/12/que-sabe-usted-de-masoneria.html



Anexo

¿Cuánto sabe Usted de Ritos y Órdenes, De Grados y Rituales de la Masonería? Algunos Ritos Masónicos Conocidos:

http://masoneriaheredom.blogspot.mx/2011/06/orden-real-de-heredom-de-kilwinning-aug_09.html#!/2011/12/que-sabe-usted-de-masoneria.html

Rite Emulation RE
 Rite Français Groussier RFG
 Rite Opératif de Salomon ROS
 Rite Français Moderne RFM
 Rite Français Moderne Rétabli RFMR
 Rite de la Stricte Observance Templière RSOT
 Rite d'Ambelain RA
 Rite Moderne Belge RMB
 Rite d'York RY
 Rituel 1820 R 1820
 Rituels Divers R Div
 Rituel "Luguet" R Luguet
 Rite Ancien et Accepté RAA
 Rite Anglais Ancien Accepté RAAA
 Rite Anglais de Bristol RAB
 Rite Anglais d'Oxfordshire RAO
 Rite Croix Rouge de Constantin RCRC
 Rituels du Duc de Chartes 1784 RDC 1784
 Rite Ecossais 1800 RE 1800
 Rite Emulation Hauts Grades RE HG
 Rite Ecossais Philosophique RE PH
 Rite Ecossais Primitif RE PR
 Rite Ecossais Primitif H.G. RE PR HG
 Rite Ecossais Ancien et Accepté H. G. REAA HG
 Rite Ecossais Ancien et Accepté "Molay" REAA M
 Rite Elu Coën REC
 Rite Ecossais Rectifié H.G. RER HG
 Rite Ecossais Théurgique RET
 Rite Ecossais Théurgique Hauts Grades RET HG
 Rite Français 1783 RF 1783
 Rite Français 1783 Hauts Grades RF 1783
 Rite Français 1818 RF 1818
 Rite Français 1818 Hauts Grades RF 1818
 Rite Français Cérémonies RF C
 Rite Français Hauts Grades RF HG
 Rite Forestier / Carbonari RFC
 Rite de la Grande Loge de l'Etat d'Israël RGLEI
 Rite Grades Maçonniques Alliés RGMA
 Rite Irlandais RI
 Rituel des Loges de Lyon 1772 RLL 1772
 Rite de Misraïm RM
 Rite de Misraïm 1820 RM 1820
 Rituels du Marquis de Gages 1763 RMG 1763
 Rite de Memphis Misraïm H.G. RMM HG
 Rituel de Maître Marin de Noé RMMN
 Rite de Memphis Misraïm Rétabli RMMR

Rite Maîtres Royaux Choisis RMRC
 Rite de Misraïm Venise RMV
 Rite de Misraïm Venise 1788 RMV 1788
 Rituel Naasènees RN
 Rite Nautoniers de l'Arche Royale RNAR
 Rituel de l'Ordre des Fendeurs - 18ème ROF
 Rite Opératif de Salomon Hauts Grades ROS HG
 Rituel du Prince de Clermont RPC
 Rite Scottish Craft Rituals RSCR
 Rite Standard d'Ecosse RSE
 Rite Standard d'Ecosse Hauts Grades RSE HG
 Rite de la Stricte Observance Templière HG RSOT HG
 Rite de Venise RV
 Rite York H.C. RY HC
 Rite d'York Hauts Grades RY HG
 Rite d'York Arche Royale Américaine RYARA
 Rite d'York Croix Rouge de Constantin RYCRC
 Rite York Maîtres Royaux Choisis RYMRC
 Rite d'York Nautoniers de l'Arche Royale RYNAR

Lista de sus Grados y Rituales Conocidos

Rituel 1820 R 1820
 Rituel 1820 Apprenti
 Rituel 1820 Compagnon
 Rituel 1820
 Rituels Divers R Div
 Loge de Recherche D EaS
 Chevalier à l'Epée
 Ordre des Fendeurs 18ème Siècle
 Rose+Croix Rite Ecossais 1784
 Compagnon XVII ème Siècle
 Le Régulateur du Maçon Maître
 Loges de Lyon 1772 Apprenti
 Mère Loge Ecossaise 1774 Maître
 Rituel de Bénédiction d'un nouveau Chevalier
 Rituel "Luquet" R Luquet
 Apprenti "Luquet"
 Compagnon "Luquet"
 Maître "Luquet"
 Rite d'Ambelain RA
 Rite Ancien et Accepté RAA
 Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Rite Anglais Ancien Accepté RAAA

Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Rite Anglais de Bristol RAB
 Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Rite Anglais d'Oxfordshire RAO
 Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Installation du Vénérable Maître
 Rite Croix Rouge de Constantin RCRC
 Ordre du Saint Sépulture Saint-Jean l'Évangéliste G.L.N.F.
 Rituels du Duc de Chartes 1784 RDC 1784
 Rituels du Duc de Chartes 1784 Apprenti
 Rituels du Duc de Chartes 1784 Compagnon
 Rituels du Duc de Chartes 1784 Maître
 Rite Emulation RE
 Apprenti
 Apprenti 1
 Apprenti G.L.N.F.
 Apprenti Instruction G.L.N.F.
 Apprenti Présentation du Grade G.L.T.S.O.
 Apprenti Initiation G.L.T.S.O.
 Apprenti Ouverture et Fermeture G.L.T.S.O.
 Apprenti Istruction G.L.T.S.O.
 Apprenti G.O.D.F.
 Apprenti G.O.D. Grande Bretagne
 Apprenti G.O.D. Grande Bretagne 1966
 Compagnon
 Compagnon G.L.N.F.
 Compagnon Instruction G.L.N.F.
 Compagnon G.L.T.S.O.
 Compagnon Instruction G.L.T.S.O.
 Compagnon G.O.D.F.
 Compagnon G.O.D. Grande Bretagne
 Compagnon G.O.D. Grande Bretagne 1966
 Maître
 Maître G.L.N.F.
 Maître G.L.N.F. 1
 Maître Instruction G.L.N.F.
 Maître G.O.D.F.
 Maître G.O.D. Grande Bretagne
 Maître G.O.D. Grande Bretagne 1966
 Annexes aux Rituels G.L.T.S.O.

Regularisation	
Tavaux de table	
Rite Ecossais 1800 RE 1800	
1er Apprenti (Page 2)	
2ème Compagnon (Page 26)	
3ème Maître (Page 38)	
4ème Maître Secret (Page 52)	
5ème Maître Parfait (Page 58)	
6ème Secrétaire Intime (Page 66)	
7ème Prévôt et Juge ou Maître Irlandais (Page 72)	
8ème Intendant des Bâtiments ou Maître d'Israël (Page 76)	
9ème Élu des Neuf (Page 82)	
10ème Illustre Elu des Quinze (Page 88)	
11ème Sublime Chevalier Elu (Page 94)	
12ème Grand Maître Architecte (Page 98)	
13ème Royal Arche (Page 104)	
14ème Grade de Perfection ou Grand Ecossais de la Voute Sacrée	
15ème Chevalier d'Orient ou de l'Epée (Page 136)	
16ème Prince de Jérusalem Grand Conseil (Page 144)	
17ème Chevalier d'Orient et d'Occident (Page 150)	
18ème Souverain Prince Rose-Croix (Page 156)	
19ème Grand Pontife ou Sublime Elu (Page 170)	
20ème Grand Maître des loges Symbolique ou Maître ad Vitam	
21ème Le Moachite ou Prince Prussien (Page 180)	
22ème Royal Arche ou Prince du Liban (Page 188)	
23ème Chef du Tabernacle (Page 190)	
24ème Prince du Tabernacle (Page 196)	
25ème Chevalier du Serpent d'Airain (Page 206)	
26ème Prince de Mercy (Page 214)	
27ème Souverain Commandeur du Temple (Page 233)	
28ème Chevalier du Soleil ou Prince Adepté (Page 240)	
29ème Grand Ecossais de Saint André d'Ecosse (Page 245)	
30ème Kadosch Philosophique ou Grand Elu Chevalier de l'Aigle Noir	
31ème Grand Inquisiteur Commandeur (Page 279)	
32ème Vaillants et Sublimes Princes du Royal Secret (Page 286)	
33ème Grand Inspecteur Général (Page 294)	
Constitution du Suprême Conseil (Page 306)	
Travaux de Banquet (Page 24)	
Rite Emulation Hauts Grades RE HG	
Maître Maçon de Marque	
Maître Maçon de Marque Avancement	
Maître Maçon de Marque Avancement G.O.D.F.	
Maître Maçon de Marque Ouverture et Fermeture G.O.D.F.	
Maître Maçon de Marque G.L.d'Anglererre du Pays de Galles et	
Arche Royal Intitiation G.O.D.F	
Arche Royal Ouverture et Fermeture G.O.D.F.	

3ème Pricipal de l'Arche Royal
 Ordre de Malte
 Ordre de Malte Ouverture et Fermeture
 Chevalier de Malte
 Chevalier de Saint Paul
 Chevalier du Temple (Manuscrit)
 Chevalier du Temple 1
 Installation Vénérable Maître G.L.T.S.O.
 Installation Vénérable Maître
 Installation Vénérable Maître 1921
 Communication Plénière pour la Marque
 Escorte pour la Marque
 Installation Vénérable Maître de Marque
 Installation Vénérable Maître de Marque 1
 Tuileur de Marque G.O.D.F.
 Installation d'Eminent Prieur
 Rite Ecossais Philosophique RE PH
 Apprenti
 Compagon
 Maître
 Rite Ecossais Primitif RE PR
 Apprenti
 Apprenti 1
 Compagon
 Compagon 1
 Maître
 Maître 1
 Apprenti G.L.F.
 Compagon G.L.F.
 Maître G.L.F.
 Maître Installé G.L.F.
 Rituel d'Affiliation G.L.F.
 Réception Louveton G.L.F.
 Tenue Funèbre G.L.F.
 Fondation d'une Loge
 Maître de Loge
 Rite Ecossais Primitif H.G. RE PR HG
 Maître Parfait Ecossais
 Chevalier de Saint André
 Ecuyer Novice
 Chevalier du Temple
 Maître Ecossais G.L.F.
 Chevalier de Saint André G.L.F.
 Rite Ecossais Ancien et Accepté REAA
 Apprenti
 Apprenti 1802

Apprenti G.L.N.F (Officiel)
 Apprenti G.L.N.F (Donatello)
 Apprenti G.L.N.F (Thebath)
 Apprenti G.L.N.F. (1802 Le Buisson Ardent)
 Apprenti G.L.N.F. (1802 Le Granit et la Flamme)
 Apprenti G.L.N.F. (Fraternité de l'Etoile)
 Apprenti G.L.N.F. Cerbu
 Apprenti G.L.T.S.O.
 Apprenti G.L.D.F. 1952
 Apprenti G.L.D.F.1962
 Apprenti G.L.D.F.1978
 Apprenti G.L.D.F.1979
 Apprenti G.L.D.F.1984
 Apprenti G.L.D.F.1989
 Apprenti G.L.D.F.1998
 Apprenti G.L.D.F.2000
 Apprenti G.L.D.F.2002
 Apprenti G.L.D.F.2003
 Apprenti G.L.D.F.2006
 Apprenti G.O.D.F.
 Apprenti G.L. Mixte de France
 Compagon
 Compagnon 1802
 Compagnon G.L.N.F.
 Compagnon G.L.N.F (1802 Le Buisson Ardent)
 Compagnon G.L.N.F (1802 Le Granit et la Flamme)
 Compagnon G.L.N.F (Donatello)
 Compagnon G.L.N.L.F. Cerbu
 Compagnon G.L.T.S.O.
 Compagnon G.L.D.F. avant 1950
 Compagnon G.L.D.F. 2000
 Compagnon G.O.D.F.
 Compagnon G.L. Mixte de France
 Maître
 Maître 1802
 Maître 1744 (Ecossais de la Fidélité)
 Maître G.L.N.F.
 Maître G.L.N.F. (Le Buisson Ardent)
 Maître G.L.N.F. (Le Granit et la Flamme)
 Maître G.L.N.F. (Donatello)
 Maître G.L.N.F. Cerbu
 Maître G.L.T.S.O.
 Maître G.L.D.F. Avant 1950
 Maître G.L.D.F. 1991
 Maître G.L.D.F. Russe
 Maître G.O.D.F.

Maître G.L. Mixte de France
 Cérémonie d'Installation du V.M. 1961
 Cérémonie Secrète V.M.
 Histoire du Maître Secret
 Sacramentaire du Rose+Croix " Instruction Secrète "
 Instruction du 30ème Degré
 Rituel de Deuil
 Rituel de Table
 Rituel de Maître Installé (G.O.D.F.)
 Rituel Funèbre
 Rituel Saint Jean d'Eté du Feu
 Rituel du Soltice d'Hiver
 Rituel du Soltice d'Hiver
 Banquet d'Ordre G.L.D.F.
 Présentation d'une Compagne G.L.D.F.
 Réception de FF. SS. G.L.D.F.
 Rituel d'Installation G.L.N.F.
 Rituel de Régularisation G.L.N.F.
 Rituel de Banquet G.L.N.F.
 Rituel des Agapes G.L.Mixte de France
 Rituel Tene Funèbre G.L.Mixte de France
 Rituel St. Jean d'Eté G.L.Mixte de France
 Rituel d'Ordre G.L.Mixte de France
 Rituel Tenue Blanche Ouverte G.L.Mixte de France
 Rituel Tenue Blanche Fermée G.L.Mixte de France
 Rituel Adoption G.L.Mixte de France
 Rituel de Reconnaissance G.L.Mixte de France
 Rituel Historique G.L.Mixte de France
 Rituel Honneurs Funèbres G.L.Mixte de France
 Rituel Col. Off. G.L.Mixte de France
 Loge de Table ou de Banquet
 Rite Ecossais Ancien et Accepté H. G. REAA HG
 1er au 33ème G.L.N.F. (510p.)
 4ème au 33ème G.L.N.F. (455 p.)
 4ème Maître Secret S.C.G. G.O.D.F.
 4ème Maître Secret S.C.D.F.
 5ème Maître Parfait S.C.D.F.
 6ème Secrétaire Intime S.C.D.F.
 7ème Prévôt et Juge S.C.D.F.
 8ème Intendant des Bâtiments S.C.D.F.
 9ème Maître Elu des Neuf S.C.D.F.
 10ème Illustre Elu des Quinze S.C.D.F.
 11ème Sublime Chevalier Elu S.C.D.F.
 12ème Grand Maître Architecte S.C.D.F.
 13 Royal Arche S.C.D.F.
 14ème Perfection S.C.D.F.

15ème Chevalier d'Orient S.C.D.F.
 16ème Prince de Jérusalem S.C.D.F.
 17ème Chevalier d'Orient et d'Occident S.C.D.F.
 18ème Chevalier Rose-Croix S.C.D.F.
 19ème Grand Pontife S.C.D.F.
 20ème Grand Maître de toutes les Loges Symboliques S.C.D.F.
 21ème Patriarche Noachite ou Chevalier Prussien S.C.D.F.
 22ème Prince du Liban S.C.D.F.
 23ème Chef du Tabernacle S.C.D.F.
 24ème Prince du Tabernacle S.C.D.F.
 25ème Prince de Merci S.C.D.F.
 26ème Chevalier du Serpent d'Airain S.C.D.F.
 27ème Commandeur du Temple S.C.D.F.
 28ème Chevalier du Soleil S.C.D.F.
 29ème Chevalier de l'Aigle Blanc et Noir S.C.D.F.
 30ème Chevalier Kadoch S.C.D.F.
 31ème Souverain du Grand Tribunal S.C.D.F.
 32ème Consistoire des Chevaliers, Princes du Royal Secret S.C.D.F.
 33ème Souverain Grands Inspecteurs Généreaux S.C.D.F.
 4ème Maître Secret S.C.P.L.F.
 5ème Maître Parfait S.C.P.L.F.
 6ème Secrétaire Intime S.C.P.L.F.
 7ème Prévôt et Juge S.C.P.L.F.
 8ème Intendant des Bâtiments S.C.P.L.F.
 9ème Maître Elu des Neuf S.C.P.L.F.
 10ème Illustre Elu des Quinze S.C.P.L.F.
 11ème Sublime Chevalier Elu S.C.P.L.F.
 12ème Grand Maître Architecte S.C.P.L.F.
 13 Royal Arche S.C.P.L.F.
 14ème Perfection S.C.P.L.F.
 15ème Chevalier d'Orient S.C.P.L.F.
 16ème Prince de Jérusalem S.C.P.L.F.
 17ème Chevalier d'Orient et d'Occident S.C.P.L.F.
 18ème Chevalier Rose-Croix S.C.P.L.F.
 19ème Grand Pontife S.C.P.L.F.
 20ème Grand Maître de toutes les Loges Symboliques S.C.P.L.F.
 21ème Patriarche Noachite ou Chevalier Prussien S.C.P.L.F.
 22ème Prince du Liban S.C.P.L.F.
 23ème Chef du Tabernacle S.C.P.L.F.
 24ème Prince du Tabernacle S.C.P.L.F.
 25ème Prince de Merci S.C.P.L.F.
 26ème Chevalier du Serpent d'Airain S.C.P.L.F.
 27ème Commandeur du Temple S.C.P.L.F.
 28ème Chevalier du Soleil S.C.P.L.F.
 29ème Chevalier Kadoch S.C.P.L.F.
 30ème Grand Elu Chevalier Kadoch ou Chevalier de l'Aigle Blanc et

31ème Souverain du Grand Tribunal S.C.P.L.F.
 32ème Consistoire des Chevaliers, Princes du Royal Secret
 33ème Souverain Grands Inspecteurs Généreaux S.C.P.L.F.
 4ème Maître Secret S.C.P.B.
 5ème Maître Parfait S.C.P.B.
 6ème Secrétaire Intime S.C.P.B.
 7ème Prévôt et Juge S.C.P.B.
 8ème Intendant des Bâtiments S.C.P.B.
 9ème Maître Elu des Neuf S.C.P.B.
 10ème Illustre Elu des Quinze S.C.P.B.
 11ème Sublime Chevalier Elu S.C.P.B.
 12ème Grand Maître Architecte S.C.P.B.
 13 Chevalier de Royal Arche S.C.P.B.
 14ème Grand Elu de la Voute Sacrée S.C.P.B.
 15ème Chevalier d'Orient ou de l'Epée S.C.P.B.
 16ème Prince de Jérusalem S.C.P.B.
 17ème Chevalier d'Orient et d'Occident S.C.P.B.
 18ème Chevalier Rose-Croix S.C.P.B.
 19ème Grand Pontife S.C.P.B.
 20ème Maître Ad Vitam S.C.P.B.
 21ème Patriarche Noachite ou Chevalier Prussien S.C.P.B.
 22ème Prince du Liban S.C.P.B.
 23ème Chef du Tabernacle S.C.P.B.
 24ème Prince du Tabernacle S.C.P.B.
 25ème Chevalier du Serpent d'Arain S.C.P.B.
 26ème Prince de Mercy S.C.P.B.
 27ème Grand Commandeur du Temple S.C.P.B.
 28ème Chevalier du Soleil S.C.P.B.
 29ème Grand Ecossais de Saint André d'Ecosse S.C.P.B.
 30ème Grand Elu Chevalier Kadosch S.C.P.B.
 31ème Grand Inspecteur Inquisiteur S.C.P.B.
 32ème Chevaliers du Royal Secret S.C.P.B.
 33ème Souverain Grand Inspecteur Généreau S.C.P.B.
 Rite Ecossais Ancien et Accepté "Molay" REAA M
 "Grande Loge Initiatique Mixte d'Orient" "Loges De Molay" Apprenti
 Compagnon G.L.I.M.O. (Page 36)
 Maître G.L.I.M.O. (Page 51)
 4ème Maître Secret G.L.I.M.O. (Page 128)
 9ème Élu des Neuf G.L.I.M.O. (Page 134)
 12ème Grand Maître Architecte G.L.I.M.O. (Page 144)
 14ème Grand Elu Ancien Maître Parfait et Sublime Maçon
 18ème Souverain Prince Rose-Croix G.L.I.M.O. (Page 156)
 30ème Chevalier Kadosch ou Chevalier de l'Aigle Noir et Blanc
 31ème Grand Inquisiteur Commandeur G.L.I.M.O. (Page 175)
 32ème Sublimes Princes du Royal Secret G.L.I.M.O. (Page 178)
 33ème Grand Inspecteur Général G.L.I.M.O. (Page 194)

Construction du Temple Universel G.L.I.M.O. (Page 95)
 Consécration des Lieux G.L.I.M.O. (Page 96)
 Allumage des Feux Concécration d'une Respectable Loge
 Installation d'un Nouveau Vénérable Maître G.L.I.M.O. (Page 111)
 Cérémonies Secrète d'Installation d'un Vénérable Maître G.L.I.M.O.
 Installation d'un Collège d'Officiers G.L.I.M.O. (Page 119)
 Travaux de Table Agapes Saint Jean G.L.I.M.O. (Page 194)
 Rite Elu Coën REC
 Cérémonie de Réception d'Apprenti Coën
 Apprenti
 Apprenti 1
 Apprenti 2
 Catéchisme Apprenti Coën
 Les Trois Premiers Degrés
 Instruction du 1er et 2ème Degré
 Instruction au Trois premiers Degrés
 Catéchisme et Rituels (Manuscrit de 372 pages)
 Initiation: Apprenti, Maître, Maître Coën, Grand Architecte
 Maître Secret (1760)
 Supérieur Inconnu Initiateur
 Grand Elu de Zorobabel Commandeur d'Orient
 Préparation Reception Reau+Croix
 Réception Reau+Croix
 Reau+Croix 1ère Partie
 Reau+Croix 2ème Partie
 Reau+Croix 3ème Partie
 Les Noms des 72 Anges et leurs Fonctions
 Rituel des 72 Anges-Génies de Mercure
 Rituel d'Evocation des 72 Anges-Génies de Mercure
 Evocation de l'Ange Raphael
 Evocation de l'Ange Ariel
 Rite de l'Alliance
 Rituélie Opérative de l'Alliance de l'Adeptus Minor
 Evocation des Anges
 Opération de Réconciliation
 Purification de l'Aura Terrestre
 Prières des Elu Coën
 Gardiens Invisibles
 Invocation d'une Arche Solaire
 Invocation de Réconciliation
 Cérémonies des Quatres Banquets d'Obligation Annuelle
 Rite Ecossais Rectifié RER
 Apprenti Ambelain
 Apprenti 1782
 Apprenti 1785
 Apprenti 1802

Apprenti 1
Apprenti *
Apprenti G.L.N.F.
Apprenti G.L.N.F. 1
Apprenti G.L. Suisse Alpina
Apprenti G.L.T.S.O.
Apprenti G.O.D.F.
Apprenti G.P.D.G.
Apprenti "Expliqué"
Compagnon 1782
Compagnon 1785
Compagnon 1785 1
Compagnon 1802
Compagnon *
Compagnon G.L.N.F.
Compagnon G.L.N.F. 1
Compagnon G.L. Suisse Alpina
Compagnon G.L.T.S.O.
Compagnon G.O.D.F.
Compagnon G.P.D.G.
Compagnon "Expliqué"
Maître 1782
Maître 1785
Maître *
Maître G.L.N.F.
Maître G.L.N.F. 1
Maître G.L. Suisse Alpina
Maître G.L.T.S.O.
Maître G.O.D.F.
Maître G.P.D.G.
Maître "Expliqué"
Banquet 1
Banquet 2
Banquet 3
Banquet G.L.N.F.
Comité
Banquet G.L. Suisse Alpina
Comité G.L. Suisse Alpina
Entrée et Sortie des Dignitaires G.L. Alpina
Constitutions G.L.T.S.O.
Frère Passé à l'Orient Eternel G.L.T.S.O.
Investiture du Collège d'Officiers G.L.T.S.O.
Adoption G.L.T.S.O.
Règlement Général Obédientiel G.L.T.S.O.
Règlement Intérieur d'une R.L. G.L.T.S.O.
Saint Jean d'Eté G.L.T.S.O.

Saint Jean d'Eté du Feu G.L.T.S.O.
 Saint Jean d'Hiver G.L.T.S.O.
 Banquet G.P.D.G.
 Comité G.P.D.G.
 Rite Ecossais Rectifié H.G. RER HG
 Maître Ecossais de Saint André (Cours! de certains G.P.)
 Maître Ecossais de Saint André (Cours! de certains G.P.) 1
 Maître Ecossais de Saint André (G.P.R.D.F. Etc.)
 Maître Ecossais de Saint André 1808 *
 Maître Ecossais de Saint André G.L.T.S.O.
 Maître Ecossais de Saint André G.P.D.G.
 Maître Ecossais de Saint André "Expliqué"
 Ecuyer Novice (Cours! Pratiqué par certains G.P.)
 Ecuyer Novice 1808 G.P.D.G.
 Ecuyer Novice 1808 *
 Ecuyer Novice "Expliqué"
 Chevalier Bienfaisant de la Cité Sainte (Cours ! Pratiqué par certains
 Chevalier Bienfaisant de la Cité Sainte 1808 G.P.D.G.
 Chevalier Bienfaisant de la Cité Sainte 1808 *
 Chevalier Bienfaisant de la Cité Sainte "Expliqué"
 Fête de l'Institution de l'Ordre
 Fête de Saint Jean et Précis de l'Ordre
 Fête des Trépassés au Mois de Novembre
 Rite Ecossais Théurgique RET
 Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Rite Ecossais Théurgique Hauts Grades RET HG
 Maître Ecossais de St André
 Associé
 Mystique
 Supérieur Inconnu
 Supérieur Inconnu Initiateur
 Sublime Prince de la Maçonnerie
 Sublime Pontife de la Maçonnerie
 Chevalier Grand Élu de la Cité Mystique
 Sublime Maître du Grand Œuvre
 Réau-Croix
 Rite Français RF
 Apprenti
 Apprenti Loge de Lyon 1772
 Apprenti Loge Nationale Française
 Apprenti G.L.N.F.
 Apprenti G.L.N.F. 1
 Apprenti G.O.D.F.
 Apprenti Manuel G.O.D.F.

Apprenti Groussier G.O.D.F.
 Compagnon
 Compagnon G.L.N.F.
 Compagnon G.L.N.F. 1
 Compagnon G.O.D.F.
 Compagnon Groussier G.O.D.F.
 Maître
 Maître G.L.N.F.
 Maître G.L.N.F. 1
 Maître G.O.D.F.
 Maître Groussier G.O.D.F.
 Rite Français 1783 RF 1783
 Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Tavaux de Banquet
 Rite Français 1783 Hauts Grades RF 1783
 Ecossais
 Ecossais 1
 Grand Elu
 Chevalier d'Orient
 Rose-Croix
 Rite Français 1818 RF 1818
 Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Rite Français 1818 Hauts Grades RF 1818
 1er Ordre Grade d'Elu
 2ème Ordre Grade d'Ecossais
 3ème Ordre Chevalier d'Orient
 4ème Ordre Rose-Croix
 Rite Français Cérémonies RF C
 Banquet G.L.N.F.
 Installation du Vénérable Maître G.L.N.F.
 Maître Installé G.O.D.F.
 Saint Jean d'Eté
 Rite Français Hauts Grades RF HG
 Elu Secret
 Elu Secret G.O.D.F. "Age d'Or"
 Elu Secret G.O.D.F.
 Elu Secret G.O.D.F. 1
 Elu Secret G.L.T.S.O.
 Grand Elu Ecossais
 Grand Elu Ecossais G.O.D.F.
 Grand Elu Ecossais G.O.D.F. "Age d'Or"
 Grand Elu Ecossais G.L.T.S.O.

Chevalier d'Orient
 Chevalier d'Orient 1
 Chevalier d'Orient et d'Occident G.L.T.S.O.
 Chevalier Maçon G.O.D.F.
 Chevalier Rose-Croix
 Rose-Croix
 Souverain Prince Rose-Croix
 Souverain Prince Rose-Croix G.O.D.F.
 Souverain Rose-Croix G.L.T.S.O.
 Chevalier de la Sagesse
 Chevalier de l'Aigle Blanc
 1ère Arche G.O.D.F.
 2ème Arche G.O.D.F.
 3ème Arche G.O.D.F.
 4ème Arche G.O.D.F.
 5ème Arche G.O.D.F.
 Transmission des Arches G.O.D.F.
 Allumage des Feux 1er Ordre G.O.D.F.
 Banquet 1er Ordre G.O.D.F.
 Installation du Collège d'Officiers 1er Ordre G.O.D.F.
 Admission, Affiliation, Attestation sur l'Honneur G.O.D.F.
 Création d'un Chapitre G.O.D.F.
 Demande de Dérogation G.O.D.F.
 Rite Forestier / Carbonari RFC
 1er Degré de la Charbonnerie
 2ème Degré de la Charbonnerie
 1er Degré des Fendeurs
 1er Degré des Fendeurs (18 ème Siècle)
 1er Degré Forestière
 Rite Français Groussier RFG
 Rite Français Moderne RFM
 Rite Français Moderne Rétabli RFMR
 Apprenti G.O.D.F.
 Apprenti Ouverture
 Apprenti Réception
 Apprenti Fermeture
 Compagnon G.O.D.F.
 Compagnon Réception
 Maître G.O.D.F.
 Maître Ouverture
 Maître Réception
 Maître Fermeture
 Instruction au Grade d'Apprenti
 Banquet Annuel G.O.D.F.
 Banquet de l'Ordre G.O.D.F.
 Rite de la Grande Loge de l'Etat d'Israël RGLEI

Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Rite Grades Maçonniques Alliés RGMA
 Saint Laurent le Martyr 1
 Saint Laurent le Martyr 2
 Grand Tuilleur de Salomon
 Chevalier de Constantinople
 Rite Irlandais RI
 Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Rituel des Loges de Lyon 1772 RLL 1772
 Loges de Lyon 1772 Apprenti
 Rite de Misraïm RM
 Audition d'un Profane
 Apprenti
 Apprenti 1-
 Apprenti 2 Long
 Apprenti 3
 Apprenti 4
 Apprenti Rite Oriental
 Initiation Apprenti
 Initiation Apprenti 1
 Compagnon
 Compagnon 1
 Maître
 Intégration
 Réception d'un Louveteau
 Saint Jean d'Eté
 Rite de Misraïm 1820 RM 1820
 Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Rite Moderne Belge RM
 Rituels du Marquis de Gages 1763 RMG 1763
 Rituels du Marquis de Gages 1763 Apprenti
 Rituels du Marquis de Gages 1763 Compagnon
 Rituels du Marquis de Gages 1763 Maître
 Rite de Memphis Misraïm RMM
 Apprenti G.L. Mixte de France
 Compagnon G.L. Mixte de France
 Maître G.L. Mixte de France
 Rite de Memphis Misraïm H.G. RMM HG
 4ème Degré Maître secret
 5ème Degré Maître Parfait

6ème Degré Secrétaire Intime
 7ème Degré Prévôt et Juge
 8ème Degré Intendant des Bâtiments
 9ème Degré Maître Elu des Neuf
 10ème Degré Illustre Elu des Quinze
 11ème Degré Sublime Chevalier Elu
 12ème Degré Grand Maître Architecte
 13ème Degré Royal Arche
 14ème Degré Grand Elu de la Voûte Sacrée / Sublime Maçon
 15ème Degré Chevalier de l'Orien ou de l'Epée
 16ème Degré Prince de Jérusalem
 17ème Degré Chevalier d'Orient et d'Occident
 18ème Degré Sublime Prince Rose - Croix
 21ème Degré Noachite ou Chevalier Prussien
 26ème Degré Ecossais Trinitaire ou Prince de Merci
 30ème Degré Grand Elu Chevalier Kadosch dit Chevalier de l'Aigle
 31ème Degré Grand Inspecteur Inquisiteur Commandeur
 32ème Degré Sublime Prince du Royal Secret
 33ème Degré Souverain Grand Inspecteur Général
 64ème Degré Sage de Mithra
 66ème Degré Patriarche Grand Consécrateur
 70ème Degré Patriache des Planisphères
 71ème Degré Patriache des Védas Sacrés
 86ème Degré Pontife de Sérapis
 87ème Degré Sublime Prince de la Maçonnerie
 88ème Degré Grand Elu de la Cour Sacrée
 89ème Degré Patriarche de la Cité Mystique
 90ème Degré Patriarche Sublime Maître du Grand Œuvre
 95ème Degré Sublime Patriarche Grand Concervateur de l'Ordre
 97ème Degré Grand Maître National Président du Souverain
 Rituel de Maître Marin de Noé RMMN
 Rituel de Maître Marin de Noé
 Rite de Memphis Misraïm Rétabli RMMR
 Passage sous le Bandeau Souverain Sanctuaire des Gaules
 Initiation Souverain Sanctuaire des Gaules
 Apprenti Souverain Sanctuaire des Gaules
 Compagon Souverain Sanctuaire des Gaules Augmentation
 Compagon Souverain Sanctuaire des Gaules
 Compagon 2 Souverain Sanctuaire des Gaules
 Compagon Souverain Sanctuaire des Gaules Ouverture
 Compagon Souverain Sanctuaire des Gaules Passage
 Compagon Souverain Sanctuaire des Gaules Clôture
 Maître Souverain Sanctuaire des Gaules
 Maître Souverain Sanctuaire des Gaules Exaltation
 Maître Souverain Sanctuaire des Gaules Ouverture
 Maître Souverain Sanctuaire des Gaules Fermeture

Maître Souverain Sanctuaire des Gaules Serment
 Affiliation Souverain Sanctuaire des Gaules
 Maître de Loge Souverain Sanctuaire des Gaules
 Maître 1 de Loge Souverain Sanctuaire des Gaules
 Mémo du V.M. Souverain Sanctuaire des Gaules
 Triangle Souverain Sanctuaire des Gaules
 Funèbre Souverain Sanctuaire des Gaules
 Solstice d'Hiver de Table Souverain Sanctuaire des Gaules
 Solstice d'Été Souverain Sanctuaire des Gaules
 St. Jean d'Hiver Souverain Sanctuaire des Gaules
 St. Jean d'Été Souverain Sanctuaire des Gaules
 St Jean d'Été 1 Souverain Sanctuaire des Gaules
 Rite Maîtres Royaux Choisis RMRC
 Historique Explications
 Rite de Misraïm Venise RMV
 Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Rite de Misraïm Venise 1788 RMV 1788
 1er Degré Apprenti
 2ème Degré Compagnon
 3ème Degré Maître
 4ème Degré Maître Secret
 5ème Degré Maître Parfait
 6ème Degré Maître par Curiosité ou Secrétaire Intime
 7ème Degré Maître en Israël ou Prévôt et Juge
 8ème Degré Maître Anglais
 9ème Degré Élu des Neuf
 10ème Degré Élu de l'Inconnu dit de Pérignan
 11ème Degré Élu des Quinze
 12ème Degré Élu Parfait
 13ème Degré Illustre Elu de la Vérité
 14ème Degré Écossais Trinitaire
 15ème Degré Écossais Compagnon
 16ème Degré Écossais Maître
 17ème Degré Écossais Panissière
 18ème Degré Maître Écossais
 19ème Degré Écossais des 3 "J"
 20ème Degré Écossais de la Voûte Sacrée de Jacques VI
 21ème Degré Écossais de Saint André
 22ème Degré Petit Architecte
 23ème Degré Grand Architecte
 24ème Degré Architecte
 25ème Degré Apprenti Parfait Architecte
 26ème Degré Compagnon Parfait Architecte
 27ème Degré Maître Parfait Architecte

28ème Degré Parfait Architecte-
 29ème Degré Sublime Écossais
 30ème Degré Sublime Écossais de Hérodom
 31ème Degré Grande Royale Arche
 32ème Degré Grand Hache ou Ordre Intérieur du Temple
 33ème Degré Sublime Chevalier du Choix
 34ème Degré Chevalier du Sublime Choix
 35ème Degré Chevalier Prussien
 36ème Degré Chevalier du Temple
 37ème Degré Chevalier de l'Aigle
 38ème Degré Chevalier de l'Aigle Noir
 39ème Degré Chevalier de l'Aigle Rouge
 40ème Degré Chevalier de l'Orient Blanc
 41ème Degré Chevalier d'Orient
 42ème Degré Commandeur d'Orient
 43ème Degré Grand Commandeur d'Orient
 44ème Degré Architecte des Sublimes Commandeurs du Temple
 45ème Degré Prince de Jérusalem
 46ème Degré Sublime Prince Rose-Croix de Kilwinning et d'Hérédome
 47ème Degré Chevalier d'Occident
 48ème Degré Sublime Philosophe
 49ème Degré Chaos 1er Discret
 50ème Degré Chaos 2ème Degré Sage
 51ème Degré Chevalier du Soleil
 52ème Degré Suprême Commandeur des Astres
 53ème Degré Philosophe Sublime
 54ème Degré Clavi Maçonnique : 1er Degré Grade Mineur
 55ème Degré Clavi Maçonnique : 2ème Degré Grade Laveur
 56ème Degré Clavi Maçonnique : 3ème Degré Grade Souffleur
 57ème Degré Clavi Maçonnique : 4ème Degré Grade Fondateur
 58ème Degré Vrai Maçon Adepté
 59ème Degré Élu Souverain
 60ème Degré Souverain des Souverains
 61ème Degré Grand Maître des Loges Symboliques
 62ème Degré Très Haut et Très Puis. Gr. Sacrificateur
 63ème Degré Chevalier de la Palestine
 64ème Degré Grand Chevalier de l'Aigle Blanc et Noir
 65ème Degré Grand Elu Kadosch
 66ème Degré Grand Inquisiteur Commandeur, Chef de la 2ème
 67ème Degré Chevalier Bienfaisant de la Cité Sainte
 68ème Degré Chevalier de l'Arc-en-ciel
 69ème Degré Chevalier de la Hanouka dit Hinaroth-
 70ème Degré Très Sage Prince Israélite
 71ème Degré Souv. Prince Talmudim du Sub.rib.des Souv.Pr.du
 72ème Degré Souverain Prince du Sublime Consistoire des Princes
 73ème Degré Suprême Conseil Général des Princes Grand Haram

74ème Degré Suprême Conseil des Souverains Princes Haram
 75ème Degré Souverain Prince Hassid
 76ème Degré Souverain Grand Prince Hassid
 77ème Degré Illustre Grand Inspecteur Intendant Régulateur de
 78ème Degré Souverain Prince du Suprême Conseil des Docteurs du
 79ème Degré Souverain Prince du Souverain Tribunal
 80ème Degré Suprême Conseil du Souverain Prince Clairvoyant
 81ème Degré Chevalier du Sublime Triangle Lumineux
 82ème Degré Sublime Chevalier du Sadah Redoutable page 585
 83ème Degré Souv.Prince du Gr.Consistoire des Ill.Souv.Princes
 84ème Degré Souverain Prince du Supr.Gr.Trib.des Ill.Princes
 85ème Degré Grand Défenseur de l'Ordre
 86ème Degré Souv.Prince du Sénat des Sublimes Maîtres de
 87ème Degré Grand Ministre Puissant Maître Chef de la 1ère Série
 88ème Degré Subl.Pontife Souv.Prince Puis.Gr.Maître Chef de la
 89ème Degré Subl.Pontife Souv.Prince Puis.Gr.Maître Chef de la
 90ème Degré Souverain Grand Maître Absolu Chef de 4ème Degré -
 Rituel Naasènees RN
 Le Passage des Portes Rituel Naasènees
 Rite Nautoniers de l'Arche Royale RNAR
 Elévation grade de Nautoniers de l'Arche Royale
 Rituel de l'Ordre des Fendeurs - 18ème ROF
 Ordre des Fendeurs 18ème Siècle
 Rite Opératif de Salomon ROS
 Apprenti G.O.D.F.
 Compagnon G.O.D.F.
 Maître G.O.D.F.
 Rite Opératif de Salomon Hauts Grades ROS HG
 Maître Secret
 Rituel du Prince de Clermont RPC
 Prince de Clermont Apprenti
 Prince de Clermont Compagnon
 Prince de Clermont Maître
 Rite Scottish Craft Rituals RSCR
 Ouverture
 Cérémonie d'Initiation
 Fermeture
 Repos
 Rappel
 Compagnon
 Maître
 Marque
 Marque (Forme Longue)
 Questions aux Candidat Avant Passage
 Questions aux Candidat Avant Elevation
 Rite Standard d'Ecosse RSE

Apprenti
 Apprenti 1
 Apprenti 2
 Apprenti G.L.T.S.O.
 Compagon
 Compagon 1
 Compagon 2
 Compagon G.L.T.S.O. -
 Maître
 Maître 1
 Maître G.L.T.S.O.
 Cahier du Châpitre
 Rite Standard d'Ecosse Hauts Grades RSE HG
 Excellent Maître
 Marque
 Arche Royale
 Arche Royale 1
 Rite de la Stricte Observance Templière RSOT
 Apprenti
 Apprenti 1800
 Compagnon
 Maître
 Ecossais Vert
 Manuel d'instruction
 Manuel Vénérable Maître
 Rite de la Stricte Observance Templière RSOT HG
 Réception à la Postulance du Cléricat Templier
 Chevalier de l'Orient
 Chevalier de Rose-Croix
 Grand Ecossais
 Chevalier 1774
 Rite de Venise RV
 Apprenti
 Compagnon
 Maître
 Rite d'York RY
 Apprenti
 Compagnon
 Maître G.L.N.F.
 Apprenti
 Compagnon
 Maître
 G.L.M.M.F. Documentation G.L.N.F.
 Rituel de Table
 Rite York H.C. RY HC
 Knight Templar G.L.N.F.

Criculaire Ordres des Chevaliers G.L.N.F.
 Hymne du Temple G.L.N.F.
 Illustration G.L.N.F.
 Installation 3ème Principal de l'Arche Royale G.L.N.F.
 Installation du Prieur G.L.N.F.
 Installation de Vénérable Maître G.L.N.F.
 Installation de Vénérable Maître de Marque G.L.N.F.
 Mots et Signes G.L.N.F.
 Rite d'York Hauts Grades RY HG
 Ordre des Chevaliers du Temple Prêtres de la Sainte Arche Royale?
 Maçon de l'Arc Royal
 Passé Maître
 Très Exellent Maître
 Super Exellent Maître G.L.N.F.
 Excellent Maçon G.L.N.F.
 Maître Royal G.L.N.F.
 Maître Choisi G.L.N.F.
 Super Excellent Maître G.L.N.F.
 Ordre du Temple G.L.N.F.
 Ordre du Temple 1 G.L.N.F.
 Arche Royale Américain G.L.N.F.
 Chevalier Prêtre du Temple de la Sainte Arche Royale G.L.N.F.
 Rite d'York Arche Royale Américaine RYARA
 Passé Maître Arche Royale Américaine
 Très Exellent Maître Arche Royale Américaine
 Maître de Marque Arche Royale Américaine
 Maçon de l'Arc Royal Arche Royale Américaine
 Installation d'un Chapitre de l'Arche Royale Américaine
 Clefs de l'Arche Royale Américaine
 Rite d'York Croix Rouge de Constantin RYCRC
 Ordre du Saint Sépulture Saint-Jean l'Évangéliste (Clef) G.L.N.F.
 Ordre de la Corix Rouge de Constantin G.L.N.F.
 Ordre de la Corix Rouge de Constantin (Clef) G.L.N.F.
 Rite York Maîtres Royaux Choisis RYMRC
 Exellent Maçon
 Très Exellent Maître
 Maîtres Royaux Choisis Clef N°1
 Ouverture Maître Choisi
 Maître Royal
 Maître Choisi
 Super Excellent Maître
 Maîtres Royaux Choisis Clef N°2
 Rite d'York Nautoniers de l'Arche Royale RYNAR
 Installation du Vénérable Commandeur

Capítulo 5. COMPILACIÓN PARA LA EDUCACIÓN Y FORMACIÓN MASÓNICA EN EL GRADO DE APRENDIZ: FILOSOFÍA SUBLIME

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Joaquín Vásquez Guzmán¹, Sergio Román Alba Lozano²

¹Muy Respetable Gran Maestro de la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz México, 2009-2011.

²Secretario Gran Past Master de la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz México, 2009-2011

Enunciado

Este trazado fue presentado entre el 4 y 6 de Febrero de 2011 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco -por los autores del escrito, presidiendo la Comisión de Educación y Formación Masónica-, ante la Confederación Masónica de Grandes Logias Regulares de los Estados Unidos Mexicanos, Miembro de la Confederación Masónica Internacional, en estrecha amistad con todas las Grandes Logias Regulares del Universo; presidida por el Venerable Hermano Felipe Vitela Mora. En su sesión XCVII del Honorable Consejo Masónico Nacional “José Edwiges Flores Lomelí”. El objetivo del presente trabajo es, fortalecer los conocimientos masónicos, y con ello converger al desarrollo de las aptitudes individuales de los hermanos. La Masonería debe conocerse, luchar por su consolidación y progreso; lo más valioso, es retomar su esencia fundamental, para que sea realmente la escuela de perfección que modele al hombre. Tenemos el firme compromiso, de dejar constancia de nuestro esfuerzo, aplicado a acciones que conduzcan al mejoramiento y progreso en todos los órdenes de nuestra Augusta Institución Masónica. glumver@yahoo.com.mx, www.glumver.com

Invocación

Gran Arquitecto del Universo, creador omnipotente, inmutable, eterno y justo, los obreros de paz que se reúnen en este Templo –que representa el cosmos-, con profundo recogimiento espiritual, deseamos ofrecer nuestros trabajos a tu nombre y a tu gloria. Que la luz del entendimiento ilumine nuestros cerebros y purifique nuestros corazones, a fin de que, en un ambiente de intelectualidad y de perfecta armonía, nos entreguemos a buscar los senderos de nuestra propia superación. Que los trabajos de este día, nos hagan mejores ciudadanos, mejores padres, mejores hijos y mejores hermanos y permitas que nuestros trabajos, habiendo principiado en paz, sean conducidos con orden y terminen recordando la fraternidad, para que el mundo sepa que hemos estado en tu presencia. ¡Así Sea!

Ingreso a la Masonería

Se sugiere que en las logias, exista una comisión formada de preferencia, por Past Venerables Maestros, su responsabilidad será el estudio, aprobación o rechazo de las solicitudes presentadas por los aspirantes a iniciarse; es decir, la llamada tradicionalmente “Comisión Investigadora de Candidatos”. Cada miembro de la comisión, redactará un informe individual y personal, con sus conclusiones sobre las entrevistas celebradas y su propuesta de proceder o no a la iniciación del candidato.

Solicitar informes del aspirante a todas las logias del distrito. Redactar un resumen de las respuestas a la solicitud de informes.

Una vez completo el proceso de investigación y obtenido el dictamen a favor del aspirante, será decisión del Taller, la aceptación o rechazo de la solicitud, mediante la tradicional caja de balotaje.

En el caso de ser aprobada la solicitud, se programará la solemne ceremonia de iniciación del candidato, y se sugiere no más de 1 candidato en la misma tenida [Nota: actualmente es frecuente tener hasta 3 candidatos en una ceremonia de iniciación].

La ceremonia de iniciación, debe cumplir con el ritual acostumbrado y solemnidad que corresponde; con el propósito que el recién iniciado, se sensibilice y motive a continuar asistiendo.

En la ceremonia del iniciado se le debe entregar al ingresado lo siguiente:

- Constitución de la Gran Logia.
- Reglamento interior del Taller.
- Directorio de miembros de la Logia.
- Liturgia de Primer Grado.
- Diploma de Aprendiz Mason.
- Los Land Marks.
- El Mandil y los Guantes.

Ceremonia de Iniciación

A) El Cuarto de Reflexión.

El cuarto de reflexión no representa únicamente la preparación preliminar del candidato para su recepción, sino que es principalmente el punto crítico, la crisis interior, donde empieza la palingenesia que conduce a la verdadera iniciación, a la realización progresiva, al mismo tiempo especulativo y operativo, de nuestro ser y de la Realidad Espiritual que nos anima, simbolizada por los viajes a continuación.

Su aislamiento y sus negras paredes, representa un período de oscuridad y de maduración silenciosa del alma, por medio de la meditación y concentración en uno mismo, que prepara el verdadero progreso efectivo y consciente que después se hará manifiesto a la luz del día. Por esta razón se encuentran en él los emblemas de la muerte y una lámpara sepulcral, y se hallan sobre sus paredes inscripciones destinadas a poner a prueba su firmeza de propósito y la voluntad de progreso que tiene que ser sellada en un testamento.

Al ingresar en este cuarto -símbolo evidente de un estado de conciencia correspondiente-, el candidato debe despojarse de los metales que lleva consigo, y el Hermano Experto recoge cuidadosamente en custodia.

Tiene que volver a su estado de pureza originaria –la desnudez adámica- despojándose voluntariamente de todas aquellas adquisiciones que le fueran útiles para llegar a su estado actual, constituyen otros tantos obstáculos para su progreso ulterior.

Debe cesar de cifrar su confianza y codicia en los valores puramente exteriores del mundo, para poder encontrar en sí mismo, realizar y hacer efectivos los verdaderos valores, que son los morales y espirituales. Debe cesar de aceptar pasivamente las falsas creencias, los dogmas irracionales, y las opiniones externas, con objeto de abrirse su propio camino hacia la Verdad.

Lo absolutamente valioso en el ser humano, es la fidelidad a los principios, los valores y las razones espirituales. Este despojo tiene por objeto conducirnos a ser libres de aquellos lazos que de otra manera nos impedirían el florecimiento de lo espiritual y humano.

El cuarto de reflexión, como su nombre lo indica, representa antes que todo aquel estado de aislamiento del mundo exterior, que es necesario para la concentración o reflexión íntimas, con las cuales nace el pensamiento independiente y se encuentra la Verdad: Aquel mundo interior donde deben dirigirse nuestros esfuerzos y nuestros análisis para llegar, con la abstracción, a conocer el mundo trascendente de la Realidad. Es el *gnothi seautón* o “conócete a ti mismo” de los iniciados griegos e hindús, como único medio directo e individual para poder llegar a conocer el Gran Misterio que nos circunda y envuelve nuestro mismo ser.

Lo negro del cuarto nos llevan a la mente, la antigua fórmula alquímica y hermética del VITRIOL: *Visita Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem*, “Visita el interior de la tierra: rectificando encontrarás la piedra escondida”. Es decir, desciende a las profundidades de la tierra, bajo la superficie de la apariencia exterior que esconde la realidad interior de las cosas y la revela; rectificando tu punto de vista y tu visión mental con la escuadra de la razón y el discernimiento espiritual, encontrarás aquella piedra oculta o filosofal que constituye el Secreto de los Sabios y la verdadera Sabiduría.

Los huesos e imágenes de la muerte que se hallan representados en las paredes del cuarto, además de indicar la muerte simbólica que se le pide al iniciado para su nuevo nacimiento, muestran los fragmentos esparcidos y desunidos de la Realidad muerta y dividida en la apariencia exterior, cuya Vida y Unidad debe él buscar y encontrar interiormente, reconociéndola por debajo y dentro de la apariencia.

B)_El Grano de Trigo.

El cuarto de reflexión constituye la prueba de la tierra -la primera de las cuatro pruebas simbólicas de los elementos- y; por su analogía, nos lleva a los Misterios de Eleusis, en los cuales el iniciado estaba simbolizado en el grano de trigo echado y sepultado en el suelo, para que germinara y se abriera, con su propio esfuerzo, un camino hacia la luz. La semilla, en la cual se halla en estado latente o potencial toda la planta, representa muy bien las posibilidades latentes en el individuo que deben despertarse y manifestarse a la luz del día, en el mundo de los efectos.

Todo ser humano es, efectivamente, un potencial espiritual o divino, idéntico al potencial latente en la semilla, que debe ser desarrollado a su más plena y perfecta expresión.

C)_El Pan y el Agua.

Esa semilla, que debe morir en la tierra para producir la nueva vida de la planta, cuya perfección encierra en estado potencial, ha muerto efectivamente en el pan que se encuentra sobre la mesa del cuarto de reflexión, para simbolizarla.

El pan representa además la sustancia que constituye el medio con el cual la vida se manifiesta en todas sus formas, la materia prima continuamente transmutada por la actividad vital, en la que fluye constantemente el mecanismo incesante de la renovación orgánica, pasando de uno a otro estado, de una a otra forma de existencia. Junto con el pan, hallase un vaso de agua, o sea aquel elemento húmedo -otro aspecto de la misma Sustancia Madre- que es factor y condición indispensable de crecimiento, germinación, maduración, reproducción y regeneración.

Como Venus, también la Vida únicamente puede nacer en el seno de las aguas, que se hace Venus Genitrix, la Madre Universal, mientras la tierra mitológicamente simbolizada por Gea y Deméter (a la que estaban consagrados los Misterios de Eleusis) se convierte en nodriza.

El pan y el agua que hacen moralmente hincapié en la sobriedad y sencillez indispensables para la vida del iniciado y, junto con el despojo de los metales, demuestra su discernimiento, que le hace buscar únicamente lo esencial “los Valores verdaderos de la existencia, que sólo puede darnos paz, felicidad y satisfacción, haciéndose factores de nuestro progreso interior en Sabiduría y Virtud”, eliminando lo superfluo y complicaciones de la vida profana, en cuya búsqueda, el hombre ordinario pierde sus mejores energías.

D)_Sal y Azufre.

Una vasija de sal y una de azufre se hallan además sobre la mesa, junto con el pan y el agua. Aunque la primera sea habitualmente conocida como condimento, su asociación simbólica con el segundo no deja de parecer algo extraña y misteriosa. ¿Qué significan, entonces, estos dos nuevos elementos, esta nueva pareja hermética que se une a la anterior?

Se trata de un nuevo tema de meditación que se presenta al candidato, sobre los medios y elementos con los cuales debe prepararse para una nueva Vida alumbrada por la Verdad y hecha activa y Fecunda con la práctica de la Virtud, a la que se refieren el Azufre y la Sal en su acepción más elevada.

Como tal, indica el primero la Energía Activa, que se hace la Fuerza Universal, el principio creador y la electricidad vital que producen y animan todo crecimiento, expansión, independencia e irradiación.

La segunda es el principio atractivo que constituye el magnetismo vital, la fuerza conservadora y fecunda que inclina a la estabilidad y produce toda maduración, la capacidad asimilativa que tiende hacia la cristalización, el principio de resistencia.

Así, de la misma manera que en el pan y el agua hemos visto los dos aspectos de la Sustancia cósmica y vital, en estos dos nuevos elementos tenemos los dos aspectos o polaridades de la Energía Universal, dirigido el primero de adentro hacia fuera, apareciendo exteriormente como derecho (o dextrorso), y el segundo de afuera hacia adentro, manifestándose como izquierdo (o sinistrorso).

E)_El Testamento.

El nuevo nacimiento o regeneración ideal que indica, el cuarto de reflexión en todos sus aspectos, tiene finalmente su sello y se concreta en un testamento, fundamentalmente un reconocimiento de sus “deberes”, o sea de su triple relación constructiva, con el principio interior (individual y universal) de la vida, consigo mismo como expresión individual de la vida, y con sus semejantes, como expresión exterior de la Vida Cósmica.

Es un testamento iniciático, muy diferente del testamento profano, en cuanto éste es una preparación para la muerte, mientras el testamento simbólico que se le pide al recipiendario, antes de ser admitido a las pruebas, es una preparación para la vida -para la vida nueva del Espíritu a la cual tiene que renacer-.

Muerte y renacimiento son, en realidad, dos aspectos íntimamente enlazados e inseparables de todo cambio que se verifica en la forma y expresión, interior y exterior, de la Vida Eterna.

La muerte, cesación o destrucción de un aspecto determinado de la existencia subjetiva y objetiva, se acompaña constantemente con una forma de nacimiento. Sólo en apariencia se les considera como opuestos de la vida, o como su principio y fin; mientras indican, simplemente, un cambio o transformación, y el medio en el cual se efectúa un progreso siempre necesario, aunque la destrucción de la forma no sea siempre su condición indispensable.

La primera pregunta del testamento: “¿Cuáles son vuestros deberes hacia Dios?”. La segunda: “¿Cuáles son vuestros deberes hacia vos mismo?”. La tercera: ¿Cuáles son vuestros deberes para con tus semejantes?

Habiéndose reconocido en lo íntimo de su propio ser, en aquella soledad de la conciencia que está simbolizada por el cuarto de reflexión como una manifestación o expresión individual del Principio Universal de la Vida, el candidato es llamado a reconocer cómo su vida exterior se halla íntimamente relacionada con lo que él mismo es interiormente, y cómo con la comprensión de esta relación tiene en sí el poder de dominarla y dirigirla constructivamente.

El hombre es, como manifestación concreta, lo que él mismo se ha hecho y se hace constantemente, con sus pensamientos conscientes y subconscientes, su manera de ser y su actividad. Su primer deber para consigo mismo es hacerse y llegar a ser una siempre más perfecta expresión del Principio de Vida que en él busca y encuentra una especial, diferente y necesaria manifestación, deduciendo o sacando a la luz del día, las posibilidades latentes del Espíritu, aquella Perfección que existe inmanente, pero se manifiesta en el tiempo-espacio, en la medida del íntimo reconocimiento individual.

Preparación

Antes de ser admitido en el Templo, se prepara físicamente: Los ojos deben ser vendados, se le pone una cuerda al cuello donde va unida la mano izquierda y se le hace descubrir el pecho del lado izquierdo y la rodilla derecha.

¿Qué significa esta preparación?

La venda que le cubre los ojos no es simplemente el símbolo del estado de ignorancia o ceguera, de su incapacidad para percibir la verdadera Luz. Como preparación para ser admitido en el Templo, es evidentemente una continuación de la oscuridad del cuarto de reflexión, una ceguera voluntaria, un aislamiento de las influencias del mundo exterior y de la luz ilusoria de los sentidos como medio para llegar a la percepción espiritual de la Verdad.

La cuerda le ciñe el cuello, nos recuerda el cordón de los frailes, así como el cordón umbilical que une el feto a la madre en el período de su vida intrauterina. Además de indicar el estado de esclavitud a sus pasiones, errores y prejuicios, en que el hombre se encuentra en las tinieblas, en el mundo profano, el yugo de la fatalidad que pesa sobre él,

muestra su deseo, voluntad y capacidad de librarse de este yugo y de esta esclavitud, aceptando voluntariamente las pruebas de la vida y cooperando con su disciplina.

La desnudez (tetilla izquierda y rodilla derecha), esta simbólica preparación, es un nuevo despojo voluntario de todo lo que no es estrictamente necesario y constituiría un obstáculo al progreso ulterior; el despojo de todo convencionalismo que impida la sincera manifestación de sus sentimientos y de sus aspiraciones más profundas; del orgullo intelectual, que impide el reconocimiento de la Verdad; en conjunto es la insensibilidad moral, que impide la práctica de la Virtud. La perfecta sinceridad de las aspiraciones, es la primera condición de todo progreso; pero se necesita con ella un bien, con espíritu de humildad (no confundirse con un falso desprecio de sí mismo, ni con la ignorancia de las divinas posibilidades que se encuentran en nosotros) dado que nuestro progreso debe desarrollarse en un plano superior a la ilusión de la personalidad.

Con la primera de estas dos cualidades abrimos nuestro corazón y con la segunda nuestra inteligencia al sentimiento y a la percepción de aquella Realidad que Jesús, se dice, llamó el Reino de los Cielos, meta de toda iniciación. Con esta preparación el candidato se halla en condiciones de llamar a la puerta del Templo, de pedir, buscar y encontrar la Luz de la Verdad.

La Puerta del Templo

Desde las épocas más antiguas es, el símbolo natural de todo paso o ingreso, y en lo particular de toda iniciación. Además, la puerta ya es por sí misma un Templo (un Templo rudimentario) y el ternario de sus dos columnas con el arquitrabe constituye el elemento fundamental de toda construcción arquitectónica. Así pues, el momento de franquear la Puerta del Templo, después de la doble preparación moral y física que acabamos de mencionar.

El candidato es introducido, después de fuertes golpes desordenados que revelan una mano todavía inexperta o profana. Por esta razón sus golpes producen alarma en el interior del Templo, alarma que se repite por tres veces, como eco a los mismos. Se relacionan con las palabras evangélicas: tocad y se os abrirá (la Puerta del Templo), pedid y se os dará (la Luz), buscad y encontraréis (la Verdad).

Al ser recibido en el Templo, con los ojos vendados, sólo siente sobre su pecho desnudo la punta de un arma cortante. Esto sirve únicamente para hacerle entender que, aunque no vea, puede sentir, y el sentimiento de la Verdad, será el Guía que lo conducirá en su progreso y en sus esfuerzos hacia la Luz.

El Guía Interior, que conduce individualmente a todo ser que se hace receptivo a su influencia en el Camino de la Verdad y de la Vida, se halla materializado exteriormente por el Experto (quien, por haberlo ya recorrido, conoce bien el Camino y puede así servir de guía al inexperto), sin el cual le sería imposible al candidato llenar debidamente las condiciones que se le piden para su admisión.

Es el Guía quien contesta por él a la pregunta. “¿Quién es el temerario que se atreve a perturbar nuestros pacíficos trabajos y trata de forzar la Puerta del Templo?”; contestando, “es un profano deseoso de conocer la Luz verdadera de la Masonería que solicita humildemente por haber nacido libre y de buenas costumbres”.

Este requisito es de fundamental importancia, por cuanto en virtud del mismo se le abre la primera puerta del Templo, así como las tres puertas simbólicas, representadas por las tres Luces, después de cada uno de los viajes.

La punta de la espada, apoyada sobre el corazón, es el símbolo de la Verdad, por medio de su intuición que llega o se manifiesta directamente en lo íntimo de nuestro ser, al ingresar en el Templo, es decir en un particular estado de devoción receptiva, habiéndonos aislado de las influencias exteriores y cerrado nuestros ojos a la vista profana, a la consideración ordinaria, puramente objetiva, de las cosas.

Interrogatorio del Candidato

El interrogatorio a que se somete al candidato en su primer ingreso en el Templo es en cierta manera la continuación y la expresión de sus meditaciones en el cuarto de reflexión.

Las preguntas que se le hacen versan primero sobre sus mismas contestaciones a las preguntas del testamento, pidiéndoselo las necesarias aclaraciones sobre los conceptos allí expresados, acerca de cómo entiende su relación, y por ende sus deberes, “hacia Dios, hacia sí mismo y hacia la humanidad”.

Una vez aclarado este punto y como necesaria consecuencia de comprensión de esta relación y de estos deberes (cuyo reconocimiento hace el masón, en cuanto pone al hombre en armonía con el Principio Constructivo o Ley Evolutiva del Universo) se le pide que exprese sus ideas, sobre el vicio y la virtud.

Una vez aclarado este punto y como necesaria consecuencia de comprensión de esta relación y de estos deberes (cuyo reconocimiento hace el masón, en cuanto pone al hombre en armonía con el Principio Constructivo o Ley Evolutiva del Universo) se le pide que exprese sus ideas, sobre el vicio y la virtud. Un claro discernimiento entre el vicio y la virtud es lo que hace operativo el reconocimiento de los deberes y conduce al hombre a progresar sobre el sendero de la Libertad.

El vicio es, como lo dice la misma etimología de la palabra, un “vínculo, lazo o ligamen”, una cadena que esclaviza al hombre e impide o dificulta su progreso, reduciendo o atrofiando sus esfuerzos para la expresión de sus posibilidades más elevadas.

El hombre esclavo del vicio nunca puede ser un verdadero masón, por cuanto le hace falta el requisito esencial: Ser libre y de buenas costumbres, con lo cual puede hacerse virtuoso.

Así como en la idea de vicio está implícita la de esclavitud, sujeción, pasividad y debilidad, siendo lo inferior lo que domina y limita lo superior, así en la idea de virtud está la de “fuerza”, que hace del humanus (el hijo de Humus o Bhumi, la tierra) un vir o vira, es decir, un “héroe”, un Hércules, en el sentido moral y etimológico del hombre que por medio de sus “esfuerzos personales” o fatigas domina y supera sus propias debilidades.

Establecer el dominio de lo superior sobre lo inferior, de lo espiritual sobre lo material, de lo ideal sobre las imperfecciones manifiestas, he aquí el programa de todo verdadero masón, de todo iniciado en la Verdad y en la Virtud. Por esta razón, una clara definición de este punto es preliminar necesario para la efectividad de todo progreso ulterior.

Los Viajes

Toda posibilidad de progreso, tanto interior como exterior, estriba en el reconocimiento de un camino como algo que está delante de nosotros y en el discernimiento de una determinada dirección, hacia una meta que percibimos con mayor o menor claridad.

Nuestros pies físicos, así como nuestros pensamientos, que, de una manera análoga, paso por paso, parecen dirigirse en cierto sentido, marchan precisamente, en forma espontánea y automática, en aquella exacta dirección en la cual se fija nuestra mirada, o bien nuestra visión interior.

Si nuestra mirada y nuestra visión se fijan en algún obstáculo, dificultad, contrariedad y condición indeseables, en el temor o presentimiento de algo desagradable, no debemos, pues, maravillarnos de que vayamos a dar directa y precisamente con ese obstáculo, o con el objeto de nuestros temores.

Además, una recepción o visión oscura e indefinida dificulta nuestra marcha y hace nuestros pasos inciertos y vacilantes, por lo que tropezamos continuamente con los obstáculos que aparecen en el camino, mientras cuando vemos delante de nosotros con toda claridad y discernimos perfectamente nuestra senda, nuestra marcha es fácil, rápida, directa y segura, y superamos fácilmente todos los obstáculos que podamos encontrar.

Lo mismo sucede con nuestra marcha intelectual hacia la Verdad y con la marcha moral hacia un ideal de perfección, que se nos revela siempre con mayor claridad según nos adelantemos en la senda que debe conducirnos a su realización.

Ley que obedecen nuestros esfuerzos dirigidos hacia un particular objeto, hacia el que tienden y en el que se concentran nuestros deseos y aspiraciones: La marcha es más fácil, rápida y directa según aprendemos a concentrar en ese objeto las mejores energías de nuestro pensamiento, a contemplarlo, verlo y discernirlo con perfecta claridad.

La concentración de nuestras energías interiores hacia una meta determinada es, en todo caso, la base indispensable de todo esfuerzo que podamos hacer y el paso que podamos dar en esa dirección.

La ceremonia de recepción del candidato en el primer grado consiste esencialmente en tres viajes que sintetizan admirablemente todo su progreso masónico en los tres grados. Cada viaje representa un nuevo estado, un período distinto y una nueva etapa de su progreso.

El Primer Viaje

El primer viaje se presenta lleno de dificultades, de ardides y peligros, y se cumple en medio de los ruidos más fuertes y variados, que representan el desencadenamiento de las tempestades y de los vientos, símbolos de las falsas creencias, opiniones y corrientes contrarias del mundo, con las que hay que enfrentarse.

Es la prueba del aire de las antiguas iniciaciones, como lo demuestra la purificación por el aire que corona este viaje. La dirección de este viaje, como de los sucesivos, es la que indica silenciosamente el guía invisible que lo conduce, y que él tiene que seguir con docilidad y confianza.

Esa docilidad (palabra derivada de *gocere*, “enseñar”), que a su vez tiene evidente analogía con *ducere*, “conducir”) es la que lo hace receptivo y lo pone en condición de aprender. El guía, representa, el sentido íntimo de lo justo, de lo bueno y verdadero, es el guía invisible y silencioso de todo hombre, el único que puede realmente conducirnos por el sendero del progreso.

Esa dirección es de Occidente a Oriente por el lado del Norte. ¿Qué significan estos puntos cardinales? Aquí abarcamos una de las fases más profundas e instructivas del secreto masónico: de la mística doctrina que se esconde y se revela en su simbolismo.

A)_De Occidente al Oriente.

El Occidente es el lado o aspecto del mundo donde el sol se oculta, antes de dejar el mundo sumergido en las oscuras tinieblas de la noche: Es, una imagen muy expresiva del mundo sensible, de la realidad visible que constituye el aspecto material, fenoménico u objetivo del Universo, en el cual la verdadera luz que lo ilumina, la Esencia o Realidad invisible que lo sostiene, se ha ocultado en la apariencia, bajo el velamen comparativamente ilusorio de la realidad exterior.

Lo Real no es lo que aparece, sino lo que se esconde y revela tras de la apariencia. Reconocer esa Realidad constituye la sustancia de toda iniciación, que consiste esencialmente en ingresar en su percepción intuitiva, en adquirir conciencia de la misma con un progresivo y siempre más perfecto discernimiento entre lo que es y lo que parece.

Es la Doctrina Iniciática de todos los tiempos:

La Realidad se oculta en la apariencia, en la cual se halla, como Isis, velada y revelada, develándose únicamente para el iniciado que ha llegado individualmente, por sus propios esfuerzos, al estado de conciencia en que se hace manifiesta su naturaleza esencial.

En cuanto a la Esencia o Realidad íntima, Inmanente y Trascendente, es la que se halla representada simbólicamente por el lado opuesto, el Oriente, el aspecto del mundo de donde nos viene, nace y emana la Luz: En donde la realidad aparece y brilla por su propio resplandor; esclareciendo y haciendo huir las tinieblas de la noche.

Partiendo del Occidente, o del conocimiento objetivo de la realidad exterior, el hombre se encamina por la fría oscuridad del Septentrión –la razón pura- en busca de aquella Realidad que constituye la esencia más permanente y profunda del Universo, y que no puede encontrarse sino caminando hacia el Oriente, desde los efectos a las Causas, desde los fenómenos a los noúmenos, Leyes y Principios que los rigen.

Esta búsqueda en una oscuridad inicial, que se irá después esclareciendo, según se adelanta en el camino, está representada por la región fría y tenebrosa del Norte, que tiene que ser atravesada con paso firme y perseverante, sin dejarse asustar o desviar por las dificultades u obstáculos que se encuentren en el sendero que conduce “de la Ilusión a la Realidad”.

B)_De Oriente a Occidente.

En el curso de este primer viaje no puede detenerse el candidato en Oriente, sino que tiene que regresar inmediatamente a Occidente, pasando esta vez por el camino más luminoso y agradable del Mediodía. Indica que, una vez llegado a una primera percepción, a la primera vislumbre de la realidad profunda de las cosas, no debe detenerse en ella, sino que tiene que proseguir su camino, volviendo otra vez al Occidente de la apariencia sensible, con la conciencia iluminada por el reflejo de esta adquisición, estado que simboliza el Mediodía.

Una vez llegado al conocimiento rudimentario de las causas que rigen los efectos del mundo visible, y de las Leyes y Principios que gobiernan el mundo, debe completar el esfuerzo inductivo, que lo ha hecho llegar a este conocimiento, con un análogo esfuerzo deductivo, en el cual encuentra la oportunidad y se le impone la necesidad para una aplicación fecunda y constructiva de los conocimientos adquiridos.

Como la deducción no es siempre más fácil que la inducción, el camino de regreso no está menos sembrado de obstáculos y de dificultades.

Sin embargo la certidumbre ya adquirida en su paso por el Oriente le permite enfrentarse con más serenidad con las creencias, opiniones y prejuicios del mundo, que ya no tienen poder para hacerlo desviar de su camino. Es ésta la purificación por el aire que tiene que sufrir, al llegar al término de este primer viaje, cerca del sitio del Segundo Vigilante.

Simboliza este viaje las pruebas de la vida con la que uno tiene que enfrentarse constantemente en sus primeros esfuerzos desde lo material hacia lo Ideal, dominando sus instintos, pasiones y deseos, así como las circunstancias contrarias que lo confrontan, por medio del discernimiento de la realidad profunda de la vida y del íntimo propósito de todas sus experiencias, buscando la Verdad y sirviéndose de la misma como remedio para todos sus males, según lo enseñan Pitágoras en sus Versos Áureos:

Pero existe una estirpe divina entre los mortales.

De la cual si llegas a ser partícipe,

Conocerás las cosas que te enseñó.

Y sirviéndote de ellas como remedio

¡De muchos males, harás libre tu alma!

El Segundo Viaje

Se diferencia del primero por su mayor facilidad: Han desaparecido los obstáculos y los ruidos violentos han dejado su lugar al tañido argentino de las espadas que los presentes hacen entrechocar.

Esta mayor facilidad es consecuencia directa de los esfuerzos hechos en el primer viaje: En la medida en que aprendemos a superar los obstáculos que se encuentran en nuestro camino, éstos progresivamente desaparecen, pues ya no tienen razón de existir, una vez desarrollada en nosotros, con las cualidades que nos hacían falta, la capacidad de superarlos. El choque de las espadas es el emblema de las luchas que se desarrollan alrededor del candidato, así como de la lucha individual que él debe emprender con sus propias pasiones, pensamientos, hábitos y tendencias negativas; todo pensamiento debe ser rectificado, todo error resuelto y convertido en Verdad.

Indica sobre todo la negación del error (aunque tenga la fuerza de la aparente evidencia exterior), en la luz de la Superior Realidad, de la que se han advertido las primeras vislumbres.

A esta hora incesante de transmutación, a esta progresiva catarsis de la naturaleza inferior, que requiere una constante atención y vigilancia, quiere aludir el segundo viaje, que representa simbólicamente la prueba del agua, es decir, aquella especie de bautismo filosófico que consiste en limpiar o libertar el alma de sus errores, vicios e imperfecciones que constituyen la raíz o causa interior de todo mal o dificultad exterior.

El primer viaje representa los primeros esfuerzos en la búsqueda de la Luz o de la Verdad, los primeros pasos desde las sombras de la Ilusión hacia la Realidad íntima y profunda que él representa, en su regreso, el esfuerzo individual que cada cual tiene que hacer para encaminar y encauzar su vida en armonía con sus Ideales y con sus aspiraciones más elevadas, en vez de seguir pasivamente la rutina de sus hábitos, instintos y tendencias negativas.

Como complemento de estos primeros esfuerzos, el segundo viaje indica la perseverancia en esta obra metódica de purificación del alma, que la hará digna de recibir o abrirse a sus posibilidades más elevadas, el bautismo del agua, o sea la negación de lo negativo (siendo el agua el elemento negativo por excelencia) que debe preceder al bautismo del fuego o del espíritu, o sea la afirmación de lo positivo que llevará consigo un más perfecto establecimiento en la Verdad.

La purificación por el agua, con la que se termina este segundo viaje, es esencialmente una purificación de la imaginación y de la mente, de sus errores y de sus defectos, constituyendo una fase importante de aquella Gran Obra de redención y regeneración individual que la iniciación masónica nos muestra con su particular simbolismo.

El Tercer Viaje

Este se cumple con una facilidad todavía mayor que los precedentes, habiendo desaparecido por completo los obstáculos y los ruidos; sólo se oyen los acordes de una música cadenciosa y profunda que parece salir del silencio mismo.

Habiendo el iniciado dominado y purificado la parte negativa de su naturaleza, que es la causa de los ruidos y de las dificultades exteriores, es natural que éstas hayan desaparecido por completo.

Ahora debe familiarizarse con la energía positiva del fuego, es decir, con el Potencial Infinito del Espíritu que se halla en sí mismo, cuya más perfecta manifestación se ha hecho posible por la precedente purificación.

Este descenso del espíritu, que constituye la prueba y la purificación por el fuego, elimina, por medio de una plena conciencia de la Verdad, todo residuo de impureza, toda traza de los errores e ilusiones que dominaron precedentemente en el alma. Cuando la Luz de la Verdad aparece en toda su plenitud, todas tiniebla, todo error, toda duda e imperfección, automáticamente desaparecen. El iniciado se prepara y aprende, por medio de este tercer viaje, a caminar en el fuego, es decir, en el más profundo y sutil elemento de las cosas, del cual todas nacen y en el cual se disuelven.

El fuego representa, por un lado la esencia espiritual o Principio Universal del Ser, con la cual establece un contacto por medio del discernimiento de la Verdad, y por el otro la energía primordial, que constituye el Poder de la suprema Esencia.

Esta Divina Energía se halla representada, en el simbolismo helénico, por Proserpina, la Reina del Hades, hija de Deméter, la cualidad productora de la Esencia Primera que se halla escondida en los “infiernos”, o sea en las místicas profundidades de las cosas. Habiendo realizado, en las profundidades de su propio ser, este íntimo contacto con la esencia fundamental que es al mismo tiempo Verdad, Poder y Virtud, el iniciado anda ahora con paso firme y seguro, sin que nada tenga el poder de modificar su actitud o hacerlo desviar.

Esta serenidad imperturbable, que tiene en sí misma su razón de ser y su raíz, y en la cual el alma descansa para siempre al abrigo de todas las influencias, tempestades y luchas exteriores, permaneciendo absolutamente firme en sus esfuerzos y en sus propósitos, hace patente que la prueba simbolizada por el tercer viaje ha sido superada por llevar ahora el iniciado, encendido dentro de sí mismo, algo que es como una llama que nunca se apaga: Aquel entusiasmo vehemente y persistente que brota de la misma raíz del ser y es la base de

toda realización exterior. Con este fuego, cuya esencia es Amor infinito, libre de todo deseo, impulso o motivo personal, tiene el iniciado el poder de obrar en torno de él, los milagros y las cosas más inesperadas, siendo, como Fe Iluminada y sincera, una Fuerza Ilimitada, por haber franqueado y tener el poder de superar todos los límites de la Ilusión.

El Cáliz Misterioso

El iniciado que ha afrontado las pruebas simbolizadas por los tres viajes y ha sufrido la triple purificación de los elementos se ha libertado de todas las escorias de su naturaleza inferior y tiene ahora el deber y el privilegio de manifestar lo más alto y divino de su ser.

Este deber y este privilegio, que hacen de él ya potencialmente un masón, han de ser sellados con una primera obligación (o reconocimiento de deberes) que precede al juramento propiamente dicho, y consiste en hacerle beber en un cáliz de agua que de dulce se convierte en amarga.

En esta triple obligación, que puede considerarse como una confirmación del testamento, aprende y reconoce las condiciones en las cuales será recibido masón: El secreto sobre lo que hay de más sagrado; la solidaridad y devoción hacia sus hermanos; y la fidelidad a la Orden, con la observancia de sus Reglas y Leyes tradicionales.

El cáliz de la amargura nos describe muy eficazmente las desilusiones que encuentra quien desciende de las regiones puramente ideales, del Oriente simbólico, para enfrentarse con las realidades materiales.

La dulzura inefable de los sublimes conocimientos que se han adquirido, de los planes o programas de actividad que se han formulado en la mente, no puede menos de cambiarse en la amargura que nace cuando todo parece ir en contra de nuestros proyectos y de nuestras aspiraciones.

Entonces no debemos maravillarnos si, en un momento de debilidad, el alma cede momentáneamente bajo el peso abrumador de esta apariencia y brota de lo profundo del corazón el grito: “Padre, si es posible, ¡aleja de mí ese cáliz!”.

El contacto con la realidad exterior no puede evitarse, y en este contacto debe demostrarse prácticamente el valor de sus adquisiciones ideales y su firmeza en la Verdad en la cual se ha establecido:

La realidad exterior debe ser transmutada por la simple influencia silenciosa de su íntima conciencia, fija en la visión de una realidad de orden superior o trascendente.

El iniciado que ha sido purificado por los tres elementos debe haberse convertido y actuar como un verdadero filósofo, y por ende, ser la piedra filosofal que todo lo transmuta por la simple influencia de su presencia, con su actitud interior.

Lejos de evitar y alejar de sí la poción amarga que le es ofrecida por la ignorancia de los hombres, debe llevarla a los labios serenamente, como si fuera la más dulce y confortable de las bebidas. “La amargura se convierte en dulzura”, y la visión espiritual triunfa sobre las sombras de la ilusión que se desvanecen.

La Sangre

Antes de sellar definitivamente, por medio de un solemne juramento, la admisión del recipiendario en la Orden, se acostumbra someterlo a algunas pruebas que demuestren su fuerza de ánimo, y su rectitud y firmeza de propósitos.

Una de estas pruebas es la sangría; se le dice que, como la Sociedad de la cual anhela formar parte le podrá pedir que vierta su sangre hasta la última gota, para la defensa de esa Causa Sagrada o de la vida de sus hermanos, tiene que dar la prueba de estar dispuesto para ello, firmando con su sangre su juramento.

Este argumento de la sangre nos recuerda muchas religiones antiguas que dan un singular valor a la firma hecha con la misma, de manera que el pacto signado con ella no puede romperse ni aún con la muerte.

Entre otros, citamos el Fausto, de Goethe, donde Mefistófeles le pide a Fausto sellar con su sangre el trágico pacto por el cual se obliga a servirlo, a cambio de su alma. Y habiéndole preguntado éste por qué razón quería que dicho pacto fuera firmado con sangre, le contesta Mefistófeles enigmáticamente que la sangre es un jugo de virtud particular.

Efectivamente, la sangre es la expresión orgánica más directa de la vida individual, o del Ego de la persona y por ende de lo que hay en nosotros de más propio y genuino.

La permanencia de la vida en el organismo está caracterizada por el estado de fluidez de la sangre, que circula y anima todas las partes del cuerpo, cesando la vida cuando la sangre deja de circular; y así puede considerarse cuando se coagula.

El hecho de “estar dispuesto a firmar con la sangre” el juramento significa, que, uno debe estar dispuesto a adherirse con todo su ser, de manera permanente e inviolable, a los Principios e Ideales de la Orden, haciendo de los mismos carne de su carne, sangre de su sangre y vida de su vida.

La calidad de masón, que se confiere simbólicamente con la iniciación, y que individualmente se adquiere realizando o haciendo efectiva dicha iniciación, debe considerarse como permanente e imborrable: Su transitoriedad no probaría sino el hecho de que nunca ha sido efectiva.

En otras palabras, no puede uno “ser y dejar de ser” masón a voluntad, sino que, una vez que se ha hecho verdaderamente tal, lo será para siempre; quien cree poder cesar de considerarse masón es porque nunca lo ha sido, en el sentido iniciático de la palabra, a pesar de que haya podido tener el deseo de serlo y se le haya otorgado exteriormente el título, dándosele así la oportunidad (nada más y nada menos que la oportunidad) de convertirse en verdadero masón.

El Juramento

El candidato se halla ahora dispuesto para cumplir con la formalidad del juramento, obligación solemne a prestar con la mano derecha sobre la Biblia, que representa la palabra Divina o la Verdad Revelada por la tradición.

El juramento se hace “en presencia del Gran Arquitecto del Universo y de los hermanos reunidos en la Logia”. El reconocimiento de la presencia del GADU. es, pues, su primera condición: el juramento u obligación se contrae individualmente en presencia del Ideal y de las aspiraciones más elevadas de cada uno de nosotros en aquel Principio impersonal que constituye el primer molde, rige el curso y es el Divino Arquitecto de nuestras vidas.

Los hermanos reunidos alrededor del aspirante, con sus espadas juntas, formando una bóveda de acero sobre su cabeza, sin que él pueda darse cuenta todavía, con sus propios ojos, de su presencia, son el símbolo de aquellas presencias o inteligencias invisibles que se hallan constantemente alrededor de nosotros, sin que nos demos cuenta de ello; mudos

testigos de nuestros actos, que nos vigilan, nos protegen y nos ayudan para llevar a cabo nuestros propósitos y nuestras aspiraciones más elevadas.

Las Tres Obligaciones

La obligación se contrae libre y espontáneamente, “con pleno y profundo convencimiento del alma”. He aquí una condición fundamental de su significado y de su validez:

No se trata de una obligación obtenida con lisonjas, promesas o amenazas, con la que uno se liga en contra de su propia voluntad o de sus deseos y aspiraciones.

Esto es lo que caracteriza a la Masonería y la diferencia netamente de otras sociedades de diversas finalidades que tengan el secreto como medio o instrumento de su actividad. Sus elevados Principios y la lealtad y fidelidad a los mismos que se pide a sus iniciados, a los que quiere hacer hombres libres en el sentido más pleno y profundo de la palabra, la ponen para siempre por encima de las críticas interesadas y malévolas que se le han hecho, bajo el pretexto del secreto en el cual se desarrollan sus actividades.

El masón contrae la obligación que lo liga a la Orden por las más elevadas aspiraciones de su alma, con la más plena, libre y espontánea voluntad, y hasta el último momento se lo deja en libertad de retirarse, si así lo prefiere.

A)_La Primera de las Obligaciones.

Con este juramento se refiere a los secretos de la Orden. El recipiendario se obliga a “no revelar a ninguno que no sea un bueno y legítimo masón”.

Es la obligación de la discreción en lo que se refiere a toda enseñanza esotérica, para que la misma sea útil y provechosa, por lo cual dicha enseñanza puede darse únicamente a quien esté debidamente preparado para recibirla, es decir, capacitado para entenderla en su real sentido.

Esta obligación está en perfecto acuerdo con las palabras de Jesús: “No deis las cosas sagradas a los perros y no echéis vuestras perlas a los puercos”, y de Buddha: “No turbe el sabio la mente del hombre de inteligencia tarda”, como también en el dicho hermético: “Los labios de la Sabiduría están mudos fuera de los oídos de la comprensión”.

El término perro en las palabras de Jesús no significa nada injurioso, siendo una palabra muy usada en Oriente en el sentido de profano o “extraño”; y en cuanto a las perlas, nos presenta una imagen muy expresiva de los fragmentos de Sabiduría que el iniciado tiene que reunir cuidadosamente, en el místico silencio del alma, en vez de “echarlos” al mundo de las pasiones, donde ninguno sabría comprenderlos.

B)_La Segunda Obligación.

Es la promesa de “no escribir”, grabar o formar algún signo por el cual puedan conocerse la Palabra Sagrada y los medios de comunicar y conocerse entre los masones.

Esta obligación, en su sentido exotérico, está destinada a proteger la unidad e inviolabilidad de la Orden, y por ende la continuidad de la Tradición que por medio de ella se trasmite simbólicamente.

Esotéricamente la palabra sagrada se refiere más particularmente al místico Verbo o Ideal Divino que cada cual recibe en lo íntimo de su ser, para expresarlo en actividad constructiva, actividad que será el medio con el cual se le reconocerá exteriormente, como masón, por todos “los buenos y legítimos masones”. Esta palabra no debe darse a conocer

exteriormente a ninguno, pues perdería su eficacia, así como la semilla pierde su valor vital si se la aparta de la tierra en donde debe germinar.

C)_La Tercera Obligación.

Es el reconocimiento de los deberes de solidaridad que lo unen con los demás masones por el mismo hecho de haber adquirido la conciencia de su relación para con ellos, que es la fraternidad. Debe considerarlos a todos como hermanos y sentirse ligados a ellos por aquella fraternidad espiritual que brota de la comunidad de ideales, tendencias y aspiraciones, que es más fuerte y profunda que cualquier otra fraternidad puramente carnal o exterior. Así se compromete a ayudarlos y socorrerlos hasta donde alcancen sus fuerzas, tanto moral como materialmente.

Esto no quiere decir que deba hacerlo con perjuicio de otros, amparando injusticias y acciones deshonestas, sino que debe cumplir para con ellos el primer deber de humanidad, haciendo en toda circunstancia todo lo que el amor fraternal y su propio sentido del bien le sugieran, y evitando todo cuanto pueda perjudicarles directa o indirectamente.

Antes de faltar a este juramento, el masón prefiere “tener la garganta cortada y la lengua arrancada de raíz”, lo que quiere decir perder el poder de la palabra, cuya eficacia constructiva y regeneradora depende del secreto y de la veneración con los cuales se custodia en religioso silencio exterior, para que pueda libremente manifestarse en el interior.

Es el castigo simbólico que el indiscreto recibe doquiera naturalmente, como consecuencia necesaria de sus propias acciones, cuando haga uso indebido, egoísta o ligero de lo que le ha sido confiado.

Comunicando lo que no hubiera debido comunicar pierde o retarda su propia capacidad de expresarlo, así como la capacidad de llegar a una justa y perfecta comprensión de las cosas.

El indiscreto y el infiel nunca pueden establecerse en la Verdad, que se envuelve en sus velos más impenetrables y se aleja para siempre de ellos. Así la lengua se halla efectivamente arrancada de su raíz, que no puede ser otra cosa sino la misma Verdad.

La Luz

El juramento u obligación que acaba de contraer ante todos y fundamentalmente consigo mismo, como el propósito que lleva a cabo en el testamento, en su vida profana, y con el cual las resoluciones iniciales del mismo testamento se hallan solemnemente confirmadas y selladas, hace al recipiendario digno de ver la luz, cayéndosele por completo de los ojos la venda de ilusión que le impedía ver la Realidad en sí.

Y la luz se le da simbólicamente por dos veces, después de haberlo hecho salir momentáneamente del Templo para que recomponga las irregularidades simbólicas de su vestido.

Habiéndose declarado dispuesto a confirmar su juramento –a falta de lo cual siempre se le concede la facultad de retirarse– cae de sus ojos la venda con la cual hasta ahora había podido ser admitido en el Templo, y ve alrededor de sí, en la semioscuridad del lugar en que se encuentra, a todos los hermanos de pie con la cabeza envuelta en un capuchón negro, y en la mano izquierda una espada dirigida a su pecho.

Estas espadas no son una amenaza:

Partiendo de la mano izquierda, o sea del lado del corazón, son el símbolo de los pensamientos de todos los presentes, todavía desconocidos para él (y por esta razón velados), que convergen con benevolencia hacia el neófito y de la concordia de sentimientos con los cuales se lo recibe.

Haciéndole notar que estos hermanos, testigos silenciosos de sus obligaciones (e imagen de las fuerzas silenciosas que nos rodean), están dispuestos a ayudarlo y socorrerlo en el caso de que cumpla con sus obligaciones, así como a castigarlo como es debido en caso de trasgresión, se le ofrece por última vez la oportunidad de retirarse, y bajo la seguridad de que el juramento pronunciado no le da ninguna inquietud, se le concede la plena luz:

Los hermanos presentes se descubren, bajando sus espadas y quedando en orden, mientras el Templo se ilumina con toda claridad.

Las espadas son el símbolo de todas las fuerzas desconocidas que en la vida constantemente favorecen y ayudan a quien permanece constantemente fiel a sus ideales y obligaciones, a pesar de la situación difícil y de las condiciones en apariencia contradictorias en que se encuentre, mientras se convierten en otros tantos flagelos, remordimientos y castigos para quien cede y se asusta, renunciando y faltando al cumplimiento de ellas.

La vida se hace siempre más dura, difícil e insatisfactoria para los que renuncian a sus ideales y a sus más elevadas aspiraciones, para los que ceden a la contrariedad aparente de los hombres y de las cosas y se dejan desalentar por su frialdad y falta de cooperación.

Nunca y por ninguna razón debe uno renunciar a la expresión de su propio Ser más elevado y del Divino deseo que constituye el anhelo de su corazón: Son éstos para él, además de un privilegio, una obligación y un deber cuyo perfecto cumplimiento le asegura la investidura de su Primogenitura.

Si bien debe uno saber esperar con firmeza y confianza, sin que su entusiasmo se entibie o se enfríe, permaneciendo siempre fiel en lo íntimo de su corazón a lo que en él representa el reflejo del propio Verbo Divino y su más elevada visión de la Realidad.

Con esta firme actitud de su conciencia, delante de las pruebas contrarias de la vida, se hace la luz gradualmente, en su mundo exterior; las adversidades y los mismos enemigos se descubren, y aparecen ahora como “amigos”, habiendo depuesto la máscara, o apariencia hostil, que escondían sus semblantes, y toda sombra pavorosa se desvanece de su existencia: es la plena luz que pasa libremente desde el interior, y se derrama sobre el mundo externo, una vez que hemos sabido resistir con Fe inalterable, fidelidad y persistencia todas las contrariedades que se nos han presentado. La luz ha sido siempre considerada como el símbolo más apropiado de la Divinidad y de la Realidad.

El mismo San Juan, el apóstol iniciado, nos dice en su primera epístola: “Dios es Luz y en él no hay tinieblas”. Conocer la luz es, pues, conocer la Verdad y comunicarse con la misma Divinidad, que es Bien Omnipresente, y hacernos otros tantos Centros o Canales, por medio de los cuales esa Luz se manifiesta en nuestra vida y alrededor de nosotros. La Luz que el iniciado recibe, como premio y consecuencia de sus esfuerzos, es un símbolo de trascendental importancia en todas sus acepciones: la capacidad de ver la luz e ingresar en su percepción constituye, pues, toda la esencia y la finalidad de la iniciación.

Restituido a la visión exterior de las cosas, con quitársele la venda que le cubría los ojos, después de haber sido iniciado en la visión interior de la conciencia, el candidato

experimenta al principio una profunda decepción, en cuanto la realidad exterior se aparece en su aspecto más sombrío y negativo.

Pero, aprendiendo a combinar la visión de los sentidos con la íntima visión de la Realidad, adquiere también la capacidad de manifestar y ver exteriormente la Luz de la cual ha adquirido la percepción interior, y la ilusión de lo aparente pierde todo el poder para él.

Consagración

Conducido nuevamente al Ara, delante de la cual debe, como antes, disponerse en actitud de acuerdo con la importancia del acto que está por verificarse, se le hacen confirmar nuevamente, al recipiendario, sus obligaciones, después de lo cual el Venerable Maestro con la espada flamígera apoyada sobre la cabeza del recipiendario, pronuncia la fórmula de la consagración, acompañada por los golpes misteriosos del grado. Hecho esto, lo hace levantar y lo abraza, dándole por primera vez el título de hermano, y le ciñe el mandil diciendo:

“Recibid este mandil, distintivo del Masón, más honroso que todas las decoraciones humanas, porque simboliza el trabajo, que es el primer deber del hombre y la fuente de todos los bienes, el que os da derecho a sentaros entre nosotros, y sin el cual nunca debéis estar en la Logia”.

La espada flamígera, emblema del Misterio, y el mandil de piel, que caracteriza a todo masón, dos símbolos que merecen nuestra consideración.

Encontramos tanto éste como aquélla en los versículos 21 y 24 del tercer capítulo del Génesis, en donde se nos dice que el Eterno hizo túnicas de piel para Adán y su mujer, y los vistió. Después de haber echado fuera al hombre del Jardín del Edén “para que trabajase la tierra”, puso en el Oriente del mismo Jardín del Edén a unos querubines, que lucían doquiera una espada flamígera, “para custodiar el Camino del Árbol de la Vida”.

Es evidente que las túnicas de piel a las que aquí se hace mención simbolizan el cuerpo físico del hombre, del cual se reviste la conciencia individualizada (Adán) y su reflejo personal (su mujer) al ser enviados desde el estado de beatitud edénica (el mundo mental o interior) sobre la tierra (o realidad objetiva) para trabajarla, o expresar en ella sus cualidades divinas.

En cuanto a la espada flamígera, que se encuentra con los querubines (ángeles o Mensajeros del Divino en el hombre) al Oriente u origen del Mundo Mental o interior de la conciencia, es un símbolo manifiesto del Poder Divino, “que es poder creador” latente en todo ser humano, y que es privilegio del Magisterio realizar o recuperar, manifestando así las más elevadas posibilidades de la vida, cuyo Camino abre y custodia.

El mandil que recibe, y con el cual se reviste todo masón, es un emblema del mismo cuerpo físico con el cual venimos para trabajar sobre la tierra, y con el objeto de adquirir aquellas experiencias que nos transformarán en artistas verdaderos y acabarán por darnos el magisterio o dominio completo sobre nuestro mundo.

La Palabra

Habiendo sido consagrado masón, el neófito está ahora en condiciones de que se le comuniquen los signos, marcha y batería del grado, así como la palabra sagrada y la manera

de darla, junto con los medios de reconocimiento, que constituyen el fundamento de su instrucción.

El primer versículo del Evangelio de San Juan, nos da la clave del significado de la Palabra en general para el masón. Constituyendo este versículo el fundamento de toda actividad o labor masónica, debemos darnos cuenta de su significado, antes de ver la exacta interpretación en lo particular de la palabra sagrada del Aprendiz.

La afirmación “En el Principio era el Verbo” (o sea la Palabra) es eminentemente iniciática, es decir, tal que no puede entenderse sin ingresar en el sentido interior de las cosas. Es la comprobación de la Verdad de que todo se manifiesta desde un Principio Interior o espiritual llamado Verbo o Palabra, o sea afirmación creadora de su realidad, que lo manifiesta y lo hace existir desde el estado de Realidad Inmanente, latente o potencial.

Diciendo “en el Principio era el Verbo” reconocemos el origen espiritual de todo lo que vemos, o se presenta de alguna manera delante de nuestros sentidos. De todo sin distinción podemos decir que en el principio (o en su origen) era o fue un Verbo, Palabra, Pensamiento o Afirmación creadora que la originó. Y como el Verbo, Palabra o Pensamiento no puede ser sino una manifestación de la conciencia, toda cosa exterior tiene un origen interior en el ser en donde tuvo nacimiento primero como Causa, cuyo efecto estamos percibiendo.

Esto debe aplicarse tanto a la creación o formación del Universo desde su Primer Principio (que es Ser, y como tal fundamento de todo lo que existe, espacio y tiempo incluidos) como a la particular creación o formación del ser del hombre y de su vida manifestada; todo lo que en ésta aparece hubo de tener su origen en un verbo (pensamiento, deseo, aspiración, afirmación o estado de conciencia que es la causa sutil de su existencia, como efecto visible). Es de importancia trascendente lo que el hombre dice, piensa o afirma aún sólo dentro de sí mismo: con este solo hecho participa consciente o inconscientemente del Poder Creador Universal del Verbo y de su actividad constructiva.

Es privilegio y prerrogativa del masón hacerlo consciente y sabiamente, mientras el profano lo hace inconsciente y locamente. Aprender el recto uso de la Palabra y disciplinarse en el mismo: he aquí la tarea fundamental que le incumbe al masón. Con esta disciplina hace su actividad constructiva y en armonía con los planes del Gran Arquitecto; es decir, con los Principios Universales de la Verdad.

Hay una palabra sagrada, distinta de todas las palabras profanas que son nuestros errores, pensamientos negativos y juicios formados sobre la apariencia exterior de las cosas; la palabra sagrada es el Verbo, es decir, lo que de más elevado y conforme a la Realidad podemos pensar o imaginar, una manifestación de la Luz que desde el interior nos alumbra, cuya naturaleza es idéntica a esa Luz.

Es nuestro Ideal y nuestro concepto de lo que hay de más Justo, Bueno, Hermoso, Grande, Noble y Verdadero; conformando nuestras palabras a este Verbo, pronunciamos la “Palabra sagrada” y decretamos su establecimiento. Pues, como se dijo: “Así mismo decretarás una cosa, y ésta será establecida en ti, y sobre tus caminos resplandecerá la Luz” (Job, 22-28).

El Significado de la Palabra

La Palabra Sagrada, dada por el Venerable Maestro que se sienta al Oriente, simboliza la Palabra Sagrada dada individualmente, a cada uno de nosotros, por el Espíritu de la Verdad

que igualmente se sienta o mora al Oriente u origen de nuestro ser. También representa la instrucción que se da o debería darse en la Logia (o lugar donde se manifiesta el Logos o Palabra) y que siempre debe partir del Oriente para ser efectiva; es decir, de lo que cada cual puede pensar individualmente de más noble y elevado.

Es Luz inspiradora y vida, como lo es la luz del Sol que surge del Oriente material, alumbrando y vivificando nuestro planeta. A semejanza de la Palabra Sagrada del Aprendiz, que se formula al oído, letra por letra, así debe darse la instrucción masónica: se le da a cada cual un primer rudimento; la primera letra de la Verdad, para que meditando y estudiando sobre ella, llegue con su propio esfuerzo a conocer y formular la segunda, que lo hará digno de recibir útil y provechosamente la tercera. De esta manera ha sido y fue comunicada la Doctrina Iniciática en todos los tiempos, siendo el mismo simbolismo masónico la primera letra de la mística Palabra Sagrada de la Verdad. El significado particular de la Palabra Sagrada del Aprendiz es: “En él la Fuerza”. Esto quiere decir que el Aprendiz reconoce por medio de la palabra sagrada, o sea el Verbo Divino en él, que la fuerza verdadera no se halla en el exterior, en el mundo de los efectos, sino interiormente, en la Realidad que constituye el Principio Inmanente y Trascendente de todo lo existente. Esta transformación completa del punto de vista de la conciencia –que distingue al iniciado del profano– no puede ser sino el coronamiento y la consecuencia de su iniciación.

Es preciso, pues, ingresar interiormente en la percepción de la Realidad, para reconocer que la Fuerza está en ella, y no en las cosas aparentes que vemos, estableciéndonos firmemente en este reconocimiento fundamental, como columna del simbólico Templo que levantamos y basando sobre este reconocimiento íntimo y secreto todas nuestras acciones.

El análisis de la Palabra, en las tres letras hebraicas de que se compone, nos da una guía para realizar el sentido profundo que toman las tres letras en su combinación. La primera letra se refiere, como es evidente, al cuerpo físico y al mundo objetivo que constituyen la morada o habitación del hombre. Estudiando la primera letra, el hombre aprende a conocer la realidad exterior y el mundo de los efectos, y meditando sobre la íntima esencia de esto llegará a reconocer la realidad interior que se esconde tras esta apariencia, representada por la segunda letra que tiene que ser individualmente encontrada o descubierta.

Esta representa la conciencia o mundo interior que cada uno de nosotros halla en sí mismo, el Mundo Mental, en el cual se expresa individualmente el Ser, produciendo así la causa de todo efecto visible. El descubrimiento o reconocimiento individual de esta segunda letra pone al iniciado en aptitud para comunicársele o recibir la tercera.

El significado de esta última debe relacionarse con lo que ya hemos visto hablando del simbólico instrumento, del cual la misma letra nos presenta admirablemente la forma. Se refiere a las posibilidades del Mundo Divino o Trascendente que se encuentran en el hombre en estado latente, y que pueden manifestarse como un rayo, o como el brillo de una espada, ante el ojo de nuestra conciencia, que constituye el punto central o eje de nuestro propio mundo interior, “la luz que ilumina la morada del hombre”.

Restitución de los Metales

La ceremonia iniciática finaliza en el mismo punto en que tuvo su principio: habiéndose hecho sentar al recién iniciado en el lugar que le corresponde; es decir, en el primer puesto

al Oriente de la Columna del Norte, para que pueda proceder de allí en el simbólico camino que, en sentido inverso a la dirección de sus viajes, le hará realizar en la Logia su progreso masónico; después de la proclamación y del reconocimiento de todos sus hermanos, se le restituyen los metales, cuidadosamente guardados, de los cuales había sido despojado al entrar en el cuarto de reflexión. Es claro que la restitución tiene también un significado simbólico: después de haber aprendido a Pensar por sí mismo, con el esfuerzo alegórico de los Tres Viajes; después de haber visto la Luz y recibido la Palabra de la Verdad, puede recibir nuevamente las posesiones intelectuales y materiales de que antes tuvo que despojarse para poder emprender el Camino de la Verdad.

Ahora tiene el deber de hacer de las mismas aquel uso sabio para el cual solamente se le restituye su posesión, pues todo indistintamente nos ha sido dado y se nos da para su uso. No existe posesión de ningún género que podamos retener para siempre: ni nuestras propias creaciones intelectuales, ni tampoco los átomos de que se compone nuestro cuerpo, que están sujetos a un cambio incesante.

Capacitación

Para el conocimiento e interpretación en los Tres Grados, es importante el estudio constante de diferentes temas masónicos, aquí algunos.

- 01.- Simbología.
- 02.- ¿Sois masón?
- 03.- La marcha.
- 04.- Concepto de "libre albedrío".
- 05.- La piedra en bruto.
- 06.- El mazo o malleto.
- 07.- El cincel.
- 08.- La escuadra.
- 09.- El nivel y la plomada.
- 10.- La piedra cúbica.
- 11.- El mandil.
- 12.- La columna b.
- 13.- La iniciación.
- 14.- La cámara de reflexión.
- 15.- Los viajes.
- 16.- La cadena universal.
- 17.- El mosaico pavimento.
- 18.- La tenida del primer grado.
- 19.- Silencio y en logia.
- 20.- El brazo derecho y el pecho desnudos.
- 21.- La cuerda anudada al cuello.
- 22.- Los ojos vendados.
- 23.- El número 3, su simbolismo en el primer grado.
- 24.- Concepto de fanatismo.
- 25.- Concepto de superstición.
- 26.- Concepto de moral.

- 27.- Combatir las pasiones.
- 28.- Cumplir con las leyes generales de la masonería.
- 29.- Preceptos que justifican al Gran Arquitecto del Universo
- 30.- Análisis del juramento del aprendiz.
- 31.- El templo masónico.
- 32.- La arquitectura y decoración del templo
- 33.- El Ara.
- 34.- Minerva (sabiduría), Hércules (fuerza) y Venus (belleza).
- 35.- Simbolismo masónico
- 36.- Los tres puntos en la escritura Masónica.
- 37.- Los Land Marks
- 38.- Diccionario Masónico

Capítulo 6. EL SIMBOLISMO DE LOS GREMIOS OPERATIVOS

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Anónimo

<http://4thwiseman.wordpress.com/2008/05/14/el-simbolismo-de-los-gremios-operativos/>
Blog: Only Walk in a Lot of Places. Declaración de un Ser que lo deja Todo por los Demás
Índice Actualizado de Coven Seax Wicca – Lima/Perú

Enunciado

Este trabajo es un escrito bien planteado, con fundamentos válidos, sublime filosofía e interpretación. Con sinceros deseos de compartir el intelecto universal ofrece información sintetizada para el libre análisis de los libres pensadores. Con el respeto y reconocimiento que nos merece el autor (anónimo) del Blog arriba mencionado, me permito reproducir estos textos –sin modificación del documento original- en este libro de filosofía universal, con la esperanza que si el autor anónimo tiene la oportunidad de verlos aquí reproducidos, comprenda que la fraternidad que caracteriza a la masonería universal, sin distinción de credos, razas, religiones, nacionalidades, se lo agradece en todo lo que vale su contribución. Fraternal abrazo desde la distancia Hermano Anónimo.

La Plomada y el Nivel

Mientras la Plomada es el emblema del Segundo Vigilante, el Nivel está asociado al Primer Vigilante o Vicepresidente de la logia. La utilización de ambos instrumentos en albañilería es perfectamente opuesta entre sí: la Plomada sirve para trazar planos perpendiculares; el Nivel busca afirmar la horizontalidad.

Ambos elementos se empezaron a utilizar en la construcción de las pirámides egipcias. En su versión antigua consistía en un bastidor de madera parecido a una A, un ángulo de lados iguales y desde cuyo vértice que apuntaba hacia arriba pendía una plomada; una marca situada en el travesaño horizontal señalaba la verticalidad y debía coincidir con la plomada. Hoy, en albañilería este instrumento es completamente diferente, y ha sido sustituido por el llamado nivel de burbuja, pero permanece como símbolo de las hermandades de constructores (el “*compagnonnage*”) y de la masonería especulativa.

Algunos han querido ver en el diseño de este instrumento una esquematización del Azufre, elemento químico equivalente al alma humana. En cierta forma el Nivel se utiliza para fundamentar bien la construcción ulterior sobre un firme completamente horizontal; de la perfección de este instrumento originario dependerá la solidez de todo el conjunto. En ese sentido es, efectivamente, similar al alma, parte originaria del ser humano cuyo desarrollo y afirmación se pretende. Puede pensarse hasta qué punto resulta absurdo el que algunas logias masónicas hayan sustituido este instrumento por el nivel de burbuja, carente de cualquier simbolismo.

En los primeros grados de la masonería se considera muy importantes estos dos instrumentos que llegan incluso a simbolizar los dos primeros grados de iniciación: así, el paso de la Plomada al Nivel comporta el paso del grado de Aprendiz al de Compañero, el primero y segundo de la jerarquía masónica. El primero es un grado que comporta reflexión interior, aprendizaje y sumisión al maestro de la logia; el masón se convierte así en sujeto pasivo que recibe enseñanza y empieza a ser desbastado de su ignorancia. El segundo, por el contrario, es un grado activo y expansivo: los conocimientos adquiridos en el primer nivel de iniciación le permiten caminar por sí mismo en su interioridad. Pero nada de todo ello sería posible, si las bases de este trabajo no estuvieran sólidamente asentadas sobre un terreno bien equilibrado y horizontal; nada de todo ello, en definitiva, sería posible sin saber utilizar el Nivel.

En el plano moral, aquel en el que tan frecuentemente permanecen los masones actuales, el Nivel es tomado en su acepción ético-social como el referente de la igualdad, la vida en común y la ausencia de autoritarismo; en otras palabras, como el instrumento paradigmático del segundo término de la trilogía ideológica de la masonería: “igualdad”. Resulta difícil comprender, en cualquier caso, la relación entre la “igualdad” masónica y el complicado sistema jerarquizado en extremo que preside la organización interna de las logias: en efecto, la igualdad es la antítesis de la jerarquía. Esta, por el contrario, es una de las acepciones simbólicas de la plomada.

En tanto desciende verticalmente, supone distintos escalones de aptitud y preparación: la plomada es superior a lo que mide; la tierra y su ley de la gravedad, atrayendo al plomo que pende del límite del hilo dramatiza así la condición humana atraída por el elemento tierra. Indica también una dirección descendente y de caída que debe ser invertida mediante el uso del Nivel con el cual, como hemos dicho, se prepara la superficie sobre la que se asentaba el edificio construido ulteriormente. Pero la Plomada tiene también un sentido superior. Al descender del aire a la tierra, lo que hace es poner en contacto dos órdenes de realidad: un polo celeste y un polo terrenal. Diversos símbolos son los que disponen de esta característica axial propia de comunicadores entre el cielo y la tierra. También indica una cierta correspondencia entre lo alto y lo bajo, entre las realizaciones trascendentes y lo contingente, entre el mundo del ser y el del devenir. Lo que va de uno a otro extremo de la Plomada es lo que va del principio metafísico a la manifestación de este principio en la actividad cotidiana; resume así perfectamente el concepto masónico de cosmos.

Fue así como estos instrumentos que procedente de nuestro pasado más remoto y ancestral, rebasaron su modesto cometido de simples útiles de trabajo y sugirieron a los artífices que construyeron nuestras más hermosas catedrales, toda una serie de correlaciones simbólicas que iluminaron su existencia y contestaron a sus porqués.

¡Cómo no sentir añoranza de un tiempo en el que las herramientas hablaban a los hombres con el lenguaje de la metafísica!

El Malleto y el Cincel

Herramientas propias de los canteros, fueron utilizadas durante milenios en las hermandades de constructores, hasta que el destino quiso que su simbolismo fuera incorporado al de las logias masónicas en donde todavía hoy figuran en los cuadros del

aprendiz y del compañero. Una vez más encontramos en estos instrumentos el doble carácter, activo y pasivo, que veíamos en el Nivel y la Plomada.

El Martillo, golpea activamente la piedra, dirigido por la hábil mano del artesano que lo dirige, no directamente contra ella, sino optimizando su acción a través del Cincel; éste, por su parte, cumple pasivamente su cometido. La antítesis entre uno y otro es lo suficientemente evidente como para que no insistamos.

Ahora bien, hay una serie de aspectos que interesa resaltar. El Cincel, por ejemplo, en tanto que ocupa un lugar intermedio entre el Martillo y el material que desbasta, es activo en relación a éste y pasivo frente al Mazo y a la fuerte mano que lo maneja. No puede extrañar pues que éste instrumento, fuera asociado inicialmente al grado de Compañero, el segundo en la jerarquía masónica, anterior a la maestría y posterior al aprendizaje. O si se quiere, la jerarquía masónica hace del Compañero un estadio intermedio entre la pasividad absoluta y la iniciativa total correspondiéndole algo de lo uno y de lo otro.

Pero sobre todo, el grado de Compañero es un grado problemático. A decir verdad, quizás la gran carencia de la masonería moderna consiste en considerarlo como un grado de trámite en el que los aspirantes a maestros aspiran a permanecer solo el tiempo imprescindible. Pero, en realidad, es el grado de instrucción por excelencia. Atrás se ha dejado la fase de ignorancia total, de inercia; por delante quedan los grados de consumación del aprendizaje, pero éste ¿dónde se realiza? la lógica quiere que fuera en ese grado intermedio en donde se operase la verdadera formación y selección de hermanos masones. Pero no siempre la lógica es la gran aliada del taller fraterno.

Lo característico del Cincel es desgastarse con cierta frecuencia, perder capacidad de penetración y precisar un nuevo afilado, perífrasis mística del sendero que debe seguir el compañero, siempre propenso a caer en el error y precisar de un nuevo enderezamiento; sometido al riesgo de no persistir en su tarea lo suficiente, de desanimarse así como el Cincel se desafilado y convierte en romo y estéril para el trabajo. Entonces la hábil mano del Maestro deberá entrar en acción; pero también el Compañero deberá revisar constantemente su preparación y conocimientos, tendrá la obligación de estar alerta sobre sus deficiencias y desviaciones.

El Malleto ha sido símbolo de la autoridad suprema desde la más lejana antigüedad. Arma de Thor y de Hércules, arma de los “*dux bellorum*”, ha pasado a las logias como idéntico carácter. Manejado por los maestros se utiliza en las ceremonias para iniciarlas o concluir las, tocado a ritmos diversos indica momentos importantes en el desarrollo de los ritos y en las recepciones de nuevos hermanos. No es raro que el Malleto sea el instrumento característico del Maestro: expresa la voluntad libre y soberana de crear y construir; más que ningún otro instrumento tiene un carácter ejecutor de la voluntad; quien lo toma en sus manos debe tener previamente en su interior la imagen de lo que va a construir, la forma de lo que quiere modelar; y todo esto debería ser atributo del Maestro de logia.

Ambos instrumentos, a pesar de estar dotados de contenidos simbólicos diversos, son inseparables uno del otro; perfectamente inútiles cuando no colaboran en la misma obra, denotan una necesaria capacidad organizativa y una coordinación de quien los utiliza. Simbólicamente el Malleto es utilizado con la mano derecha y el Cincel sostenido con la izquierda, tal como corresponden a sus características; es solo así como logran modificar una y mil veces la materia en bruto.

No es extraño que este carácter de extracción de nuevas realidades se haya asociado con cierta frecuencia a un simbolismo sexual. El Cincel sería una forma fálica que a través de su capacidad de penetración de la materia femenina, consigue generar en el vientre de ésta, nueva vida; pero esto no compete en solitario al Cincel sino a su asociado, el Malleto. Y con todo, hay que ser cautos en este tipo de asimilaciones, desconocidas en la antigüedad y que fueron descritas en tiempos relativamente recientes. En efecto, Freud y los suyos, no pudieron concebir un universo simbólico liberado del pansexualismo que desvirtuó todos sus intentos interpretativos. Una vez más, la rana de la charca no pudo concebir la grandeza del océano.

La Escuadra y el Compás

Hasta aquí hemos visto símbolos que solamente los miembros de las logias y unos pocos interesados conocen; pero si hubiera que preguntar cuál es el símbolo más universalmente extendido y que mejor expresa el origen filosófico de la masonería y sus ideales, éste sentía sin duda el de la Escuadra y el Compás. No se trata tanto de una dualidad opuesta como complementaria y, en cualquier caso, que permite la realización de tareas que competen a dos estructuras completamente diferentes y contradictorias: el cuadrado y el círculo. Si ignorásemos cualquier otro instrumentos propio de las logias, bastaría con conocer el cometido de la Escuadra y del Compás para reconstruir a partir de ellos toda la filosofía masónica. Hasta tal punto son importantes que nos ayudan a comprender por qué son 33 los grados de la masonería y puede decirse que, sin estos dos instrumentos, no sólo sería incomprensible el simbolismo de las logias, sino que ni siquiera hubieran sido alzadas nuestras más hermosas catedrales.

Una muestra de la ineficacia de los modernos sistemas de enseñanza radica en que tanto la Escuadra como el Compás son útiles que acompañan a todo escolar desde sus primeros años de aprendizaje, y sin embargo, ningún plan de enseñanza registra una reflexión sobre las cualidades de los instrumentos que durante años el niño deberá utilizar en su aprendizaje. Pero la disociación que hoy existe entre un instrumento y las enseñanzas morales que nos pueda aportar, era desconocida en otro tiempo, de tal forma que no se concibió instrumento que permaneciera al margen de un contenido didáctico, referido no solo a la tarea específica para la que había sido concebido, sino fundamentalmente a una disciplina ética y moral.

Fijémonos sólo un instante, porque nunca más lo olvidaremos, como estos dos símbolos de la Escuadra y el Compás nos sugieren, en su simplicidad, las tres situaciones posibles en el terreno espiritual. Siendo la Escuadra el instrumento a través del cual se delimita y trazan las formas posibles del mundo material, cuadrados, rectángulos, líneas rectas, el Compás, por el contrario, delimita un círculo tenido como imagen de lo Absoluto, de aquello que tiene principio y fin en sí mismo.

Así pues, la Escuadra simboliza la tierra, el Compás el cielo.

Cuando veamos a la primera superpuesta al Compás esto nos indicará una situación de dominio de la materia; si, por el contrario, Escuadra y Compás se muestran entrelazados, tal situación nos advertirá sobre el equilibrio de fuerzas entre mundo material y mundo espiritual. Y si, finalmente es el Compás el que se superpone a la Escuadra, quedará claro el dominio espiritual. Pues bien, esto que parece simple y concluyente define los tres primeros

grados de la masonería, sus contenidos simbólicos y sus cualidades metafísicas: Aprendiz, Compañero y Maestro.

Escuadra y Compás, por su amplitud simbólica, son, en sí mismos, libros mudos, no es raro que sean equiparados en las logias al Libro Sagrado, la Biblia, y que los tres constituyan las “Tres Grandes Luces” que deben iluminar la senda del miembro de la orden. La función de la Escuadra es medir magnitudes del mundo material, mientras que el Compás mide ángulos; el primero supone una aproximación al mundo de la cantidad, el segundo al de la calidad y la esencia. Por esto mismo y como veremos en otra parte, el cuadrado que puede trazarse con la escuadra es el símbolo del mundo material y el círculo que surge del manejo del compás lo es del espiritual, siendo el instrumento que corresponde al Supremo hacedor; de hecho en el arte medieval insistió abundantemente en la asimilación de Dios al Gran Arquitecto del Universo, representado con su atributo de creador: el Compás.

En las logias el Compás muestra generalmente dos angulaciones: abierto a 90° indica el ángulo que no se puede superar, el límite de la manifestación y, por esto mismo, el equilibrio entre sus dos brazos; abierto a la mitad, sus 45° sugieren equilibrio entre fuerzas antitéticas, situadas de manera dinámica y constructiva. Así precisamente puede verse un compás manejado por la musa Urania en la cúspide de la Casa Xifré de Barcelona, acompañando a Saturno-Cronos. Puede verse a la musa embarazada como asimilación a Balkis, amante de Hiram que, tras abandonarlo y resultar muerto, quedó embarazada de él; episodio simbólico por el que los masones aceptan gustosos el nombre de “hijos de la Viuda”. Esta asociación de Urania con Saturno nos permite afirmar que en la cosmología masónica, el Compás es, al mismo tiempo, el emblema de la Geometría y la Astronomía, mide las angulaciones de la tierra y del cielo y permite insertarse en los secretos de ambos mundos. No es raro, por lo mismo, que originariamente Saturno fuera una divinidad agraria y que su relación con el Compás estuviera motivada por la necesidad de roturar y medir las tierras. En manos de Urania significa el escrutar el Cosmos desvelando su influencia en las acciones de los hombres. Es significativo a este respecto que en astrología la cuadratura - distancia de 90° entre dos planetas- sea considerada como un aspecto muy negativo, pero lo es sólo en tanto que esta angulación es la propia e inamovible de la Escuadra.

Toda la movilidad del Compás es fijeza en la Escuadra. Así hay que entender la joya que la representa colgando del cuello del Venerable Maestro de la Logia, su voluntad no puede ser otra, más que la de hacer cumplir las Constituciones y los Estatutos de la Orden. Es libre sólo para eso; pero para acceder a ese noble rango debe necesariamente hacerse acreedor del otro atributo derivado de la Escuadra: la rectitud que lo debe caracterizar por encima de cualquier otra virtud; no deberá ceder a la debilidad, tendrá la rigidez propia de quien quiere imponerse sobre la materia y aspira a ser perfecto y la perfección se mide por el grado de identificación con lo establecido en las Constituciones.

Estos dos instrumentos son esquemáticamente idénticos a las letras griegas gamma (G) y lambda (l). Las cuatro gammas forman una esvástica completa, por eso en masonería uno de los símbolos más habitualmente utilizados es la letra G inserta dentro de una estrella. La G corresponde a la gamma y de la misma forma que la geometría -cuya inicial es precisamente la G- es la quinta ciencia en la enumeración de las artes liberales, la quintaesencia del mundo manifestado y simbolizado por las cuatro gammas que forman la esvástica es, así mismo, la estrella de cinco puntas. Por lo demás, desde el punto de vista numerológico, el valor de la gamma es 3 y el de la lambda 30, su suma, la suma de la

escuadra y el compás, es 33, como el número de grados de la masonería, como la edad de Cristo, como los 33 peldaños que componen la escalinata del parque de Güell, como el número que puede obtenerse en infinitud de combinaciones sumando las cantidades que figuran en el cuadrado mágico del Pórtico de la Pasión en la Sagrada Familia...

La Piedra sin Desbastar y la Piedra Cúbica de Punta

En el cuadro del grado de Compañero pueden verse dos símbolos de los diferentes estadios alcanzados por la materia prima al inicio de los trabajos y en el momento de la conclusión. A la izquierda una Piedra negra y sin desbastar, a la derecha la misma Piedra pulida y convertida en un cubo puntiagudo. En el cuadro del grado anterior, el de aprendiz, aparecía otra imagen intermedia, la de la Piedra cúbica que examinaremos en su momento, estado intermedio entre las dos que acabamos de nombrar.

En algunas logias y en determinados ritos masónicos, la Piedra puntiaguda figura con un hacha insertada en su cúspide; el carácter sideral y uranio del hacha implicaba en este caso que para alcanzar esta fase de perfeccionamiento, el masón debía recurrir a una fuerza y un poder situados por encima de él y de su personalidad común. Así pues, el grado de Maestro era un grado de perfección y de apertura hacia lo Absoluto.

La Piedra puntiaguda en ocasiones se representaba como una pirámide, en otras como un monolito de estilo egipcio constituido esquemáticamente por un paralelogramo coronado por una pirámide. También se le representaba sobre el plano como un cuadrado al que se le superponía un triángulo equilátero. Al “cuaternario inferior” -síntesis de fuego, tierra, agua y aire- surgido de la unión de las cuatro escuadras de brazos iguales (el “*gammadion*”) representante del mundo material, se le superponía el “delta luminoso”, símbolo del mundo espiritual y de las calidades superiores, que llegó hasta la masonería por un complicado camino que pasaba a través de la simbólica católica, la cual hizo de él “el ojo que todo lo ve”, representación del mismo Dios Padre.

En ocasiones el simbolismo de un trabajo espiritual venía representado en una clave diferente, adaptado a las características de la casta a la que pretendía ejemplificar. Así pues, el símbolo artúrico de la extracción de la espada de una Piedra entraña la separación de un principio superior representado por el mango y la guarda de la espada, de la Piedra, representada por el cuadrado de los cuatro elementos. La Piedra puntiaguda era, finalmente, para otro sector del mundo tradicional, la representación de la Piedra Filosofal de los alquimistas, otro símbolo del máximo grado de perfección.

Lo que para los constructores y masones era la Piedra en bruto, para los alquimistas era la materia prima. En cualquiera de las dos concepciones se consideraba que el objetivo a perseguir estaba contenido en la materia a emplear. La Piedra Filosofal no estaba fuera de la materia a través de la que se alcanzaba, y la perfección de una estatura estaba ya contenida en la multiplicidad de las formas posibles residentes en el interior de un bloque de Piedra recién extraído de la cantera. La Piedra sin desbastar y la materia prima, eran símbolos de la perfección originaria, de la misma forma que la culminación de los trabajos en la Piedra puntiaguda era interpretada también como límite de perfección; un curioso símbolo coincidente con lo que decimos es el del cono tallado y situado sobre un pedestal cúbico. El símbolo que se le otorga es el de un principio masculino -el cono- descansando sobre la Piedra femenina; unidos así representan, como la Piedra puntiaguda, al andrógino

que fue en los orígenes y que vuelve a ser en la culminación final del trabajo sobre la materia prima.

La Piedra en bruto indica la situación del cosmos anterior a la Creación, es, por tanto, símbolo de caos, indiferenciación y pasividad. En ese magma entran distintos estados de la materia, no debemos reducirlo ni confundirlo con el mundo material que conocemos; en absoluto, lo que se indica con esto es que cuerpo, alma y espíritu están mezclados caóticamente, de tal forma que no puede haber inicio de los trabajos sin practicar lo que la alquimia llama “el arte de la separatoria”, es decir, la identificación y extracción de cada uno de estos elementos de los demás. No siempre se realiza, no siempre el hombre es consciente de cuál es la materia sobre la que debe trabajar -sobre sí mismo- y así se producen fenómenos interiores que reproducen perfectamente los distintos tratamientos que puede darse a la materia.

Si el artesano golpea indiscriminadamente a la piedra, sin orden ni concierto, descuidadamente, no conseguirá sino disgregarla en pequeños trozos, símbolo hermoso de una vida desperdiciada y vana; si, por el contrario, logra acometer la tarea de desbastar su piedra con cuidado y aceptando el hecho de su ignorancia y de su necesidad de aprender, es posible, que poco a poco vaya dotando a la piedra de forma: su ser se irá manifestando; tal es el símbolo.

Los minerales, tal como salen de la mina están muertos, es tarea del artesano o del hermetista, revitalizarlos. Cuando el artista golpea con el Cincel la Piedra y saltan chispas debe entender por este signo que resta aun en el mineral el principio latente del fuego gracias al cual, avivándolo, puede recuperar el estado de pureza original. Esta visión del universo probablemente chocará con el escepticismo de la ciencia para la que las nociones de vida corresponden solo al mundo orgánico y en absoluto al mineral; pero es sin embargo una visión mítica y mágica del mundo que, no solo ayuda a explicarlo, sino que además es utilizada como vehículo de realización interior.

Es muy importante entender que cuando el hermetista o el hombre tradicional hablan de la “vida de la piedra” se refieren a una vida no orgánica, aluden a su calidad, a sus vibraciones, identifican en la Piedra, en cada mineral, pero también en cada planta y en cada especie animal, en cada estrella y constelación, un aspecto de todo ello que sintoniza más perfectamente con su propia vida. El oro pasa a ser así, por una ley de correspondencias símbolo del sol, del corazón, del centro del universo, de la realización espiritual; la Piedra, lo es de los distintos estados de evolución del ser.

¡Tiempo maravilloso aquel en el que toda realidad era un símbolo y cualquier símbolo podía expresarse a través de una realidad material!

El Cubo y la Esfera

Más que a la masonería esta dualidad concierne genéricamente al mundo mágico de los símbolos. Si la hemos incorporado a esta sección es, fundamentalmente porque la Piedra cúbica es un símbolo masónico por excelencia. Sin embargo, es más difícil percibir el símbolo de la Esfera en las logias; si bien su representación plana, el círculo, ocupa un lugar importante, para entrever la esfera hay que recurrir a ornamentos que la incorporan, la esfera armilla, por ejemplo, aparece en algunas logias como símbolo del cosmos sobre las columnas Jakin y Boaz. En otras representaciones masónicas representa al huevo filosófico situado sobre una peana componiendo ambos elementos lo esencial del atanor de los

alquimistas. Así puede vérselo en Barcelona en el frontispicio de la Casa Xifré detrás de Urania y en los Jardines del Laberinto cerca del estanque, construcciones ambas de indudable inspiración masónica.

La más estable de todas las formas, el Cubo, se opone visiblemente a la más móvil de las figuras geométricas. El Cubo parece sugerir inamovilidad; apoyado en cualquiera de sus seis caras, es el símbolo de estabilidad completa, pero también de materialidad. La Esfera, por el contrario, al poder girar libremente hacia cualquier dirección, es una forma completamente dinámica y, considerada, como la más perfecta, parábola material de la misma esencia divina. Orígenes de Alejandría decía que las almas cuando entrar en el Paraíso lo hacen rodando, “pues la Esfera es el más perfecto de todos los cuerpos”.

Esta asimilación de la perfección a la Esfera deriva de sus características geométricas. Existen en ella elementos que lo hacen completamente diferente al resto de los poliedros regulares. Por de pronto cada uno de los puntos de su superficie dista lo mismo del centro; esto ya implica regularidad y orden. Pero al mismo tiempo existe en esta figura una paradoja. En sí misma, la Esfera procede de la irradiación de un punto central hacia el exterior, como una explosión. Cada punto de la superficie no es sino un punto unido por un radio al centro, lo que, en otras palabras, quiere decir que el centro contendrá el mismo número de puntos que la superficie exterior, es decir, infinito número de ellos. La paradoja estriba en que, por una vez, en geometría, el cero y el infinito son una sola y misma cosa. Por eso la Esfera remite al mundo espiritual.

El proceso de formación de un cubo es sensiblemente diferente. Un punto en desplazamiento genera una línea recta, una línea recta, a su vez, desplazada, genera una superficie y ésta un volumen. La proyección de cada una de las caras del cubo así constituida marca las seis direcciones del espacio; siendo la séptima el propio cubo de origen.

Todas estas asimilaciones fueron tenidas en cuenta por arquitectos de muy diferentes culturas. Frecuentemente se ha repetido que el mundo espiritual sería imposible de manifestarse sino fuera a través del mundo material, mientras que éste sería un mundo frío y oscuro de no tener la perspectiva de facilitar el acceso al mundo luminoso y superior. Esta complementariedad de ambos órdenes de realidad se muestra en las construcciones árabes tradicionales formadas por una semiesfera superpuesta a un cubo; éste último representa a la tierra y la semiesfera al cielo; así mismo en los ábsides de las pequeñas iglesias románicas es frecuente ver cómo están cubiertos por un cuarto de esfera que, para acentuar su asimilación al cielo, está incluso pintado de azul y motejado de estrellas.

El cuadrado y el círculo, a pesar de ser figuras trazadas de diversa forma, aun siendo opuestas en sus significados y calidades, siempre terminan por ser relacionadas entre sí. Uno de los problemas matemáticos que se han mostrado irresolubles a lo largo de los siglos es el de la cuadratura del círculo, problema que va más allá de lo estrictamente matemático: relacionar cuadrado y círculo (cubo y esfera) equivale a reconstruir una síntesis originaria superior a cada una de las partes. Pero, si bien el problema matemático no tiene solución, no ocurre lo mismo desde el punto de vista geométrico, existiendo distintas variantes para encontrar un cuadrado cuya superficie equivalga a la de un círculo. Uno de los métodos para resolver este problema consiste en trazar una *vésica piscis* (símbolo prístino de la dualidad) desde cuyos extremos el cuadrado simétrico es aproximadamente idéntico al del círculo a partir del cual se traza.

Una de las personalidades que conocían esta resolución geométrica era el prominente masón barcelonés, Ildefonso Cerda, planificador del Ensanche barcelonés en cuyos octógonos dejó constancia del conocimiento de esta fórmula practicada en su tiempo por los maestros masones. Las famosas manzanas barcelonesas son el testimonio de una sabiduría que el devenir del tiempo no logra erradicar.

San Juan Bautista y San Juan Evangelista

El papel de San Juan en la masonería, especialmente en la de Rito Escocés, constituye una de las fuentes de mayor riqueza simbólica y, acaso uno de los patrimonios más remotos que mejor encajaron con el cristianismo. Tras el simbolismo de los dos San Juanes se puede reconocer sin dificultad el de Jano, dios latino bifronte, dios del pasado y del presente, de los cruces y de las puertas, dios de los caminos, pero, fundamentalmente, dios del principio y del fin del ciclo anual. Fue una derivación de su nombre la que se utilizó para denominar al primer mes del año, *jaunarai*, enero, mes en el coincidían el primer instante del nuevo año y el último del ciclo pasado.

Históricamente está suficientemente documentado que las fiestas de Jano fueron sustituidas por las de San Juan Evangelista, sólo que el doble rostro del dios latino se escindió y fue así como una pasó a celebrarse en las proximidades del solsticio de invierno -coincidiendo, más o menos, con las antiguas fiestas de Jano- y la otra en fecha simétrica, el solsticio de verano, coincidiendo con la festividad de San Juan Bautista. Desde el punto de visto zodiacal, la primera festividad coincidía con el signo de Capricornio, y se la llamaba “puerta de los dioses”; estaba presidida por la tristeza y la desesperanza por el alejamiento del dios sol que parecía haberse ido separando de su elíptica a lo largo de los meses de otoño. La naturaleza, abandonada por el sol, había muerto. La festividad opuesta, bajo el signo de Cáncer, coincidente con el solsticio de verano, se celebraba bajo un signo diverso: se la llamaba “la puerta de los hombres” y significaba el apogeo del sol, el momento en que los días son más largos y la naturaleza ha llegado a su límite de verdor y frondosidad.

Ahora bien, estas dos fiestas opuestas no hacían sino complementarse mutuamente e indicaban ideas así mismo complementarias. La llegada al solsticio de invierno reflejaba actitudes contrapuestas: de un lado, ciertamente se producía en un clima de tristeza y pesadumbre por la muerte de la naturaleza; pero llegar a ese fecha suponía llegar al límite de alejamiento del sol; a partir de ese momento, se tenía la certidumbre de que el sol volvería de nuevo. La fiesta fue llamada en el mundo romano “*Dies natalis solis invictus*”, el día del nacimiento del sol invencible. De la misma forma, el solsticio de verano suponía una idéntica actitud ambivalente, la bondad del clima parecía llegar al punto más álgido, la duración de los días, tras prolongarse desde el solsticio de invierno al de verano, empezaba, a partir de ese momento, a acortar su duración. Lo que había llegado a su límite superior, no podía sino descender; lo que se encontraba, en el punto más bajo, iniciaba una recuperación.

Este orden de ideas queda perfectamente recogido en el Evangelio en la contraposición existente entre la figura de San Juan Evangelista y la de Cristo. Aquel dice, anunciando la inminente llegada de éste: “Es preciso que El crezca y yo mengüe” que, entre otros simbolismos, evoca perfectamente el ciclo anual. Y es que, en el fondo, las dos mitades del círculo no hacen sino evocar las dos fases que concurren en un mismo ciclo: la ascendente y la descendente.

Las festividades solsticiales, traspasadas a los dos San Juanes, llegaron a la masonería acompañadas de un grafismo harto elocuente. Un círculo rodeado de dos rectas paralelas tangentes y verticales, ostenta un punto en el centro. Se le llama “las columnas de Hércules” y toma significado del tema joánico. El círculo corresponde al ciclo anual, identificado con el recorrido del sol -punto situado en el centro del círculo-; el hecho de que las dos columnas sean paralelas indican simetría y que sean tangentes nos dice que estarán situadas en los puntos límite del ciclo, los dos solsticios opuestos. La alusión a Hércules procede del carácter solar de sus 12 trabajos que supusieron una dramatización de su búsqueda heroica a lo largo de los doce signos zodiacales. Por otra parte, las dos rectas paralelas y verticales, están tradicionalmente unidas por una filacteria en la que puede leerse la inscripción “Non plus ultra” que indica un límite imposible de superar.

La tradición católica confiere a San Juan Evangelista una naturaleza solar acaso porque su evangelio está considerado como el más espiritual de los cuatro y por el énfasis puesto en la naturaleza de Jesucristo como hijo del Verbo. Su emblema es por esto la naturaleza más etérea y sutil, el ángel. Por el contrario, en los mismos evangelios se insiste en que San Juan Bautista está toscamente vestido, con una piel de camello, se asegura; se trata con ello de demostrar el carácter humano de su naturaleza. El mismo tema se recoge en otras tradiciones: el hombre no iniciado, es equivalente al “hombre de los bosques”, al “hombre salvaje” que figura en algunas representaciones románicas y góticas y al que Fulcanelli dedica uno de los más hermosos capítulos de sus “Moradas Filosóficas”: el hombre salvaje de Thiers. El hombre viejo que precisa una metanoia para alcanzar la salvífica naturaleza trascendente del hombre nuevo.

Jakin y Boaz

En un documento masónico datado en 1724 titulado “El Gran Misterio de la Franc-Masonería” se demuestra la diferencia entre los rituales antiguos de la orden en comparación con los que se utilizan en nuestros días en las logias. Así por ejemplo, en la actualidad, cada grado tiene una palabra de paso y una palabra sagrada, sin embargo, el siguiente fragmento muestra que antaño existió una palabra universal:

“P.: Dadme la palabra de Jerusalén.

R.: Giblin.

P.: Dadme la palabra universal.

R.: Boaz”.

Boaz es el nombre que la Biblia atribuye a una de las dos columnas situadas a la entrada del Templo de Salomón. Estas dos columnas están todavía presentes en los templos masónicos situadas en un lugar preferencial. Una es precisamente esta, Boaz, y la otra Jakin. Ambas señalan la diferencia entre el espacio profano y el mundo sagrado de la logia. Sin embargo su utilización en los rituales masónicos es mucho más amplia.

En realidad, Jakin y Boaz son las palabras sagradas de los dos primeros grados de la masonería. No parece que se trate de una tradición anterior a mediados del siglo XVIII. Y, desde luego, la elección no fue del todo arbitraria, sino que respondió fundamentalmente a la voluntad de resaltar los orígenes templarios de la masonería. En efecto, en el grado 30º se explica que estas tres palabras corresponden a las iniciales de Jacobus Burgundius Molay, el último Gran Maestre de la Orden del Temple quemado en una pequeña isla del Sena en 1314 con la bendición de Felipe el Hermoso y del papa Clemente V.

En la superestructura de los grados superiores está muy presente esta voluntad de entroncar con el esoterismo templario. Así por ejemplo el 1743 un grupo de masones de Lyon establecieron el grado de Kadosh, uno de los que componen los “grados de la venganza Templaria”. En ellos se explica que algunos templarios franceses lograron eludir la persecución y refugiarse en Escocia en donde fueron admitidos en las Hermandades de Constructores, donde perpetuaron sus ritos y misterios. Hay que decir que no existen pruebas objetivas de tal filiación y que se trata de una tradición difícilmente demostrable que, como máximo, indica la voluntad sincrética de la masonería bajo cuyos auspicios de agrupan cuatro tipos de tradiciones de distintos origen: la propiamente artesanal de los constructores, la Templaria, la Rosacruz y la Kabalística; por no hablar de los ritos minoritarios que incorporan temática procedente del esoterismo egipcio...

El problema a la hora de examinar la masonería, especialmente a lo largo del siglo XVIII consiste en que se produjeron tal número de cambios y a tal velocidad que resultad difíciles establecer el objeto de discusión. Contrariamente a lo que se tiene tendencia a pensar en 1717, fecha unánimemente aceptada como punto de partida de la masonería especulativa, los rituales distaban mucho de estar concluidos, el simbolismo y las palabras de paso eran sensiblemente diferentes e, incluso, las concepciones de base diferían. Puede entenderse así el estallido que se produjo en el último tercio del siglo. En el ritual de 1730 expuesto por Prichard en “*Masonry Dissected*” encontramos que la palabra sagrada del aprendiz (1er Grado) es doble; se le plantea una palabra -Boaz- y debe contestar con otra -Jakín-. La palabra del 2do Grado es Jakin. Pero en 1800 estas palabras resultaban invertidas: Jakin para el primer grado y Boaz para el segundo. Desde entonces las discusiones han sido interminables en las logias y las disquisiciones eruditas han ocupado buena parte del tiempo de reflexión.

Sin embargo el origen y la importancia de estas dos columnas y de sus nombres es claro y su importancia justificaba perfectamente el énfasis puesto en el tema. Boaz (en ocasiones escrito Bohaz o Booz) y Jakin (que también se puede encontrar como Jachin), figuran en todos los templos masónicos, pintadas de azul y blanco respectivamente. En su simbolismo moral indican la resistencia ante las oleadas de la ignorancia. Jakin se suele situar a la izquierda y Boaz a la derecha, su presencia es también patente en las logias operativas de los “*compagnons*”. Los constructores todavía las representan con las letras T y S que, incluso hemos visto superpuestas en algunos documentos. En efecto, la T o “tau” indica uno de los polos de la dualidad, aquel en el que la cruz de los cuatro elementos materiales está amputada de su dimensión ascendente para acentuar su ligazón con la materia terrenal; la S simboliza a la serpiente y su situación enroscada a la T, indica la atracción que la materia ejerce sobre el espíritu (la serpiente). En ocasiones, la alquimia medieval, e incluso la simbólica cristiana, han representado a serpientes crucificadas, con idéntica intención didáctica.

Flavio Josefo, ya aludió a las dos columnas del templo de Jerusalén. Decía de ellas que una estaba consagrada al viento y la otra al fuego a imitación de las que figuraban en los templos sirios. Las llama, por su parte, Boz y Jaokin. Desde entonces estas dos columnas han hecho correr mucha tinta y la mayor parte de los ocultistas contemporáneos han intentado incluirlas en sus sistemas, desde Eliphas Levi hasta H. P. Blavatsky. Las interpretaciones de Levi son particularmente adecuadas; para él las dos columnas con sus colores diversos, suponen la lucha entre el bien y el mal, la fuerza y la debilidad, Cristo y Satán y establece correspondencias, cuanto menos discutibles, entre mujer-luna-Boaz,

hombre-sol-Jakin. Es frecuente también que otros esoteristas las comparen con las dos columnas laterales del Arbol Sephirótico, la columna de la Dulzura y la columna de la Sabiduría. Etienne Marconis de Negre, dice que la columna J significa “preparación para el Señor”, y la columna B, “perseverancia en el bien”. Otro franc-masón prominente, Albert Pike, se extiende en interpretaciones etimológicas difícilmente comprensibles para el profano y así podíamos seguir hasta el infinito.

Es posible que todas estas explicaciones contengan algo de verdad y lo que ocurre es cada autor intenta adaptar al sistema ritual o filosófico que le es propio.

Importa poco a nuestros efectos.

Para nosotros está claro que las dos columnas del templo masónico, como de las hermandades de constructores, suponen el ornamento más llamativo y visible de toda la logia. Situar en templo y seguir el rito supone necesariamente que la vista del adepto percibe las dos enormes moles, azul y blanca, que figuran en lugar preferencial. Si baja la vista, verá igualmente, el pavimento ajedrezado. Pues bien, ambos elementos no son, fundamentalmente, sino intentos de que en ningún momento se olvide que el mundo contingente es un mundo dual y que en esta dualidad anida el dolor; cruzar las puertas del templo, franquear el umbral marcado por sus dos columnas, supone penetrar en un mundo de esencias diferentes en el que dualidad ha sido superada. En el mismo Árbol Sephirótico, existe una tercera columna, la central, mayor que las dos laterales, la Columna de la Clemencia, síntesis de las otras dos y cuya cima el iniciado aspira a alcanzar, pues, culminándola se encuentra Kether, la séfira que indica la corona de la realización consumada.

¡Es Cuánto!

Capítulo 7. EL MAESTRO DEL SILENCIO: FILOSOFÍA Y SÍMBOLOS

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Luis Alejandro Yáñez-Arancibia

Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Rito del Antiguo Gremio,
Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.
Capítulo de Masones del Real Arco Mayab No. 15, Rito York,
Gran Capítulo de Masones del Real Arco de México.
S. B. C. L. C. P. Unidad Masónica No. 2, Gran Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado,
México

“El silencio del Maestro Secreto radica en que el secreto no es una cosa, una palabra, un pensamiento, un discurso; sino algo que legitima el comportamiento de quién posee la sabiduría” Ramón Salas.

Enunciado

El silencio del Maestro Secreto, es un tema conocido de la literatura masónica. Este silencio bien protegido, está vinculado con las palabras, que serán fundamentales tanto en la práctica del rito, como en la conservación del silencio. El Silencio y El Habla hacen un todo integrado. El uno retroalimenta al otro. El uno vigila al otro. El uno predica la discreción al otro. El silencio del Maestro Secreto es porque ya dispone de conocimientos, mismos que lo desafían a la expresión de la prudencia, la actitud de la discreción y a refinar el comportamiento, virtudes que lo hacen crecer dentro de los Augustos Misterios. Esta manera de proceder le probará si está en condiciones de discernir, observar con nitidez aquello que es invisible para los otros, y apreciar hacia su interior si la sabiduría ya le ha tocado sus propias puertas del saber, para entender la alegoría que debe proyectar sobre el saber y el conocimiento hacia su interior y hacia el mundo profano.

Introducción

El Cuarto Grado es uno de los Grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado más antiguos. Aparece documentado con precisión desde 1748 en España correlacionado con el Rito de los Fieles Escoceses (Salas 2011). Se dice que fue creado en el seno de la Fraternidad Rosacruz Inglesa por nuestro bien conocido Elias Ashmole, alquimista y masón miembro del grupo inicial de fundadores de la Royal Society of London (Lomas 2003); actualmente la Real Sociedad de Inglaterra.

La filosofía primigenia que nutre este Grado 4to es la Leyenda de Hiram Abif (= Abi, ó Abiff), arquetipo de la filosofía masónica. Muchos elementos éticos, morales y simbólicos, están engarzados en la leyenda. Ver Capítulo 34 Volumen 1 (Yáñez-Arancibia 2011), y Capítulo 8 este Volumen 2. Por ejemplo, la fraternidad entre los tres grandes

Maestros, la responsabilidad en alcanzar la meta trazada, la lealtad suprema del juramento, la justicia para el salario del trabajo devengado, los tiempos de aprendizaje requeridos, la ética, la moral, la virtud, la transparencia de los actos y desempeños, el valor de la vida, el respeto a la muerte, el principio de autoridad, la calidad humana. Todo ello por encima de los vicios de las bajezas del hombre.

Sin embargo; como se describió por Yáñez-Arancibia (2011), es el misterio de la muerte, y lo que sigue después de la vida, lo que le da a este mito su sentido preciso en el seno de la Orden. Hiram Abif es más que un hombre en la historia y una leyenda “viva” para la masonería. Es un arquetipo que expresa la verdad, la virtud y la luz que busca la masonería. Dice Jean-Louis de Biasi (2010) “recordemos que el Templo es nuestro propio cuerpo”, razón por la cual cada Hermano de la Orden lleva dentro de sí la fuerza que encarna la leyenda del Tercer Grado.

En la mitología y leyendas de las sociedades secretas tradicionales, religiosas o paganas, nunca acontece un mito de muerte sin el renacimiento del personaje central, como ocurre en la masonería. Aquí el mito y la leyenda de Hiram es la clave del umbral del 3er Grado Simbólico de la Masonería Azul. Observando la bibliografía desde una perspectiva de macro-escala internacional, la literatura franca sobre este tema es abundante y normalmente similar, en prosas recurrentes, o incluso repetitivas.

Sin embargo, las mayores diferencias están en la interpretación masónica y la configuración del mensaje que se busca proyectar en la leyenda del Tercer Grado (Yáñez-Arancibia, 2011). Sobre todo en lo que atañe a la interpretación del mito como un proceso de renacimiento, regeneración, transfiguración o resurrección simulada, la cual está marcadamente relacionada con la ideología implícita en cualquier ritual masónico específico. Ver Capítulo 8, este Volumen. Adicionalmente, hay otro mito que se le intercala con frecuencia, el de la Palabra Perdida o Palabra Sustituto (Albert Pike 2002, 2003; Molina García 2011).

La Leyenda de Hiram ha nutrido la filosofía primigenia de la masonería, por tres fuentes de luz diferentes:

- La Biblia (2Cro 2: 10-13; 1R 7: 13-51; 1R 5-7 passim; Ez8; 2R 23:13; Jr7: 16; Jr44: 16).
- La tradición francmasónica ocasionalmente letrada (Constituciones de Anderson, 1723; Albert Pike, 2002, 2003; Gerard de Nerval, 1851).
- La transmisión oral desde las sociedades en ciernes de fundidores del hierro, orfebres, herreros, albañiles y personajes peregrinos entre poblados primitivos.

Hiram Abif es el arquitecto constructor del Templo de Salomón. Alegóricamente, Hiram descendiente de Caín, es el eje de los dos polos –rigor y misericordia-, es el que mata esotéricamente al Abel primitivo y disperso, a la vez que construye el Templo celestial. La gnosis y el gnosticismo es la semilla fértil que se extendería en el pensamiento filosófico y religioso de la geografía del Mediterráneo durante los siglos I al IV de nuestra era y, heredero del Orfismo y del Pitagorismo, ha tenido influencia sobre el cristianismo y sobre los ritos francmasónicos, teniendo en el arquitecto de Tiro el sinónimo de gnosis. Ver Capítulo 8 este Volumen 2.

Algunos autores y pensadores de la masonería remontan la leyenda de Hiram al siglo XVII. Sin embargo, se acepta casi por consenso que ésta se incorporó a la masonería

especulativa en el siglo XVIII entre los años 1720 y 1723, haciendo su debut en las Constituciones de Anderson. También se ha escrito que este mito provendría de algún misterio que se representaba en los gremios de la Edad Media, en una historia muy similar a la de Hiram que arribó a Europa a través de los Caballeros Templarios, a su vuelta desde Siria, según lo describe Ward en 1925. Hiram es para los masones la representación del Gran Maestro, como Osiris para los egipcios, Mitra para los persas, Adonis para los fenicios, Atis para los frigios, o Cristo para los cristianos. Todos ellos son la manifestación del dios solar que muere y resucita en cada ciclo representando el equilibrio constante entre el bien y el mal. La Acacia era un árbol consagrado al sol y ésta parte del mito iniciático que relaciona la masonería con los rituales iniciáticos que se practicaban en Fenicia, Judea y Egipto hacia el año 1000 aC. Ver Capítulo 34 Volumen 1, y Capítulo 8 este Volumen 2.

La Concepción del Secreto

El Sancta Sanctorum era el lugar del Templo de Salomón donde se guardaba el Arca de la Alianza, que supuestamente contenía las Tablas de la Ley que, según la Biblia, fueron entregadas por Dios a Moisés en la cima del monte Sinaí. Esta arca inicialmente peregrinaba transportada por los nómadas levitas y podía ser vista por el pueblo. El cambio cultural al sedentarismo y los primeros asentamientos humanos, determinó la construcción del Templo de Jerusalén. Desde ese momento los levitas se convirtieron en sus guardianes y el Arca, ahora inmóvil en el Sancta Sanctorum, se vuelve inaccesible a los ojos del pueblo y solamente los sacerdotes tienen acceso a ella. Según Beresniak (2010), la transición del nomadismo al sedentarismo agrega el carácter secreto a lo sagrado.

El silencio del Maestro Secreto, es un tema conocido de la literatura masónica. Este silencio bien protegido, está vinculado con las palabras, que serán fundamentales tanto en la práctica del rito, como en la conservación del silencio. El Silencio y El Habla hacen un todo integrado. El uno retroalimenta al otro. El uno vigila al otro. El uno predica la discreción al otro. En las Logias Azules el Aprendiz ha guardado silencio como expresión de desconocimiento y de su deseo de superar la ignorancia. Sin embargo, el silencio del Maestro Secreto es porque ya dispone de conocimientos, mismos que lo desafían a la expresión de la prudencia, la actitud de la discreción y a refinar el comportamiento, virtudes que lo hacen crecer dentro de los Augustos Misterios. Esta manera de proceder le probará si está en condiciones de discernir, observar con nitidez aquello que es invisible para los otros, y apreciar hacia su interior si la sabiduría ya le ha tocado sus propias puertas del saber, para entender la alegoría que debe proyectar sobre el saber y el conocimiento hacia su interior y hacia el mundo profano.

En el 4to Grado, el Maestro Secreto es invitado a descubrir que la ficción del Secreto y su Silencio, son símbolos que conllevan una razón existencial dentro de la filosofía masónica, avanzar en el caos, y desarrollar esfuerzos en descubrir un orden y proyectarlo. El Sancta Sanctorum del Templo de Salomón guardaba el Arca de la Alianza. La misma Arca que también cobija la Urna de Oro que contiene el corazón de Hiram. Y la Llave de Marfil es la Joya del Maestro Secreto que puede abrir la urna que, junto al corazón, está custodiando simbólicamente el Conocimiento. El Maestro Secreto tiene la enorme responsabilidad de custodiar estos secretos que le señalan, en conjunto, la alegoría del significado de las raíces de la conciencia. Se ha dicho y escrito que esta Llave abre las

puertas del conocimiento, para penetrar, comprender y entender, las virtudes del sentido de la agudeza, la perspectiva, el ingenio, la sagacidad, la lucidez, la clarividencia, la comprensión, la percepción, el discernimiento, y la inteligencia; es decir, el sendero para alcanzar el Conocimiento pleno. La Sabiduría, el Lenguaje y la Conciencia son el poderoso núcleo interno en el 4to Grado del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Cuando de un modo claro y demostrable, o por la abstracción, el hombre se estudió a sí mismo y al mundo, distinguió los efectos de las causas, y los reclamos de la intuición le forzaron a separar el bien del mal, lo cierto de lo falso y lo justo de lo injusto; ese Maestro Secreto tiene el nombre de conciencia humana, y su estudio, tan indispensable para que podamos conocernos a nosotros mismos así como a las bases del deber y del derecho, es lo que constituye el misterio del Grado 4to el Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Los masones damos el nombre de conciencia a esa capacidad intuitiva, sujeta a desarrollo y perfección por medio del raciocinio y la experiencia, de conocer el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar, para la conservación del individuo y de la especie humana. El *Homo sapiens* está dotado de facultades especialísimas que lo distinguen del resto. Posee inteligencia, puede reflexionar, analizar y distinguir el bien del mal y escoger el primero para su felicidad y progreso; racionalmente comprende su propia existencia y su libertad para determinar lo que es bueno y lo que es malo. Estas dos grandes facultades, la conciencia y la inteligencia, deben funcionar en perfecta armonía.

La conciencia indica lo que es bueno, lo que es conveniente; pero, en los actos del pensamiento, la inteligencia, esa palanca poderosa, fuerte, violenta y luminosa como el rayo, al ponerse en ejercicio ayuda a la conciencia, analiza el sentimiento y facilita y ennoblece la obra.

Estos símbolos y conceptos invitan a la reflexión para el estudio, el silencio, la meditación, y específicamente (*fide* Ramón Salas, 2011): 1). Estudiar el funcionamiento de la conciencia humana, 2). Buscar que los Maestros Masones adquieran libertad y determinación propia, 3). Combatir el fanatismo y la intolerancia, 4). Lograr celo masónico, fidelidad y constancia, y 5). Fortalecer sus discusiones entre el deber y la libertad.

El Mandil del Maestro Secreto

Forma

a) Cuadrado: Un cuadrado blanco sobre el cual va inscrito un triángulo, la letra Z, la corona del olivo y laurel, la llave de marfil, y está ribeteado de negro.

b) Triángulo: Solapa triangulada azul ribeteada de negro. Hace alusión al principio universal e individual de la Conciencia, cuya Unidad el Maestro Secreto trata de reconocer. Lleva inscrito el ojo místico que todo lo ve.

Color

a) Blanco: Corresponde a la Luz del santuario. Simbolízale candor y la inocencia. Emblema del ser supremo, de la luz, de la verdad. Idealmente de piel de borrego, el blanco es el emblema de la inocencia y la pureza que se requiere del Maestro Secreto, en la idea del Alma Inmortal y de una esperanza que nunca muere. Su elemento es el Aire.

b) Negro: Color del revés del mandil que corresponde a la Oscuridad del santuario, Es emblema de la destrucción y de la muerte, en oposición a la creación, la luz y la vida. El

borde negro simboliza el dolor que sintieron los Iniciados del Templo al saber la muerte del Maestro Hiram, el Iniciado fenicio, como también la pérdida de la palabra del maestro.

c) Azul: El color del azul del triángulo simboliza el zafiro, el acero, la piedad, la templanza, la dulzura, la lealtad, la sabiduría, la recompensa. Cubre la solapa del mandil y es emblemático del firmamento. El azul es clasificado como segundo entre los colores primitivos. El azul entra también en la composición de los discos mágicos de que se ocupan los cabalistas y otras ramas de la masonería oculta. Su elemento es el Agua.

d) Naranja: En algunos mandiles la Z dorada está pintada de color Naranja. Símbolo de fuego y las llamas. Sinónimo de ferocidad. El alquimista lo denomina “color de la desesperación”.

e) Verde: Vegetación, pero también es el color de la muerte, lividez extrema. Por eso el verde es transmisión y puente entre el negro (ser mineral) y el rojo (ser animal); pero también entre vida animal y descomposición y muerte. En el mandil simboliza la vida manifiesta en la naturaleza a través del laurel y el olivo. Su elemento es la Tierra.

f) Café: Se relaciona con el elemento Tierra, el sustento de la vegetación.

g) Rojo: En contradicción aparente con el blanco, que suele ser el matiz femenino, por asimilarse al principio creado, ya que el rojo es el color de la actividad sublime por se y de la sangre, también del fruto del olivo. Su elemento es el Fuego.

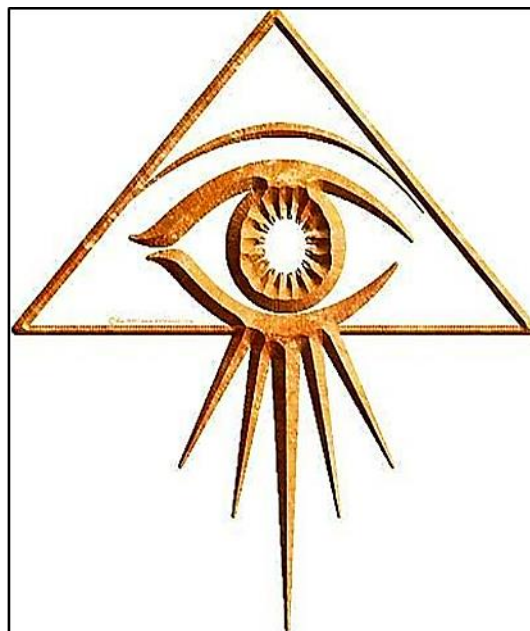


Símbolos

a) Laurel: emblema de la victoria alcanzaba sobre sí mismo, sobreponiendo sus Ideales a sus vicios, errores y pasiones. Se trata de una planta simbólica, representativa de la gloria del triunfo. En Masonería específicamente, es emblema de la paz y de la unión.

b) Llave de Marfil: Es la joya del 4to Grado. Emblema de la discreción. Con ella se abre la urna de oro y el arca, para penetrar en la Conciencia interior. Es un símbolo evidente de la fidelidad, la prudencia, la discreción y el secreto; es además emblemática de la capacidad de penetración de la mente que se coloca en el Centro de la Mente y la Conciencia. En el centro del Círculo de lo Absoluto, o en la cámara del Medio, Inmerso en

la letra G entre la escuadra y el compás, en donde puede encontrarse todo lo que se haya perdido. Siendo el uso de esta llave inseparable de su posición céntrica, se recomienda incrustarla en una medalla, disco o anillo de plata, el metal que mejor se asocia con las manifestaciones de la vida en la naturaleza, y el más sensitivo a la acción de la luz, razón por la cual tiene una importancia básica en la fotografía. El marfil es en todas las tradiciones orientales, uno de los emblemas de la misma Sabiduría. Además de relacionarse con el Elefante, considerado como símbolo de la inteligencia, es uno de los materiales usados de preferencia en la confección de reliquias y objetos de veneración. La blanca llave alegórica de la pureza de las intenciones con que el Maestro Secreto lleva de su último viaje, le es posible averiguar el contenido del Arca. Sin embargo, la fragilidad del material de que se compone requiere un extremo cuidado: la llave puede romperse y el contenido permanecerá oculto e impenetrable para siempre.



c) Ojo Místico: El ojo divino bordado en la solapa azul hace evidente alusión al principio universal e individual de la conciencia, cuya unidad el Maestro Secreto trata de reconocer. El ojo bordado sobre la solapa del mandil, es el símbolo del sol, el ojo del universo, que para los antiguos era la imagen de la divinidad, el GADU. Un ojo era el jeroglífico egipcio de la palabra Iri y la segunda sílaba de Osiris (Och-Iri), el sol deificado, personificación del principio del bien.

d) El Olivo: Emblema de la luz del alma que se deriva de la conquista sobre sí mismo. La paz que sigue a las tempestades interiores, a la lucha oscura con los instintos y tendencias negativas, enteramente desconocidas para quien no haya triunfado alguna vez victoriosamente en la lucha sobre las tendencias inferiores. El olivo es un árbol que fue objeto de gran veneración entre los pueblos antiguos. La masonería le concede un lugar preferente entre sus emblemas, y en el simbolismo de los grados, se presenta el Maestro Secreto recibiendo la iniciación debajo del olivo y del laurel. El olivo de la paz es la planta especialmente consagrada a la diosa Minerva; por lo tanto, se identifica simbólicamente

con la Sabiduría del Rey Salomón, el rey universal conocido y renombrado por su sabiduría y cuyo nombre significa igualmente Paz.

e) Triangulo o Delta: Se presenta como una figura imaginaria que hacemos para representarnos el equilibrio. Un triángulo equilátero es en esencia el delta luminoso que encontramos en Oriente. El ojo que se halla en su centro es símbolo de la conciencia del ser, que es el primer y fundamental atributo de la realidad. El triángulo es el símbolo que mejor puede expresar la realidad y su manifestación ternaria en los tres lados que la constituyen.

f) Letra Z: En el alfabeto hermético de los jueces filosóficos desconocidos, esta letra corresponde el número 16, tiene por jeroglífico a Júpiter y es inicial de Zangle o la guadaña del tiempo, emblema de la muerte. Es la séptima letra consonante del alfabeto hebreo Zain y corresponde a la letra Z. Es inicial de la palabra ZIZA, palabra hebrea que se traduce por Resplandeciente, Esplendor, o Superabundante, y es el nombre de un personaje bíblico.

Conclusión

El Maestro Masón que se haya destacado durante un año de trabajo en la Logia de la Masonería Simbólica Universal, o Masonería Azul, tiene derecho a solicitar su admisión en los Grados de Filosóficos de Perfección: 4º a 14º. Cada uno de estos Grados cuenta con un ritual esotérico de introducción a los Misterios del Grado, con el respectivo Libro de Instrucción que se entrega en cada Grado. El Grado 4to de Maestro Secreto, es el primero de los Grados Capitulares de Perfección del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Desempeña la doble función de Guardián del Umbral del Templo Interior, y de ser el eslabón entre la Masonería Azul, y la Masonería de los Altos Grados. La Palabra Sagrada, los Secretos y las Leyes contenidas en el Sancto Sanctorum, representan la Verdad que no puede ser revelada sino a aquellos que poseen el Grado capaz de comprenderla. Todo Masón puede llegar al conocimiento de la Verdad por el estudio de los símbolos bajo los cuales ella se esconde, con estudio, dedicación, vocación y sinceridad de su corazón.

Si las edades masónicas son -simbólicamente- de tres años para el Aprendiz, cinco del Compañero, siete del Maestro; para el Maestro Secreto son de diez años (o siete y más, como se indica en la liturgia del grado). Este número diez contiene alegorías masónicas de insospechados misterios (Belsuzarri, 2010). El número uno representa la unidad con el espíritu y con lo Absoluto, con el Logos, con lo Original de los tiempos. El Maestro Secreto debe comenzar a estudiar el número “cero” y en el cero el significado del caos, de Kronos y de la Divinidad latente o pasiva. El cero es un círculo geométrico y una abstracción de difícil comprensión. El Absoluto es representado por el cero y por el uno a su izquierda. También el Maestro Secreto debe incursionar en el conocimiento de los Zefirots que son diez, ni uno más, ni uno menos.

El número diez también representa al hombre como el primero dentro de su Aura Ovoide y el origen del uno era un punto dentro del circular ovoide. El mismo círculo de la serpiente mordiendo su propia cola. Ese punto dentro del círculo es la “luz” y el poder creador iluminando las tinieblas de la manifestación del cero. El círculo, o cero sin el uno ó el punto en su centro interior, deambula a la deriva por el cosmos, no proyectando nada. Ambos viajan indivisibles y su conjunción son la base de los múltiplos del infinito para acercarse al Absoluto cuando el círculo (el cero) tiene un punto (el uno) localizado en su

centro geométrico. El Maestro Secreto tiene un enorme desafío explorando el esoterismo del número diez, el número del 4to Grado.

El Grado de Maestro Secreto es muy importante por su simbología, así como por sus enseñanzas y valor educativo: es un complemento de la maestría simbólica, enlazándose especialmente con la tradición hermética egipcia (Lavagnini, 1935). El maestro se halla perdido entre los dos instrumentos que representan las dos facultades superiores del Juicio y de la Comprensión, y busca una guía que pueda conducirlo fuera de ese estado de obscuridad lleno de dudas y de temores. Para buscar esa guía se le conduce a reflexionar dentro del sepulcro piramidal que guarda las cenizas del sapientísimo arquitecto del Templo del Rey Salomón. Desde luego que la guía que se busca es la facultad de la Intuición que se acompaña con el Discernimiento de la Verdad, y que nos hace penetrar la realidad espiritual que se esconde en el propio corazón de su autoapariencia.

Ese corazón vital es un centro indestructible y permanente que se halla en toda cosa y en todo ser; cuando se descubra y se reconozca por medio del estudio, de la reflexión y del discernimiento, tendremos en nuestras manos la llave de marfil que nos hace penetrar en el misterio de la naturaleza, abriéndonos el místico Santuario de la Eterna Realidad. La propia Divina Realidad está representada por un Delta o triángulo luminoso que encierra una estrella pentagonal, en cuyo centro, o corazón, se encuentra la décima letra hebrea, que también posee el valor numérico 10. Esta letra es la primera del Nombre Inefable del Ser Supremo, a la que simboliza también como Poder Creador. Aquí reconocemos el número Diez, emblemático de la Perfección Divina, contenido dentro de la Unidad de la letra, de cuyo significado deben enterarse y penetrar todos los Maestros Secretos; y en el Pentagrama vemos los cinco “tanmatras” en que se expresa ese Poder Creador. En cuanto al Delta indica al mismo tiempo la Divina Esencia y Sabiduría Primordial, de la cual todas las cosas derivan y en la cual están contenidas.

En su esencia, el Maestro del Silencio o Maestro Secreto, porta lo íntimo, lo espiritual, y lo universal, de los principios que descansan sobre las leyes del universo y de la evolución del hombre, y es depositario de la filosofía progresista y constructora de la masonería. Significando el puente entre la masonería simbólica universal, y la masonería de los grados filosóficos capitulares de perfección del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

El silencio del Maestro Secreto radica en que el secreto no es una cosa, una palabra, un pensamiento, un discurso; sino algo que legitima el comportamiento de quién posee la sabiduría (Salas 2011).

¡Es Cuánto!

“Nada gratifica más al final del camino que haber empleado la vida construyendo verdades”

Bibliografía Recomendada

Adoum, Jorge, 2002. El Maestro Secreto y sus Misterios. Editorial KIER Buenos Aires, 157 pp.

Belsuzarri, Herbert Ore, 2010. El Esoterismo del 4to Grado. Trazado de Arquitectura. Gran Logia del Perú. Disponible en Internet, 6 pp.

- Beresniak, Daniel, 2010. *Les Clefs du Maitre Secret*, Editorial Detrad S. A., Paris.
- Daza, J. C., 1997. *Diccionario Akal de Francmasonería*. Akal Ediciones S. A., Barcelona.
- De Nerval, Gerard, 1851. *Voyage en Oriente, Crónicas de Estambul sobre la Reina de la Mañana (Sabas) y Solimán Príncipe de los Genios (Salomón)*. Disponible en Internet, 10 p.
- De Biasi, Jean-Louis, 2010. *Secrets and Practices of the Freemasons: Sacred Mysteries, Rituals and Symbols Revealed*. Llewellyn Publications Ltd., Woodbury, MN. 292 pp.
- Graciela, T. O., 1989. *El Mandil del Cuarto Grado. Trazado de Arquitectura de 4to Grado. Oriente del Valle de Valparaíso, Gran Logia de Chile, 11 Febrero 1989*. Disponible en Internet, 5 pp.
- Haag, X., 1975. *Diccionario de la Biblia*. Editorial Herder S. A., Barcelona.
- Knight, Christopher y Alan Butler, 2010. *The Hiram Key Revisited*. Metro Books New York, Watkins Publishing, 306 pp.
- Lavagnini, Aldo, 1935. *El Secreto Masónico*. Magister. Reimpresión Berbera Editores, México DF, 2010, 264 pp.
- Lomas, Robert, 2003. *The Invisible College. The Royal Society, Freemasonry and the Birth of Modern Science*. Headline Book Publishing London UK. Editorial Grijalvo en Español, 406 pp.
- Méndez de la Garza, Arturo, 2008. *Nociones de Doctrina Secreta de Francmasonería Filosófica Grados IV al XIV. Reimpresión del Manuscrito de 1923 en el Taller Artesanal de Arturo Méndez Blackaller, Xochimilco, México DF, 82 pp.*
- Molina García, Cuauhtémoc D., 2011. *La Masonería ¿Sociedad Secreta?*, Capítulo 3: 35-52. In: L. A. Yáñez-Arancibia, *Ascenso a la Verdad - Fundamentos de Filosofía Masónica*. Editorial Académica Española, LAP LAMBERT Academic Publishing Gmb H & Co. KG, Saarbrücken, Alemania. Impreso en España, 404 pp.
- Puchades, Jorge, 2011. *Los Cuatro Puntos del Maestro Secreto*. Zenit Revista Digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España, Número 30, páginas 1 a 6. zenit@scg33esp.org.
- Salas, Ramón, 2011. *El Maestro Secreto, Del Silencio como Ignorancia al Silencio como Sabiduría*. Cultura Masónica, Revista de Francmasonería. Número Especial Bicentenario 1811-2011 El Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Año III, No. 9, Octubre, páginas 101-110. <http://www.masonica.es>
- Santos, Luis Umbert, 1964. *Manual Ortodoxo del Maestro Masón*. Editorial Pax-México, Librería de Carlos Césarman, S. C., Cuarta Reimpresión, 1988, 122 pp.

Ward, J. S. M., 1925. Who was Hiram Abiff? Baskerville Press, England. 1ra Edición. Reediciones por Sheperton/Lewis Masonic/Ian Allan, Londres UK.

Yáñez-Arancibia, Luis Alejandro, 2011. La Leyenda del Tercer Grado, Capítulo 34: 329-344. In: Ascenso a la Verdad, Fundamentos de Filosofía Masónica. LAP LAMBERT Academic Publishing Gmb H & Co. KG, Saarbrücken, Alemania. Editorial Académica Española, Impreso en España, 404 pp.

Yáñez-Arancibia, Luis Alejandro, 2013. El Arquitecto de Tiro: Cultura e Hipótesis Complementarias, Capítulo 8: 122-152. In: Masonería en Ascenso a la Verdad: Educación, Cultura, Investigación. (Este Volumen).

Capítulo 8. EL ARQUITECTO DE TIRO: CULTURA E HIPÓTESIS COMPLEMENTARIAS

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

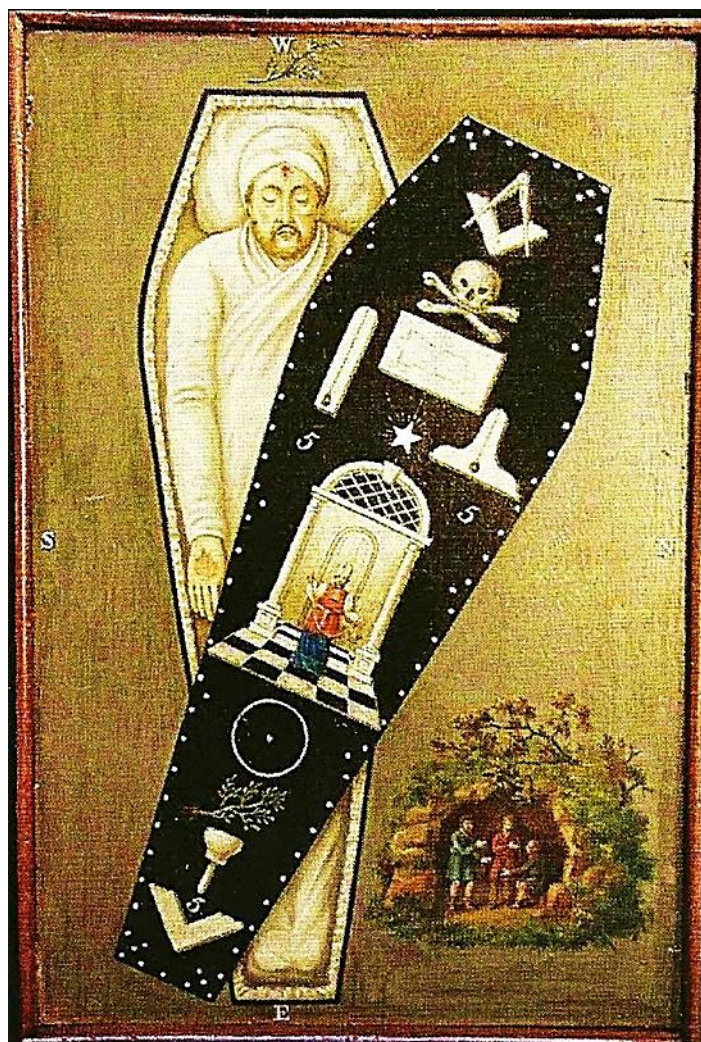
Luis Alejandro Yáñez-Arancibia

Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Rito del Antiguo Gremio,
Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.
Capítulo de Masones del Real Arco Mayab No. 15, Rito York,
Gran Capítulo de Masones del Real Arco de México.
S. B. C. L. C. P. Unidad Masónica No. 2, Gran Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado,
México

“Desde comienzos del siglo XX la leyenda se ha retomado para un tratamiento científico – no para desvirtuar nada-, sino para buscar las raíces históricas y culturales del profundo significado simbólico de los principios, los valores y las virtudes humanas”

Enunciado

Como lo hemos dicho en el Capítulos 34 del volumen Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica (Editorial Académica Española, L. A. Yáñez-Arancibia 2011) un mito es un instrumento que intenta revelarnos el significado de la existencia, de manera que uno pueda comprender por qué esto está conectado con la existencia del alma. La revelación de la leyenda basada en el mito de Hiram Abif ha constituido la estructura de la tercera iniciación en el Umbral del Tercer Grado. Aunque los rituales masónicos pueden ser ligeramente diferentes, de acuerdo a la historia, usos y costumbres de cada país, el mito de la muerte de Hiram permanece prácticamente idéntico en cualquier Gran Oriente. No obstante, lo difícil de encontrar en la literatura es la estructura de esta historia, la simbología implícita interconectada, el espíritu de la letra y, lo más trascendente, la conexión del mito con otros misterios milenarios. Hiram Abif fue un personaje de carácter. Fue un arquetipo y artista así como un-poco-de-todo, de quien se dice era “Maestro” de muchos oficios, sobresalientemente ponderado en la Biblia (2_Crónicas, Capítulo 2 Versículo 14), incluso como un ser de poderes mágicos, con cualidades de sabiduría, fuerza y belleza, representado ahora en las columnas Dórica, Jónica y Corintia del simbolismo masónico. Un hombre que vino recomendado al Rey Salomón para conducir todos los trabajos de construcción del Templo (1_Reyes, Capítulo 7). Pero, los masones contemporáneos tienen poco conocimiento sobre “hipótesis alternativas”, o “hipótesis complementarias” que nos hablan de la personalidad carismática del Arquitecto de Tiro, su carácter, origen, historia y el desenlace de su tránsito por Israel.



Tablero Masónico del Tercer Grado de la Logia Harmony No. 255 en Londres, ofrece un ejemplo de la perspectiva del artista Josia Bowring (cf. 1811), presentando el ataúd abierto, esperando el “alzado” hacia la leyenda. Se destaca el golpe sobre la frente de Hiram Abif, el círculo con el punto al centro (circumpunto) y las ramas de Acacia tanto en el suelo como sobre la tapa del féretro. El Rey Salomón a la entrada del Sancta-santorum espera con esperanza la llegada del Maestro. Se nota en el recuadro a la derecha y abajo, los tres rufianes ocultos en una caverna. In: Julian Rees, 2009, *Tracing Boards of the Three Degrees in Craft Freemasonry Explained*©. Published by Lewis Masonic, Surrey UK, p. 57.

Introducción

En este ensayo debo dejar en claro que no pretendo juzgar ni equilibrar la historia, tampoco balancear la ficción en un sentido literario, sino que me motiva exponer, en contexto, la alegoría del drama de la naturaleza del “misterio” que permeaba durante la Edad Media. En ese enfoque, la discusión podría centrarse (*sensu* Meekren) dentro de estos límites:

“¿Fue esta leyenda alguna vez de propiedad pública, y si así fue, cuándo y bajo qué circunstancias se incorporó como parte integral del Ritual masónico?”

En la literatura masónica contemporánea, sigue siendo de eterno interés el mito y la leyenda del Tercer Grado. Dice Meekren que el margen de desacuerdos es constantemente discutido. Eso va desde una aceptación literal de la Leyenda, hasta el tema de que el evento no es verificable del punto de vista histórico, o incluso de que toda esta temática comenzó con el “cuento” inventado de James Anderson y/o Desaguliers en 1723. Ver Capítulo 34, Volumen 1 (2011).

Varios autores y pensadores masónicos fundamentan que, en efecto, esta leyenda fue de propiedad pública, y que se incorporó a la tradición de la Orden en algún momento entre 1535 y 1546 a través de la versión Tyndale de la Biblia, o de la versión Coverdale (p. ej., lo sostienen autores como Hall, Day Street, Mackey, Macoy, Meekren, Moore, Waite, entre otros). Ver Bibliografía Recomendada. De acuerdo con esos importantes autores, estos hechos son trascendentales. Las versiones previas fueron traducciones del Latín Vulgate; Tyndale fue una traducción del Hebreo en la cual el título “Abi” o “Abiff” fue hecho como parte del nombre, mientras que en la versión Septuagint –la versión del Griego antiguo-, y en la versión Latina traducida de aquellas, la palabra fue traducida como “mi padre”. La coincidencia es también remarcable por ser fortuita, y ello nos induce a concluir que esta versión de la Biblia tuvo algo que ver con la Leyenda como se considera actualmente. Ver Capítulo 34, volumen Ascenso a la Verdad (2011).

Pero esto ¿Implica necesariamente qué fue en aquellos tiempos cuándo la historia fue inventada? ¿Cuándo fue que la historia fue adaptada para el prototipo del Ritual masónico? Me parece que la respuesta siempre será conservativa, lo cual pudiera ser congruente con la discreción de la Orden. Sin embargo, esto no es un argumento de peso como para no seguir estudiando e investigando, sobre todo si aceptamos no caer en una concepción dogmática. Lo que si podemos aceptar ahora, es que en el Tercer Grado estamos trabajando con un referente que es un Mito; y que en seguida, la Leyenda siempre ha sido parte de la tradición de la Orden desde el siglo XVI para acá -cuando menos después de 1723-, hasta nuestros días.

Sabemos que el primer mito de la Orden nos indica como el Rey Salomón, hijo del Rey David, organizó la construcción del Templo de Jerusalén dedicado al Gran Arquitecto del Universo, y en contacto con Hiram Rey de Tiro (= Tyro). En el Capítulo 34 del volumen Ascenso a la Verdad (2011), describimos en detalle la construcción del Gran Templo de Jerusalén y no lo repetiremos aquí.

En el ritual masónico, el “regreso” de Hiram se manifiesta en el acto simbólico al momento cuando él es alzado por sus Hermanos Maestros con la ayuda de los cinco puntos misteriosos. Entonces deja la posición horizontal (significando la tierra y lo material) para ser dispuesto en la vertical (significando la mente y el espíritu). Aquí debo volver al trabajo de Jean-Louis de Biasi, de Duncan Moore, y de Yáñez-Arancibia (Capítulo 34, volumen Ascenso a la Verdad, 2011) para destacar que el aspecto más esotérico y espiritual del mito de Hiram Abif, fue considerado por un largo tiempo como secundario.

La muerte de Hiram Abif ha sido equivalente a otras muertes violentas en los antiguos misterios de Egipto y en el Cristianismo. Pero en la masonería no aceptamos que un hombre común pueda ser “alzado” (levantado con un aire de vida) de su lecho de muerte con la simple ayuda de otros hombres porque eso no es posible.

Hiram Abif es una figura simbólica en masonería y la narración que se utiliza en la descripción de la Leyenda del Tercer Grado, es una parábola psico-dramática, creada deliberadamente para conducir un conjunto de enseñanzas. Sin embargo, no se trata de una

leyenda en sentido estricto, pues todo masón especulativo sabe que las personalidades del Maestro asesinado son totalmente imaginarias, representando virtudes y vicios humanos propios de todos los Hombres. Los creadores de la masonería especulativa compusieron una narración simbólica (en su filosofía) sobre este personaje, sobre todo por carecer de información. Lo cual hace de todo el conjunto una situación históricamente improbable.

En la parábola usada en el ritual masónico, Hiram Abif fue asesinado por tres compañeros miembros del oficio que trabajaban en la construcción del templo en su afán de obtener información del Maestro Masón, de forma ilícita. Información o secreto, que Hiram Abif no reveló -a costa de su vida-. El cuerpo de Hiram (en ocasiones denominado Jiram) fue escondido por los asesinos llamados en el folclore masónico Jubelo, Jubela y Jubelum (la etimología de los nombres suele variar en la Literatura), y después recuperado y enterrado con honores y profundo duelo por el Rey Salomón.

Lo que muestra la masonería es que el mal utiliza la violencia para vencer al bien (fueron tres los rufianes y armados para dar muerte a un inocente hombre de bien, y desarmado). Pero al final no obtuvieron nada por el fuerte principio de valores humanos de Hiram Abif; y fueron apresados, y condenados por la justicia y la autoridad, a una muerte terrible.

Desarrollo

A casi tres milenios de distancia, podemos encontrar elementos adicionales a la leyenda del Tercer Grado, los cuales ilustran culturalmente la diversidad de enfoques que permiten observar una leyenda con hipótesis alternativas (o complementarias), como recientemente se ha documentado por De Biasí (2010), Knight y Lomas (1996), Knight y Butler (2010), Salas (2011) y Yáñez-Arancibia (2011). En este ensayo, analizaré otros aspectos poco conocido, lo que abre una rendija más de especulación sobre la interrelación humana entre el rey Salomón y el Arquitecto de Tiro Hiram Abif. Para ello, agregaré a mi discusión el planteamiento de los trabajos de Santos (1964), de Knight y Lomas (1996) y de Salas (2011), y las referencias bibliográficas que recomiendo al final de este capítulo.

Lo que No Sabemos del Origen del Nombre “Hiram”

Retomar algunas observaciones sobre el nombre Hiram Abif, puede ser pertinente. Abif no es un apellido, como normalmente se acepta en la masonería. Ha sido traducido de la Biblia Inglesa “*Hiram, my father's*” e “*Hiram, his father*”. Esta dificultad tiene sentido; y por lo tanto el consenso general de opinión entre los masones estudiosos, es que “Abif” proviene del idioma Hebreo y se refiere a “superioridad”. Por lo tanto, en un sentido general, el vocablo “Abif” puede referirse sinónimamente con “Maestro”, la denominación para quién está preparado con superioridad. Razón por la cual, tanto Mackey en su Enciclopedia, como Pike en su Moral y Dogma, lo consignan como “Hiram Maestro”. ¡Me parece Interesante! Por ello agrego esta acotación. [**Nota:** en los tres niveles de formación académica – licenciatura, maestría, y doctorado- en las universidades de muchos países del continente Americano desde Canadá hasta Chile, al asesor (*adviser*) de las investigaciones del estudiante, se le denomina coloquialmente padre académico; razón por la cual los estudiantes se consideran hijos académicos del Maestro, y se dice coloquialmente ¡fulano de tal es hijo académico de tal Maestro!].

No puedo evitar reflexionar sobre el Hiram Maestro equivalente al Hiram Padre traducido de la Biblia en inglés. ¿No equivale esto a la denominación para aquel individuo que está preparado con superioridad, según Albert Pike? ¡Me parece interesante!

También el nombre del vocablo “Hiram” se ha supuesto portador de un significado simbólico. Por ejemplo, en 1_Reyes está escrito como “Hiram”, pero en 2_Crónicas aparece escrito como “Hiram”. Albert Pike precisa que la forma apropiada es “Khirum” o “Khurum”.

Khirum proviene de la palabra Hebrea “Khi” que significa “viviendo” y “ram” como sufijo, significando “el que fue alzado”. Por lo tanto Khirum significa “fue alzado o elevado a la vida”. El otro vocablo, Khurum, significa prácticamente lo mismo “elevado noble y libremente”. Albert Pike muestra este nombre como sinónimo del vocablo Egipcio “Hera”, y del Fenicio “Heracles”, la personificación de la Luz y del Sol, el Mediador, el Rescatado, el Salvador. Pero, no mal interpretemos que esto es en el sentido Cristiano. No. La idea de Mediador, Rescatado, o Salvador, es mucho más antiguo que el Cristianismo y está mucho más cerca del Judaísmo. Es una concepción que parece haber sido de “propiedad universal” en el mundo verdaderamente antiguo. Debo acotar que esto pude consultarlo en la Biblioteca de la Casa del Templo (The House of the Temple Library & Museum, 1733 Sixteen Street, Washington DC) cuando la visité nuevamente en Marzo de 2012.

En fecha reciente, Christopher Knight y Robert Lomas (1996 original en Inglés, 2010 traducido al Español), plantean una hipótesis con mucho fundamento de investigación científica. Ellos establecen que Hiram significa “noble” o “regio” en hebreo, en tanto que Abif ha sido identificado en francés antiguo como “perdido”, dando así una descripción literal “el rey al que se había perdido”; es decir, referido a un rey ya muerto, sugiriendo que la denominación de Hiram Abif se referiría al recordatorio de aquel rey (del pasado) que se había perdido. Estos autores plantean una hipótesis muy razonable, no solamente para la denominación de Hiram Abif, sino también aclarando el origen de la leyenda del Tercer Grado enraizado desde el Egipto del Periodo Medio; lo cual explico más adelante en este Ensayo.

Lo que Aceptamos de la Construcción del Templo Y Muerte del Arquitecto

Dicen los autores que todos los trabajadores fueron organizados por Hiram Abif en tres clases: Aprendices, Compañeros y Maestros. El salario fue otorgado de acuerdo a la clase. Los Aprendices se formaban para recibir su salario junto a la columna B, los Compañeros junto a la columna J, y los Maestros en el corazón del Templo.

Quince Compañeros, viendo el Templo casi terminado y no habiendo obtenido la iniciación como Maestros, debido a que en su tiempo no cumplieron con el trabajo encomendado, decidieron extorsionar al Maestro Hiram Abif forzándolo a confesarles la palabra secreta, los signos, y tocamientos de mano, propios de los Maestros. El propósito era estar en condiciones de obtener el salario correspondiente a los Maestros. Doce de estos Compañeros pensaron en las probables consecuencias de esta reprochable conspiración y abandonaron el proyecto. Tres de ellos persistieron y decidieron atacar a Hiram para obtener la palabra de pase y los signos secretos de los Maestros. Los tres sabían que Hiram

venía al Templo cada medio día mientras los trabajadores descansaban tomando sus alimentos. Ellos cubrieron las tres puertas del sur, oeste y este.

Para abandonar el Templo Hiram Abif solía dirigirse a la puerta del Este. El primer rufián lo interpuso requiriéndole la palabra secreta. Hiram respondió que no se la daría de esa forma. Sería necesario que el Compañero terminase su entrenamiento y preparación. Sólo de esa manera estaría en condiciones de obtenerla y aspirar a un mayor salario, además que la palabra secreta de los Maestros debería serle otorgada en presencia de los Reyes de Israel y de Tiro. Esos dos Reyes e Hiram Abif habían hecho un juramento de otorgar la palabra secreta solamente cuando los tres estuvieran presentes y al unísono. Disgustado por esta respuesta, el Compañero golpeó al Maestro con una regla en su garganta. Entonces, Hiram corrió hacia la puerta del sur donde fue enfrentado por el segundo rufián. Rehusándose nuevamente a revelar el secreto de los Maestros, fue golpeado violentamente con una escuadra sobre su pecho izquierdo. Jadeante, herido y visiblemente adolorido, Hiram corrió hacia la puerta del oeste, donde lo esperaba el tercer rufián. Con coraje y gran entereza el Maestro rehusó traicionar su juramento, a lo cual el mal Compañero agredió con la fuerza de su mazo (mallet) al frente de la cabeza de Hiram Abif, dándole muerte de inmediato.

Los tres asesinos se dieron cuenta que sin obtener nada, habían cometido un crimen sin ningún sentido. Tomaron el cuerpo de Hiram y lo enterraron en una colina. Cuando Hiram faltó a la cita en el sitio habitual para reiniciar los trabajos de construcción, Salomón investigó sin éxito. Los doce Compañeros detractores intuyendo el desenlace ocurrido confesaron a Salomón su inocencia y su temor. Salomón envió a los doce Compañeros en busca del Maestro Hiram. Pensando que la palabra secreta del Maestro probablemente le había sido robada antes de morir, Salomón decidió que la primera palabra que fuese pronunciada al momento de encontrar el cuerpo de Hiram, sería la nueva palabra secreta de los Maestros. Los Compañeros viajaron durante 5 días sin descubrir nada. Salomón entonces envió 9 Maestros para sustituir a los 12 Compañeros anteriores a que continuaran la búsqueda. Exhaustos en su búsqueda, uno de ellos se detuvo a descansar sobre una pequeña colina. El observó que la tierra había sido removida recientemente. Llamó a sus Hermanos y los 9 Maestros comenzaron a cavar hasta ver el cuerpo de Hiram. Sin tocar el cuerpo del Maestro, lo cubrieron con la tierra y plantaron una rama de Acacia para reconocer luego el lugar. Entonces regresaron con Salomón para informar del hallazgo. Salomón ordenó a algunos de los Maestros retornar al lugar y recuperar el cuerpo. La primera sorpresa fue observar que la rama de Acacia había reverdecido. Removieron la tierra y quedaron horrorizados al ver el cuerpo putrefacto después de 9 días de estar enterrado. El sonido de sus gritos de horror se quedó inicialmente como la palabra secreta del Maestro.

Uno de ellos trató de alzar el cuerpo apretando el dedo índice de su mano derecha mientras decía, “Boaz”, pero fue imposible moverlo. Otro apretó el dedo central de su mano derecha diciendo, “Jakin”. Tampoco tuvo éxito. Un tercero apretó la muñeca derecha del cadáver y lo alzó –con ayuda de sus hermanos Maestros- tomándolo en cinco puntos diferentes –a la forma de garra de león- y pronunciando la nueva palabra secreta de los Maestros. De regreso con Salomón, éste organizó un espléndido funeral para Hiram Abif. Lo depositó en una tumba debajo del lugar más sagrado del Templo de Jerusalén –el Sancta Sanctorum- y puso allí una medalla triangular de oro, sobre la cual grabó la antigua palabra secreta que Hiram se llevó a su tumba. Después de la muerte del Maestro, los hermanos

buscaron a su madre, que había enviudado. Ella vivió hasta avanzada edad en la ciudad de Tiro, al cuidado de los Hermanos de la Orden.

La Conexión Egipcia

Hiram Abif fue un hombre de origen Fenicio que creció bajo la influencia de la arquitectura y decorados Dionisiacos de Egipto. Algunos autores masones han escrito que las granadas con que decoró el capitel de las columnas representa la “unión” fraternal, y los lirios la “paz” con que se desarrollan los trabajos masónicos. La literatura más autorizada de la masonería, pone en evidencia que esta leyenda histórica acerca de los misterios de la vida y la muerte, está muy vinculada con los Antiguos Misterios del Egipto milenario. Dicen De Biasi, Duncan, y Hall, que para ir adelante y acercarnos al corazón de la masonería, es necesario visitar las fuentes del origen. Y es lo que muchos escritores masones han hecho regresando al corazón de Egipto. Y es lo que hicieron notables pensadores griegos iniciados, fundando a su regreso a Grecia señeras academias para preservar y difundir en occidente el conocimiento en las prístinas culturas aprendidas en Oriente. Recordemos a Euclides, o a Pitágoras. Estos maestros son mencionados con frecuencia en los textos escritos por los Cabalistas Cristianos del Renacimiento y en los textos de los ideólogos y fundadores del pensamiento masónico contemporáneo. Está bien documentado el transitar de Pitágoras por Egipto y su acercamiento con profetas descendientes de Mochus (el fisiólogo), con hierofantes Fenicios y su iniciación en los misterios de Byblos -la cuna civilizada de la escritura-, y Tiro, ícono del progreso artesanal, como también se ha documentado su tránsito por Siria. Aunque no se dispone en la actualidad de reportes directos de esas ancestrales civilizaciones (¿tal vez los hubo en la Biblioteca de Alexandria y pudieron ser quemados en el siglo IV?), sí podemos enterarnos de los mitos, leyendas, restos arqueológicos y símbolos, que la arqueología y la antropología van descubriendo en sus investigaciones durante los últimos tres siglos.

El arquetipo de la muerte del Maestro Masón aquí descrito, es uno de los aspectos del acto simbólico de la resurrección del dios Osiris (*fide* Jean-Louis De Biasi). La ilustración de la elevación de la columna llamada Djeb en Egipto, simbolizando el revivir del rey-dios, es bien conocida. Esto revela una conexión muy clara entre ambos mitos. El mito de Osiris fue rescrito por los pensadores griegos, especialmente Plutarco en su libro Isis y Osiris. Menciono de allí que la caja sepulcral de Osiris fue encontrada a los pies de un árbol (un Tamarisco, o tamarugo espinoso, de la familia botánica de la Acacia) que florecía cerca de Byblos (una ancestral ciudad Fenicia actualmente en la costa de Líbano). El árbol había crecido de tal manera que había “incluido” el sarcófago dentro de su tronco; el rey de la localidad al ver el vigor del árbol quedó impresionado y ordenó cortarlo para elaborar una columna que sostuviera el techo de su palacio. Isis, que no encontraba la forma de recuperar el sarcófago de su esposo Osiris, se enroló de incógnita como nodriza en la corte del rey para estar al cuidado del hijo de aquel rey. Al ser descubierta, reveló su identidad y solicitó la recuperación del divino sarcófago que se encontraba dentro del tronco de aquella columna; lo cual le fue concedido y la propia columna se constituyó en un objeto de veneración para los habitantes de Byblos. De regreso a Egipto, Isis ocultó el cuerpo y el sarcófago de Osiris en los pantanos del delta del Nilo. Una noche, Set encontrándose de cacería, descubrió el sarcófago a la luz de la luna, reconociendo el cadáver de Osiris lo descuartizó en 14 piezas y las esparció por las orillas del Nilo. Después de larga búsqueda,

Isis recuperó las piezas. Anubis, el dios con cabeza de chacal, que supervisa la momificación de la muerte, puso todas las piezas juntas y ayudó embalsamando el cuerpo. Isis tomó entonces la apariencia de un ave de presa -como un águila-, y agitando sus alas sobre el cuerpo, ella le dio nuevamente el aire de la vida a Osiris, que fue entonces resucitado. [Nota: En otras versiones se narra la participación de su madre Nut, y a veces de Ra quién requirió de Thoth otorgar con sus poderes la vida a Osiris]. Isis entonces se unió sexualmente con Osiris y concibieron un hijo -Horus-, el dios con la cabeza de halcón. Isis ocultó a su hijo en los pantanos del Nilo para evitar ser encontrado por Set y lo matara. Más tarde, cuando Horus fue adulto, reclamó el derecho de su trono, y vengó la muerte de su padre Osiris. Byblos fue la ciudad desde donde las maderas de cedro fueron enviadas a Egipto y desde donde el Rey Salomón obtuvo las maderas utilizadas en la construcción del Gran Templo de Jerusalén. También desde la ciudad Fenicia de Tyro (al sur de Byblos) fue de donde Hiram Abif fue enviado a Jerusalén.

Hago notar, que de acuerdo a los escritos de Filon de Byblos, Byblos era la ciudad donde fue encontrado el sarcófago de Osiris, teniendo la reputación de ser la ciudad más antigua del mundo según muchos expertos arqueólogos, y donde se originó “la escritura” en el mundo civilizado primigenio. Byblos es el lugar donde el dios Thoth -se dice-, inventó la escritura. No deja de sorprender que también en esta ciudad sea donde se encuentran los templos de Osiris más importantes. Y como dije anteriormente en el Volumen 1 de Ascenso a la Verdad, es también el lugar del peregrinaje de Pitágoras antes de dirigirse a Egipto.

Literatura masónica contemporánea destacan que estos misterios del Egipto milenario, han inspirado la historia de la venganza de la muerte de Hiram. Debemos interpretarlo como el regreso del cuerpo y el renacimiento del espíritu del alma inmortal, que es la filosofía fundamental del Umbral del Tercer Grado. Los fundadores del mito nos han dado valiosas indicaciones de la relación entre estas dos tradiciones.

Es interesante destacar que el “concepto de Iniciación” encuentra sus orígenes en Egipto y continúa, más tarde, en Judea. Podemos ver aquí la fusión de dos elementos, el Maestro-constructor y la Religión-egipcia, ambos unidos por el concepto de Iniciación. Como dicen diversos autores, ahora podemos entender que la conciencia del hombre del siglo XVIII era Cristiana, y por lo tanto, comprensible la castración cultural de los escritos y de la educación filtrada, para condescender sin conflicto con la Biblia y con el poder de la Iglesia del momentum. La conexión egipcia fue tristemente descartada. Volveré a este punto más adelante.

La Conexión con el Zodíaco

En el seno del Umbral del Tercer Grado, los masones aceptamos que en un formato puro y original, este personaje mágico significa Luz o Sol. Su asesinato por los tres rufianes, simboliza para muchos estudiosos de la Orden, la declinación del Sol hacia el sur durante los tres meses del invierno, lo cual normalmente está acompañado de la muerte de diversa especies vegetales y animales. El descubrimiento y alzado de su cuerpo, se equipara al retorno de la primavera con sus manifestaciones de nueva vida en sus miles de formas sobre el planeta. No hay duda que este fenómeno astronómico -típico tanto de la muerte como de la nueva vida- fue extensamente empleado por los antiguos para enseñar la doctrina de la resurrección e inmortalidad. Dice Oliver, que aquellos Hermanos que gustan de incorporar un sentido astronómico a la Leyenda, los doce Compañeros corresponden a

los 12 signos del Zodiaco, a través de los cuales el Sol pasa cada año. Los nueve Maestros que encuentran el cuerpo representan los meses de primavera, verano y otoño. Quedando para los tres Compañeros rufianes asesinos, la representatividad del invierno, cuando toda la naturaleza no está en sentido estricto muerta, sino dormida, en latencia. Para corroborar esta interpretación de Leyenda, están las dos festividades estacionales propias de la Orden; el 24 de Junio y el 27 de Diciembre, dedicadas a Juan Bautista y Juan Evangelista, coincidiendo respectivamente con el solsticio de verano y de invierno (en el Hemisferio Norte). Ver Capítulos 25 y 27 del volumen Ascenso a la Verdad (2011).

Relación Interpersonal entre Salomón e Hiram

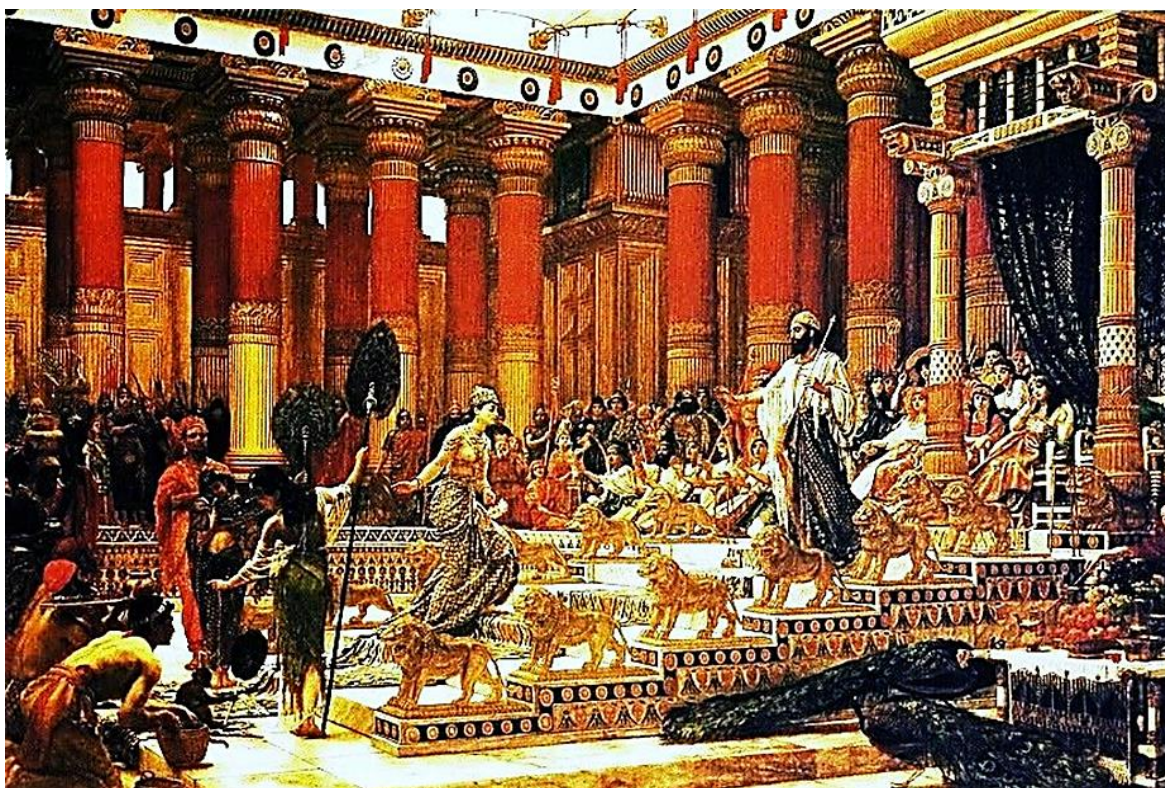
Leyendo a Luis Umberto Santos aprendemos: La construcción del Templo de Salomón, maravilla arquitectónica dedicada a Jehovah y esencia del mito de Hiram, tenía que seducir y sedujeron la imaginación de nuestros antepasados y de sus sucesores. Leyendas profanas ofrecen información y fragmentos poco conocidos sobre la personalidad de Hiram y su relación con Salomón. El pasado de Hiram es un misterio y lleno de controversias. Llegó desde Tiro, se dice, enviado por el Rey de Tiro. De carismática personalidad, Hiram Abif, supo imponerse a todos desde el primer día de su llegada. Su genio audaz, le colocaba por encima de todos los hombres; y su inteligencia superior ejercía tal influencia, que todos se inclinaban ante la voluntad y la misteriosa autoridad de aquel a quién denominaban con el título de Maestro. La bondad y la tristeza que reflejaba en su severo semblante y su ancha y despejada frente, destellaban a la vez la expresión del espíritu de la luz y del genio de las tinieblas. Su poder era grande, basado en la fuerza del conocimiento, la experiencia, la sabiduría y el oficio templado en años de labor; y por ello tenía bajo sus órdenes hombres de todos los países, hablando todos los idiomas, desde el sánscrito del Himalaya hasta el lenguaje gutural de los autóctonos de Libia. A un llamado de Hiram Abif, multitud de trabajadores avanzó desde todos los horizontes, de diversos y remotos valles, tribus, campamentos, montañas y costas, sin importar distancias, climas o idiomas, para acudir al encuentro con Hiram.

Un día, una afamada Reina (Saba ¿?) visitó al Rey Salomón. Deseoso Salomón de darle una idea de su poderío, le ofreció la admiración de los trabajos del magnífico edificio que él había ordenado construir en honor al padre de la Naturaleza, al Origen de todas las cosas. Un edificio, que aún en construcción, desbordaba fuerza, belleza y sabiduría.

Hiram Abif mandó reunir a todos los obreros y a la hora señalada por Salomón el Maestro se dirigió hacia la entrada del Templo, y se subió en un pedestal de granito junto al pórtico. Desde allí, paseando su mirada serena por la inmensa multitud que se agrupaba bulliciosamente, alzó su brazo derecho en escuadra con la mano abierta, y aquel inmenso océano humano se calmó al instante y todas las miradas quedaron fijas unidas a la vista del Maestro. Hiram Abif con la mano abierta trazó en el espacio una línea horizontal, luego desde la mitad de ésta bajó una perpendicular figurando dos ángulos rectos, en cuyo signo los Sirios reconocían la letra “T”. A este signo, aquel tumulto humano se agitó; nada de gritos ni de clamores, ni de confusión; únicamente se percibe el sordo rumor de su cadenciosa marcha, serena, sólida, segura de su ubicación y misión de trabajo. Se destacan líneas regulares y armónicas en pos de organizar grupos perfectos, subdivididos cada uno en tres cohortes distintas y apiñadas, en las que marchan 70_mil Aprendices, 80_mil Compañeros y 3_mil trescientos Maestros, reconociéndose entre sí por señales, palabras y

toques misteriosos y secretos. El caos aparente se disipa y en perfecta armonía quedan ubicados todos en grupos de Maestros por sobre la horizontal, canteros, picapedreros en el ángulo de la izquierda, albañiles, carpinteros, fundidores de metal en el ángulo de la derecha.

Ante esta demostración de disciplina, lealtad, fuerza, belleza y convicción al trabajo, Salomón palideció; lanza una mirada azorada sobre su débil cortejo de sacerdotes y cortesanos que le rodea, y en lo íntimo de su ser teme que su trono pueda ser avasallado y sumergido por aquel oleaje humano. Casi de inmediato Hiram Abif extiende nuevamente el brazo con el signo de su escuadra y todo queda inmóvil. Hace otro signo extendiendo su brazo recto hacia adelante y el multitudinario ejército de hombres de trabajo se disemina con obediencia a la inteligencia y luz que le doma, y retorna a sus labores de oficio.



La visita de la Reina de Saba al Rey Salomón. Óleo sobre lienzo en 1890 por Sir Edwards John Poynter Bt PRA RWS (1839-1919), 234 x 350 cm. Firmado y fechado abajo a la derecha "18EJP90" en un monograma. The Art Gallery of New South Wales©, Sydney, Australia. Se observa a Salomón portando el cetro del poder en su mano izquierda, la mano derecha extendida en señal de bienvenida y seguridad, destacando que su trono está enmarcado con siete leones en dos filas laterales de siete peldaños, los dos más grandes enmarcan el trono junto a las columnas, y los de menor tamaño bordean la majestuosa escalera.

Salomón piensa, ¿cómo? un sólo signo de su brazo y mano derecha hace nacer y dispersa ejércitos tan poderosos. Aquel gran rey que disfrutaba del patrimonio de la sabiduría y la justicia, comprendió que acababa de descubrir una cosa que ignoraba. Que el conocimiento y la fuerza del trabajo, la congruencia de la disciplina aunado al oficio, y la lealtad de quién

valora la responsabilidad recibida, es la mayor virtud donde se cimienta el poder. Y piensa Salomón. Aquel sabio Maestro de las Obras, cuyo genio sometía a los elementos y dignificaba a la Naturaleza con sus acciones y obras, trazando un Templo magno inundado de belleza, podría suscitar celos, envidias de cualquier mortal, y... tal vez admiración de la Reina de Saba.

La Leyenda Rabínica de Joseph Harrison Jr., 1896

“Behold, I have created the smith that bloweth the coals in the fire, and that bringeth forth an instrument for his work”, Isaiah 54:16.

“Observa, he creado el herrero que airee el carbón en el fuego, y que presente una herramienta para su trabajo”, Isaiah 54:16.

El “Trabajador del Hierro y el Rey Salomón”, es una leyenda Rabínica en el libro de Joseph Harrison Jr. Escrito en 1896.

De acuerdo a la tradición Rabínica, el Rey Salomón preparó una fiesta para el Maestro en Jefe, y los artífices quienes habían laborado en el nuevo Templo ya terminado (leyenda descrita en la pintura de Christian Schussele en 1863). El trono del rey en aquellos destacados días fue ubicado en la cabecera de la mesa; a su derecha fue ubicado el asiento de honor para el Maestro que sería pronunciado como el más destacado de entre todos los que habían trabajado sobre la famosa estructura.

La historia se encuentra en los antiguos escritos rabínicos, y la siguiente traducción está matizada del escrito del Sr. C. G. Leland:

1. Sucedió que cuando Salomón, hijo de David, había terminado el Templo de Jerusalén, preparó una fiesta para sus artesanos y artífices principales, y se dispusieron mesas con los manjares de la tierra, igualmente con el vino y el aceite.

2. Y el asiento (el trono) del rey estaba a la cabecera de la mesa en un estrado, y a cada lado los dos pilares famosos de bronce con sus bellos capiteles de los lirios, las granadas y la delicada filigrana, erigidos, uno a su derecha y el otro a su izquierda, y el dintel de los mismos era como un dosel sobre la cabeza del rey.

3. Y Salomón también había preparado un asiento de honor, y lo puso a su mano derecha, listo para ese artesano que podría ser pronunciado como el más digno (el más destacado) entre todos los que operaron en la construcción de la casa del Señor.

4. Y cuando todo estuvo listo, llamó a sus principales arquitectos y maestros de obra, y los artífices líderes donde se encontraban los trabajadores diestros en oro y plata, en bronce y marfil, en madera y piedra. Sí, todos los que habían trabajado en la construcción del Templo del Altísimo, y él les dijo:

5. "Venid, sentaos a mi mesa y participar de la fiesta que yo he preparado. Abrir tus manos, comer, beber y ser feliz. El artífice experto es digno de honor. ¿No es esto para el obrero digno de su salario? Pero no para el hocico del buey que trilla el maíz a ras del suelo".

6. Y cuando Salomón y sus invitados estaban sentados, se produjo un "quién llamó con fuerza a la puerta, y habiendo entrado por la fuerza, avanzó hasta la mesa de la fiesta". Y el rey se enojó con demasía, y le dijo: "¿Qué clase de hombre eres tú? ¿Por qué viniste

así rudo e indecoroso y espontáneamente a nuestra fiesta, donde no se invita a nadie que no sea de los trabajadores señalados de primera en el templo?"

Y el hombre respondió y dijo: "Por favor, rey, entré con rudeza, porque el guardia en el portal prohibió mi entrada, y me obligó a abrirme paso, pero no llego ante vos espontáneamente". ¿No se proclamó que este día los obreros principales del Templo eran invitados a cenar con el rey? "Por eso he venido yo".

Y cuando el hombre había hablado así, los invitados hablaron entre sí, y el escultor que talló querubines habló en voz alta y dijo: "Este hombre no es escultor. Yo no le conozco."

Y el que decoró el techo con incrustaciones de oro puro, dijo: "Él no es de los que trabajan en metales refinados".

Y el que obró en la labranza de los muros, dijo: "Él no pertenece a los que son cortadores de piedra".

Y uno que trabajó en la conformación de las vigas para el techo, dijo: "Nosotros, los que somos sabios en madera de cedro, y conocemos el misterio de unir maderas extrañas, no le conocemos. Él no es uno de nosotros."

Entonces dijo el rey Salomón: "¿Qué dices ahora? ¿Por qué no te he arrancado la barba, azotado con un látigo y hacerte apedrear hasta la muerte?"

Pero el hombre estaba de ningún modo intimidado, y tomando una copa de vino de la mesa, la levantó y habló en voz alta, diciendo: "¡Oh rey, vive para siempre!" Él bebió pausadamente hasta que el vaso estuvo vacío.

Ahora se dirigió a los invitados que le habían reprendido, y dijo al jefe de los talladores de piedra, "¿Quién hizo los instrumentos con los que burilaste?"

Y el tallador respondió: "El Herrero".

Y al jefe de los trabajadores de la madera, dijo, "¿Quién hizo las herramientas con las que se talaron los cedros del Líbano, y se formaron los pilares y se tallaron las vigas del techo del templo?"

Y también respondió: "El Herrero".

Luego habló al artífice de oro, marfil y piedras preciosas, diciendo: "¿Quién diseño los instrumentos con los que haces hermosos adornos para mi señor el rey?"

Y él también respondió de la misma manera, "El Herrero".

Entonces dijo el hombre a Salomón: "He aquí, oh rey, yo soy aquel a quién, cuando los hombres se burlan, llaman *Blacksmith* al verlo trabajar, pero cuando me honran me llaman Hijo de la Fragua. Estos artesanos están en lo cierto al decir que no soy de ellos. "Yo soy su superior". Sin mi trabajo primario de diseño y herramientas, su trabajo no podría ser. "Tubal Caín fue un gran hombre de honor, enseñó a los que a su vez me enseñaron mi artesanía, y el poderoso Vulcano, que trabajaba con el fuego y el humo y el sudor, como yo lo hago, no se ha considerado que deberían tener incluso la Reina de la Belleza como mujer".

"Hijo de la Fragua", dijo Salomón: "Yo también te honro; Tú, sucesor digno del gran maestro Tubal Caín. Toma tú ese asiento a mi derecha, preparada para el más digno. Es tu momento".

Así sucedió en la fiesta de Salomón, rey de Israel, y desde ese momento en adelante los herreros se consideraron en alta estima, y en gran medida esa alabanza creció y se multiplicó en todas las tierras.

“So it happened at the feast of Solomon, and Blacksmiths have been honored ever since”.

“Así sucedió en la fiesta de Salomón, y el Herrero ha sido honrado desde entonces”.



“The Iron Worker and King Solomon”. Grabado sobre lámina de acero y entintado, por John Sartain en 1876, de una pintura en óleo sobre lienzo por Christian Schussele en 1863. La escena se presenta en el patio interior del templo, rodeado por una arquitectura masiva, las altas columnas que soportan el entablado de un personaje grandioso y único. La silla de oro de Salomón (cubierto de elaborada ornamentación entretejen símbolos familiarizados con la nave), se encuentra en el Este entre las dos hermosas y famosas columnas de bronce, y junto a él a la derecha el lugar de honor que se concederá al artesano cuyo trabajo debe ser pronunciado como de más valor en la erección del edificio.

Nota: Adenda del texto escrito por Warren E. Huff.

El Trabajador del Hierro y del Rey Salomón - Equidad Lodge No. 591 constituida en Abril 21, 1892. www.equitylodge591.org/.../235-the-iron-worker-and-king-solomon

El trabajador del hierro y el Rey Salomón. Una de las imágenes más conocidas de arte que llegó a ser asociado con la Francmasonería en el siglo XIX fue la pintura de Christian Schussele (1863) titulado "El Rey Salomón y el Trabajador del Hierro". La pintura fue originalmente encargada por el empresario Joseph Harrison para celebrar las industrias del hierro y el acero, en el que había hecho su fortuna. La imagen representa una plancha de trabajo que se presentó en la fiesta para celebrar la finalización del templo del Rey Salomón en Jerusalén. El trabajador se convirtió como “el principal” por su

importante labor fabricante de herramientas para los otros artesanos que construyeron el templo.

Esta pintura fue hecha en un grabado mezo-tinta negra sobre acero en 1876 por uno de los más conocidos artistas y masones de su época, el Hermano John Sartain, grado 33 y miembro de la Logia Franklin 134 de Philadelphia.

El grabado fue posteriormente utilizado en las logias americanas para destacar el punto de que los masones pueden tener orgullo por el trabajo bien hecho, pero la excesiva autoestima seguramente viene antes de la caída, y que de igual manera, la humildad va delante del honor.

"El incidente ilustra esta imagen noble, aunque no tan familiarmente conocido como muchos otros relacionados con el Templo Mayor y los artesanos empleados en su construcción; sin embargo, se basa en los registros como historia auténtica y confiable como la mayoría de los que recibimos y aceptamos en la masonería, establecido de tiempos tan remotos.

La imagen está diseñada para glorificar el trabajo, pero más particularmente el trabajo de hierro, a la que se deben todos los triunfos variados de la civilización moderna, y la subyugación de la tierra. La impresora afirma que "La impresión es el preservativo arte de todas las artes", pero aun así el primer lugar tiene que ser cedido a él que trabaja en hierro, para el suyo es el arte que hace posible todas las demás artes. Sin hierro fraguado en las herramientas, la carrera debe haber permanecido semi-bárbara, o meramente pastoral y, el arte de la impresión en hierro, desconocida.

Todo el honor, entonces, exclamamos con el rey Salomón, ¡a Tubal Caín y sus sucesores!

La Hipótesis de J. M. S. Ward 1925

Ward interpreta que Hiram Abif fue uno de los sacerdotes-reyes de Tiro, que fue ofrecido como sacrificio de consagración a la culminación del Gran Templo de Jerusalén. Esto tiene analogía con la reencarnación viviente de Adonis. La interpretación de Ward se basa en muchos otros ejemplos de mitos de muerte y resurrección, en los que el sacrificio del rey-sacerdote se ofrecía a una divinidad con la finalidad de asegurar la fertilidad o consagrar una empresa magna. Adonis es la expresión griega de Adonaí, el Tammuz de los Sirios. Adonaí significa "señor" o "señor dios". Y así fue utilizado por los judíos como sustituto del nombre de Jehovah cuando no podían pronunciar el nombre de Dios. Tammuz es un dios del panteón asirio-babilónico asociado a la leyenda de la diosa Ishtar, simbolizando el ciclo anual de la vegetación y de las cosechas. Adonis es también un dios de Babilonia, Siria, Chipre, y está relacionada con su pareja la diosa Astarté -Afrodita o Venus en la tradición grecolatina- y su papel es similar al de Tammuz dentro del panteón asirio-babilónico.

Entonces, es el momento de una observación importante: Salomón rindió culto a Adonis en Judá, como se desprende de la lectura de diversos pasajes bíblicos [Ez8; 2R 23:13]; y en este culto en ocasiones ritualistas se practicaban sacrificios humanos. Sacrificios invocando al sol para que volviera a salir y el sacrificado entraría en el cielo como un dios. Acto seguido, una rama de árbol era dada a oler a algunos de los adoradores y se plantaba sobre la tumba de la víctima sacrificada. Se compartía el pan y el vino, simbolizando el cuerpo y la sangre del dios de la vegetación. Observación que no debe ser

menospreciada entre los masones que disfrutamos el estudio, el análisis, la reflexión, y la hipótesis alternativa (o complementaria) a cualquier mito.

En las religiones místicas las parejas divinidades como: Tammuz-Ishtar, Adonis-Astarté, Isis-Osiris, y Cibeles-Atis, relatan el mismo mito de muerte y resurrección del esposo-hijo de la diosa-madre, relacionado con el ciclo del tiempo y de la alternancia de las estaciones climáticas y las cosechas.

De la hipótesis de Ward se sugiere que Hiram Abif fue en realidad el padre de aquel otro Hiram Rey de Tiro, sacerdote-rey y reencarnación viviente de Adonis. Esto es un planteamiento contrastante a lo normalmente aceptado. El carácter paternal de Hiram Abif habría quedado preservado de forma relictiva en la tradición de su propio nombre. Abif en hebreo significa “el padre de”. En la Biblia, por alguna razón de traducción trastocada -muy común en una enorme cantidad de textos antiguos traducidos y vueltos a traducir de otras traducciones-, se habría hecho una transposición en el tiempo y un cambio en el papel histórico de los personajes. Me parece que lo de Ward es una hipótesis razonada.

Esta hipótesis es muy diferente de lo habitual. Los adeptos fenicios y judíos del antiguo culto a Tammuz-Adonis creyeron que la diosa Astarté había sido muy agraviada cuando Hiram Abif no había sido sacrificado después de la subida al trono de Tiro de su hijo, tal como era la antigua costumbre. Los adeptos de Tammuz-Adonis estaban convencidos que si Hiram Abif no era sacrificado cuando se finalizara la construcción del Templo, la estabilidad y el futuro del Templo de Jerusalén y de ellos mismos, estarían en peligro. Fue así como los obreros adeptos a Tammuz-Adonis, con o sin el consentimiento de Salomón, tomaron la vida de Hiram Abif a modo de sacrificio ritual de consagración del Templo de Jerusalén [*fide* Ramón Salas, 2010].

La Hipótesis del Dr. Jorge Adoum 2003: El Rey Salomón de la Masonería *versus* el de la Biblia

En el Capítulo I, La Historia del Sexto Grado, este autor escribe entre las páginas 7 y 10:

[2]. Volvemos a insistir que el Salomón de la Masonería no es el Salomón de la Biblia, sino Sol-Amon-Ra, o, mejor, Amen-Ra, que significa Trinidad en la Divinidad, como ya lo explicamos en nuestro libro La Magia del Verbo.

El Salomón de la Masonería es el Hombre Solar, el Iniciado, el Superhombre o Verdadero Masón, a quién Dios se le apareció en su mundo interior y le dio sabiduría y riquezas incalculables. La Masonería Iniciática se refiere a este Salomón en todos sus Grados.

En todas las escuelas iniciáticas y religiones antiguas vemos siempre al símbolo espiritual materializado con una figura personal: a Osiris, que significa Luz Infalible, se lo representó materialmente con figura humana. Así también vemos a Mitra, Krishna, Moisés y hasta al Cristo, quién es el Segundo Atributo de la Divinidad, representado por Jesús el Nazareno. Igualmente Sol-Amen-Ra pasó a ser el Salomón de la Biblia, en torno del cual se tejieron muchas leyendas espirituales y se le consideró el Padre de la Masonería.

El Salomón bíblico o de la Biblia, nunca fue Iniciado ni Sabio.

Los anales de los judíos y las fábulas de los árabes identificaron o representaron materialmente al Salomón Espiritual como Salomón, hijo de David.

Salomón nunca fue iniciado, porque el verdadero Iniciado no puede ser tirano ni conspirador. Él robó el trono a su hermano primogénito Adonías por la conspiración de su

madre Betsabé, quién fue cómplice en la muerte de su marido; incluso el supuesto profeta Natham -quién censuró a David su adulterio, el asesinato de Urías y el casamiento que siguió a este asesinato- fue el mismo que después ayudo a Betsabé a colocar a Salomón en el trono de Adonías.

El Iniciado no asesina.

Salomón comenzó su reinado a la manera turca, esto es, degollando a su hermano Adonías, porque este le pidió la gracia de casarse con Abisag, aquella joven que fue entregada a David para rejuvenecerlo en su vejez.

El Iniciado no se entrega a mil mujeres, setecientas esposas y trescientas concubinas; tampoco ofrece incienso y adoración a los ídolos de todas ellas.

El Iniciado no puede ordenar “que mate a Joab” (aunque se hubiera refugiado en una cornisa del altar), para después decir: “Así, ni yo ni mi casa seremos responsables por la sangre de Joab”. Creo que estas citas de la Biblia son suficientes para demostrar la crueldad, la tiranía y el libertinaje de Salomón, el bíblico. Ni Calígula ni Nerón inauguraron sus reinados con crímenes tan atroces.

[3]. El Salomón de la Biblia no fue sabio.

Sus proverbios son, en varios puntos, triviales, incoherentes, de mal gusto y carentes de objetivo. Capítulos enteros están dedicados a mujeres perdidas que invitan a los que pasan por la calle a dormir con ellas. Que el lector juzgue esta frase del sabio: “Hay tres cosas insaciables y una cuarta que no dice ¡basta!: el sepulcro, la matriz estéril, la tierra que nunca se harta de aguas, y el fuego, que es la cuarta y nunca dice ¡basta! (Proverbios, capítulo XXX, versículos 15 y 16). Veamos esta otra: “Hay tres cosas difíciles y una imposible de conocer: el rastro del águila en el aire, el de la serpiente sobre la peña, el de la nave en medio del mar, y el del hombre en la mujer” (Proverbios, capítulo XXX, versículos 18 y 19). ¡Si el sabio que tuvo mil mujeres ignoraba el rastro del hombre en la mujer, mal podemos saberlo nosotros que tenemos una o no tenemos ninguna! Estas pocas explicaciones son suficientes para comprender que, cuando nos referimos a Salomón en nuestros Grados, designamos a Sol-Amen-Ra, el Superhombre, el Hombre Solar, que hace resucitar al Cristo, que mora en cada uno de nosotros, asesinado por nuestra ignorancia, ambición y odio, como fueron muertos Hiram Abif, Mitra, Krishna, Jesús, etcétera.

[4]. Este es el Salomón de los Masones y ningún otro.

Sequenra Tao II Histórico – Hiram Abif Simbólico La Hipótesis de Christopher Knight y Robert Lomas 1996

“Analizando el Segundo Periodo de la historia egipcia, el personaje de Hiram Abif surgió de las nieblas del tiempo para venir a nuestro encuentro” Christopher Knight y Robert Lomas 1996.

“la historia es un conjunto de hechos del pasado, siempre entrelazados, normalmente secuenciales, pero pocas veces alineados en contexto” Alejandro Yáñez-Arancibia 2013.

Hiram Abif, La Realidad de la Leyenda.

La búsqueda de Christopher Knight y Robert Lomas (1996) se sitúa en Egipto convencidos que había existido una ceremonia secreta alrededor de la cual giraba todo el proceso de entronización del rey, y de que dicha ceremonia se basaba en una “muerte temporal” seguida de una “resurrección”. Habiendo investigado ampliamente muchos detalles del antiguo Egipto, poco a poco se fue develando una solución potencial al más grande de todos los misterios masónico: el origen, proceso y resultado de la leyenda del Tercer Grado.

Para la investigación científica y humanística, es crucial revisar la interpretación convencional de los acontecimientos históricos, sobre todo cuando no encajan dentro del patrón aceptado. Y eso es lo encontrado por Knight y Lomas (1996) al investigar el “periodo hicsu”, lo denominado por los egiptólogos la era del Segundo Periodo (1782 a 1570 aC), situándolo entre el Reino Medio y el Nuevo Reino. Para Knight y Lomas ese periodo aparecía como sorprendentemente confuso, dinámico y misterioso. La monarquía tradicional egipcia había declinado, la población nativa había sido sometida durante más de un siglo por los Reyes Hicsos que gobernaban desde Menfis, para luego volver nuevamente a la monarquía Tebana de Egipto. Sobre este lapso histórico último hay información complementaria en <http://emhotep.net/2010/07/10/periods/first-intermediate/the-rise-of-thebes-the-rise-of-amun/>

Algunas Conexiones Egipcias con la Masonería.

Es importante repasar los ancestros egipcios dentro del ritualismo y la liturgia masónica universal (Knight y Lomas 1996):

- Las dos columnas gemelas, una en Tebas al sur (denominado el Alto Egipto) y otra en Menfis al norte (denominado el Bajo Egipto) fueron erguidas en el corazón de cada uno de los Dos Reinos, quienes mantuvieron una fuerte cohesión cultural, económica y política; uniendo ambas columnas mediante una viga simbólica (celestial) formando un portal enfrentado al sol naciente. Las Dos Tierras tenían cada una su columna (pilar); el del Bajo Egipto –a la derecha de la salida del sol– llamada Jakin representando “establecimiento, fundación” del mundo; la de la izquierda es el vínculo con el cielo y los masones la denominan Boaz, que se dice representa la “fortaleza, asociado a la fortaleza de Tebas cuando Menfis sufrió el subyugo de los reyes Hicsos. Las columnas coexisten y trabajan juntas otorgándose recíproca “estabilidad”.
- El concepto de ma’at que significa rectitud, verdad, justicia, dentro de un esquema simétrico ordenado, aplomado y nivelado. Dicho código ético y humanístico no era un mandamiento religioso ni legal; era un principio de bondad otorgado libremente. Este principio se mantuvo perdido desde el Segundo Periodo hasta el desciframiento de la Piedra de Roseta en el siglo XIX.
- La ceremonia de “resurrección” (el alzado al sublime Tercer Grado), relacionada a la leyenda del dios Osiris.
- El Ojo de Amon-Ra y la geometría sagrada de la construcción, sobre todo la piramidal. Ese ojo primigenio que todo lo ve.
- La diosa hermana de Thoth, el dios de la luna, estaba relacionado con los arquitectos y los escribas; y fue Thoth quién más tarde despertaría el interés de los

francmasones primigenios; la luna es uno de los símbolos centrales de los pares opuestos en la filosofía masónica.

- El Rey Egipcio representaba la Estrella del Alba, considerada divina, era la misma estrella de cinco puntas vista como la gran diosa Astarthe.
- El Primer Profeta de la reina Hatshepsut era conocido como el “Supervisor de Obras”, y el Príncipe Profeta de Ptah era el “Maestro Artesano” o el “Maestro Artífice”.
- Las palabras secretas utilizadas en la ceremonia del Tercer Grado en exaltación del Maestro Masón; las palabras suenan como un susurro de sílabas: “Ma’at-neb-men-aa, ma’at-ba-aa”; que su significado equivale a: “Grande es el Maestro establecido de la francmasonería, grande es el espíritu de la francmasonería”. Esto considerando a ma’at como sinónimo de francmasonería por ser un análogo de “verdad, justicia, honradez, armonía y rectitud moral”, reflejado en la pureza de los cimientos del templo. Ambos términos representan el conocimiento de la ciencia, la belleza del arte, y la espiritualidad de la teología; y eso es el centro del arte real de la masonería.
- En la leyenda egipcia, el primer Horus fue concebido después de la muerte de su padre Osiris; por consiguiente, todos los reyes egipcios que lleguen a ser Horus (entronización de los reyes de Egipto) se describían a sí mismos como “Hijos de la Viuda”; por ejemplo el rey Kamose, hijo de la viuda Ah mose-Inhapi, esposa de Seqenenra Tao II, personaje clave de la hipótesis de Knight y Lomas (1996); que revisaré más adelante.

Dicen Knight y Lomas (1996) que en este punto hay que destacar dos conexiones circunstanciales entre el Egipto milenario y la Francmasonería:

- En primer lugar las indicaciones de la existencia de una ceremonia de resurrección relacionada con la leyenda de Osiris.
- Y en segundo lugar el ma’at, y también una diosa hermana de Thoth, el dios de la luna y otra figura de significación en el mito masónico.

Textos en el Museo del Cairo, traducidos después de haber sido descifrada la Piedra de Roseta en el siglo XIX, indican la evidencia de una probable “sociedad secreta, o elite allegada a la corte del rey y sus sacerdotes”, vinculada a la entronización del rey y, enseguida, a la resurrección para transformar al heredero del rey muerto en el Horus “nuevo gobernante” (*fide* Knight y Lomas, 1996).

Del Mito a la Leyenda: Los Elementos y Evidencias de la Hipótesis.

Los masones aceptan al personaje Hiram Abif como el héroe máximo, a pesar de no aparecer en ningún momento del Antiguo y del Nuevo Testamento como participante en la construcción del Templo de Salomón.

Sostienen Knight y Lomas (1996, 2010) que desde el inicio de sus investigaciones llama poderosamente la atención que Hiram significa “noble” o “regio” en hebreo, mientras que Abif ha sido identificado en francés antiguo como “perdido”, sugiriendo de inmediato un significado literal “el rey al que se había perdido”; es decir, referido a un rey ya muerto, sugiriendo que la denominación de Hiram Abif se referiría al recordatorio de aquel rey (del pasado) que se había perdido.

El antiguo Egipto civilizado y vigoroso se fue disipando, dejando al país expuesto al acercamiento de tribus semi nómadas que se fueron infiltrando. Tal parece ser el caso de los Hicsos que se infiltraron en la sociedad egipcia a lo largo de casi dos siglos, haciéndose fuerte como para imponer el control de las Dos Tierras, durante el periodo denominado “el segundo periodo intermedio”, localizado entre los años 1780 y 1560 aC, eso al final del largo periodo de la historia egipcia conocido como el Reino Medio. La palabra Hicso procede el término egipcio “hikau-khos-wet”, que quiere decir “príncipes del desierto”, formado por diversas poblaciones de origen asiático, semitas, que llegaron de Siria y Palestina, tomando el control en el Bajo Egipto de la capital Menfis ca. 1720 aC. Los Hicsos no creían en el ma’at, poseían carros de guerra tirados por caballos y pronto también tomaron el control del Alto Egipto y su capital Tebas. Knight y Lomas creen en la conexión directa entre los hicsos y los judíos, porque en la primera mención del pueblo judío en la Biblia coincide con el momento en que los egipcios expulsaron de sus tierras a los Hicsos..., enviándolos a Jerusalén.

Como creyentes en el principio del ma’at, los egipcios eran un pueblo generoso y proporcionaban a los visitantes errante (hicsos, habiru -hebreos-), agua y tierras para subsistir cuando las condiciones fuera del delta del Nilo se volvieran en alguna parte del año inhóspitas. Es posible que durante el periodo controlado por los Hicso los Habiru gozaran de un estatus social que les permitió ser asimilados dentro de la vida urbana. Una vez consolidado su arraigo los nuevos gobernantes Hicso empezaron a escribir sus nombres en jeroglíficos egipcios, asumieron títulos tradicionales de los reyes egipcios, e incluso comenzaron a otorgarse nombres egipcios. Adoptaron como su Dios a Set o Seth, a quien consideraban similar a su Dios cananeo Baal; se centraron en Set pero consideraban como supremo a Ra. Aun cuando los Hicso tenían el control del Bajo y del Alto Egipto, los egipcios prosiguieron su existencia en la ciudad del Alto Egipto, Tebas, aparentemente sin mayores roces con los Hicso. Sin embargo, los problemas fuertes surgieron cuando lo político se mezcló con lo religioso, cuando los Hicso aspiraron además del poder físico, al poder espiritual de los misterios egipcios. Sobre todo con algunos gobernantes que se adjudicaron el nombre de Horus, e incluso estableciéndose como “hijos de dios” (p. ej., el gobernante hicso Khyan que asumió el trono de “Se-user-en-ra” así como los títulos “el Buen Dios” y el “hijo de Ra”). Es decir; en casi dos siglos de ocupación, forasteros se estaban apropiando, usurpando, el país egipcio).

Asumir el control de la vida cotidiana era una cosa; pero irrumpir por la fuerza en el reino de los dioses, tanto celestial como terrenalmente, debió haber sido intolerable por la cultura egipcia y sus misterios. Asignándose a sí mismos como Horus, los hicsos quisieron llegar a ser Osiris y brillar como una estrella en las constelaciones. Dicen Knight y Lomas, ¿por qué debían morir con una muerte cananea, cuando morir como Horus les daría vida eterna?

Sequenra Tao II entra en Acción.

Hacia el final del reinado Hicso este rey se hallaba circunscrito a la ciudad de Tebas, y Knight y Lomas establecen con claridad que la historia que inspiró la leyenda de Hiram Abif, quizá habría podido empezar con una batalla por el poder entre Sequenra Tao II y el rey Hicso Apepi I, quien asumió el nombre de trono egipcio de A-user-ra “grande y poderoso como Ra”, y el título “Rey del Alto y del Bajo Egipto-Hijo de Ra”. Christopher

Knight y Robert Lomas nos dicen en su libro que el rey Apepi I también era conocido como Apofis. Un nombre muy significativo. Los hicsos eran un pueblo guerrero. Adoptaron como su principal dios a Set, el asesino de su hermano Osiris, el dios al que cada rey egipcio aspiraba convertirse al morir. Identificándose con Set los Hicsos demostraban su desprecio por el pueblo egipcio. Apofis no creía en el concepto de ma'at, consideraba a los egipcios como "blandos" porque no estaban reaccionando frente al arrebató y usurpación de su país y sus costumbres. Para Apofis, el reverso del ma'at era conocido como "isfet" indicando egoísmo, falsedad, injusticia y, según la mitología egipcia el líder de aquella encarnación de "isfet" era un monstruoso dios-serpiente llamado... Apofis.

Se nos dice que alrededor del trigésimo cuarto año del reinado de Apofis, éste ordenó al rey de Tebas que le proporcionara los secretos de cómo convertirse en Osiris para así obtener la vida eterna a la cual tenía derecho como "legítimo" rey de las Dos Tierras. Sin embargo, el rey tebano Seqenenra Tao II era un hombre robusto que se consideraba a sí mismo como Horus y no tenía intenciones de renunciar a sus derechos de nacimiento para entregárselos a nadie, y mucho menos a un asiático barbado que llevaba el nombre de la "serpiente de la oscuridad". Probablemente, la lucha por el poder, sobre todo el control de los misterios mayores del Egipto milenario, debió tornarse muy tensa. En algún momento Apofis decidió poner fin al atrevimiento del rey tebano y arrancarle de una vez todos los secretos y misterios a Seqenenra. El desenlace iba a ser la muerte de Seqenenra, seguida muy pronto por la expulsión de los hicsos (reivindicación de los tebanos) y un regreso al gobierno de los reyes egipcios (Knight y Lomas 1996, 2010).

La Evidencia Bíblica.

Según el libro del Génesis, Abraham fue a Egipto al inicio del reinado de los hicsos y tuvo a su hijo Isaac. Isaac tuvo dos hijos, Jacob y Esaú, y Jacob tuvo doce hijos, el penúltimo de los cuales fue José. Parece evidente que la migración de los hebreos a Egipto durante una sequía en Canaán y la subida al poder de los gobernantes hicsos en Egipto presenta un claro paralelismo, y coincide con la ascensión política de José. El gobernante del periodo de José dio la bienvenida a los hebreos en su reino porque era un hicsos y un semita como ellos. Entonces Knight y Lomas llegan a la firme conclusión de que José fue contemporáneo de Apofis y, consecuentemente, de Seqenenra Tao II. En términos cotidianos, la Biblia narra que José llegó a ser el hombre más importante de Egipto con excepción del faraón y, por consiguiente, José fue visir del rey Apofis, el oponente a Seqenenra Tao II. Regresando algunos años en este relato, es razonable suponer que Abraham era un hicsos, incluso considerado como un príncipe (hicsos = príncipes del desierto), y las evidencias indican que Abraham era un hombre de alta cuna procedente de la ciudad de Ur.

La Evidencia de Seqenenra como Inspiración hacia Hiram Abif.

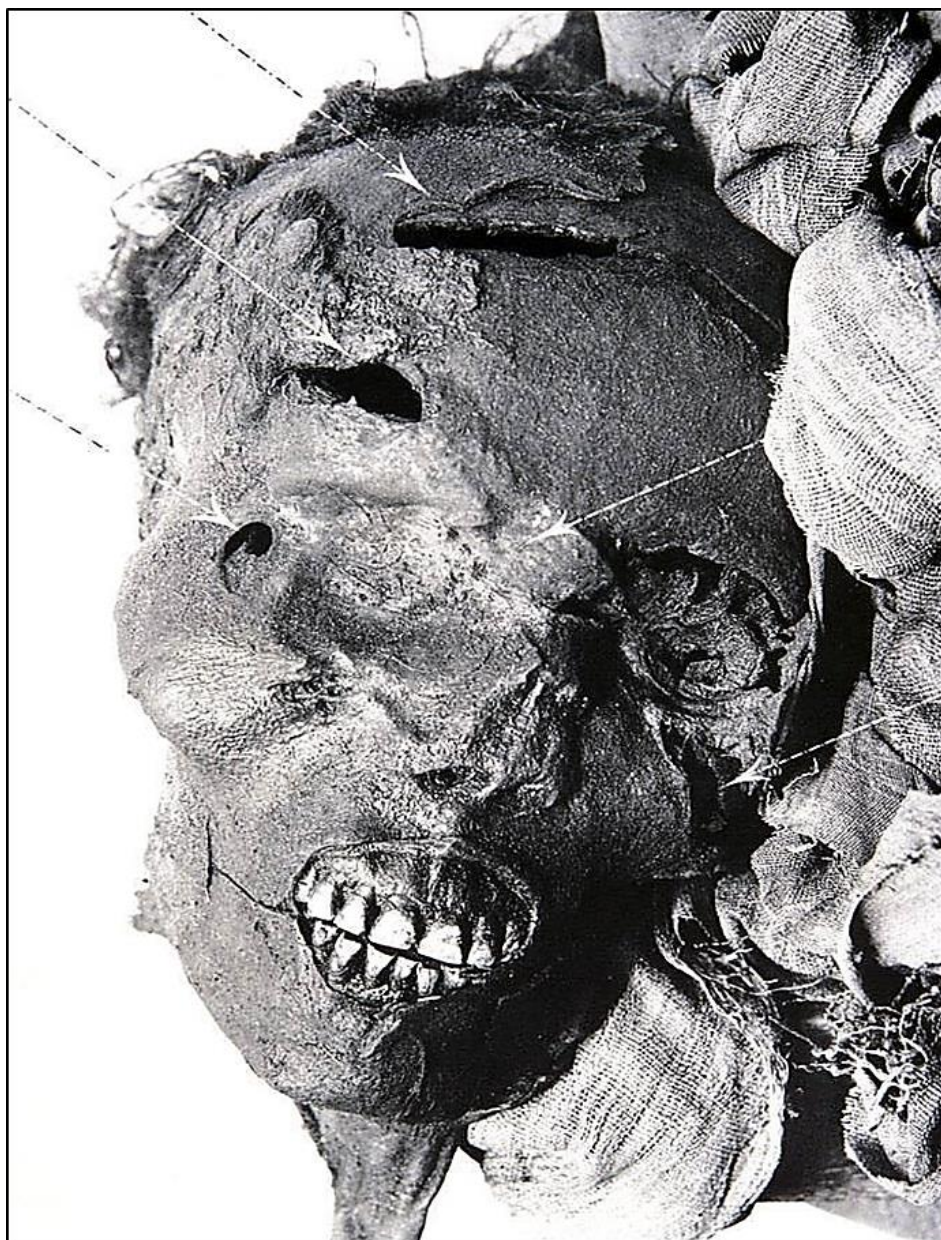
Christopher Knight y Robert Lomas (1996, 2010) nos dicen: "El rey Seqenenra en el Alto Egipto estaba librando una gran batalla mental con Apofis, la fuerza de la antigua oscuridad que se había materializado en el Bajo Egipto como un rey hicsos, y necesitaba disponer de todo el poder del dios sol Amon-Ra para que le proporcionara las fuerzas que le permitieran salir victorioso. Cada día salía del palacio real de Malkata para visitar el templo de Amon-Ra a la hora del medio día, cuando el sol se encontraba en su meridiano y un hombre

apenas proyecta su propia sombra, apenas proyecta ninguna mancha de oscuridad sobre el suelo. Con el sol en su cenit, el poder de Ra se hallaba en su apogeo y el de la serpiente de la oscuridad, Apofis, se hallaba en su punto más débil. Un día sin que Seqenenra llegase a enterarse de ello, conspiradores enviados por Apofis habían intentado obtener los secretos de Osiris de los dos ancianos sacerdotes, y no habiendo conseguido las respuestas solicitadas, les habían dado muerte. Aterrorizados por lo que tendrían que hacer, cuando llegara el rey, cada uno se apostó en una salida distinta del templo. Cuando Seqenenra hubo terminado sus plegarias fue hacia la puerta sur, donde salió a su encuentro el primero de los tres hombres, que le exigió revelara los secretos de Osiris, pero fiel a su obligación, él replicó que aquellos secretos solo eran conocidos por tres personas en el mundo entero y que sin el consentimiento de los otros dos ni podía ni quería divulgarlos,... antes de eso moriría que traicionar la sagrada confianza. No encontrando satisfactoria la respuesta, el rufián dirigió un violento golpe con una regla de plomo contra la frente del rey, pero alterado por la firmeza que éste había demostrado, erró el golpe, que resbaló por la sien derecha de Seqenenra. Aun así, lo agredió con la fuerza suficiente como para hacer que se tambaleara e hincara la rodilla izquierda en el suelo. Recobrándose del ataque, corrió a la puerta oeste donde fue abordado por el segundo rufián, al cual contesto lo mismo que al primero, y con la misma firmeza, lo que hizo que el segundo atacante, que iba armado con un nivel, le asestara un golpe tan violento en la sien izquierda, que lo hizo hincar la rodilla derecha en el suelo. Eliminada toda posibilidad de escapar por alguna de aquellas dos direcciones, Seqenenra fue tambaleándose, medio desmayado y sangrando, hasta la puerta este, en la que se hallaba apostado el tercer rufián, quién después de haber recibido una réplica similar a su insolente exigencia, le asestó un violento golpe en pleno centro de la frente con un pesado mazo para trabajar la piedra, el cual lo dejó tendido sin vida a sus pies”.

Los secretos de la creación de los reyes egipcios murieron con Seqenenra Tao II, el hombre al que hoy los masones llaman Hiram Abif,... “el rey al que se había perdido”.

La descripción de la momia de Seqenenra por el investigador Emil Brugsch en 1881, muestra que los increíbles hechos de las lesiones sufridas por Seqenenra eran descritos con todo detalle. Knight y Lomas (1996) lo reproducen así: “Cuando en Julio de 1881 Emil Brugsch descubrió la momia del faraón Ramsés II, encontró en el mismo lugar otro cadáver real, unos 300 años más antiguo que el de Ramsés y que se distinguía por un olor particularmente pútrido [**Nota:** las momias que manifiestan ese olor es porque pasó mucho tiempo desde la muerte al proceso de embalsamado]. Según la inscripción se trataba del cuerpo de Seqenenra Tao, uno de los gobernantes nativos egipcios obligados a vivir lejos, al sur, en Tebas, durante el periodo de los Hicsos, y resultaba obvio incluso para la mirada no experta que había tenido un final violento. La sección central de su frente había sido aplastada... Otro golpe había fracturado la cuenca de su ojo derecho, su pómulo derecho y su nariz. Un tercero había sido asestado detrás de la oreja izquierda, haciendo pedazos el hueso mastoides y terminando en la primera vértebra del cuello. Aunque en vida estaba claro que había sido un joven alto y apuesto de negros cabellos rizados, la rígida fijeza del rostro de Seqenenra indicaba que había muerto de una terrible agonía. Se diría que después de muerto no tuvo mucha mejor suerte, dado que su cuerpo parecía haber sido abandonado durante algún tiempo antes de la momificación; de ahí el olor pútrido y los signos de que ya se había iniciado la descomposición al momento de embalsamar” (Knight y Lomas, *The Hiram Key*).

Nota: Las crónicas egipcias guardan silencio sobre como encontró la muerte Seqenenra, pero es casi seguro que murió a manos de los hicsos/cananeos (*fide* Ian Wilson, *The Exodus Enigma*). Las terribles heridas en el cráneo de Seqenenra fueron causadas por un mínimo de dos personas que lo atacaron con una daga, una hacha, una lanza y posiblemente una maza (*fide* Peter Calyton, *Chronicles of the Pharaohs*). El rey Seqenenra es el único cadáver real conocido del antiguo Egipto que muestra señales de una muerte violenta; la momia reposa actualmente en el Museo de El Cairo (*fide* Knight y Lomas 1996, *The Hiram Key*).



La momia de Seqenenra Tao II en el Museo de El Cairo, Egipto, número de Catálogo 61051. Fotografía de Patrick Landmann© /Cairo Museum/ Getty Images, In Google.com/imagen. <http://africanhistory.about.com/od/egyptology/ig/Egyptian-Mummies/Mummies-Seqenenre-Tao-II.htm>

Como ya se ha mencionado, las circunstancias descritas en la Biblia indican que José fue visir del rey hicsa Apofis, razón por lo cual es muy probable que hubiera participado en la conspiración para arrancarle los secretos a Seqenenra Tao. El inicio de la conspiración radica en Apofis y su superior poder bélico sobre Seqenenra, y seguramente llamó a su visir para maquinar el ataque de conseguir el secreto hacia otra vida egipcia –como Horus– en el más allá. La hipótesis de Knight y Lomas también incursiona en esta fase de la conspiración. José habría contactado a dos de sus hermanos, Simeón y Levi. Tales hermanos habrían ingresado a Tebas para contactar a un tercer cómplice, un joven y ambicioso sacerdote real del templo de Amon-Ra al que Knight y Lomas denominan “Jubelo”. Los tres intentaron sacar el secreto a dos ancianos sacerdotes confidentes de Seqenenra sin éxito, a quienes asesinaron. Entonces la acción desesperada final era un ataque directo al rey Seqenenra. El resultado fue idéntico; justo al momento del cenit solar, abordaron al rey en el templo, nada obtuvieron por los sólidos valores humanos del rey, minutos más tarde Seqenenra yacía muerto en el suelo. El fracaso había sido consumado. Los secretos fueron perdidos para siempre; además se avecinaba una guerra a gran escala entre Tebas y los Hicsos de Menfis, encabezado por Kamose y Ahmose, los hijos del rey asesinado; una guerra que terminaría expulsando de Egipto a los hicsos para siempre, después de un yugo de casi dos siglos.

El sacerdote traidor (Jubelo) fue capturado en el lugar que hoy día se denomina el Valle de los Reyes. Fue conducido al templo e interrogado de todo el plan concebido por Apofis y su visir José. El drama principal para Kamose era el hecho de que ahora ya no sería posible entronizarlo como rey; los secretos perdidos le negarían la oportunidad de convertirse en Horus. Un verdadero drama Real. La solución la aportó el más anciano de los sacerdotes del templo de Amon-Ra, el nuevo Sumo Sacerdote; quién señaló que Horus (el original), el hijo de Isis y Osiris, creció y al hacerse adulto enfrentó al malvado Set en una terrible batalla en la que Horus perdió un ojo y Set perdió los testículos. El joven Horus había salido vencedor de la batalla, aun cuando con ello se daba origen a una tensión eterna entre el bien y el mal (Knight y Lomas, 2010: 217). Cuando llegó el momento de iniciar la ceremonia de Osiris para Seqenenra, y la ceremonia simultánea de Horus para Kamose, todo fue preparado,... pero dicen Knight y Lomas había dos ataúdes. El primer ataúd antropomorfo era espléndido de elegante color oscuro y totalmente adecuado para un dios/rey que olías deliciosamente embalsamado para su viaje a la bóveda celeste, mientras que el segundo era blanco y carecía de inscripciones. El pestilente y delirante Jubelo fue llevado desnudo ante los embalsamadores; éstos le inmovilizaron las manos junto a los costados y con un tajo de daga le cortaron los genitales. Después Jubelo fue envuelto en los vendajes de momificación, vivo y permitiéndole poner sus manos sobre la profunda herida de la castración; los embalsamadores lo vendaron de pies a cabeza hasta cubrirlo totalmente, antes de colocarlo en el ataúd blanco Jubelo echó la cabeza para atrás jalando el último bocado de aire antes de morir. El ataúd fue sellado.

De acuerdo a las ceremonias y misterios del Egipto milenario, Jubelo viajaba al Mundo de los Muertos junto con Seqenenra para que la batalla pudiera continuar entre Set (bajo la forma de Jubelo) sin sus testículos y el nuevo Osiris (Seqenenra) el nuevo Osiris, al igual que el primer Horus sin su ojo. Acto seguido, Kamose fue resucitado de una muerte figurada, seguía teniendo los secretos reales, y su trono se denominó “Wadj-kheper-ra” que significa “Floreciente es la manifestación de Ra”. El periodo que actualmente se conoce como el Nuevo Reino comenzaba, y Egipto volvió a ser un país libre y orgulloso.



La momia de Jubelo (según Knight y Lomas, 2010) junto a Seqenenra Tao II en el Museo de El Cairo, Egipto, número de Catálogo 61023. Fotografía en el libro de Knight y Lomas, pero también en el trazado de B. C. Patwardhan de la Logia Panchgani No. 276 Jurisdiccionada a la Gran Logia de Antiguos, Libres y Aceptados Masones de la India, Trazado de 22 páginas disponible. <http://www.lodgepanchgani.org/articles/egyptianantecedents>. In Google.com/imagen©.

En las investigaciones de Christopher Knight y Robert Lomas, encontraron que había dos momias que destacaban por lo insólito. La de Seqenenra es única por el hecho de que se trata del único rey que tuvo en Egipto un final violento. Junto a la momia de Seqenenra se encuentra otra momia localizada junto a la cámara mortuoria de Seqenenra. Es una momia desenvuelta expresando una extremada agonía en su rostro; el cuerpo no había sido embalsamado, solamente vendado, todos los órganos internos se encontraban en su sitio; no había habido intento de ajustar el ángulo de la cabeza y la tráquea, y los brazos no estaban cruzados al pecho o ubicados a los costados –usual en las momias-, estaban cubriendo los genitales inexistentes por haber sido castrado al momento; presenta las orejas perforadas indicio de noble cuna o sacerdotal; los surcos de su cara y el grito ahogado de su boca

indican que fue vendado vivo y sellado dentro del ataúd blanco sin inscripción; ha sido datada procedente de la Décimo octava Dinastía, la cual se inició después de la muerte de Seqenenra Tao II.

El descubrimiento de la conexión entre esas dos momias, por Knight y Lomas (1996, 2010) había proporcionado una prueba realmente sólida en la que ellos basan su hipótesis. Ahora bien, cualquiera que quiera cuestionar esta hipótesis (eso es normal) de que Seqenenra fue la inspiración para el Hiram Abif de mil años más tarde, tendrá que explicar cómo es que la moderna ceremonia contiene dos líneas de puro egipcio antiguo en el mismísimo momento núcleo de su ritual (Ver sección anterior, Algunas Conexiones Egipcias con la Masonería).

Conclusión

Albert Pike sostenía que la leyenda del Tercer Grado con Hiram Abif aparece en 1717, y antes nunca se oyó hablar de ello en ninguna Logia. Por ejemplo, el Tercer Grado con su leyenda aparece en 1731 en París, en Kirkcudbright Escocia en 1735, y en Suecia en 1737. Es probable que la discrepancia entre Pike y Bernard Jones (*fide* Duncan Moore), se deba a la confusión de utilizar como sinónimos los términos “Maestro” (operativo en estricto) y “Maestro Masón” (especulativo en estricto) durante los inicios del siglo XVIII, lo cual es bien explicado por Duncan, con lo cual le doy la razón a Albert Pike.

Para Knight y Lomas (1996, 2010: 227) hasta el momento de sus investigaciones, les había parecido que una historia ritualística había sido inventada para aclarar algunas importantes cuestiones simbólicas, pero ocurrió exactamente al revés: el simbolismo había sido extraído de la realidad. Apofis había intentado en vano apoderarse de los secretos de Osiris; pero fracasó por la valentía de Seqenenra Tao, quién prefirió morir antes que traicionar aquellos grandes secretos y misterios; fue “el rey al que se había perdido”, porque su cuerpo fue encontrado demasiado tarde para permitirle resucitar, y porque los secretos de Osiris murieron con él. A partir de entonces, los secretos originales de cómo Isis resucitó a Osiris fueron reemplazados por secretos sustitutos, y ningún rey de Egipto volvió a unirse con las constelaciones del firmamento; los gobernantes ya no fueron reyes y pasaron a ser meros “faraones”. Seqenenra fue el más grande de todos los protectores que llegó a tener el ma’at, el principio de la verdad y la justicia que es representado como poner los cimientos rectos y nivelados de un templo. Para Christopher Knight y Robert Lomas un origen egipcio para Hiram Abif era muy claro: Hiram Abif estaba adorando no a Yahvé sino al dios Ra –literalmente “el Altísimo”–; significando el “medio día” como el momento máximo del culto. Los francmasones siempre aseguran en su ritual que se reúnen al medio día –el sol en el cenit–; por consiguiente la referencia masónica a Dios como “el Altísimo” es una descripción de Ra, el sol-dios en su posición más elevada, el cenit de los cielos al medio día.

Dice Day Street Oliver que la serie de símbolos más importantes en la masonería, es la leyenda que concierne a Hiram Abif. Hoy sabemos que los Antiguos Misterios empleaban en sus procesos de Iniciación una leyenda, dramáticamente presentada, para enseñar las grandes doctrinas de la existencia de una Deidad, la resurrección del cuerpo, y la inmortalidad del alma. Dentro de la masonería, la leyenda de Hiram –el constructor–, el Arquitecto de Tiro–, es empleado en una aproximación similar para enseñar las mismas

verdades. Hoy en día cualquier Hermano estudioso puede ver con facilidad, en la literatura, tal paralelismo alegórico.

Como otros mitos, éste también ha crecido. Actualmente es la experiencia de un sentimiento grupal de la Orden; interpretado inicialmente como producto de un hecho histórico (¡no es estrictamente así! Aunque la hipótesis-tesis de Knight y Lomas está bien fundamentada), y luego pasando a ser una invención razonada (¡por usos y costumbres,... casi dogmático!). Pero desde comienzos del siglo XX el mito se ha retomado para un tratamiento científico –no para desvirtuar nada-, sino para buscar las raíces históricas y culturales del profundo significado simbólico y alegórico para enseñar y aprender sobre el ciclo interminable de la vida y la muerte, la inmortalidad del alma, y el triunfo perenne del bien sobre el mal en el universo de los principios, los valores y las virtudes humanas. Ver Knight y Lomas (1996, 2010).

También debemos entender que el Ritual es ancestral y precede a la Leyenda. Pero después de 1723, el proceso se ha invertido. Ahora Mito y Ritual van de la mano. La acción persiste, pero su referencia y detalles pueden estar completamente cambiados. El incidente permanece, pero el motivo es enteramente nuevo. Aún, detalles aparentemente insignificantes pueden ser retenidos con una explicación enteramente nueva, buscando hacer congruente su presencia dentro de la historia. Y todo esto se produce por la amplia variación en la Leyenda misma (*fide* Tylos in Meeken; Knight y Lomas 1996, 2010).

El estudio induce duda pero también las disipa. Puedo retomar el resumen de los hechos presentado por Yáñez-Arancibia (Capítulo 34, volumen Ascenso a la Verdad, 2011). Para el ritual francmasónico los hechos son simple pero de conexión difusa:

- “Alguien fue asesinado por alguien, con la asistencia de otros dos; quince personas tuvieron algo que ver con el hecho; el cuerpo fue ocultado; y una rama verde fue conectada con el descubrimiento; ni el tiempo, ni el lugar, ni la ocasión son verificables y no se conocen con certeza; el motivo se le adjudica a los celos o envidias; poco o nada se sabe de la identidad de los actores; y a toda esta incertidumbre se le puede agregar el elemento masónico de que esto ocurrió durante la construcción de un importante e imponente edificio”.

Cuan maravilloso fuera tener acceso a las fuentes de información original, perdida con el paso de los milenios. Por ahora debemos conformarnos con “traducciones de traducciones”, la mayor de las veces reflejando la cultura, el sentido, y los sentimientos personales del traductor.

Epílogo

Cuando se revisan estos ejemplos de algunas conexiones egipcias con la masonería, la pregunta científica inmediata es: ¿Cómo esta conexión pudo pasar a la Masonería desde el Egipto milenario, si la Piedra de Roseta fue descifrada en el siglo XIX, cien años más tarde de la Constitución de la Gran Logia de Inglaterra? Y nadie antes de eso había podido descifrar los jeroglíficos egipcios ni el concepto de su significado. Estoy seguro que muy pocos masones se hacen esta, y otras preguntas que ponen a tambalear paradigmas cuasi dogmáticos entre los masones. Me parece que es razonable suponer que del Antiguo Egipto debió pasar al incipiente Reino de Israel (portadores orales de conocimiento y tradiciones

egipcias), y de allí a las traducciones Griegas del Cananeo, del Arameo persa, del Hebreo, tal vez en el siglo XII llegó a manos de los Templarios y, ... enseguida a la Francmasonería para ser acuñado desde -cuando menos- la Edad Media hasta nuestros días. Pero, ... hermanos masones, si no están convencidos, ¡adelante! la discusión está abierta.

En la masonería los Grados tienen que ser alegóricos puesto que están basados sobre ocultos secretos, después del asesinato de Hiram Abif, lo cual es en sí una ficción. Su muerte no está aclarada en el Cuándo, en el Cómo, ni por Quiénes, ni en el Por Qué. La Biblia lo consigna como un hombre verdadero, pero en ningún lugar de la Biblia se narra nada parecido ni al Mito ni a la Leyenda. Sin embargo, el mito de Hiram es una leyenda central de la Orden Masónica.

Muchos elementos éticos, morales y simbólicos, están engarzados en la leyenda. Por ejemplo, la fraternidad entre los tres grandes Maestros, la responsabilidad en alcanzar la meta trazada, la lealtad suprema del juramento, la justicia para el salario del trabajo devengado, los tiempos de aprendizaje requeridos, la ética, la moral, la virtud, la transparencia de los actos y desempeños, el valor de la vida, el respeto a la muerte, el principio de autoridad, la calidad humana. Todo ello por encima de los vicios de las bajezas del hombre, dignifica los sublimes valores de la filosofía masónica.

Sin embargo; como se describió anteriormente, es el misterio de la muerte, y lo que sigue después de la vida, lo que le da a este mito su sentido preciso en el seno de la Orden. Hiram Abif es más que un hombre en la historia y una leyenda “viva” para la masonería. Es un arquetipo que expresa la verdad, la virtud y la luz que busca la masonería.

Alegóricamente, la pérdida de Hiram Abif es simbólicamente el triunfo temporal del mal sobre el bien. Pero la elevación de Hiram es la respuesta que el bien prevalece al final. En hechos reales, Hiram fue una persona real, como lo sostiene la Biblia y la masonería. No hay evidencia en la Biblia sobre los detalles con que la masonería ha construido la Leyenda. Parece no haber muerto de la manera descrita en la leyenda del Tercer Grado. Quién escribió la Biblia, simplemente le perdió la pista, como ocurrió con innumerables otros personajes en ese libro.

El primer y esencial mensaje filosófico es aceptar que nuestro destino es morir. La ansiedad existencial que ha estado dentro de nosotros desde el nacimiento puede ser resuelta sólo aceptando este inevitable hecho final (Mendoza Pérez, 2011). Esto significa en la masonería que la muerte de Hiram no es en absoluto una desaparición final. Se trata solamente de la muerte del cuerpo físico. Simbólicamente, el Maestro pudo ser alzado de su lecho de muerte con la ayuda de sus Hermanos, no para una resurrección en el sentido del cristianismo católico, sino en el sentido de un regreso para valorar su obra, para dignificar su lecho de eterno reposo, para otorgarle una inmortalidad de eterno recuerdo, filosofía sostenida por el profundo respeto a la muerte y la pureza de su alma inmortal. En nada se parece a la resurrección de Jesús que -dicen- se levantó sin ayuda de nadie de su tumba para desaparecer.

El Mito de Hiram es la propia fuerza de la Leyenda del Tercer Grado. Es la tercera iniciación en el universo de la Masonería. Este umbral recibe evocativamente el nombre de “exaltación”. Más aún es el “alzado” al “sublime grado de Maestro”. Es el ser levantado para renacer con el verdor perenne de la Acacia y continuar con la obra. Es parte del concepto de la inmortalidad del alma en la masonería.

¡Es Cuánto!

“Nada gratifica más al final del camino que haber empleado la vida construyendo verdades”

Bibliografía Recomendada

Adoum, Jorge, 2002. El Maestro Secreto y sus Misterios. Editorial KIER Buenos Aires, 157 pp.

Adoum, Jorge, 2003. El Secretario, El Prevoste y El Intendente. 1ra Edición, Serie Ésta es la Masonería, Sexto, Séptimo y Octavo Grados. Editorial KIER S. A., Buenos Aires. 190 pp.

Belsuzarri, Herbert Ore, 2010. El Esoterismo del 4to Grado. Trazado de Arquitectura. Gran Logia del Perú. 6 pp.

Beresniak, Daniel, 2010. Les Clefs du Maitre Secret, Eitorial Detrad S. A., Paris.

Day Street, Oliver, 2008. Symbolism of the Three Degrees, p. 69-141. In: Michael R. Poll (ed.), The Freemasons Key, A Study of Masonic Symbolism. Cornestone Book Publishers, New Orleans, LA. 232 pp.

Daza, J. C., 1997. Diccionario Akal de Francmasonería. Akal Ediciones S. A., Barcelona.

De Biasi, Jean-Louis, 2010. Secrets and Practices of the Freemasonry, Sacred Mysteries, Rituals, and Symbols Revealed. Llewelyn Publications Ltd., Woodbury, MN. 292 pp.

De Nerval, Gerard, 1851. Voyage en Oriente, Crónicas de Estambul sobre la Reina de la Mañana (Sabas) y Solimán Príncipe de los Genios (Salomón). Disponible por tema en Internet.

Frau Abrines, Lorenzo y Rosendo Arús Arderiu, 1947. Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Editorial Kier S. A., Buenos Aires, Primera Edición, 3 Tomos, 2800 pp.

Fort Newton, Joseph, 2008. La Masonería de la Religión. Versión en Español, Berbera Editores S. A. de C. V., México D. F., 208 pp.

Graciela, T. O., 1989. El Mandil del Cuarto Grado. Trazado de Arquitectura de Cuarto Grado. Oriente del Valle de Valparaíso, Gran Logia de Chile, 11 Febrero 1989, 5 pp.

Haag, X., 1975. Diccionario de la Biblia. Editorial Herder S. A., Barcelona.

Hall, Manly P., 2006. The Lost Keys of Freemasonry, p. 1-98. Freemasonry and the Ancient Egyptians, p. 99-238. Masonic Orders of Fraternity, p. 239-339. Jeremy P. Tarcher/Penguin Editorial, New York, 342 pp.

Knight, Christopher y Robert Lomas, 1996. The Hiram Key. Edición 2010 La Clave Masónica, Ediciones Martínez Roca es un sello editorial de Ediciones Planeta Madrid, S.A., Madrid, 542 pp.

Knight, Christopher y Alan Butler, 2010. The Hiram Key Revisited. Metro Books New York, Watkins Publishing, 306 pp.

Lavagnini, Aldo, 1935. El Secreto Masónico. Magister. Reimpresión Berbera Editores, México DF, 2010, 264 pp.

Lenoir, Frédéric y Marie-France Etchegoin, 2010. La Saga de los Masones: Ritos, Pensamientos, Leyendas, Ediciones B, S.A., Barcelona, España, 352 pp.

Lomas, Robert, 2003. The Invisible College. The Royal Society, Freemasonry and the Birth of Modern Science. Headline Book Publishing London UK. Editorial Grijalvo en Español, 406 pp.

Lomas, Robert, 2005. Turning the Hiram Key. Fair Winds Press, Gloucester, Massachusetts, 392 pp.

Lomas, Robert, 2010. The Secret Science of Masonic Initiation. Weiser Books, LLC., San Francisco, CA. 110 pp.

Lomas, Robert, 2011. The Secret Power of Masonic Symbols. Fair Winds Press, Beberly, Massachusetts. 272 pp.

Mackey, Albert G., 2006. El Simbolismo Franc Masónico. Versión en Español de Salvador Valera, Berbera Editores S. A. de C. V., México DF. 276 pp.

Mackey, Albert G., 2010. Freemasonry, Revered Wisdom. Versión resumida the The Symbolism of Freemasonry (A. G. Mackey, 1882). Sterling Publishing Co., Inc., New York, 335 pp.

Macoy, Robert, 2000. General History of Freemasonry, Cyclopedia of Freemasonry, A Dictionary of Symbolic Masonry, R. Macoy 1815-1895. Edition Gramercy Books, New York. 700 pp.

Meekren, R. J., 2008. The Origen of the Legend of the Third Degree, p. 175-179. In: Michael R. Poll (ed.), The Freemasons Key, A Study of Masonic Symbolism. Cornestone Book Publishers, New Orleans, LA. 232 pp.

Mendoza Pérez, Francisco Enrique, 2011. La Muerte en la Masonería, Capítulo 32: 311-320. In: L. A. Yáñez-Arancibia, Ascenso a la Verdad - Fundamentos de Filosofía Masónica. Editorial Académica Española, LAP LAMBERT Academic Publishing Gmb H & Co. KG, Saarbrucken, Alemania. Impreso en España, 404 pp.

Méndez de la Garza, Arturo, 2008. Nociones de Doctrina Secreta de Francmasonería Filosófica Grados IV al XIV. Reimpresión del Manuscrito de 1923 en el Taller Artesanal de Arturo Méndez Blackaller, Xochimilco, México DF, 82 pp.

Molina García, Cuauhtémoc D., 2011. La Masonería ¿Sociedad Secreta?, Capítulo 3: 35-52. In: L. A. Yáñez-Arancibia, Ascenso a la Verdad - Fundamentos de Filosofía Masónica. Editorial Académica Española, LAP LAMBERT Academic Publishing Gmb H & Co. KG, Saarbrücken, Alemania. Impreso en España, 404 pp.

Molina García, Cuauhtémoc D., 2011. La Inmortalidad del Alma, Capítulo 33: 321-328. In: L. A. Yáñez-Arancibia, Ascenso a la Verdad - Fundamentos de Filosofía Masónica. Editorial Académica Española, LAP LAMBERT Academic Publishing Gmb H & Co. KG, Saarbrücken, Alemania. Impreso en España, 404 pp.

Moore, Duncan, 2009. A Guide to Masonic Symbolism. Published by Lewis Masonic Ed., Ian Allan Printing Ltd., Surrey, UK., 208 pp.

Pike, Albert, 1878. Liturgy of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry, for the Southern Jurisdiction of the United States. Part IV. Charleston, SC. Version 1944.

Pike, Albert, 1878. Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry. Edición revisada, Washington DC. Supremo Consejo 33o, SJ. Versión 1950.

Puchades, Jorge, 2011. Los Cuatro Puntos del Maestro Secreto. Zenit Revista Digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España, Número 30, páginas 1 a 6. zenit@scg33esp.org.

Rees, Julian, 2009. Tracing Boards of the Three Degrees in Craft Freemasonry Explained. Lewis Masonic Ed., Ian Allan Printing Ltd., Surrey UK, 96 pp.

Robinson, John J., 1989. Born in Blood. M. Evans Editorial, Lanham, Maryland, 376 pp.

Salas, Ramón, 2011. El Maestro Secreto, Del Silencio como Ignorancia al Silencio como Sabiduría. Cultura Masónica, Revista de Francmasonería. Número Especial Bicentenario 1811-2011 El Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Año III, No. 9, Octubre, páginas 101-110. <http://www.masonica.es>

Santos, Luis Umberto, 1964. Manual Ortodoxo del Maestro Masón. Editorial Pax-México, Librería de Carlos Césarman, S. C., Cuarta Reimpresión, 1988, 122 pp.

Stavish, Mark, 2009. Masonería, Rituales, Símbolos e Historia de la Sociedad Secreta, Grupo Editorial Tomo S.A. de C.V., México DF, 320 pp.

Waite, Arthur Edward, 1970. A New Encyclopedia of Freemasonry. Edición 2 Volúmenes en Uno; Introducción de Emmett McLoughlin, Wings Books & Random House, Inc., New York, Volumen 1: 458 pp. Volumen 2: 488 pp.

Ward, J. S. M., 1925. Who was Hiram Abiff? Baskerville Press, England. 1ra Edición. Reediciones por Sheperton/Lewis Masonic/Ian Allan, Londres UK.

Yáñez-Arancibia, Luis Alejandro, 2011. La Leyenda del Tercer Grado. Capítulo 34: 329-344. In: Ascenso a la Verdad, Fundamentos de Filosofía Masónica. LAP LAMBERT Academic Publishing Gmb H & Co. KG, Saarbrücken, Alemania. Editorial Académica Española, Impreso en España, 404 pp.

Yáñez-Arancibia, Luis Alejandro (ed.), 2011. Ascenso a la Verdad, Fundamentos de Filosofía Masónica. LAP LAMBERT Academic Publishing Gmb H & Co. KG, Saarbrücken, Alemania. Editorial Académica Española, Impreso en España, 404 pp.

Capítulo 9. LOS PERGAMINOS DEL MAR MUERTO (*)

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

León Zeldis Mandel

Gran Maestro Adjunto Honorario, Past Venerable, Logia La Fraternidad No. 62, Valle de Tel Aviv, Oriente de Israel, Gran Logia de Israel. Masonería en Español desde Israel.

“Los Esenios, aunque distantes en el tiempo y el espacio, parecen haber sido también precursores lejanos de nuestro Arte Real”

Enunciado

(*) Este ensayo ha sido re-editado para el Libro “Masonería en Ascenso a la Verdad: Educación, Cultura, Investigación”, respetando literalmente la escritura y el contenido expresado por el Past Venerable Maestro León Zeldis Mandel, en el espacio abierto “Masonería en Español desde Israel”. La Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, se complace en incorporar este ensayo en el contenido del libro citado, agradeciendo la generosa colaboración de nuestro Hermano León Zeldis M. Las fotografías son recreación del Editor.

Durante siglos, las únicas referencias existentes acerca de la secta de los Esenios eran las escasas menciones en los escritos de Plinio, Flavio Josefo y Filón. Sólo en abril de 1947 cambió esta situación, cuando un pastor beduino encontró la entrada de una caverna en un risco cercano a la orilla norte del mar Muerto, y en ella descubrió varias vasijas de cerámica donde estaban, envueltos en trapos, rollos de pergamino. Estos son los famosos manuscritos del Mar Muerto, que desde entonces han producido una electrificante revolución en la historia de la religión judía y los comienzos del Cristianismo. Aunque nos referimos a los manuscritos del Mar Muerto, en su conjunto, como pergaminos, algunos están escritos sobre papiro, y uno es una lámina de cobre. Están escritos en varios idiomas, mayormente en hebreo.



Las cuevas de Qumrán a orillas del Mar Muerto

Introducción

Búsquedas posteriores en otras cavernas cercanas (11 en total) resultaron en el descubrimiento de numerosos otros rollos y un cuantioso número de fragmentos de pergaminos. Se estima que el número total de pergaminos, cuando estaban intactos, era superior a los 1000. En sólo una de las cavernas (Nº 4) se encontraron unos 15.000 fragmentos.

Es importante señalar que hasta el descubrimiento de estos manuscritos, se creía que el hebreo era una lengua muerta, usada únicamente por las clases educadas, como el latín en la edad media europea. El hebreo rabínico, de la literatura del año 200 E.C. y posterior, era considerado una invención escolástica, no el lenguaje de uso diario. Esta creencia condujo a los historiadores de los orígenes del Cristianismo a afirmar que los evangelios no podían haber sido escritos originalmente en hebreo o arameo.

El descubrimiento de los pergaminos refutó estas opiniones. Quedó comprobado que los judíos en la época del Segundo Templo (después del retorno del exilio en Babilonia) usaban tanto el hebreo como el arameo. Estos dos idiomas están relacionados como el castellano y el italiano. Para escribir, sin embargo, preferían emplear el hebreo.

Tal como ya está mencionado, a fines de la primavera de 1947, algunos beduinos de la tribu Taamire descubrieron las vasijas conteniendo los pergaminos. Después de diversas peripecias, en enero de 1948 los pergaminos fueron vendidos al Metropolitano (arzobispo) sirio ortodoxo del monasterio de San Marcos, en la ciudad vieja de Jerusalén, Monseñor Atanasios Samuel.



<http://blog.pucp.edu.pe/item/143819/el-museo-de-israel-y-google-universalizan-los-rollos-del-mar-muerto>

Retrocedamos un poco en el tiempo. El 25 de noviembre de 1947 un anticuario de Jerusalén le mostró al Profesor Eliezer Sukenik, de la Universidad Hebrea, un fragmento de pergamino escrito en el alfabeto hebreo “cuadrado” antiguo, que Sukenik reconoció inmediatamente como similar al de las inscripciones en sarcófagos de la época Asmonea; es

decir, de los dos siglos anteriores al nacimiento de Jesucristo y el siglo primero de la Era Común. El anticuario le ofreció tres rollos de pergamino de la misma naturaleza.

El 29 de noviembre, Sukenik compró los pergaminos y también dos vasijas de cerámica de aquellas que habían guardado los manuscritos. Ese mismo día en las Naciones Unidas se votó la partición de Palestina y dio comienzo a la guerra de independencia de Israel, produciendo la desvinculación absoluta entre las poblaciones árabe y judía.

En aquellos momentos, uno de los funcionarios de la biblioteca universitaria le reveló al Profesor Sukenik la existencia de otros rollos en manos del arzobispo sirio.

Sukenik realizó diversas negociaciones para comprar dichos rollos, pero debido a la situación de guerra imperante, estos tratos no dieron resultado y finalmente el Arzobispo se trasladó a los Estados Unidos, llevando consigo los pergaminos.

El fin de esta historia es que el Profesor Eliezer Sukenik compró tres de los rollos. Su hijo, el arqueólogo y general Yigal Yadin, compró eventualmente en Nueva York los cuatro rollos del arzobispo sirio ortodoxo.

Desarrollo

Los siete rollos se exhiben en el Museo del Libro, parte del Museo Israel en Jerusalén, y son los siguientes manuscritos:

- *El Manual de Disciplina*, actualmente conocido por el nombre *Carácter de una Asociación Sectaria Judía*,
- *Historias de los Patriarcas*,
- *Salmos de Agradecimiento*,
- *Un Comentario de Habacuc*,
- *El Pergamino de la Guerra entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas*, y
- *Dos copias del libro de Isaías*.

Es necesario mencionar que en abril de 1991 muestras de los pergaminos del Mar Muerto fueron examinadas en un laboratorio suizo, que determinó en forma científica e incuestionable que datan de entre el segundo siglo A.C. y comienzos del siglo primero de la E.C.

Conexión con Leyendas y Tradiciones Masónicas

Lo que nos interesa ahora es echar un vistazo al contenido de estos documentos, escritos hace dos mil años atrás, que describen en detalle la organización de un grupo de Esenios refugiados en la soledad del desierto, y hacer algunas conjeturas sobre su posible conexión con las leyendas y tradiciones masónicas.

En la cercanía de aquellas cavernas donde se encontraron los pergaminos se hallan las ruinas de Qumrán, una construcción que ha sido identificada como lugar de reunión de los Esenios.

¿Quiénes eran los habitantes de Qumrán? ¿Qué escribieron o conservaron en las cavernas del Mar Muerto esos pergaminos?

Los Esenios eran una de las facciones menores del pueblo judío en la época de los Asmoneos. Los grupos principales, como sabemos, eran los Fariseos y los Saduceos.

Veamos un poco de historia. Después de la conquista del Medio Oriente por Alejandro Magno, y después de su fallecimiento en el año 323 A.C., Palestina se convirtió en el campo de batalla entre dos de sus generales, Seleuco, que gobernaba en Siria, y Ptolomeo, en Egipto. Un descendiente de Seleuco, Antíoco Epifanes IV, trató de imponer la religión pagana, el culto de Zeus y los demás dioses griegos en Judea, lo que resultó en la rebelión de los Macabeos en el año 165 A.C. Después de una prolongada guerra, los judíos bajo la dirección de Judas Macabeo lograron su independencia. Aunque Judas Macabeo murió en una batalla, sus descendientes, comenzando con Juan Hircano, constituyen la dinastía de los reyes Asmoneos, que gobernaron durante una época marcada por luchas fratricidas, guerras continuas, y la amenaza creciente de las avasalladoras legiones romanas.

Es en esa época turbulenta que los Esenios se separaron de la corriente central de judaísmo de entonces, constituyendo un grupo que hoy en día llamaríamos ultra-ortodoxos. Consideraban que se aproximaba el fin del mundo (el apocalipsis) y trataban de observar minuciosamente todas las prescripciones del Pentateuco. Se supone que San Juan Bautista pertenecía a dicha secta, y algunos investigadores consideran incluso que Jesús mismo también ingresó a la secta durante su período de aislamiento en el desierto.

La palabra “esenio” (“isí” en hebreo) significa “piadoso”. Los Esenios eran ascetas, practicando frecuentes ayunos y baños rituales diarios. Estudiaban con ahínco las sagradas escrituras, y se gobernaban a sí mismos de manera democrática.

Entre los pergaminos del Mar Muerto hay dos, especialmente, que arrojan luces sobre la organización y principios de los Esenios. Se trata del llamado:

- El “*Manual de Disciplina*”, y
- El “*Documento Zadoquita*”.

El primero está incluido en uno de los rollos de Qumrán, mientras que una copia del segundo fue descubierta a fines del siglo XIX por Solomon Schechter en el repositorio (Gnizá) de la sinagoga Ezra del viejo Cairo (Fostat).

Examinemos algunas de las reglas de la comunidad, relacionándolas con las ceremonias masónicas.

Cuando una persona expresaba el deseo de ingresar a la comunidad, debía comprometerse a respetar a Dios y los hombres, hacer el bien y apartarse de todo mal.

Nos recuerda la iniciación masónica, durante la cual se incita al profano a elegir el camino de la virtud y no la del vicio. Asimismo, la creencia en Dios ó un Ser Supremo es condición sine qua non de la iniciación en logias masónicas regulares.

En la comunidad, se examinaban los antecedentes del candidato, su carácter y su cumplimiento de las leyes religiosas. Cada hombre era entonces inscrito en un rango particular.

El candidato debía amar a los hijos de la luz. Este es un importante detalle. Los masones también somos conocidos como “hijos de la luz”. La recepción de la luz, para nosotros, es el momento culminante de la iniciación.

Los miembros de la comunidad estaban divididos en tres clases: los sacerdotes (*Cohanim*), levitas y el pueblo. Nos recuerda la triple división entre Maestros, Compañeros y Aprendices.

Anualmente se efectuaba un examen del progreso de cada miembro de la comunidad, uno por uno, desde los sacerdotes hasta los recién iniciados, y cada uno era

clasificado y puesto en su lugar “de modo que nadie sea rebajado de su estado ni exaltado sobre su lugar designado”.

Los miembros de la comunidad cenaban juntos, rezaban juntos y discurrían juntos. “En presencia del sacerdote, todos se sientan en orden según sus respectivos rangos, y el mismo orden se mantiene al tomar la palabra”.

Esta es exactamente la costumbre en las logias, donde los Hermanos toman asiento en lugares determinados según su rango masónico, y donde se concede la palabra siguiendo un orden de precedencia igualmente determinado.

En los debates, cada uno podía tomar la palabra, según el orden, pero no podía interrumpir a otro ni hablar antes que terminara. Además, nadie podía hablar antes de su turno, según su rango.

Recordemos las normas del debate masónico y el “bien general” en las tenidas.

Si la persona quería entrar a la comunidad, era interrogado por el Superintendente respecto a su inteligencia y sus actos. Luego, si lo consideraba apto, era presentado ante la asamblea general, donde todos daban su opinión, y su admisión era aprobada o rechazada por un voto general.

Una de las reglas concernientes al ingreso a la comunidad, especifica que las siguientes personas quedan excluidas: “ninguna persona con un defecto físico, lisiado en ambas piernas o brazos, cojo, ciego, sordo, mudo, o que tiene un defecto visible en la carne puede ingresar”.

Una restricción parecida aparece en los antiguos reglamentos de los masones.

Si el aspirante era aceptado y se comprometía a cumplir las reglas de la comunidad, se le admitía a prueba por un año, durante cuyo término el iniciado no podía participar sino como Observador. Luego del primer año, él era examinado nuevamente para comprobar sus progresos. Si eran considerados adecuados, le permitían continuar a prueba durante un segundo año. Sólo al término del segundo año, y después de un nuevo examen, si era aprobado, se le inscribía en su rango entre los Hermanos de la Comunidad. Recién entonces el Iniciado prestaba el juramento de rigor.

Esta sucesión de exámenes y períodos de prueba están reflejados paralelamente en las prácticas de nuestras logias.

En la congregación de la comunidad, había doce hermanos y tres sacerdotes perfectamente conocedores de la Ley o bien llamados “de perfecta santidad”. Esto nos recuerda los tres “pilares” de la iglesia cristiana (Gálatas 2:9: “Jacobo y Cefas y Juan, que parecían ser las columnas”) y los doce apóstoles.

Por supuesto, nos recuerda también las tres columnas representadas por el Venerable Maestro y los Dos Vigilantes en la Logia, quienes son llamados “las luces del Taller”.

Un párrafo interesantísimo es el siguiente:

- “Ellos [los miembros de la comunidad] serán una preciosa piedra angular”. Esta frase hace mención al versículo 16 en el capítulo 28 de Isaías: “Por tanto, el Señor Jehová dice así: He aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, piedra angular, de precio, de cimiento estable”.

Es notable la coincidencia con nuestra tradición masónica, en que el neófito es colocado en un lugar específico dentro de la Logia y se le enseña que es considerado la piedra angular

del templo ideal que construimos. Además, existe todo un grado o ceremonia masónica, la del Mark Master, o Maestro de la Marca, que se refiere específicamente a la piedra angular.

Los Maestros les inculcaban una disciplina mental, para que pudieran discernir entre el bien y el mal, y entre la luz y las tinieblas.

Les enseñaban también los principios de la moralidad, la tolerancia y la solidaridad humana. También les inculcaban ideas liberales y democráticas, a caminar por la senda del honor y la justicia; a defender al inocente y al oprimido, a proteger a la viuda y al huérfano, y por sobre todo, a ayudar al necesitado.

Les enseñaban a dedicarse al trabajo, combinando el esfuerzo individual con la meditación y el estudio, para alcanzar un alto grado de sabiduría dentro de una sociedad fraterna y justa. Los iniciados aprendían a “amar justicia y aborrecer la maldad”.

En el Documento Zadoquita aparece una sección especial respecto a las funciones del “Supervisor”. La palabra hebrea “*mefaqueaj*” es equivalente exacto del griego “*episkopos*”, de donde proviene la palabra “obispo”. El Supervisor tenía la obligación de educar a las masas en las obras de Dios y hacerles comprender. Debía explicarles en detalle la historia del pasado y mostrarles la misma compasión que un padre muestra a sus hijos. También debía examinar a cada neófito respecto a su conducta, inteligencia, fuerza, valor y bienes, para inscribirlo en su rango apropiado.

Su función, por lo tanto, era en gran medida equivalente a la de los Vigilantes en la Logia masónica.

Finalmente, es interesante que algunos escritores judíos mantengan que existía una sección de los Esenios llamados *Banaim*, es decir, constructores. No se sabe por qué eran llamados así, pero en el Talmud se menciona que “los Maestros en Israel son Constructores (*banaim*)”.

Conclusión

De todos estos puntos, no podemos saltar a la conclusión de que la Masonería sea sucesora de los Esenios. Los puntos de coincidencia que hemos anotado son significativos, pero no demuestran filiación.

Los manuscritos del Mar Muerto son mucho más extensos de lo que hemos examinado hasta aquí. He querido solamente enfocar algunos aspectos de coincidencia con los rituales masónicos, y especialmente en lo que se refiere al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que es el que ha recibido la mayor influencia de las tradiciones esotéricas.

Los Esenios, aunque distantes en el tiempo y el espacio, parecen haber sido también precursores lejanos de nuestro Arte Real.

Bibliografía Recomendada

Biblia, La Sagrada, 1996. Editorial Verbo Divino. Madrid.

Josefo, Flavio. Antigüedades y Las Guerras de los Judíos.

Gaster, Theodor H.: The Dead Sea Scriptures.

Geza, Vermes: The Dead Sea Scrolls.

Sukenik, Eliezer. Otzar Hameguilot Hagnuzot (en hebreo: Recopilación de los Pergaminos Escondidos).

Wise, Michael, Martin Abegg Jr. y Edward Cook, 1996. The Dead Sea Scrolls. Harper & Row.

Wescott, W. Wynn, 1915. Freemasonry and its relation to the Essenes. Ars Quatuor Coronatorum, Vol. 28, pp. 67-79.

Luria, Ben-Zion, 1963. Meguilat Hanejóshet Mimidbar Yehudá (El Rollo de Cobre del Desierto de Judea), Jerusalén.

Bibliografía Complementaria (Editor):

<http://blog.pucp.edu.pe/item/143819/el-museo-de-israel-y-google-universalizan-los-rollos-del-mar-muerto>

Abécassis, Aliette, 2007. Qumrán. Ediciones BSA, Barcelona, Bolsillo ZETA, 474 pp.

Baigent, Michael y Richard Leigh, 2006. La Conspiración del Mar Muerto. Ediciones Martínez Roca S. A., Madrid, 350 pp.

Dulitzky, Jorge, 2011. Los Rollos del Mar Muerto y las Raíces Secretas del Cristianismo. Editorial Lectorum S.A. de C.V., México D. F., 284 pp.

Hodge, Stephen, 2005. Los Manuscritos del Mar Muerto. Editorial EDAF, Madrid, 294 pp.

Sen Montero, Felipe, 2007. Los Manuscritos del Mar Muerto. Perymart Libros S.A. de C.V., Madrid, 190 pp.

Thiede, Carsten Peter, 2008. Los Rollos del Mar Muerto y los Orígenes Judíos del Cristianismo. Editorial Océano de México S.A. de C.V., México D.F., 236 pp.

Wilson, Edmund, 2004. Los Rollos del Mar Muerto. Breviarios del Fondo de Cultura Económica 1956©, México D. F., 350 pp.

Capítulo 10. EL POSITIVISMO EN LA MASONERÍA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Cuauhtémoc D. Molina García

General Grand Council Cryptic Masons International
Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Rito del Antiguo Gremio,
Gran Logia Unida Mexicanade Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.
Gran Inspector General de la Orden Grado 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.
SKT del Rito York, Gr. Cap. De M.M. Del R.A. de México, Mayab No. 15 y Xallapan No.1

“La ‘experiencia masónica’ no es una experiencia posible de explicar desde la perspectiva del positivismo”

Enunciado

Este ensayo lo he reeditado de:

<http://www.freemasons-freemasonry.com/MolinaPositivismo.html>. El positivismo llegó a nuestras puertas desde finales del siglo XIX, y me parece que es tiempo de rescatar a nuestra Orden de esa visión paradigmática que no explica ni superficialmente el verdadero carácter y naturaleza de la Orden Masónica Universal. La “experiencia masónica” no es una experiencia posible de explicar desde la perspectiva del positivismo, ya que no se trata de una vivencia que ande en búsqueda de las contrastaciones entre «teoría» y «realidad», entre sujeto y objeto, sino de una vivencia que tiene que ver con la vida interior del hombre, esto es, con la maestría espiritual. Hoy en día, la verdadera riqueza de la Orden masónica parece ya no estar instalada en las virtudes de la Iniciación real, sino meramente en las de la Iniciación simbólica; y, estos componentes de la semiología masónica fueron, según la tesis que sostengo en este artículo, alterados y muchos de ellos literalmente amputados del tronco de sublimes significados iniciáticos de los que las Logias actuales son apenas un pálido espejismo respecto de las Grandes Iniciaciones de la antigüedad.

Introducción

En este artículo pretendo evidenciar cómo el positivismo influyó el pensamiento y la actitud de los liturgistas, redactores y escritores de los rituales masónicos durante los últimos años del siglo XIX. En efecto, existen sobradas razones para considerar que, si bien los denominados rituales de la masonería datan de cuando menos el siglo XVIII, no obstante los actuales *cahiers* de la Orden contienen signos inconclusos de que manos influidas por el pensamiento positivista decimonónico, intervinieron definitivamente para definir el actual perfil de los grados masónicos practicados en México, tradicionalmente atribuidos al Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Dicha injerencia alteró sustancialmente el espíritu iniciático original de la masonería, aduciendo que lo espiritual, por ser ajeno al mundo empírico, no es científico y por lo tanto inapropiado para una sociedad filosófica. Es

de considerarse que el espíritu positivista reclamó atraer a la ciencia toda forma de pensamiento, siempre y cuando el conocimiento obtenido fuera susceptible de ser empíricamente comprobado. De esta manera, los fenómenos del mundo sobrenatural y metafísico, por no ser asequibles a la comprobación científica, no parecen ser del interés de la ciencia, y al no serlo forman parte de la superstición y del fanatismo. Finalmente, es preciso insistir que el positivismo, además de una visión del mundo ciertamente paradigmática, fue también una verdadera actitud que cautivó a los hombres progresistas de la época; una actitud que lo mismo sedujo a escritores, científicos, filósofos que a masones. Es precisamente por causa del positivismo que hoy se habla de una masonería racionalista y material, que rechaza las ideas propiamente iniciáticas y espirituales de la Gran Tradición, al considerarlas no precisamente antiguas, sino fundamentalmente “anticuadas” y ajenas al espíritu “del siglo que vivimos”. Para comprender la tesis así enunciada, será necesario indicar aquí los elementos esenciales del positivismo.

Caracterización del Positivismo

El positivismo es un sistema de filosofía basado en la experiencia [i] y en el conocimiento empírico de los fenómenos naturales, en el que la metafísica y la teología se consideran sistemas de conocimientos imperfectos e inadecuados. El término positivismo fue utilizado por primera vez por el filósofo y matemático francés del siglo XIX Auguste Comte, pero algunos de los conceptos positivistas se remontan al filósofo británico David Hume, al filósofo francés Saint-Simon, y al filósofo alemán Emmanuel Kant. Comte eligió la palabra «positivismo» sobre la base de que señalaba la realidad y la tendencia constructiva que él reclamó para el aspecto teórico de su doctrina [ii]. En general, Comte se interesó por la reorganización de la vida social para el bien de la humanidad a través del conocimiento científico y, por esta vía, del control de las fuerzas naturales. Los dos componentes principales del positivismo, la filosofía y el Gobierno (o programa de conducta individual y social), fueron más tarde unificados por Comte en un todo bajo la concepción de una religión, en la cual la humanidad era el objeto de culto. Numerosos discípulos de Comte rechazaron, no obstante, aceptar este desarrollo religioso de su pensamiento, porque parecía contradecir la filosofía positivista original que denostaba el conocimiento religioso y metafísico y afirmaba el conocimiento material y empírico. Muchas de las doctrinas de Comte fueron más tarde adaptadas y desarrolladas por los filósofos sociales británicos John Stuart Mill y Herbert Spencer así como por el filósofo y físico austriaco Ernst Mach [iii].

A principios del siglo XX un grupo de filósofos interesados en la evolución de la ciencia moderna rechazó las ideas positivistas tradicionales postuladas por Augusto Comte, ideas que afirmaban la experiencia personal como base del verdadero conocimiento y, en contrapropuesta, resaltaron la importancia de la comprobación científica. Este grupo fue conocido como los positivistas lógicos entre los que se encontraban el austriaco Ludwig Wittgenstein y los filósofos británicos Bertrand Russell y George Edward Moore. El *Tractatus logico-philosophicus* (1921) resultó tener una influencia decisiva en el rechazo de las doctrinas metafísicas por su carencia de sentido y la aceptación del empirismo como una materia de exigencia lógica [iv].

Los positivistas contemporáneos, que han rechazado la llamada escuela de Viena, prefieren denominarse a sí mismos empiristas lógicos para disociarse de la importancia que dieron los primeros pensadores a la comprobación científica. Mantienen que el principio de

verificación, en sí mismo, es inverificable en el campo filosófico, no así en las ciencias empíricas, en las que las observaciones de la realidad son altamente comprobables mediante los procedimientos del método [v].

Sin embargo, ya se trate del positivismo tradicional de Comte, o del neopositivismo lógico de Wittgenstein y de Russell, lo cierto es que el positivismo fue un paradigma que provocó una verdadera revolución intelectual y académica a finales del siglo XIX y al menos durante toda la primera mitad del siglo XX. Bajo esta perspectiva del mundo se crearon la mayor parte de las ciencias sociales actuales y muchas de las ciencias “duras” confirmaron su método. La epistemología es, a fin de cuentas, una construcción positivista y gracias a ella ha sido posible el rigorismo en los procesos de investigación científica.

El Positivismo en la Masonería

Empero, debemos discutir el expediente del impacto del positivismo en la masonería. En primer término, habrá que asentar una premisa básica: La naturaleza y los objetos de estudio de la Orden masónica no constituyen elementos del mundo natural, es decir, del mundo empírico o de las cosas materiales, no al menos en la tradición esotérica del pensamiento masónico. La “experiencia masónica” no es una experiencia posible de explicar desde la perspectiva del positivismo, ya que no se trata de una vivencia que ande en búsqueda de las contrastaciones entre «teoría» y «realidad», entre sujeto y objeto, sino de una vivencia que tiene que ver con la vida interior del hombre, esto es, con la maestría espiritual. El interés de la filosofía masónica trasciende el mundo material, es decir, el mundo sensible, y se ubica en los objetos del mundo “sobrenatural”, mundo en el que habitan conceptos como la idea de Dios, la fe, el espíritu, el alma y su inmortalidad, los fenómenos iniciáticos de la palingenesia y de la metempsicosis, la trascendencia del Ser y la muerte, entre otros [vi]. El que estos entes se alojen en el mundo sobrenatural, no significa que sean irreales, ficticios o fantásticos, ya que el mundo sobrenatural es tan real, que existe, aunque sus residentes no sean ciertamente asequibles a la comprobación empírica, según los dictérios del positivismo [vii].

Habrà también que hacer, por otra parte, una precisión. Y tal aclaración se refiere a que teniendo la masonería por objeto de estudio las cosas del mundo metafísico, como hasta aquí se ha dicho, ello no significa que la masonería sea una especie de ensueño, ilusión, utopía o entelequia separada del mundo físico y ajena a las grandes causas que la sociedad reclama en abono de la justicia y la igualdad. Es decir, la Orden masónica no se alinea en el interés de las discusiones bizantinas, inocuas e inicuas, ya que de manera sobrada ha demostrado, por medio de la conducta de sus miembros, que ha sabido actuar en beneficio de los grandes impulsos de independencia, libertad y progreso de los pueblos.

Hecha esta puntuación, a toda luz necesaria, habrá entonces que argumentar el carácter iniciático de la Orden masónica. En efecto, la Orden admite a sus miembros a través de una ceremonia que evoca las que celebraban en la antigüedad los practicantes de los Grandes Misterios; ceremonias cuyo propósito era detonar el proceso de evolución del espíritu y del alma humanas para arribar a las grandes revelaciones del mundo superior y oculto, develamientos y manifestaciones que los masones conocemos como el «Real Secreto». El camino hacia el conocimiento de este Real Secreto es iniciático por naturaleza, no es empírico porque su esencia no pertenece al mundo de las cosas materiales, sino al reino del espíritu. Harto conocidas son las obras de Aldo Lavagnini, popularmente

conocido como “Magíster”, el gran exégeta del simbolismo masónico; quizá menos conocidos sean el doctor Jorge Adoum, José Ma. Ragón, o René Guénon, de quien se dice es “el último de los grandes iniciados”, al menos del siglo XX, entre otros; pero todos ellos operadores del Arte Real, buscadores y caminantes de la Senda. Ellos nos han indicado los preceptos fundamentales de la masonería, y nos han dejado muy claro que en todas las escuelas herméticas, y la nuestra lo es, hay una ceremonia con la cual se recibe al candidato, llamada ceremonia de la Iniciación. Y esta ceremonia no es un protocolo social de acceso a una sociedad, no se trata de un protocolo que concluya con una inscripción y con una credencial que califica a quien la posee como “miembro”. La ceremonia de Iniciación está muy lejos de ser comprendida no solo por los candidatos, sino incluso por muchos masones que únicamente leen, acríticamente, los textos de los *cahiers* de la Orden en cada uno de sus grados, pues la verdadera calidad de dicha fórmula está oculta bajo la apariencia de un velo externo. Un velo que pocos hemos logrado trascender. Pero dejemos que sea el doctor Jorge Adoum quien nos explique mejor la idea:

“La palabra Iniciación procede de la latina “*initiare*”, de *initium*, “inicio o comienzo y se deriva de la voz “*in*”, dentro o “*ire*”, ir, esto es: ir dentro o penetrar al interior y comenzar un nuevo estado de cosas. De la etimología de la palabra se desprende que el significado de la Iniciación es el ingreso al mundo interno para comenzar una nueva vida” [viii].

Pero ¿quién es el que entra y cómo se puede entrar al mundo interno?

La iniciación masónica es una joya inestimable en la corona del simbolismo, asienta el doctor Jorge Adoum. La Logia es un cuarto de relación que no es sino el símbolo del interior del hombre. Todo hombre, al cerrar los sentidos al mundo externo, se halla en su cuarto de reflexión con su aislamiento en la oscuridad que representa las tinieblas de la materia física que rodean al alma hasta la completa maduración. Este interior oscuro es el estado de conciencia del profano que vive siempre, en su calidad de tal, fuera del Templo y en medio de las tinieblas, en los “pasos perdidos”, pues...

Desde el momento en que el operario del Arte Real, que es el Arte de la Iniciación, comienza a dirigir la Luz de su Pensamiento hacia sí mismo, empieza a irrumpir su Templo interno, y poco a poco se atreve a ingresar en él mismo, a iniciarse, y el dominio de su Mente equivale al aceite que alimenta a una lámpara encendida. La Iniciación masónica, como todas las otras, no tiene otro propósito que inducir al candidato a reflexionar detenidamente sobre los procesos que en su propio interior habrá de cursar, si es que quiere que la ceremonia iniciática no sea un simple protocolo de admisión a la Orden [ix].

Sin embargo, estamos ciertos que la concreción o culminación de la Iniciación en los tiempos que vivimos, constituye un proceso difícil de lograr, aunque no imposible, pues el hombre contemporáneo habita un mundo material y social de infinitas distracciones y de no menos tentadoras seducciones. El masón típico de hoy en día es solo un masón asistente a su Logia y no un masón “practicante”, o al menos su “práctica” es meramente ritual y formal, ceremonial y oficiosa, y cuyos méritos más anhelados es la adquisición de habilidades y destrezas histriónicas y escénicas para desarrollar eficientemente la representación ritual, conocida como Rito de Emulación, y a través de la cual los profanos son admitidos en la Orden. No obstante, y a pesar de todo, la dotación simbólica de los rituales conserva aún elementos esenciales para predisponer el espíritu del adepto hacia una mirada retrospectiva “al camino de retorno”, por mucho que este examen sea meramente

contemplativo y no se vea seguido de una acción verdaderamente iniciática, pues ésta requeriría de un retiro imposible de exigir al hombre contemporáneo.

Hoy en día, la verdadera riqueza de la Orden masónica parece ya no estar instalada en las virtudes de la Iniciación real, sino meramente en las de la Iniciación simbólica. Y a estas probidades hay que añadir la exuberancia de sus principios y la majestuosidad de sus fines, puntos que ciertamente atraen a los profanos, seducen a los candidatos y confirman las convicciones de los adeptos, miembros de la Fraternidad. Y toda esta riqueza se conserva en los *cahiers* o cuadernos que contienen los ritos y los rituales. Pero estos componentes de la semiología masónica fueron, según la tesis que sostengo en este artículo, alterados y muchos de ellos literalmente amputados del tronco de sublimes significados iniciáticos de los que las Logias actuales son apenas un pálido espejismo respecto de las Grandes Iniciaciones de la antigüedad. Pero ¿Quiénes fueron los causantes de tal mutilación?

Positivismo *versus* Iniciación

Desde mi punto de vista, muchos masones no observan ni reconocen los momentos ceremoniales, ni tampoco los contenidos teóricos que se han visto afectados por estas disecciones y cortes a nuestros significados masónicos más elementales contenidos en nuestros *cahiers*. La mayoría de nosotros asumimos que los cuadernos masónicos en los que leemos y a partir de los cuales ejecutamos las ceremonias masónicas en nuestros diferentes grados, son enteramente perfectos, consumados, acabados, por lo que son indiscutibles, toda vez que fueron escritos “por los grandes sabios de la antigüedad”. Hay que agregar que, el masón moderno, es francamente un masón turiferario y en extremo halagador de la masonería que, a su vez, recibió “de sus maestros”, maestros que tampoco advirtieron las graves mutilaciones ni el despojo que, contra natura masónica, cometió la rapacidad positivista.

El masón actual es un masón que, pese a calificarse de “filosófico”, es profundamente acrítico y ligero en sus apreciaciones, además de mal y poco informado en la historia, principios y leyes de la Orden. La mano del positivismo es clara en muchos pasajes de nuestras ceremonias, y no se advierte que las tesis del positivismo son del todo contrarias, en el sentido de opuestas, a las proposiciones, principios, simbolismo y enseñanzas de la masonería. El positivismo niega nuestras “verdades”, pues para él, la inmortalidad del alma, además de improbable, es poco menos que imposible. No se diga de los preceptos de la ley palingenésica, que se realiza en el mito iniciático de Hiram Abi, o de la metempsicosis, o de las experiencias del alma y del espíritu en su camino hacia la Unidad del Ser.

Sin embargo, la inercia, la costumbre, el a-criticismo, o simplemente la ausencia de interés, hace que el masón deje pasar temas en extremo fundamentales para la Orden, y que de por hechas ciertas conformidades que no pasarían el más ligero análisis de quién, con una postura de reflexión, de inmediato pondría en la mesa de la discusión.

Si bien es cierto que el argumento positivista es válido, y aún necesario en el mundo de la academia y de la ciencia, en cambio en el ámbito de lo masónico no solamente es inapropiado, sino que no tiene cabida, si por supuesto aceptamos que la naturaleza de la Orden no se instala en el contorno de lo material y empírico, sino en el de lo espiritual e

interno. No es pues el mundo exterior lo que interesa a la Orden, sino justamente el mundo interior, ese universo en el cual se entra a través de la Iniciación.

Pero ¿cuáles son los aspectos iniciáticos alterados por el positivismo?

Sería prolijo citar todos y cada uno de ellos, pero baste con citar sólo algunos, precisamente aquéllos que se ubican en pasajes con los que el masón está más familiarizado cotidianamente. Por ejemplo, en muchas Logias la ritualidad se encuentra postergada y confinada al olvido. Se argumenta, y muy mal, que la masonería debe modernizarse, y que tal modernización significa equipararla a las organizaciones profanas de carácter filosófico. Por otro lado, los símbolos han quedado mudos; las enseñanzas iniciáticas de fondo, derivadas de la inmortalidad del alma, han pasado a nuestros días, al menos en las masonerías latinoamericanas, como meros recuerdos y lo que ahora se invoca en los rituales en uso, al menos en México, es la inmortalidad “de la idea”, asunto que tiene un carácter histórico y civil, pero nada de iniciático.

Los grados del escotismo, por su parte, se hallan inundados de conceptos derivados de las ciencias sociales y políticas, pretendiendo que esa clase de contenidos, siempre asociados a épocas y circunstancias del avance de la investigación, modernizan y ponen en contemporaneidad a la institución, cuando en realidad la ligan a conceptos que hoy son caducos o hartamente cuestionados en la academia. Las formas de actuación de los masones también se hallan impregnadas por el positivismo, y al menos en nuestras logias latinas, en México en particular, es sobradamente conocida la expresión de que la masonería ya no es secreta, sino solamente “discreta”. Los masones parecen afanarse en divulgar las formas exteriores de la Orden pensando que con ello divulgan y modernizan la masonería. La noción misma de «secreto masónico» se confunde y casi se equipara con “passwords” del tipo de los cajeros electrónicos o de los correos por Internet. Creen que esas palabras son los secretos reales de la institución, añadidos los signos de reconocimiento y de orden. En fin, el positivismo llegó a nuestras puertas desde finales del siglo XIX, y me parece que es tiempo de rescatar a nuestra Orden de esa visión paradigmática que no explica ni superficialmente el verdadero carácter y naturaleza de la Orden Masónica Universal.

Observaciones

[i] Se entiende por “experiencia” el contacto sensible con la realidad, obteniendo de ella, por medio del “método”, las observaciones y los conocimientos. Lo empírico es, por lo tanto, todo lo que resulta de la experiencia y que sólo puede aceptarse en tanto es posible contrastarle con ella.

[ii] Por otra parte, el término “positivo” y todos sus derivados, en el pensamiento de Comte y los subsiguientes positivistas, no se opone a “lo negativo”, de donde lo positivo no es “lo bueno” en antítesis de lo “malo”.

[iii] Arnaud, Pierre. Sociología de Comte. Barcelona: Edición 62, 1986. Estudio sobre el pensamiento sociológico de Comte, con referencia a sus obras principales.

[iv] Negro Pavón, Dalmasio; Comte: Positivismo y Revolución, Madrid. Editorial Cincel, 1987.

[v] Iglesias, María del Carmen. Paradigma de la naturaleza: Montesquieu, Rousseau, Comte. Madrid: Fundación Juan March, 1983.

[vi] Por supuesto, no se refiere aquí a la muerte biológica.

[vii] Por otra parte, es incuestionable que muchos de los conceptos cuya realidad únicamente es posible en el mundo metafísico, constituyen un componente fundamental en la vida del hombre. Pensamientos, nociones o percepciones tales como Dios, Alma, Espíritu, Trascendencia y Fe, Vida, Muerte, Iniciación, entre otros, le dan contenido al gran conflicto existencial humano.

[viii] Adoum, Jorge; Las Llaves del Reino Interno, Editorial Kier, Buenos Aires, Argentina, 1989, p. 43.

[ix] Cuando hablo de “las otras iniciaciones”, me refiero a la rosacruz, la teosófica, la martinista, entre otras.

Capítulo 11. HIRAM ABIFF O LA GUERRA JUSTA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Cuauhtémoc D. Molina García

General Grand Council Cryptic Masons International
Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Rito del Antiguo Gremio,
Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.
Gran Inspector General de la Orden Grado 33o del Rito Escocés Antiguo y Aceptado
SKT del Rito York, Gr. Cap. De MM. Del R.A. de México, Mayab No. 15 y Xallapan No.1

“Un tiempo para amar, y un tiempo para odiar; un tiempo para la guerra, y un tiempo para la paz”, Ritual del Tercer Grado Escocés, Ec. 3: 8

Enunciado

Este ensayo lo he reeditado de:

<http://www.freemasons-freemasonry.com/MolinaJusta.html>. De pronto, el Compañero que comparece ante la Tercera Cámara se enfrenta con una cámara dedicada al juicio; esto es, se halla frente a la posibilidad de que se le juzgue por razón de su conducta profana y masónica. Muy lejos están, -se le dice-, sus probables aspiraciones de deslumbrarse por el lujo y el esplendor, signos de la gloria, la pompa y el triunfo. Lo que le espera es la sanción de los Maestros que le piden comparecer vivo y “lleno de vigor, salud y esperanza para postramente hacerlo ya con el cuerpo inanimado, pues se le dice: “Tenéis que darnos cuenta de vuestras opiniones en asuntos muy serios y de vuestra conducta en otros muy graves; de la misma manera que antes de conducir vuestros restos al campo de reposo, la pediremos al mundo de la que hayáis seguido como hombres y como Masones” [i].



Introducción

La sentencia ritual es grave, pues coloca al masón ante la posibilidad de recibir una sanción *Postmortem* que le obliga a tener y mantener una conducta intachable, asunto por demás difícil, pues no sólo es la aprobación de la comunidad masónica, sino también “la del mundo, ese mundo que bien puede juzgarnos con mayor objetividad, pero también con mayor dureza, sobre todo si el masón es un personaje público y de acción fuera del ámbito normal de desempeño del común de las personas. Sin embargo, dos cuestionamientos resultan interesantes desde la perspectiva de la eticidad del grado: uno que busca indagar la percepción del candidato acerca del desafío, entendido éste como reto o provocación, como llamado a la riña y a la violencia, y el otro el que pregunta su opinión acerca de la guerra. Y la postura del grado, luego de aceptarla, apela al siguiente argumento:

“La guerra es lícita y aun necesaria cuando es el único medio de conseguir, defender o asegurar nuestros derechos” [ii].

Respecto de este enunciado del Tercer Grado de la masonería conocida y practicada en América Latina, o al menos en México [iii], parece que su estructura gira en torno del siguiente argumento: “Puesto que la injusticia es mala, y dado que la guerra puede reparar la injusticia, es de esperarse, por lo tanto, que la guerra pueda ser justa, y si es justa pueda entonces ser buena. Este enunciado respecto de la *bellum justus* tiene orígenes nada contemporáneos, pues ya San Agustín de Hipona, uno de los Padres de la iglesia romana, alegaba la protección del inocente contra el mal, y en *De Civitate Dei* (La Ciudad de Dios) afirma que para el cristiano vale más soportar el mal que cometerlo y su teoría de la guerra justa la expone así: “Se llaman justas las guerras que vengan las injusticias, cuando un pueblo o un Estado, al que hay que hacer la guerra se ha descuidado en el castigo de los crímenes de los suyos o en la restitución de lo que ha sido arrebatado por medio de esas injusticias” [iii].

Luego añade: “El soldado que mata al enemigo, como el juez y el verdugo que ejecuta a un criminal, no creo que pequen, ya que al actuar así, obedecen a la ley [iv]. Esto es, parece que San Agustín asume que una guerra justa no es puramente punitiva, sino reparadora de injusticias, y es esta enmienda lo que justifica moralmente a las guerras. En el siglo VII, Isidoro de Sevilla agregará a la tesis agustiniana una precisión, considero yo, capital: “”Es justa la guerra que se hace, después de advertirlo, para recuperar bienes y para rechazar a los enemigo” [v]. Aquí, lo que legitima a la guerra es, en primer, lugar la advertencia, y luego la recuperación de los bienes y, por último la defensa de la vida en términos del rechazo de los enemigos. Pero esta postura habilita también, en su momento, la embestida de las cruzadas, cuyo fin fue recuperar los Santos Lugares retenidos ilícitamente por los infieles. A partir de esta aseveración, el tránsito de la guerra justa a la guerra santa ya es meramente de protocolo.

Tal vez la postura masónica del Tercer Grado esté inspirada en el espíritu templario, pues ya el fundador del Temple, Hugo de Payns, tuvo a bien inventar la novedosa y no menos conflictiva idea de combinar dos éticas radicalmente opuestas: la del monje y la del guerrero, esto es, la santidad y la caballería, combinación que dio origen a la mayor y más poderosa organización que jamás haya conocido el mundo medieval, la Orden de los Caballeros del Templo de Salomón, los Pobres Caballeros de Cristo, o simplemente, los Templarios. Es decir, la violencia legítima (no legal), ya provenga ésta por la vía de la guerra o por la del derecho, -pues habrá que recordar que éste no es sino la legitimación de

la violencia del Estado-, adquiere su máxima expresión cuando todos los recursos de la paz o de la diplomacia han fracasado, lo que hace afirmar, en pleno siglo XIX al barón Karl Von Clausewitz, que la guerra no es sino la prolongación de la política por otros medios.

Pero en la Edad Media, pleno siglo XII, es el propio San Bernardo, a quien recordamos como uno de los promotores, junto con Hugo de Payns, de la Orden del Temple en 1118, -y a quien de hecho se le atribuye la Regla prima del Temple-, quien afirma: “La guerra no puede ser otra cosa que un mal menor, que se ha de utilizar lo menos posible, estudiando caso por caso. San Bernardo agrega:

“Entre cristianos sólo es justa cuando pelagra la unidad de la Iglesia; contra los judíos, los heréticos, los paganos, ha de evitarse la violencia, ya que la verdad no se impone con la fuerza. El cristiano debe convencer, y solo se justifica una guerra defensiva” [vi].

Si San Bernardo hubiera vivido en tiempos de la Santa Inquisición, o bien Torquemada hubiera sido un imposible, o la propia Inquisición hubiera sido poco menos que una quimera, pues el monje cisterciense impone la razón y la verdad en contra de la descalificación y el dogmatismo. Es, a todas luces, lo que se llama un Templario calificado. Y es así como para San Bernardo las cruzadas se consideran sólo como una guerra defensiva, llevada a cabo con una intención recta reduciendo la violencia al mínimo.

Pero el carácter de guerra lícita, como afirma el cahier masónico del Tercer Grado, puede tener una connotación de guerra “permitida, y no necesariamente de guerra “justa” ni mucho menos de guerra “legítima. La licitud no es, me parece a mí, una insinuación o una sugerencia de validez, pues el consenso de la sociedad puede, en último de los casos, permitir una guerra injusta con su silencio o su pasividad, y ser la guerra tremendamente injusta como es el caso del magnicidio estadounidense contra el pueblo de Irak. Un magnicidio en que la humanidad se mantuvo dramáticamente expectante, y silenciosamente cómplice. La Masonería internacional, incluso la norteamericana, guardó un sepulcral silencio, y los actores sociales, económicos y políticos del orbe, prefirieron la cómoda postura de la indiferencia en lugar de la activa gestión, aún y cuando ésta, como es natural, hubiera sido sólo en el terreno de las opiniones, de las declaraciones y las posturas meramente discursivas e ideológicas. Ante Irak, o ante los atropellos del poderoso contra el débil, resulta evidente que la guerra es mucho más que una controversia entre los derechos de la materialidad (los bienes e incluso la vida) y los derechos que los Estados puedan proclamar como razón de estado; de hecho, el debate acerca de la legalidad, la legitimidad, la injusticia o la permisibilidad de una guerra se traslada al ámbito de la moralidad, es decir, al perímetro de la eticidad. La Masonería, como sabemos, se define como “un sistema de moral, velado por alegorías e ilustrado por medio de símbolos. Cabe entonces la pregunta ¿cómo puede una Orden fraternal, una Orden centrada en los valores de la espiritualidad y del camino iniciático, aceptar como «lícita» la guerra, cualquier tipo de guerra?

Desde San Agustín a Hiram Abif, en el entendido de que el primero es una realidad humana e histórica, además de intelectual, y el segundo sólo es una manifestación mítica e iniciática, las ideas circundantes a la guerra justificada, o a la guerra lícita de la masonería latina, pueden girar en torno a las siguientes posturas:

1. La postura realista, según la cual la guerra es básicamente una cuestión de poder, de interés, de necesidad, incluso de sobrevivencia, y en este sentido el análisis moral abstracto queda materialmente descartado. La pregunta es aquí si frente a la amenaza de

muerte o de extinción ¿tiene algún sentido la reflexión moral? Ideas más cercanas a este planteamiento pueden ser, por ejemplo, la de “matar en defensa propia.

2. La segunda postura es la de la guerra santa: Dios autoriza la coerción y la muerte de los infieles, los incrédulos de los partidarios de una ideología laica frente al Estado teocrático.

3. La noción pacifista, según la cual toda guerra es eminentemente inmoral.

4. La cuarta es justamente la guerra justa: la convicción que afirma que la razón moral universal, o ley moral natural, puede y debe aplicarse a la guerra.

5. Una última postura sería aquella que sostiene que la guerra es válida sólo para garantizar la paz, lo cual sugiere una linda paradoja solo admisible en las doctrinas y en las ideologías militares del tipo guerra fría, que tanto animó la historia de la segunda mitad del siglo XX.

John Rawls, en *La doctrina de la guerra justa*, reflexiona en torno de las nociones de los intereses racionales y de los intereses razonables [vii]. La paz justa y duradera para los pueblos es, en Rawls, una razón que justifica la guerra, y es también la guerra un fracaso de la política. La razonabilidad *rowlsniana* no es la razonabilidad del Estado, sino la razonabilidad del pueblo, y son entonces los consensos culturales los que acreditan o desacreditan la moralidad de una guerra, sin importar por supuesto el veredicto de la historia.

Por su parte Michael Hardt y Antonio Negri [viii] afirman que el renovado interés por la *bellum justus*, o guerra justa, no es sino el resurgimiento del concepto de imperio. Tradicionalmente, conceptos como estos descansan en la idea de que cuando un Estado debe confrontar una amenaza de agresión que pueda poner en peligro su integridad territorial o su independencia política, adquiere ipso facto el «*jus ad bellum*»; es decir, el derecho a la guerra. Aquí la guerra adopta un sentido político y se legitima, a la luz del derecho, en la noción de la soberanía territorial de los Estados. Ahora las ideas de la justicia bélica se justifican en sí mismas y abandonan los preceptos de la dignidad de las guerras antiguas.

Respecto de la guerra justa no son ajenas algunas consideraciones como las siguientes ¿se trata de una guerra de un Estado fuerte contra un Estado débil o de un fuerte contra un fuerte? Si bien es cierto que, ante el derecho internacional todos los Estados son iguales entre sí, la verdad es que una guerra entre una potencia militar y un país endeble sería, de entrada, inmoral, porque no se justifica el uso de la fuerza cuando la fuerza sale sobrando.

Conclusión

De esta manera, no me parece bien ubicada la sentencia del cahier masónico del Tercer Grado franco latino cuando intenta justificar tanto la licitud como lo necesario de la guerra, aun cuando sea ésta el único recurso para preservar nuestros derechos. Yo podría decir, incluso en mi condición masónica del Ancient Craft y en la más pura devoción al espíritu hirámico, y en mi más explícita lealtad al ideario escocés y yorkino, que las guerras antiguas, justificadas o no, legítimas o no, eran más aceptables, incluso éticas, en tanto tenían una causa, un sentido de misión, un estandarte, un *baucéant* templario que enarbolar y defender con la dignidad del cuerpo y de la lucha frontal, «face to face».

Pero las guerras actuales, justas o no, lícitas o no, legales o no, legítimas o no, son guerras de la aniquilación, guerras de la inmolación y del exterminio, son guerras a distancia, guerras en las que tercia la supremacía tecnológica, económica y militar, y ya no la potestad del valor, de la fuerza y del patriotismo, sino el ventajismo de la electrónica, que es lo mismo, en el caso de la guerra, que la preminencia de la cobardía. Y estas guerras no son las que proclama el Tercer Grado, son guerras ajenas a Hiram Abif, al menos al Hiram Abif franco latino, y ajenas por supuesto al predicamento del valor y de la justicia que debe proclamar al universo quien, por virtud del trabajo iniciático, llega a conocer la Acacia.

Observaciones

[i] Cahier del Grado de Maestro, M.R.G.L. “Valle de México”. Ed. Memphis. México, 1978, p. 8 y ss. Versión similar al cahier de la M.R.G.L. “Unida Mexicana” de Libres y Aceptados Masones del Estado de Veracruz.

[ii] Ibídem.

[iii] Dudo que lo sea en la masonería norteamericana y europea, y declaradamente no lo es en la masonería yorkina.

[iv] Ver La doctrine de la guerre juste, de saint Agustin a nous hours, París, 1935.

[v] J. Lecrercq en Saint Bernard's Attitude Toward War, Historia Cistercense de los Estudios Medievales. 1976.

[vi] Demerger, Alain, en Auge y caída de los Templarios, Roca, México, 1988, p. 28 y ss.

[vii] Ver http://www.udg.es/lletres/nova_web/observatori/textos/doctrina_guerra_justa.htm

[viii] Ver Diario La Jornada del 12/10/01.

Capítulo 12. MASONERÍA, CEMENTERIOS Y SÍMBOLOS FUNERARIOS

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Diego Figueroa

Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires,
Centro de Investigaciones Masónicas Hiram, <mmdiego2010@yahoo.com.ar>

Enunciado

El presente trabajo forma parte del Proyecto “La Masonería y el simbolismo masónico de los cementerios” del Centro de Investigaciones Masónicas Hiram. La originalidad de esta investigación radica en la utilización de las herramientas conceptuales y metodológicas de la “Masonología Científica” para asegurar la precisión y objetividad del estudio científico de la Masonería. También se utilizará la teoría, los métodos y las técnicas de la “Arqueología Funeraria”, necesarias para realizar un adecuado estudio y relevamiento de los cementerios. Por último, se contará con la colaboración y permanente asesoramiento de miembros de diversas Obediencias Masónicas, cuyo conocimiento masónico directo garantizará una mayor exactitud del estudio de la Masonería, dejando de lado posibles errores conceptuales y de interpretación. El manuscrito original ha sido re/editado para su inclusión como capítulo del libro “Masonería en Ascenso a la Verdad 2: Educación, Cultura, Investigación”, auspiciado por la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz. En este escrito considero que las siguientes palabras son Clave: Cementerios, Simbolismo, Masonología, Variabilidad, Logia.



Introducción

Existe un creciente número de investigaciones científicas dedicadas a la Masonería, pero el estudio del fenómeno masónico exige, por sus propias características, que sean tenidos en cuenta ciertos criterios de investigación para poder acceder a su adecuada comprensión.

En primer lugar, caracterizaremos el marco conceptual y teórico que sustenta esta investigación. Luego, definiremos a la Masonería, mencionando su origen, su carácter iniciático y su amplia variabilidad, incluso en la Argentina. Posteriormente, explicaremos el significado de los símbolos propiamente masónicos que es posible encontrar en los cementerios de Argentina. Por último, situaremos los símbolos masónicos en el contexto de la Logia masónica, lo que es necesario para poder comprenderlos adecuadamente.

Marco Teórico y Práctico

Esta investigación se sustenta sobre tres bases principales, las cuales permiten un estudio adecuado del simbolismo masónico de los cementerios: la Masonología Científica, la Arqueología Funeraria y el Conocimiento Masónico.

La Masonología Científica.

Es una disciplina relativamente nueva perteneciente al campo de las Ciencias Humanas y Sociales. Tiene como objeto de estudio al fenómeno masónico en sus variadas dimensiones y enriquecen su perspectiva los aportes de la Historia, la Sociología, la Filosofía, la Antropología, la Literatura, etcétera.

En cuanto a su objeto de estudio, la “Masonería”, es necesario definir con exactitud sus límites para evitar confundir grupos o instituciones de las más diversas con Logias u Obediencias masónicas, como por ejemplo las agrupaciones “para-masónicas” (grupos sociales fundados por masones, con gran número de miembros masones o que desarrollan tareas filantrópicas, sociales o caritativas, pero que carecen de toda cualidad masónica, como por ejemplo el Rotary Club, o la Cruz Roja Internacional) y las agrupaciones “pseudo-masónicas” (aquellas que imitan a la Masonería en sus aspectos rituales y en la utilización del simbolismo, como por ejemplo la Orden de la Golden Dawn), ya que el hecho de contar con mayor o menor cantidad de miembros masones, o manifestar tal o cual tendencia filosófica, social o política considerada como “masónica”, no confiere la cualidad masónica, reservando únicamente para el ritual iniciático la capacidad de conferirla.

Respecto a sus métodos, la Masonología utiliza los métodos y las técnicas de investigación comunes a las ciencias sociales ya establecidas, aunque en un futuro próximo deberá diseñar métodos propios y específicos para su campo de estudio ya que, debido a las peculiares características del fenómeno masónico, algunos métodos pueden resultar poco aptos o sufrir ciertas restricciones para su estudio. Por otro lado, el desarrollo de estudios objetivos que permitan conocer mejor a la Masonería permitirán dejar de lado las diversas y equivocadas concepciones que la han asimilado a un gigantesco partido político internacional, o a una Iglesia, o “contra-Iglesia” que pretende dominar al mundo, concepciones erradas que no permiten la correcta apreciación del fenómeno masónico en toda su dimensión (Ferro 2007).

La Arqueología Funeraria.

La Arqueología aborda el estudio de los cementerios como integrantes del fenómeno urbano, ya que son parte sustancial del patrón de asentamiento y poblamiento de una ciudad.

El cementerio es una entidad dinámica de alto contenido simbólico y de resignificación permanente que manifiesta el sistema de pensamiento, creencias y estructura de la sociedad a la que pertenece, que se convierte, así, en una ventana a la historia de una ciudad que provee la forma de auto-representación de sus habitantes. Existe una serie de manifestaciones simbólicas que se expresan en la arquitectura funeraria, cuyas significaciones están ligadas con el sistema de creencias e ideologías de los individuos. El arte funerario, entonces, como manifestación social, se encuentra regido por las normas establecidas por un determinado grupo en un tiempo y lugar específicos. Los estudios funerarios, por lo tanto, tendrían dos objetivos. El primero sería caracterizar las expresiones funerarias como indicadoras de la identidad sociocultural de los sectores que conforman la comunidad a la cual pertenecen, explicitando estilística y simbólicamente las manifestaciones funerarias de los cementerios, mientras que el segundo sería explicitar los procesos de cambio socioculturales y su impacto en las manifestaciones funerarias, siendo el análisis estilístico un recurso de gran efectividad (Rizzo 2001; Rizzo y Sempé 2002). En este tipo de investigaciones de las expresiones simbólicas de los cementerios, es posible encontrar un conjunto simbólico perteneciente a la Masonería, el cual se manifiesta en diversas bóvedas, panteones, tumbas y otros tipos de monumentos funerarios, y sobre el cual centraremos nuestro análisis.

El Conocimiento Masónico.

Podría decirse que la Masonería posee una “ortodoxia”, la cual consiste en seguir fielmente la Tradición Masónica, conservando con cuidado los símbolos y las formas rituales que expresan esta Tradición y que son como su ropaje; es decir, la ortodoxia masónica se refiere “al conjunto del simbolismo considerado como un todo armónico y completo y no exclusivamente a éste o aquel símbolo en particular” (Guénon 1970: 73).

Si estos símbolos y formas rituales no se respetaran o se modificaran por completo, ya no estaríamos en presencia de una Masonería sino de otra cosa de muy distinto carácter, lo que podría ser una organización “pseudo-masónica” o “para-masónica” o de otro tipo. Pero es necesario aclarar que, para ser ortodoxa, la Masonería no debe apegarse a un formalismo estrecho ni ser inflexible en lo ritual, sin poder añadir ni suprimir nada, lo cual sería muestra de un dogmatismo muy ajeno al espíritu masónico. La Tradición Masónica no excluye la evolución ni el progreso, y los rituales pueden y deben ser modificados para adaptarse a las condiciones variables del tiempo y lugar, pero solamente en la medida en que no se afecte ningún aspecto esencial del simbolismo y del ritual. El conocimiento y consideración de esta ortodoxia masónica permitirá la exactitud y precisión del análisis de la Masonería.

La Masonería.

El nacimiento de la Masonería Especulativa moderna (Figura 1) puede fecharse el 24 de junio de 1717, cuando cuatro logias londinenses, “The Goose and the Gridion” (“La Oca y la Parrilla”), “The Crown” (“La Corona”), “The Apple Tree” (“El Manzano”) y “The Rummer and Grapes” (“El Cubilete y las Uvas”), se reunieron para formar una Gran Logia y elegir un Gran Maestro, es decir, no decidieron fusionar las cuatro logias en una sola sino la creación de un organismo federal que se denominó “Gran Logia” y con un Gran Maestro al frente, siendo Anthony Sayer el seleccionado (Corsetti 1992; Ferrer Benimelli 1976; Hutin 1980; Lappas 1958; Lavagnini 1989).

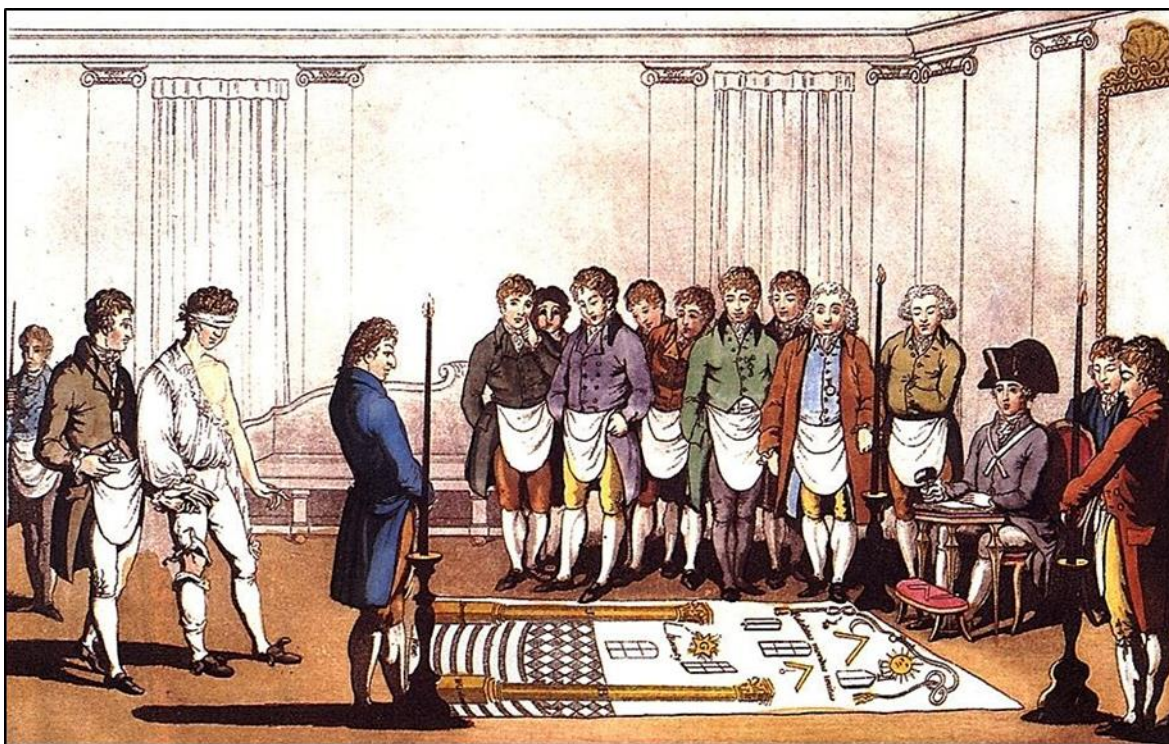


Figura 1. Masonería Especulativa. Grabado antiguo, ceremonia de Iniciación Grabado Francés del siglo XVII. El profano en iniciación es presentado ante el Venerable Maestro. Google.com/Imagen©, <http://caputanguli.blogspot.mx/2009/05/operativo-y-especulativo-iniciacion.html>

El primer reglamento de la Gran Logia fue adoptado en 1721 y luego, en 1723, el pastor presbiteriano James Anderson redactó las “Constituciones de la Confraternidad de los Francos y Aceptados Masones”, cuya segunda edición apareció en 1738, revisada, corregida y partiendo siempre de los Old Charges (“Antiguos Deberes”). Los Old Charges o “Antiguos Deberes” son los textos más antiguos relativos a la Masonería, que relatan “la tradición y los orígenes míticos del oficio de constructor y enuncia las reglas que deben presidir las relaciones entre obreros y “maestros” -empleadores-, esbozando los preceptos esenciales de moral que garantizan los deberes mutuos” (Corsetti 1992: 244). Los más antiguos de estos documentos son el MS Regius (c. 1390) y el MS Cooke (c. 1420).

Otras logias independientes se reagruparon en 1751 para distinguirse de los “Modernos”, como denominaban a los creadores de la Gran Logia de 1717, y fundaron la Gran Logia de francos y aceptados masones según las viejas instituciones. Las constituciones de esta “Gran Logia de los Antiguos” se publicaron en 1756 por el irlandés

Laurence Dermott, con el título de Ahiman Rezon, el cual puede traducirse como “Ayuda a un Hermano”. Esta divergencia entre “Antiguos” y “Modernos” continuó hasta 1813, cuando las dos Grandes Logias se fusionaron para formar la Gran Logia Unida de los Antiguos Francmasones de Inglaterra, cuyas nuevas constituciones se publicaron en 1815, retomando globalmente los textos de Anderson y sus sucesores.

Sin embargo, diversos autores afirman que la Masonería actual deriva directamente de los antiguos gremios de constructores de la Edad Media e, incluso, de los Collegia de la época romana. Estos gremios de masones operativos (Figura 2), autores de las catedrales europeas, no eran solamente corporaciones profesionales sino también hermandades en las que se enseñaban y practicaban los secretos de su oficio, el “Arte Real” de la construcción, los cuales eran guardados celosamente a través de rituales, símbolos, palabras de orden y contraseñas táctiles que permitían a sus miembros reconocerse y ayudarse. Ver Capítulos 16 a 20 en este Volumen.



Figura 2. Masones Operativos, Edad Media. [Google.com/Imágenes](https://www.google.com/Imágenes)©

Con el paso del tiempo, estas cofradías de constructores comenzaron a admitir en su seno a miembros ajenos al oficio, que podían ser personajes notables o influyentes de la alta sociedad o funcionarios públicos destinados a prestar ayuda, patrocinar y realzar el prestigio de los gremios. Estos miembros, que eran denominados “masones aceptados”, terminaron imponiéndose a lo largo de los años a los masones operativos, pasando la Masonería de ser “Operativa”, compuesta por constructores, a ser “Especulativa”, la cual conservó los principios, usos tradicionales, signos y, a título simbólico, las herramientas, instrumentos y los términos del arte de construir. Es decir, la Masonería actual no inventó su liturgia y sus símbolos ni los tomó prestados de otras sociedades secretas, sino que les fueron transmitidos por sucesión directa por estos gremios, convirtiéndose en una

institución ética y filosófica con un “sistema de moral velado por alegorías e ilustrado por símbolos”. Ver Capítulo 20 en este Volumen.

La Masonería Operativa y su Carácter Iniciático

Se encuentra instalada la idea de que la Masonería Operativa antigua estaba compuesta simplemente por picapedreros medievales dedicados exclusivamente al oficio de la construcción. Sin embargo, ya en el siglo XVIII, el Caballero escocés Andrew-Michael Ramsay, considerado por algunos como el “padre espiritual” de los Altos Grados masónicos, afirmó, en su famoso “Discurso” durante una asamblea general de la Masonería francesa, que “el nombre de francmasones no debe por lo tanto ser tomado en sentido literal, vulgar y material, como si nuestros instructores hubieran sido simples trabajadores de la piedra o del mármol, o simplemente genios curiosos que querían perfeccionar las artes” (Symbolos 1997: 356). Según Ferrer Benimelli, entre los albañiles medievales se practicaba una doctrina secreta de su oficio y “se daba una enseñanza secreta de la arquitectura a base de símbolos y de una ciencia mística de los números que aplicaban a los trabajos de construcción” (Ferrer Benimelli 1976: 29).

Justamente, para autores como René Guénon, los masones operativos eran más que simples obreros o artesanos y practicaban un simbolismo en el que hay que ver la expresión de ciertas ciencias tradicionales relacionadas con lo que puede designarse como “Hermetismo”, es decir, “una tradición de origen egipcio, revestida después por una forma helenizada, sin duda en la época alejandrina, y transmitida bajo esta forma, en la Edad Media, al mundo islámico y cristiano a la vez” (Guénon 1993: 396), lo cual podría observarse en las figuras simbólicas de diversos monumentos religiosos y en el plano mismo de las catedrales medievales.

En realidad, según Guénon, no existirían muchos símbolos que podrían llamarse propia y exclusivamente “masónicos”, ya que incluso aquellos más específicamente “constructivos”, como la Escuadra y el Compás, han sido comunes a un gran número de corporaciones, siendo también utilizados en el simbolismo puramente hermético, como es posible observar en la Figura 3.



Figura 3. Rebis hermético del siglo XVII.

La Masonería Operativa, afirma Guénon, era verdaderamente completa en su orden, poseyendo a la vez la teoría y la práctica correspondiente, y su designación debería entenderse como una alusión a las “operaciones” del “arte sagrado”, del cual la construcción según las reglas tradicionales era una de sus aplicaciones. Los dos aspectos, operativo y especulativo, se encontraban reunidos en estas corporaciones de la Edad Media, que utilizaban ciertas expresiones claramente herméticas como aquella de “Gran Obra”. Guénon señala, respecto a esto, que, en la antigua Roma, Jano era el dios de la iniciación a los Misterios y también de los Collegia Fabrorum, las corporaciones de artesanos, quienes le tributaban un culto especial y en cuyo honor celebraban las dos fiestas solsticiales correspondientes a la apertura de las dos mitades ascendente y descendente del ciclo zodiacal, costumbre que continuó siendo practicada en las corporaciones de constructores pero, con el Cristianismo, estas fiestas fueron identificadas con los dos San Juan de invierno y verano (de aquí la expresión masónica de “Logia de San Juan”). Podría suponerse entonces que, debido a esta relación, aquellas corporaciones eran ya poseedoras de una tradición de carácter auténticamente iniciáticas. La Masonería Operativa, por lo tanto, tendría un carácter mucho más profundo que el que usualmente se le otorga, lo cual se debería a que en una civilización tradicional, como la cristiana de la Edad Media, los oficios poseen un valor espiritual y un carácter verdaderamente “sagrado” y “ritual”, por lo que pueden servir de “soporte” a una iniciación. Existiría, así, una conexión entre las artes y los oficios por un lado y las ciencias tradicionales por otro, lo que convertiría la construcción arquitectónica en la realización “artesanal” de un modelo cósmico (Guénon 1969, 1970, 1995). Estos conocimientos tradicionales, es decir, la Gnosis propiamente dicha, la cual constituiría el fondo común de todas las iniciaciones, se encuentra representada en la Masonería por la Letra G de la Estrella Flamígera (Figura 4).



Figura 4. La Estrella Flamígera con la letra G al centro.

Esto constituiría el auténtico secreto masónico, y la iniciación masónica comportaría tres fases distintas consagradas a su descubrimiento, representadas por los tres Grados de Aprendiz, Compañero y Maestro (Guénon 1970). En La Divina Comedia, Dante expresó: “¡Oh vosotros, que gozáis de sano entendimiento; descubrid la doctrina que se oculta bajo el velo de tan extraños versos!” (Alighieri 2001: 42). De la misma manera, podría afirmarse, entonces, que en la Masonería “los que tienen ojos para ver no encuentran dificultad alguna en penetrar el lenguaje simbólico e identificar las verdades que vela” (Lappas 1958: 16-17).

La Variabilidad en la Masonería

Como afirma Ferrer Benimelli, “resulta cada vez más anacrónico hablar de masonería en un sentido unívoco, debido a la existencia de tantas masonerías independientes unas de otras, y a la variabilidad tan extraordinaria de ritos dentro de las mismas” (Ferrer Benimelli 1976: 58). A partir del nacimiento oficial de la Masonería Moderna en 1717, se produjo con su expansión una multiplicación de Logias, Obediencias y Ritos. Desde el siglo XVIII la Masonería se fue dividiendo en numerosas y diversas ramas por motivos políticos, ideológicos, religiosos, filosóficos, geográficos y culturales, dando origen a la variedad de las Obediencias actuales. Por otro lado, el rápido éxito de la Masonería provocó un desarrollo extraordinario de sociedades secretas herméticas, cabalísticas y esotéricas, además de organizaciones o grupos para-masónicos con fines políticos que se inspiraban en la organización de las Logias (Ferrer Benimelli 1976; Corsetti 1992).

Los rituales también sufrieron importantes modificaciones y a partir de 1740 se produjo el desarrollo de los llamados “Altos Grados”, los cuales fueron instituyéndose incesantemente (Hutin 1980). Estos Altos Grados, que fueron superpuestos a la Masonería Simbólica (formada por los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro) y que dieron origen a ritos de 25, 33, 90 y más grados, pueden clasificarse, según Guénon, en tres grupos principales. Por un lado, aquellos que reflejan simplemente las concepciones particulares de sus autores, producto de una tendencia de querer inventar un sistema para sí mismo basándose en las propias interpretaciones herméticas o filosóficas. Por otro lado, aquellos grados que tienen un vínculo directo con la Masonería, cuyo simbolismo se relaciona más o menos estrechamente con ella y que pueden ser considerados extensiones o desarrollos del grado de Maestro. Como ejemplo, podemos mencionar el grado de Royal Arch, el cual es estrictamente masónico y cuyo origen operativo directo es indudable, siendo un complemento de la Maestría. Por último, tenemos el caso de los grados que pueden considerarse vestigios o “recuerdos” de antiguas organizaciones iniciáticas occidentales, los cuales fueron injertados o se cristalizaron alrededor de la Masonería. Este hecho nos remite al papel “conservador” de ésta, ya que la razón de ser de estos grados es el conservar lo que aún puede mantenerse de dichas iniciaciones luego de su desaparición en cuanto formas independientes (Guénon 1970). A modo de ejemplo, podemos mencionar que en diversos ritos de la Masonería es posible encontrar referencias y simbolismos vinculados a la extinguida Orden del Temple (Figura 5), lo cual nos lleva a considerar los vínculos existentes entre ambas organizaciones y la existencia de lo que podríamos llamar un “Templarismo Masónico” (Callaey 2005; Ferro 2005).

A todo esto, también debemos agregar que es posible observar, a lo largo de la historia europea, que diversas familias, linajes o clanes han sido depositarias exclusivas de determinados ritos y filiaciones masónicas practicadas en el más riguroso secreto por los familiares y un pequeño círculo de amigos y allegados. Entre ellos podemos mencionar a los marqueses de Chefdebien de Saint-Amat, señores de Montpellier, jefes hereditarios del “Rito Antiguo y Primitivo de Narbona”, el cual reveló su existencia en el siglo XVIII. El clan de los Rosslyn, en Escocia, fue soberano exclusivo de la “masonería de Heredom”, nombre genérico de la obediencia masónica de la Royal Order of Scotland.

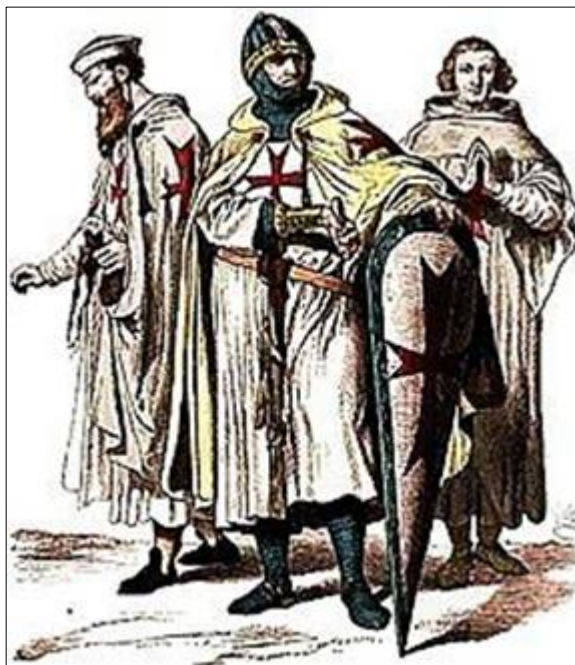


Figura 5. Caballeros Templarios. Google.com/Imágenes©

Además, es necesario referirse a la filiación de la Casa de Estuardo con la llamada “masonería escocesa”, la cual, paradójicamente, tuvo su gran desarrollo en Francia, introducida por los círculos de exiliados escoceses estuardistas (Gower 1983). Por último, debemos mencionar el caso de Martínez de Pasqually, cuyo padre “fue iniciado en una logia escocesa estuardista y estuvo en posesión de una carta patente de la Gran Logia jacobita de Francia, emitida en 1738” (Callaey 2007: 70). Al morir su padre, Martínez heredó su carta patente estuardista y, posteriormente, fundó su propio sistema masónico: la Orden de los Caballeros Masones Élus Cohen del Universo.

En la actualidad no existe un poder central único en la Masonería, es decir, “no es una organización monolítica con una figura central de autoridad, como el Papa de la Iglesia católica, ni tiene un presidente internacional, un secretario general, una junta directiva ni autoridad global superior alguna” (Jeffers 2005: 12). Las Logias pueden formar grupos que se administran por sí mismos, pudiendo formar en cada nación una federación dirigida por una Gran Logia. Además, en cada país pueden existir varias Grandes Logias y diferentes Obediencias (Hutin 1980). Por todo lo antedicho, podría afirmarse que “la idea de Orden Masónica es hoy un ideal, y que en todo caso es mejor referirse a obediencias masónicas” (Callaey 2006: 2). En otras palabras, no es posible hablar de “la” Masonería ofreciendo una imagen simplista y estereotípica que no hace más que ocultar la variabilidad existente en la misma y que impide su comprensión.

Lo último a tener en cuenta es la distinción que se debe realizar entre “masones” y “Masonería”. Es necesario poder diferenciar entre la verdadera Tradición Masónica y aquellas concepciones individuales de los masones que nada tienen que ver con ésta, de la misma forma que las tendencias filosóficas, políticas e ideológicas individuales de los masones no representan necesariamente las de la Masonería. El desconocimiento de esto es lo que ha provocado tantos malentendidos y falsas concepciones, como aquella que asocia a

la Masonería con un ferviente anticlericalismo, generalizando las tendencias irreligiosas de ciertos masones de ciertas Obediencias.

Para finalizar, todo lo expuesto anteriormente nos muestra la necesidad de considerar la amplia variabilidad existente en la Masonería, la cual debe ser tomada en cuenta por aquellas investigaciones dedicadas a su estudio.

La Masonería Argentina y su Variabilidad

La variabilidad existente en la Masonería se refleja en la actualidad del panorama masónico en la Argentina, en la que es posible encontrar un gran número de Obediencias y de Ritos practicados (Figueroa, Albariño, Gutiérrez, Goldin y Pagés 2006; Figueroa 2007a, 2012a).

District Grand Lodge of South America, Southern Division: Es la segunda de las Obediencias masónicas argentinas, tanto en antigüedad, como en importancia y en número. Originalmente se denominó The Provincial Grand Lodge for the Argentine Republic y se inauguró el 8 de julio de 1862. Practica los tres Grados Simbólicos (the Craft) del Rito Emulation, a los que se suman los Capítulos del Santo Arco Real (Holy Royal Arch), la Masonería de la Marca (Mark Master Masons) y la Marinería del Arca Real (Royal Ark Mariners), así como ciertas Órdenes de Caballería cristianas descendientes de las Cruzadas.

Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones: Es la más importante de las Obediencias masónicas argentinas y también la más numerosa, fundada el 11 de diciembre de 1857. Practica el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, de 33 Grados, aunque algunas Logias también practican otros Ritos, como el Emulation o el Escocés de Edimburgo, además de que cuentan con la posibilidad de practicar el Santo Arco Real de Jerusalén, definido como un “complemento de la Maestría”, y la Masonería de Maestros de la Marca.

Gran Logia Femenina de la Argentina: El 13 de abril de 2002, en Asamblea de Maestras de las tres Logias femeninas de Buenos Aires (“Tres Rosas”, “Aurora del Plata” y “Cibeles”), se aprobó la fundación de la Gran Logia Femenina de la Argentina. Ésta se produjo el 6 de julio de 2002, luego de recibir Carta Constitutiva de la Gran Logia Femenina de Chile.

Gran Oriente Federal de la República Argentina (G.O.F.R.A.): Es una potencia masónica soberana e independiente cuya sede central de autoridades se ubica en Mendoza. Está constituida por una unión de Logias y por los cuerpos masónicos que libremente lo integran, los diversos organismos que componen el Gobierno Simbólico y por los Grandes Orientes regionales y/o provinciales que se constituyan.

Orden Masónica Mixta Internacional Le Droit Humain (“El Derecho Humano”): Fundada el 4 de abril de 1891 en París, por Marie Deraismes, dirigente del movimiento feminista que había sido iniciada en 1882 en la Logia Les Libres-Penseurs, y el Dr. George Martín, masón altígrado y antiguo consejero municipal de París. Practica el Rito Escocés Antiguo y Aceptado y su actividad en el país está regulada por la Jurisdicción Argentina de la Orden desde su fundación hace varias décadas.

Orden Real de Heredom de Kilwinning: Obediencia masónica muy pequeña que comenzó su actividad a mediados de la década de 1980. Afirma pertenecer a la Masonería Templaria y Jacobita y practica un Rito propio de 33 grados.

Régimen Escocés Rectificado (R.E.R.): El R.E.R. es un sistema masónico y caballeresco creado en Francia durante el último cuarto del siglo XVIII, por dos grupos de

masones de Lyon y Estrasburgo, pero principalmente por Jean-Baptiste Willermoz, quien fue su alma pensante. El R.E.R. está estructurado en dos niveles o clases: la Orden Masónica, en la que se lleva a término la iniciación masónica, dividida en cuatro grados: Aprendiz, Compañero, Maestro y Maestro Escocés de San Andrés; y la Orden Interior, que es una Orden de caballería cristiana, en ningún modo asimilable ni a un sistema de altos grados ni a los grados filosóficos, la cual se compone de dos etapas: Escudero Novicio y Caballero Bienhechor de Ciudad Santa. Su actividad en la República Argentina se inició con la constitución, en el año 2008, del Triángulo Masónico Rectificado “Cruz del Sur N° 7” (actualmente Logia) al Oriente de Buenos Aires, dependiente del Gran Priorato de Hispania (G.P.D.H.). Por otro lado, en el año 2010 se produjo una escisión en el G.P.D.H., dando origen al Gran Priorato Rectificado de Hispania (G.P.R.D.H.), el cual constituyó en Buenos Aires el Triángulo “Caballeros de Bethel N° 4”. Se exige, como primera condición para ingresar y practicar el Rito Escocés Rectificado, la condición de cristiano, independientemente de la confesión a la que se pertenezca (católica, ortodoxa, protestante, etc). Las expresiones “Régimen Escocés Rectificado” y “Rito Escocés Rectificado” tienen las mismas siglas (R.E.R.). Sin embargo, estas expresiones no tienen el mismo significado, aunque el uso cotidiano las confunda. La noción de “Régimen” tiene que ver con la organización estructural de este sistema masónico, mientras que la de “Rito” se refiere a la práctica ritual propiamente dicha, es decir, al método utilizado para conseguir un objetivo.

Rito Antiguo y Primitivo de Memphis-Misraim: El Rito de Memphis se constituyó en Montauban en 1815, mientras que el Rito de Misraim se constituyó en Venecia en 1788. En 1881, José Garibaldi logra la unión de ambos Ritos egipcios de la Masonería, convirtiéndose en el primer Gran Hierofante (Gran Maestro) del Rito de Memphis-Misraim (Figura 6). La primera expansión de este Rito en la Argentina se produjo con la inmigración masiva de italianos, logrando su consolidación hacia 1940. Sus características principales son el simbolismo egipcio de sus Logias y rituales y su gran cantidad de Grados, que llegan al 99°. Figura 6.

Además de estas Obediencias, también existen otros grupos y cuerpos masónicos menores, entre los que podemos mencionar el **Gran Oriente de la Francmasonería Mixta Universal (G.O.F.M.U.)**, y varias Logias independientes usualmente denominadas “salvajes”.



Figura 6. Memphis-Misraim. Google.com/Imágenes©

El Simbolismo de los Cementerios

Mencionaremos, ahora, algunos símbolos propiamente masónicos (Figura 7) que hallamos en los diversos cementerios de la República Argentina, como por ejemplo en la ciudad de Buenos Aires (Capital Federal), las ciudades de Lobos y Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires), la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe) y la ciudad de Córdoba (Provincia de Córdoba). El simbolismo masónico encierra una gran pluralidad de significados, los cuales pueden abordarse desde múltiples puntos de vista y, lejos de excluirse o contradecirse, se armonizan y se complementan entre sí. En nuestro caso, los explicaremos basándonos en los estudios sobre simbolismo de René Guénon y en los propios rituales masónicos, además de compararlos con otras tradiciones iniciáticas (Guénon 1969, 1970, 1987, 1993, 1995, 2004; Archivos del Centro de Investigaciones Masónicas Hiram; Figueroa 2007abc, 2012abcde).



Figura 7. Símbolos Masónicos en un Vitral. Google.com/Imágenes©

Compás y Escuadra (Figura 8):

Geométricamente, las formas circulares representan al Cielo, mientras que las formas cuadradas representan a la Tierra. De la misma manera, los instrumentos que sirven para trazarlos, el Compás y la Escuadra, simbolizan, respectivamente, al Cielo y a la Tierra.

La forma en que dichos instrumentos se encuentran dispuestos entre sí en los tres primeros grados de la Masonería es importante: en el grado de Aprendiz, la Escuadra se encuentra por encima del Compás; en el de Compañero, la Escuadra y el Compás están entrelazados; y en el de Maestro, el Compás es el que está por encima de la Escuadra. Esto representa que, al principio, las influencias celestes se encuentran dominadas por las influencias terrestres, para luego ir desprendiéndose gradualmente de ellas y finalmente dominarlas. El paso, entonces, “del cuadrado al arco” (“from square to arch”) o de la Escuadra al Compás, representa el paso de la Tierra al Cielo, es decir, del estado humano, figurado por la Tierra, a los estados suprahumanos, figurados por el Cielo. En otras palabras, es el paso del dominio de los “Misterios Menores” al de los “Misterios Mayores”, la distinción que se hace en la Masonería anglosajona entre la “Square Masonry” y la “Arch Masonry”, en la cual se practica el grado de Holy Royal Arch (“Santo Arco Real”), que constituye un complemento de la Maestría. Por otro lado, la posición normal del Compás ocupando la posición superior y la Escuadra la posición inferior puede encontrarse invertida, es decir, la Escuadra ocupando la posición superior y el Compás ocupando la posición inferior, dando como resultado el símbolo del Compás y la Escuadra invertidos (Figura 9). Esta “inversión” del Compás y la Escuadra posee un significado muy profundo e importante, ya que el símbolo adquiere un significado que debe relacionarse con la inversión del símbolo alquímico del azufre para representar la realización de la “Gran Obra”.

La realización de la “Gran Obra” alquímica es el logro de la Piedra Filosofal, la cual es el equivalente de la Piedra Angular, que simboliza la realización de la “Gran Obra” arquitectónica, es decir, la realización de los Misterios Mayores en la Masonería. Para mencionar es que este simbolismo del Cielo y la Tierra también se encuentra representado en todo edificio construido según criterios tradicionales, el cual presenta en su estructura y composición una significación “cósmica”. Esto puede aplicarse a las catedrales e iglesias cristianas, cuyos constructores les daban un carácter “pantacular”, en el sentido de hacer de ellas un compendio sintético del Universo. Dichas estructuras se encuentran formadas por una base de sección cuadrada (la Tierra) y coronadas por una cúpula o domo hemisférico (el Cielo), en cuya sumidad se halla la keystone (“clave de bóveda”), que es la “piedra angular” que representa el principio único del edificio y es la “perfección” de la realización del plan del arquitecto.

El conjunto del edificio, entonces, considerado de arriba hacia abajo, representa el paso de la Unidad principal; es decir, el punto central o la sumidad de la cúpula, al cuaternario de la manifestación elemental, mientras que, si se la encara inversamente de abajo hacia arriba, es el retorno de esa manifestación a la Unidad, lo que convierte a la construcción de un edificio en una imitación de la formación del mundo.



Figura 8. Compás y Escuadra, Cementerio Británico, Ciudad de Buenos Aires.



Figura 9. Compás Invertido, Cementerio de Lobos, Provincia de Buenos Aires.

Escuadra 3-4-5 (Figura 10).

Una Logia masónica tiene tres Oficiales Principales: el Venerable Maestro, el Primer Vigilante y el Segundo Vigilante, los cuales simbolizan, respectivamente, a los tres Grandes Maestros de la Masonería: el Rey Salomón, Hiram Rey de Tiro y Hiram Abbi, el arquitecto del Templo de Salomón. Cada uno de ellos posee una Joya distintiva: la Escuadra, el Nivel y la Plomada. La Escuadra del Venerable se considera como la síntesis o unión del Nivel y la Plomada, ya que se encuentra formada por dos brazos en ángulo recto

que pueden considerarse como la reunión de la horizontal y la vertical, que representan, respectivamente, a la Tierra y al Cielo. Esto significa que el Venerable Maestro reúne en sí mismo estas dos naturalezas y que ya se encuentra reintegrado al estado de “Hombre Primordial”, la perfección del estado humano.

La Escuadra del Venerable, además, posee brazos desiguales, lo que se refiere a un “secreto” de la Masonería Operativa concerniente a la formación del triángulo rectángulo, cuyos lados son proporcionales a los números 3, 4 y 5. En efecto, una Logia operativa no podía abrirse sin el concurso de tres Maestros provistos de tres varillas cuyas longitudes estaban en relación a los números 3, 4 y 5, ya que cuando estas tres varillas eran aproximadas y dispuestas de forma tal de conformar el triángulo rectángulo pitagórico podía tener lugar la apertura de los Trabajos.

Los lados desiguales de la Escuadra del Venerable, entonces, se encuentran en proporción 3-4 y son los lados que forman el ángulo recto del triángulo, en el cual se halla ausente la hipotenusa, de proporción 5. Esta ausencia, que torna incompleto el triángulo rectángulo, simboliza la muerte del tercer Gran Maestro Hiram Abbi, lo cual se relaciona con la pérdida de la Palabra Sagrada de los Maestros.



Figura 10. Escuadra 3-4-5, Cementerio Británico, Ciudad de Buenos Aires.

Vale mencionar, respecto a esto, que el triángulo rectángulo completo figura en las insignias del Past Master (“Maestro Pasado”), lo que simboliza que éste logró la reconstitución de lo que se había perdido (Figura 11).



Figura 11. Joya del Past Master, Cementerio de Disidentes, Córdoba.

Letra G (Figura 12).

Esta letra sustituyó al yod hebreo, símbolo del Principio o de la Unidad, debido a la asimilación fonética entre God y yod, siendo “God” (“Dios”) el “Gran Arquitecto del Universo” (G.A.D.U.).

Según antiguos catecismos del grado de Compañero, la Letra G significa “Geometría, o la Quinta Ciencia” y alude “Al Gran Geómetra y Ordenador del Universo” y “A Aquél que fuera elevado hasta el pináculo del Templo Sagrado”, identificando –en ciertas logias– al “Gran Arquitecto del Universo” con Cristo y con el simbolismo de la “piedra angular”, ya que el “pináculo del Templo” es la cúspide o el punto más elevado, lo que equivale a la keystone (“clave de bóveda”) de la Arch Masonry. En los antiguos manuscritos masónicos, la Geometría, que ocupa el quinto lugar en la enumeración de las Siete Artes Liberales (Gramática, Lógica, Retórica, Aritmética, Geometría, Música y Astronomía), se identifica constantemente con la Masonería misma. La Letra G, además, es un símbolo “polar” que, según los antiguos rituales de la Masonería Operativa, se encuentra figurada en el centro de la bóveda, en el punto que corresponde a la Estrella Polar.



Figura 12. Letra G, Cementerio Británico, Ciudad de Buenos Aires.

Estrella Flamígera (Figura 13).

Cementerio Británico, Ciudad de Buenos Aires. La Estrella Flamígera o Irradiante es uno de los símbolos principales del grado de Compañero. Posee una doble naturaleza de luz y calor, lo que la relaciona con el corazón en su papel de centro “vital” del ser. Con la Letra G en su centro representa la morada del Gran Geómetra del Universo, de la cual pende la Plomada Celestial que sirve como Eje en torno al cual rota la Creación entera, y, debido a su identificación con la Estrella Polar, ocupa un lugar central en la bóveda de la Logia. Figurada entre la Escuadra y el Compás, la Estrella Flamígera es un símbolo del Hombre, ya que es una estrella de cinco puntas y 5 es el número del “microcosmo”, además de identificarse cada una de sus puntas con la cabeza, los brazos y las piernas.

También es el símbolo del “Masón iniciado, resplandeciente de Luz en medio de las tinieblas del mundo profano” y un emblema de la perfecta Maestría, ya que un Maestro Masón “se encuentra siempre entre la Escuadra y el Compás”, es decir, entre la Tierra y el Cielo, cuyas respectivas potencias reúne en su propia naturaleza, convirtiéndose en un “mediador” entre ellos. El Maestro Masón, entonces, se asimila al “Hombre Primordial” y al “Hombre Verdadero” de la tradición extremo oriental, y representa el acabamiento de los “Misterios Menores”, propios de las iniciaciones de oficio como la Masonería. Sin embargo, es posible encontrar algunas referencias a los “Misterios Mayores” en ciertos “Altos Grados” masónicos, más específicamente en el grado de Royal Arch (“Arco Real”), cuyo nombre completo es Holy Royal Arch (“Santo Arco Real”), teniendo así el doble aspecto real y sacerdotal.



Figura 13. La Estrella Flamígera al centro de la Escuadra y el Compás

Acacias (Figura 14).

Cementerio Británico, Ciudad de Buenos Aires. La Rama de Acacia es uno de los símbolos del grado de Maestro y simboliza la parte inmortal del hombre que nunca muere. Una rama de acacia, justamente, fue plantada sobre la tumba del Gran Maestro Hiram Abbi, quien fue

asesinado por tres malos Compañeros por no revelarles la Palabra Sagrada de los Maestros Masones.

Debe observarse, respecto a esto, que en diversas tradiciones aparecen símbolos vegetales como prenda de resurrección e inmortalidad. Además de la Acacia de la iniciación masónica, puede mencionarse la “rama de oro” de los Misterios antiguos, el muérdago druídico e, incluso, los ramos o las palmas del Cristianismo.



Figura 14. Dos ramas de Acacia decorando las Escuadra y el Compás.

Delta (Figura 15).

Cementerio de la Chacarita, Ciudad de Buenos Aires. El Delta Luminoso contiene en su interior el “Ojo que Todo lo Ve”, el ojo del G.A.D.U., y recibe el nombre de “Delta” por la forma triangular de dicha letra griega. Este símbolo es común a la Masonería y al Cristianismo, y el Ojo reemplazaría al Tetragrama Hebreo o al yod, primera letra del Tetragrama, que puede considerarse como una abreviatura de Él y que, debido a su significación principal por considerarse el elemento primero a partir del cual se forman todas las letras del alfabeto hebreo, constituye de por sí un nombre divino.

El triángulo con el yod, cuyo valor numérico es 10, se identifica también con la Tetraktys pitagórica, cuya fórmula numérica $1+2+3+4=10$ muestra la relación directa que une el denario al cuaternario, el número propio de la manifestación universal, mostrando además el vínculo existente entre el Pitagorismo y la Masonería. Volviendo al Delta masónico, el triángulo recto, es decir, con un vértice superior, se refiere al Principio y ocupa un lugar central entre el Sol y la Luna. El ojo contenido en el triángulo no debe representarse como un ojo derecho o izquierdo, que corresponden al Sol y a la Luna, sino que debe ser un ojo “frontal” o “central”, es decir, un “tercer ojo”, que es el que “Todo lo Ve” en la perfecta simultaneidad del eterno presente. En otras palabras, desde el punto de vista del “triple tiempo”, la Luna y el ojo izquierdo corresponden al pasado, el Sol y el ojo

derecho al porvenir, y el Delta y el “tercer ojo” al presente, es decir, al instante indivisible que, entre el pasado y el porvenir, es como un reflejo de la eternidad en el tiempo. Este simbolismo del Delta masónico, vale decir, lo aproxima también al simbolismo del ojo frontal de Shiva en la tradición hindú y al tercer rostro de Jano, también llamado el “Señor del triple tiempo”.

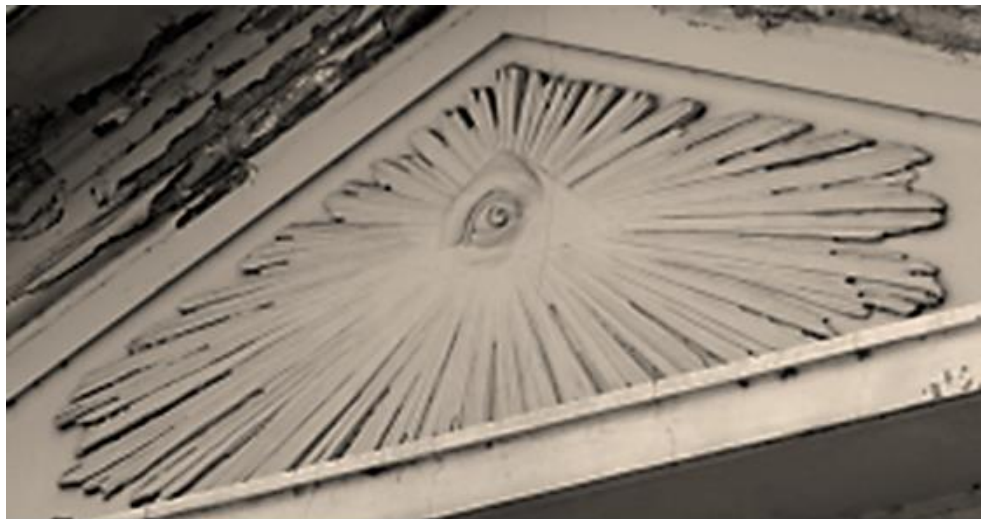


Figura 15. El Ojo que todo lo Ve, radiante, al centro del Delta.

Cadena de Unión (Figura 16).

Cementerio de la Chacarita, Ciudad de Buenos Aires. La Cadena de Unión rodea la parte superior de la Logia y está relacionada con el cordel que los masones operativos utilizaban para trazar y delimitar el contorno de un edificio, el cual se construía siempre según un modelo cósmico. Siendo la Logia una imagen del cosmos, el emplazamiento de un edificio debía ser determinado y “encuadrado” por algo que correspondiera al “marco” del cosmos, cuya proyección terrestre se representaba por el trazado del cordel. La Cadena de Unión, entonces, se refiere al prototipo cósmico de dicho cordel y se convierte en el símbolo del “marco” del cosmos, teniendo su posición en la Logia un carácter celeste.

La Cadena de Unión posee nudos de trecho en trecho, normalmente 12, que corresponden a los signos del Zodíaco, el cual es la “envoltura” del cosmos en cuyo interior se mueven los planetas, es decir, un “marco celeste”. Los 12 nudos también podrían implicar igual número de columnas, esto es, diez columnas además de las dos Columnas de Occidente a las que corresponden las extremidades de la Cadena.

Debido a que la principal función de un marco es mantener en su sitio los diversos elementos que contiene para formar con ellos un todo ordenado (la significación etimológica de la palabra “cosmos”), dicho marco debe “unir” o “ligar” esos elementos entre sí. Esto es lo que expresa el nombre de “Cadena de Unión” y lo que la equipara al Sûtrâtmâ de la tradición hindú, es decir, al Âtmâ (el “Espíritu Universal”) que penetra y une entre sí todos los mundos, a la vez que es también el que los sostiene y hace subsistir y sin el cual no podrían tener realidad alguna ni existir en ningún modo.



Figura 16. La Cadena de la Unión enmarcando el Cosmos o Universo de la Logia.

Columnas (Figura 17).

Representan a las Columnas “J” (Jakim) y “B” (Boaz) que se encontraban en el Pórtico del Templo de Salomón. Dichas columnas estaban adornadas con dos grandes capiteles ornamentados con guirnaldas entretejidas con lirios y granadas, que simbolizan la Unidad, la Paz y la Abundancia. También se encontraban coronadas por dos grandes esferas de bronce que contenían todos los mapas y cartas de las esferas celeste y terrestre, y los archivos, constituciones y secretos de la Masonería. [N. del Editor, Alguna literatura calificada sostiene que las columnas no remataban en respectivas esferas, y si lo fueron no representaron ni la Tierra ni el Universo por cuanto apenas en la Edad Media se descubrió que la Tierra era redonda]. En la Logia masónica, las dos Columnas simbolizan los dos principios complementarios que se vinculan simbólicamente a la luz y a la sombra, es decir, una de las Columnas es activa, positiva, masculina, solar y yang, mientras que la otra es pasiva, negativa, femenina, lunar y yin, lo que significa que una procede de la naturaleza del Cielo y la otra de la naturaleza de la Tierra.

También debe mencionarse que en la Masonería existe un símbolo formado por un punto en el centro de un círculo entre dos tangentes. Dichas tangentes simbolizan a las Columnas “J” y “B”, pero también a los dos San Juan, patronos de la Masonería, y a los dos solsticios de invierno y de verano. El solsticio de verano corresponde al signo de Cáncer y es la “puerta de los hombres” que da acceso al pitr-yânâ de la tradición hindú, es decir, a la “vía de los antepasados”. Por otro lado, el solsticio de invierno corresponde al signo de Capricornio y es la “puerta de los dioses” que da acceso al deva-yâna, es decir, a la “vía de los dioses”. Esto también se vincula al simbolismo de Jano, llamado el “Señor de las dos vías”, que porta dos llaves que son las de las dos puertas solsticiales, ianua caeli y ianua inferni, correspondientes a los solsticios de invierno y verano. Sus llaves, además, eran una de oro y la otra de plata, correspondientes a los “Misterios Mayores” y los “Misterios Menores”, además de representar, respectivamente, la autoridad espiritual y el poder temporal. Por otra parte, las Columnas también pueden representar los Tres Pilares que sostienen a la Masonería, es decir, la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza. Estos se encuentran

asociados, respectivamente, con el Rey Salomón, Hiram Rey de Tiro y Hiram Abbi, además de asociarse también con los tres órdenes de la arquitectura clásica: el Jónico, el Dórico y el Corintio.



Figura 17. Columnas, Cementerio de la Chacarita, Ciudad de Buenos Aires.

Pavimento de Mosaicos (Figura 18).

Es uno de los Ornamentos de la Logia y representa el piso blanco y negro del Templo de Salomón. El Pavimento está formado por cuadrados alternativamente blancos y negros, cuya yuxtaposición simboliza la luz y las tinieblas, el día y la noche y todos los pares de opuestos y complementarios, siendo un equivalente del símbolo oriental del yin-yang, es decir, de las dualidades cósmicas derivadas de la unidad de un mismo principio. Además de este sentido cosmológico, también puede mencionarse un sentido metafísico, en el que el color negro representa lo no-manifestado y el blanco lo manifestado. Se encuentra, así, un simbolismo equivalente, en la tradición hindú, al de Arjuna, el “blanco”, y Krishna, “el negro”, que constituyen en el ser lo mortal y lo inmortal, el “yo” y el “Sí-mismo”. Estas figuras son también los “dos pájaros inseparablemente unidos” de los que se habla en las Upánishad, lo que evoca el símbolo del Águila Bicéfala blanca y negra que figura en ciertos Altos Grados masónicos.



Figura 18. Pavimentos de Mosaicos, Cementerio de la Recoleta, Ciudad de Buenos Aires.

Calavera y Tibias (Figura 19).

partes de la palabra sagrada del grado de Royal Arch, que representan los nombres divinos de las tradiciones hebrea, caldea y egipcia, en la Masonería Operativa se relacionaban, respectivamente, con el Rey Salomón, con Hiram Rey de Tiro y con el tercer Gran Maestro, es decir, Amón, lo que podría llevar a pensar que existe una conexión “egipcia” sugerida por este antiguo nombre. Son dos de los símbolos mortuorios que figuran en la Cámara de Reflexiones de las iniciaciones masónicas, junto al Ataúd, el Gallo, el Reloj de Arena y la Guadaña, entre otros. En el grado de Maestro, por otra parte, representan los despojos mortales de Hiram Abbi y se asocian con otros símbolos del grado tales como la Pala, el Ataúd, el Paño Mortuario Negro y la Rama de Acacia.

Respecto al nombre de “Hiram Abbi”, debe mencionarse que en los manuscritos de los Old Charges (“Antiguos Deberes”) de la Masonería Operativa antigua, el nombre asignado al arquitecto del Templo de Salomón nunca es “Hiram”, el cual parece ser un sustituto tardío, sino que la mayoría de las veces se lo denomina “Amón”, “Aynon” o alguna forma similar. Curiosamente, Amón en hebreo tiene el sentido de “artesano” y de “arquitecto”, además de que la raíz de esta palabra, de la cual también deriva amén, expresa las ideas de firmeza, constancia, fe, fidelidad, sinceridad y verdad, lo que se adapta bien al carácter atribuido al tercer Gran Maestro.

En cuanto al nombre del dios egipcio “Amón”, a pesar de su forma idéntica, tiene el significado distinto de “oculto” o “misterioso”.



Figura 19. Calavera y Tibias, Cementerio de la Chacarita, Ciudad de Buenos Aires.

Triple Tau y Triángulo (Figuras 20 y 21).

La Triple Tau pertenece al simbolismo del grado de Santo Arco Real (Holy Royal Arch) y se forma por la disposición de tres malletes masónicos o colocada en el centro de un Triángulo inscripto en un círculo (Ferro 2007). Además, la Triple Tau estaría formada por la superposición de las letras T y H, que serían las iniciales de las palabras Templum Hierosolimae, que se refieren al Templo de Jerusalén.

El Santo Arco Real es considerado un complemento de la Maestría y se lo practica como un cuarto grado en la Masonería Anglosajona, siendo su título completo “Orden Suprema del Santo Arco Real del Templo de Jerusalén”.



Figura 20. Triple Tau, Cementerio Británico, Ciudad de Buenos Aires.



Figura 21. Triángulo, Cementerio Británico, Ciudad de Buenos Aires.

Escalera Caracol (Figura 22).

Cementerio de la Chacarita, Ciudad de Buenos Aires. La escalera es un símbolo “axial” que representa el “Eje del Mundo”, a través del cual se efectúa un movimiento ascendente y descendente. En su forma de escalera vertical, sus dos travesaños verticales corresponden,

en la Cábala hebrea, a las dos “columnas” del “árbol sefirótico”, la de la derecha y la de la izquierda, mientras que la “columna del medio”, que es la propiamente “axial”, no se encuentra figurada de modo sensible. En su conjunto, la escalera se encuentra “unificada” por los peldaños que unen los dos travesaños entre sí y que tienen sus respectivos puntos medios ubicados sobre el eje mismo. De este modo, la escalera es como un “puente” vertical que se eleva a través de todos los mundos y permite recorrer toda su jerarquía pasando de peldaño en peldaño, que representan los mundos mismos, es decir, los diferentes niveles o grados de la Existencia universal.

Cuando la escalera se utiliza como elemento de ciertos ritos iniciáticos, sus peldaños representan los diversos cielos, es decir, los estados superiores del ser. Los peldaños pueden ser en número de siete, relacionándose con los siete planetas y los siete metales, representando su recorrido los grados sucesivos de iniciación. Esta escalera de siete peldaños figura en ciertas organizaciones iniciáticas medievales y también en los altos grados de la Masonería Escocesa, por ejemplo en el de Caballero Kadosch, grado 30 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, cuyos peldaños hacen referencia a las Siete Artes Liberales.

En el caso del símbolo de una escalera doble, en la que la subida debe ser seguida de un redescenso, se asciende por peldaños que corresponden a “ciencias”, es decir, grados de conocimiento correspondientes a la realización de otros tantos estados, mientras que se desciende por peldaños que son “virtudes”, es decir, los frutos de esos mismos grados de conocimiento aplicados a sus niveles respectivos. Por otro lado, en ciertos rituales iniciáticos se encuentra el caso del ascenso de una escalera en espiral. Aquí se trata de una ascensión menos directa ya que, en vez de realizarse verticalmente según la dirección del eje mismo, se realiza según las vueltas de la hélice que se enrolla en torno del eje, por lo que su avance parece más “periférico” que “central”. Sin embargo, el resultado final es el mismo, pues se trata siempre de un ascenso a través de la jerarquía de los estados del ser, siendo las espiras sucesivas de la hélice una representación de los grados de la Existencia universal. Un ejemplo de esto, en el simbolismo masónico, es la Escalera Caracol de 15 peldaños, distribuidos en 3+5+7, que conduce a la “Cámara del Medio”, la Logia en la que trabajan los Maestros Masones.

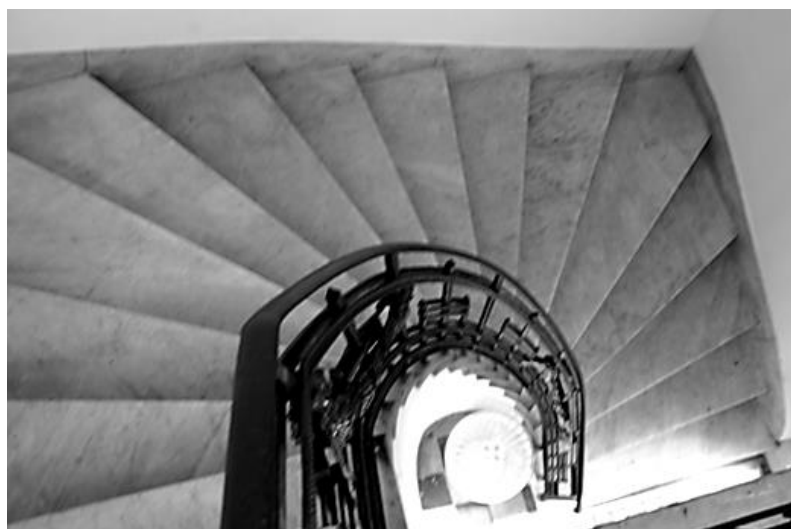


Figura 22. Escalera de Caracol, Cementerio de Chacaritas, Ciudad de Buenos Aires.

Martillo y Trulla (Figura 23).

Cementerio Alemán, Ciudad de Buenos Aires. En general, las armas de doble filo o que poseen dos puntas opuestas son una representación del “Eje del Mundo”, estando referidas a la dualidad de los polos y a las dos corrientes inversas que se encuentran en relación con ellos y que son representadas por las dos serpientes enroscadas alrededor del Caduceo hermético. En realidad, se trata de una fuerza doble, de esencia única pero de efectos aparentemente opuestos en su manifestación, que resultan de la “polarización” que condiciona a esta última. Como ejemplo, se pueden citar la espada, la doble hacha, el vajra de la tradición tibetana y, en la tradición escandinava, el martillo de Thor. Estas últimas, además, se encuentran relacionadas con el simbolismo del “rayo”, el cual representa el doble poder de producción y destrucción, de vida y de muerte. Es la fuerza que produce todas las “condensaciones” y “disipaciones”, que en la tradición extremo oriental son referidas a la acción alterna del yin y el yang, y que el Hermetismo denomina “coagulación” (Coagula) y “solución” (Solve). En el simbolismo masónico, el Martillo o Mallet de los Maestros, símbolo de autoridad en la Logia, es un equivalente del martillo de Thor y del vajra, teniendo también el doble poder de dar la vida y la muerte, como lo demuestra el papel que juega en la consagración iniciática y en la “Leyenda de Hiram” del grado de Maestro.

Respecto a la Trulla o Paleta, su forma triangular la convierte en un emblema de la Trinidad. El dogma trinitario ha sido puesto en evidencia por las antiguas corporaciones medievales, comenzando la mayor parte de sus documentos con la fórmula “En el nombre de la Santísima e Indivisible Trinidad”. El triángulo invertido de la trulla, además, se asocia con el simbolismo del corazón, al cual también se le puede atribuir un sentido trinitario como Corazón de Cristo. Si se remata la Trulla con una cruz, se obtiene la figura geométrica del triángulo invertido con una cruz encima, es decir, el símbolo invertido del azufre alquímico, el cual representa la realización de la “Gran Obra”.



Figura 23. Martillo y Trulla, Cementerio Alemán, Ciudad de Buenos Aires.

Piedra en Bruto (Figura 24).

Cada grado masónico se corresponde con un tipo de piedra, la cual es un símbolo del trabajo iniciático que cada masón realiza en sí mismo, por medio de las herramientas e instrumentos simbólicos que le proporciona la Masonería. En el grado de Aprendiz, la piedra que lo representa es la Piedra Bruta, la cual simboliza las posibilidades del iniciado en estado potencial e “indistinguido”, es decir, el “caos” de posibilidades de todo lo que él podrá devenir efectivamente a continuación. Para que estas posibilidades, que se encuentran en el ser en estado “caótico y tenebroso”, puedan comenzar a ordenarse y pasar de la potencia al acto, es necesaria la “iluminación”, es decir, la Iniciación, por la cual el ser pasa “de las tinieblas a la luz”.



Figura 24. Piedra Bruta, Cementerio de Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires.

Inscripciones Masónicas (Figura 25).

Cementerio Británico, Ciudad de Buenos Aires. En los monumentos funerarios es posible encontrar diversas inscripciones masónicas, generalmente utilizando los “tres puntos”, que simbolizan el Delta o el Principio Divino. Es posible mencionar, por ejemplo, “O.º. E.º.” (“Oriente Eterno”, a dónde pasan los masones al fallecer), “A L.º. G.º. D.º. G.º. A.º. D.º. U.º.” (“A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo”), “G.º. L.º. of England” (“Gran Logia de Inglaterra”), “D.G.L.” (“District Grand Lodge”), “M.M.M.” (Mark Master Mason, “Maestro Masón de la Marca”) y “K.T.” (Knight Templar, “Caballero Templario”).

Respecto al Gran Arquitecto del Universo, debe mencionarse que representa al Principio de la Construcción Universal, lo que lo asimila al “Hombre Universal” del esoterismo

islámico, al Wang (“Rey”) de la tradición extremo oriental, y al Adam Kadmón de la Kábbala hebraica.



Figura 25. A La Gloria del Gran Arquitecto del Universo, Cementerio Británico, Ciudad de Buenos Aires.

La Logia Masónica y su Simbolismo

Una Logia (Figura 26) es una Asamblea de Masones debidamente congregados, y sus símbolos y los rituales practicados en ella varían según el Rito y el Grado que se trabaje. Esto vuelve necesario situar cada símbolo masónico en el contexto de la Logia para que así adquiera su auténtico significado, de la misma forma que evita que aquellos símbolos ajenos a la Masonería sean confundidos con los que le son propios. Teniendo en cuenta esto, repasaremos algunos aspectos del simbolismo de una Logia masónica para mostrar que nada en ella se encuentra librado al azar sino que forma parte de un todo armónico y coherente (Lavagnini 1989, 1991; Guénon 1969, 1987). Este es el caso de las clepsidras aladas, las antorchas invertidas, las columnas trucas y las cruces inclinadas, entre otros símbolos que usualmente se consideran como masónicos pero que en realidad no lo son. Todos estos son símbolos funerarios comunes que pueden encontrarse en cualquier tipo de monumento, ya sean masónicos o no. Es necesario evitar la falacia de concluir que cualquier símbolo hallado en un monumento funerario masónico tiene, debido a esto, un carácter masónico.

La Logia es un símbolo del Cosmos. Su forma es rectangular y, simbólicamente, su largo se extiende de Oriente a Occidente, su ancho del Norte al Sur, su profundidad de la superficie al centro de la tierra, su alto de la superficie a la bóveda celeste y su cobertura es el cielo estrellado.



Figura 26. Logia Masónica en Argentina.

Geométricamente, la Logia puede representarse por una cruz de tres dimensiones, cuyos brazos están orientados en las seis direcciones del espacio correspondientes a los seis puntos cardinales, que junto con el centro forman el septenario.

La Logia se encuentra rodeada por la Cadena de Unión, cuyas extremidades corresponden a las Columnas “J” y “B”, que se hallan en Occidente. Dichas columnas representan los dos principios opuestos que se encuentran complementados en el Pavimento de Mosaicos, que se halla en el centro de la Logia, el “Invariable Medio” donde las oposiciones se concilian y desvanecen, encontrándose en perfecto equilibrio. Sobre el Pavimento se levanta el Ara, encima o alrededor del cual hay tres luces formando un triángulo equilátero en cuyo centro se encuentran las “Tres Grandes Luces” de la Masonería: el Compás, la Escuadra y el Volumen de la Ley Sagrada. En el centro de la Logia, en la bóveda, también puede observarse la Estrella Flamígera con la Letra G en su centro, de la cual puede pender una Plomada como símbolo del Eje central. En el Oriente, sobre el Trono del Venerable Maestro, se encuentra el Delta con el “Ojo que Todo lo Ve”, en medio del Sol y la Luna, a través de los cuales manifiesta la Luz durante el día y la noche. Cada uno de los tres Oficiales Principales, el Venerable Maestro, el Primer Vigilante y el Segundo Vigilante, posee una Joya, siendo la del Venerable una Escuadra 3-4-5. Sus respectivas Bancas, ubicadas en el Oriente, Mediodía y Septentrión, representan el curso del sol durante el día, lo que marca el sentido en que deben realizarse las circunvalaciones rituales. El simbolismo de la Logia no se agota en lo que acabamos de mencionar y su análisis podría ser mucho más exhaustivo, pero esperamos que con estos ejemplos pueda observarse que ella posee un significado armónico y coherente y que es necesario situar los símbolos masónicos en su contexto para comprenderlos adecuadamente.

Conclusión

En una de sus obras, Emilio Corbière afirmó que el tema masónico “aunque hay un océano bibliográfico que lo trata de explicar, es todavía un campo inexplorado y un incitante desafío para historiadores, científicos políticos y sociales, filósofos, antropólogos y profesionales de diversas disciplinas” (Corbière 2001: 38). Como pudimos observar, la presencia de la Masonería en los cementerios argentinos es muy variada en cuanto al tipo de símbolos, procedencia y al lugar en el que se encuentran. Debido a esto, se vuelve una tarea muy compleja hallarlos, relevarlos y explicarlos exhaustivamente.

El estudio científico del fenómeno masónico es una cuestión sumamente amplia, compleja y de límites todavía imprecisos debido a los diferentes enfoques y puntos de vista, actualmente en desarrollo, desde los cuales es posible abordar el tema. Esperamos con este trabajo lograr un aporte a todas aquellas investigaciones que centren su interés en el simbolismo masónico de los cementerios, para lo cual ofrecemos las herramientas conceptuales y metodológicas de la Masonología Científica y las teorías y técnicas de la Arqueología Funeraria. De la misma manera, consideramos fundamental el testimonio directo y la colaboración de los mismos masones, quienes son los que realmente viven la Masonería y la conocen en profundidad, luego de haber atravesado las puertas del Templo y recibido la Luz.

Agradecimientos

Dra. Antonia Rizzo (Universidad Nacional de La Plata), Dra. Carlota Sempé (Universidad Nacional de La Plata), Dr. Marcelo Weissel (Fundación Azara), Eduardo Kesting (Cementerio Británico de la Ciudad de Buenos Aires), Amanda Aguilera (Universidad Nacional de Cuyo), Nora Garritano (Municipalidad de Luján de Cuyo), Pablo Gutiérrez, Alejandro Pagés, Julio Albariño, Ana Laura Goldin, Griselda Figueiredo, Laura Romeo, Débora Rodríguez, Luis Serrano y Ricardo Venditti. A la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, la invitación para participar con este trabajo en el libro “Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación”.

Bibliografía Recomendada

Alighieri, Dante, 2001. *La Divina Comedia*, Edicomunicación, Madrid, España.

Archivos del Centro de Investigaciones Masónicas Hiram, Buenos Aires.

Callaey, E. R., 2004. *Ordo Laicorum ab Monacorum Ordine: Los Orígenes Monásticos de la Masonería*, Academia de Estudios Masónicos, Buenos Aires.

Callaey, E. R., 2005. *El Otro Imperio Cristiano: de la Orden del Temple a la Francmasonería*, Editorial Nowtilus, Madrid.

Callaey, E. R., 2006. *La Masonería y sus orígenes cristianos*, Kier, Buenos Aires.

Callaey, E. R., 2007. *El Mito de la Revolución Masónica*, Nowtilus, Madrid.

Corbière, E., 2001. La Masonería II. Tradición y revolución, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Corsetti, J. P., 1992. Historia del Esoterismo y de las Ciencias Ocultas, Editorial Larousse, Buenos Aires.

Ferrer Benimelli, J.A., 1976. Los Archivos Secretos Vaticanos y la Masonería, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

Ferro, J. F., 1990. El Martinismo Tradicional, Editorial Triregnum, Buenos Aires.

Ferro, J. F., 2005. Los Templarios y el Grial, Editorial Lumen, Buenos Aires.

Ferro, J. F., 2007. Entre Columnas. Diccionario Masónico, Editorial Lumen, México.

Figuroa, D., 2007a. “La Arqueología Funeraria y la Masonería”, en La Zaranda de Ideas, Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología, N° 3, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Figuroa, D., 2007b. “La Masonería y su simbolismo funerario”, I Jornadas Regionales Interdisciplinarias “El Espacio Socio-Cultural de los Cementerios”, Luján de Cuyo, Mendoza.

Figuroa, D., 2007c. “La Masonería en los cementerios de Argentina”, VIII Encuentro Iberoamericano de Gestión y Valoración de Cementerios Patrimoniales, Santiago y Valparaíso, Chile.

Figuroa, D., 2012a. La Masonería y la Muerte. Secretos de la Masonería, Tomo I, Editorial Fiat Lux, Buenos Aires.

Figuroa, D., 2012b. La Realización Iniciática de la Masonería. Secretos de la Masonería, Tomo IV, Editorial Fiat Lux, Buenos Aires.

Figuroa, D., 2012c. La “Inversión” del Grado de Maestro. Secretos de la Masonería, Tomo V, Editorial Fiat Lux, Buenos Aires.

Figuroa, D., 2012d. Solve y Coagula: El Secreto Iniciático de la Masonería. Secretos de la Masonería, Tomo VI, Editorial Fiat Lux, Buenos Aires.

Figuroa, D., 2012e. El Simbolismo Masónico. Secretos de la Masonería, Tomo VII, Editorial Fiat Lux, Buenos Aires.

Figuroa, D., J. Albariño, P. Gutiérrez, A. L. Goldin y A. Pagés, 2006. “La Masonería y la Muerte: El Simbolismo Masónico de los Cementerios”. En VII Encuentro Iberoamericano de Valoración y Gestión de Cementerios Patrimoniales y III Jornadas Nacionales de Patrimonio simbólico en Cementerios, Buenos Aires.

Gower, P., 1983. “Los linajes masónicos”. En La Palabra de la Masonería, año I, N°1 pp. 22-24. Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, Buenos Aires.

Guénon, R., 1969. Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Guénon, R., 1970. Estudios sobre la Francmasonería y el Compañerazgo, 2 tomos, Editions Traditionnelles, París.

Guénon, R., 1987. El Simbolismo de la Cruz, Ediciones Obelisco, Buenos Aires.

Guénon, R., 1993. Apreciaciones sobre la Iniciación, C. S. Ediciones, Buenos Aires.

Guénon, R., 1995. El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos, C. S. Ediciones, Buenos Aires.

Guénon, R., 2004. La Gran Tríada, Paidós, Barcelona.

Hutin, S., 1980. Las Sociedades Secretas, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Jeffers, H.P., 2005. La Masonería: Historia de una Sociedad Secreta, Editorial El Ateneo, Buenos Aires.

Lappas, A., 1958. La Masonería Argentina a través de sus Hombres, Establecimiento Gráfico de R. Rego, Buenos Aires.

Lavagnini, A., 1989: Manual del Compañero, Editorial Kier, Buenos Aires.

Lavagnini, A., 1991: Manual del Aprendiz, Editorial Kier, Buenos Aires.

Mazur, N., 2003. “La Mujer y la Masonería”. En Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino, pp. 73-95. C.P.P.H.C.C.B.A., Buenos Aires.

Rizzo, A., 2001. “Hacia una Clasificación de la Parafernalia Funeraria”. En Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. U.N.R. Rosario.

Rizzo, A. y M.C. Sempé, 2002. “Importancia del Cementerio como Documento Etnohistórico y Antropológico”. En Actas del XXI Encuentro de Geohistoria Regional, Universidad de Formosa.

Symbolos, 1997. Revista Internacional de Arte, Cultura y Gnosis. N° 13-14: Masonería, Agatha, Guatemala.

Capítulo 13. LA RELIGIOSIDAD EN LA MASONERÍA OPERATIVA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Dionisio E. Jara R.

Eques ab Aquila Coronata VII° R+C
Orden Real de Heredom de Kilwinning, Augusta y Respectable Logia-Madre
Metropolitana “San Andrés de Escocia No. 1”, Valle de Santiago de Chile

“...El primer deber es este, que usted será un hombre sincero con Dios y la Santa Iglesia”,
Manuscrito Iñigo Jones, 1607”

Enunciado

En este trazado -invitado por la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz-, escribo de la masonería auténtica y original. Esto lo hago porque me motiva analizar la pregunta: ¿qué aportes nos pueden hacer los modernos? La verdad, no mucho, pues el des-perfil y la pérdida de su centro de gravedad, los ha llevado más bien a tomar, por un lado, alianza con una religiosidad militante exacerbada donde el plan masónico casi no tiene importancia más que ser una fachada de conexión y simple afiliación a una orden artesanal; y por la otra, una masonería relativista a tal punto que ya ni siquiera el Gran Arquitecto del Universo es el fundamento de su trabajo, estando desplazado de sus rituales e invocaciones, para dar paso al interés por la política, los negocios, el anti-clericalismo, el laicismo desvirtuado, el intelectualismo, la moralina, etc., desembocando todos en sendas organizaciones a título de clubes sociales donde reunir gente de negocios, de intereses políticos, o personas influyentes en diferentes áreas del que hacer profano, pareciera ser la meta.



Dios

Desde que se instaló la reformada masonería especulativa en Londres, a partir de 1717, comenzaron las desviaciones en las prácticas y costumbres de la antigua Masonería Operativa y por añadidura, de la Aceptada. Hoy en día, esta reforma protestante se ha instalado en todo el mundo masónico como si fuera el carácter legítimo y original de la masonería antigua. Así vemos como han aparecido sendas órdenes que desconocen, por ejemplo, al Gran Arquitecto del Universo, agnósticas, laicistas, enciclopedistas, republicanas, anti-religiosas, políticas, eclécticas, etc., que se han adaptado a las costumbres de la modernidad, pero también haciéndose eco de las tendencias conflictivas y relativistas de la sociedad decadente actual.

¿Estos antiguos gremios de constructores necesitan de reformas? Ciertamente que no. Una Orden es como es, y no necesita de reformas y contra-reformas; los “modernos” lo único que han logrado es desperfilar, confundir y desnaturalizar sus propósitos originales.

Por cierto, ¿cómo podemos comprender la religiosidad de la masonería operativa en nuestro tiempo? Yendo por el único camino posible, esto es, revisando sus orígenes documentales y escudriñando en la historia. Veamos:

En la “Constitución de York”, que son las Leyes y Obligaciones Prescritas a los Hermanos Masones por el Príncipe Edwin de York primer Grand Master de la Gran Logia de toda Inglaterra, manuscrito que está formado por 107 páginas y que se encuentra fechada en el año 926, podemos encontrar en su comienzo la siguiente:

Invocación

“...Que el Soberano Poder del Dios eterno, Padre y Creador del Cielo y de la Tierra, la sabiduría de su verbo y su influencia, sean con nuestra empresa y nos haga la gracia de conducirnos de modo que merezcan su aprobación en esta vida y obtendremos después de nuestra muerte la vida eterna...”

Y luego, el comienzo del primer articulado:

“...1.- Vuestro primer deber es honrar a Dios y observar sus leyes, porque son preceptos divinos, a los que todo el mundo debe obediencia. Por eso debéis evitar las herejías y no ofender a Dios...”

Ciertamente que no estamos hablando de una postura moralista, de buenos ciudadanos dando cumplimiento a algún reglamento, sino de una condición “*sine quanón*” en relación a una conducta a observar bajo la mirada atenta del “ojo que todo lo ve”. Es la profesión de fe, de que cuanto hagamos en nuestro Arte, debe tener su origen en el convencimiento de que nuestros trabajos se realizan a la Gloria de Dios, y el producto de este, hace la diferencia entre la ofrenda de Caín y Abel.

La ceremonia de la colocación de la “Primera Piedra” en toda construcción antigua que respeta las tradiciones de la masonería operativa, no es otra cosa que la consagración del trabajo que hacemos, al Principio Espiritual que denominamos “Gran Arquitecto del Universo”. Por cierto, muy diferente a lo que se hace hoy, fuera de toda espiritualidad, erigiendo monumentos y edificios a la necesidad urbana actual.

No debemos olvidar, que nuestra pertenencia es a un gremio de constructores y que por tanto, como gremio estamos limitados por ciertos reglamentos, técnicas de Arte, dominio de las diferentes Herramientas que son puestas en nuestras manos de acuerdo a la experiencia que tenemos en esta ciencia, regulados por grados de conocimiento, leyendas sobre el Arte y concepciones religiosas sobre nuestros propósitos trascendentales. No somos una sociedad cualquiera donde a sus miembros le son permitidas todas aquellas cuestiones que decidan las mayorías electoras y donde sus propósitos pueden variar de acuerdo a los gustos y pensamientos generales. La masonería moderna ha confundido las diferencias que pueden existir entre una y otra.

Desde el “Manuscrito Cooke” fechado por el año 1410, extraemos la siguiente leyenda:

“...Demos gracias a Dios, nuestro Padre Glorioso, creador del Cielo y de la Tierra y de todo lo que está en ellos y que Él conoce [en virtud] de Su Gloriosa Divinidad. Él hizo todas las cosas para ser obedecido, y muchas de ellas en beneficio de la Humanidad; les ordenó someterse al hombre, porque todas las cosas que son comestibles y de buena calidad [sirven] para el sostén del hombre. Y también ha dado al hombre inteligencia y habilidad en diversas cosas, y el Arte, por medio del cual podemos viajar por este Mundo para procurarnos la subsistencia, para hacer muchas cosas por la Gloria de Dios y también para nuestra tranquilidad y provecho. Si debiese enumerar todas estas cosas, sería demasiado largo de decir y de escribir...”

La Trinidad

El Padre, Jesucristo, la Virgen y los Santos

Por cierto, en masonería debiera hacerse todo “En el Nombre del Gran Arquitecto del Universo”.

Pero, esta religiosidad está solo fundamentada en Dios por sí solo, excluyendo la corte divina, y sobre todo la “Trinidad”? Veamos:

Avancemos al año 1248 e introduzcámonos en el manuscrito conocido como "*Statuta et Ordinamenta Societatis Magistrorum Tapia et Lignamiis*" o "Carta di Bologna" (Carta de Bolonia) el que fuera redactado originariamente en latín por un notario de Bolonia por orden del alcalde de Bolonia, Bonifacii De Cario, el día 8 de agosto de 1248.

“...En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén...”

“...El año del Señor de 1248, indicción sexta...”

“..Estatutos y Reglamentos de los Maestros del Muro y de la Madera...”

“...He aquí los estatutos y reglamentos de la sociedad de los maestros del muro y de la madera, hechos en honor de Dios, de Nuestro Señor Jesucristo, de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos, y para el honor y el buen estado de la ciudad de Bolonia y de la sociedad de dichos maestros, respetando el honor del podestá y capitán de Bolonia que la gobierna o gobiernan o gobernarán en el futuro, y respetando los estatutos y reglamentos de la comuna de Bolonia hechos y por hacer. Y que todos los estatutos que siguen se apliquen en adelante a partir del día de hoy, el año 1248, indicción sexta, el octavo día de agosto...”

Aquí tenemos la prueba: “...hechos en honor de Dios, de Nuestro Señor Jesucristo, de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos...” Lejos de un monoteísmo rabioso, la antigua masonería recurre y reconoce todo el panteón cristiano divino por un lado, pero hace un acto de fe dogmático y doctrinal al recurrir a los fundamentos de los Padres de la Iglesia, “...En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén...” que es el pilar donde reposa la Iglesia: “La Trinidad”.

“...I) Juramento de los susodichos maestros...”

“...Yo, maestro de la madera y del muro, que soy, o seré, de la sociedad de dichos maestros, juro, en honor de nuestro Señor Jesucristo, de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos, y en honor del podestá y capitán que es ahora o serán en el futuro, y para el honor y buen estado de la ciudad de Bolonia, aceptar y obedecer las órdenes del podestá y capitán de Bolonia y de todos los que sean gobernantes de la ciudad de Bolonia, aceptar y obedecer todas y cada una de las órdenes que me den el macero y los oficiales de la sociedad de los maestros de la madera y del muro, o uno de ellos, por el honor y el buen nombre de la sociedad, y conservar y mantener la sociedad y los miembros de la sociedad en buen lugar, y de guardar y mantener los estatutos y reglamentos de la sociedad tal y como están regulados ahora o lo serán en el futuro, con respeto en todo a los estatutos y reglamentos de la comuna de Bolonia, estando precisado que estaré obligado [a ello] a partir de [mi] entrada, y que seré libre tras [mi] salida...”

En este primer artículo existe una variación, ya que dice “... juro, en honor de nuestro Señor Jesucristo, de la Bienaventurada Virgen María y de todos los santos...” dejando fuera la palabra “Dios”, aunque en un contexto dogmático no revela una gran significancia pues está implícito en ello.

El “Manuscrito Grand Lodge nº 1” datada del año de 1583, al parecer es emanado de la Logia de York, a la que menciona. La Logia de los masones de York comenzó probablemente a existir con el inicio de la construcción de la catedral. De allí extraemos desde su primer artículo lo siguiente:

“...Que la fuerza del Padre del cielo y la sabiduría del Hijo glorioso por la gracia y la bondad del Espíritu Santo, que son tres personas y un solo Dios, estén con nosotros en nuestras empresas y nos otorguen así la gracia de gobernarnos aquí abajo en nuestra vida de manera que podamos alcanzar su beatitud, que jamás tendrá fin. Amén...”

Desde las “Constituciones de los Masones de Estrasburgo”, fechadas en el año 1459, debemos considerar a este propósito lo siguiente:

“...En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y de nuestra Madre María llena de gracia, así como de sus benditos servidores, los cuatro santos mártires coronados por siempre recordados, y considerando que la verdadera amistad, la unanimidad, y la obediencia constituyen la base de toda bondad...”

Los Cuatro Santos Mártires Coronados

Un argumento no menor y hasta poco conocido es el que encontramos en esta leyenda, pues marca una diferencia de opinión bastante significativa si acaso la vemos desde la perspectiva de la Masonería Operativa (católica), o desde la visión de la especulativa (protestante). El carácter de “Santos” marca la diferencia entre estas dos visiones. Para la protestante de 1717, ven e interpretan a los Cuatro Santos Coronados como una especie de regentes del ejemplo de sacrificio y la ética que se debe observar por todo buen masón, mientras que para la masonería antigua, el sentido de esta santidad tiene el sello del “Martirio” al que se expusieron por abrazar la esencia de su creencia y religión, o sea la fe de ellos en Jesucristo. Por dicho sacrificio la Iglesia los ha premiado con el ascenso a los altares de la devoción.

Debemos agregar a nuestro estudio también el extracto que aparece en el "Manuscrito Regio" (1390), encontrado por Jones O. Haliwell, y de quien toma su nombre; dice:

"...Roguemos ahora al Dios Todopoderoso y a su madre la dulce Virgen María, que nos ayuden a observar estos artículos y estos puntos en todas sus partes, como lo hicieron otras veces los Cuatro Coronados, santos mártires, que son la gloria de la comunidad. Buenos masones, elegidos, también ellos fueron escultores y tallistas de piedra. Eran obreros dotados de todas las virtudes. El emperador los llamó cerca de sí, y les mandó que labrasen la imagen de un falso dios y que la adorasen como si fuera el Dios supremo..."

*“...Oremos ahora al Dios Omnipotente,
Y a su radiante madre María,
A fin de que podamos seguir estos artículos
Y los puntos, todos juntos,
Como hicieron los cuatro santos mártires,
Que en este oficio tuvieron gran estima;
Fueron ellos tan buenos masones
Como pueda hallarse sobre la tierra,
Escultores e imagineros también eran,
Por ser de los obreros mejores,
Y en gran estima el emperador los tenía;
Deseó éste que hiciera una estatua
Que en su honor se venerara;
Tales monumentos en su tiempo poseía
Para desviar al pueblo de la ley de Cristo.
Pero ellos firmes permanecieron en la ley de Cristo,
Y sin compromisos en su oficio;
Amaban bien a Dios y a su enseñanza,
Y se habían volcado a su servicio para siempre.
En aquel tiempo fueron hombres de verdad,
Y rectamente vivieron en la ley de Dios;
Ídolos se negaron a erigir,
Y por muchos beneficios que pudieran reunir;
No tomaron a este ídolo por su Dios
Y rechazaron su construcción, pese a su cólera;*

*Por no renegar de su verdadera fe
Y creer en su falsa ley,
Sin demora el emperador los hizo detener,
Y en una profunda cárcel los encerró;
Más cruelmente les castigaba,
Más en la gracia de Dios se regocijaban.
Viendo entonces que nada podía
Les dejó ir a la muerte;
Quien lo desee, en el libro puede leer
De la leyenda de los santos,
Los nombres de los cuatro coronados.
Su fiesta es bien conocida por todos,
El octavo día tras Todos los Santos..."*

Asimismo, en los "Estatutos de los Canteros Alemanes", constituciones de los Steinmetzen, jurados en la Asamblea de Ratisbona (Regensburg, Alemania) en 1459 y aprobados por el Emperador Maximiliano I, comienza con la siguiente invocación:

"...En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y de nuestra Madre la graciosa María, y de sus santos servidores, los Cuatro Mártires Coronados de perdurable memoria..."

Esta es la historia, que ha llegado hasta nosotros de los Cuatro Santos Mártires Coronados:

Claudio, Nicóstrato, Sinforiano, Cástor (y el ayudante de este último, Simplicio), eran cristianos secretos y destacados escultores en las canteras de piedra de Diocleciano, en Panonia, región del Danubio medio (Austria-Hungría). La leyenda agrega que su excelente trabajo se explicaba porque era hecho en honor a Dios.

Recordemos que Diocleciano fue emperador romano desde el año 284 al 305 D.C. y que reorganizó el Imperio con arreglo a un sistema jerárquico: la Tetrarquía. Su yerno, luego emperador, Valerio Maximiliano Galerio, le instó a desatar una dura persecución contra los cristianos. Diocleciano ordenó a estos expertos que tallasen una estatua en honor de Esculapio (dios pagano de la medicina, hijo de Apolo). Firmes en su fe, se negaron, perdiendo el favor del emperador. Según la leyenda, fueron condenados a una horrible muerte, pues habría sido enterrados vivos en ataúdes de plomo, lanzándolos al río el 8 de noviembre del 287 d.C. Un correligionario escondió los restos en su propia casa.

Otra versión de la leyenda dice que Diocleciano edificó en Roma un templo para el culto de Esculapio, ordenando que los soldados romanos y, especialmente los milicianos de Roma, le rindieran culto y quemaran incienso ante su imagen. Cuatro soldados cristianos que se negaron fueron azotados con plomadas hasta morir y sus cuerpos arrojados a los perros. Los cadáveres de Severo, Severiano, Corpóforo y Victoriano fueron, sin embargo, rescatados y enterrados junto a otros Santos.

Continúa la leyenda contando que pasaron doce años y el Obispo erigió en memoria de los nueve una Iglesia con el nombre de "Cuatro Santos Coronados".

Los relatos dicen que "reliquias" de los Santos fueron depositadas en la iglesia: sierra, martillo, mazo, compás y escuadra (los gremios de carpinteros también tenían a estos santos por patronos: recordemos que gran parte de los edificios de la época se construían con madera). Estas mismas herramientas, junto a una corona y a la imagen de un perro o un lobo (que rehusaron comer los cuerpos y los defendieron de otros carniceros) forman la insignia de los santos. La Iglesia Católica dedicó el 8 de noviembre para homenajearlos y los santificó. San Jerónimo, autor de la versión latina de la Biblia -"Vulgata"- ya se refiere a ellos.

Los constructores profesionales, miembros de los antiquísimos *Collegia Fabrorum* romanos, ocupaban la retaguardia de los ejércitos que destruían a su paso todo lo existente, en sus acciones de conquista por Europa, Asia y el norte de Africa. La misión de los "collegiati" era la de reconstruir. En las postrimerías del Imperio, dentro de esos *Collegii* se veneró la memoria de estos santos y sus herramientas se convirtieron en sus emblemas. Al simple efecto informativo y si quisiéramos aceptar una línea de continuidad - muchas veces argumentada pero totalmente infundada-, entre hechos históricos cuyo origen, causa y estructura son totalmente distintos, cabría mencionar que los Maestros "Comacinos" (arquitectos aislados en torno al Lago de Como, en la época en que se disgrega el Imperio, legendarios precursores de los francmasones medievales), el rey franco Carlomagno, Emperador de Occidente, el Sacro Imperio Romano (962)..., fueron los puentes por los que pasó la leyenda hasta llegar a los "freemasons" ingleses y a los "steinmetzen" alemanes del medievo (S. XII), estos últimos constructores de la catedral de Estrasburgo, bajo la dirección de Erwin de Steinbach, que adoptaron a los *Quatuor Coronati* como Santos Patronos del gremio operativo.

En los antiguos "Estatutos de Ratisbonne", de las comunidades de constructores en Alemania, y que fueron sancionados por el emperador Maximiliano, y confirmados por Carlos V (1520) y Ferdinando I (1588); y en la Asamblea de 1459, celebrada en Ratisbona, sede de la Dieta germánica, fue convocada por Jobs Dotzinger, maestro de obras de la catedral de Estrasburgo. En estos estatutos, encontramos:

"...Estatutos de la Asociación de los Talladores de piedras y Constructores..."

"...En el nombre de Dios Padre, del Hijo, del Espíritu Santo y de Santa María, Madre de Dios, de sus Santos bienaventurados, los cuatro Santos Coronados de memoria eterna, consideramos que para conservar la amistad, unión y obediencia, fundamento de todo bien, de toda utilidad y beneficio de todos, príncipes, condes, señores, localidades y conventos, construidos ahora y en el futuro, Iglesias, edificaciones de piedra o construcciones, debemos formar una comunidad fraternal; todo ello por el bien y utilidad de todos los Maestros y Compañeros del cuerpo del oficio de trabajadores de piedras y de constructores en tierras alemanas, sobre todo para evitar discusiones, contratiempos, inquietudes, gastos y cuidados procedentes de los desórdenes y transgresiones a la buena norma. Nos comprometemos a seguir los reglamentos pacífica y amigablemente..."

La Iglesia Católica Apostólica Romana

A) Formalismo

Carta de Bolonia (1248), artículo XXIII

“...-Que ninguno debe estar más allá de la esquina del altar...”

“...Estatuimos y ordenamos que ninguna persona debe estar junto a la esquina del altar, vuelto hacia la iglesia, bajo pena de una multa de tres denarios cada vez que lo haya contravenido...”

Por cierto, que en aquella época, los rituales y oficios de la iglesia en el desarrollo de la santa misa, eran bastante diferentes a los que se practican hoy. No estaba permitido que las personas se acercasen demasiado al altar, pues dicho lugar es considerado santo, donde solo se desplaza el sacerdote oficiante y sus acólitos. Incluso en muchas iglesias antiguas aún se mantiene una división hecha de madera, con una altura hasta la cadera, con unos pasa-manos y una puerta central, la que se mantiene cerrada durante el oficio. Solo se abre en caso del ingreso y salida de la procesión ritual.

La posición del altar principal está en dirección hacia el oriente y el sacerdote celebra la misa mirando también hacia dicho lugar. Está siempre dando la espalda a los feligreses. De allí que quien ose hacer lo contrario, está faltando gravemente al ritual, pues a un lugar santo, jamás se debe dar la espalda; y de hecho, la única vez que la gente da la espalda al altar, es solo cuando la ceremonia ha terminado y es necesario salir de la iglesia por el occidente.

Desde las “Constituciones de los MASONES de Estrasburgo”, fechadas en el año 1459, debemos considerar a este propósito lo siguiente:

“...Ningún trabajador del oficio o maestro que no vaya una vez al año a la Sagrada Comunión, que no observe la disciplina Cristiana, o que se la tome a broma, deberá ser admitido en la fraternidad. Pero si, inadvertidamente, alguien así fuera aceptado en la fraternidad, ningún maestro ni compañero deberá trabar amistad con él hasta que ello le fuerce a desistir. Este será el castigo que la fraternidad le aplicará...”

El miembro de la fraternidad debe vivir o hacer esfuerzos por vivir en santidad. Es más, si no lo hace, queda reo de sus pecados y como tal, se expone a no estar bajo la protección de Dios, la Virgen y los Santos. Esta persona queda expuesta, mediante su conducta, a traer desgracias para sí y la cofradía de constructores, por no contar con el amparo divino. El hacer burlas o “tomar a broma” las cosas santas, es un atentado contra el Espíritu Santo, siendo éste el único pecado que no contempla perdón.

La Constitución de Estrasburgo (1459), sigue:

“...Estatutos de los "Parlirers" y Compañeros...”

“...Ningún oficial o maestro deberá dar trabajo a un compañero que cometa adulterio o que viva abiertamente de forma ilícita con una mujer, o que no se confiese una vez al año y asista a la Sagrada comunión de acuerdo a la disciplina Cristiana, ni tampoco a alguien que esté tan loco como para jugarse sus pertenencias en el juego...”

B) Deberes

Carta de Bolonia (1248), artículo XXIX

“...-Que cada miembro de la sociedad esté obligado a pagar cada año cuatro [denarios] para las misas...”

“...Estatuimos y ordenamos que cada miembro de la sociedad esté obligado a pagar cada año cuatro denarios para las misas, y que los oficiales sean los encargados de recaudar estas sumas...”

Carta de Bolonia (1248), artículo XLVIII Y IL

“...-De la confección de un cirio...”

“...Y además statuimos que se haga a cargo de la sociedad un cirio de una libra que siempre deberá arder en las misas de la sociedad...”

“...-De los cirios a dar cada año a la Iglesia de San Pedro...”

“...Y además statuimos y ordenamos que, a cargo de la sociedad, se den cada año, a la Iglesia de San Pedro, catedral de Bolonia, en la fiesta de San Pedro, en el mes de junio, cuatro cirios de una libra. Y que los oficiales que estarán [en funciones] en el futuro estén obligados a cumplirlo bajo pena de una multa de cinco sueldos boloñeses por cada uno de ellos...”

Desde el “Manuscrito Grand Lodge nº 1” datada del año de 1583 y en el artículo XIX leemos:

“...El primer deber es éste: que seréis hombres leales a Dios y a la santa Iglesia; y que no caeréis en el error ni en la herejía, sea por vuestro juicio, sea por vuestras acciones, sino que seréis hombres discretos y sabios en todo...”

“...Estos deberes que os acabamos de repetir, y todo lo que pertenece además a los masones, los guardaréis, y que Dios os ayude y os santifique por este libro que tenéis en las manos, en la medida de vuestros medios. Amén...”

En el “Manuscrito Iñigo Jones” del año 1607, encontramos que:

“...El primer deber es este, que usted será un hombre sincero con Dios y la Santa Iglesia...”

C) Sobre las Misas

Carta de Bolonia (1248), artículo LV

“...-Que la sociedad debe reunirse en la Iglesia de San Pedro...”

“...Y además estatuímos y ordenamos que la sociedad debe reunirse para todos sus asuntos en la Iglesia de San Pedro o sobre el palacio del señor obispo. Y que los oficiales de la sociedad den a la Iglesia de San Pedro tres cirios de una libra. Y que la misa de la sociedad sea celebrada en esta iglesia...”

Carta de Bolonia (1248), artículo LVII

“...-De aquellos que no entregan el dinero de las misas...”

“...Y además estatuímos y ordenamos que si alguien no pague los cuatro denarios boloñeses por las misas en el plazo fijado por los oficiales, que entregue el doble al nuncio que irá a su domicilio para recaudar esta suma...”

En el Manuscrito “Regius Poem”, datado del año 1390, encontramos una “exhortación sobre la misa y cómo conducirse en la iglesia” que resulta útil e interesante analizar:

“...Pues el mismo Cristo nos enseña que la Santa Iglesia es la casa de Dios, y no para otra cosa está hecha sino para orar, como la Escritura nos dice; es allí donde el pueblo debe congregarse, para orar y llorar sus pecados...”

“...Trata de no llegar tarde a la Iglesia, por haber tenido en la puerta palabras libertinas; cuando a ella estés en camino ten en la mente en todo instante venerar a tu Señor Dios día y noche, con todo tu espíritu, y toda tu fuerza. Al llegar a la puerta de la iglesia tomarás un poco de agua bendita, pues cada gota que toques limpiará un pecado venial, sábelo cierto...”

“...Pero antes debes descubrir tu cabeza, por el amor de aquel que murió en la cruz. Cuando entres en la iglesia, eleva hacia Cristo tu corazón; alza entonces los ojos a la cruz, y arrodíllate sobre las dos rodillas; ora entonces para que Él te ayude a obrar según la ley de la Santa Iglesia, y a guardar los diez mandamientos que Dios a todos los hombres legó...”

“...Y ruégale con voz dulce que te libre de los siete pecados, a fin de que en esta vida puedas mantenerte lejos de preocupaciones y querellas; y que te dé además la gracia para un lugar encontrar en la beatitud del cielo...”

“...En la santa iglesia abandona las palabras frívolas del lenguaje lascivo, y las bromas obscenas, y deja de lado toda vanidad, y di tu Padre Nuestro y tu Ave; vigila de no hacer ruido, mas estate siempre en oración; pero si no quieres rezar, no molestes al prójimo de ninguna manera. En este lugar no estés ni de pie ni sentado, sino en el suelo bien arrodillado, y cuando yo lea el Evangelio, álzate, sin apoyarte en los muros, y persígnete si sabes hacerlo cuando se entone el “gloria tibi”; y cuando acabe la lectura, de nuevo puedes arrodillarte, y caer sobre tus dos rodillas, por amor a quien a todos nos ha redimido; y cuando oigas sonar la campana que anuncia el Santo Sacramento, debéis arrodillaos, jóvenes y viejos, y elevar las manos al cielo, para entonces decir en esta actitud, en voz baja y sin hacer ruido: - “Señor Jesús, sé bienvenido, en forma de pan, como te veo, ahora Jesús, por Tu Santo Nombre, protégeme del pecado y de la culpa; dame la Absolución y la Comunión, antes de que me vaya de aquí, y sincero me arrepiento de mis

pecados, a fin, Señor, de que jamás muera en este estado; y tú, que de una virgen has nacido, no sufras porque me haya perdido; más cuando de este mundo haya partido, Otórgame la beatitud sin fin; ¡Amén! ¡Amén! ¡Así sea! Y ahora, dulce dama, orad por mí”...

“...He aquí lo que has de decir, o algo parecido, cuando te arrodilles ante el Sacramento. Si buscas tu bien, no ahorres nada para venerar a quien todo lo ha creado; pues para un hombre es un día de alegría, que una vez ese día pueda verle; es algo tan precioso, en verdad, que nadie puede ponerle precio, pues tanto bien hace esta visión...”

“...Como dijo San Agustín muy justamente, el día en que veas el cuerpo de Dios, poseerás estas cosas, con toda seguridad: comer y beber lo suficiente, nada ese día te faltará; los juramentos y vanas palabras, Dios también te perdonará; la muerte sufrida ese mismo día en absoluto la has de temer; y tampoco ese día, te lo prometo, perderás la vista; y cada paso que entonces des, para ver esta santa visión, será contado a tu favor, cuando de ello tengas necesidad; este mensajero que es el ángel Gabriel exactamente los conservará. Tras esto, ahora puedo pasar a hablar de otros beneficios de la misa; ven entonces a la iglesia, si puedes, y oye misa cada día; si no puedes acudir a la Iglesia, allí donde estás trabajando, cuando oigas sonar la Misa, Ora a Dios en el silencio de tu corazón, para que te dé parte en este servicio que en la iglesia se celebra...”

“...Que Cristo entonces, por su gracia celestial, os conceda el espíritu y el tiempo, para comprender y leer este libro, a fin de obtener en recompensa el cielo. ¡Amén! ¡Amén! ¡Así sea! Digamos todos, por caridad...”

Apéndice

A manera de apéndice es que agregamos el “Manuscrito Dumfries nº 4” fechado el año 1710, por cierto, siete años antes de la fundación de la moderna masonería especulativa. (The Dumfries nº 4 ms., c. 1710. Publicado en Harry Carr, The Early masonic catechisms, 1963, pp. 52-68. Traducción francesa en Textes fondateurs de la Tradition maçonnique 1390-1760. Introduction à la pensée de la franc-maçonnerie primitive, traduits et présentés par Patrick Négrier, París, Bernard Grasset, 1995).

No lo copiamos en su totalidad, sino que hacemos referencia solamente al tema que nos interesa esta vez, que es la religiosidad en la masonería operativa. Y dado a que es muy extenso el sentido religioso, cristiano y espiritual que posee, no podemos comentar por fracciones, ya que resultaría en demasiado extenso este trabajo. Sin embargo podemos hacerlo desde las conclusiones de dicho trabajo.

Veamos su desarrollo.

Oración de principio:

Imploramos al Padre omnipotente de santidad y a la sabiduría del glorioso Jesús por la gracia del Espíritu Santo, que son tres personas en un principio divino, que estén con

nosotros desde ahora, y que nos otorguen también la gracia de gobernarnos aquí abajo, en esta vida mortal, de manera que podamos alcanzar su reino, que jamás tendrá fin. Amén.

+++

El deber:

Todo hombre que es masón o que entra en su asociación para ampliar y satisfacer su curiosidad debe velar por el siguiente deber. Si uno de vosotros es culpable de alguna de las siguientes faltas, debéis arrepentiros y corregiros rápidamente, pues hallaréis que es una dura cosa caer en las manos de nuestro Dios enojado; y más particularmente vosotros, que estáis bajo el imperio de vuestra promesa, tened cuidado de observar el juramento y la promesa que habéis hecho en presencia de Dios omnipotente. No penséis poder usar de una restricción mental o del equívoco, pues cada palabra que proferís durante toda la duración de vuestra recepción es un juramento, y Dios os examinará según la pureza de vuestro corazón y la limpieza de vuestras manos. Es una herramienta de filo cortante con la que jugáis, prestad atención en no cortaros. Os recomendamos que no perdáis vuestra salvación por alguna satisfacción aparente.

En primer lugar, serviréis al verdadero Dios y guardaréis cuidadosamente sus preceptos generales, en particular los diez mandamientos dados a Moisés sobre el monte Sinaí, tal como los encontraréis expuestos sobre el pavimento del templo.

2º. Seréis fieles y asiduos a la santa Iglesia católica y huiréis de toda herejía, cisma o error que llegue a vuestro conocimiento.

+++

El deber del aprendiz:

En primer lugar, que sea sincero hacia Dios, la santa Iglesia católica, el rey y el maestro al que sirve. Además, no criticará, ni se opondrá a su maestro o a los bienes de su maestro, no se abstendrá de servirle, y no se alejará de él para satisfacer su propio placer, de día o de noche, sin su permiso. No cometerá adulterio ni fornicación, sea dentro o fuera de la logia, con la hija, la criada u otra mujer de su maestro. Retendrá en todo los consejos que dentro o fuera de la logia, fuera de la cámara o de la casa, le haya dado un compañero, un maestro o un hombre libre. No le opondrá un argumento a fin de desobedecerle. No revelará ningún secreto que pueda provocar un conflicto entre los masones, compañeros o aprendices, sino que se conducirá con respeto hacia todos los francmasones, de manera que pueda ganar hermanos para su maestro. No jugará a las cartas, ni a los dados, ni a otros juegos desleales. No frecuentará las tabernas ni las cervecerías para despilfarrar el dinero de su maestro sin su permiso. No hurtará ni sustraerá los bienes de nadie, ni una porción, durante su aprendizaje, sino que deberá guardarse de estas cosas lo mejor que pueda, e informar a su maestro o a algún otro masón si es posible con toda la diligencia requerida.

+++

Preguntas Planteadas y Respuestas:

P.: ¿Cuántos pilares hay en vuestra logia?

R.: Tres.
P.: ¿Cuáles son?
R.: La escuadra, el compás y la Biblia.
P.: ¿Cuántos peldaños había en la escala de Jacob?
R.: Tres.
P.: ¿Cuáles eran esos tres?
R.: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
P.: ¿Cuántas flores hay en el ojal del masón?
R.: Tres y doce.
P.: ¿Cómo las llamáis?
R.: La Trinidad y los doce apóstoles.

+++

P.: ¿Qué significa el mar de bronce que fue construido por Hiram y al que soportaban doce bueyes, de los cuales tres miraban hacia el norte, tres hacia el sur, tres hacia el oeste y tres hacia el este?
R.: Estaba destinado al baño y a las abluciones de los sacerdotes de esos tiempos. Pero ahora sabemos que era una representación de Cristo, cuya sangre estaba destinada a purificar del pecado y a lavar a los elegidos, y que los doce bueyes eran una representación de los doce apóstoles que lucharon contra el paganismo y el ateísmo, y que sellaron con su sangre la causa de Cristo.
P.: ¿Qué significaba la puerta dorada del templo que daba acceso al santo de los santos?
R.: Era otra representación de Cristo, que es la puerta, el camino, la verdad y la vida, para quien y en quien todos los elegidos penetran en el cielo.

+++

Preguntas que Conciernen al Templo:

1. P.: ¿Qué significa el templo?
R.: El Hijo de Dios, y en parte la Iglesia. El Hijo sufrió y su cuerpo fue destruido, resucitó al tercer día, y erigió para nosotros la Iglesia cristiana, que es la verdadera Iglesia espiritual.
2. ¿Qué significa el mármol blanco?
R.: El Cristo es el mármol blanco sin mancha, la piedra rechazada por los constructores... Pero Dios la ha escogido...
3. El misterio de la madera de cedro.
R.: El cedro, el ciprés y la madera de olivo no estaban sujetos a la putrefacción, y no podían ser devorados por los gusanos. Por ello la naturaleza humana de Cristo no estaba sujeta ni a la corrupción ni a la putrefacción.
4. El misterio del oro.
R.: El oro y las piedras preciosas significan la divinidad de Cristo, en la que habitaba su plenitud, pues es el origen.
5. El misterio de los querubines.
R.: Primero significaban la gloria celestial y la vida eterna que debe venir. Pintados a imagen del hombre, representan el coro de los santos ángeles y de los santos, que cantan *él Te Deum laudamus*. En segundo lugar, los dos querubines sobre la misericordia en el coro

del santuario significan el Antiguo y el Nuevo Testamento, que contienen la doctrina de Cristo, y así como sus alas se tocan mutuamente, así el Antiguo y el Nuevo Testamento están unidos, coincidiendo el final del primero con el principio del otro, uno conteniendo el mundo antiguo, el otro conteniendo el fin del segundo mundo. Ambos se refieren a Cristo, a quien fue confiado el ministerio de Dios.

6. El misterio de la puerta dorada del templo.

R.: Cristo es la puerta de la vida por la que debemos penetrar en la eterna dicha. Las dos columnas significan la adquisición de los dos conocimientos que preceden a esta entrada, a saber, el de su persona y el de su misión.

7. ¿Qué significa el velo?

R.: El Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, suspendido del altar de la cruz, es el verdadero velo que, interpuesto entre Dios y nosotros, ensombrece con sus heridas y su sangre la multitud de nuestras ofensas, y nos permite así ser hechos agradables a su Padre.

8. El arca de la alianza.

R.: Ella representa tanto a nuestro salvador Cristo como a los corazones de los fieles, pues en el pecho de Cristo se encontraba la doble doctrina de la ley y del evangelio, así como se encuentra entre los fieles, aunque en menor grado. Era el verdadero maná descendido (del cielo) para dar vida al mundo. La tabla de la ley nos conduce al amor y a la obediencia. La vara florida de Aarón significa la dulzura del evangelio y la gloria de nuestro gran sacerdote Jesucristo, de quien Aarón era una figura.

9. El misterio del altar.

R.: El altar, con sus cuatro esquinas doradas, en parte hecho de madera de acacia y en parte cubierto de oro, representa la unión de la humanidad y la divinidad de nuestro salvador, pues la naturaleza incorruptible se hacía sensible por el oro, y la humanidad de Cristo, rebelde a la putrefacción, fue embellecida por la gloria celestial de la divinidad. Personalmente unido a la naturaleza divina, él ascendió al cielo y se asienta a la derecha de Dios, su Padre, coronado de majestad y de dicha eterna.

10. El misterio del candelabro de oro.

R.: El candelabro de oro de seis brazos, con sus siete luces, significa el Cristo y sus ministros. Cristo, fundamentalmente, es el gran sacerdote y la luz del mundo que nos ilumina para la vida eterna. Los doctores y maestros de la Iglesia son los brazos que Cristo ilumina con la santa doctrina del evangelio. Nadie debería estar separado de Cristo, sino que, por la Luz de la doctrina, debería ser una linterna en nuestro camino. Y como todos los brazos del candelabro estaban unidos, así todo ministro y todo hijo de Dios debería estar unido al cuerpo de Cristo sin separación (posible). Las flores y los lises denotan las gracias de su espíritu, extendidas sobre todos sus fieles ministros. Las luces y las lámparas exhortan a todos los buenos ministros (del culto) a un gran cuidado y diligencia.

11. El misterio de la mesa dorada y del pan puesto encima.

R.: La mesa recubierta de un precioso contrachapado significa los ministros del evangelio; el pan significa el Cristo, el pan de vida.

12. El misterio de la vid de oro y de las uvas de cristal.

R.: La vid, que, al este del templo, estaba hecha de oro brillante, recuerda a nuestro Cristo, que se compara a sí mismo con una viña y que (compara) a los fieles con los sarmientos; las uvas de cristal (se asemejan) a la doctrina del evangelio y a las obras de la fe, que son: la fe, el amor, la esperanza, la caridad, la paciencia, la oración, y a las obras de la gracia, que son proporcionales a la fe.

13. *El mar de bronce. Su misterio.*

R.: *El mar de bronce era una representación del bautismo y del agua viva que brota de las heridas de Cristo. Los doce bueyes significan los doce apóstoles.*

+++

Conclusiones

Según lo afirmaba el Caballero Ramsay, en su discurso de 1737:

“...El nombre de francmasones no debe por lo tanto ser tomado en sentido literal, vulgar y material, como si nuestros instructores hubieran sido simples trabajadores de la piedra o del mármol, o simplemente genios curiosos que querían perfeccionar las artes. No sólo eran hábiles arquitectos que querían consagrar sus talentos y sus bienes a la construcción de los templos exteriores, sino también príncipes religiosos y guerreros que querían iluminar, edificar y proteger los templos vivos del Altísimo...”

Sin embargo, hasta el día de hoy, la francmasonería moderna y protestante persiste en su visión errada en la comprensión de las prácticas de la masonería operativa y aceptada, depreciando elementos tan fundamentales como es el entendimiento de los antiguos usos y costumbres.

Todas las antiguas constituciones nos hacen referencias a la condición espiritual que debe primar en la profesión de fe de la orden masónica. Por cierto, estamos hablando de la masonería auténtica y original. Pero, a este respecto, ¿qué aportes nos pueden hacer los modernos? La verdad, no mucho, pues el des-perfil y la pérdida de su centro de gravedad, los ha llevado más bien a tomar, por un lado, alianza con una religiosidad militante exacerbada donde el plan masónico casi no tiene importancia más que ser una fachada de conexión y simple afiliación a una orden artesanal; y por la otra, una masonería relativista a tal punto que ya ni siquiera el Gran Arquitecto del Universo es el fundamento de su trabajo, estando desplazado de sus rituales e invocaciones, para dar paso al interés por la política, los negocios, el anti-clericalismo, el laicismo, el intelectualismo, la moralina, etc., desembocando todos en sendas organizaciones a título de clubes sociales donde reunir gente de negocios, personas influyentes en diferentes áreas del que hacer profano. En resumen, lugares de reunión para pasar el tiempo de forma más o menos entretenida.

Hemos repasado la información de los antiguos manuscritos, para descubrir que si alguna vez la masonería brilló en esplendor, fue en los años que la conocemos como operativa y aceptada. Si acaso hoy no es posible reconstruirla tal cual como fue en el pasado, se debe fundamentalmente a que han cambiado las técnicas de la construcción y sumado a esto, que los sindicatos han reemplazado a las logias. Sin embargo, al menos es posible recuperar su esencia y espíritu, rescatando su ideario y religiosidad, para a lo menos, con una visión Tradicionalista, tratar de reconstruir sus muros demolidos.

Bibliografía Recomendada

Constitución de York, año 1926

Estatuto de los Canteros de Bolonia, año 1248

El Manuscrito Regius Poem, año 1390

Manuscrito Coock, año 1410

Las Constituciones de los Masones de Estrasburgo, año 1459

Estatutos de Ratisbona, año 1459

Principios aprobados en la Asamblea General de la F. M.- Paris, año 1523

Manuscrito Grand Lodge N° 1, año 1583

Estatutos Schaw, año 1598

Manuscrito Iñigo Jones, año 1607

Reglamento de 166, año 1663

Manuscrito de Edimburgo, año 1696

Manuscrito Dumfries N° 4, año 1710

Manuscrito Kewan, año 1714-1720

El Manuscrito de Trinity College, año 1717

La Institucion de los Franc-Masones, año 1725

El Manuscrito Graham, año 1726

El Manuscrito Essex, año 1750

Cuatro Santos Coronados (Resumen de un artículo de José Schlosser, G. L. de Israel).

La Masonería Operativa, Jorge Francisco Ferro (Editorial Kier).

Capítulo 14. LA INICIACIÓN EN LA HISTORIA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Herbert Oré Belsuzarri

P. F. C. L. B. R. L. S. FENIX 137 – 1, de la Gran Logia Constitucional del Perú

“Los elegidos para ser iniciados pueden ser aquellos que les corresponde por la edad, por sus méritos, o, sencillamente, porque el iniciador ya los considera preparados para alcanzar el estado propicio para recibir las buenas nuevas”

Enunciado

Este capítulo se ha re-editado atendiendo la invitación para este Volumen de la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, como una síntesis global de la monografía “La Iniciación”, que publiqué en Fénix News, Diálogo entre Masones, Gran Biblioteca Herbert Oré Belsuzarri, Edición en formato digital, Perú, Febrero 2012, 95 páginas.

Disponible en Fénix News <http://www.fenixnews.com/>

Dialogo Entre Masones <http://dialogo-entre-masones.blogspot.com/>

Gran Biblioteca Herbert O. Belsuzarri <http://granbibliotecaherbertore.blogspot.com/>

El Blog de Herbert Ore Belsuzarri <http://herbertore.obolog.com/>

Además, disponible en la versión completamente ilustrada en:

<http://www.monografias.com/trabajos87/la-iniciacion/la-iniciacion4.shtml>

Las iniciaciones son tan viejas como el mundo. En las tribus son los rituales que marcan las diferencias entre sus miembros. Es a través de un ritual cómo el niño se convierte en hombre, y cómo el hombre se convierte en cazador o en guerrero. Nuestras primeras vivencias marcan nuestras preferencias en la vida. Y las iniciaciones espirituales marcan el futuro por donde vamos a caminar espiritualmente. Es inmensa la diversidad de rituales que podemos llegar a conocer hoy en día, iniciaciones esotéricas o sencillamente espirituales. Cada secta, religión, gurú o chamán, tiene las suyas totalmente diferentes de las demás. El ritual de iniciación, como el bautismo, difiere tremendamente según sea tratado por una religión u otra, por una secta, cofradía, u otra. Tan notable es la diversidad de iniciaciones existentes que muy a menudo se utilizan otros calificativos, para denominar los rituales iniciáticos, con la intención de diferenciarlos de los demás, por ejemplo: Sesión de apertura de la mente, Tomar el conocimiento supremo, Abrir los chacras, Tomar los sacramentos, Apertura del tercer ojo, Recibir al espíritu santo, Despertar de la conciencia, Renacer, etc. Existen iniciaciones que sólo se dan una sola vez en la vida. Hay vías espirituales que representan los pasos que se dan en las iniciaciones mediante cámaras. A medida que el iniciado avanza en su evolución espiritual; cada iniciación le hace pasar a una nueva cámara, y así progresa durante su vida, hasta llegar a las más recónditas profundidades donde se encuentran las cámaras más secretas de las enseñanzas esotéricas. Para toda iniciación, hace falta la persona que será iniciada y un iniciador. Los iniciadores pueden ser los dirigentes de la secta, cófrade, o aquellos a quienes ellos hayan designado

como sus representantes: Pueden ser los sacerdotes de la religión, o en muchos casos grandes mediadores ya muertos que desde el otro mundo tienen la bondad de derramar sus gracias sobre los pobres mortales. Los elegidos para ser iniciados pueden ser aquellos que les corresponde por la edad, por sus méritos, o, sencillamente, porque el iniciador ya los considera preparados para alcanzar el estado propicio para recibir las buenas nuevas.

I. Introducción: La Iniciación

El Warachicuy, es un rito de iniciación o fiesta de imposición de "waras", que realizaban los Incas, para hacer el tránsito de la juventud a la madurez, a través de rigurosas pruebas físicas de destreza de los hombres, para que demuestren su valor y habilidad y así jerarquizarlos en su futura vida militar o excluirlos de ella.

Todas las naciones practicaron ritos bautismales (iniciación religiosa). En Babilonia y Egipto los candidatos a la iniciación en los misterios eran primeramente bautizados, dice que se les prometía como consecuencia la “regeneración y el perdón de todos sus perjurios”. Las naciones escandinavas bautizaban a sus recién nacidos. En el Perú y México tenían órdenes monásticas, de hombres como de mujeres, donde se castigaba con la muerte el quebrantamiento de los votos, embalsamaban los cadáveres al modo egipcio y adoraban al sol y la luna.

En las tribus del África la primera iniciación es capital; saca al neófito del estado de felicidad natural de la infancia, y lo convierte en un ser apto para la vida social y la procreación. La instrucción precede o sigue al rito cuya fase principal es frecuentemente una manipulación de los órganos sexuales del o de la joven: circuncisión y ablación, que tienen la función de eliminar la parte femenina que todo hombre tiene en el prepucio, o la parte masculina, que representa el clítoris femenino. Al término de esta operación están en condiciones de contraer matrimonio.

Las modificaciones de los órganos sexuales pueden ser sustituidas por sacrificios llamados "tribales" como, la abrasión de los dientes en los Saras del Chad, Nubas de Sudán, o los Mongos del Zaire. También pueden colocarse labros o discos en los labios o en la nariz. Todas estas transformaciones hacen que los cuerpos de los adolescentes pasen del dominio de la naturaleza al de la cultura y los trasladan de las libertades de la infancia a la realidad de la vida adulta. En todos los casos, el cambio de nombre de los iniciados expresa la transformación operada.

En la mayoría de los casos, cada iniciación da paso a una experimentación posterior. El discípulo deberá ir desarrollando su espiritualidad con la herramienta que se le ha dado, o caminando en la nueva vía espiritual que se le ha abierto. Transcurrido un tiempo, madurada la enseñanza esotérica, se suele dar paso a una nueva iniciación, a un grado o nivel mayor.

En el chamanismo, el aprendiz de brujo penetra en los escenarios animistas ayudándose a menudo con alucinógenos. Si la vía es afiliada al yoga, al estudiante se le darán las secretas técnicas yoguis que deberá de utilizar a lo largo de su vida para crecer interiormente. Si se trata de una religión más basada en las creencias que en las vivencias, se recibirán las iniciaciones como supuestas gracias divinas que presumiblemente ayudaran en el caminar por la vida, aunque para creérselo haga falta tener bastante fe.

Según Aldo Lavagnini, cuando se realiza el estudio de las iniciaciones en el tiempo, se encuentra que estuvo asociado a los misterios: *“Hubo misterios instituidos en todos los pueblos conocidos por la historia en la era precristiana: en Egipto como en la India, en Persia, Caldea, Siria, Grecia y en todas las naciones mediterráneas, entre los druidas, los godos, los escitas y los pueblos escandinavos, en la China y entre los pueblos indígenas de América. Pueden observarse trazas de ellos en las curiosas ceremonias y costumbres de las tribus de África y Australia, y en todos los pueblos llamados primitivos, a los que tal vez, más justamente, deberíamos considerar como supérstite degenerados de razas y civilizaciones más antiguas.*

Tuvieron fama especialmente los Misterios de Isis y de Osiris en Egipto; los de Orfeo y Dionisios y los Eleusinos en Grecia, y los de Mitra, que, desde Persia, se extendieron, con las legiones romanas, por todos los países del imperio. Menos conocidos y menos brillantes, especialmente en su período de decadencia y degeneración, fueron los de Creta y los de Samotracia, los de Venus en Chipre, los de Tammuz en Siria y muchos otros.

También la religión cristiana tuvo en el principio sus Misterios, como surge de los indicios de naturaleza inequívoca que encontramos en los escritos de los primitivos Padres de la Iglesia, enseñándose a los más adelantados un aspecto más profundo e interno de la religión, a semejanza de lo que hacía el mismo Jesús, que instruía al pueblo por medio de parábolas, alegorías y preceptos morales, reservando al pequeño círculo elegido de los discípulos –los que escuchaban y ponían en práctica la Palabra- sus enseñanzas esotéricas. La esencia de los Misterios Cristianos se ha conservado en las ceremonias que constituyen actualmente los Sacramentos.

Igualmente la religión musulmana, así como el Budismo y la antigua religión brahmánica, tuvieron y tienen sus Misterios, que han conservado hasta hoy muchas prácticas, sin duda anteriores al establecimiento de dichas religiones, reminiscencia de aquellos que se celebraban entre los antiguos árabes, caldeos y arameos y fenicios”. Tomado de: Aldo Lavagnini – Manual del Aprendiz.

II. La Iniciación en Egipto

Los egipcios practicaban la Iniciación en la Gran Pirámide que es una copia fiel del cuerpo humano y se puede decir simbólicamente que es la tumba del Dios Intimo que se halla dentro del hombre. Y para que el hombre vuelva a la Unidad con el Dios Intimo, debe buscar en su iniciación su mundo Interno, para ello, el aspirante debía penetrar en el interior de la Gran Pirámide en busca de la Iniciación. Pero la iniciación no era pública por lo siguiente:

- Para velarlos a los ojos del profano.
- Para facilitar su comprensión al candidato.

Ahora describiremos una recreación de la iniciación en el Egipto: Amedes dice a Shetos, cuando llegan al pie del misterioso Santuario de la Iniciación: Sus secretos caminos conducen a los hombres amados de los dioses, a un término que ni siquiera puedo nombrar. Es indispensable que ellos hagan nacer en ti el ardiente deseo de alcanzarlo: La entrada de la Pirámide está abierta para todo el mundo; pero compadezco a los que tienen que buscar la salida por la misma puerta cuyos umbrales han franqueado, no

habiendo conseguido otra cosa que satisfacer su curiosidad muy imperfectamente y ver lo poco que les es dado referir.

Pero el aspirante insiste en el propósito de recibir la Iniciación y escala tras de su Maestro (el yo superior) el lado norte de la Pirámide, hasta llegar a una puertecilla cuadrada, siempre abierta, de reducidas dimensiones (tres pies de ancho y otros tres de altura), que da acceso a un pasadizo angosto. El discípulo y su guía recorren arrastrándose con dificultad. El guía va delante con una lámpara del saber humano que apenas alumbra su camino.

La palabra Pirámide viene de “PIR” equivalente a fuego, o sea, Espíritu. La iniciación en la Pirámide equivale a la comunicación con los grandes misterios del Espíritu “La Unión en el Reino de Dios Interno con el Padre”. Este fuego no es el fuego material, ni tampoco el fuego o luz de los soles, sino el otro fuego, mil veces más excelso, el del PENSAMIENTO.

La gran Pirámide Iniciática dentro de la cual penetraba el candidato, es el símbolo de nuestro propio cuerpo. ¿Dónde, en efecto, sino en él, nos iniciamos, más o menos a lo largo de la vida y de las vidas?

En esta Gran Pirámide Cuerpo, estamos iniciados evolutivamente hasta llegar a la condición de los Adeptos Divinos, iniciadores a nuestra vez, de los seres inferiores a nosotros.

Después de muchas angustias en pocos momentos, que al aspirante le parecen siglos, llega a una habitación de regulares dimensiones (dentro de la caja torácica). Allí le reciben dos iniciados (dos intercesores: el YO SUPERIOR y EL ANGEL DE LA GUARDA. Ambos son creados por el mismo hombre con lo mejor de sus aspiraciones presentes y pasadas), a quienes no debe hacer ninguna pregunta. Pero el aspirante ignora esta prohibición, trata de pedirles explicaciones, más se le informa que no debe malgastar el tiempo, ya que no obtendrá ninguna respuesta, porque los intercesores no son más que sus propias criaturas (y sólo el Dios Intimo es quien puede dar respuestas verdaderas).

Estos dos intercesores conducen el pensamiento al mundo interno y entran en un extenso corredor que conduce y termina por fin al borde de un precipicio profundo e insondable (el precipicio de las tentaciones de los deseos que conduce a la parte inferior del cuerpo físico; el aspirante debe ser tentado con esta prueba y debe bajar al pozo oscuro de su propio cuerpo).

Una luz (emanada del Yo Soy) puesta en el borde, le permite apreciar el peligro de una espantosa caída (cuando el pensamiento se dirige a este mundo inferior y se deleita en él). Mirando con atención, el aspirante distingue unas barras empotradas en un lado de la negra sima que aunque no sin riesgo, hacen posible el descenso (del pensamiento) por ellas a hombres de cabeza firme y ánimo imperturbable.

El aspirante prefiere bajar para no sufrir las dificultades del regreso. A bastante profundidad terminan los escalones de sus costillas, pero sin llegar todavía al fondo. En el último escalón (del vientre) busca la solución al terrible problema y entonces encuentra en la pared una abertura o una estrecha ventana y por ella podría entrar en otro corredor, todavía descendiente, pero en forma de espiral angosto. Al final de la pendiente del pasadizo, tropieza el neófito con una fuerte verja; la empuja y cede; pero, al cerrarse detrás de él, choca contra sus quicios y produce un fragor infernal.

Sigue adelante y otra reja le corta el paso. Al aproximarse ve que continúa un estrecho y bajo corredor sobre cuya entrada brilla este letrero: ‘Todos los que recorren este

camino, solos y sin mirar atrás, serán purificados por el fuego, por el agua y por el aire. Si consiguen vencer el miedo (de la mente) a la muerte saldrán del seno de la tierra (de la profundidad del cuerpo humano) volverán a ver la luz (del Sol en el corazón) y tendrán el derecho de preparar el alma para recibir la revelación de los misterios de la Gran Diosa Isis” (Los misterios de la naturaleza humana).

Hasta aquí el aspirante, desde su entrada por la puerta de la Pirámide, o por su propio corazón, tuvo que caminar por cuatro corredores y estos corredores se comunican entre sí por estancias o verjas. El pensamiento durante su penetración en el mundo interno tiene que recorrer los cuatro corredores que unen y comunican entre los cuatro centros mágicos y poderosos dentro del cuerpo del hombre, que conducen a las cuatro etapas inferiores del mundo interno, siguiendo las leyes cósmicas de la involución; pero una vez llegado a la última etapa comienza nuevamente su ascenso después de ser probado en su evolución por el fuego, por el agua y por el aire.

El aspirante sigue el camino de la Iniciación. Aunque nadie le ve, siempre está vigilado por sus intercesores y a la menor debilidad, acudirán presurosos y, por otros corredores le conducirán a la puerta de entrada para que se reintegre a la luz y a la vida exterior, no sin haber jurado que a nadie referiría lo ocurrido. El perjurio será castigado terriblemente porque este descenso a las etapas inferiores otorgan al aspirante los poderes de las tinieblas y ¡ay de quien se atreve a comunicar estos poderes a los demás! y ¡ay de quien los utiliza para sus fines personales!

Al final del oscuro corredor encuentra el aspirante a tres iniciados que cubren sus cabezas y sus rostros con la máscara de Anubis. (Hay tres iniciadores que nos conducen en estas etapas antes de llegar al altar de los misterios Mayores: El Gran Iniciador, que es el Maestro Interno; el Iniciador Menor, que es el instructor mental y, el Iniciador Mediano, que es nuestro Poder de voluntad.)

Aquella puerta es en la Iniciación, la puerta de la muerte. Uno de los enmascarados dice al aspirante: “No estamos nosotros aquí para estorbarle el paso. “Puedes seguir tu marcha, si los dioses te conceden el valor que necesitas. Pero ten por sabido, que si transpuesto este lugar (y llegas hasta el fuego sagrado de tu Divinidad), y en algún momento retrocedes, aquí estamos para impedirte que huyas. Hasta ahora libre eres para desandar lo andado, más si prosigues habrás perdido toda esperanza de salir de estos lugares sin obtener la definitiva victoria. A tiempo estás; decídetes. Si renuncias, aún puedes salir por este corredor (que comunica con el mundo exterior) sin volver atrás la vista: si avanzas, sigue el camino que ves frente a ti (que conduce al centro de la médula espinal) por donde debes escalar hasta el CIELO. Este camino debes recorrerlo sin vacilación (si no quieres ser retenido en vuestro propio infierno). Escoge”.

Al contestar el aspirante que nada le arredra, los tres guardianes, dejan pasar, cerrando la puerta (la cuarta). Otra vez queda solo en un largo pasadizo a cuyo extremo advierte un resplandor. A medida que adelanta, su luz se hace más intensa llegando a ser deslumbradora. Pronto llega a una estancia abovedada donde, a un lado y a otro, arden enormes piras cuyas llamas se entrecruzan en el centro (de la base de la columna vertebral).

Esta parte está cubierta por un enrejado incandescente. Los clavos apenas le permiten poner el pie en lugar seguro de quemaduras, y al recorrerlo no era sólo el peligro de padecer abrasado el que le amenaza, sino el morir asfixiado en aquel ambiente irrespirable.

Cerrando los ojos, el aspirante penetra en la ígnea habitación; pero ¡oh increíble encanto! Al tocar sus pies el enrejado fino, (cuando el pensamiento puro penetra sin temor

en el fuego sagrado) las llamas desaparecen, las hogueras se apagan instantánea-mente y el paso entre ellas se hace posible sin temor a afrontar una muerte espantosa. Y no se crea que se trate con esto de un mero símil, sino de una realidad tangible. En las entrañas misteriosísimas de nuestro cuerpo, como en las de nuestro Planeta arde, según la física, un gran fuego, y duerme según la Metafísica un fuego aún más intenso, es el fuego del Cósmico pensamiento. Estos fuegos ocultos a la mirada del profano, que vive fuera de su Templo, son vistas y sentidas solamente por el Iniciado.

El dominio de los tres cuerpos es necesarísimo para la última prueba que equivalía al coronamiento de toda la iniciación. Significaba la completa dejación de todo lo vulgar, lo terrenal, para alcanzar la suprema luz; la que sólo brilla ante los ojos cerrados por la muerte física.

Esta última prueba consistía en colocar al discípulo dentro de un sarcófago. Echado dentro de él, tenía que pasar inmóvil toda una noche entregada a profunda meditación y a especiales rezos. En estas condiciones, realizaba la proyección de cuerpo ASTRAL, según los métodos que le habían enseñado, y su cuerpo invisible, arrastrado por las corrientes de los planos superiores, ascendía a las alturas donde le era dicha la última palabra, donde conocía el último secreto de la absoluta verdad. Al lucir el nuevo día levanta de la base del sarcófago un hombre distinto: un Adepto perteneciente a la suprema jerarquía de la INICIACION. Sus poderes eran indescriptibles, y sus obligaciones y responsabilidades eran espantosas. Sólo un maestro de la Secreta Sabiduría podía ser capaz de afrontarlas. La entrada en el mundo astral, necesita el dominio de los tres cuerpos arriba indicados, el aspirante debe ser puro en cuerpo físico, en cuerpo de deseos y en cuerpo de pensamientos o en otro término, en pensamientos, deseos y obras.

La verdad es interna y para llegar hasta ella debemos entrar en nuestro mundo interno y hacer de nuestro cuerpo físico un sarcófago. Por medio de la profunda meditación y la oración mental, el espíritu penetra en las corrientes divinas, asciende hasta el Padre quien *“al vencedor le dará maná escondido; y le dará una piedrecilla blanca y en la piedrecilla un nombre nuevo escrito, que no sabe ninguno sino aquel que lo recibe”*.

La Religión en Egipto.

La religión egipcia fue una religión *esotérica*, cuyos ritos eran sustraídos de la vista del pueblo, al menos en su parte esencial. El templo egipcio era fundamentalmente distinto de una iglesia moderna, que está abierta a todos, aun a los incrédulos: los "profanos", los que no formaban parte del sacerdocio, no podían entrar en el santuario del dios o de la diosa.

Después de un patio público había una sala cuyo techo soportaban numerosas columnas (sala *hipóstila*, literalmente: "bajo las columnas"). Esta parte del templo, donde los fieles depositaban sus ofrendas al dios, era accesible bajo ciertas condiciones. Luego, seguía el santuario, al que solo podían entrar los sacerdotes: los *Colegios sacerdotales* eran los únicos depositarios de los ritos, de los símbolos y de las doctrinas de la religión.

Los Ritos de Iniciación.

Isaac Asimov en su libro "Historia de los Egipcios" dice: *Es posible que el culto del sol condujera de forma natural a la noción del ciclo de vida, muerte y renacimiento. Cada tarde el sol se ponía por el Oeste, y cada mañana se elevaba de nuevo. Los egipcios*

imaginaban al sol como un infante que aparecía por el Este, crecía con rapidez, alcanzando el pleno desarrollo a mediodía, la madurez al ir cayendo hacia el Oeste, y la vejez y la muerte al irse poniendo y desaparecer. Pero tras realizar un peligroso viaje a través de las cavernas del mundo subterráneo, volvía a aparecer por el Este, a la mañana siguiente, con el aspecto fresco y joven de un muchacho, renovando así su vida.

En los santuarios se desarrollaba un ritual sumamente complejo, casi siempre consagrado a un mito central: la leyenda de *Osiris*, cuya *muerte y resurrección* simbolizaban el ritmo de las estaciones. Osiris, el dios-hombre, y su hermana-esposa, *Isis*, eran las dos divinidades más populares del antiguo Egipto, y su culto, particularmente el de *Isis*, había de difundirse más tarde en toda la cuenca del Mediterráneo. Alrededor del mito de *Osiris*, muerto y descuartizado por su hermano *Seth*, y luego resucitado gracias a los poderes mágicos de su mujer *Isis*, giraba la mayoría de los ritos de iniciación. Osiris, el dios que muere y resucita, encarnaba a un tiempo: la vegetación, que se corrompe en la tierra y renace en primavera; el Sol, que parece desaparecer y reaparece a la mañana siguiente; el dios que ha conquistado la inmortalidad y, como tal, juzga a los hombres después de muertos.

El iniciado, después de la muerte, el hombre podía "devenir otro Osiris", adquirir existencia eterna; El iniciado podía en esta vida deificarse, morir simbólicamente, para renacer a una existencia divina.

Morir para renacer, era la lección que enseñaba el mito de Osiris, La leyenda se escenificaba en los santuarios, en ceremonias secretas, durante las cuales la jerarquía sacerdotal actuaban en una serie de espectáculos simbólicos, destinados a dar al iniciado la sensación de que moría y luego renacía a una existencia inefable.

Simbolismo y Doctrina.

La Simbología egipcia es aún, a pesar de los numerosos trabajos de egiptólogos, poco conocida. Como no podemos examinar todos los curiosos emblemas que se encuentran en los templos egipcios mencionemos simplemente los símbolos que más a menudo se asociaban a las figuraciones de la diosa Isis: los cuernos, el globo, el cántaro, la media luna, el niño al que está amamantando, el vestido que le llega hasta los pies, la barca, la hoz, y el Ankh, o cruz ansada (o cruz de San Antonio), cuyo significado sigue siendo misterioso; sin embargo, se interpreta que: "Es el símbolo de la vida eterna, el circuito vital irradiado por el Príncipe que baja a la superficie (sobre la pasividad que él anima); penetra en las profundidades hasta el infinito, lo que está expresado por la línea vertical."

En lo que respecta a las *doctrinas secretas*, citaremos algunos rasgos de esas síntesis doctrinales, en que se hallan reunidas casi todas las doctrinas clásicas del esoterismo: la organización del mundo por acción de un Demiurgo ígneo, manifestándose fuera del caos primordial, de las Aguas tenebrosas; la aparición de las potencias divinas por parejas sucesivas compuestas por un dios y una diosa; la generación múltiple de éstos en el seno de la gran Unidad, que permanece siempre idéntica a sí misma; la posibilidad de una identificación del alma humana con el principio de que procede.

La teología, egipcia ejerció gran influencia sobre el pensamiento en el mundo cuando *Alejandro* llegó a ser el principal centro intelectual; las huellas se encuentran fácilmente en ciertas Gnosis, en los diferentes Misterios del imperio romano y, hasta en el cristianismo: según ciertos autores, en el culto de Isis estaría el origen del culto cristiano a

la *Virgen*, pues la diosa egipcia simbolizaba la Naturaleza, siempre fecundada, pero siempre virgen.

Las Vírgenes Negras.

La tierra es de un modo natural fecunda, de una fecundidad siempre renovada, la Diosa-Tierra era invocada por las mujeres estériles que deseaban tener un hijo. Las Vírgenes Negras siguieron teniendo esa reputación milagrosa de conceder la fecundidad y, por extensión, de ser protectoras de los niños de corta edad. La gente sencilla, muy atadas a esas prácticas, no hacían otra cosa que presentir la grandiosa concepción cosmogónica y naturalista que esta función milagrosa representaba. En efecto, en la mayoría de los antiguos relatos sagrados de la humanidad, todo en el universo nacía siempre del encuentro y la síntesis de un principio masculino y un principio femenino. Así, la Tierra, virgen en su origen, fue fecundada por los rayos del sol, y es gracias a esta acción bienhechora que dio vida a todo lo que existe, la Naturaleza y la Humanidad. Desde entonces, y sin caer en un politeísmo primitivo, los antiguos hicieron de la tierra, la Diosa-Tierra, la representación simbólica del gran principio femenino de todas las cosas, y del Sol, el principio masculino por excelencia.

En todas las religiones en las que se venera a una Diosa-Tierra, siempre aparece asociado al culto solar. Tanto entre los egipcios, como en el caso de los incas, los griegos o los celtas, no hay Diosa-Tierra sin Dios-Sol, su complemento indispensable.

¿Y el color negro? Este color es el que se utiliza simbólicamente para representar esa tierra primitiva que, una vez fecundada, será fuente de toda vida. Diosa-Tierra implica color negro.

III. La Iniciación Griega

Durante mucho tiempo se consideró a Grecia como la tierra donde floreció "el espíritu clásico"; el gusto del orden y de la armonía, el sentido del equilibrio. En realidad hay pocos países donde el esoterismo y las religiones de los Misterios han proliferado más: al lado del espíritu "apolíneo" floreció el espíritu "dionisiaco" bajo sus múltiples formas.

Dioniso.

El culto de *Dioniso* es una de las más antiguas religiones de Misterios de Grecia; y se le atribuye un substrato religioso indoiranio. (Dioniso es *Div-an-aosba*, el dios ario de la "bebida de inmortalidad", el páredro de la gran *Diosa-Madre* que se encuentra en todo el Mediterráneo prehelénico.)

El toro, la serpiente, la hiedra y el vino son los signos de la característica atmósfera dionísica, infundida por la insaciable vida del dios. Su numinosa presencia significa que el dios está cerca. Dioniso está estrechamente asociado con los sátiros, los centauros y los silenos. Siempre porta un tirso. Además de la parra y su alter ego salvaje estéril, la hiedra venenosa, estaba también a él consagrada la higuera. La piña que coronaba su tirso lo relacionaba con Cibeles, y la granada con Deméter.

Dioniso tuvo un nacimiento inusual. Su madre fue Sêmele (hija de Cadmo), una mujer mortal, y su padre Zeus, el rey de los dioses. Cuando Dioniso creció, descubrió la cultura del vino y la forma de extraer su precioso jugo, la leyenda narra lo siguiente: Dioniso se encontró con un frágil tallo de parra, sin pámpanos, racimos o fruto alguno. Le gustó, y decidió hacer algo para preservarlo. En primer lugar, lo introdujo en un huesecillo de pájaro. Tan a gusto se encontró el tallo, que siguió creciendo. Fue entonces cuando tuvo que trasplantarlo al interior de un hueso de león. Posteriormente, hubo de pasarlo a un hueso de asno, de mayor tamaño. Al tiempo, el tallo se convirtió en una parra y dio su fruto. Entonces descubrió Dioniso las propiedades del zumo fermentado, por la génesis del tallo se interpretan los estados que infunde el vino al bebedor. Si bebe, se encontrará alegre y fuerte (como un pájaro y como un león, respectivamente). Pero, en caso de excederse, el bebedor se volverá tonto (como un asno).

Es posible que la mitología dionisiaca fuese más tarde incorporada al Cristianismo. Hay paralelismos entre Dioniso y Jesús: se decía de ambos que habían nacido de una mujer mortal engendrados por un dios, que volvieron de entre los muertos, y que transformaron el agua en vino.

Quizás habría que agregar fuerte influencia egipcias, pues la pareja Dioniso-Deméter recuerda la pareja Osiris-Isis. Sea como fuere, se comprueba la existencia, en todas las partes del mundo helénico, de Colegios, asociaciones secretas o *tíasos*, que celebraban a Dioniso con un culto exaltado, cultos agrarios que simbolizaban la Primavera: danzas con carácter sexual muy acentuado, ebriedad colectiva, sacrificios sangrientos y prácticas mágicas diversas. Análogos a esos Misterios dionisiacos, eran los de *Sabazio* y su páredra *Anaitis*, cuyo ritual se parecía a los misterios frigios de *Atis* y de *Cibeles*, cuya influencia había de ser, más tarde, grande sobre el paganismo romano.

Los Misterios de Eleusis.

De carácter oficial eran los *Misterios de Eleusis* (cerca de Atenas), consagrados a *Deméter*; su finalidad era celebrar la unión de *Zeus* y de la diosa, es decir, del Cielo y de la Tierra, y de renovarla místicamente para asegurar y promover la fecundidad de la naturaleza. Lo que en ellos se encontraba, como por lo demás en todos los Misterios antiguos, no era una enseñanza, sino *espectáculos* simbólicos, pues la parte central de esos misterios era la reconstitución de las bodas de *Zeus* y *Deméter*. Se distinguían los "pequeños" y los "grandes" misterios, en los que se hacían iniciar sucesivamente; de ahí la distinción de dos clases de iniciados: los *mistos* y los *epoptos*.

Los misterios estaban basados en una leyenda en torno a *Deméter*. Su hija *Perséfone*, también llamada *Core* ("la Muchacha") fue secuestrada por *Hades*, el dios de la muerte y el inframundo. *Deméter* era la diosa de la vida, la agricultura y la fertilidad. Descuidó sus deberes mientras buscaba a su hija, por lo que la Tierra se heló y la gente pasó hambre: el primer invierno. Durante este tiempo *Deméter* enseñó los secretos de la agricultura a *Triptólemo*. Finalmente *Deméter* se reunió con su hija y la tierra volvió a la vida: la primera primavera. Desafortunadamente, *Perséfone* no podía permanecer indefinidamente en la tierra de los vivos, pues había comido unas pocas semillas de una granada que *Hades* le había dado, y aquellos que prueban la comida de los muertos, ya no pueden regresar. Se llegó a un acuerdo por el que *Perséfone* permanecía con *Hades* durante un tercio del año (el

invierno, puesto que los griegos sólo tenían tres estaciones, omitiendo el otoño) y con su madre los restantes ocho meses.

Los misterios eleusinos celebraban el regreso de Perséfone, pues éste era también el regreso de las plantas y la vida a la tierra. Perséfone había comido semillas (símbolos de la vida) mientras estuvo en el inframundo (el subsuelo, como las semillas en invierno) y su renacimiento es, por tanto, un símbolo del renacimiento de toda la vida vegetal durante la primavera y, por extensión, de toda la vida sobre la tierra.

Había dos partes en los Misterios Eleusinos: los mayores y los menores. Los misterios menores se celebraban en *anthesterion* (sobre marzo), si bien la fecha exacta no siempre era fija y cambiaba ocasionalmente, a diferencia de la de los mayores. Los sacerdotes purificaban a los candidatos para la *myesis* de iniciación. Sacrificaban un cerdo a Deméter y entonces se purificaban a sí mismos.

Los misterios mayores tenían lugar en *boedromion* (el primer mes del calendario ático) y duraban nueve días. El primer acto de los misterios mayores (14 de *boedromion*) era el traslado de los objetos sagrados desde Eleusis hasta el Eleusinion, un templo en la base de la Acrópolis de Atenas. El 15 de *boedromion*, los hierofantes (sacerdotes) declaraban el *prorrhesis*, el comienzo de los ritos.

Las ceremonias comenzaban en Atenas el 16 de *boedromion* con los celebrantes lavándose a sí mismos en el mar en Falero y sacrificando un cerdo joven en el leusinion el 17 de *boedromion*.

La procesión comenzaba en el Cerámico (el cementerio ateniense) el 19 de *boedromion* y la gente caminaba hasta Eleusis, siguiendo el llamado «Camino Sagrado», balanceando ramas llamadas *bakchoi* por el camino. En un determinado punto de éste, gritaban obscenidades en conmemoración de Yambe (o Baubo, una vieja que —contando chistes impúdicos— había hecho sonreír a Deméter cuando ésta lloraba la pérdida de su hija). La procesión también gritaba «¡Iakch' o Iakche!», refiriéndose a Yaco, posiblemente un epíteto de Dioniso, o una deidad independiente, hijo de Perséfone o Deméter.

Tras llegar a Eleusis, había un día de ayuno en conmemoración al que guardó Deméter mientras buscaba a Perséfone. El ayuno se rompía para tomar una bebida especial de cebada y poleo llamada *ciceón* (*kykeon*). En los días 20 y 21 de *boedromion*, los iniciantes entraban en una gran sala llamada *Telesterion* donde les eran mostradas las sagradas reliquias de Deméter. Esta era la parte más reservada de los misterios y aquellos que eran iniciados tenían prohibido hablar jamás de los sucesos que tenían lugar en el *Telesterion*, so pena de muerte.

Respecto al clímax de los misterios, hay dos teorías. Algunos sostienen que los sacerdotes eran los que revelaban las visiones de la sagrada noche, consistentes en un fuego que representaba la posibilidad de la vida tras la muerte, y varios objetos sagrados. Otros afirman que esta explicación resulta insuficiente para explicar el poder y la longevidad de los misterios, y que las experiencias debían haber sido internas y provocadas por un ingrediente fuertemente psicoactivo contenido en el *kykeon*.

La siguiente a esta sección de los misterios era el *pannychis*, un festín que duraba toda la noche y era acompañado por bailes y diversiones. Las danzas tenían lugar en el Campo Rhario, del que se decía que era el primer punto en el que creció el grano. También se sacrificaba un toro bastante tarde durante la noche o temprano la siguiente mañana. Ese día (22 de *boedromion*), los iniciandos honraban a los muertos vertiendo libaciones de vasijas especiales.

Los misterios terminaban el 23 de *boedromion* y todos volvían a sus casas.

En el centro del Telesterion estaba el *Anakton* (palacio), un pequeño edificio de piedra al que sólo el hierofante podían entrar. Los objetos sagrados se guardaban en él.

Había cuatro categorías de gente que participaba en los Misterios eleusinos:

Los sacerdotes, sacerdotisas e hierofantes

1. Los iniciados, que se sometían a la ceremonia por primera vez.

2. Los otros que ya habían participado al menos una vez y eran aptos para la última categoría.

3. Aquellos que habían alcanzado la *epopteia* (revelación), que habían aprendido los secretos de los mayores misterios de Deméter.

Lo anterior es sólo un resumen, pues una gran parte de los Misterios de Eleusis nunca se pusieron por escrito. Por ejemplo, *kiste* y *kalathos* eran, respectivamente, un cofre y una cesta con tapa sagrados, cuyos contenidos sólo conocían los iniciados. Aún hoy se desconocen cuáles eran, y probablemente nunca se sabrá.

Jack Christian en su Libro “La Masonería Historia e Iniciación” relata cómo los miembros de la comunidad eleusina iniciaban a sus elegidos: “*Tras tres investigaciones el candidato se presenta a su logia para ser interrogado sobre sus opiniones e intenciones ¿Qué se exige del candidato? Primero una conducta moral irreproachable. Un criminal es rechazado inmediatamente, luego un juramento por el que se compromete a no revelar nada de lo que se le enseñe: Finalmente se le pide que abandone su fortuna y bienes materiales. Estas tres condiciones subsisten en la actual masonería*”.

El Orfismo.

Mencionemos también los Misterios de *Orfeo*, centrados alrededor del mito de Zagreo (idéntico a Dioniso), desgarrado y resucitado. La cosmogonía órfica se parece bastante a las doctrinas egipcias o hindúes. En ella se ve a la *Noche* producir el *Huevo del mundo*, cuyas dos mitades forman el Cielo y la Tierra, y de donde nace el *Eros* luminoso, principio de vida. Pero lo que da al estudio del Orfismo el mayor interés son sus doctrinas sobre la *Salvación* del alma, que, encerrada en el cuerpo como en una prisión, transmigra continuamente de un ser a otro en un ciclo sin fin; la iniciación, junto con la abstinencia y renunciación, permiten romper el "ciclo infernal" de los renacimientos: Los hombres descienden de los titanes, nacieron de las cenizas de esos enemigos del Dios, fulminados por Zeus en castigo de su crimen; por consiguiente, su naturaleza comporta un elemento malo, que a veces se designa como terrestre. Pero también comporta un elemento divino o celeste, pues los titanes habían devorado al hijo de Zeus. Sin admitir formalmente la noción de la caída o del pecado original, ese dualismo atestigua la idea de una mácula impresa a la especie humana y, por ese medio, plantea los términos de un problema de salvación... El ciclo sin fin de los renacimientos es la eternidad del dolor; se trata de librarse de él, y esa liberación es la finalidad de la vida órfica. El Orfismo parece haber influido fuertemente en Platón, y por lo demás podemos preguntarnos si el famoso mito de la Caverna, en la *República*, no relata una iniciación practicada por una secta órfica a la que pertenecía Platón.

El credo órfico propone una innovadora interpretación del ser humano, como compuesto de un cuerpo y un alma, un alma indestructible que sobrevive y recibe premios o castigos más allá de la muerte. Para los órficos es el alma lo esencial, lo que el iniciado

debe cuidar siempre y esforzarse en mantener pura para su salvación. El cuerpo es un mero vestido, un habitáculo temporal, una prisión o incluso una tumba para el alma, que en la muerte se desprende de esa envoltura terrena y va al más allá a recibir sus premios o sus castigos, que pueden incluir algunas reencarnaciones o metempsicosis en otros cuerpos (y no sólo humanos), hasta lograr su purificación definitiva y reintegrarse en el ámbito divino.

El proceso de purificación puede ser largo y realizarse en varias transmigraciones del alma o metempsicosis. De ahí el precepto de no derramar sangre humana ni animal, ya que también en formas animales puede latir un alma humana (e incluso la de un pariente). Al iniciarse en los misterios, el hombre adquiere una guía de salvación, y por eso en el Más Allá los iniciados cuentan con una contraseña que los identifica, y saben que deben presentarse ante los dioses de ultratumba con un saludo amistoso, como indican las laminillas órficas que se entierran con ellos. Las laminillas áureas apuntan instrucciones para realizar bien la *katábasis* y entrar en el Hades (no beber en la fuente del Olvido, sí en la de la Memoria, proclamar “también yo soy un ser inmortal”, etc.).

Sin embargo, antes de entrar a comentar estas cuestiones, conviene recordar brevemente los rasgos argumentales más característicos de este mito. Para ello resulta de gran utilidad resumir la descripción que hizo Virgilio al final de la *Geórgica* IV, la primera versión de la historia que ha llegado completa hasta nosotros.

Cuenta Virgilio, al finalizar la mencionada *Geórgica* IV, que Orfeo era un cantor y músico tracio de poderes extraordinarios, pues con los sonos de su voz y los armónicos acordes de su música lograba que las fieras lo siguiesen, que los árboles e, incluso, las rocas se inclinasen y moviesen a su paso y que los hombres se calmasen al oírlo. Precisamente su participación, junto con otros héroes de gran prestigio y fama, en el viaje de los Argonautas tuvo por finalidad utilizar los poderes de su capacidad musical para marcar la cadencia de los remeros y apaciguar las tempestades marinas con sus cantos:

Tan grande era la fuerza de su música que, cuando la nave Argos pasó por delante de las Sirenas que intentaban seducir a los marineros de la nave, Orfeo utilizó un recurso distinto del de Ulises: cantando aún mejor que ellas consiguió que los tripulantes se mantuviesen quietos en sus bancos.

Orfeo estaba profundamente enamorado de su mujer Eurídice. Sin embargo, la fatalidad quiso que Aristeo persiguiese un día a Eurídice para violarla. Cuando huía, una serpiente venenosa le mordió y Eurídice murió. Orfeo quedó desconsolado. Embargado por la tristeza, dejó de cantar sumiendo a la naturaleza que le rodeaba en una profunda melancolía. Por fin, añorando desesperadamente a su mujer decidió ir a la puerta del Hades donde consiguió, con su música, que hasta la más inflexible de las diosas, la diosa del Hades (Hécate o Perséfone) se apiadase de él hasta el extremo de que le permitió hacer algo que estaba vetado a todos los demás mortales: descender al Hades para recuperar a su mujer. Únicamente le impuso una estricta condición: que cuando la encontrase y retornase con ella al mundo terrenal, Eurídice debía seguirle y Orfeo, en ningún caso, podría girarse hacia atrás para comprobar si la mujer le seguía. Si incumplía esta orden, la perdería definitivamente. Orfeo aceptó el reto. Caminando por el Hades consiguió paralizar con sus cantos toda la *vida* y movimientos del antro infernal (la rueda de Ixión y la piedra de Sísifo dejaron de rodar y las Danaides abandonaron momentáneamente su inútil trabajo de llenar de agua las jarras agujereadas) hasta que, por fin, encontró a Eurídice. Ella, tal como había sido prescrito, siguió sumisamente sus pasos a lo largo del camino de retorno hacia la luz del sol. Sin embargo, Orfeo, cuando ya estaba pisando el umbral de la salida del Hades, no

pudo contener su humana curiosidad y se giró hacia atrás para comprobar si su mujer le seguía, aunque tan sólo llegó a intuir como una sombra espectral se desvanecía hacia las profundidades del abismo infernal. La amenaza de la diosa del Hades se había cumplido implacable.

Orfeo, ahora doblemente desconsolado, intentó volver a buscarla. Sin embargo, la ley fijada por Perséfone le impedía retornar al Hades. Desesperado, no le quedó más remedio que vagar solitario, consumido por la aflicción de su doble desgracia. Había perdido a su mujer por dos veces consecutivas. La última por no haber sabido contener su curiosidad y respetar la orden divina.

Sobre lo que sucedió después hay muchas versiones, aunque todas giran alrededor del mismo argumento: que Orfeo volvió a su país, Tracia, y que allí tuvo muchos problemas con las mujeres que le acosaban y pretendían. Añorando todavía a su esposa, se negó a mantener ningún tipo de relación con ninguna otra mujer, hecho que las mujeres tracias interpretaron como un insulto y un menosprecio hacia ellas. Otros testimonios informan que sólo se rodeaba de hombres, lo que le valió la fama de haber instaurado la homosexualidad o, incluso de entenderse sólo con niños, circunstancia que también le valió la fama, está ya mucho más dudosa en los tiempos que corren, de haber inventado la pederastia.

Orfeo acabó su vida descuartizado por las mismas mujeres tracias que sentían una pasión irresistible por él. Se cuenta que su cabeza y su lira fueron a parar al río Hebro y que, siguiendo su curso, continuaron cantando hasta que llegaron a la isla de Lesbos. Isla que, por este motivo, fue consagrada a la lírica.

De todas las hazañas y aventuras que jalonan el relato hay, sin duda, una de excepcional y digna de ser recordada: la bajada al Hades. Muy pocos héroes se atrevieron a realizar una empresa de semejante riesgo: Ulises, para consultar el alma de Tiresias; Hércules, para buscar y secuestrar al Cancerbero por orden de Euristeo, y Teseo, quien junto con su compañero Piritoo visitó el Hades para secuestrar a la misma diosa Perséfone, acción que frustró Hades, su marido, al simular un banquete y dejar clavado en su asiento al intruso hasta que éste fue liberado por Hércules.

El *descensus ad inferos* representa el mayor reto con el que pueda enfrentarse un humano y su mera realización constituye el acto heroico por excelencia. Ningún otro desafío puede compararse pues ninguna otra hazaña puede equipararse con el peligro de enfrentarse con las fuerzas de ultratumba y arrostrar los riesgos que comporta ese acto excepcional. Desde el punto de vista de la evolución del pensamiento occidental esta gesta resulta decisiva porque, tras la aventura de Orfeo, se oculta el origen de la creencia en la existencia de un mundo del más allá relacionado con una noción nueva y misteriosa, llamada a revolucionar el pensamiento y mentalidad religiosa del mundo griego: la inmortalidad del alma y su posterior sometimiento a los ciclos de reencarnaciones.

Sin embargo, y fuese cual fuese la interpretación del viaje de ultratumba por parte de Orfeo, está fuera de cualquier duda que su mítica bajada al Hades representó el inicio de su prestigio y de la posterior aparición de los grupos órficos que a él se consagraron. La convicción de que Orfeo había penetrado en la morada de los muertos y de que había salido con vida de él le hizo pasar por un ser extraordinario porque había visto y conocía los más profundos secretos del más allá. Al mismo tiempo, su viaje de entrada y salida del Hades simbolizaba el ciclo de la vida-muerte-vida al que, según la creencia órfica, estaba sometida el alma.

A pesar del renombre que le reportó a su autor el viaje al Hades en busca de su mujer, esa acción fue interpretada de otro modo por Platón, que mostró su opinión discordante en el *Banquete* al argumentar que Orfeo, en realidad, había actuado como un cobarde:

“En cambio a Orfeo, el hijo de Eagro, lo despidieron del Hades sin conseguir nada, después de que le hubiesen mostrado el fantasma de su mujer, a quien él había ido a buscar. No se la entregaron porque lo consideraban un cobarde y, como citarista que era, no se atrevió a morir por amor como Alcestris, sino que se las ingenió para entrar vivo en el Hades”.

Orfeo: El Poder de la Palabra.

Los testimonios más antiguos coinciden en resaltar el carácter fascinante y encantador de la voz y la lira de Orfeo. Los poetas y autores trágicos destacaron algunos rasgos de su poder musical que han llegado a ser proverbiales, como su capacidad de encantar a los animales hasta conseguir calmarlos o, incluso, de arrastrar tras de sí a los seres inanimados como los árboles y las piedras:

Los poetas identificaron el poder de su música con la fuerza de su palabra, por extensión de su capacidad musical, el discurso, el *logos* de Orfeo, fue considerado como un poder persuasivo que, como en el caso de Ifigenia, todos envidiaban y querían poseer para dominar a los demás:

Tan poderoso debió de resultar su poder de convicción que Platón llegó a comparar la capacidad persuasiva de un sofista del renombre de Protágoras con el poder encantador de Orfeo:

“De cada ciudad por la que pasa Protágoras, encantándolos con su voz como Orfeo, lleva tras de él extranjeros endulzados por su voz”.

El Pitagorismo.

El cuerpo es una tumba (*soma sema*), dicen los pitagóricos. Hay que superarlo, pero sin perderlo. Aquí aparece la conexión con los órficos y sus ritos, fundados en la manía (locura) y en la orgía. La escuela pitagórica utiliza estos ritos y los transforma. Así se llega a una vida suficiente, teórica, no ligada a las necesidades del cuerpo, un modo de vivir divino. El hombre que llega a esto es el sabio, el *sophós* (parece que la palabra filosofía o amor a la sabiduría, más modesta que *sofía*, surgió por primera vez de los círculos pitagóricos). El perfecto *sophós* es al mismo tiempo el perfecto ciudadano; por esto el pitagorismo crea una aristocracia y acaba por intervenir en política. Los pitagóricos seguían una dieta vegetariana a la que llamaban por aquel entonces *dieta pitagórica*.

Consideraban que la muerte era una necesidad que convenía al *devenir* (naturaleza) de la vida universal, o como un incómodo bien ante las situaciones de extrema postración humana. Tenían una concepción de unidad de cuerpo y alma, en donde el alma después de la muerte se separaba del cuerpo, esa separación era la misma muerte. Después de la muerte del individuo el alma, que es una especie de sombra fantasmagórica, peregrinaba a través de todo, con el fin de reencarnar sucesivamente en otros cuerpos. Este es el fundamento de la *palingenesia*, denominada también metempsicosis o *trasmigración del alma*. Por esta razón los pitagóricos no rechazaban ningún estilo de vida, puesto que el alma podía

transitar por cualquiera de ella. El alma era considerada la antítesis del cuerpo (negación), era el lado de la perfección humana, lo bueno, lo puro, lo racional, y el cuerpo era todo lo que simbolizaba lo malo o lo corruptible.

Para los Pitagóricos, no sólo la tierra era esférica, sino que no ocupaba el centro del universo. La tierra y los planetas giraban a la vez que el sol en torno al fuego central o “corazón del Cosmos” (identificado con el número uno).

Pitágoras, originario de la isla de Samos, nació en la ciudad fenicia de Sidón, en el año 590 antes de J. C. Llevado de un deseo ardiente de saber, recorrió gran parte de Asia; vivió en Egipto durante veinticinco años, y fue iniciado en los misterios de *Diaspolis* después de haber salido triunfante de austerísimas pruebas. Desde allí pasó a la tierra de los caldeos, en donde tuvo relación con los sacerdotes hebreos y con el segundo de los Zarathustras. De vuelta a su país natal, dio leyes a muchas ciudades libres de Grecia; tuvo como discípulos a más de un soberano, fundó diversas repúblicas en Italia; apaciguó las sediciones que arruinaban a numerosas comunidades; restableció la calma y la paz en gran cantidad de familias; civilizó las costumbres feroces de muchas naciones; hizo que volviesen a florecer la religión y la moral, y suavizó los sistemas de gobierno; en una palabra, la felicidad germinaba doquiera se adoptaban sus principios.

Se sabe que sus discípulos creían que las palabras del maestro eran oráculos de un dios, y que, para establecer un dogma, no alegaban más que esta célebre frase: Él lo ha dicho. Su casa recibía el nombre de *santuario de la verdad*, y el patio, el *templo de las musas*.

De su escuela salieron *Arquitas*, ilustre geómetra de quien dice Horacio que con infinitos cálculos midió la tierra y los cielos y se elevó hasta las regiones celestes; *Lisis*, el preceptor de Epaminondas; el famoso *Empédocles*, taumaturgo; *Timeo de Locres*, cuyos escritos todavía se conservan; *Epicarmio*, de Sicilia, quien, según afirma Cicerón, fue hombre meritísimo, y muchos más, entre los cuales citaremos a los tres sabios legisladores: *Zaleuco*, el que dio leyes a la ciudad de Locres; *Carontas*, que gobernó la de Thurium, y *Zalmoxis*, esclavo de Pitágoras, que redactó un sistema de legislación para el reino de Tracia.

Jack Christian en “La Masonería Historia e Iniciación” de los pitagóricos relata: “*Un hermano, es otro uno mismo. Esta máxima no era teoría, sino que se aplicaba a menudo. En ciertos combates, por ejemplo, algunos pitagóricos pertenecientes a ejércitos enemigos deponían las armas cuando habían hecho el signo ritual que les permitía identificarse*”. Para su iniciación “*el postulante iba desnudo. Al finalizar el ritual le entregaban una toga blanca, signo de la rectitud y de la irradiación del bien que penetraba en su alma*”, hoy los masones en forma similar al iniciado ofrecen un delantal (mandil) blanco.

Para identificarse los pitagóricos se daban un apretón de manos a la manera egipcia, los masones han conservado el símbolo, así como el uso de los catecismos en el que se alternaban preguntas y respuestas rituales.

Aldo Lavagnini en el Manual del Aprendiz dice: *La escuela establecida por Pitágoras, como comunidad filosófico-educativa, en Crotona, en la Italia meridional (llamada entonces Magna Grecia), tiene una íntima relación con nuestra institución. A los discípulos se les sometía primeramente a un largo período de noviciado que puede parangonarse con nuestro grado de Aprendiz, en donde se les admitía como oyentes, observando un silencio absoluto, y otras prácticas de purificación que los preparaban para el estado sucesivo de iluminación, en el cual se les permitía hablar y que tiene una evidente*

analogía con el grado de Compañero, mientras el estado de perfección se relaciona evidentemente con nuestro grado de Maestro.

La escuela de Pitágoras tuvo una decidida influencia también en los siglos posteriores, y muchos movimientos e instituciones sociales fueron inspirados por las enseñanzas del Maestro, que no nos dejó nada como obra suya directa, en cuanto consideraba sus enseñanzas como vida y prefería, como él mismo decía, grabarlas (otro término característicamente masónico) en la mente y en la vida de sus discípulos, más bien que confiarlas como letra muerta al papel.

Los primeros cuatro siglos de la era cristiana vieron un gran desarrollo de los cultos de Misterios y de las organizaciones iniciáticas de toda especie. Se asistió a la renovación, y aun a la resurrección, de antiguos cultos y antiguas doctrinas, así como al nacer de nuevos movimientos. La metrópoli intelectual de ese período había de ser Alejandría.

IV. La Iniciación Romana

A medida que las mentes quedaban menos satisfechas con la religión romana, muy formalista, se comprobaba la invasión creciente del paganismo por los *cultos orientales*, que respondían a la búsqueda de la salvación; los *Misterios* se multiplicaban: Misterios de Dioniso, de Hécate, de la Gran Madre, de Serapis, de Cibeles, de Isis. El culto de Isis, particularmente, se desarrolló, y subsistió mucho tiempo frente al cristianismo. Conocemos el ritual de iniciación en esos misterios de Isis sobre todo por Plutarco, y también por Apuleyo, en su célebre novela *Las Metamorfosis o el Asno de Oro*. Toda una doctrina esotérica podía apoyarse en esos Misterios: "Los vestidos de Isis están teñidos con toda clase de colores abigarrados, porque su poder se extiende sobre la materia que recibe todas las formas y sufre todas las vicisitudes, puesto que es susceptible de ser luz, tiniebla; día, noche; fuego, agua; vida, muerte; principio y fin. Pero la túnica de Osiris no presenta ni sombra ni variedad; sólo tiene un color puro, el de la luz. El Principio, en efecto, está virgen de toda mezcla, y el Ser primordial e inteligible es esencialmente puro". Las doctrinas isíacas ejercieron muy fuerte influencia sobre las corrientes de pensamiento de entonces, y los ocultistas nunca dejaron de aludir a la inscripción famosa del templo de Isis en Sais: "Soy lo que fue, es, o será, y ningún mortal ha levantado mi velo".

El Culto de Isis y los Antiguos Misterios.

La fama de Apuleyo va unida más a su novela: El Asno de Oro que a sus obras filosóficas y oratorias. El autor construye en once libros, un fondo místico-religioso.

El episodio central de la obra es la transformación por arte de magia en asno de Lucio, un joven de Corinto, y las peripecias que sufre hasta recuperar su forma humana gracias a la intervención milagrosa de Isis. El joven Lucio, dominado por una malsana curiosidad por los hechizos y encantamientos, llega a Tesalia, la supuesta patria de la magia. Allí escucha pavorosas aventuras de encantamientos que no hacen sino acrecentar su curiosidad. Se hospeda en casa de un viejo usurero llamado Milón, cuya mujer practica la magia con la colaboración de su criada; Lucio seduce a Fotis, la criada, e intenta así conocer las artes de hechicerías de su ama. Por un error en los encantamientos se ve convertido en asno, conservando su facultad de raciocinio.

Las llaves del Infierno, así como de la Puerta de salvación, están en manos de la diosa Isis -narra Apuleyo- la admisión a los misterios consiste en acercarse a una especie de muerte voluntaria y tener la vida sólo a su disposición; puesto que una vez que llega al término la existencia de los mortales, estos se encuentran en los límites de dos mundos, Isis escoge para sus elegidos una nueva vida, abriendo el camino de la salvación, porque han sabido guardar un respetuoso silencio sobre sus augustos misterios.

Paralelamente se desarrollaban el *neoorfismo* y también el neopitagorismo, cuyo profeta fue el misterioso Apolonio de Tiana, especie de conde de Saint-Germain griego; en templos secretos se destinaban toda una serie de ritos misteriosos, atribuidos al propio Pitágoras, para dar al iniciado la impresión de que se comunicaba con la esencia divina, indivisa y sin mezcla, sustrayéndose de ese modo a la fatalidad inexorable de las leyes físicas. En el siglo IV, la filosofía religiosa estaba enteramente invadida por la teúrgia, las ciencias ocultas, la alquimia y los ritos iniciáticos extraños o terroríficos; un inmenso trabajo místico, se producía en los Colegios culturales del mundo mediterráneo: *"Podemos situar el lugar de esa profusa transformación en Egipto; los antiguos himnos, los encantamientos, las antiguas magias de los templos, las fórmulas misteriosas, las recetas secretas se amontonaban, llevados por las corrientes místicas nacidas en Grecia, en Irán, en Palestina, en el valle del Nilo. Se encuentra al dios bíblico Iao-Sabaoth que se identificará con el dios asiático Sabazio, Orfeo que será crucificado como Jesucristo. Sincretismo más mágico que filosófico, por lo demás, amontonamiento de técnicas, de fórmulas eficaces, forma preliminar de lo que llegará a ser la Gnosis cristiana."* De esa mezcla, confusa, pero grandiosa, de ideas, de sentimientos y de ritos, el cristianismo no podía dejar de retener numerosos elementos.

Mitra.

Hay que hacer un lugar aparte a la religión de *Mitra*, de origen iranio, traída al Imperio por legionarios romanos. Esta religión del dios solar fue la mayor rival del cristianismo antes del triunfo definitivo de éste. El culto se celebraba en santuarios subterráneos, la mayoría de las veces grutas. Los iniciados, disponían de signos secretos de reconocimiento, formaban una jerarquía de siete grados: Buitre (*corax*); Oculto (*cryptius*); Soldado (*miles*); León (*leo*); Persa (*perses*); Correo del Sol (*heliodromus*); Padre (*pater*). Las pruebas que se sometía al postulante eran conocidas por su severidad. Las mujeres no podían ser iniciadas, en cuanto a los varones, parece que no se requería una edad mínima para ser admitido, e incluso fueron iniciados varios niños. La lengua utilizada en los rituales era el griego, con algunas fórmulas en persa, aunque progresivamente se fue introduciendo el latín.

Esta religión fue combatida con saña por la Iglesia cristiana triunfante, que veía en ese culto un rival muy peligroso; como el cristianismo, el mitraísmo interponía un mediador entre la Divinidad suprema y el hombre; veamos la oración que el neófito dirigía a Mitra: *"¡Salve, Señor, dueño del agua, salve, soberano de la tierra, salve, príncipe del espíritu! Señor, vuelto a la vida, la paso en esta exaltación, y en esta exaltación muero; nacido al alumbramiento que da la vida, soy liberado en la muerte y paso en la vía por ti ordenada, según la ley que has establecido y el sacramento que has instituido."*

En el mitraísmo existían siete niveles de iniciación, que estaban relacionados con los siete planetas de la astronomía de la época (Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y

Saturno), en este mismo orden. La mayoría de los miembros llegaban sólo al cuarto grado (*leo*), y sólo unos escogidos accedían a los rangos superiores.

En los ritos, los iniciados llevaban máscaras de animales relativas a su nivel de iniciación y se dividían en dos grupos: los *servidores*, por debajo del grado de *leo* y los *participantes* el resto.

Parece ser que el rito principal de la religión mitraica era un banquete ritual, que pudo tener ciertas similitudes con la eucaristía del cristianismo. Según el comentarista cristiano Justino, los alimentos ofrecidos en el banquete eran pan y agua, pero los hallazgos arqueológicos apuntan a que se trataba de pan y vino, como en el rito cristiano. Esta ceremonia se celebraba en la parte central del mitreo, en la que dos banquetas paralelas ofrecían espacio suficiente para que los fieles pudieran tenderse, según la costumbre romana, para participar del banquete. Los Cuervos (*Corax*) desempeñaban la función de servidores en las comidas sagradas. El rito incluía también el sacrificio de un toro, pero también se sacrificaban otros animales.

La estatua de *Mitra Tauróctonos* desempeñaba sin duda un papel en estos ritos, aunque no está muy claro cuál. En algunos mitreos se han descubierto pedestales giratorios, que permitirían mostrar y ocultar alternativamente la imagen a los fieles. En algún momento de la evolución del mitraísmo, se utilizó también el rito del *taurobolium* o bautismo de los fieles con la sangre de un toro, practicado también por otras religiones orientales. Conocemos por Tertuliano la severa condena cristiana a estas prácticas.

Otros ritos debieron estar relacionados con las ceremonias de iniciación. Gracias a Tertuliano, se conoce el rito de iniciación del Soldado (*Miles*): el candidato era "bautizado" (probablemente por inmersión), se le marcaba con un hierro candente y por último se le probaba mediante el "rito de la corona" (se le colocaba la corona en la cabeza, y el neófito debía dejarla caer, proclamando que Mitra era su corona). Posteriormente los iniciados asistían a una muerte ritual y simulada, en la que el oficiante era un *pater*, posiblemente ligada a la reencarnación como último paso de la ceremonia iniciática. En el grado de Leo, sabemos por Porfirio, que se colocaba miel en la lengua de los recién nacidos y que esta práctica procede del culto iranio en la que la miel representaba la luna. Para los iniciados mayores se vertía la miel sobre las manos y éstos la lamían como señal de comunión. Seguramente, cada nivel de iniciación tendría su propio ritual.

La influencia del mitraísmo en el cristianismo se debió a la Iglesia Católica, la cual adoptó muchas ideas no bíblicas, por ejemplo, el 25 de diciembre como fecha de nacimiento del Mesías. La Biblia no menciona la fecha de nacimiento de Jesucristo.

Así el mitrismo tiene las siguientes similitudes con el cristianismo:

- Tras su nacimiento, Mitra fue adorado por pastores.
- El *transitus* (viaje de Mitra con el toro sobre los hombros) recuerda al Vía Crucis del relato evangélico.
- El mitraísmo era una religión de salvación: el sacrificio de Mitra tiene como finalidad la redención del género humano.
- Mitra recibía los apelativos de *La Luz*, *La Verdad* y *El Buen Pastor*.
- El banquete ritual de los fieles de Mitra tiene similitudes con la eucaristía cristiana.
- El día sagrado del mitraísmo era el domingo.
- El nacimiento de Mitra se celebraba el 25 de diciembre.

- Los atributos del *pater* -máximo nivel de iniciación en el mitraísmo- eran el gorro frigio, la vara y el anillo, muy similares a la mitra, el báculo y el anillo de los obispos cristianos.

V. Gnosis, Maniqueísmo, Celtas, Cristianismo, Ortodoxos

La Gnosis.

Los autores católicos negaron siempre que la religión cristiana primitiva comportara un culto secreto y doctrinas esotéricas. Sin embargo, el *Nuevo Testamento* posee ciertos textos bastante perturbadores (P.ej., el Evangelio de San Juan y alguna Epístola de San Pablo, así como el Apocalipsis). Sea lo que fuere de este problema muy controvertido, no es menos cierto que ha existido cierto número de cristianos que, deseando ir más allá de la Fe, buscaban el Conocimiento (*Gnosis*) perfecto, que va más allá de las apariencias sensibles y permite explicar la razón de ser de todas las cosas. ¿Qué es *Gnosis*? Un conocimiento (el vocablo griego *gnosis* no significa otra cosa), pero un conocimiento que no solo está enteramente dirigido hacia la búsqueda de la Salvación, sino además, al revelar al hombre a sí mismo y al develarle la ciencia de Dios y de todas las cosas, le trae la salvación, o mejor, es por sí mismo Salvación. Es decir, que el término *Gnosis* puede aplicarse a gran número de sistemas teosóficos, que han sido sostenidos en todas las épocas y en las más diversas religiones: las aspiraciones "gnósticas" reaparecen sin cesar en el pensamiento religioso, pues siempre hay hombres que quieren librarse de los lazos de la materia para elevarse hasta la Causa primera, hasta el Dios, desconocido. Sin embargo, en sentido restringido, la *Gnosis*, o, más exactamente, el *Gnosticismo*, designan el vasto movimiento que se desarrolló, durante los primeros siglos de nuestra era, en el seno del cristianismo. Aquellos "Gnósticos", que decían ser los depositarios del Conocimiento perfecto y salvador, disimulado bajo los símbolos de los Libros santos, transmitido oral y secretamente por los Apóstoles y las Santas mujeres (herederos de la tradición misteriosa traída por Cristo), no formaban un cuerpo homogéneo, sino que estaban divididos en gran número de pequeños grupos, de cenáculos, de capillas, de conventículos, de sociedades secretas, manteniendo relaciones unos con otros, pero a veces opuestos entre sí.

Por esta razón el Imperio romano debió unificar estas, a través del Concilio de Nicea. Isaac Asimov en su libro "El Imperio Romano" nos relata la trama central del Concilio de Nicea y dice: *Fue por esa razón por lo que convocó el Primer Concilio Ecuménico en Nicea. En el curso de sus sesiones, mantenidas desde el 20 de mayo hasta el 25 de julio de 325, los obispos se pronunciaron a favor de Atanasio. Se emitió una declaración oficial (el «Credo de Nicea») que mantenía la posición de Atanasio y a la que todos los cristianos, se esperaba, debían suscribir.*

Esto fijó la posición de la Iglesia, de modo que la concepción atanasiana fue y siguió siendo la doctrina oficial del catolicismo y en adelante podemos llamar a los atanasianos sencillamente los católicos.

¿Pero en qué consistía la concepción atanasiana? Al respecto Asimov apunta: *En 325 (1078 A. U. C.) los obispos se reunieron en la ciudad de Nicea, en Bitinia, ciudad situada no muy lejos de Nicomedia, que había sido la capital de Diocleciano y era ahora la de Constantino. Era también un lugar de fácil acceso desde los grandes centros cristianos del*

Este, particularmente desde Alejandría, Antioquía y Jerusalén. El Occidente estuvo escasamente representado a causa de las grandes distancias, pero acudieron obispos hasta de España.

El punto principal en discusión era la herejía arriana. Cierta diácono de Alejandría llamado Arrio había predicado desde hacía décadas una doctrina estrictamente monoteísta. Sólo había un Dios, sostenía, diferente de todos los objetos creados. Jesús, aunque superior a todo hombre y a toda cosa creada, era sin embargo un ser creado y no era eterno en el mismo sentido en que lo era Dios. Había aspectos de Jesús que eran similares a Dios, pero no idénticos a él. (En griego, las palabras que significan «similar» e «idéntico» difieren en una sola letra, una iota, que era la letra más pequeña del alfabeto griego. Es sorprendente los siglos de encono, desdicha y derramamiento de sangre que provocó esa disputa representada por la presencia o ausencia de esa pequeña marca.)

La creencia alternativa, expresada de la manera más elocuente por Atanasio, otro diácono de Alejandría, era que los miembros de la Trinidad (el Padre, que era el Dios del Antiguo Testamento, el Hijo, que era Jesús, y el Espíritu Santo, que representaba las acciones de Dios en la naturaleza y el hombre) eran todos aspectos iguales de un solo Dios, todos ellos eternos y no creados, y todos idénticos, no sólo similares.

Las doctrinas gnósticas, cuyos orígenes son aún bastante mal conocidos (se hallan elementos egipcios, iránicos, griegos, judaicos, etc.), presentan diferencias bastante sensibles, de una secta a otra, y se necesitarían numerosas páginas solo para enumerarlas. No obstante, puede encontrarse en ellas cierto número de rasgos comunes: superioridad del conocimiento sobre la fe y las obras para asegurar la salvación del hombre, por ejemplo: La distinción de Valentín entre los "hílicos", hombres materiales entregados a la perdición, los "psíquicos", hombres que se salvan por sus buenas acciones, y los "neumáticos" (del griego *Pneúma* = "Espíritu") o Gnósticos, que son los únicos capaces de llegar a la plenitud de la iluminación, los "Eones" que son la emanación, del seno del Ser misterioso e insondable, del universo por muchísimos intermediarios, de los cuales el último es por lo general un "Demiurgo" malo o simplemente inferior, que ha creado el mundo sensible en que vivimos. Y la posibilidad que tiene el iniciado de volver a su Fuente primera desarrollando el germen divino que hay en él, pues la iluminación interior (traída por el Espíritu Santo, que es "Dios en su aspecto activo, iluminador y salvador") nos da a conocer "dónde estamos y qué somos, de dónde venimos y adónde vamos". Todas esas especulaciones nacieron de una misma intuición fundamental: la angustia ante el problema del también un movimiento nacido de la Gnosis, pero que, a la inversa de ésta, constituyó una *Iglesia*, animada de un espíritu de proselitismo y de conversión.

El Maniqueísmo.

Doctrina del reformador persa Maní (216-276), religión universal, conquistadora, que extendió su influencia tanto en Occidente como en Oriente, penetrando China y el Turquestán. Los maniqueos formaban dos categorías: los *Auditores* o Catecúmenos, por una parte; los *Elegidos*, por la otra, que estaban sujetos a riguroso ascetismo. Esa división se encontrará entre los "Creyentes" y los "Puros" en los *Cataros* o Albigenses. Estamos informados sobre la doctrina maniquea, la forma más radical que existe de dualismo entre los Principios del Bien y del Mal. Los ritos, el culto secreto que celebraban los *Elegidos* se conocen igualmente bastante bien: Eran ceremonias y sacramentos muy simples.

Los maniqueos creen que el espíritu del hombre es de Dios pero el cuerpo del hombre es del demonio. En el hombre, el espíritu o luz se encuentra cautivo por causa de la materia corporal; por lo tanto, creen que es necesario practicar un estricto ascetismo para iniciar el proceso de liberación de la luz atrapada. Desprecian por eso la materia, incluso el cuerpo. Los «oyentes» aspiraban a reencarnarse como «elegidos», los cuales ya no necesitarían reencarnarse más. Para ellos Buda y otras muchas figuras religiosas habían sido enviados a la humanidad para ayudarla en su liberación espiritual.

En la práctica, el maniqueísmo niega la responsabilidad humana por los males cometidos porque cree que no son producto de la libre voluntad sino del dominio del mal sobre nuestra vida. Por esto consideraban al pavo su animal sagrado, porque sus colores en el plumaje revelaban los distintos estados espirituales por el que pasaba el cuerpo para lograr purificarse y transformarse en el espíritu divino.

Por otro lado la Gnosis ha sido siempre la gran tentación de muchos espíritus religiosos: muchos hombres se han visto acosados por el eterno problema del Bien y del Mal; otros han querido poseer el Conocimiento perfecto, que explicaría todo, respondería a todas las preguntas "¿Por qué?"; También hubo quienes sintieron la atracción de las ceremonias misteriosas. La Iglesia católica nunca dejó de combatir esas tendencias "heterodoxas". Si, luego de su triunfo, consiguió destruir el mayor número de las obras - muy numerosas- escritas por aquellos "heréticos", resultó en vano; la tradición gnóstica jamás dejó de ejercer su influencia, pero de manera secreta, lejos de las miradas; y el eco lejano, siempre vivaz, se encuentra en ciertos ritos y símbolos de la Masonería.

Los Celtas.

En el año 476 finaliza el imperio romano de Occidente. Una gran página de la historia ha quedado definitivamente atrás. En este gran caos, los hombres que siguen pensando que la vida tiene sentido no lo buscan ya en Roma: se vuelven hacia Irlanda, patria inviolable del celtismo que, sin embargo, entreabre sus puertas al cristianismo traído, una vez más, por los monjes. Su encuentro con los albañiles culdeos es positivo; los culdeos son ahora monjes constructores organizados en colegios. Admiten el matrimonio y no reconocen la autoridad suprema del papa romano, al que considera un simple obispo. Entre los culdeos están los descendientes de los druidas y de los bardos celtas, cuya vocación cristiana fue, sobre todo, un modo de pasar desapercibidos. Pese a estas restricciones, los monjes procedentes del continente y los constructores autóctonos se entienden a las mil maravillas para crear grandes ciudades enteramente monacales. Algunos barrios son atribuidos a los maestros albañiles y a los maestros carpinteros que gozan, así, de cierta autonomía. Necesitan a los monjes, los monjes los necesitan a ellos. Se trata de edificar una nueva civilización con la fe cristiana y de construir edificios sagrados y profanos para que los hombres recuperen un equilibrio social.

La herencia celta está presente siempre en el ánimo de estos albañiles. Recuerdan el hábito blanco ritual de los druidas, sus maestros espirituales, los ritos iniciáticos donde el profano entra en una piel de animal muriendo para el «hombre viejo» y renaciendo para el «hombre nuevo». En las asambleas de constructores, se lleva un delantal. Si alguien interrumpe con la voz o el gesto al que tiene la palabra, un dignatario que se encarga de este oficio avanza hacia el mal albañil y le presenta su espada. Si se niega a callar, el dignatario le dirige dos nuevas advertencias. Finalmente, corta en dos su delantal. El miembro indigno

es entonces expulsado de la comunidad; tendrá que rehacer con sus propias manos otro delantal antes de poder asistir de nuevo a las reuniones.

El celtismo es también Lug, el dios de la Luz señor de todas las artes. Se manifiesta en la persona del jefe del clan, poseedor del mazo. La iniciación se traduce, primero, en la práctica de un oficio y nadie es admitido en Tara, la Ciudad Santa de Irlanda, si no conoce un arte. En Tara, la sala de los banquetes rituales se denomina «morada de la cámara del medio»; recordemos que el consejo de maestros francmasones se denomina «cámara del medio». A través de los monjes culdeos, el gran aliento de la iniciación céltica da una intensa vida a la expresión cristiana; encontrará su más perfecto símbolo en la figura de Merlín el Mago, del que se olvida a menudo que fue Maestro de Obras. Recurrió a guerreros y artesanos para transportar piedras procedentes de Escocia y de Irlanda para construir un gigantesco cementerio en honor del rey Uter Pendragon. Merlín enseñó a los constructores que el espíritu debe prevalecer siempre sobre la fuerza y que sólo el Maestro de Obras, el mago de la piedra, es capaz de llevar a cabo la Obra Total.

El Cristianismo.

En el siglo VI, Bizancio es la que da a las cofradías artesanales ocasión de expresar su genio: de 532 a 537, se erige Santa Sofía la Magnífica. Bajo el reinado de Justiniano (522-565), las corporaciones gozan de numerosos privilegios y reciben abundantes encargos. En Bizancio se forma también un lenguaje artístico donde los símbolos procedentes de los viejos imperios de Oriente Próximo ocupan el mayor lugar. Los escultores los incorporan a su alma; los transmitirán a sus hijos que preservarán su autenticidad hasta el siglo XII.

En el siglo VI se produce también la epopeya del monje Benito. En 529, funda el gran monasterio del Monte Casino cuyo vigor espiritual influirá en toda Europa.

Curiosamente, ese *oppidum* había sido antes uno de los lugares de culto de Mitra; todo ocurre como si la tradición iniciática de Occidente afirmara, siempre y en todas partes, su inalterable coherencia. En el Monte Casino nace, verdaderamente, el personaje del abad, ese Cristo hecho visible para la comunidad de los monjes, ese Maestro que se ocupa de cada Hermano y le proporciona los alimentos espirituales y materiales. El abad es el primer Maestro de Obras de la Edad Media, el modelo del Venerable de la masonería, pues considera la herramienta como una fuerza sagrada y convierte el trabajo en una plegaria. Los monjes de San Benito trabajan la materia, repiten cada día las acciones de los santos y unen la inteligencia de la mano a la intensidad de su fe.

En 590, San Colombano funda el monasterio de Luxeuil. Bajo su dirección, los monjes construyen personalmente los muros que les albergarán. A fines de aquel siglo VI, favorable a las cofradías, los monjes se convierten en copistas y reproducen los grandes textos de la cultura antigua, que tan abundantemente utilizarán los albañiles de las catedrales de la Edad Media. Hacia 600, ese impulso prosigue de modo notable; bajo la dirección de san Agustín, los albañiles edificaron la iglesia de Canterbury y muchas otras obras maestras. Maravillado por las obras, el papa Bonifacio IV les liberó, en 614, de todas las cargas locales y de los delitos regionales. En adelante, los albañiles podrán atravesar muy fácilmente las fronteras y viajar con pocos gastos. Esta decisión papal fue muy importante; ratifica ya el carácter original de las cofradías iniciáticas que, de 630 a 635, construyen la iglesia de Cahors cuyo obispo, San Desiderio, es uno de los primeros constructores en piedra sillar.

Durante el dominio lombardo en Italia, un edicto que data de 643 habla de los maestros albañiles que serían originarios de Como. Esos maestros habrían dispuesto de amplios poderes, pudiendo pagar salarios a numerosos obreros y redactar contratos; estaban, al parecer, a la cabeza de algunas cofradías muy independientes y viajaban por toda Europa sin tener que dar cuentas a nadie. Después del siglo IX se pierde el rastro de los «Maestros de Como».

¿Qué ocurre en Francia durante el siglo VIII? Aparece el abad laico, es decir, un superior de monasterio que no ha pasado por la vía eclesiástica. Carlos Martel alienta esta tendencia; bajo su reinado, se empieza a hablar mucho de un Maestro de Obras llamado Mamón Grecus, encargado de iniciar a los artesanos franceses en la albañilería o «masonería». Directamente llegado de Oriente, habría llevado en su equipaje el antiguo simbolismo. No se trata, a nuestro entender, de una oposición marcada contra la Iglesia sino más bien de una voluntad de independencia de las sociedades iniciáticas con respecto a todas las demás instituciones.

Bajo los merovingios, de 428 a 751, los artesanos se agruparon, poco a poco, en las ciudades. La orfebrería es muy apreciada y los maestros fabrican numerosos objetos valiosos para la corte real. Sabemos con certeza que se forman algunas asociaciones; los hermanos son llamados entonces «convidados» y prestan juramento de ayudarse mutuamente tanto en el plano espiritual como en el material. Celebran banquetes rituales y nombran grandes maestros que se encargan de las relaciones con las autoridades civiles. La Iglesia, que les había concedido el patronazgo de un santo, les condena por intemperancia pero no toma ninguna medida concreta para dificultar su existencia. Sin duda, algunos obreros se entregaron a excesivas borracheras que en nada comprometían la reputación de las cofradías. Además, la protección directa de los reyes impedía al clero manifestaciones de hostilidad en exceso pronunciadas. Tampoco debe desdeñarse la calumnia, puesto que las sociedades iniciáticas han sido siempre objeto de acusaciones a cual más mendaz. Insensibles a los ataques, las cofradías merovingias vivieron días apacibles.

En 753 estalla en Bizancio la «querella de los iconoclastas» que dura hasta 843. Es una crisis de extremada gravedad que alcanza su punto culminante en el Concilio de Constantinopla, donde se condena el culto a las imágenes. Se ordena la destrucción de las reliquias, los iconos y las esculturas; pandillas de exaltados aprovechan la decisión para desvalijar monasterios e iglesias y destruir, de forma salvaje, las obras de arte que encuentran a su paso. El destino de las corporaciones artesanales se ve gravemente comprometido; si las “imágenes” están prohibidas, ¿cómo va a ser posible transmitir los símbolos y mantener vivo el ideal iniciático por medio de las obras de arte? Rechazar el objeto sagrado significa matar la civilización que se ha ido formando lentamente.

Imaginables son, entonces, las angustiadas gestiones que los maestros de las cofradías se vieron obligados a hacer ante las autoridades religiosas y civiles para que la decisión del Concilio de Constantinopla fuera revisada. En 843, lo lograron: el culto de las imágenes es autorizado de nuevo, la actividad escultórica se reanuda con total libertad.



La cadena de los albañiles, evoca la indisoluble unión de los iniciados en el cosmos y símbolo de la fraternidad.

Tal vez un gran señor de Occidente no fuera ajeno a tan afortunado cambio de situación. Cuando Carlomagno es coronado emperador el 25 de diciembre del año 800, concibe la idea de un imperio grandioso en el que el arte, la política y la religión no estén disociados. Dora de nuevo el blasón de los monasterios donde exige, con la mayor diplomacia, que sean formados educadores, arquitectos y administradores. Preñados de amor a Dios y respeto por el hombre, los monjes Carolíngios acogieron a los artesanos llegados de Oriente Próximo y el nieto de Carlomagno, Carlos el Calvo, favorecerá la expansión de las cofradías de albañiles. El esplendor de la capilla palatina de Aquisgrán, donde todo es símbolo y luz, resume muy bien el entusiasmo de aquel tiempo en el que la construcción del templo convertía al artesano en un auténtico creador.

La masonería de la Edad Media es un organismo sólido, capaz de suscitar vocaciones duraderas. ¿Sobre qué descansa su enseñanza? En primer lugar, sobre una formación larga y rigurosa. El aprendizaje dura siete años durante los cuales el joven masón se inicia en la técnica y en el alma de todos los gremios; lleva a cabo luego una vuelta a Francia, de logia en logia, para codearse con el máximo de masones y ampliar su conocimiento de la vida. Se convierte realmente en masón cuando presenta una obra maestra ante una asamblea de maestros. Culminar un aprendizaje es, esencialmente, saber servir a la comunidad y conocer las actitudes rituales interiores y exteriores que hacen al hombre consciente de sus deberes; el buen aprendiz ama y respeta la herramienta que le sirve para perfeccionar la materia y perfeccionarse a sí mismo. En cuanto penetra en una obra, se le pide que saque las herramientas de la caja al comenzar el trabajo y que las limpie por la noche; las contempla, pero no tiene todavía derecho a utilizarlas. Cuando haya percibido en su carne toda la nobleza de la herramienta, podrá tomarlas con rectitud en sus manos.

Por lo que se refiere al maestro albañil, ese inmenso personaje de la época medieval, se encarga de dirigir la logia y de orientarla hacia la Luz. Es el sabio, sucesor del rey Salomón cuya cátedra ocupa; a cada nuevo iniciado, repite esta frase: *“Quien quiera ser maestro puede serlo, siempre que sepa el oficio”*.

El Maestro de Obras, tras los años de aprendizaje y los años de viaje, pasa dos años más en la cámara de los trazos donde se le revelan claves técnicas y simbólicas de la construcción. Ningún maestro de la Edad Media reveló el secreto. A nosotros nos corresponde contemplar las catedrales y comprender su ordenamiento y su significado.

La Obra que dirige el Maestro designa el conjunto formado por la construcción y la cofradía de los albañiles; vela por la perfección de los esbozos, por el riguroso tallado de los sillares y sigue con la mayor atención todas las etapas de la construcción. Con los demás maestros de obras, mantiene la unidad del cuerpo de élite de la francmasonería; en estas reuniones, temas como la alquimia, la astrología y la teología están a la orden del día. Puesto que las Sagradas Escrituras y las ciencias herméticas proporcionan a los escultores la sustancia iconográfica, los maestros estudian estos campos sin cesar. En la logia, el maestro se adosa al este, identificándose con la luz naciente que ilumina a los miembros de la cofradía.

En el plano material, se advierte que la condición social del arquitecto es excelente a partir del siglo XI. Gozan de una reputación favorable entre el pueblo y reciben 52 ventajas por parte de los monarcas y de los eclesiásticos. Ante todos, el maestro aparece vestido con una larga túnica y tocado con un gorro ritual. Los guantes cubren sus manos, de acuerdo con una costumbre instaurada por Carlomagno. Sus emblemas son la escuadra, el compás, la plomada y la regla graduada; con su largo bastón, camina con paso sereno hacia la próxima obra.

El presidente de una logia masónica contemporánea se denomina «Venerable Maestro»; ese austero título es muy antiguo, puesto que era ya llevado por los abades del siglo VI. Las Logias, como se sabe, encontraron a menudo refugio en los monasterios cuyo abad era Maestro de Obras y recibía de sus hermanos el título de *“Venerable hermano”* o de *“Venerable maestro”*.

Este detalle nos lleva al examen de la jerarquía masónica en la Edad Media. No olvidemos que el término *“jerarquía”* designaba primitivamente la arquitectura de los distintos coros de ángeles que la humanidad debía reproducir en la tierra. La estructura masónica comprendía tres «grados»: aprendiz, compañero constructor y Maestro de Obras. Al aprendiz le correspondía el trabajo de colocador de piedras, y al compañero constructor, el de tallador, valiéndose para ello de un mazo o un cincel. El Maestro, por su parte, terminaba las esculturas más difíciles o rectificaba la obra imperfecta. En las obras, el Maestro era ayudado por un «vocero» o «hablador» que transmitía a los compañeros las órdenes de aquél. Siendo su ayudante directo, da las piedras a los escultores cuyo trabajo vigila; el hablador abre la obra por la mañana, la cierra al anochecer tras haber comprobado que todo está como corresponde. Cuando desea dar una orden, da dos golpes en una tablilla colgada en la logia; si se oyen tres golpes, es que el Maestro en persona se dispone a hablar. Según otras fuentes, habría tres tablillas tras el vigilante: una de 36 pies, utilizada para nivelar; la segunda de 34, para achaflanar; la tercera de 31, para medir la tierra. El oficio de «hablador» es, en realidad, una muy estricta preparación para el cargo de Maestro de Obras.



El maestro albañil que conoce el secreto del nivel y usa el compás para trazar el plano de un edificio.

Los rituales iniciáticos de los francmasones medievales nos son aún muy poco conocidos; se sabe que el nuevo iniciado prestaba un juramento y que se comprometía a guardar en secreto lo que viera y escuchara. Durante la ceremonia se le comunicaban los signos de reconocimiento que utilizaría en sus viajes. El Maestro resumía para el novicio la historia simbólica de la Orden y le explicaba el significado del oficio, insistiendo especialmente en los deberes del hombre iniciado. Todos los símbolos de los masones eran comentados: el delantal, las herramientas, las dos columnas, el arca de la alianza, etc. El momento más importante de la ceremonia era aquel en el que se creaba un masón: arrodillado ante el altar, el futuro masón ponía su mano derecha sobre el libro sagrado que sostenía un anciano; el maestro oficiante leía las obligaciones de los francmasones y anunciaba solemnemente el nacimiento de un nuevo hermano.

Organizaciones Ortodoxas.

Como todas las religiones, el Islam tuvo, desde el origen, sus místicos, unos ortodoxos, otros heréticos; entre los primeros, fueron los *sufitas* quienes desarrollaron las Sociedades secretas de iniciación, aun cuando permanecían fieles a los preceptos coránicos. Aún hoy existe gran número de sociedades secretas musulmanas, principalmente en el norte de África. Estas sociedades tienen al frente un Jeque, señor absoluto, que reside por lo general en la *Zawiya* donde se halla la tumba del fundador de la Orden. A sus órdenes se encuentran los *mokaddem*, que van a lo lejos a conferir la iniciación (*werdi*) a los neófitos; las instrucciones secretas se les transmiten siempre verbalmente. "Los afiliados deben esforzarse

por seguir el *trik* [tariq], la vía, que, por etapas, los lleva a la perfección, gracias a las reglas, prácticas, fórmulas y signos especiales de cada congregación. Cada una constituye lo que se llama el *Ahl-as-Silsilat* (el clan de la cadena). Esta cadena comienza generalmente en el ángel Gabriel, el mismo que transmitió al profeta Mahoma la ciencia de la verdad. Continúa por el fundador de la Orden hasta los jefes actuales, conservando los nombres de sus predecesores. Ciertas congregaciones llegan a atribuir el conocimiento de la cadena a la revelación directa. Muy a menudo, esta revelación se produce por intermedio de Sidi-el-Jadir, es decir, el profeta Elías, que, como el profeta Idrís (Enoc), bebió en la fuente de vida y así quedó exento de la muerte."

El origen del "islam" es muy diferente al del "cristianismo". Mientras los discípulos de Cristo fueron una minoría perseguida dentro de un Estado legal y socialmente organizado -el romano- el islam fue además de religión, el Estado y la ley que organizó una sociedad.

Mahoma, además de profeta, fue un hombre de Estado que levantó un imperio, y el islam no sólo organiza y ordena lo espiritual y religioso, sino también lo político, lo social e incluso lo económico

El islam es una religión, pero también un código de honor, un sistema legislativo y una forma de vida. Las obligaciones espirituales básicas del islam se resumen en los llamados cinco pilares de la fe, que son estos:

1. Aceptar la shahada o profesión de fe.
2. Las oraciones diarias a Dios, mirando hacia La Meca.
3. Hacer obras de caridad.
4. Ayunar durante las horas de luz del Ramadán, un mes de 29 o 30 días del calendario lunar del islam, que se inicia con la Hégira, la huida de Mahoma a Medina.
5. El "hach", o peregrinaje a La Meca, al menos una vez en la vida de cada musulmán.

Mahoma, árabe de la tribu de Coraix (*Quraysh*), nació en La Meca en 570. Meca, se encuentra en la región de Hiyaz en la actual Arabia Saudí. Hijo póstumo de Abd Allah ibn Abd al-Muttalib, miembro del clan de los hashimí.

La costumbre de los más honorables de la tribu de Quraysh era enviar a sus hijos con niñeras beduinas con el propósito de que crecieran libres y saludables en el desierto, para poder también robustecerse y aprender de los beduinos, que eran reconocidos por su honradez y la carencia de numerosos vicios, y Mahoma fue confiado a Bani S'ad.

El primer milagro que se narra sobre Mahoma en la compilación de los hadices es que el Ángel Gabriel descendió y abrió su pecho para sacar su corazón. Entonces extrajo un coágulo negro de éste y dijo «*Esta era la parte por donde Satán podría seducirte*» luego lo lavó con agua Zam Zam en un recipiente de oro, después volvió el corazón a su sitio, los niños y compañeros de juego con los que se encontraba corrieron hacia su nodriza y dijeron: «*Mahoma ha sido asesinado*». Todos se dirigieron a él y lo hallaron en buen estado excepto con el rostro pálido. Los musulmanes ven este acontecimiento como una protección para que él se apartara desde su infancia de la adoración de los ídolos.

Para que todos se rijan por la misma regla, existen dos textos, el Corán que significa recitación y la Sunna que es producto de la unión de todos los Hadith. El Corán es la palabra de Dios a través de Mahoma y estaba escrita por sus amigos en hojas de palmera, en tablillas de piedra, pieles y huesos de animales, y hasta en los pechos de los hombres; 19 años después de la muerte de Mahoma fueron recopilados y unidos en un solo texto que es

ahora el libro oficial del Islam que ha sufrido solo pequeñas modificaciones a través de todos estos años.

El Hadith son los dichos, hechos y gestos del profeta transmitidos en relatos, que han sido soluciones políticas y jurídicas que no eran contempladas por el Corán, la unión de todos los Hadith es la Sunna. El Corán conjuntamente con la Sunna contienen las fuentes de derecho y la religión.

Los Ismaelitas y los Grupos Conexos.

La secta herética musulmana de los *ismaelíes* fue fundada en Siria por el persa Abdalá, hijo de Maimún (863). De las doctrinas ismaelitas se desprenden fuertes influencias gnósticas. Adelantándose al Corán, agregan a los seis profetas del Verbo (Adán, Noé, Abraham, Moisés, Jesús, Mahoma) un séptimo Imán ("enviado"), Ismaíl, hijo de Dschafer, el "señor de tiempo" o "jefe de las edades". Es una religión iniciática por excelencia, que comprende siete grados sucesivos. Hubo momento en que los ismaelitas desempeñaron un papel político guerrero de los más importantes; hoy son todavía muy numerosos, sobre todo en las Indias: donde reside su jefe, que ostenta poderes espirituales y temporales: el Aga Khan.

De los ismaelitas nació cierto número de ramas, de las cuales las más célebres son los "asesinos", los drusos y los ansarieh. Los "asesinos", más exactamente los *hashishíes* ("comedores de hashish"), dieron mucho que hablar, y entraron en la leyenda. Esta secta memorable nació a fines del siglo XI; el fundador de esos "ismaelitas de Este" fue el célebre *Hasán-ben-Sabbah*, natural del Jorasán (Persia). Luego de apoderarse de la fortaleza de Alamut, al norte de Persia pretendió ser el "hudshet", o encarnación del último imán, y reclutó buen número de adeptos. El "Viejo de la Montaña" se apoderó de muchísimos castillos, tanto en Persia como en Siria, y su dominación se extendió rápidamente, gracias a secuaces devotos, fanatizados por el hashish o cáñamo de India (de ahí el nombre "asesinos"), encargados de suprimir a cuantos obstaculizaban sus designios de dominación. La jerarquía iniciática, estrechamente subordinada al *Jeque* o Gran Maestro, comprendía siete grados, como en el ismaelismo clásico. Luego de la muerte de Hasán, en 1124, a la edad de noventa años, el poder de los asesinos siguió ampliándose. Pero, en Siria, chocaron con los *Templarios*, que poseían numerosos castillos al sur de los montes Ansariyah y les llevaron encarnizada guerra, hasta los obligaron a pagarles tributo (Se ha pretendido, sin pruebas decisivas, que los templarios copiaron de los asesinos sus doctrinas esotéricas). La segunda mitad del siglo XIII vio el fin definitivo, tanto en Siria como en Persia, del poder político de los asesinos, cuyas fortalezas fueron tomadas por las tropas de los soberanos de esos dos países.

Los "Assesinos".

Los "asesinos", más exactamente los *hashishíes* dieron mucho que hablar, y entraron en la leyenda. Nosotros hemos optado por denominarlos *Assesinos*, palabra más acorde con su denominación de origen y que según algunos estudiosos de este tema podría significar "fumadores o comedores de hashish". Los "asesinos" deban quizás este erróneo apelativo a la involuntaria equivocación de Marco Polo al traducirlo de la palabra persa "Ashashins". Fue Marco Polo el primer europeo que narró en occidente las costumbres de esta sociedad secreta de los ashashins y su Jardín del Paraíso.

Esta secta memorable nació a fines del siglo XI como orden religiosa; el fundador de esos “ismaelitas del Este” fue el célebre Hassan-Ben-Sabbah (también Hassan-E-Sabbah, Hassam-i-Sabbah), natural de Jorasán (Persia). Estos assessinos o Guardianes de la Tierra Santa son o fueron una Sociedad Secreta islámica casi idéntica a la Orden del Templo.

Los Assessinos fueron la facción más extremista del grupo religioso ismaelita (chiitas), musulmanes gnósticos de influencia zoroástrica que disputaron la herencia de Mahoma a los sunnitas ortodoxos, defensores del califato de Bagdad como el legítimo líder del Islam. La facción ismaelita apoyaba a los imanes como los legítimos herederos y sucesores espirituales del profeta. Estos musulmanes de acentuada influencia gnóstica defendían el sentido esotérico del Corán, igual que los cabalistas judíos defienden el sentido esotérico de la Biblia. Estaban convencidos de que los imanes poseían el conocimiento que emana la luz divina, trasmitida desde Adán a través del profeta Mahoma.

La Orden de los Ismaelitas fue fundada en el año 760 por Ismael, futuro imán legítimo, desheredado, al haber sido sorprendido bebiendo vino a pesar de la prohibición coránica. Ismael se convirtió de este modo en el Imán Oculto, predicó a lo largo del mundo musulmán una interpretación simbólica del Corán. Siglos después, los herederos de esta doctrina fundaron una sociedad secreta de naturaleza político-religiosa, llamada de los Assessinos.

La doctrina de los assessinos se fundamentaba en el hermetismo, la cábala y la gnosis. Poseían en Alamont un importante observatorio astronómico y una inmensa biblioteca de ciencia y filosofía donde abundaban los tratados alquímicos, cabalísticos y gnósticos.

El primer Gran Maestre conocido de los assessinos fue Hassan el Sabbah, conocido como el Viejo de la Montaña. Refugiado con sus discípulos en el fuerte Alamont, en una zona casi inaccesible de las montañas de Irán. Cuenta la leyenda que construyó junto a su castillo un jardín semejante al Paraíso de Mahoma con sus correspondientes huríes de ojos rasgados negros. Sus discípulos gozaban una especie de vacaciones en aquel paradisíaco lugar como premio, entre misión y misión, tras haber cumplido sus órdenes de asesinar a algún enemigo.

Hassan-Ben-Sabbah, después de apoderarse de la fortaleza de Alamut, al norte de Persia, pretendió ser el hudshet, o encarnación del último imán, y reclutó un buen número de adeptos. El “Viejo de la Montaña” se apoderó de numerosos castillos, tanto en Persia como en Siria, y su dominación se extendió rápidamente, gracias a secuaces devotos, fanatizados por el hashish o cáñamo de India, encargados de suprimir a cuantos obstaculizaban sus designios de dominación.

La traición o ruptura del silencio que guardaban celosamente de sus secretos era duramente castigado. Aquel que divulgara la existencia del grupo era condenado a muerte. El conocimiento de esta secta generó una leyenda terrorífica que se extendió por todo el orbe, cargando sobre ellos todos los magnicidios que se sucedían por Asia y Europa.

La jerarquía iniciática, estrechamente subordinada al Jeque o Gran Maestro, comprendió siete grados, como en el ismaelismo clásico. Luego de la muerte de Hassam, en 1124, a la edad de noventa años, el poder de los asesinos siguió ampliándose. Pero, en Siria, chocaron con los Templarios, que poseían numerosos castillos al sur de los montes Ansariyah y les llevaron encarnizada guerra, hasta los obligaron a pagar tributo (se ha pretendido, sin pruebas decisivas, que los templarios copiaron de los asesinos sus doctrinas esotéricas).

La estructura y graduación de los assessinos era asombrosamente similar a la de la Orden del Templo. Los grados de poder eran equivalentes, el Viejo de la Montaña se correspondía con el Gran Maestro, los Dais a los Grandes Piores, los Refik a los caballeros, los Fidavi a los escuderos y los Lassik a los simples hermanos sirvientes. Pero son la analogía de sus indumentarias la que hace evidente el parecido entre ambas Órdenes, ambos vestían capas blancas sobre las que portaban un distintivo rojo; la pretina los assessinos y la cruz los templarios. Ambas órdenes estaban relacionadas con la construcción, los edificios octogonales son patrimonio de ambas órdenes iniciáticas.

Igual que los masones del medievo, en todos los cultos evolucionados los hombres han tenido la necesidad de levantar templos que immortalizaran la presencia de la divinidad. Los que tallaban la piedra levantaban monumentos sagrados, que utilizaron para la transmisión de su arte una enseñanza iniciática de forma que ésta no pudiera ser emulada. La ubicación, la orientación, su simbología, especialmente elegidas en relación con antiguos cultos a las fuerzas telúricas son una constante que se repite en las sociedades secretas iniciáticas desde la construcción del Templo de Salomón, lo que nos lleva a “suponer” que todas ellas tienen algún tipo de parentesco esotérico.

Los assessinos organizaron los Taouq, corporaciones de constructores que, después de una laboriosa iniciación, estaban capacitados para levantar templos y castillos con técnicas precisas y que se remontan, igual que el Templo de Salomón, al antiguo Egipto. En sus estatutos secretos se recoge; *"Allá donde construyáis grandes edificios, practicad los signos de reconocimiento"*. Ello nos recuerda a los Templarios y sus sucesores los francmasones, que actuaban del mismo modo.

Si los Templarios, como todo parece indicar, aprendieron de los assessinos su organización piramidal, y sus reglas secretas de la construcción, no sería extraño que también de ellos aprendieran los conocimientos de la cábala, la gnosis y la alquimia, lo que les propició alcanzar su peculiar posición en la Europa medieval cristiana. El saber es poder, y el saber oculto otorga a quienes lo practican un aura de dioses o demonios. Gran parte del misterio que envuelve a assessinos y templarios, y más tarde a francmasones, radica en el conocimiento de ciertos saberes inaccesibles a los profanos.

Y es en este terreno del saber oculto donde germinan las leyendas, la hermenéutica que rodea a estas sociedades secretas. Los iniciados saben que los mensajes que les conducirán al Conocimiento han de hallarlos entre el simbolismo de la sabiduría antigua, el hermetismo, la cábala y la gnosis y el sendero que los conducirá hasta él ha sido marcado por los assessinos, los templarios y la antigua francmasonería.

Para los assessinos la dualidad eran las dos caras de una misma cosa, cielo e infierno eran lo mismo, el bien y el mal no existiría fuera de la virtud de la obediencia ciega al imán.

La segunda mitad de siglo XIII vio el fin definitivo, tanto en Siria como en Persia, del poder político de los asesinos, cuyas fortalezas fueron tomadas por las tropas de los soberanos de esos dos países. Su historia sus secretos, sus escritos y rituales se perdieron en ese siglo XIII, cuando el último Viejo de la Montaña conocido se rindió a los mongoles de Genghis Khan. Algunos de los discípulos assessinos consiguieron salvarse refugiándose en la India, de ellos algunos refundaron la orden ismaelita cuyo actual imán es el Agha Khan, de los otros, si es que aún existen, nunca más se supo.

Otra rama salida de los ismaelitas fue la religión de los drusos, quienes, establecidos en el macizo del mismo nombre, dieron mucho que hacer a las tropas francesas de Siria. Los fundadores de la secta fueron *Hakem*, sexto jalifa fatimita de Egipto, y su consejero, el

persa Hamza, que convirtió a los drusos del Líbano a la doctrina (siglo XI). El Libro sagrado de los drusos es el *Kitab-al Híkmat* ("Libro de la Sabiduría"). He aquí, un resumen de sus creencias fundamentales: "Dios es uno; se ha manifestado a los hombres en varias oportunidades por su encarnación, visible por última vez en la persona de Hakem Biamr Alá; Hakem no murió; desapareció para atestiguar la fe de sus fieles, pero reaparecerá en su gloria y extenderá su imperio sobre el mundo. Sostienen, además, que Dios creó primero la Inteligencia universal, y que ésta se reveló a la tierra en cada una de las manifestaciones divinas: cuando Dios se encarnó en Hakem, ella tomó la forma de Hamza. Veamos ahora la reencarnación: el número de humanos es siempre el mismo, y sus almas pasan sucesivamente por diferentes cuerpos, subiendo o bajando en la escala de los seres, según hayan observado o descuidado los preceptos de la verdadera religión y la práctica de sus siete mandamientos." Los drusos están divididos en dos clases: los *yákil* o "guerreros" y los *ákil* o "ancianos", únicos admitidos en los Misterios. Para llegar a ákil, el neófito debe salir victorioso de tres pruebas temibles: después de prolongado ayuno, resistir el hambre ante una mesa colmada de manjares apetitosos; luego de cabalgar tres días en el desierto, no tocar una jarra de agua fresca; en fin, ha de ser capaz de no ceder a la voluptuosidad, durante toda una noche a solas con una bella mujer.

Como los drusos y los asesinos, los *ansaríes* o *nusairíes*, herejes musulmanes que habitan la cadena montañosa del mismo nombre (Líbano), proceden de los ismaelitas. "Los ansaríes creen en un solo Dios, existente en sí y eterno: son, pues, unitarios. Afirman, sin embargo, que ese Dios se encarnó siete veces en la persona de Abel, Set, José, Josué, Asaf, Simón (Cefas) y Alí. En cada una de esas manifestaciones, Dios se sirvió de otras dos personas divinas, una de las cuales era emanación de su propia esencia, creada por él, y la segunda era creada por la primera." Fácilmente se adivina la influencia de las gnosis cristianas en toda una serie de especulaciones. En sus Misterios celebran una suerte de misa bajo las apariencias del vino, rito destinado a procurar la iluminación: la Divinidad se oculta en la luz, pero se manifiesta en el vino, servidor de la luz" (*Abd-el-Nur*). Creen en la metempsicosis: después de cierto número de transmigraciones, las almas de los creyentes se transforman en estrellas en el "mundo de Luz". Vemos, pues, como las doctrinas gnósticas tuvieron gran influencia sobre los musulmanes heterodoxos.

VI. Las Iniciaciones en el Medioevo

Los Cátaros.

Los cataros son un movimiento cristiano que a lo largo del siglo XII se expandió por toda Europa. En Francia, fueron conocidos como Albigenses y en Bulgaria como Bogomilos. Surge como un fenómeno profundamente religioso, como un movimiento que busca organizarse hasta constituirse en una Iglesia Cristiana diferente a la de su tiempo. Se inspiraban en la idea de retornar a la pureza y los ideales de la Iglesia primitiva.

Existen diferencias versiones respecto al origen del catarismo. En una carta datada en 1143, de Everin, preboste de Steinfeld, a San Bernardo, se decía "*Quienes fueron quemados nos dijeron, en su defensa, que esta herejía había permanecido oculta hasta nuestros días desde el tiempo de los mártires y que se había mantenido en Grecia y otras tierras*".

Los cataros eran célibes y rechazaban los sacramentos. Tampoco aceptaban los textos del Antiguo Testamento. Se oponían a la Iglesia Romana por considerarla fastuosa. Juzgaban inadecuada la vida de obispos y sacerdotes.

Sostenían cierto dualismo al considerar que el bien y el mal eran esferas separadas. Creían en la transmigración de las almas. Negaban la transustanciación de la Eucaristía (el pan que se convierte en el Cuerpo de Cristo). Negaban la naturaleza humana de Cristo en beneficio de una única naturaleza divina. La Pasión de Cristo y su muerte, no tenían significado alguno. Despreciaban el simbolismo de la cruz.

Los cátaros practicaban un ritual de imposición de manos o “consolament”, que podía ser realizado no solo por los “*Buenos Hombres*” sino también por mujeres. La imposición de manos se aplicaba a los enfermos.

Dentro del catarismo, las mujeres tuvieron un importante papel dentro de la religión y es muy probable que su presencia en los rituales, convirtieron a los cataros en los protagonistas de una herejía muy significativa para la Iglesia Romana, ya que en tiempos medievales la presencia femenina no era aceptada dentro de lo sagrado.

En efecto, las mujeres cátaras compartían con los hombres la función sacerdotal, e incluso predicaban ante el público femenino. Hombres y mujeres practicaban el rito de la bendición del pan de la santa Oración, lo que sustituía sacramento de la Eucaristía.

Muchas mujeres se unían a los cataros luego de enviudar o incluso, habiendo abandonado a los cónyuges para consagrar su vida a la fe.

Los *cataros* es decir: los “puros”, llamados también *albigenses*, porque eran particularmente numerosos en la región de Albi, son célebres sobre todo por la encarnizada lucha que la Iglesia y la Realeza emprendieron contra ellos, exterminándolos por todos los medios. Sus doctrinas, que se distinguen por su pesimismo, son bien conocidas: llevando al extremo la doctrina de los dos principios del Bien y del Mal, declaraban que el universo entero había sido creado por el Príncipe de las Tinieblas, y de ahí concluían en una moral ascética, que condenaba el casamiento, la generación, y la vida misma, mala en sí, puesto que aprisiona el alma luminosa en la materia tenebrosa. A decir verdad, únicamente los *Perfectos* estaban sujetos a estricto ascetismo; en cuanto a los simples *Auditores*, gozaban de una moral más suave. Paradójicamente, por lo demás, esos herejes eran, en cierto sentido, mucho más “optimistas” que la Iglesia: al hacer de la Tierra el “Reino de Satanás”, los cataros excluían el infierno del más allá, del mundo suprasensible y espiritual; al cabo de los tiempos, todos los espíritus, luego de pasar por gran número de reencarnaciones, quedarían salvados, toda la Luz librada de las Tinieblas. La literatura ocultista atribuyó a los cataros toda clase de creencias esotéricas que les eran extrañas. No por eso dejaban de tener ceremonias y ritos iniciáticos, prácticas diversas que tenían por finalidad separar el espíritu de este mundo y librar el alma, cautiva de su cuerpo; algunos hasta querían conseguirlo bruscamente por la *Endura*, acto que consistía en dejarse morir de hambre; pero la mayoría se limitaba a los ritos iniciáticos propiamente dichos, para lograr alcanzar la iluminación espiritual por el ascetismo y diversas técnicas que permitían separar momentáneamente el alma del cuerpo. “Los cataros tenían ya en el siglo XII signos de reconocimiento, santo y seña, y una doctrina astrológica.”

Debe señalarse que las doctrinas cátaras sobrevivieron a la degollina de sus sacerdotes. Los *Trovadores*, que habían demostrado ser auxiliares fervientes y devotos de la herejía albigense, siguieron propagando en su “gaya ciencia” las ideas proscritas por la Inquisición.

Durante la Edad Media el esoterismo no dejó de caminar más o menos subterráneamente, a pesar de la lucha encarnizada emprendida por el Papado contra todas las herejías. Durante ese dilatado período, hubo gran número de organizaciones iniciáticas, algunas de las cuales trataban de mantenerse apartadas de las controversias teológicas, como el *Compañonaje*, otras eran francamente anticatólicas y depositarias de doctrinas heterodoxas. Doctrinas teosóficas de todas clases que se abrevaban en las más diversas fuentes, desempeñaron un gran papel: la Cábala o tradición hebraica; las doctrinas iluministas, en que reaparecen las antiguas tradiciones gnósticas; la alquimia y las especulaciones propiamente herméticas. Las corrientes ocultas de aquel período son aún muy mal conocidas, particularmente sus relaciones con las doctrinas orientales: es conocido el papel desempeñado por las *Cruzadas* sobre el particular. (Sería interesante, en particular, estudiar los vínculos de la tradición hermética con el simbolismo utilizado por las órdenes de Caballería que se constituyeron en el momento de aquellas expediciones: los blasones usan abundantemente los colores simbólicos).

Las Corporaciones.

Entre las múltiples agrupaciones medievales, las más célebres son las *Guildas* o corporaciones de oficios, en las cuales existían ritos iniciáticos, y cuyos usos se perpetuaron hasta mucho después.

Los gremios de artesanos, también conocidos como Corporaciones de Oficios. Son entidades asociativas o societarias que aparecen en la Europa del siglo XII, sobre todo en Italia, Alemania y Francia, como una respuesta contestataria al monopolio de los Gremios de Comerciantes y con el ánimo de defenderse precisamente de ellos. En Italia se les conoce como Arte, en Alemania como Zünft o Innung, y en Francia como Corporation de Métier.

La mayoría de los Gremios de Artesanos estaban constituidos por hombres, como correspondía a la cultura cristiana medieval en la que los varones poseían y ejercían muchos más derechos de los que llegaron a tener las mujeres. Sin embargo, en una sociedad sólidamente categorizada existían oficios reservados para las mujeres, como por ejemplo los relacionados con el bordado y el tejido. Fueron famosas las Corporaciones de Tejedoras en el siglo XV, de las que incluso se desprende en apariencia una rama Masónica poseedora de un rito derivado de las herramientas del bordado y no del de la construcción.

En algunos Gremios de Artesanos cuyos oficios tradicionalmente eran desempeñados por hombres, era lícito admitir mujeres, como un privilegio especial otorgado a las viudas y huérfanas de los miembros que hubieran fallecido o en virtud de una circunstancia excepcional.

Estas Corporaciones de Oficios se establecieron alrededor del castillo feudal o en las afueras de las ciudades para realizar actividades artesanales. En su apogeo, tuvieron gran influencia política y social, y al parecer, su origen primigenio se encuentra en las Cofradías religiosas fundadas inicialmente con el objeto de venerar al santo patrón de los oficios. Por ejemplo, el de los joyeros en torno al culto de San Ives. El punto crítico se presentó cuando empezaron a preocuparse por las necesidades económicas de los cofrades.

Poco a poco estos Gremios de Artesanos fueron concentrando el monopolio de sus oficios, sobre el que llegaron a ejercer un poder absoluto en muchas ciudades europeas, y estratificaron a sus miembros de acuerdo a sus destrezas y conocimientos en tres clases:

Aprendiz, Compañero u Oficial y Maestro. El artesano que no perteneciera al Gremio dominante no podía hacer su trabajo en la jurisdicción de este.

La voz cantante en los Gremios de Artesanos la llevaban los Maestros, que más que funcionarios, eran propietarios de la unidad económica, de las materias primas y controlaban la comercialización del producto.

Estos Maestros tenían tantos aprendices y oficiales como lo aconsejaban las necesidades de los trabajos contratados.

Un Taller era al mismo tiempo una escuela. Dentro del Gremio de Artesanos, los aprendices se iniciaban en el oficio de la mano del Maestro y mientras duraba el proceso de aprendizaje solo recibían comida y alojamiento. Muchas veces vivían en la misma casa o taller del Maestro. Cuando el Maestro consideraba que el Aprendiz ya había asimilado lo que le correspondía, lo convertía en Oficial con un sueldo fijo, para posteriormente, mediante la ejecutoria de un trabajo al que se le denominaba Obra Maestra, acceder al rango de Maestro.

Naturalmente, los Maestros no estaban ansiosos por aumentar su competencia y ceder parte del mercado que dominaban, por lo que cada vez las trabas y las pruebas eran más difíciles de superar para los Oficiales.

Con el tiempo, ya en los siglos XIV y XV, los Oficiales se fueron confabulando para exigir mayores sueldos y condiciones de trabajo, llegando hasta el extremo de incluso organizar huelgas. De estas asociaciones de Oficiales de los Gremios de Artesanos se dice que son los antecedentes más directos de los sindicatos.

Los Gremios de Artesanos llegaron a establecer condiciones al mercado a partir de su posicionamiento monopolístico: precio único de bienes y servicios, salarios regulados, márgenes de utilidad controlados, jornada laboral, y estándares de cantidad y calidad de los productos a elaborar y precio de los bienes y servicios finales. Esto trajo consigo la eliminación de la competencia y el no mejoramiento de técnicas. Por ejemplo: Hacia el año 1300 el Gremio de los Tintoreros de la ciudad de Derby, en Inglaterra, había logrado que nadie más pudiera teñir dentro de un radio de 10 leguas a la redonda. En el siglo XIV los Gremios de Artesanos participaban en el poder político de las ciudades cuyo comercio habían controlado. Y el asunto no es de poca monta ya que para la misma época en París existían más de 130 Gremios de oficios, entre ellos el de los Médicos.

Para un mayor control sobre las Corporaciones de Oficio, cada una de ellas se organizaba sobre unos Estatutos, los cuales buscaban principalmente asegurar unas relaciones comerciales monopolísticas y reducir la iniciativa individual, el libre comercio y el desarrollo de la industria independiente.

Los Estatutos señalaban, en la mayoría de los casos, las siguientes prescripciones, redactadas en un lenguaje religioso de corte judeocristiano, acorde con el contexto social de la Edad Media, en donde el cristianismo poseía un gran poder político y económico:

- 1) Jerarquización de la Corporación en los niveles de Maestro, Compañero (Oficial) y Aprendiz;
- 2) Reglamentación de las relaciones de trabajo, con énfasis en la protección del Maestro;
- 3) Prohibición del trabajo nocturno para garantizar la calidad del producto;
- 4) Descanso dominical por razones religiosas;
- 5) Prohibición del trabajo a domicilio para no fomentar la competencia;
- 6) Fijación de los salarios a los Compañeros; y

7) Diseño de un rígido sistema de valores relacionados con la moral pública y privada de sus miembros.

El monopolio de los Gremios de Artesanos comienza a decaer con el advenimiento del capitalismo como nuevo sistema económico que permite la producción a mayor escala, favoreciéndose de paso la creación de más canales expeditos de distribución y nuevas técnicas impulsadas por la mayor competencia entre actores de diferentes mercados.

Los Gremios de Artesanos fueron desapareciendo, o sobreviviendo al incorporar a nuevos miembros que sin ser operarios del Oficio respectivo, sí desempeñaban labores, profesiones u oficios relacionados con el objeto inicial del Gremio, tales como proveedores de materiales o insumos, abogados, médicos del gremio, contratistas, etc.

Es decir, que entre el siglo XVI y comienzos del XVIII, solo sobrevivían en Europa los Gremios de Artesanos que tomaron la decisión de transformarse en asociaciones económicas sectoriales. Entre ellos, algunos Gremios de Constructores, llamados también Masones, devotos de San Juan Bautista, que fueron admitiendo en su seno durante todo el siglo XVI a miembros no albañiles en calidad de "Aceptados".

Un ejemplo ilustrativo acerca de la forma en que funcionaba en el Renacimiento la habilitación de los nuevos Maestros y su vinculación a los Gremios lo constituye la preparación de Leonardo Da Vinci en los talleres del Maestro Verrochio, para contratar legalmente en Florencia.

En 1472, Leonardo Da Vinci terminó su período de aprendizaje y se inscribió como Maestro en la Corporación de Pintores de Florencia. Profesionalmente ya estaba habilitado para recibir encargos y montar su propio Taller. De ahí en adelante, su prestigio y talento lo llevaría a recibir múltiples y variados encargos. Sus principales clientes en adelante fueron los adinerados monasterios, los Médicis de Florencia, los Sforza de Milán, los invasores franceses, los papas Borgia, los republicanos de Venecia, y finalmente el Rey de Francia.

Por otro lado la existencia de guildas era muy difundida, la más sabia de esas Guildas era la de los "Albañiles" (*maçons*), constructores de los palacios y de las catedrales, adeptos del *Arte real* que entonces era la arquitectura, y depositarios de antiguos secretos: "Con todo derecho puede afirmarse que la geometría esotérica pitagórica se transmitió desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, por un lado a través de las cofradías de constructores (que a la vez se transmitieron, de generación en generación, un ritual iniciático en que la geometría desempeñaba un papel preponderante), y por otro, por la Magia, por los rosetones de las catedrales y los pentáculos de los magos". De esos "Maestros de Obra", de esa masonería *operativa*, nació la francmasonería *especulativa*. En cuanto al *Compañonaje*, cuyos diferentes "Deberes" rivales se repartían los picapedreros, los cerrajeros y los carpinteros. Subsiste hoy, numerosas novelas que han popularizado las costumbres: los lazos y el bastón simbólico; la "Vuelta de Francia"; las "*cayennes*", especies de mesones donde la "Madre" se ocupa del albergue y de la ropa de los compañeros.

El rasgo común de todas esas Hermandades es la existencia de signos de reconocimiento, de ritos iniciáticos de afiliación, de tradiciones que llegan a la más remota antigüedad, algunas de las cuales se encuentran en la Masonería moderna.

Emilia Pardo Bazan en su narración titulada "El Xeste" describe el *compañonaje*: "*Eran obreros –no condenados, como los de la ciudad, a la eterna rueda de Ixión de un trabajo siempre el mismo-. Mestizos de cantero y labriego, en verano sentaban piedra, en invierno atendían a sus heredades. Organizados en cuadrilla, iban a donde les llamasen, prefiriendo la labor en el campo, se ahorra casi todo el jornal, para llevarlo, bien*

guardado en una media de lana, a la mujer, y mercar el ternero y el cerdo y las gallinas y la ropa y la simiente del trigo y algún pedacillo de terruño. No sentían la punzada del ansia de gozar como los ricos, que asalta al obrero en los grandes centros; el contacto de la tierra les conservaba la sencillez, las aspiraciones limitadas del niño; disfrutaban de un inagotable buen humor; y la menor satisfacción material les transportaba de júbilo. Sus almas eran todavía las transparentes y venturosas almas de los villanos medioevales”.

Los Templarios.

La Orden de los Pobres Caballeros de Cristo (latín: *Pauperes Commilitones Christi Templique Solomonici*), comúnmente conocida como los Caballeros Templarios o la Orden del Templo (francés: *Ordre du Temple* o *Templiers*) fue una de las más famosas órdenes militares cristianas. Esta organización se mantuvo activa durante poco más de dos siglos. Fue fundada en 1118 por nueve caballeros franceses liderados por Hugo de Payens tras la Primera Cruzada. Su propósito original era proteger las vidas de los cristianos que peregrinaron a Jerusalén tras su conquista.

Aprobada de manera oficial por la Iglesia Católica en 1129, la Orden del Templo creció rápidamente en tamaño y poder. Los Caballeros Templarios empleaban como distintivo un manto blanco con una cruz roja dibujada. Los miembros de la Orden del Templo se encontraban entre las unidades militares mejor entrenadas que participaron en las Cruzadas. Los miembros no combatientes de la orden gestionaron una compleja estructura económica a lo largo del mundo cristiano, creando nuevas técnicas financieras que constituyen una forma primitiva del moderno banco, y edificando una serie de fortificaciones por todo el Mediterráneo y Tierra Santa.

El éxito de los templarios se encuentra estrechamente vinculado a las Cruzadas; la pérdida de Tierra Santa derivó en la desaparición de los apoyos de la Orden. Además, los rumores generados en torno a la secreta ceremonia de iniciación de los templarios creó una gran desconfianza. Felipe IV de Francia, considerablemente endeudado con la Orden, comenzó a presionar al Papa Clemente V con el objeto de que éste tomara medidas contra sus integrantes. En 1307, un gran número de templarios fueron arrestados, inducidos a confesar bajo tortura y posteriormente quemados en la hoguera. En 1312, Clemente V cedió a las presiones de Felipe y disolvió la Orden. La brusca desaparición de su estructura social dio lugar a numerosas especulaciones y leyendas, que han mantenido vivo el nombre de los Caballeros Templarios hasta nuestros días.

Para entrar en la Orden del Temple, los caballeros debían escuchar, conocer y aceptar las Reglas de la Orden. La ceremonia empezaba con una reunión del Capítulo, al neófito se le conducía a una sala aparte, cercana al Capítulo y se le vestía con una túnica blanca.

El Maestre, enviaba a dos Caballeros, que le preguntaban:

Nombre

¿Porque deseas entrar en la Orden?

¿Conoces las duras condiciones de la Orden?

¿Estás dispuesto a Ingresar en la Orden?

Los Caballeros regresaban al Capítulo:

- Caballeros: Señor, hemos hablado con el hombre que aguarda y le hemos expuesto las durezas de nuestra Orden. Afirma, que desea ser siervo y esclavo de ella.
- Maestre: Hacerle venir en nombre de Dios.
- Capitulo: Si que venga en nombre de Dios.

El aspirante era llevado por los dos caballeros a la sala del Capitulo y se arrodillaba ante el Maestre:

- Aspirante a Templario: Señor, me presento ante Dios, ante Vos y ante los Hermanos y os ruego, que en nombre de Dios y de Nuestra Señora, que me admitáis en vuestra Orden, para ser de ahora en adelante su siervo y esclavo.
- Maestre: Hermano mucho pedís, ya que lo que veis de la Orden... Meditad, hermano si podréis soportar tantas durezas.
- Aspirante a Templario: Las sufriré todas, con la ayuda de Dios.

El Maestre, ordenaba al aspirante salir del Capitulo y dirigiéndose al mismo proclamaba:

- Maestre: Si alguno de vosotros conociere alguna razón por la cual este hombre no tuviera derecho a ser un hermano, que la declare porque mejor será decirla ahora y no cundo él éste en nuestra presencia.

Si no había objeción, el Maestre preguntaba:

- Maestre: ¿Queréis, pues, que le haga venir en nombre de Dios?
- Capitulo: Si que venga en nombre de Dios.

Traían al aspirante al Capitulo y arrodillándose:

- Aspirante a Templario: Señor, me presento ante Dios, ante Vos y ante los Hermanos y os ruego, que en nombre de Dios y de Nuestra Señora, que me admitáis en vuestra Orden para ser de ahora en adelante su siervo y esclavo.

El Maestre procedía a interrogar al aspirante:

- Maestre: ¿Sois Caballero?
- Maestre: ¿Estáis sano de cuerpo?
- Maestre: ¿Estáis casado?
- Maestre: ¿Habéis estado casado?
- Maestre: ¿Habéis pertenecido a otra Orden?
- Maestre: ¿Tenéis deudas?

Si el interrogatorio era favorable, se pasaba a la jura de votos, que tomaba el Maestre:

- Maestre: ¿Prometéis a dios ya Nuestra Señora, que de ahora en adelante y durante todos los días de vuestra vida, obedeceréis al maestre del temple y a los que sean vuestros superiores?
- Maestre: ¿Prometéis a dios ya Nuestra Señora, que de ahora en adelante y durante todos los días de vuestra vida, viviréis castamente?
- Maestre: ¿Que viviréis sin nada propio?
- Maestre: ¿Que respetareis lo buenos usos y costumbres de nuestra casa?
- Maestre: ¿Que ayudareis a conquistar la tierra Santa de Jerusalén?
- Maestre: ¿Que no abandonareis esta Orden?
- Aspirante a Templario: Si Señor, si Dios lo quiere.

A continuación el aspirante, pasaba a ser investido como Caballero y se le entrega:
El Manto blanco de la Orden del Temple.
La Cruz.
La Espada.
El Maestre, le abrazaba dándose el ósculo fraternal.

A continuación se entonaba el salmo 133:

Mirad cuan bueno y cuan delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno.....

Henri De Curzon en su libro “La Regla Primitiva de los Templarios” menciona que el postulante a templario debía pasar por una prueba previa: *“11. Si cualquier caballero seglar o cualquier otro hombre, desea dejar la masa de perdición y abandonar la vida secular escogiendo la vuestra en comunidad, no consintais en recibirlo inmediatamente, porque según ha dicho mi Señor San Pablo: Probate spiritus si ex Deo sunt. Que quiere decir: "Prueba el alma a ver si viene de Dios" Sin embargo, si la compañía de sus hermanos le debe ser concedida, dejad que le sea leída la Regla, y si desea explícitamente obedecer los mandamientos de la Regla, y complace tanto al Maestre como a los hermanos el recibirle, dejadle revelar su deseo ante todos los hermanos reunidos en capítulo y hacer su solicitud con corazón digno”. Y refiriéndose al silencio dice: “32. Porque está escrito: In multiloquio non effugies peccatum. Que quiere decir que el hablar en demasía no está libre de pecado. Y en algún otro lugar: Mors et vita in manibus lingue. Que significa: 'La vida y la muerte están bajo el poder de la lengua.' Y durante esa conversación nosotros conjuntamente prohibimos palabras vanas y estruendosos ataques de risa. Y si algo se dice, durante esa conversación, que no debería haberse dicho, ordenamos que al acostaros recéis un paternoster con notable humildad y sincera devoción”.*

El esoterismo de los templarios sigue siendo un enigma. Es conocida la historia de esa famosa Orden, fundada en 1118/ 19 para la protección de los peregrinos en Tierra Santa, cuya regla había sido establecida por San Bernardo.

Solo hemos conservado algunos retazos de la iniciación templaria –Anota Christian Jack en su libro La Masonería Historia e Iniciación- . *“Antes de la entrada del neófito, el maestro del lugar preguntaba a los hermanos: « ¿Queréis que le hagamos venir por Dios?»; a eso responden: «Hacedlo venir por Dios». Cuando el neófito entra en el templo, todos los iniciados se vuelven hacia él y le preguntan: « ¿Os halláis todavía en vuestra buena voluntad?»; fórmula que la francmasonería transformara ligeramente preguntando al profano si es libre y de buenas costumbres. «Requerís algo muy grande», dice el maestro al postulante, «pues solo veis la corteza de nuestra orden. Ignoráis los duros mandamientos de nuestra sociedad, pues es duro que vos, que sois dueño de vos mismo, os hagáis siervo de otro». Durante la ceremonia, una pregunta reaparece vanas veces: «¿Sois de buena voluntad?». Y todas las veces el postulante se compromete más y manifiesta su deseo de proseguir. El instante supremo es el de la «creación» del nuevo templario. El maestro se dirige entonces a los hermanos: «Si entre vosotros hubiera alguno que conoce en él (el postulante) algo que le impida ser un hermano según la Regla, que lo diga; pues mejor sería que lo dijese antes que cuando haya acudido ante nosotros». Esta fase ritual se conserva íntegramente en la iniciación masónica contemporánea. Los templarios empleaban ya la calavera que se encuentra en el «gabinete de reflexión» de los masones, honraban de modo particular una piedra procedente del cielo que puede confundirse con la piedra cúbica del compañero masón. Además, cuando el iniciado templario pasa por*

encima del crucifijo, lleva a cabo un acto análogo al del maestro masón cuando pasa por encima del ataúd de Hiram. El Gran Maestre de los templarios se afirma, por lo demás, como arquitecto, puesto que posee el ábaco, el bastón sagrado de los constructores. La fiesta del solsticio del san Juan de invierno reúne a templarios y francmasones, y los grandes maestros de ambas órdenes encienden personalmente las hogueras rituales.

¿Tenían los templarios una doctrina secreta? El problema ha suscitado gran número de interpretaciones; ciertos historiadores niegan categóricamente la existencia de un esoterismo templario, y otros, al contrario, no vacilan en hacer derivar la francmasonería de la Orden mártir. En realidad, bien parece que los templarios tuvieron un culto secreto y doctrinas reservadas a los iniciados, y que esas doctrinas heterodoxas les fueron transmitidas por heréticos musulmanes —quizá los *asesinos*, con quienes tuvieron relaciones—, herederos de especulaciones gnósticas. Pero conocemos muy mal dicho esoterismo, debido a que los documentos fueron casi totalmente desaparecidos. El historiador se ve reducido a conjeturas, con respecto a las figuras *bafoométricas* (de *bafo*= "inspiración del Espíritu"), especie de ídolos andróginos, que representan la unión de los principios masculinos y femeninos, cuyo papel en los rituales secretos no ha podido ser precisado; con suficiente certeza. En "símbolos gnósticos impresos en un talismán hallado, en el siglo XVII, en la tumba de un templario, muerto antes de la destrucción de la Orden", y asimismo a "dos cofrecillos descubiertos, uno en Borgoña, el otro en Toscana, sobre los cuales se reconocen esos mismos símbolos, principalmente la cadena de Eones, representada por la *houpe* las pruebas del fuego y del agua, el falo, el *cteis*, el toro de Mitra y la cruz ansada de los egipcios", y también a "esos emblemas extraños esculpidos en la puerta de algunas iglesias, donde parecen querer mostrarse y ocultarse, a un mismo tiempo, las doctrinas interiores del templo" (por ejemplo, en lo alto de la puerta principal de la iglesia Saint Merri se halla un *Bafo*, entre dos ángeles que le echan incienso). Pero ignoramos casi todo del esoterismo templario, y el historiador debe desconfiar de las descripciones demasiado precisas que dan ciertos ocultistas de los misterios practicados por los Caballeros.

En esta época de gran proliferación soterrada de ritos surge una figura muy especial, y este es Dante.

Dante Alighieri.

Dante Alighieri (1265-1321) es el más célebre "iniciado" de la Edad Media: ese gran adversario del papado parece haber desempeñado un gran papel en las sociedades secretas de aquel entonces; era, en particular, uno de los jefes de la *Fede Santa*, Orden Tercera de filiación templaria. Y se hizo el intérprete de dicho esoterismo en su *Divina Comedia*, que es *"una alegoría metafísico-esotérica, que vela y expone al mismo tiempo las fases sucesivas por las cuales pasa la conciencia del iniciado para alcanzar la in-mortalidad"*.

Cada "Cielo" representa un grado de iniciación: el *Infierno* representa el *mundo profano*, el *Purgatorio* comprende las *pruebas iniciáticas*, y el *Cielo* es la morada de los *Perfectos*, en quienes se hallan reunidos y llevados a su cenit la inteligencia y el amor. En esta vasta síntesis aparecen toda clase de elementos: doctrinas paganas, gnósticas, cátaras, árabes, herméticas, etc. Se encuentran en particular los símbolos más típicos del hermetismo cristiano: la Cruz, la Rosa, el Águila, la Escala de las siete artes liberales, el

Pelícano que se abre el pecho para Alimentar a su cría (símbolo a la vez del Redentor del mundo y de la más perfecta humanidad).

La travesía de Dante en el infierno, cielo y purgatorio lo hace con la ayuda de diferentes guías quienes recibieron órdenes de mostrarle a Dante estos 3 lugares de la misma Virgen María. En el infierno y purgatorio lo guía Virgilio dramaturgo romano autor de la Envida. En el cielo lo guía Beatriz mujer de la cual Dante estaba enamorado en la vida real, pero no le correspondió, y en la obra como homenaje a ella la representa como la receptora de todas las virtudes humanas.

En el viaje Dante se va encontrando con diferentes personajes de la edad antigua como por ejemplo: Sócrates, Homero, el mismo Virgilio a quién Dante lo ve como su maestro y piensa que lo sabe todo, Alejandro el Grande, Atila y muchos otros personajes romanos, griegos y de la edad media y también muchos papas.

En la travesía Dante aprende diferentes lecciones como por ejemplo la humildad.

Comienza la travesía de nuestro héroe en la selva negra, en el infierno (lugar donde castigan a los pecadores), el empieza su viaje desde el círculo del más bajo nivel a los más altos pecados y allí ve a tres bestias que representan tres vicios.

Dante, el viaje pasa por el infierno, purgatorio y llega al cielo, he aquí los 3 lugares y sus subdivisiones

Infierno:

- *Limbo*: Hogar de Virgilio, lugar de la pena sin sufrimiento, y del deseo sin cumplimiento, aquí encontramos a los niños no bautizados y guerreros ilustres.
- *Lujuria*: Espacio de más dolor que el limbo, hay aquí un torbellino de aire negro donde se juzga a los condenados como los suicidas por amor, en este círculo los quiere atacar Minos pero Virgilio le echa tierra, aquí encuentran a Cleopatra, Aquiles, Helena, Paris y Dido entre otros.
- *Gula*: Aquí no hay mucho que mencionar solo que llueve agua negra y que los quiere atacar el can cerbero pero de nuevo Virgilio le echa tierra neutralizándolo.
- *Avaricia y derroche*: Aquí se encuentran las personas que en su vida o nunca quisieron gastar nada de su dinero o lo derrochaban con despreocupación, su castigo es que cada bando se pelee hasta la eternidad. Virgilio le dice a Dante una frase muy sabia “Ni todo el oro del mundo puede darles reposo”
- *Ira*: Aquí encuentran la Laguna Estigia que es un pantano donde están las almas desnudas nadando en el lodo y el enojo se arrancan la piel con los dientes, después se enfrentan contra las gorgonas llegando a la ciudad de Dite a las puertas de la ciudad (que está cerrada por cierto) llega un mensajero del cielo abriendo las puertas de esta con una varita (algo así como hada madrina) y pasando ellos adentro.
- *Herejía*: Aquí se encuentran todas aquellas personas que no creían que había vida después de la muerte, se encuentran en tumbas hacinados unos con otros y las tumbas se encuentran arriba de llamaradas

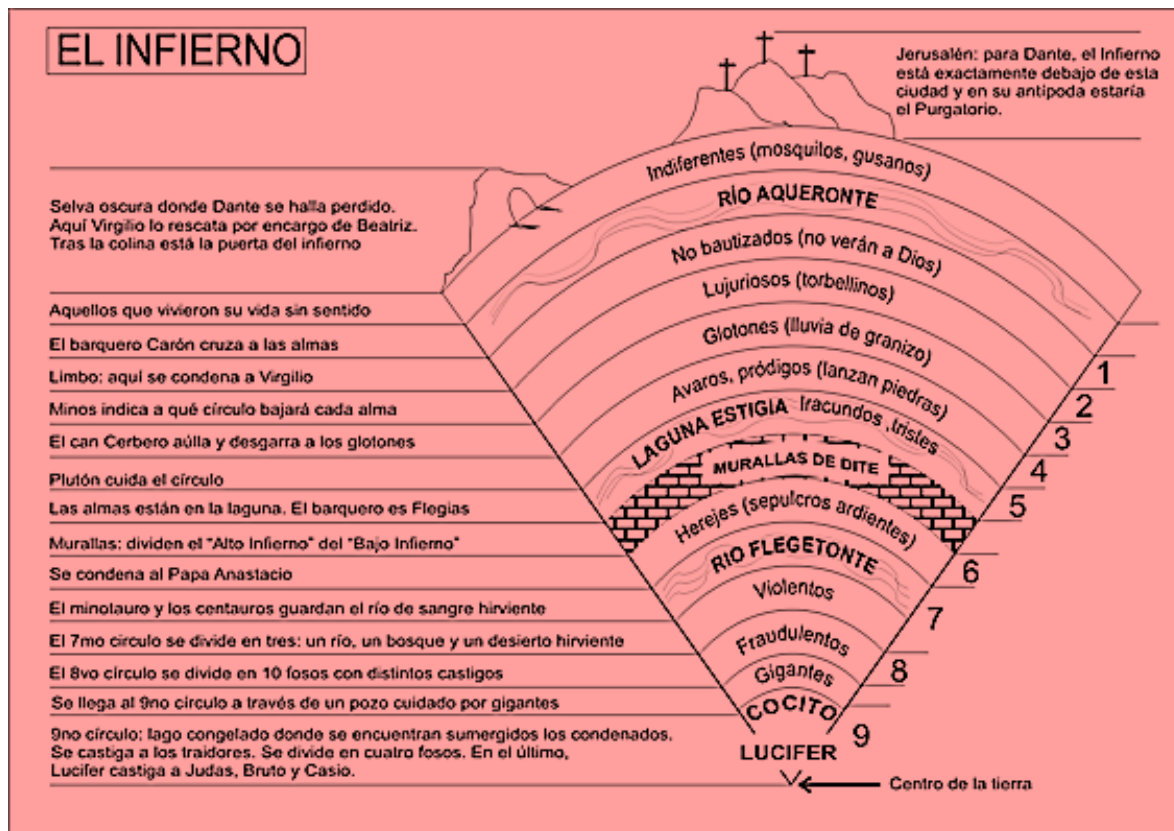
Violencia:

Este círculo tiene subdivisiones las cuales son:

- *Lago de sangre*: Aquí se encuentran los asesinos, los grandes guerreros como Atila, Alejandro Magno ahogados en la sangre de inocentes.
- *Bosque de espinas*: Aquí se encuentran las personas que usaron la violencia contra sí mismos (suicidas), aquí son castigados siendo convertidos en matorrales frágiles que se rompen con cualquier cosa.
- *Violentos contra Dios*: Aquí entran los blasfemos y se les castigaba con arena caliente y lluvia de fuego
- *Fraude*: Aquí se condenaban en fosas a 10 diferentes tipos de fraudulentos, los que vivían de las mujeres, en estos tiempos llamados gigolos, los aduladores, adoradores de oro, falsos magos, estafadores, hipócritas, ladrones, malos consejeros y falsificadores.

Traición:

Aquí encontramos 4 tipos de traidores: Los que son contra parientes, contra la patria, contra los huéspedes y los peores contra sus bienhechores, en este círculo encontramos a Judas Iscariote, Bruto y Casio. En este círculo Dante ve a Lucifer, lo describe con 3 cabezas y 6 alas. Aquí Virgilio le dice que la única forma de salir será escalando la espalda de Lucifer.



Purgatorio:

Dante lo describe como "una montaña de 7 círculos", lugar de paso, donde se sufre temporalmente. Catón es el guardián del purgatorio: es un viejo de barba blanca cascarrabias que atraviesa el infierno y el purgatorio en un barca.

Se divide en 7 círculos pero antes de entrar a ellos un ángel con una espada les graba 7 PS en la frente y pasando cada círculo se les va ir quitando las 7 PS.

- *Soberbia:*

Aquí Dante cambia de actitud, ya que en el primer círculo del infierno él se cree superior a Sócrates y a los grandes pensadores, en este círculo se le pregunta “tú eres Dante” a lo que él contesta: “si soy él, solo que no soy tan famoso todavía”. Aquí se le borra la 1era P (pecado)

- *Envidia:*

Aquí los envidiosos tienen los ojos cocidos y cerrados con alambre

- *Ira:*

Una humareda oscura priva la vista de los castigados.

- *Pereza:*

Se borra otra P.

- *Avaricia y despilfarro:*

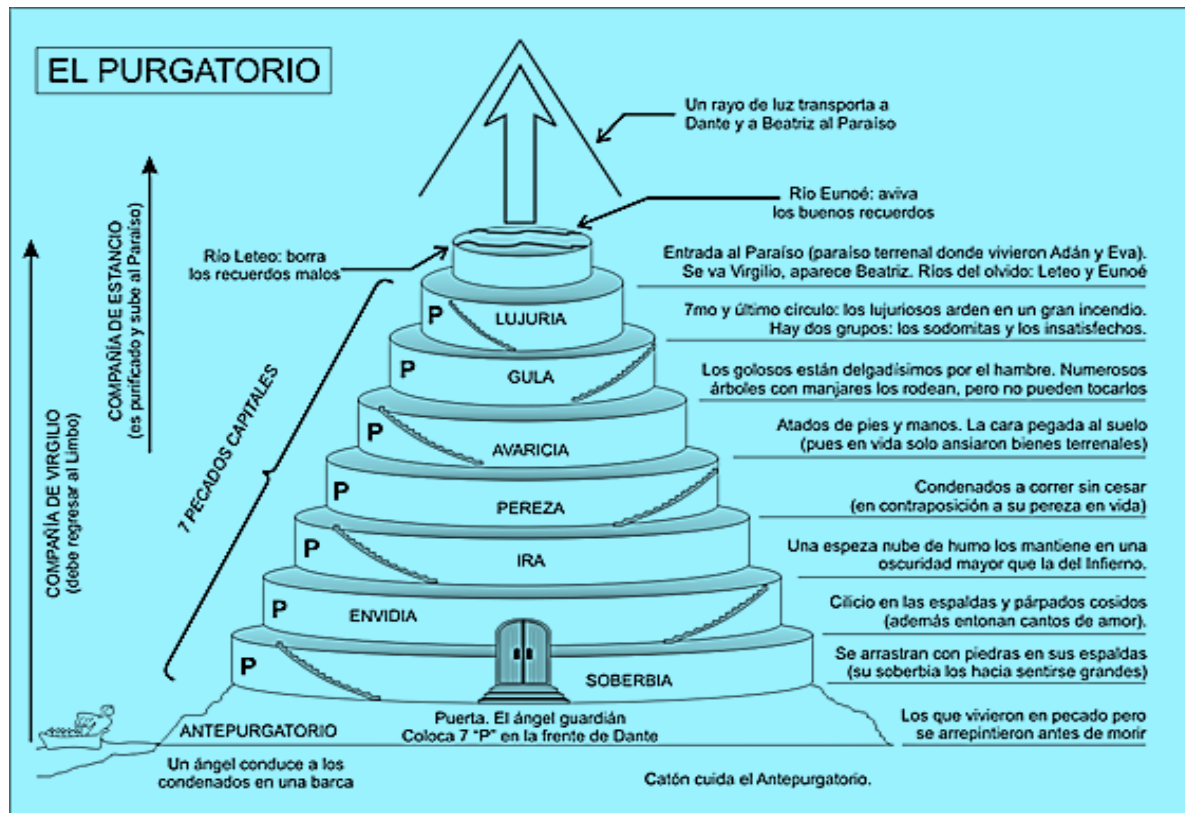
Aquí se encuentran a Craso y Gula. Aquí los castigados están hechos unas parcas (y no eran anoréxicas) y ellas le dicen a Dante “bienaventurados aquellos que no tienen más ni menos hambre que la razonable”.

- *Lujuria:*

Aquí un alma atormentada le dice a nuestro protagonista “dichoso tú que estás vivo y vives para aprender”.

- *Salen del purgatorio y entran al paraíso terrestre.*

Dante llora por despedirse de Virgilio lo acompaña Estacio que lo había seguido en el trayecto desde el 5to círculo y sirve de conexión entre Dante y Beatriz.



Cielo:

Por fin llegan al tan esperado cielo, este a diferencia de los otros no está dividido en círculos si no en cielos y aquí van subiendo de menor a mayor, cabe destacar que aquí los cielos son representados como los planetas y el sol pero como en ese tiempo todavía no se descubrían saturno ni plutón, por lo cual les llama cielo estrellado y cielo cristalino respectivamente.

- *Luna:*

La región del fuego en el cielo, este fuego no quema no hiere, aquí todo lo que se quiere se puede. Beatriz le dice a Dante “si la razón sigue a lo sentidos debes de tener muy cortas las alas”.

- *Mercurio:*

Todo lo que era castigo en el infierno ahora es gozo

- *Venus:*

Aquí es el cielo de los espíritus del amor

- *Sol:*

Doctores en filosofía y teología.

- *Marte:*

Nuestro protagonista se encuentra con su tatarabuelo quien le dice que lo van a desterrar de Florencia.

- *Júpiter:*

Hay una danza de criaturas sobre estas formas hay un águila.

- *Saturno:*

Aquí Dante menciona “recorrí con mi ojos las 7 esferas y vi tan pequeño nuestro globo y me dio risa su vil aspecto.

- *Cielo estrellado:*

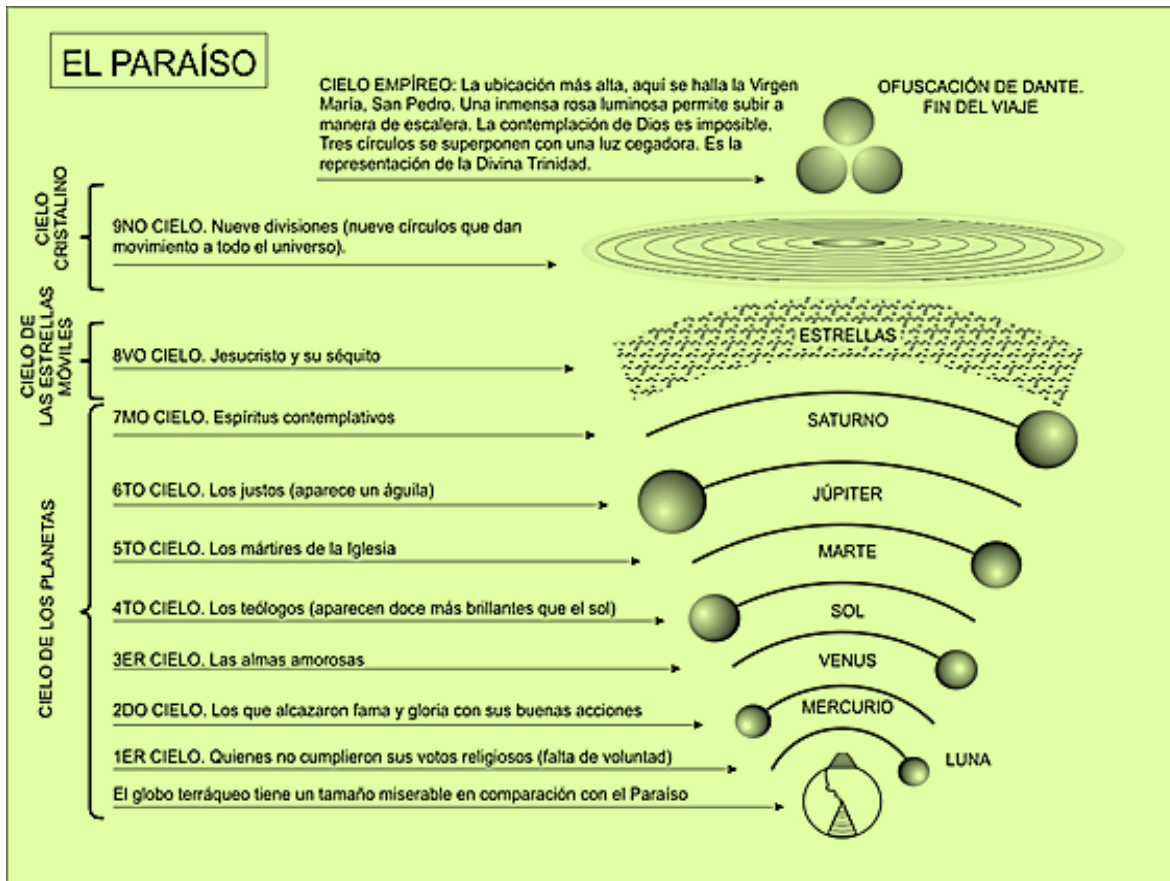
No pasa nada relevante

- *Cielo cristalino:*

En esta esfera empieza y concluye el movimiento mientras todo lo demás gira a su alrededor

Dante llega al Empirio un lugar que se podría definir como el cielo supremo lugar donde acaba la travesía de Dante. El empirio es un cielo de pura luz allí se encuentra la Virgen María, San Pedro y la Santísima Trinidad representado como tres círculos de luz cegadora.

Aquí se manejan los 7 pecados capitales o antivalores como la Ira, Gula, Pereza, Envidia, Lujuria, Avaricia y Codicia. En contraste se manejan muchos valores: Valor, Coraje, Perdón, Amor y Humildad.



Los Alquimistas.

Como hemos podido darnos cuenta, la Edad Media fue una época en que los cultos secretos y las doctrinas esotéricas proliferan, propagados por numerosas organizaciones iniciáticas. Citemos, a ese respecto, las sociedades secretas que agrupaban a los alquimistas, cuyas doctrinas y prácticas no dejaron de desarrollarse durante todo ese período, a pesar de las repetidas condenas de la Iglesia.

Así que hacia finales del siglo XIII, la alquimia se había desarrollado hasta un sistema de creencias bastante estructurado. Los adeptos creían en la teorías de Hermes sobre el macrocosmos-microcosmos, es decir, creían que los procesos que afectan a los minerales y otras sustancias podían tener un efecto en el cuerpo humano (por ejemplo, si uno aprendiese el secreto de purificar oro, podría usar la misma técnica para purificar el alma humana). Creían en los cuatro elementos y las cuatro cualidades anteriormente descritas y tenían una fuerte tradición de esconder sus ideas escritas en un laberinto de jerga codificada lleno de trampas para despistar a los no iniciados. Por último, los alquimistas practicaban su arte: experimentaban activamente con sustancias químicas y hacían observaciones y teorías sobre cómo funcionaba el universo. Toda su filosofía giraba en torno a su creencia en que el alma del hombre estaba dividida dentro de él tras la caída de Adán. Purificando las dos partes del alma del hombre, éste podría reunirse con Dios.

En el siglo XIV, estos puntos de vista sufrieron un cambio importante. Guillermo de Ockham, un franciscano de Oxford que murió en 1349, atacó la visión tomista de la compatibilidad entre la fe y la razón. Su opinión, hoy ampliamente aceptada, era que Dios debe ser aceptado sólo con la fe, pues Él no podía ser limitado por la razón humana. Por supuesto este punto de vista no era incorrecto si uno aceptaba el postulado de un Dios ilimitado frente a la limitada capacidad humana para razonar, pero eliminó virtualmente a la alquimia como práctica aceptada en los siglos XIV y XV.

El papa Juan XXII publicó en el año 1317 un edicto contra la alquimia (*Spondet quas non exhibent*), que efectivamente retiró a todos los miembros de la iglesia de la práctica del arte. No obstante, se cree que este mismo papa estuvo interesado en el estudio alquímico y que también escribió un tratado titulado *Ars transmutatoria* en el que narraba cómo fabricó 200 barras de oro de un quintal. Los cambios climáticos, la peste negra y el incremento de guerras y hambrunas que caracterizaron a este siglo sirvieron también sin duda de obstáculo al ejercicio filosófico en general.

La alquimia se mantuvo viva gracias a hombres como Nicolas Flamel, digno de mención sólo porque fue uno de los pocos alquimistas que escribieron en estos tiempos difíciles. Flamel vivió entre 1330 y 1417 y serviría como arquetipo a la siguiente fase de la alquimia. No fue un investigador religioso como muchos de sus predecesores y todo su interés por el arte giraba en torno a la búsqueda de la piedra filosofal, que se dice que halló. Sus obras dedican gran cantidad de espacio a describir procesos y reacciones, pero nunca llegan realmente a dar la fórmula para conseguir las transmutaciones. La mayoría de su obra estaba dedicada a recoger el saber alquímico anterior a él, especialmente en lo relacionado a la piedra filosofal.

Durante el período de 1300 a 1500, los alquimistas fueron muy parecidos a Flamel, se concentraron en la búsqueda de la piedra filosofal y el elixir de la juventud, que ahora se creía que eran cosas separadas. Sus alusiones crípticas y su simbolismo llevaron a grandes variaciones en la interpretación del arte. Por ejemplo, muchos alquimistas durante este periodo interpretaban que la purificación del alma significaba la transmutación del plomo en oro (en la que creían que el mercurio desempeñaba un papel crucial). Estos hombres eran considerados magos y hechiceros por muchos y fueron con frecuencia perseguidos por sus prácticas.

Uno de estos hombres que surgió a principios del siglo XVI se llamaba Heinrich Cornelius Agrippa. Este alquimista creía ser un mago y poder invocar espíritus. Su influencia fue insignificante pero, elaboró escritos a los que se refirieron alquimistas de años posteriores. Hizo bastante por cambiar la alquimia de una filosofía mística a una magia ocultista. Mantuvo vivas las filosofías de alquimistas anteriores, incluyendo la ciencia experimental, la numerología, etcétera, pero añadió la teoría mágica, lo que reforzó la idea de la alquimia como creencia ocultista. A pesar de todo esto, Agrippa se consideraba a sí mismo cristiano, si bien sus opiniones entraron con frecuencia en conflicto con la Iglesia.

Cabalistas.

También hay que mencionar a los rabinos cabalistas, que se agruparon en una suerte de escuelas, pequeñas capillas cerradas. El sentido etimológico de la palabra *Cábala* es "tradición". Ese esoterismo hebraico, cuya influencia había de ser tan grande sobre

numerosos pensadores cristianos, tiene remotas raíces en las doctrinas puramente judaicas y también en las otras tradiciones, principalmente las ideas gnósticas: las obras de los cabalistas son una especie de depósito en el que han venido a acumularse los residuos de los sistemas teosóficos más diversos. Había una *Cábala práctica*, suerte de enciclopedia de conocimientos mágicos de toda clase, junto a diversos procedimientos que permitían obtener el éxtasis místico, y aun llegar a poner a algunos sujetos en trances hipnóticos. Pero había sobre todo una *Cábala especulativa*, que interpretaba alegóricamente los textos sagrados, utilizando diversas técnicas de permutación de letras (*Gematria*, *Notarikón*, *Temurah*, *Teruf*), y que intentaba penetrar los más profundos misterios de la Creación (*Maaseh bereshit*, "Historia del Génesis") y de la constitución del Universo (*Maaseh Merkabah*, "Historia del carro celestial"). Los dos textos de base de las especulaciones cabalísticas eran el *Séfer Yetsirah* ("Libro de la Formación"), y el *Séfer-ha-Zohai* ("Libro del Esplendor") redactado en España hacia fines del siglo VIII: esta última obra ejerció, sobre todo a partir del siglo XVI, considerable influencia sobre casi todas las doctrinas esotéricas que vieron la luz.

No podemos resumir, ni siquiera brevemente, el inmenso cuerpo de doctrinas que forman las especulaciones cabalísticas: nos permitimos remitir a las obras especializadas. Sin embargo, he aquí el principio de base, enunciado: "Dios puede ser considerado en sí o en su manifestación. En sí, antes de toda manifestación, Dios es un ser indefinido, vago, invisible, inaccesible, sin atribución precisa, parecido a un mar sin orillas, a un abismo sin fondo a un fluido sin consistencia, imposible de conocer por ninguna razón, por consiguiente, de ser representado, sea por una imagen, sea por un nombre, sea por una letra, ni siquiera por un punto. El menos imperfecto de los términos que pueden emplearse sería el *Sin fin*, el *Indefinido* o *Ain Sof*, que no tiene límite, o *Ain* el *No-Existente*, el No-ser.

"En cuanto Dios se manifiesta se hace accesible, cognoscible; se le puede nombrar; y el nombre que se le da se aplica a cada manifestación o exteriorización de su ser. El *Ain Sof*, el *Ain* se manifiesta de diez maneras en las *sefirot*. Cada una éstas, la Corona, la Sabiduría, la Inteligencia, la Gracia, la Fuerza, la Belleza, la Victoria, la Gloria, el Fundamento y la Realeza, constituye un modo especial de revelación o de notificación del *Ain Sof* y permite nombrarlo. Cada círculo, limitación o determinación del *Ain Sof*, es una *sefirah*...

"La *Cábala* considera también a Dios bajo la forma del *Adán celeste*, el *Adam Qadmón*, y localiza las *sefirot* en cada uno de sus miembros, aplicando la ley de los contrarios y la ley sexual." De ahí el diagrama conocido con el nombre de árbol de las *Sefirot*. Aseguraba, no después de la muerte, sino en la vida terrenal, felicidades y riquezas ciertas, era muy tentador para quienes una fe sólida no ataba a Cristo. Probar con el Diabolo". Las prácticas y el culto satánicos han sido abundantemente descritos en las obras especializadas. El estudio de esa forma aberrante de iniciación es, por lo demás, del más alto interés para el historiador de las religiones: en las prácticas místico-eróticas del Sabbat se encuentra sin duda un eco lejano y pervertido de un antiguo culto pagano de la fecundidad.

La Brujería.

Las iniciaciones medievales no estarían completas si no aludiéramos a la brujería. Han existido, según parece asociaciones secretas de brujos y brujas, celebrando sus ritos en

fechas fijas. Por paradójico que parezca, la brujería constituye una especie de culto y aun de religión, pero de religión a contrapelo.

Como se ha hecho notar muchas veces, "no es posible separar desde la Edad Media en que ellas dominan, las dos nociones paralelas y antinómicas de Dios: el bien, y del Diablo: el mal. Es, pues, fácil comprender que si se levantaban altares a Dios, si existía toda una liturgia, con misas y fiestas que se le ofrecían, también habían de existir ceremonias tan fervorosamente dedicadas al Diablo. Si la Iglesia misma consideraba al Diablo como un ángel caído, muy poderoso y un «casi igual»; si, por añadidura, un pacto con él aseguraba, no después de la muerte, sino en la vida terrenal, felicidades y riquezas ciertas, era muy tentador para quienes una fe sólida no ataba a Cristo, probar con el Diablo". Las prácticas y el culto satánicos han sido abundantemente descritos en las obras especializadas.

La iniciación en la brujería, era el ritual por el cual los nuevos miembros del culto entraban a formar parte de él se basaba en publicar abiertamente la renuncia a CRISTO, un bautizo posterior; la mayoría de los que se convertían eran del sexo femenino, pues este culto tenía en mayor consideración a las mujeres que el culto cristiano, en la Europa Medieval el papel de la mujer era casi tan bajo como lo había sido en la sociedad cazadora del paleolítico. Era propiedad del hombre y bracara. La Iglesia la consideraba moralmente débil y potencialmente pecaminosa. En rebelión contra este, las mujeres se convirtieron a un culto en el que eran tan importantes como el varón, y en muchos tipos de magia eran incluso más audaces.

Si bien la actitud del cristianismo con respecto de algunas prácticas mágicas, tales como la astrología o la alquimia, fue en ciertos momentos ambigua, la condena de la brujería fue explícita e inequívoca desde los comienzos de la religión cristiana. En la Alta Edad Media varias leyes condenaron la brujería, basadas tanto en el ejemplo del derecho romano como en la voluntad de erradicar todas aquellas prácticas relacionadas con el paganismo. Sin embargo, la actitud eclesiástica no parece haber sido demasiado beligerante durante la primera mitad de la Edad Media, como lo atestiguan documentos como el *Canon Episcopi*.

La situación cambió cuando la Iglesia comenzó a perseguir las herejías cátara y valdense. Ambas concedían una gran importancia al demonio, y para estas comunidades cristianas éste estaba personalizado en la Iglesia Romana Papal, debido a sus grandes abusos. En especial los cátaros se referían a ella como "la prostituta". Para combatir estas herejías fue creada la Inquisición pontificia en el siglo XIII. En el siglo siguiente comienzan a aparecer en los procesos por brujería las acusaciones de pacto con el Diablo, el primer elemento determinante en el concepto moderno de brujería.

Las principales características de la bruja, según los teóricos del tema en la época, eran las siguientes:

1. El vuelo en palos, animales, demonios o con ayuda de ungüentos,
2. Encuentros nocturnos con el Diablo y otras brujas en el sabbat o aquelarre,
3. Pactos con el Diablo,
4. Sexo con demonios (en forma de incubos y súcubos) y
5. La magia negra.

La definición de la brujería como adoración al Diablo se difundió por toda Europa mediante una serie de tratados de demonología y manuales para inquisidores que se publicaron desde finales del siglo XV hasta avanzado el siglo XVII. El primero en alcanzar

gran repercusión, gracias a la reciente invención de la imprenta, fue el *Malleus Maleficarum* ("Martillo de las brujas", en latín), un tratado filosófico-escolástico desapasionado y racional publicado en 1486 por dos inquisidores dominicos, Heinrich Kramer (Henricus Institoris, en latín) y Jacob Sprenger. El libro no sólo afirmaba la realidad de la existencia de las brujas, conforme a la imagen antes mencionada, sino que afirmaba que no creer en brujas era un delito equivalente a la herejía: «*Hairesis maxima est opera maleficarum non credere*» (La mayor herejía es no creer en la obra de las brujas).

Se creía que las brujas celebraban reuniones nocturnas en las que adoraban al Demonio. Estas reuniones reciben diversos nombres en la época, aunque predominan dos: *sabbat* y *aquelarre*. La primera de estas denominaciones es casi con seguridad una referencia antisemita, cuya razón de ser es la analogía entre los ritos y crímenes atribuidos a las brujas y los que según la acusación popular cometían los judíos. La palabra *aquelarre*, en cambio, procede del euskera *aker* (macho cabrío) y *larre* (campo), en referencia al lugar en que se practicaban dichas reuniones.

Según se creía, en los aquelarres se realizaban ritos que suponían una inversión sacrílega de los cristianos. Entre ellos estaban, por ejemplo, la recitación del Credo al revés, la consagración de una hostia negra, que podía estar hecha de diferentes sustancias, o la bendición con hisopo negro. Además, casi todos los documentos de la época hacen referencia a opíparos banquetes (con frecuencia también a la antropofagia) y a una gran promiscuidad sexual. Una acusación muy común era la del infanticidio, o los sacrificios humanos en general.

La principal finalidad de los aquelarres era, sin embargo, siempre según lo considerado cierto en la época, la adoración colectiva del Diablo, quien se personaba en las reuniones en forma humana o animal (macho cabrío, gato negro, etc). El ritual que simbolizaba esta adoración consistía generalmente en besar el ano del Diablo (*osculum infame*). En estas reuniones, el Diablo imponía también supuestamente su marca a las brujas, y les proporcionaba drogas mágicas para realizar sus hechizos.

Se creía que los aquelarres se celebraban en lugares apartados, generalmente en zonas boscosas. Algunos de los más célebres escenarios de aquelarres fueron las cuevas de Zugarramurdi (Navarra) y Las Güixas (cerca de Villanúa, en la provincia de Huesca) en España, el monte Brocken (mencionado en el *Fausto* de Goethe), en Alemania, Carnac en Francia; el nogal de Benevento y el paso de Tonale, en Italia. Se creía también que algunos aquelarres se celebraban en lugares muy lejanos de la residencia de las supuestas brujas, que debían por tanto hacer uso de sus poderes sobrenaturales para desplazarse volando: por ejemplo, se acusó a algunas brujas del País Vasco francés de asistir a aquelarres en Terranova.

Algunas fechas se consideraban también especialmente propicias para la celebración de aquelarres, aunque varían según las regiones. Una de ellas era la noche del 30 de abril al 1 de mayo, conocida como la noche de Walpurgis.

Para algunos investigadores el Sabbat, eran las reuniones de los miembros relacionados con la brujería. Esta celebración se solía llevar a cabo en el transcurso de un cambio de estación las más importantes se celebraban en otoño, como la del 31 de octubre llamada según documentos encontrados, All Hallows Eve o las del 30 de abril, Printemps party. Otras fechas importantes eran la fiesta de invierno, el 2 de febrero; la víspera de San Juan el 23 de junio y la fiesta del verano del 1 de agosto, y el día de Santo Tomás el 21 de diciembre. Estas reuniones duraban desde la medianoche (hora de brujas) hasta el canto del

gallo. El sabbat era una mezcla de fiesta religiosa- de una sociedad secreta- multitudinaria, carnaval y orgía de borrachos. Comenzaba con un ritual llevado a cabo por un Gran Maestro, durante el cual podía tener lugar la presentación de las brujas jóvenes, o se celebraban bautismos, confirmaciones y bodas. El baile era muy importante en este tipo de celebraciones y según el autor las descripciones de estos bailes pueden llegar a ser: "...una descripción exacta de un tipo de baile moderno". Además en estas reuniones era normal que los asistentes se pintaran la cara y el cuerpo, razón de porqué la Iglesia condenaba los cosméticos.

El simbolismo de la escoba se ha interpretado de diversas formas. Para algunos autores se trata de un símbolo fálico, lo que se relacionaría con la supuesta promiscuidad sexual de las brujas. Otras teorías mencionan que la escoba pudo haber sido utilizada para administrarse determinadas drogas. En cualquier caso, llama la atención al tratarse de un objeto relacionado casi exclusivamente con la mujer.

Con respecto a los vuelos de las brujas, las opiniones de los teólogos de la época estuvieron muy divididas. Para algunos, tenían lugar físicamente, en tanto que otros consideraban que se trataba de ensueños inducidos por el Diablo. Modernamente se han relacionado con el consumo de ciertas drogas conocidas en la Europa rural, tales como el beleño, la belladona y el estramonio.

Los Rosacruces.

En 1614 y en 1615 la Hermandad de la Rosa-Cruz manifestó públicamente su existencia con tres obritas: la "Reforma Universal" (*Allgemeine und General Reformation*), la *Fama Fraternitatis Rosae Crucis* y la *Confessio Fraternitatis*, escritos cuyo autor fue verosíblemente J. V. Andreae (1586-1654). La *Fama* relataba la fundación de la Orden por el alemán Christian Rosenkreutz (designado con las iniciales C. R. C.), iniciado por los Sabios de Siria en el curso de un viaje a Oriente; también se encontraba en ella el relato del descubrimiento de la tumba de Rosenkreutz, en la cual los discípulos hallaron, además del cuerpo del Maestro que llevaba en la mano un libro simbólico escrito sobre pergamino, toda suerte de objetos rituales: "espejos de diversas virtudes, campanillas, lámparas encendidas (las famosas «lámparas perpetuas» de los rosacruces), extraños cantos artificiales [¿una máquina parlante?]". Tal es la leyenda que refiere el origen de la Hermandad y la historia de su fundador, "Cristián Rosa-Cruz", que es, evidentemente, un personaje alegórico, y no el gentilhomme de raza germánica que según dicen vivió de 1378 a 1485. Pero es necesario que el investigador estudie las fuentes reales del movimiento rosacrucista, tarea bastante difícil, pues los documentos seguros faltan a menudo, como todas las veces que se trata de buscar los orígenes reales de una tradición ocultista.

Hemos visto que, durante todo el medioevo, a pesar de las hogueras y de la Inquisición, nunca cesó la fermentación intelectual: el esoterismo, cristiano o no, fue propagado por organizaciones iniciáticas, sociedades secretas que sintetizaban en teosofías sutiles corrientes de pensamiento de muy diverso origen. Hubo principalmente numerosas asociaciones de alquimistas, hermetistas, cabalistas. El *Renacimiento* había de acarrear condiciones ideales para el nacimiento de tales sociedades secretas: el ocaso del poderío de la Iglesia católica permitía a la curiosidad intelectual, que ya no era frenada por el dogma, desarrollarse cada vez más, favoreciendo el gran progreso de las más heterodoxas doctrinas. Los viajes relacionaban cada vez más los adeptos de todos los países: Nicolás Barnaud

(1535-1601) nos refiere cómo, desde 1589, viajó a través de toda Europa "para buscar a los aficionados a la química [es decir, a la alquimia] y comunicarles sus ideas políticas".

En cuanto al célebre Paracelso, había de llegar a ser la gran autoridad para todos los autores rosacruces, que utilizaron con abundancia sus doctrinas, aludiendo más de una vez a su profecía relativa a la llegada del *Elías-artista*: "Dios permitirá -dijo- que se haga un descubrimiento de mayor importancia que debe quedar oculto hasta el advenimiento de *Elías artista*. Y es la verdad, no hay nada oculto que no deba ser descubierto; por eso tras de mí vendrá un ser maravilloso, que no vive aún, y que revelará muchas cosas." (Ese *Elías artista* -decía el rosacruz Andreae- no es un individuo, sino un ser colectivo, que no es otro más que nuestra Hermandad misma.)

Los rosacruces fueron "alquimistas que mezclaban política y religión a sus doctrinas herméticas". Fue en Alemania, medio propicio a las ideas de Reforma, donde nació dicha Sociedad secreta, muy al final del siglo XVI, si no muy al principio del siglo siguiente: la más antigua fecha a que podamos llegar es 1598, en la cual el alquimista Studion funda en Nuremberg una asociación denominada *Militia Crucífera Evangélica*, especie de arquetipo de la Rosa-Cruz, y cuyas teorías se hallan reunidas en una curiosa obra, intitulada *Naometría* (1604), que estudia "la medida del Templo místico", utilizando el símbolo de la Rosa y de la Cruz, y anunciando una "reforma general" y una "renovación de la Tierra". Observemos igualmente que se descubren todos los símbolos rosicruces en uno de los pentáculos del *Amphitheatrum Sapientiae Aeternae* (1598), de H. Khunrath.

Los autores han acudido a veces al esoterismo musulmán, y asimismo a los *Alumbrados* españoles para dar cuenta del movimiento, pero lo esencial de la inspiración de los rosa-cruces parece haber sido tomado en las teorías desarrolladas por los discípulos alemanes de Paracelso, conocidas con el nombre de *Pansophia* ("Conocimiento universal"), aun cuando se encuentran casi todos los vestigios de las doctrinas más o menos teosóficas y místicas ... La Hermandad parece haberse constituido hacia 1600, sin que puedan darse detalles precisos: el juramento de respetar el secreto absoluto respecto de la Orden parece que fue bien seguido por los afiliados hasta 1614, fecha en la cual la Rosa-Cruz creyó conveniente manifestar su existencia al mundo. Sin embargo, parece que debe atribuirse un papel de primer plano a los alquimistas que rodeaban a Rodolfo II de Habsburgo y otros soberanos, como el conde Mauricio de Hesse-Cassel. El pastor luterano J. V. Andreae fue quien habló en nombre de la Hermandad, cuya existencia había de intrigar durante tanto tiempo al público culto de entonces (así como por lo demás, al pueblo.).

Antes de abordar el desarrollo y las doctrinas de la Hermandad, es conveniente investigar el significado profundo del *símbolo* que ha dado su nombre a la Orden: el de la "Rosa-Cruz esencial". La Rosa-Cruz es el símbolo formado por una rosa roja fijada en el centro de una cruz, también de color rojo, "pues ha sido salpicada por la sangre mística y divina de Cristo".

Ese símbolo, enarbolado —nos dice Robert Fludd (*Summum Bonum*)— por los Caballeros cristianos en tiempo de las Cruzadas, tiene doble significación: la Cruz representa la Sabiduría del Salvador, el Conocimiento Perfecto; la Rosa es el símbolo de la purificación, del ascetismo que destruye los deseos carnales, e igualmente el signo de la Gran Obra alquímica, es decir, la purificación de toda mácula, el acabado y la perfección del Magisterio. Puede igualmente verse en ella la cosmogonía hermética, pues la Cruz (emblema masculino) simboliza la divina Energía creadora que ha fecundado a la matriz

oscura de la substancia primordial (simbolizada por la Rosa, emblema femenino) y ha hecho pasar el universo a la existencia.

Expansión del Rosacruzismo en Europa.

El movimiento de los Hermanos de la Rosa-Cruz alcanzó gran extensión en Alemania, donde sus adeptos más destacados fueron Andreae, Mynsicht (llamado *Madathanus*), Gutman y Michael Maier (1568-1622). El gran místico Jacob Boehme (1574-1624), cuyas obras están salpicadas de alusiones a la "Piedra filosofal espiritual", al Cristo, "la santa Piedra angular de la Sabiduría" (la misma expresión en el gran doctor del grupo, el inglés Robert Fludd), estuvo muy influido por esa gran mezcla de teorías teosóficas, cuya repercusión fue considerable. Pero el rosicrucianismo enjambró fuera de su patria de origen: así el checo Comenio, uno de los principales jefes de la secta de los Hermanos moravios, autor de varias obras teosóficas en las que exhortaba a los hombres a que construyeran un Templo de la Sabiduría según los principios, reglas y leyes del Gran Arquitecto.

Francia parece haber sido poco tocada, aun cuando la Rosa-Cruz tuvo sus afiliados, como Michel Potier y el cirujano David de Planiscampy. La mayor expansión de la Orden se vio en Inglaterra, gracias a los esfuerzos del médico Robert Fludd (1574-1637). Fludd había viajado durante seis años por el continente (1598-1603), recorriendo Francia, Italia, España y Alemania hasta los confines de Polonia: estuvo en relaciones con Hermanos alemanes, y se hizo iniciar en los ritos y en las doctrinas de la Fraternidad. De vuelta a Inglaterra, Fludd fundó en Londres grupos que se extendieron rápidamente, y es verosímil que fuera el Gran Maestro de la rama británica de la organización. Hacia 1650, la Rosa-Cruz estaba poderosamente organizada en Inglaterra. Ella fue la que debía introducir en la *Francmasonería* el sistema de los *Altos Grados*, llamados "Escoceses".

Los Rosacruces y la Francmasonería.

La Hermandad de la Rosa-Cruz tomó impulso, a mediados del siglo XVII, en la Francmasonería: sus adeptos hallaron refugio en los talleres masónicos, y luego de hacerse recibir como *accepted Masons*, "Masones aceptados", utilizaron el simbolismo de las Corporaciones de constructores para propagar sus enseñanzas; eran "Masones simbólicos", trabajando en "edificar el Templo invisible e inmaterial de la Humanidad". Modificando el ritual introduciéndole sus concepciones herméticas y cabalísticas, crearon el grado de *Maestro* con su ritual característico de iniciación, que hace revivir al recipiendario la muerte, la "podredumbre" y la resurrección de Hiram; fueron ellos, igualmente, quienes introdujeron los Altos Grados, tan cargados de esoterismo cristiano, callados en las Constituciones de Anderson, pero que habían, de reaparecer luego, en forma más o menos alterada. Así, puede decirse sin paradoja que la francmasonería moderna ha copiado y continuado el esoterismo de los rosacruces, tomando de ellos sus más típicos símbolos herméticos, como el pelícano, el fénix que renace de sus cenizas, el águila bicéfala, etcétera.

Hubo así, durante la primera mitad del siglo XVII, una gran mezcla de ideas, un gran desarrollo de las Sociedades secretas, que se copiaban recíprocamente unas de otras. Por lo demás, es bastante difícil orientarse en ese período donde las efusiones místicas y la

alquimia corrían parejas con las investigaciones científicas y los deseos de reforma social, que se traducen en el gran número de *Utopías* de entonces; citemos entre otras, la *Ciudad del Sol*, de Campanella (cuyo Templo presenta curiosas analogías con una Logia) y la *New Atlantis*, de Francis Bacon, que, escrita a partir de 1622, describe la "Casa de Salomón" donde residen los sabios, acudiendo a los símbolos arquitectónicos.

Los Ritos de Iniciación.

Es interesante estudiar los *ritos de iniciación* de los rosacruces, así como los diferentes *grados*. Los rosacruces alemanes practicaron el sistema de los "Superiores desconocidos", en el que los afiliados inferiores ignoraban la personalidad de los miembros superiores de la jerarquía. Por lo demás, esa concepción se veía favorecida por las concepciones de los Hermanos, que admitían una suerte de conservación de la tradición secreta por *grandes iniciados*, hombres que se han librado de la dominación de los sentidos, y recorren incansablemente el mundo: son los verdaderos rosacruces, por oposición a los simples "rosicrucistas".

Tenemos algunas alusiones a diversos ritos iniciáticos, ceremonias, representaciones y pruebas por que atraviesa durante siete días Christian Rósenkreutz. Se encuentra igualmente el relato de una iniciación, destinada a hacer revivir al neófito la suerte de Elias y de Enoc (que han sido raptados al Cielo) en el *Tractatus theologo-philosophicus*, de Fludd. Los textos sobre esos puntos son raros y bastante reticentes. Pero hay un medio indirecto de conocer los ritos iniciáticos de los Hermanos: recurrir al estudio de los rituales que se encuentran en los *Altos Grados de la Masonería 'escocesa'*, grados cargados de un simbolismo hermético y cristiano muy característico.- Sin embargo, es sumamente difícil reconstituir los grados originales, que en el curso del siglo XVIII sufrieron numerosos arreglos sucesivos. No obstante, un estudio de los símbolos y de las alegorías empleados por el ritual de esos "Altos Grados" no dejaría de ser interesante: en él se encuentran casi todas las doctrinas herméticas, tal cual fueron codificadas por los adeptos del siglo XVII. He aquí, a título ilustrativo, la descripción, según Vuillaume, de la *Jerusalén Celeste*, tal cual está representada en el capítulo de los rosacruces: "En el fondo (de la última habitación) hay un cuadro en el que se ve una montaña por la que corre un río, a cuya orilla crece un árbol que lleva doce clase de frutas. En la cima de la montaña se halla un zócalo compuesto de doce piedras preciosas en doce hiladas. Encima de ese zócalo hay un cuadrilátero de oro, que lleva en cada uno de sus lados tres ángeles con los nombres de cada una de las doce tribus de Israel. En ese cuadrilátero hay una cruz, en el centro de la cual está acostado un cordero." Esta descripción (inspirada en el Libro XXI del Apocalipsis de San Juan) debe relacionarse con los desarrollos de Fludd en su *Tractatus theologo-philosophicus*... Ese grado de rosacruz (del que la joya reproduce precisamente el símbolo del mismo nombre) es característico con su esoterismo cristiano y su Cena mística.

Las Doctrinas y los Fines.

Las ideas rosicrucistas están fácilmente al alcance del historiador, pues los Hermanos escribieron mucho, y las grandes bibliotecas europeas poseen numerosas obras de ese género, de la primera mitad del siglo XVII, a menudo ilustradas con gran número de figuras simbólicas, emblemas y diagramas de lo más interesantes. El escritor más notable de la

Orden fue Robert Fludd, cuyos numerosos trabajos constituyen una verdadera suma, en que se abrevaron los adeptos de la Alta Filosofía masónica de los siglos siguientes.

Es muy difícil resumir, aunque solo fuera ligeramente, la doctrina rosicrucista de filosofía religiosa tal cual está sistematizada por Fludd. Es un vasto sistema teosófico, un cristianismo esotérico fuertemente influido por el Hermetismo, la Cabala judía, el Neoplatonismo y la Gnosis: es un sistema compuesto, que ha reunido los vestigios de todas las tradiciones más o menos secretas que caminaron subterráneamente durante todo el Medioevo y el Renacimiento. Se encuentran desarrollados todos los temas clásicos del esoterismo (principalmente la *cosmogonía sexual*, pues se atribuye el origen del universo a la unión del Fuego macho y de la materia hembra). Todos los seres solo son desarrollos varios del Ser único, de la Mónada, que se manifiestan en diferentes grados y están destinados a entrar en la Unidad primordial. Los Hermanos, depositarios de la antigua filosofía secreta perpetuada desde los tiempos primitivos, anuncian el próximo retorno de la edad de oro.

El hombre, privado de la Divinidad por su rebelión, debe reintegrarse a ella por el éxtasis; puede, debe volver a ser Dios. Traen una gnosis destinada a operar la "*Reforma universal*", religiosa y social. La Gran Obra hermética es ante todo el *Ergon*, la búsqueda interior de la Piedra filosofal, la santificación del adepto, y es también el *Parergon*, subordinado al primero, que es la busca física de la Piedra, capaz de "santificar" la materia trasmutándola en oro puro. "El Cristo habita en el hombre: lo penetra enteramente; y cada hombre es una piedra viviente de esa roca espiritual, aplicándose así las palabras del Salvador a la humanidad en general; así se construirá el Templo, cuyas figuras fueron la de Moisés y la de Salomón. Cuando el Templo esté consagrado, sus piedras muertas se trasformarán en vivientes, el metal impuro se trasmutará en oro fino y el hombre recobrará su estado primitivo de inocencia y de perfección".

Observemos particularmente la creencia en una continuidad de la Revelación, y conservándose la *Tradición secreta* por una sucesión ininterrumpida de "grandes Iniciados", que son los verdaderos *rosacruces*, en el sentido absoluto del término (pues los miembros de la Hermandad sólo son simples *Rosicrucistas*), depositarios de la Ciencia total, poseedores de la Piedra filosofal y el arte de prolongar la vida indefinidamente, dotados de poderes sobrehumanos y desconocidos de la muchedumbre. Son los "Invisibles" que muchos personajes de aquellos tiempos intentaron en vano encontrar: hubo, naturalmente, algunos hombres que pretendieron hallarse entre esos rosacruces". (Así un médico refiere que en 1615 viajó "con un hombre de mediana estatura, aspecto común y vestido sencillamente, que hablaba de toda clase de ciencia, curaba a los enfermos gratuitamente, llevaba el traje del país, declaraba que era rosacruz, conocía las virtudes de las plantas, sabía lo que los otros decían de él, hablaba lenguas muertas y extrañas; comió impunemente brionia, hizo predicciones; era un anciano monje de ochenta y un años, el tercero de la Hermandad; hablaba sin desdecirse jamás; desapareció, y no quedaba más de dos noches seguidas en la misma localidad"). Hacia 1625 corrió el rumor de que esos "Reveladores" habían vuelto hacia su país de origen: el Oriente misterioso. Desde esa fecha, y hasta nuestros días, operó en Europa cierto número de personajes que pretendían ser "grandes Iniciados"; los más célebres fueron el conde de Saint-Germain y Cagliostro, en el siglo XVIII.

Esta Sociedad se integró a la Francmasonería, que ha sido fuertemente influida por esos adeptos; en cuanto a las organizaciones modernas que han pretendido, o pretenden,

prolongar el movimiento, no tienen nada en común con las Rosa-Cruces del siglo XVII (a ese tipo pertenecen la "Orden Cabalística de la Rosa-Cruz" de S. de Guaita, la "Rosa-Cruz católica" De Péladan, la *Rosicrucian Fellowship* de Max Heindel, y otras sociedades menos conocidas).

VII. La Francmasonería

Iniciación.

Tanto en las escuelas esotéricas de la antigüedad como en las cofradías de los constructores medievales la recepción de un nuevo miembro se realizaba solemnemente, poniendo en práctica un ritual de ingreso que sometía al candidato a pruebas personales que permitían juzgar su capacidad. Pasados los desafíos, se le comunicaban palabras, gestos y toques de reconocimiento mutuo. Adicionalmente, se debía prestar juramento de silencio respecto de los secretos logiales. El ritual de iniciación es el punto de partida de una iniciación al conocimiento y corresponde a un arquetipo universal. Se establece, mediante el rito, una correspondencia entre el nacimiento físico (dar a luz) con el nacimiento espiritual (iluminación). Recordemos que en la escuela francmasónica así como en aquellas que se remontaban a la Grecia preclásica denominaban al recién iniciado como "neófito" (es decir, "nueva planta", "recién nacido" o "hijuelo"). Además, todo ello se vincula a la palabra "conocimiento", ligada a su vez a "conocimiento", es decir, volver a nacer.

En otras palabras, quien se inicia en el conocimiento de este ideario nace a la comprensión de una nueva realidad (y, por tanto, amplía su visión y se hace más universal).

Símbolos.

El método iniciático se basa en diversos principios, de los cuales, por ahora, destacaremos uno, la sustitución analógica. Desde el primer momento del proceso iniciático el neófito es puesto en contacto con los símbolos y los ritos.

Los símbolos son signos con una carga afectiva que pueden conectarse tanto con el consciente como con el inconsciente del sujeto que los contempla o los reproduce.

Los símbolos representan estructuras o acordes mentales que se encuentran almacenados en la psiquis del individuo y en el trasfondo inconsciente de su grupo cultural. Esta conceptualización bastará para prevenir que una cosa es el símbolo en sí y otra distinta la gráfica o materialización del mismo.

Los símbolos usados pueden ser números, palabras, figuras, mitos, objetos, gestos, colores y expresiones corporales.

Ahora bien, el proceso de sustitución analógica pretende vivificar o vivenciar el símbolo o el mito. El que se inicia podrá ir descubriendo gradualmente, mediante analogías, las resonancias internas y tomas de conciencia que en él produce el símbolo. Este proceso, despojado del ritual, es en esencia el usado por la psicoterapia moderna para despertar aspectos dormidos o traumatizados de la psiquis.

Pasando a un ejemplo, tomado de la masonería, los restos óseos humanos de la Cámara de Reflexión podrán evocar diversos conceptos. Uno de ellos sería la transitoriedad de la existencia humana individual. Otro, la verdad desnuda, despojada de los ropajes con

que los recubre la cultura o hipocresía humanas. Otro, la caída de las ilusiones y el enfrentamiento de sí mismo.

Otro ejemplo a considerar, sería el de la presencia del Azufre y la Sal, representativos de principios alquímicos. El Azufre corresponde a la energía que parte del centro del Ser y es expansiva (su energía interna). La Sal es el principio de cristalización, representa la estabilidad. El mensaje implícito es que para llegar al sí mismo o parte estable del Ser, el individuo debe aislarse de las fuerzas externas o de las influencias del entorno o de los apetitos biológicos básicos.

El Mito.

El mito es una narración que, asumiendo formas culturales propias a cada pueblo y época, describe una experiencia humana compleja, a veces trágica y llevada a situaciones límite. Allí, intervienen fuerzas cósmicas o divinidades, castigadoras o redentoras, que representan el factor de trascendencia de la experiencia humana individual.

En la iniciación masónica de Primer Grado no es utilizado un mito en particular, pero sí están incorporados los elementos tradicionales que estructuran un mito: un héroe (el neófito) que realiza un viaje (el proceso de iniciación) y que pasa por etapas diferentes.

Estas etapas son la separación o partida, las pruebas o trabajos y el regreso o retorno.

La anulación de la vista y el encierro en la Cámara de Reflexión representan la separación. Por su parte, las pruebas de los Cuatro Elementos representan los trabajos o desafíos que deben ser superados para lograr la salvación. El re encuentro final con los hermanos de logia y la recuperación de la visión representan el rescate de lo exterior y el derecho a vivir en dos mundos: el interno y el cotidiano, el consciente y el inconsciente, el intuitivo y el lógico.

La psicología moderna y contemporánea ha restaurado la importancia del mito en la evolución y construcción de la psiquis humana, demostrando que, en cada mito, es posible seccionar mediante el análisis, todos los elementos que forman parte de nuestro Uno Mismo: la conciencia y la lógica, la intuición y el inconsciente, la sombra o acumulación de experiencias traumáticas diversas, los complejos psíquicos naturales.

El Rito.

El rito es un orden sistemático y pre establecido para llevar adelante una ceremonia oficial, sea religiosa o de una escuela filosófica.

El valor del rito no sólo reside en la reproducción de los paramentos externos y las formalidades. Es más que eso. Utilizando los símbolos, las acciones pre establecidas pretenden vivenciar o revivir la experiencia mítica. Es decir, el rito es un procedimiento unificador pues constituye la forma activa de usar los símbolos y el método analógico para despertar la conciencia del neófito y darle el impulso inicial hacia la conciencia de sí y de lo trascendente.

El Viaje y los Elementos.

El viaje del héroe o candidato comporta, en la iniciación masónica de Primer Grado, enfrentarse a cuatro pruebas, representativas de los cuatro elementos hermético-alquímicos.

La Prueba del Elemento Tierra.

Es el desafío preliminar, previo al viaje propiamente tal y está representada por la estancia reflexiva en las profundidades de la Cámara. Es una invitación a transitar desde el Occidente (la realidad sensible) hasta el Oriente (la abstracción, la realidad inteligible).

La estancia en la Cámara hace tener presente la alegoría de la caverna de las ideas de Platón, es decir, la lucha por conseguir la anamnesis, reminiscencia o recuerdo de sí. Esta es una función clave, que haría recuperar el carácter operativo de una logia especulativa. Recordarse de sí mismo, tomar conciencia de sí, focalizar la atención para llegar al contacto íntimo, meditar, son sinónimos de la exigencia diaria de cada neófito para pasar a ser un hombre integrado espiritualmente. En otras palabras, corresponde a superar la fragmentación del ser en “egos” o “yoes”, despejando las “escorias” alquímicas (metales impuros), para captar la luz o conciencia íntima (Uno Mismo).

La Prueba del Elemento Aire.

Es el primer viaje iniciático para superar la muerte ritual. Las trepidaciones y obstáculos al avanzar representan la confrontación de las ideas. La opinión o juicio propios deberán confrontar a la realidad y a la opinión general. Si nuestra visión mental no se acomoda a la porfiada realidad nos hará sufrir y amargarnos.

La Prueba del Elemento Agua.

Es el segundo viaje iniciático. Representa una segunda forma de limpiarse de aquello que no fue capaz de erradicarse por el Aire. Es una invitación a serenar nuestras emociones y sentimientos, a dejar fluir sin atarnos a las pasiones, ni a los prejuicios ni a las odiosidades. Es la limpieza de la afectividad.

La Prueba del Elemento Fuego.

Es el tercer viaje iniciático. Representa la energía interior que podrá ser canalizada en forma creadora, debido a que antes se han armonizado las ideas y las emociones. Por tanto, la energía interior está en condiciones de conectar con la Energía Universal representada por el fuego del Sol.

El ciclo de las pruebas y elementos se cierra permitiéndose al neófito recuperar la visión después de habersele recordado su deber de caridad y hacérsele jurar el compromiso solemne del secreto.

Masonería "operativa" y Masonería "especulativa".

Los constructores, que poseían conocimientos especiales, constituían desde la más remota antigüedad (en que se agrupaban en Colegios sacerdotales) una especie de aristocracia en medio de los demás oficios. En la Edad Media, esos constructores de las catedrales y de los palacios disfrutaban de parte de las autoridades eclesiásticas y seculares, de numerosos privilegios (franquicias y exenciones diversas, tribunales especiales), de donde el nombre *francmasones* (literalmente "alhamíes libertos") con que se los designaba. La arquitectura

constituía entonces el "Arte Real", cuyos secretos se divulgaban solamente a quienes se mostraban dignos de ello, de ahí la idea de una suerte de *Obra* suprema: la construcción, mediante un trabajo incesante, de un *Templo ideal* cada vez más perfecto, inmenso, universal e infinito. Además, toda clase de pensadores en postura más o menos mala frente a la ortodoxia, principalmente alquimistas, buscaban refugio entre los constructores (lo que explica la presencia de curiosas figuras simbólicas en el frontispicio de numerosos edificios religiosos).

El paso de la Masonería *operativa*, compuesta de gente de oficio, de constructores, a la Francmasonería moderna, llamada *especulativa*, se produjo en Inglaterra, gracias al papel cada vez más importante desempeñado por los "Masones aceptados" (*Accepted Masons*).

En Gran Bretaña, como los demás países europeos, poseía cofradías de constructores, de "francmasones" (*freemasons*), agrupaciones ricas y poderosas, protegidas por los soberanos, y cuyos miembros eran admitidos en la Corporación luego de una iniciación, habían de guardar el secreto sobre esos ritos, y debían respetar cierto número de reglas designadas con el nombre de *Landmarks* (literalmente: "hitos de propiedad"), que contenían los artículos esenciales de la Orden, considerados como inmutables. Pero el final del siglo XVI, período turbulento, vio una mengua muy sensible de grandes construcciones, y las corporaciones, sintiéndose en peligro, admitieron en su seno a miembros que no eran hombres de oficio: eran los "*Masones aceptados*", con la mayor frecuencia personajes influyentes destinados a realzar el prestigio de la Orden. A principios del siglo siguiente, esos *accepted Masons* eran ya bastante numerosos; pero fueron sobre todo los Rosacruces ingleses quienes desempeñaron un papel decisivo; hacia 1650, los discípulos de Robert Fludd estaban poderosamente organizados en Londres. Uno de éstos, el alquimista Elias Ashmole (1617-1692), había sido admitido en 1646 como "Masón aceptado", al mismo tiempo que su cuñado; en la Logia se vinculó con cierto número de amigos, teólogos y sabios (los hermanos Thomas y George Warton, el astrólogo Lilly, etc.), con los cuales organizó una Sociedad que tenía como finalidad "edificar la Casa de Salomón, templo ideal de las ciencias", para la que obtuvo autorización de reunirse en el local de los Masones.

Poco a poco dicha asociación de Rosa-Cruz ocupó en la Masonería un papel preponderante; esos Hermanos introdujeron sus símbolos y modificaron profundamente el ritual iniciático: los picapedreros no tenían, en suma más que un grado, el de *Compañero*, puesto que los aprendices no formaban parte de la corporación y el Maestro era simplemente el Compañero encargado de la dirección de un taller; en lo que había de llegar a ser la *Masonry* especulativa, por el contrario, se había instituido una ceremonia de iniciación para el grado de *Aprendiz*, y creado el grado de Maestro, cuyo ritual ponía en escena el mito de Hiram, leyenda que tiene su origen en el compañerismo, pero de la cual los Rosacruces habían desarrollado el simbolismo; a los grados corporativos y a la leyenda de la construcción simbólica del Templo de Salomón, agregaron nuevos grados inspirados en las antiguas Órdenes de Caballería (de las que Escocia era la tierra de elección: de ahí el nombre de Francmasonería *escocesa* dado al sistema de Altos Grados), cuyo ritualismo hermético-cristiano reproducía las iniciaciones de los Rosacruces.

El albañil, el masón, de la Edad Media, entra en una cofradía cuyo objetivo principal es construir un templo de piedra destinado a recibir la asamblea de los fieles. Construyéndolo, el iniciado aprende también a construir un templo espiritual que nunca estará acabado. En el interior de la Orden no hay disociación entre el espíritu y la mano, entre los «pensadores» y los «manuales»; el Maestro de Obras es el símbolo viviente de

esta unidad. Para el masón, el universo es una gigantesca obra donde se encuentran todos los materiales indispensables para la construcción de la catedral. A él le toca saber utilizarlos y realizar la Obra más hermosa que ofrecerá a Dios y no a los hombres. «Todos los ritos de la masonería», «giran en torno a la idea de construcción. Si habéis comprendido eso, lo habéis comprendido todo». El masón, en efecto, no cree en el «buen salvaje»; a su juicio, el oficio es necesario para la culminación del alma, el trabajo es la mejor aproximación a lo divino. Pero no se trabaja de cualquier modo; para reconstruir al hombre edificando una iglesia, hay que estar iniciado y percibir el sentido de los símbolos. «Dios escribe derecho con renglones torcidos», dice un proverbio masónico que anuncia los descubrimientos de Einstein. Por eso la vida del masón es una espiral que se desarrolla hasta el infinito, una curva armoniosa que une el cielo y la tierra. El buen masón es el que tiene «el compás en el ojo», ese ojo de Luz que está siempre situado por encima del Venerable Maestro del lugar, en las logias actuales.

Según la francmasonería, tres obras deben realizarse aquí abajo: prolongar la Obra de Dios llevando a la existencia lo que antes no era; por ejemplo, hacer surgir una catedral de la nada. Luego, prolongar la obra de la naturaleza revelando a los hombres lo que estaba oculto; por ejemplo, traducir a símbolos las ideas iniciáticas vividas en el secreto de los templos. Finalmente, crear de acuerdo con las leyes de la Maestría, es decir, unir lo que estaba separado y separar lo que estaba mal unido. El Maestro de Obras es aquel que consigue realizar esas tres obras gracias a las enseñanzas de la francmasonería.



El aprendiz de albañil usando mazo y cincel, debajo del Arco Real y entre columnas.

Los "Masones aceptados" llegaron a ser cada vez más numerosos en las logias, pues la clase culta encontraba en la *Fraternity of Freemasons*, cuyos miembros se llamaban entre sí "Hermanos", la realización de las ideas de fraternidad sentimental y sentimientos filantrópicos que eran los suyos, unida al atractivo de las ceremonias secretas, del simbolismo, de los signos de reconocimiento y del santo y seña. Además, todos los nobles, adversarios de Cromwell y de los puritanos, así como los católicos, acosados por las autoridades protestantes, hallaban en las Logias un refugio seguro. La Masonería era entonces hostil al poder establecido, y deseaba el retorno de la dinastía de los Estuardo; por lo demás, fue protegida por el rey Carlos II, luego de la restauración (1660).

El rito de bienvenida, se ha conservado, poco más o menos, en la masonería actual. Cuando el masón itinerante se presenta en las puertas de una logia, pregunta: «¿Trabajan masones en este lugar?», golpeando por tres veces la puerta. En el interior del lugar cerrado cesa cualquier actividad, y uno de los masones presentes abre la puerta tras haberse apoderado de un cincel. Intercambia una contraseña con el recién llegado y le hace cierto número de preguntas rituales cuyas respuestas deben ser aprendidas de memoria. Este «catecismo» de los francmasones sigue practicándose y constituye, incluso, la parte esencial de la enseñanza impartida al aprendiz francmasón contemporáneo. Si el hermano visitante responde correctamente a las preguntas, el tejero (es decir, el masón encargado del interrogatorio) se da con él un apretón de manos. Al entrar en la logia, el visitante declara: «Saludos al Venerable Masón». «Que Dios bendiga al Venerable Masón», responde el Maestro del lugar. «El Venerable Masón de mi logia os manda saludos», prosigue el visitante. Ocupa entonces su lugar en las «columnas», es decir, las hileras de asientos donde se instalan los masones, y toma parte en la ceremonia. La iniciación comprendía las pruebas de la tierra, el agua, el aire y el fuego cuya presencia hemos comentado en varias cofradías de la antigüedad; la iniciación al grado de Maestro descansaba sobre el mito del arquitecto asesinado. Entre los símbolos caros a los francmasones, hay que citar primero los laberintos que son verdaderas rúbricas iniciáticas. Fueron destruidos, en su mayoría, a partir del siglo XVII; los que subsisten están muy a menudo ocultos por sillas que impiden sentir el inmenso impulso de las bóvedas. En el centro de los laberintos figuraba, por lo general, el rostro de uno o varios maestros de obras que encarnaban el alma de la cofradía masónica que había construido la iglesia. La escalera de caracol, que puede verse en numerosas torres de catedrales, fue un importante símbolo de la masonería medieval; aludía a la necesidad de evolucionar en torno a un eje central, de seguir las volutas de la existencia humana sin perder nunca de vista una referencia sagrada. A lo largo de esas escaleras o en los pilares, se encuentran marcas de constructores y signos lapidarios que son, unas veces, firmas de escultores, otras, restos geométricos que ofrecen claves de proporciones. Esas marcas existían ya en la más alta antigüedad; en las paredes del templo egipcio de Medinet-Habu, que data de la XVIII Dinastía, se ve la estrella de cinco puntas, la cruz de San Andrés, un armonioso trazado de un plano de templo, un cuadrado largo (es decir, un rectángulo de 1 por 2 que es, hoy todavía, el símbolo de la logia masónica). Los albañiles de la Edad Media poseían tres «joyas» inmutables que definían la naturaleza de los tres grados de la iniciación. La piedra bruta era la primera «joya», reservada a los aprendices; la segunda era la piedra cúbica de punta, reservada a los compañeros; la tercera, la tabla de trazo, reservada a los maestros. En la francmasonería contemporánea, la piedra en bruto sigue siendo el símbolo de los aprendices; pocas veces se emplea la piedra cúbica con punta y la tabla de trazo, desgraciadamente, se olvidó con el paso de los años.



Grabado del siglo XIX que muestra la espada flamígera en la mano izquierda del Venerable Maestro, malleto en su mano derecha, durante el proceso de iniciación. Google.com/Imagen©

La gran «reserva» simbólica de la masonería medieval es, esencialmente, el repertorio iconográfico de los capiteles esculpidos. Allí encontramos el pelícano, el fénix y el águila de dos cabezas que se honran en los altos grados masónicos; todas las actitudes rituales del escultor iniciado se representan en la piedra o en la madera, todos los objetos sagrados de los albañiles son visibles en las iglesias y las catedrales, todos sus secretos espirituales y técnicos son accesibles aún gracias al lenguaje del símbolo.

El término de «símbolo», que sin duda es el mejor camino para comprender la mentalidad medieval, nos da ocasión para abordar un tema delicado: las relaciones de la francmasonería medieval con otra gran sociedad iniciática de aquel tiempo, la orden caballeresca de los templarios. La epopeya de las catedrales se debió a la acción conjunta de la Iglesia, los templarios y los francmasones.

Sin embargo, después de la Segunda Revolución (1688) y el triunfo de Guillermo de Orange, se produjo un movimiento para hacer de la francmasonería una institución filantrópica, leal al soberano reinante. Los artesanos de esa operación fueron sobre todo dos pastores protestantes: Anderson y Desaguliers, este último de origen francés.

El 24 de junio de 1717, cuatro Logias de la capital inglesa fundaron una *Gran Logia*, encargada de unificar los reglamentos de la Masonería. Los nobles y los burgueses se hicieron recibir en cantidad, y poco a poco los simples artesanos desaparecieron de las asambleas, donde se hallaban desorientados: la francmasonería ya no era una corporación de maestros de obras, sino un Cuerpo puramente "especulativo".

Los reglamentos o *Constituciones*, redactados por Anderson, fueron publicados en 1723. Esa Carta relataba en su primera parte la historia fabulosa de la *Masonry* desde la creación del mundo; la segunda daba los estatutos, análogos a los de las antiguas corporaciones de constructores, pero que abrían la Sociedad a cuantos practicaban "la religión sobre la cual todos los hombres están de acuerdo", instaban a los "Masones" a

cultivar "el amor fraternal que es el fundamento y la piedra maestra, así como el cimiento y la gloria de esa antigua Hermandad". El ritual sólo conservaba los tres grados "operativos" (Aprendiz, Compañero y Maestro). Las *Constituciones* de Anderson fueron pronto la Carta de la mayoría de las Logias, que propagaron una doctrina sobre todo humanitaria, deísta y espiritualista, abierta a todos los cristianos, fuesen cuales fueren sus confesiones, y leal respeto del poder establecido.

En cuanto a los *grados superiores*, dejados oficialmente a un lado, los conservaron en ciertas Logias los partidarios de los Estuardo; sobreviviendo a esos fines políticos después de la derrota definitiva de los "Jacobitas", los Altos Grados habían de reaparecer después con todo su simbolismo esotérico y, a pesar de las resistencias, consiguieron, con el nombre de Francmasonería escocesa, ocupar su lugar en el sistema definitivo.

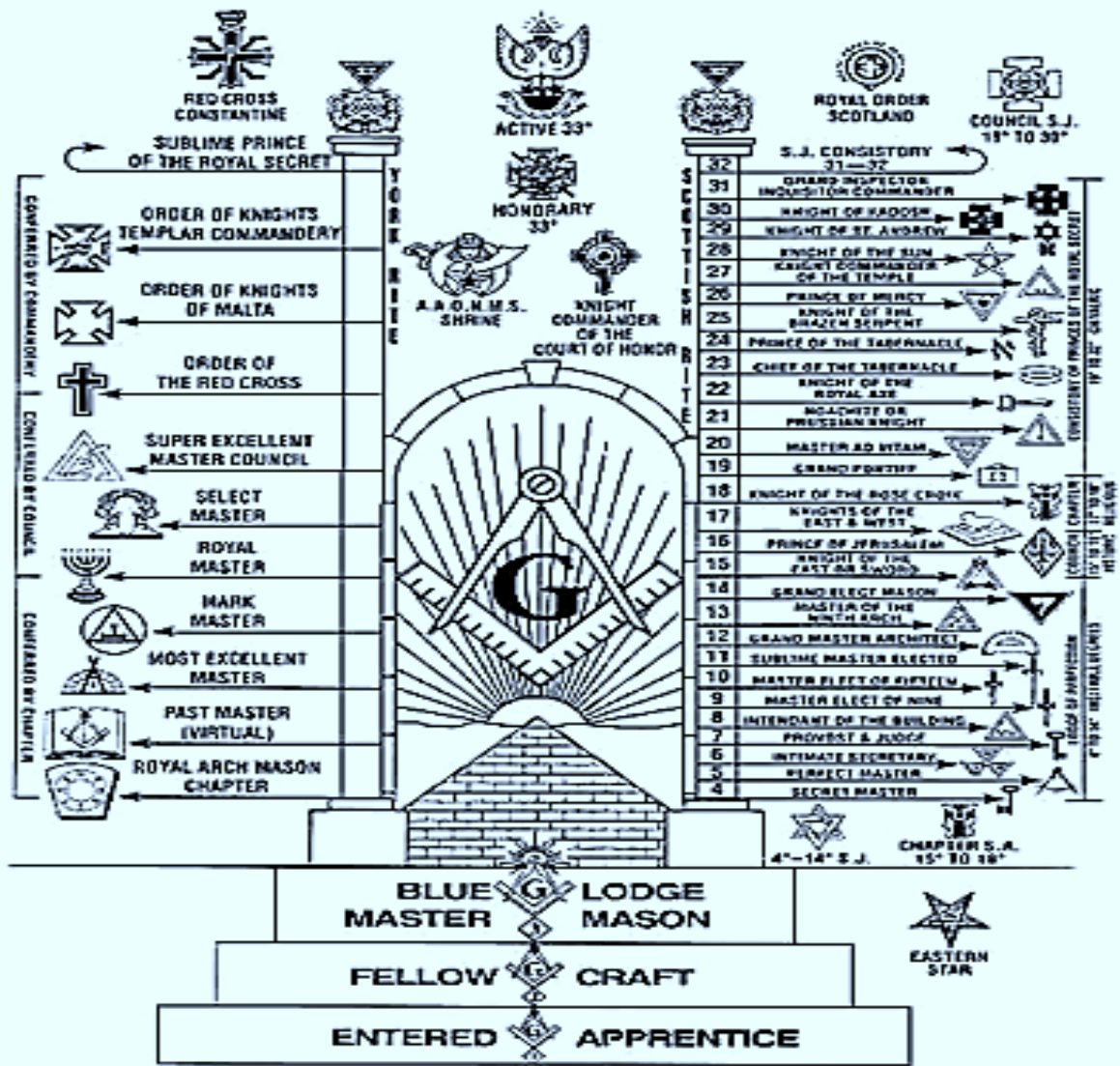
VIII. La Francmasonería en Francia Siglo XVIII y el Desarrollo del Sistema de los Altos Grados

La Francmasonería fue introducida en Francia alrededor de 1730, y pronto alcanzó gran desarrollo; se constituyeron numerosas Logias, que pidieron la investidura a la Gran Logia de Londres. Todo estaba de parte del movimiento: la "anglomanía" de la época, que hacía admirar cuanto llegaba del otro lado de la Mancha; el atractivo del misterio; el humanitarismo. La Masonería tuvo numerosos adeptos entre la aristocracia, y también en la burguesía, cuyas aspiraciones a la igualdad halagaba: por lo demás, la Francmasonería declaró nobles a todos los masones sin distinción, y concedió a todos sus miembros el permiso de ceñir en la Logia la espada de parada.

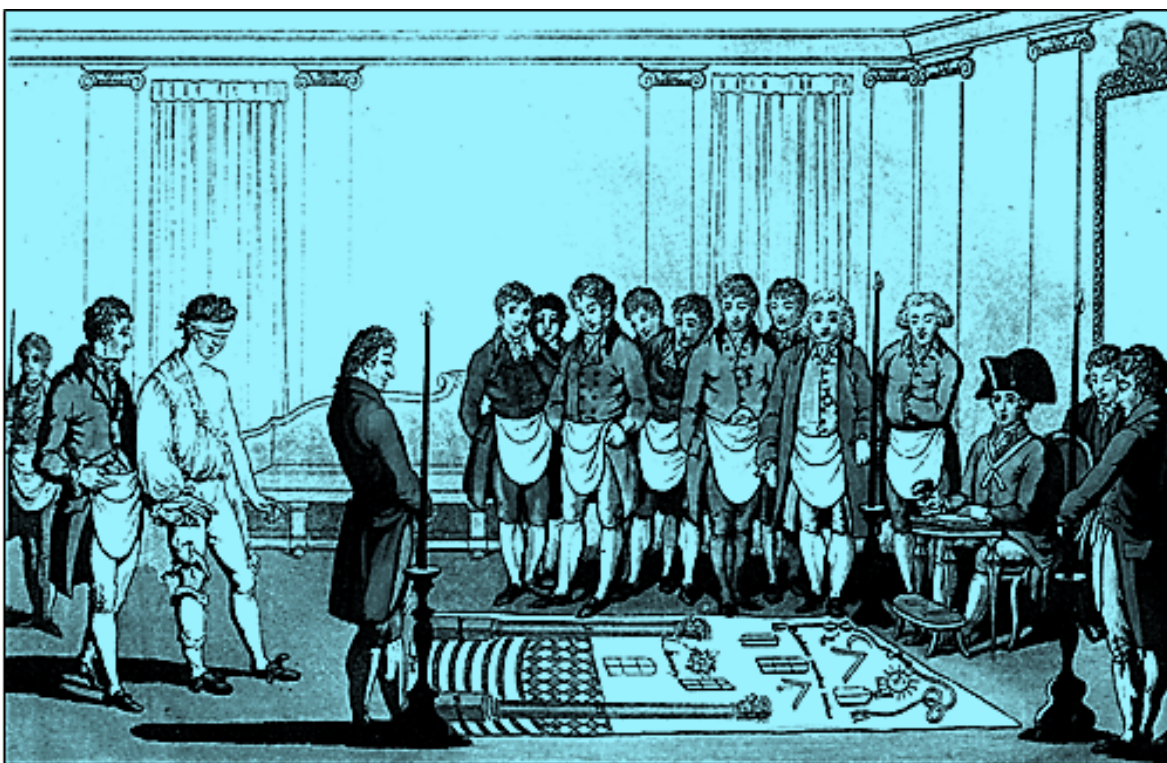
Pero la Masonería francesa había de atravesar muy pronto por una grave crisis. No se trataba tanto de un peligro "exterior" (la desconfianza de la autoridad pública, hostil a todas las agrupaciones clandestinas, la condena de la Orden por el papa Clemente XII, en 1738, no impidieron que la Masonería progresara; por lo demás, el Parlamento se negó a registrar la Bula Papal, y la justicia real pronto renunció a perseguir a los francmasones) cuanto de una crisis interior: en efecto, aun cuando el número de adeptos era cada vez mayor, a muchos solo les interesaban los banquetes con que las Logias clausuraban sus "tenidas", y los masones sinceros deseaban una reforma de la Orden.

El discurso del caballero Michel de Ramsay orientó a la Masonería por un nuevo derrotero. Ramsay, nacido en 1686 en Ayr (Escocia), luego de sus estudios en la Universidad de Edimburgo, emprendió grandes viajes por el continente. Visitó Holanda, donde se relacionó con el místico Poirer, y después Francia; en Cambrai se hizo amigo de Fénelon, quien, en 1709 consiguió convertirlo al catolicismo. De regreso a Gran Bretaña, Ramsay obtuvo en 1730 el Doctorado de la Universidad de Oxford, y luego de haber intentado en vano penetrar en la Gran Logia inglesa para introducir en ella sus proyectos de reforma, decidió volver a Francia para encontrarse con los masones de ese país. Ahí pronunció, en 1736, un discurso que había de acarrear indirectamente la proliferación de los Altos Grados.

EMBLEMATIC STRUCTURE OF FREEMASONRY



A decir verdad, ese discurso exaltaba, sobre todo, los fines filantrópicos de la Organización. (Se definía la Masonería: "un establecimiento cuyo único fin es la reunión de los espíritus y de los corazones para hacerlos mejores, y formar en la sucesión de los tiempos una nación espiritual en la que, sin derogar los diversos deberes que exige la diferencia de los Estados, se creará un pueblo nuevo que, participando de varias naturalezas, las cimentará todas en cierto modo, por los lazos de la virtud y de la ciencia"). Pero, en la segunda parte, Ramsay desarrolló una leyenda que hacía llegar la Orden a los Cruzados; éste fue el punto que obtuvo la mayor repercusión, de modo que Ramsay (que murió en 1743, en Saint-Germain, luego de editar las obras póstumas de Fénelon), "quizá considerado como el padre espiritual de los Altos Grados, aunque él no concibiera ningún grado superior a los tres grados simbólicos (Aprendiz, Compañero, Maestro) de la Masonería azul".



Grabado Francés antiguo del siglo XVIII (1760) muestra una ceremonia de Iniciación con la Logia vestida con un *Tracing Board* dibujado sobre un Tapete. Se distinguen algunos símbolos del Grado de Aprendiz, candelabros incluidos.

A partir de 1740 se asistió al desarrollo de esos *Altos Grados*, que se sobrepusieron a los tres grados operativos. Fue la *Masonería escocesa* la que había de transformar completamente el carácter de la Orden, haciéndola volver al esoterismo y al ocultismo. Hasta la víspera de la Revolución se asistió a la institución incesante de nuevos grados, de títulos simbólicos, reproduciendo más o menos fielmente las jerarquías de los Rosa-cruces. Se vio una especie de generación espontánea y caótica de los grados, coincidiendo con una verdadera invasión por las doctrinas esotéricas, traídas por vías misteriosas. Se pusieron a investigar el *sentido oculto* de los emblemas y de los ritos, a desarrollar el tema de la *Palabra perdida*, asimilada a veces al Nombre secreto de la Divinidad (que da al alma la idea de lo Infinito, fuente de toda existencia). El cristianismo esotérico de los Rosa-cruces, que algunos iniciados habían conservado, tomó posesión del ritual, multiplicando en él los símbolos herméticos: el águila, el pelícano, el fénix, etc.

Todos esos grados, por muy diversos que sean, se resumen, como lo observa R. Le Forestier, en dos tipos principales: los "Grados de venganza", que desarrollan el mito de Hiram, haciendo vivir al iniciado la venganza cumplida con los asesinos, y los "Grados caballerescos", inspirados en la leyenda relatada por Ramsay y que hacía llegar a la Masonería hasta las órdenes de Caballería.

De ahí un número extraordinario de nuevos grados, notables por sus títulos pomposos (*Caballero del Templo*; *Gran Arquitecto de la Torre de Babel*, etc.), su puesta en escena suntuosa y sus pruebas terroríficas o místicas. Mientras algunos trataban de poner orden en

ese caos, organizando *Ritos* (o *Sistemas*) masónicos, tales como el *Rito Escocés Antiguo y Aceptado* (1762), otros se orientaban hacia el iluminismo, instituyendo rituales especiales y creando sus propias jerarquías, tales como Wuillermoz, Cagliostro, Zinnendorf, Martínez de Pasqually (el maestro de Louis-Claude de Saint-Martin, llamado "el Filósofo desconocido").



Inicio del Maestro. Grabado antiguo del siglo XVIII muestra una ceremonia de la Tercera Iniciación con la Logia vestida con símbolos mortuorios del Grado de Maestro Masón.

IX. Evolución de la Masonería

Nadie piensa en negar el gran éxito masónico de los años 1788-1789, la creación de la Constitución americana. El masón Georges Washington, iniciado en 1752, se convierte en presidente de los Estados Unidos de América el 30 de abril de 1789 y nunca olvidará su deuda con los hermanos franceses. Éstos no viven un período eufórico, muy al contrario, tras la declaración de Mirabeau, que desea, sencillamente, exterminar la francmasonería a la que considera una sociedad «mala». Para él, no es más que una hipócrita emanación de los jesuitas. En vísperas de la Revolución, el número de masones tal vez sea de cincuenta mil. Ciertamente, predicen la fraternidad, y el aristócrata trata de «hermano mío» al gran burgués; pero ese carácter «democrático» es muy restringido y en nada favorece un cambio social. Este hay que buscarlo en los muy numerosos clubes políticos que se crean a un ritmo acelerado, en las «academias» y las «sociedades literarias» que son, de hecho, grupúsculos revolucionarios muy activos que preparan la muerte del Antiguo Régimen.

Tras la toma de la Bastilla, el 17 de julio de 1789, Luis XVI va al ayuntamiento. Cuando llega al pie de la gran escalinata, los oficiales de la guardia nacional, que son casi

todos francmasones, desenvainan su espada. Luis XVI reacciona retrocediendo, teme ser asesinado. De hecho, los oficiales forman una bóveda de acero con sus armas y el marqués de Nesles le dice al rey: «Sire, no temáis nada.» Luis XVI pasa bajo aquella bóveda, símbolo reservado a los más altos dignatarios masónicos, y entra en el Ayuntamiento.

Un noble, el señor de Saint-Janvier, es interrogado por un revolucionario. «¿Cómo te llamas?», le pregunta. «De...» «Ya no hay De.» «Saint (santo)...» «Ya no hay santos.» «Janvier (enero)...» «Ya no hay Enero.» Y el revolucionario escribe en los papeles oficiales: «Ciudadano Nivoso». Estas dos anécdotas, revelan el profundo malestar que sintió el cuerpo masónico durante toda la Revolución. Los nobles que dirigen la masonería se ven superados por los acontecimientos, los monárquicos sinceros no aceptan la decadencia de la monarquía. En 1789 se produce una violenta ruptura entre el Gran Maestro, el duque de Orleáns y el administrador general, Montmorency- Luxembourg. El primero espera recoger, por fin, el resultado de sus intrigas aprovechándose de la inevitable caída del rey; el segundo, por el contrario, jura a Luis XVI que la nobleza le será fiel y le entregará su vida si el soberano lo exige. Luis XVI no comprende o finge no comprender; deliberadamente, rechaza el apoyo de la masonería aristocrática. Los masones se dividen en dos partidos y la fraternidad no es ya más que una palabra vana; los nobles esperan conservar sus privilegios, los burgueses obedecen a Orleáns, cuya popularidad va creciendo. El Gran Oriente, que no tiene línea política definida alguna, recuerda a sus miembros que las discusiones de orden político están prohibidas en las logias y que es preferible no mantener ningún contacto con los clubes revolucionarios. Orleáns no desea un cambio social profundo sino, simplemente, su propio ascenso al poder. Cuando la tormenta revolucionaria estalla, la mayoría de las logias se ven obligadas a cesar en sus trabajos. Los agitadores profesionales transforman algunas de ellas en clubes políticos en los que participan los hermanos partidarios de la nueva doctrina. El Gran Oriente, cuyo déficit financiero es considerable, es incapaz de hacer frente a una situación tan extrema y se menciona esta desengañada declaración de un hermano: «La mayor parte de nuestros miembros sólo eran masones por darse tono».

La evolución ulterior de la Masonería, particularmente de la Masonería francesa, ha sido relatada muchas veces: en 1773 se creó el Gran Oriente, que reunió a la mayoría de las Logias de primer grado, mientras que los Altos Grados, la Masonería llamada escocesa, había de unificarse solamente en tiempos de Napoleón en un Supremo Consejo, que reconocía los tres primeros grados y daba una Carta definitiva para los grados superiores, debida al conde de Grasse-Tilly.

La Revolución francesa fue primeramente favorable a la Masonería, de la que copió la famosa divisa "Libertad, Igualdad, Fraternidad"; pero la Convención envió al cadalso a numerosos Hermanos.

Los antiguos constructores no erigían edificios por su placer sino para celebrar la Obra que, no está sometida al tiempo ni al espacio. Siempre que los ritos masónicos sean una de las vías hacia esa obra oculta en el corazón de nuestro espíritu, merecen nuestro respeto y nuestra atención.

X. ¿Qué Tomó la Masonería de los Otros Ritos Iniciáticos?

Debo advertir que aquí se expone nuestro entender y si existen otras opiniones expreso mi respeto por ellas.

De las sociedades iniciáticas las más antiguas se remontan a sumeria y Egipto. Así la creación de núcleos urbanos y la aparición de la escritura como método de comunicación destacó sobre las demás culturas de su época a la Civilización Sumeria ubicada entre los ríos Tigres y Éufrates, conocida como Mesopotamia (entre dos ríos), y era una Civilización de varias ciudades estado, toda ciudad tenía un Zigurat (pirámide escalonada para observar los astros y era el hogar del Dios de la ciudad), un Templo y asentamientos agrícolas.

La influencia de los sumerios no solo fue la escritura, también queda reflejada en la Biblia tradiciones culturales sumerios como la existencia del Edén, el Diluvio Universal, la Torre de Babel y la confusión de las lenguas. El poder civil estaba en manos del príncipe que no fue divinizado (no era hijo de dios), pero era el juez supremo y jefe militar de su territorio, su palacio era un centro económico y administrativo, la administración lo dirigía un ministro designado por el príncipe, que organizaba y distribuía los impuestos, controlaba los almacenes y a los escribas (Los únicos que sabían escribir).

En Babilonia los candidatos a la iniciación en los misterios eran primeramente bautizados, cuya consecuencia prometida era la regeneración y el perdón de todos sus perjurios.

Morir para renacer, lección que enseña el mito de Osiris del antiguo Egipto, La leyenda se escenificaba en los santuarios, en ceremonias secretas, durante las cuales los miembros de la jerarquía sacerdotal actuaban en una serie de espectáculos simbólicos, destinados a dar al iniciado la sensación de que moría y luego renacía a una nueva existencia.

En el culto de Isis está el origen del culto cristiano de la Virgen, pues la diosa egipcia era el símbolo de la Naturaleza, siempre fecundada, pero siempre virgen.

La tierra, virgen en su origen, fue fecundada por los rayos del sol, y es gracias a este hecho que pudo dar vida a todo lo que existe, la Naturaleza y la Humanidad, y sin caer en politeísmo primitivo, hicieron de la Diosa-Tierra, la representación simbólica del gran principio femenino, y el Sol, el principio masculino.

En todas las religiones en las que se venera a la Diosa-Tierra, aparece asociado al culto solar. Tanto entre los egipcios, como en el caso de los incas, los griegos o los celtas, no hay Diosa-Tierra sin Dios-Sol, su complemento.

Los iniciados egipcios se daban un apretón de manos para identificarse, los masones han conservado el símbolo, así como el uso de los catecismos en el que se alterna preguntas y respuestas rituales, esta costumbre también lo practicaron los Pitagóricos quienes lo heredaron de los egipcios.

De los Griegos, la mitología dionisiaca fue incorporada al Cristianismo, pues hay similitud entre Dioniso y Jesús: ambos nacieron de una mujer mortal, engendrado por un dios, volvieron de entre los muertos, y transformaron el agua en vino.

Los griegos eleusinos iniciaban a sus elegidos, tras tres investigaciones al candidato, y luego lo presentaban en reunión de iniciados para ser interrogado sobre su opinión e intención. ¿Qué se exigía al candidato? “Una conducta moral irreprochable. El iniciado juraba no revelar nada que se le enseñe y finalmente le pedían que abandone su fortuna y bienes materiales. Estas tres condiciones subsisten en la actual masonería”.

De los Pitagóricos se heredó que los hermanos son “otro uno mismo” y se practicaba, especialmente en los combates, cuando los pitagóricos pertenecientes a ejércitos contrarios

deponían las armas luego de haber hecho el signo ritual que les permitía identificarse. Para su iniciación el postulante iba desnudo. Al finalizar el ritual le entregaban una toga blanca, signo de la rectitud y de la irradiación del bien que penetraba en su alma, hoy los masones en forma similar al iniciado ofrecen un delantal blanco.

Los Pitagóricos, a los discípulos les sometía primeramente a un largo período de noviciado similar al grado de Aprendiz Masón, se les admitía como oyentes, observando un silencio absoluto, y otras prácticas de purificación que los preparaban para el estado sucesivo de iluminación, en el cual se les permitía hablar, que tiene analogía con el grado de Compañero Masón, mientras el estado de perfección se relaciona evidentemente con el grado de Maestro Masón.

Pitágoras, no dejó nada como obra suya directa, en cuanto consideraba sus enseñanzas como vida y prefería, como él mismo decía, grabarlas (otro término característicamente masónico) en la mente y en la vida de sus discípulos, más que confiarlas como letra muerta al papel.

La religión de *Mitra*, en el Imperio Romano, fue la mayor rival del cristianismo antes del triunfo definitivo de éste. El culto se celebraba en santuarios subterráneos, la mayoría de veces grutas. Los iniciados, disponían de signos secretos de reconocimiento, formaban una jerarquía de siete grados: Buitre (*corax*); Oculto (*cryptius*); Soldado (*miles*); León (*leo*); Persa (*perses*); Correo del Sol (*heliodromus*); Padre (*pater*). Las pruebas que sometía al postulante eran conocidas por su severidad. Las mujeres no podían ser iniciadas.

El banquete ritual mitraico, tiene cierta similitud con la eucaristía del cristianismo. Los alimentos ofrecidos en el banquete eran pan y agua, pero hay evidencia que se trataba de pan y vino, como en el rito cristiano. Esta ceremonia se celebraba en la parte central del mitreo, en la que dos banquetas paralelas ofrecían espacio suficiente para que los fieles pudieran tenderse, según la costumbre romana, para participar del banquete. Los Cuervos (*Corax*) desempeñaban la función de servidores en las comidas sagradas en similitud a los aprendices masones.

El hábito blanco de los druidas celtas, sus maestros espirituales, los ritos iniciáticos donde el profano entra en una piel de animal muriendo el «hombre viejo» y renaciendo el «hombre nuevo» en las asambleas de constructores, que llevan delantal. Si alguien interrumpe con la voz o gesto al que tiene la palabra, un dignatario que se encarga de este oficio avanza hacia el mal albañil y le presenta su espada. Si se niega a callar, el dignatario le dirige dos nuevas advertencias. Finalmente, corta en dos su delantal. Y el miembro indigno es expulsado de la comunidad; tendrá que hacer con sus propias manos otro delantal antes de poder asistir de nuevo a las reuniones.

El Dios celta Lug, es el dios de la Luz señor de todas las artes. Se manifiesta en la persona del jefe del clan, poseedor del mazo. La iniciación traduce primero, la práctica de un oficio. Nadie es admitido en Tara, la Ciudad Santa de Irlanda, si no conoce un arte. En Tara, la sala de los banquetes rituales se denomina «morada de la cámara del medio»; recordemos que el consejo de maestros masones se denomina «cámara del medio».

De los Monjes Benedictinos se toma, el personaje del abad, Cristo hecho visible para la comunidad de monjes, ese Maestro que se ocupa de cada Hermano y le proporciona los alimentos espirituales y materiales. El abad es el primer Maestro de Obras de la Edad Media, el modelo del Venerable de la masonería, pues considera la herramienta como una fuerza sagrada y convierte el trabajo en una plegaria.

De los masones operativos se toma al maestro albañil, ese personaje de la época medieval, que se encarga de dirigir la logia y de orientarla hacia la Luz. Es el sabio, sucesor del rey Salomón cuya cátedra ocupa; a cada iniciado, repite esta frase: «Quien quiera ser maestro puede serlo, siempre que sepa el oficio».

El Maestro de Obras, tras años de aprendizaje y años de viaje, pasa dos años más en la cámara de los trazos donde se le revelan claves técnicas y simbólicas de la construcción. Ningún maestro de la Edad Media reveló el secreto, pero quedan las catedrales como evidencia del ordenamiento y su significado. En la logia, el maestro se ubica al este, identificándose con la luz naciente que ilumina a los miembros de la cofradía.

Ante todos, el maestro aparece vestido con una larga túnica y tocado con un gorro ritual. Los guantes cubren sus manos, costumbre instaurada por Carlomagno. Sus emblemas son la escuadra, el compás, la plomada y la regla graduada; con su largo bastón, camina con paso sereno hacia la próxima obra. Un Maestro de Obras, nunca termina de construir; a pesar de su gloria y de su prestigio, practica una sorprendente regla de humildad: Concluido la dirección de construcción de un monumento, se coloca a orden de otro Maestro para ayudar en sus trabajos. Terminado este tiempo de obediencia, retoma la dirección de una nueva obra. El presidente de una logia masónica contemporánea se denomina “Venerable Maestro”; ese austero título es muy antiguo, puesto que era ya llevado por los abades del siglo VI. Las Logias, como se sabe, encontraron a menudo refugio en los monasterios cuyo abad era Maestro de Obras y recibía de sus hermanos el título de “Venerable hermano” o de “Venerable maestro”.

Este detalle nos lleva al examen de la jerarquía masónica en la Edad Media. La estructura masónica comprendía tres “grados”: aprendiz, compañero constructor y Maestro de Obras. Al aprendiz le correspondía el trabajo de colocador de piedras, y al compañero constructor, el de tallador, valiéndose para ello de un mazo o un cincel. El Maestro, por su parte, terminaba las esculturas más difíciles o rectificaba la obra imperfecta. En las obras, el Maestro era ayudado por un “vocero” o “hablador” que transmitía a los compañeros las órdenes de aquél. Siendo su ayudante directo, da las piedras a los escultores cuyo trabajo vigila; el hablador abre la obra por la mañana, la cierra al anochecer tras haber comprobado que todo está como corresponde. Cuando desea dar una orden, da dos golpes en una tablilla colgada en la logia; si se oyen tres golpes, es que el Maestro en persona se dispone a hablar. Según otras fuentes, habría tres tablillas tras el vigilante: una de 36 pies, utilizada para nivelar; la segunda de 34, para achafanar; la tercera de 31, para medir la tierra. El oficio de “hablador” es la preparación para el cargo de Maestro de Obras.

Los rituales iniciáticos de los francmasones medievales son aún muy poco conocidos; se sabe que el nuevo iniciado prestaba un juramento y que se comprometía a guardar en secreto lo que viera y escuchara. Durante la ceremonia se le comunicaban los signos de reconocimiento que utilizaría en sus viajes. El Maestro resumía para el novicio la historia simbólica de la Orden y le explicaba el significado del oficio, insistiendo especialmente en los deberes del hombre iniciado. Todos los símbolos de los masones eran comentados: el delantal, las herramientas, las dos columnas, el arca de la alianza, etc. El momento más importante de la ceremonia era aquel en el que se creaba un masón: arrodillado ante el altar, el futuro masón ponía su mano derecha sobre el libro sagrado que sostenía un anciano; el maestro oficiante leía las obligaciones de los francmasones y anunciaba solemnemente el nacimiento de un nuevo hermano

El rito de bienvenida al hermano itinerante, se ha conservado, en la masonería actual. Cuando el masón itinerante se presenta en las puertas de una logia, pregunta: ¿Trabajan masones en este lugar?, golpeando por tres veces la puerta. En el interior del lugar cerrado cesa cualquier actividad, y uno de los masones presentes abre la puerta tras haberse apoderado de un cincel. Intercambia una contraseña con el recién llegado y le hace cierto número de preguntas rituales cuyas respuestas deben ser aprendidas de memoria. Este catecismo de los francmasones sigue practicándose y constituye, parte esencial de la enseñanza impartida al aprendiz francmasón contemporáneo. Si el hermano visitante responde correctamente a las preguntas, el tejero le da un apretón de manos. Al entrar en la logia, el visitante declara: “Saludos al Venerable Masón”. “Que Dios bendiga al Venerable Masón”, responde el Maestro del lugar. “El Venerable Masón de mi logia os manda saludos”, prosigue el visitante. Ocupa entonces su lugar en las “columnas”, y toma parte en la ceremonia.

En los Hashises musulmanes encontramos que la estructura y graduación de los assessinos era similar a la de los Templarios. Los grados de poder eran equivalentes, el Viejo de la Montaña se correspondía con el Gran Maestro, los Dais a los Grandes Priors, los Refik a los caballeros, los Fidavi a los escuderos y los Lassik a los simples hermanos sirvientes. Pero son la analogía de sus indumentarias la que hace evidente el parecido entre ambas Órdenes, ambos vestían capas blancas sobre las que portaban un distintivo rojo; la pretina los assessinos y la cruz los templarios. Ambas órdenes estaban relacionadas con la construcción, los edificios octogonales son patrimonio de ambas órdenes iniciáticas.

Los assessinos organizaron los Taouq, corporaciones de constructores que, después de una laboriosa iniciación, estaban capacitados para levantar templos y castillos con técnicas precisas y que se remontan, igual que el Templo de Salomón, al antiguo Egipto. En sus estatutos secretos se recoge; "Allá donde construyáis grandes edificios, practicad los signos de reconocimiento". Ello nos recuerda a los Templarios y sus sucesores los francmasones, que actúan del mismo modo.

Si los Templarios, aprendieron de los assessinos su organización piramidal, y sus reglas secretas de la construcción, no sería extraño que también de ellos aprendieran los conocimientos de la cábala, la gnosis y la alquimia, lo que les propició alcanzar su peculiar posición en la Europa medieval cristiana. El saber es poder, y el saber oculto otorga a quienes lo practican un aura de dioses o demonios. Gran parte del misterio que envuelve a assessinos y templarios, y más tarde a francmasones, radica en el conocimiento de ciertos saberes inaccesibles a los profanos.

Bibliografía Recomendada

Adoum, Jorge. La Iniciación Egipcia y su Relación con el Hombre, <http://circuloazoth.netfirms.com/La%20Iniciacion%20Egipcia.htm>

Asimov, Isaac, 1993. Historia de los Egipcios, Madrid.

Asimov, Isaac, 1999. El Imperio Romano, Madrid.

Aubourg Dejean, Raymond Francois, 1998. Los Hijos de la Luz, Obra traducida del francés y editada por la Muy Resp.: Gran Logia de Colombia y Resp.: Logia Veritas Vincit N° 13 del Or.: De Santa Fé de Bogota como homenaje a los 75 Aniversario de la Gran Logia de Colombia, Año 5998 E.:M.:

Christian Jack, 2004. La Masonería Historia e Iniciación, Madrid.

De Curson Henri. La Regla Primitiva de los Templarios, Libros Tauro, www.LibrosTauro.com.ar

Grimberg, Carl. Historia Universal Tomo II, Grecia Inmortal.

Grimberg, Carl. Historia Universal Tomo III, Roma.

Lavagnini, Aldo – Manual del Aprendiz.

Pardo Bazan, Emilia, 2005. Cuentos: El Xeste, Madrid España.

Prescott, Guillermo, 1851. Historia de la Conquista del Perú, Madrid, España.

Raynaud De La Ferriere, Serge, 1949. El Libro Negro de la Francmasonería.

Schure, Edouard. Los Grandes Iniciados V Jesús - Jesús y Los Esenios, Primera edición, Biblioteca UPASIKA.

Van Helsing, Jan, 1998. Las Sociedades Secretas y su Poder en el Siglo XX, EWERVERLAG, Gran Canaria - España.

Capítulo 15. EL PRINCIPIO DE UNIDAD COMPAÑERISMO - AMISTAD - FRATERNIDAD

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

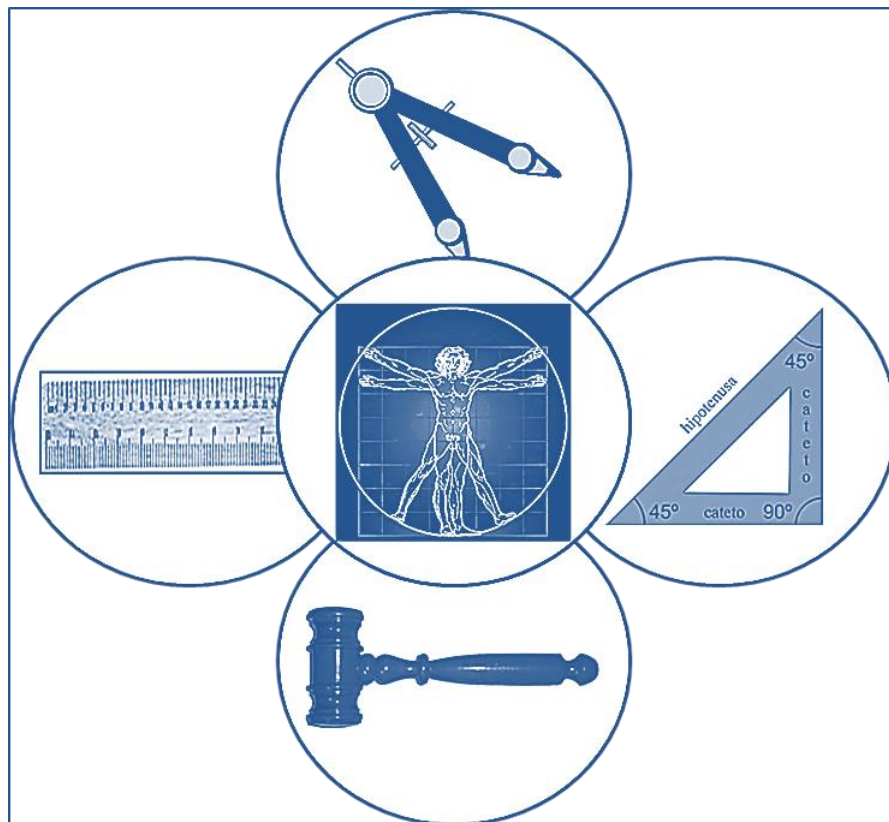
Francisco E. Mendoza Pérez

Venerable Past-Master de la R.:L.:S.: Pleno Día No. 3, Oriente de Xalapa, Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, México

“El amigo sólo es un estadio entre el Compañero y el Hermano”

Enunciado

La institución masónica ha demostrado la trascendencia del principio de Unidad. A través de este concepto se ha puesto a los ojos del mundo la relevancia de establecer criterios generales que nos permitan caminar juntos en el progreso de la especie y su-ahora-probable trascendencia en el tiempo y el espacio. Este principio ha sido el motor que ha impulsado a los hombres y las instituciones para avanzar en el progreso humano. Integrando lo desigual. Uniendo lo disperso. Unificando lo contrastante. Fortaleciendo las debilidades. Construyendo verdades con las herramientas apropiadas.



Introducción

Con frecuencia privilegiamos nuestro estado de bienestar y comodidad como motor instintivo de la convivencia humana. Nos hayamos complacidos cuando el entorno se acomoda a nuestras necesidades y vemos transcurrir el mundo como un desfile que nos llena y satisface. Nuestro ser se acomoda complaciente y pierde –en esa comodidad- la fuerza primigenia que lo impulsa al desarrollo. Esta complacencia deja en la medianía al espíritu humano. Aniquila en él la aventura y la natural búsqueda de lo nuevo y el asombroso, lo que por generaciones a impulsado el desarrollo, el ingenio y la creatividad, esa posibilidad de equivocarnos, para demostrar y demostrarnos que hay múltiples posibilidades ante la vida y que lo que nos es propio no tiene límites y está por crearse cotidianamente.

Desarrollo

En la medida en que nos incorporamos conscientemente al mundo social, reconocemos por circunstancias del entorno académico o laboral a otros que nos acompañan en eso que limitativamente llamamos escuela o trabajo. Con ellos, como compañeros, mantenemos vínculos que por obligatoriedad requieren de encontrar coincidencias ya sea por una mejor producción o calificación que, en última instancia, sólo pretenden lograr beneficios personales, escasamente de grupo, y mucho menos en términos de equipo.

En los deportes logramos tener compañeros que se esfuerzan con nosotros por obtener un beneficio común, pero no vamos más allá. Al término de la contienda todos buscan el regreso a otros espacios más íntimos que los aportan seguridad y confianza.

Estos vínculos en algunos casos se ven fortalecidos por lo que llamamos: amistad, algo que nos vuelve amigos y que abre las puertas al otro, para recibirlo en círculos más íntimos de convivencia que incluyen a la familia y a nuestras opiniones más personales.

Este sentimiento que aglomera a los hombres en virtud de sus afinidades, que los enlaza por coincidir en su momento entre sí y que les une fuertemente, como un adherente que les da la fuerza para andar y afrontar las vicisitudes de la vida diaria, este sentimiento de amistad que así como une, protege a los hombres pues se vuelve bálsamo que cura las heridas, que acompaña en los momentos difíciles y les hace sentir la necesidad de conservar la unidad para preservar la existencia como grupo es el que convierte a los compañeros en amigos.

La amistad sin embargo, no deja de reconocer que cada uno de los amigos, pertenece a su propia esfera íntima y primaria, a su propia familia, que si bien coinciden en algunos aspectos, hay otros que los distinguen y colocan, en el ámbito de lo propio en esferas diferentes.

La amistad así, se vuelve un primer peldaño de evolución en la escala del sentimiento de pertenencia de nuestra especie.

La vida se antoja, con ello, como un cumulo de posibilidades infinitas; por ello cuando los pueblos han reconocido en algunos hombres la luz que les muestra el camino, se han aglomerado a ellos y han dado un paso adelante en la historia, poniendo en alto la comunión de ideas, principios, intereses y anhelos.

Trasladada esta idea a las instituciones humanas, podemos observar como en el intento de hacer Equipo, la administración de los recursos humanos se orienta a mejorar la calidad del quehacer laboral y del servicio orientado a la atención del cliente o público.

La administración pública y privada se empeña en que sus empleados, sean reales compañeros de trabajo, formen equipos y no grupos, que encuentren en su misión y visión, motivaciones que los identifiquen para lograr mejores resultados, mayor productividad, eficiencia y eficacia. En resumen, optimización del medio y fin deseado. Y que si no logran afianzar amistades, al menos reconozcan objetivos comunes que en última instancia serán de beneficio para todos.

En la iniciativa privada, más que en la pública, los grupos de trabajo, se consolidan con actividades extramuros que afianzan las relaciones entre sí, que en algunos casos, según el nivel de decisión llegan al ámbito familiar.

Algunos hombres, pocos en realidad, han trascendido al observar este principio de unidad en su vida, abrevado en la riqueza simbólica de Instituciones milenarias, en la profundidad de las enseñanzas que les hace reconocer que los otros son ellos mismos, revestidos de diversas apariencias, seres humanos convencidos que si bien existe un solo origen divino, existen otros que, en su caso, no dejan de reconocer que literalmente todos somos polvo de estrellas y que al tener un mismo origen, todos somos uno.

Que en nuestra constitución no nos son ajenos los elementos con que está hecho el universo y que vuelta la vista a la bóveda celeste, aun viviendo en la periferia de una galaxia, el universo, que es solo una imagen en el tiempo, es nuestro porque somos hechos a su imagen y semejanza, transformables, adaptables, universales, temporales, diversos y con posibilidades que se siguen antojando infinitas.

Este sentimiento que nos hace vernos en los otros, que nos hace reconocer la unidad de origen, trayectoria y destino, que nos aporta la sabia enseñanza de ser en el otro, y de apreciar nuestras deficiencias y virtudes en los que nos rodean, como posibilidades no como lastres, es la Fraternidad.

La misma que ha motivado a los hombres para transformar y construir la historia de la humanidad y darnos muestra de lo que es posible cuando se entiende que todos somos uno, y que compartimos un privilegiado espacio y momento que debemos de apreciar para convivir y trabajar en paz. Nuestro destino es uno, de nosotros depende, el tránsito en el tiempo y el espacio con calidad y en constante progreso, en un ambiente en el que juntos y en armonía vayamos construyendo y delineando una mejor naturaleza humana.

Conclusión

La fraternidad, si es que podría darse en otras especies, nos ubica en el verdadero sentido del principio de unidad, reconocernos en los otros, es ya un gran paso. Sin embargo el tema no termina ahí, las circunstancias políticas, sociales, financieras del desarrollo humano, ubican a esta como una utópica e idílica buena intención del género. Debemos recuperar su verdadero poder y mostrarlo al mundo, no es menos importante, y si trascendental, recordarnos que el planeta es nuestra responsabilidad y que somos uno con él, que la especie humana es una sola y que todos necesitamos de todos.

No hay verdadera vida sin diversidad, no hay vida sin la necesaria fraternidad humana que permite el desarrollo de todas las especies y todas las ideas. La riqueza de la unidad se da en esa compleja diversidad que debemos promover.

Bibliografía Recomendada

Molina García, Cuauhtémoc D., 2011. La Logia como centro de la Unión. Capítulo 15: 151-158. In: L. A. Yáñez-Arancibia (ed.), Ascenso a la Verdad, Fundamentos de Filosofía Masónica. LAP LAMBERT Academic Publishing Gmb H & Co. KG, Saarbrücken, Alemania. Editorial Académica Española, Impreso en España, 404 pp.

Capítulo 16. TEMPLARIOS Y MASONES: ¿QUÉ LOS UNE?

Primera Parte: 700 ANIVERSARIO DEL INICIO DE SU FINAL

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Mario Morales Charris

V. M., R. L. S. Lealtad No. 7

Gran Inspector General de la Orden Grado 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Ex Gran Maestro de la Muy Respetable Gran Logia del Norte de Colombia

Preside Gran Consejo de Caballeros Kadosh “Lealtad N° 3”, Campamento 30°

“Non nobis, Domine, non nobis, sed Nomini tuo da gloriam”

(“No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu Nombre sea dada toda la gloria”)

Enunciado

La historia nos enseña que en el siglo XI se pusieron de moda las peregrinaciones a lugares sagrados, especialmente a Roma, a Santiago de Compostela y a los “Santos Lugares” donde transcurrieron la vida, pasión y muerte de Jesucristo. La más alta meta de un peregrino consistía en viajar a Jerusalén para postrarse en el santuario que albergaba el Santo Sepulcro. Tierra Santa se encontraba bajo la posesión de los califas abasíes de Bagdad. A pesar de que éstos profesaban la religión islámica, toleraban y favorecían las peregrinaciones cristianas a sus territorios. Pues, los visitantes les aportaban provechosos ingresos. Pero, mediado el siglo, los agresivos y exigentes jefes musulmanes se apoderaron de toda la comarca. Rescatar Tierra Santa de los infieles y restablecer la seguridad en las rutas de peregrinación fue un pretexto. Las verdaderas causas de las cruzadas son sociales, políticas y económicas. El componente religioso fue simplemente una excusa para arrastrar a la guerra santa a un gentío de personas de toda condición social que se sintió encantada por la obra de ganar para la fe de Cristo los Santos Lugares.



Divisa de los Caballeros de Cristo

El Papa Urbano II convoca en Clermont, Francia, un concilio ecuménico que inició sesiones el 18 de noviembre de 1095, con la finalidad de alistar una peregrinación armada para rescatar de manos infieles los Santos Lugares; para ello, prometió remisión de todos los pecados a aquellos que se enrolaran a dicha aventura. De esta manera el ecuménico aprueba la cruzada. Con mucho entusiasmo los peregrinos cosían sobre el hombro derecho de sus capas o túnicas el distintivo de una cruz de trapo rojo. Por tal razón se les llamó “cruzados” y a las expediciones que los condujeron a Oriente, “cruzadas”.

Tres años después de la partida (15 de julio de 1099) los cruzados habían logrado su objetivo principal: se habían apoderado de la ciudad sagrada de Jerusalén luego de violento asedio. La ciudad fue en parte repoblada y se transformó en capital de un reino cristiano de contextura feudal similar al francés. Con la ocupación de Jerusalén quedaba despejada la ruta habitualmente seguida por los peregrinos y penitentes que arribaban a adorar el Santo Sepulcro. Asimismo quedaba también abierto el rico camino de mercaderías.

Es interesante anotar que la pertenencia cristiana sobre los Santos Lugares fue muy efímera, debido a que la angosta área de terreno siempre estuvo asediada por una inmensidad de musulmanes discrepantes. Sin embargo, los cristianos se mantuvieron en esas tierras solamente gracias al esfuerzo de las órdenes monásticas creadas expresamente para combatir, principalmente los Hospitalarios, los Templarios y los Teutónicos. Por tanto, fue necesario de siete cruzadas –aunque algunos historiadores reconocen ocho– a lo largo de dos siglos, y de todas ellas la primera fue la única que triunfó, quizá porque era una utopía y una ligereza táctica y logística frente a las condiciones favorables, bajo todo punto de vista, que tenían los musulmanes.

Sin duda alguna a los cristianos no les iba a resultar fácil defender el reino de Jerusalén, ya que los sarracenos se encontraban en su propia casa y contaban con recursos humanos supuestamente inagotables. En cambio, los católicos se habían dividido en un precario aglomerado de Estados Feudales, unidos tan sólo por exiguas relaciones de sumisión y separados por ambiciones personales, disputas étnicas y adversos intereses de tropa. De ningún modo dejaron de ser fuerzas invasoras de territorio enemigo.

Por otra parte el rey de Jerusalén, agobiado por cualquier cantidad de problemas de su reino, no estaba en disposición de enfrentar las actividades de policía que el entorno requería. Es así como en 1115, un misericordioso caballero francés llamado Hugo de Payens y su compañero Godofredo de Saint-Adhemar, flamenco, idearon el proyecto de constituir una orden monástica –la orden de los pobres soldados de Cristo– dedicada a la protección de los peregrinos y a la escolta de las inseguras rutas del reino, en especial la de Jaffa, donde los ladrones asaltaban a los peregrinos.

Los primeros fieles de la Orden fueron siete caballeros franceses. El grupo había jurado en 1118, ante el patriarca de Jerusalén, los votos monásticos de castidad, pobreza y obediencia. Balduino II de Burgo, conde de Edesa y rey de Jerusalén, les concedió cuarteles en las mezquitas de Koubet al-Sakhara y Koubet al-Aksa, situadas sobre el solar del antiguo Templo de Salomón. Por este motivo la orden se llamaría, con el tiempo, “Orden del Temple” y sus miembros “Templarios”.

Nueve años después decidieron alcanzar el reconocimiento oficial de la Iglesia que ya les había concedido el soberano. Solicitaron a Esteban de Chartres que les redactase una norma y Hugo de Payens la entregó personalmente al entonces Papa, Honorio II. Remitida

la misma al Concilio de Troyes el 14 de enero de 1128 donde fue aprobada y la Orden del Temple tuvo, desde ese entonces, carácter “oficial”.

Más tarde la incipiente Orden despertó el entusiasmo de uno de los eclesiásticos más prestigiosos de la Cristiandad, San Bernardo de Claraval, el reformador del Cister, quien llegó a manifestar que “los Templarios pueden librar los combates del Señor y pueden estar seguros de que son los soldados de Cristo...”

Tiempo después el Temple creció y fue necesario jerarquizarla por categorías y una especialización en los oficios. Los caballeros discípulos constituían una minoría escogida. El resto de la Orden estaba formada por capellanes, hermanos de oficio, sargentos de armas, artesanos, visitantes e incluso asociados temporales. A la cabeza de todos ellos estaba la máxima autoridad, el Gran Maestre, elegido por concilio general en la casa madre de Tierra Santa.

Luego en los siglos XII y XIII se presentaron persistentes luchas entre cristianos y musulmanes en Tierra Santa, lo que dio como resultado la pérdida permanente de poblaciones cristianas y posesiones templarias en este lugar. La pérdida de la última fortaleza cristiana en Tierra Santa, San Juan de Acre, a manos de los musulmanes predijo el comienzo del fin de las órdenes religioso-militares. El Gran Maestre del Temple pasó a residir, por un tiempo, en la vecina isla de Chipre, para trasladarse más adelante a Francia.

Debemos destacar que la Orden profesaba la humildad, pero el enriquecimiento fue uno de sus objetivos desde el principio, con el cual ayudaron a la gente más necesitada; además formaron una legión de artesanos. Desarrollaron el arte gótico y construyeron más de setenta catedrales en menos de cien años; elaboraron una simbología y un código para su comunicación interna, ante la ignorante desesperación de reyes y obispos; protegieron fraternidades que al caer la Orden de los Templarios se transformaron en la semilla de la Francmasonería.

Los Banqueros de Europa

Cuando fueron expulsados de Palestina en 1291, al poco tiempo se convirtieron en los banqueros de Europa. Poseían además una multitud de granjas agrícolas y con sus cultivos alimentaron a hombres y animales de Europa; durante los casi 200 años de su existencia Europa no sufrió de hambre. Su importancia simuló extenderse. Efectivamente el Papa Inocencio II expidió una insólita bula papal por la que se les concedía a los caballeros un poder ilimitado y se les declaraba un ejército autónomo e independiente de cualquier influencia de reyes. Con estas atribuciones obtenidas, llegaron a ser los predecesores de la banca moderna, adjudicando créditos lo que incrementó su influencia.

Al mismo tiempo, la necesidad de gestionar los recursos enviados de Europa a Palestina para sostener las cruzadas facilitó el que la Orden desarrollase un eficiente sistema bancario, en el que confiaban también la nobleza y la realeza de toda Europa. La exención de pagar impuestos y diezmos en cualquier Estado del mundo, contribuyó del mismo modo a que la Orden acumulase una considerable riqueza. Sin embargo, debemos señalar que esta riqueza se debió también al buen manejo en la administración de sus bienes, a que eran expertos negociadores y obtenían buenas donaciones. Su privilegiada posición estratégica igualmente les permitió comerciar con Oriente, llegando incluso a disponer de su propia flota de barcos que les permitía transportar sus bienes y sus tropas a Tierra Santa.

A lo anterior debemos agregarle que fueron los antecesores de los “cheques viajeros” ya que sus notas o documentos eran pagados al portador a su presentación en cualquier parte del mundo. Fueron de la misma manera los progenitores de los “valores en custodia” de toda la realeza europea. Proporcionaron conocimientos de contabilidad bancaria por la misma razón de administrar adecuadamente los dineros, metales (oro, plata y otros), bienes y servicios. Aportaron los primeros conocimientos sobre las “Cartas de Crédito” ya que eran los importadores y exportadores de la época en toda Europa y el Oriente. Fueron los primeros intermediarios financieros (préstamos y colocaciones) de la banca de la época. Por último, a ellos se les debe la divulgación de la “Letra de Cambio” que se utiliza hoy por los comerciantes y empresarios para realizar operaciones de descuentos y redescuentos en los diversos bancos del mundo.

El Despotismo de Felipe y la Inclemencia de Clemente

Como consecuencia de todo lo narrado brevemente hasta aquí, corría ya el año de 1307 y en Francia reinaba Felipe IV “El Hermoso”, último rey capeto [1], conocido también como “el rey de hierro”. Hombre inteligente y astuto, ambicioso y maquiavélico, quien fortaleció a la Corona, cuya economía estaba resentida por los costos de las prolongadas cruzadas.

Para recuperarla toma diversas medidas absolutistas, deshonorosas y tramposas para obtener recursos: intentó alterar la moneda, limitar los beneficios de la Iglesia, exprimir la banca lombarda, devaluar la moneda; pero sin duda alguna las que le resolvieron el problema y enriquecieron las arcas del estado fueron dos disposiciones: la expulsión y apropiación de los bienes de los judíos en 1306 y la supresión de la Orden del Temple y la apropiación de sus bienes bajo la acusación de herejía en 1307. La Corona francesa dependía económicamente de la Orden del Temple ya que las deudas contraídas con ella eran tan enormes que casi podríamos afirmar que Francia pertenecía a los Templarios. Para evitar el pago, preparó el arresto de todos los Templarios que se encontrasen en territorio francés acusándolos, como ya dijimos, de herejía y de muchos otros delitos.

La detención de los Templarios sin la autorización del pontífice, de quien depende directamente la Orden, hace protestar a Clemente V, pero el rey lo convence presentándole las confesiones obtenidas bajo tortura y consigue que el Papa promulgue la bula “*Pastoralis praeminen*” que decreta la detención de los Templarios en todos los territorios cristianos.

El viernes 13 de octubre de 1307 señala el inicio y la culminación de una serie de fenómenos históricos, políticos y sociales de los más sombríos de la historia de la Iglesia Católica y de Occidente en general. En el amanecer de ese día se desarrolló la mayor operación policial de la Edad Media y, posiblemente, de toda la historia. Se allanaron las casas templarias en Francia. Sorprendentemente los Templarios, hábiles guerreros y feroces luchadores, no opusieron resistencia y se rindieron de inmediato. El Rey había ganado la partida con más facilidad de la esperada. La captura en un solo día de 15000 hermanos Templarios franceses fue un hecho, entre ellos el Gran Maestre Jacques De Molay y el Preceptor de Normandía Geoffrey de Charney. Solamente lograron escapar unos 24 hermanos, entre ellos el preceptor de Francia, Gerardo de Villiers y el preceptor de Auvernia, Umberto Blanke. Entre el 19 de octubre y el 24 de noviembre se procede a los interrogatorios y de los 138 interrogados, 36 mueren por torturas.

Presionado por el rey francés, Clemente V convoca en 1308, mediante la publicación de la bula “*Regnum in coelis*” el Concilio de Vienne con la finalidad de “reformular la Iglesia y recuperar Tierra Santa”, el cual se celebró entre 1311 y 1312. En febrero de este último año Felipe IV envió una embajada formada, entre otros, por Enguerrand de Marigny, Guillaume de Nogaret y Guillaume de Plaisians para entrevistarse con Clemente V. Como las dudas del Papa continuaron, finalmente el propio Felipe IV junto con sus hermanos Carlos y Louis (y con una tropa numerosa) decidieron hacer una “visita de cortesía” al Concilio de Vienne el 20 de marzo de 1312. El 22 de marzo Clemente V se dio por enterado y, después de una reunión secreta en la que la mayoría de los asistentes (que evidentemente también habían entendido la demostración de fuerza del monarca francés) decidieron que no había razones para permitir la defensa de la Orden del Temple, redactó la bula “*Vox in excelso*” por la que quedaba abolida la Orden Templaria pero “curiosamente” no hace la menor referencia de los delitos de la que fue acusada. Las posesiones le fueron entregadas a los Caballeros Hospitalarios u Orden de San Juan de Jerusalén y a otras órdenes militares, a través de las bulas “*Ad providam*” y “*Considerantes*”.

El 12 de mayo de 1310 fueron quemados 54 Templarios cerca del convento de Saint-Antoine en las afueras de París. Poco después condujeron a la pira otros cuatro Templarios, y unos días después subieron al cadalso nueve más, sin incluir noticias dudosas que hablan de siete ejecuciones más en París, aun así estamos hablando de un mínimo de 67 Templarios quemados. Finaliza esta masacre o vil aniquilación el 18 de marzo de 1314, al comparecer Jacques de Molay y Geoffrey de Charney junto con Hugues de Pairaud y Geoffrey de Gonneville, ante el Concilio de París presidido por el arzobispo de Sens, Philippe de Marigny. Los cuatro acusados son condenados a cadena perpetua, pero entonces el Gran Maestre y el Preceptor de Normandía se retractaron de sus confesiones y proclamaron la inocencia del Temple. Sorprendidos, los participantes en el Concilio se retiraron a deliberar qué hacían con los acusados. Cuando Felipe IV se enteró de lo sucedido ordenó la inmediata ejecución de Jacques de Molay y de Geoffrey de Charney. La precipitación del monarca es tal que la “Isla de los Judíos” en la que fueron quemados no estaba bajo jurisdicción real porque pertenecía a los monjes de Saint-Germain-des-Près; así que en los días siguientes el rey de Francia tuvo que confirmar a éstos que la ejecución no suponía ningún cambio en la propiedad de esos terrenos. Por consiguiente, podemos afirmar que es la última de una cadena de desafueros en la que, como ya hemos visto, el principal actor responsable de principio a fin fue Felipe IV al que le importaba especialmente no las supuestas herejías templarias sino esconder en definitiva, una de las mayores defraudaciones de la historia. Asimismo debemos señalar en esta obra de confabulación, al oscuro personaje Guardasellos Real, uno de sus asesores jurídicos del rey, Guillermo de Nogaret, todo ante la sumisa actitud del Papa Clemente V (Bertrand de Got) ex obispo de Bordeaux impuesto en el trono de Pedro gracias a las argucias de Felipe IV que ya había depuesto a dos Papas con anterioridad, comenzando así el llamado “Cautiverio de Avignon” por el cual la Sede de la Iglesia de Roma sería por el lapso de 80 años la ciudad de Avignon. También son culpables en el juicio que se les siguió los franciscanos y dominicos.

Además del motivo económico para detener y entregar a la inquisición a los Templarios, Felipe “El Hermoso” tenía un resentimiento personal contra ellos: había solicitado su ingreso a la Orden como miembro honorario y su petición fue rechazada.

Tiempo después, en junio de 1306 una multitud iracunda le había obligado a buscar refugio en el Temple de París, donde pudo comprobar las grandes riquezas de la Orden.

Como hecho curioso podemos resaltar que el Gran Maestre Jacques de Molay, un día antes de su captura (12 de octubre) fue uno de los portadores del féretro en el funeral de la cuñada del rey Felipe IV, Catherine de Courtenay, la esposa de Carlos Valois.

Las Reacciones en los Reinos de Europa

Con sus luces y sus sombras los Templarios estaban en el mismo corazón de Europa desde hacía doscientos años y más que en ningún otro país, en Francia, donde había sido creada la Orden. Muchas personas creyeron que la aniquilación de los Templarios era una desgracia y desde entonces pasó a considerarse el Viernes 13 como una fecha fatídica, creencia que aún persiste.

La persecución de la Orden por los monarcas europeos que codiciaban los bienes muebles e inmuebles de la Orden fue implacable, excepto en Portugal donde pudieron seguir viviendo en paz.

Los Templarios fueron acusados de muchísimos cargos divididos en 127 artículos. Entre ellos se destacan los de herejía, idolatría o sodomía. Se acusa a los Caballeros del Temple de renegar de Jesús, de asegurar que es un falso profeta, de escupir sobre la cruz, de adorar a ídolos como la cabeza barbuda llamada Baphomet, de entregarse a la homosexualidad y darse besos obscenos, de omitir intencionadamente las palabras de consagración durante la misa y de todo tipo de crímenes imaginables.

Sobre los hechos acusatorios, la gran mayoría de los Templarios aceptaron haber cometido esas faltas bajo fuertes torturas y degradaciones, otros en cambio prefirieron resistirlas y llegaron hasta la muerte declarándose inocentes de los delitos que les imputaban.

Según la gran mayoría de investigadores y especialistas en las distintas ramas del derecho, en lo penal y canónico sobre todo, coinciden en que las acusaciones y los procesos montados contra los Templarios por los juristas-consejeros del Rey de Francia, los Caballeros del Temple son completamente inocentes y los procesos son malos de pleno derecho. Pero históricamente, la humillación resistida por su adicción al dinero, al poder y a la política, los censura inexorablemente como culpables. No por haber engañado a la Iglesia o a la Monarquía, sino por haberse traicionado a ellos mismos, a sus ideales y a sus principios. Por estos motivos, Felipe IV, hombre inteligente y calculador, aprovechó esas circunstancias, ya que ante las deudas que había contraído con ellos y la envidia por el poder que manejaban, convenció al Papa Clemente V así como a los franciscanos y dominicos que aspiraban su cuota de poder en la Iglesia para que se iniciase un proceso contra los Templarios, acusándolos de sacrilegio a la cruz, herejía, sodomía y adoración a los ídolos paganos como ya lo hemos expresado.

Las reacciones de los monarcas de las diversas provincias Templarias fueron muy distintas y en ningún caso le dieron el trato criminal que les dio Felipe IV, por el contrario, no fueron molestados en esos reinos hasta muy avanzado el proceso en Francia, nadie creía las repugnantes calumnias del rey francés.

En Inglaterra los Templarios guardaron la pena de perpetua penitencia, según el Concilio de Londres, la que cumplieron en la paz e intimidad de los claustros, no hubo la menor intimidación.

En Italia se presentó una mayor controversia, se utilizó tortura, surgieron confesiones; pero los Concilios de Rarena y Pisa acordaron entender como inocentes a los Templarios.

En Portugal los miembros de la extinta Orden del Temple el rey Dionis les acogieron en una nueva Orden llamada de Cristo que mantiene su existencia en nuestros días.

En Alemania se organizó el “Sínodo de Maguncia” en el que se dictó sentencia absolutoria. Los Templarios alemanes se esparcieron por el mundo, aunque la mayoría encontraron fraternal acogida en la Orden Teutónica.

En España según las diferentes zonas hay que distinguir diferentes sucesos. Jaime II de Aragón cambió de parecer al recibir cartas de Felipe IV; quiso adjudicarse las posesiones del Temple, encontrando una clara oposición por parte de los Templarios de su reino. En el Concilio de Tarragona fueron absueltos. En Castilla-León los Templarios pasaron a otras Órdenes Religiosas.

El que a Hierro Mata, a Hierro Muere

Para finalizar nuestra exposición, queremos llamar la atención sobre algunas revelaciones – ciertas o no, o mera coincidencia pero se cumplieron– que vienen circulando antes que fuera quemado vivo en la hoguera Jacques de Molay. Éste lanzó una maldición al Rey Felipe el Hermoso y al Papa Clemente V, y les predijo su muerte antes de un año. Pero además, le advirtió al rey Felipe IV que con él se acabaría la estirpe.

Aclaremos de hecho, que combatimos la superstición en todas sus formas. Por tanto, no creemos en nada de esto; sólo lo consignamos porque forma parte de esta historia.

Clemente V, el papa que no supo oponerse a los deseos reales franceses, murió un mes después que Molay. Ocho meses después moría Felipe IV como consecuencia de la caída de un caballo. El canciller francés, Nogaret, que instruyó y auspició el proceso, tuvo similar fin. Enguerand de Marigny, el siniestro ministro de finanzas del rey, murió ahorcado al año siguiente. Guillelmo de Plaisians murió también al poco tiempo, sin haber alcanzado la riqueza y los honores que pensaban. Esquieu de Froyran que inició en la corte aragonesa la cadena de mentiras que sirvió de base al proceso, cayó apuñalado. Todos los actores de la desventura Templaria perecieron pronto y de forma poco habitual, cerrándose así el telón de la Gran Orden de los Caballeros de Cristo, como si el grito de Molay pidiendo venganza hubiera sido escuchado en lo más profundo del Cosmos...!

Felipe IV “El Hermoso” al morir en 1314 tenía tres hijos varones que murieron los unos después de los otros tras haber ocupado el trono como Luis X (1314-1316), Felipe V (1316-1322) y Carlos IV (1322-1328), sin dejar descendencia; motivo por el que recibieron la denominación de “Reyes malditos”

La nobleza francesa tras la muerte de Carlos IV en 1328 escogió los descendientes más directos de la Corona francesa. Les correspondió a los nietos que Felipe IV tenía por vía femenina. Por parte de su mujer Juana de Navarra tenía derecho al trono el hijo de ésta, Carlos de Evreux, y por parte de su hija Isabel de Francia, su hijo Eduardo III de Inglaterra. A pesar de ello, los juristas franceses optaron por aplicar una vieja ley germánica (la Ley de

los Francos Salios “ley Sállica”) en virtud de la cual quienes descendían del monarca reinante por vía femenina quedaban excluidos de la sucesión al trono. De este modo se excluyó tanto a la Casa de Evreux como a la de Inglaterra y la nobleza francesa escogió como monarca a Felipe de Valois, hijo de un hermano de Felipe IV, quien subió al trono francés como Felipe VI (1328-1350). La dinastía de los Valois reinaría en Francia hasta 1589 y sería sustituida por la de los Borbones a partir de Enrique IV.

Epílogo

A manera de conclusión podemos decir que aquella Orden de Caballería, colmada de héroes y de mártires, creadora de riqueza no sólo material sino también espiritual, de paz, de trabajo, de estabilidad, se vio enrollada en una tempestad de codicia y de maldad, víctima también de sus propios errores, a veces de su propia soberbia; no mereció el final que tuvo.

Víctima de la ambición criminal de un Rey déspota y corrupto y de un Papa deshonesto e inclemente, la Orden del Temple nos deja -a pesar de todo- un legado de armonía, de fortaleza y de conocimiento, imposible de desatender por los hombres de cualquier época. Por ello, es una base de la Masonería actual.

¡Qué por siempre la Paz sea con ellos, por lo que fueron y por lo que pudieron llegar a ser!

¡Es Cuanto!

Nota y Bibliografía Recomendada

[1] Apodo de Hugo, primer rey francés de la tercera dinastía, y que se extendió luego a todos los reyes de la misma (987–1848). Hugo Capeto (987-996) era hijo de Hugo “El Grande” (+956), quien en el 923 había destronado a Carlos “El Simple”, último monarca de la dinastía Carolingia.

Abrines, Lorenzo Frau, 1981. Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Editorial del Valle de México, S. A. Tomo III. México. 18 de septiembre de 1981.

Aguilera Barchet, Bruno. Introducción a la Historia Constitucional Francesa. En Internet: http://www.ieji.es/Introd_Const_Francia.pdf

Así eran los Templarios. En Internet:

<http://www.fortunecity.es/olimpica/rugby/55/albares/temp2.htm>

Baigent, Michael y Richard Leigh, 2005. Masones y Templarios, Sus Vínculos Ocultos, Ediciones Martínez Roca S. A., Barcelona, España. 333 pp.

Beck, Ralph T., 2004. La Masonería y Otras Sociedades Secretas. Editorial Planeta. Bogotá, Colombia.

Blashke, Jorge y Santiago Rio, 2006. La Verdadera Historia de los Masones. Editorial Planeta, S. A. Primera Edición. Barcelona, España.

Calleja Estensoro, Martín, 2005. El Enigma de los Templarios. En Internet:
<http://el-amarna.blogspot.com/2005/10/el-enigma-de-los-templarios.html>

El Fin de la Orden del Temple. En Internet:
<http://sirauras.iespana.es/sirauras/leyendas/masones.html>

Enfrentamiento Francia-Pontificado. En Internet:
<http://www.artehistoria.com/historia/contextos/1243.htm>

Feijoo, Benito Jerónimo (1676 – 1764). Sobre los Templarios. En Internet:
<http://el-amarna.blogspot.com/2005/02/sobre-los-templarios.html>

García Prieto, Vanessa del Carmen. ¿Quiénes son los Caballeros Templarios. En Internet:
<http://veneno.com/2005/v-95/vann-95.html>

Hervias, Patricia, 2005. El Tesoro de los Templarios. En Internet:
<http://el-amarna.blogspot.com/2005/05/el-tesoro-oculto-de-los-templarios.htm>

Las Sociedades Secretas. En Internet:
<http://el-amarna.blogspot.com/2005/07/las-sociedades-secretas.html>

Los caballeros Templarios. En Internet:
<http://www.celtiberia.net/verrespuesta.asp?idp=4156>

Mackey, Albert Gallatin, 1984. Enciclopedia de la Francmasonería. Editorial Grijalbo, S. A. Tomo IV. México DF.

Origen de la Orden del Temple de los Pobres Caballeros de Cristo. En Internet:
<http://platea.pntic.mec.es/~rmartini/origenes.html>

Solano Bárcenas, Orlando, 1994. La Logia Universal. Ediciones Universidad INCCA. Bogotá.

Segunda Parte: LOS TEMPLARIOS Y SU RELACIÓN CON LA MASONERÍA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Mario Morales Charris

V. M., R. L. S Lealtad No. 7

Gran Inspector General de la Orden Grado 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Ex Gran Maestro de la Muy Respetable Gran Logia del Norte de Colombia

Preside Gran Consejo de Caballeros Kadosh “Lealtad N° 3”, Campamento 30°

“En la actualidad encontramos un templarismo vigente en los grados Masónicos, ya que entre el grado 15 y el 30 del R.E.A.A, se muestran innumerables rasgos relacionados con los Caballeros Templarios y el Templo de Salomón”.

Enunciado

En estos dos últimos siglos es mucho lo que se ha dicho sobre la relación existente entre los Caballeros Templarios y la Masonería. Tanto es así que algunos autores han tratado de mitificar, no sabemos con qué intención, a ciertos actores que participaron en el escenario del Temple y en numerosos pasajes históricos, cayendo en especulaciones de difícil credibilidad. Ahora bien, no es que el mito sea malo como herramienta para sustentar o analizar un hecho histórico, pues se infiere y se ha demostrado que toda la historia escrita, es básicamente, una forma de mito. El problema está esencialmente en que en cualquier relato histórico se seleccionan ciertos elementos y se excluyen otros, encaminados de acuerdo a las necesidades, aspectos y trascendencias del tiempo en que fue creado y no a la época a que se refiere. En estas condiciones podemos afirmar que es equivocado; por consiguiente, falsifica forzosamente lo que realmente sucedió. No se piense, además, que queremos dictar una cátedra sobre la teoría y filosofía de la historia, pues no somos la autoridad para ello, de pronto es una necedad la nuestra. Pero esa no es la discusión, sólo para llamar un poco la atención si verdaderamente los Templarios tuvieron alguna relación con la Masonería, a pesar de que se han gastado ríos de tinta sobre esta temática. Sin embargo, todavía mucha gente, incluso Masones, se preguntan: ¿De dónde proviene la Masonería? ¿Quiénes fueron los Templarios? ¿Tienen algo que ver los Templarios con las Cruzadas? ¿Los Templarios fueron los fundadores de la Masonería? ¿La Masonería actual conserva símbolos Templarios? ¿Esta Masonería tiene grados dedicados a los Caballeros Templarios y/o los Cruzados?



Introducción

Nos podemos hacer todos los interrogantes que sean necesarios alrededor de este asunto. Para darles respuestas a los mismos es preciso remitirnos a los orígenes de la Masonería y luego examinaremos de manera sucinta algunas variables históricas que hemos considerado de cierta relevancia para lograr el objetivo que nos hemos propuesto en este ensayo, como es el de demostrar la relación existente entre los Caballeros Templarios y la Francmasonería.

El tema sobre el origen de la Masonería, ha dado también mucho que hablar; se ha especulado con algunas leyendas que carecen de soporte histórico, Masónico y científico. Todo esto es posible porque desde sus comienzos la tradición oral en la Masonería ha servido como herramienta defensora de sus enemigos; por tal motivo los antiguos Masones procuraban no dejar escrito los asuntos propios de la Institución para evitar ser perseguidos y muchas veces asesinados. Como lo expresamos en el libro “Antiguos Documentos de la Masonería” [1], la tradición oral es muy importante en la Masonería, hasta el punto que todos los documentos escritos, y sobre todo los rituales, impresos o manuscritos, tan sólo pueden ser considerados como “ayuda-memoria”. Sin embargo, la evolución del mundo en que la Orden Masónica está obligada a vivir ha llegado a tal extremo que las facultades de memorización de la generalidad de los Masones han ido poco a poco declinando, haciéndose necesario recurrir a esos “ayuda-memoria”. De todos modos los citaremos con la finalidad de reflexionar y así despejaremos muchas dudas al respecto.

Pues bien, en numerosas oportunidades hemos escuchado teorías idealistas, fantásticas y tan absurdas que provocan la sonrisa de quienes las escuchan porque han investigado sobre la temática: “que nuestro origen se remonta en los precisos instantes de la creación”, o “que nuestra Luz invadió los paradisiacos lugares cuando un hombre llamado Adán irrumpió de la nada en el tiempo”. También sugieren “que Dios, el Gran Arquitecto del Universo, fundó la Francmasonería, y que ésta tuvo por patrones a Adán, los patriarcas, los reyes y filósofos de antaño”, y los más osados Incluyen a Jesucristo en la lista como Gran Maestro de la Iglesia Cristiana. Todo esto sin ningún fundamento histórico o protohistórico. Igualmente pretenden sustentar las anteriores aseveraciones, asignándole a la Masonería la construcción del Arca de Noé, la Torre de Babel, las Pirámides de Egipto, el Templo de Salomón, etc.

Autores posteriores encuentran el origen de la Masonería en los misterios egipcios, Dionisiacos, de Eleusis, Mitra, y Druídico; en sectas y escuelas tales como las de los Pitagóricos, Esenios, Caldeos, las del Zoroastrismo, y las del Agnosticismo; en las sociedades Evangélicas que precedieron la Reforma; en las órdenes de caballería (Hospitalarios o Templarios); entre los alquimistas, Rosacruces, y Cabalistas; en sociedades secretas chinas y árabes. Se afirma además que Pitágoras fundó la institución Druídica y por lo tanto que la Masonería existía en Inglaterra 500 años antes de nuestra era.

Un grupo importante de historiadores, especialistas en esta materia, consideran sus inicios en el sufismo, escuela mística y virtuosa del islamismo nacida en Persia (s. VIII de nuestra era) como resultado de la unión de las doctrinas islámicas con las religiones de la India, en especial el budismo, y a la cual se le incorporaron elementos cristianos y neoplatónicos. Otra corriente muy respetable cree que los Templarios son el enlace entre la Masonería, el templo de Salomón y el sufismo. Del mismo modo hay quienes, sin despreciar estas teorías, piensan que el nacimiento de la Masonería lo encontramos en los

gremios constructores de catedrales y la fuerte preponderancia que tuvieron éstos de un equipo de sabios, pertenecientes, en ciertos casos, a la Royal Society de Londres. Otros ensayistas Masónicos, los más ortodoxos, afirman que la verdadera Masonería arranca en el s. XVIII, cuando ésta deja de ser operativa y se convierte en especulativa.

Vínculos Verdaderos o Hipotéticos

Estudiosos como Lacarrière, Leroy y Festugière [2] afirman que los comienzos de la Masonería los encontramos en la secta de los sabeos que daban culto a los astros, principalmente al sol y la luna. De acuerdo a ellos, en este linaje semítico de origen babilónico, podemos observar una sucesión de elementos que podrían ser el soporte de una posible Masonería. Por consiguiente estos supuestos fundadores de la Masonería perecen bajo la irrupción de las cruzadas. Luego su trabajo pasa a Occidente donde nacen órdenes como los Templarios, que a su vez terminarían en la Masonería. En todo caso existen numerosas pruebas arqueológicas que los templarios que se trasladaron a Escocia sí que tomaron contacto con las primeras Logias Masónicas. Así, por ejemplo, en la capilla de los Saint Clair de Rosslyn los símbolos Templarios conviven con los Masónicos. Sin embargo no podemos comprobar más allá de la hipótesis formidable cuál fue la relación exacta que los Templarios formaron con la Masonería. Es muy factible que se vincularan con ella de una manera natural inducida, primero, por el gozo que determinados caballeros habían mostrado ya en Oriente hacia cosmovisiones gnósticas y, segundo, por el deseo de vengarse del papado y de la corona francesa que habían acabado con su Orden. En ese sentido, las muertes del Papa Clemente V y de los herederos al trono francés han sido interpretadas como asesinatos templarios aunque, indiscutiblemente, tal presunción no pasa de ser una teoría irreal.

La Orden del Temple, que incorporara tanto el factor monástico con el militar en su vocación espiritual, liderada inicialmente por el francés Hugo de Payens, el flamenco Godofredo de Saint-Adhemar (= St. Omer) y siete caballeros más, fue creada al calor de la Primera Cruzada por los años 1118 en Jerusalén con el objetivo de proteger a los peregrinos que la visitaban. Por esta razón recibió el apoyo entusiasta de san Bernardo de Claraval. Igualmente el grupo había jurado, ante el patriarca de Jerusalén, los votos monacales de castidad, pobreza y obediencia, y el rey de Jerusalén, Balduino II, les concedió cuarteles en las mezquitas de Koubet al-Sakhara y Koubet al-Aksa, situadas sobre el solar del antiguo Templo de Salomón. Por ello la Orden se llamaría, con el tiempo, “Orden del Temple” y sus miembros “Templarios”.

La gran mayoría de historiadores coinciden que los nueve caballeros fundadores de la Orden, participaron unos años antes, a partir de 1095, en la Primera Cruzada a Tierra Santa. Por tanto esta Fraternidad está íntimamente ligada a las Cruzadas ya que nace como consecuencia de la primera y muere poco después de que el último proyecto de Cruzada se hiciera inviable a comienzos del siglo XIV.

Los autores Masones Christopher Knight y Robert Lomas piensan que durante el acoso a que fue sometida la Orden del Temple a partir del 13 de octubre de 1307 por Felipe IV de Francia –para apoderarse de las riquezas de ésta– con el beneplácito del Papa Clemente V, algunos de sus miembros consiguieron escapar instalándose en tierras escocesas, llevándose parte de los tesoros y manuscritos que habían encontrado bajo los

establos del Templo de Salomón. Luego se trasladaron a la localidad de Rosslyn, no lejos de Edimburgo, donde esperaba otro templario, William Sinclair, nieto de Henry Sinclair, un cruzado que había visitado Tierra Santa mucho antes de que se descubrieran estas reliquias. Al parecer, William quería construir un templo cuyos cimientos fueran una copia exacta de los de Salomón, con la intención de ocultar en ellos las reliquias y manuscritos en un lugar equivalente al de procedencia. El templo de William Sinclair, construido en 1447, es la Capilla de Rosslyn y, según Marcus Allen, periodista e investigador de estos asuntos, y distribuidor en Inglaterra de la revista australiana Nexus, una parte de la capilla está cerrada actualmente al público con la excusa de estarle realizando “reformas” en el sótano. Allen cree que están buscando el escondite del Arca de la Alianza.

Por otra parte es interesante señalar, y en la que no cabe ninguna duda, es que los ejércitos de los Cruzados, conociendo de hecho que tendrían que sitiar las ciudades del Asia Menor que hallaran en su camino a Jerusalén, llevaron también todos los dispositivos humanos necesarios, competentes en el arte de la construcción de fortificaciones. Asimismo preocupados por el misticismo religioso fanático que les conducía, llevaron hombres expertos en la construcción de iglesias. Después, al regresar a Europa, trajeron consigo muchos secretos de la construcción aprendidos de los arquitectos y constructores de Oriente.

Los jefes de los Gremios de Constructores hicieron lo posible de que tales secretos no se divulgaran. En consecuencia los que ingresaban como miembros de la Fraternidad, juraban no revelar jamás los secretos del oficio que aprendían, ni tampoco las formulas y signos de reconocimiento de la Sociedad.

Cada Logia tenía sus propios reglamentos y desde luego que había muchos factores comunes en ellos. Pero José Dotzinger, quien fuera reconocido en ese entonces como Gran Maestro de la hermandad de los Masones Libres de Alemania –constituida sólo por Maestros, Compañeros y Aprendices– organizó un congreso en 1459, en Ratisbona y allí fueron unificados todos los Estatutos que regían los destinos de los constructores.

Fuera como fuese, durante los siglos siguientes esa vinculación de algunos templarios con la Masonería se convirtió en un punto central de su historia y de su propaganda. Se insistió en que los Templarios habían formado parte de la cadena de receptores de secretos ocultos existente desde el principio de los tiempos un hecho más que dudoso y se dio nombre de “Templarias” a algunas obediencias Masónicas como la Orden de los Caballeros Templarios admitida en el seno de la Gran Logia de Inglaterra u otras órdenes Templario-Masónicas en Escocia, Irlanda y Estados Unidos. Tampoco nos debe extrañar el hecho de que tanto la Masonería como los Templarios se presentaban como enemigos declarados de la Santa Sede. La relación, por lo tanto, de los Caballeros Templarios con la Masonería escocesa del siglo XIV resulta innegable. De la misma manera se afirma que fueron estas fraternidades de constructores llegadas a Occidente las que habrían originado la Francmasonería moderna. Con ellos habrían traído el arte gótico, cuya propagación el Temple financió. Del mismo modo la tradición Templaria habría incorporado además los ritos y la simbología del Temple en las primeras Logias Masónicas escocesas.

Otra situación que llama poderosamente la atención es que en Escocia –a principios del siglo XIV se hallaba en guerra con Inglaterra– las bulas pontificias de supresión de la Orden jamás fueron promulgadas, por lo que los Templarios de ese país nunca se disolvieron oficialmente. Parecen existir pruebas de que el Temple escocés se mantuvo

como un cuerpo coherente durante cuatro siglos más. Incluso se dice que un nutrido contingente de templarios luchó a las órdenes de Robert Bruce en la batalla de Bannockburn en 1314. Precisamente es al rey Robert Bruce a quien se cita como fundador de las primeras Logias escocesas.

Es muy seguro que las tradiciones templarias perduraran en esta región. No es casual que la constitución de la Masonería especulativa en Inglaterra se deba a la dinastía escocesa de los Estuardo.

En la actualidad encontramos un templarismo vigente en los grados Masónicos, ya que entre el grado 15 y el 30 se muestran innumerables rasgos relacionados con los Caballeros Templarios y el Templo de Salomón. Así por ejemplo tenemos que los grados dieciséis y diecisiete se denominan respectivamente “Caballero de Jerusalén” y “Caballero de Oriente y Occidente”; el 27 es el grado del “Gran Comendador del Templo”, que resalta la potestad suprema del Maestre sobre la orden Templaria; y el grado 30, titulado “Caballero Kadosh” se refiere a la venganza del Temple hacia la corona francesa y el papado, responsables de la desaparición de la Orden.

Ya hemos expresado que al haberse refugiado algunos Caballeros Templarios franceses en Escocia, allí las Logias les brindaron hospitalidad; en agradecimiento a este hecho, iniciaron a aquellos Masones en las doctrinas secretas de su Orden y crearon un grado Masónico de la característica del Caballero Templario. De esta forma los Masones se constituyeron en sus sucesores y continuadores de sus prácticas y ritos. Luego, un Caballero Kadosh era en ese momento histórico un vengador del asesinato de Jacobo de Molay, último Gran Maestro de la Orden del Templo, quien tuvo que sufrir la encarcelación durante cinco años y medio, período en que lo sometieron a los sufrimientos e indignidades más extremos con el propósito de obtener por la fuerza la confesión del delito de su Orden. Pero fue firme y leal, y el 11 de Marzo de 1314, lo condujeron frente a la Catedral de Nuestra Señora, en París donde fue quemado públicamente. Detrás de esta treta y crueldad estaban dos oscuros personajes: Felipe IV “El Hermoso”, Rey de Francia y el Papa francés Bertrand de Goth, Clemente V.

En el año 1305, Felipe IV logró que la elección papal recayera en uno de sus partidarios, que se convirtiera en el Papa Clemente V y al que obligó a residir en Francia. De este modo se inició la llamada 'Cautividad de Babilonia' del Papado (1309-1377) durante la cual los papas vivieron en Aviñón, sometidos al control de la monarquía francesa.

Felipe IV detuvo en 1307 al Gran Maestro, de los Caballeros Templarios, Jacques de Molay, y en el año 1312 obligó al Papa Clemente V a suprimir esta Orden religiosa y militar cuyas riquezas fueron confiscadas y muchos de sus miembros fueron quemados en la hoguera.

Por fortuna la prudencia y el buen sentido hicieron que este grado se fuera modificando substancialmente y a partir de 1797, el Caballero Kadosh interpreta esta leyenda de manera simbólica y con un carácter eminentemente filosófico, no es el terrible vengador de las víctimas de la Orden del Temple, es el hombre ilustrado, íntegro, justo y bueno, que sirve a la patria y acata sus leyes.

Otro aspecto que consideramos valioso recordar es cuando Jerusalén fue tomada y destruida por los ejércitos del emperador romano, Tito Flavio Vespasiano en el año 70 (e.: v.), expulsando de la ciudad a los pacíficos Kadosh, que como sabios sólo se ocupaban del perfeccionamiento moral del ser humano.

Muchos años después, los valientes militares del duque de Baja Lorena (Francia), Godofredo de Bouillon, jefe de la primera Cruzada contra los sarracenos, recobraron Jerusalén, convirtiéndose así en el primer rey de esta ciudad en 1099 (e. v.).

Luego de haber ocupado los Kadosh el Templo de Jerusalén, fueron nuevamente expulsados, perdiéndose documentos importantes en donde estaba escrita la historia de la Masonería y su ocupación en el plano científico. El despido hizo que los sabios se dispersaran por la tierra para proseguir sus investigaciones y otros fueron escogidos para esconder y proteger en Occidente lo que quedó del gran archivo, tomando el nombre de Príncipes del Real Secreto.

Como podemos ver, la creación de los sublimes e inefables grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, tuvo lugar poco después de la terminación de la primera cruzada, estableciéndose simultáneamente en Escocia, Francia y Prusia; pero por circunstancias que no son conocidas de nadie, éstos cayeron muy pronto en desuso y permanecieron olvidados durante muchos años, o sea desde 1648 hasta 1744. Pero semejante aseveración no ha podido ser nunca demostrada ni apoyada por ningún documento auténtico y fehaciente que merezca el menor crédito. En lo que sí estamos de acuerdo, es reconocer que la introducción de la Masonería Templaria, tuvo lugar en Francia en 1727 por el noble escocés, barón de Ramsay. Por tanto, con las reflexiones históricas hechas hasta aquí, queda demostrado que sí hubo relación entre la Orden de los Templarios y la Masonería.

¡Es Cuánto!

Notas y Bibliografía Recomendada

[1] Morales, Charris Mario, 2004. Antiguos Documentos de la Masonería –Manuscritos antes de 1717–. Editor, Gran Logia del Norte de Colombia. Imprenta, CENCYS 21. Barranquilla, Colombia. p. 9.

[2] Blashke, Jorge y Santiago Río, 2006. La Verdadera Historia de los Masones. Editorial Planeta, S. A. Primera edición. Barcelona, España. p.40.

Referencias Bibliográficas

Abrines, Lorenzo Frau. Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Editorial del Valle de México, S. A. Tomo III. México DF.

Baigent, Michael y Leigh Richard, 2005. Masones y Templarios: Sus Vínculos Ocultos. Ediciones Martínez Roca, S. A. Madrid, España. 333 pp.

Beck, Ralph T., 2004. La Masonería y otras Sociedades Secretas. Editorial Planeta. Bogotá, Colombia.

Blashke, Jorge y Santiago Río, 2006. La Verdadera Historia de los Masones. Editorial Planeta, S. A. Primera edición. Barcelona, España.

Mackey, Albert Gallatin, 1984. Enciclopedia de la Francmasonería. Editorial Grijalbo, S. A. Tomo IV. México DF.

Morales, Charris Mario, 2004. Antiguos Documentos de la Masonería –Manuscritos antes de 1717–. Editor, Gran Logia del Norte de Colombia. Imprenta, CENCYS 21. Barranquilla, Colombia.

Origen de la Orden del Temple de los Pobres Caballeros de Cristo. En Internet: <http://platea.pntic.mec.es/~rmartini/origenes.htm>

Orígenes e Historia de la Masonería. En Internet: <http://www.masoneria-uruguay.org/quees.htm>

Read, Piers Paul, 2005. Los Templarios –Monjes y Guerreros–. Ediciones B. Argentina, S. A. Buenos Aires.

Solano Bárcenas, Orlando, 1994. La Logia Universal. Ediciones Universidad INCCA. Bogotá.

Templarios y Masones. En Internet: <http://sirauras.iespana.es/sirauras/leyendas/masones.htm>

Vidal, Cesar. Los Templarios y la Masonería. Revista digital Conoze.com. En Internet: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=1235>

Tercera Parte. LA INICIACIÓN TEMPLARIA Y LA MASONERÍA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Herbert Oré Belsuzarri

P. F. C. L. B. R. L. S. FENIX 137 – 1, de la Gran Logia Constitucional del Perú

Enunciado

Este trazado es un extracto del Capítulo 14 (La Iniciación en la Historia) de este Volumen, y lo hemos reproducido aquí para dar mayor información a los lectores que buscan encontrar la unión entre los Templarios y la Masonería. La Orden de los Pobres Caballeros de Cristo (latín: *Pauperes Commilitones Christi Templique Solomonici*), comúnmente conocida como los Caballeros Templarios o la Orden del Templo (francés: *Ordre du Temple* o *Templiers*) fue una de las más famosas órdenes militares cristianas. Esta organización se mantuvo activa durante poco más de dos siglos. Fue fundada en 1118 por nueve caballeros franceses liderados por Hugo de Payens tras la Primera Cruzada. Su propósito original era proteger las vidas de los cristianos que peregrinaron a Jerusalén tras su conquista. Aprobada de manera oficial por la Iglesia Católica en 1129, la Orden del Templo creció rápidamente en tamaño y poder. Los Caballeros Templarios empleaban como distintivo un manto blanco con una cruz roja dibujada. Los miembros de la Orden del Templo se encontraban entre las unidades militares mejor entrenadas que participaron en las Cruzadas. Los miembros no combatientes de la orden gestionaron una compleja estructura económica a lo largo del mundo cristiano, creando nuevas técnicas financieras que constituyen una forma primitiva del moderno banco, y edificando una serie de fortificaciones por todo el Mediterráneo y Tierra Santa.

Introducción

El éxito de los Templarios se encuentra estrechamente vinculado a las Cruzadas. La pérdida de Tierra Santa derivó en la desaparición de los apoyos de la Orden. Además, los rumores generados en torno a la secreta ceremonia de iniciación de los Templarios creó una gran desconfianza. Felipe IV de Francia, considerablemente endeudado con la Orden, comenzó a presionar al Papa Clemente V con el objeto de que éste tomara medidas contra sus integrantes. En 1307, un gran número de Templarios fueron arrestados, inducidos a confesar bajo tortura y posteriormente quemados en la hoguera. En 1312, Clemente V cedió a las presiones de Felipe y disolvió la Orden. La brusca desaparición de su estructura social dio lugar a numerosas especulaciones y leyendas, que han mantenido vivo el nombre de los Caballeros Templarios hasta nuestros días.



Designación/Consagración Templaria terminada la Iniciación. El Caballero Templario con su manto blanco y cruz roja como atuendo, designa a un sargento, o a un escudero, con su manto negro o marrón y cruz blanca. Según la Regla 68 del Código Templario. Recreación artística del Editor. Google.com/imágenes©

La Iniciación Templaria

Para entrar en la Orden del Temple, los caballeros debían escuchar, conocer y aceptar las Reglas de la Orden. La ceremonia empezaba con una reunión del Capítulo, al neófito se le conducía a una sala aparte, cercana al Capítulo y se le vestía con una túnica blanca.

El Maestre, enviaba a dos Caballeros, que le preguntaban:

Nombre: ...

¿Porque deseas entrar en la Orden?

¿Conoces las duras condiciones de la Orden?

¿Estás dispuesto a Ingresar en la Orden?

Los Caballeros regresaban al Capítulo:

- Caballeros: *Señor, hemos hablado con el hombre que aguarda y le hemos expuesto las durezas de nuestra Orden. Afirma, que: desea ser siervo y esclavo de ella.*

- Maestre: *Hacerle venir en nombre de Dios.*

- Capítulo: *Si que venga en nombre de Dios.*

El aspirante era llevado por los dos caballeros a la sala del Capitulo y se arrodillaba ante el Maestre:

- Aspirante a Templario: *Señor, me presento ante Dios, ante Vos y ante los Hermanos y os ruego, que en nombre de Dios y de Nuestra Señora, que me admitáis en vuestra Orden, para ser de ahora en adelante su siervo y esclavo.*

- Maestre: *Hermano mucho pedís, ya que lo que veis de la Orden... Meditad, hermano si podréis soportar tantas durezas.*

- Aspirante a Templario: *Las sufriré todas, con la ayuda de Dios.*

El Maestre, ordenaba al aspirante salir del Capitulo y dirigiéndose al mismo proclamaba:

- Maestre: *Si alguno de vosotros conociere alguna razón por la cual este hombre no tuviera derecho a ser un hermano, que la declare porque mejor será decirla ahora y no cuando él éste en nuestra presencia.*

Si no había objeción, el Maestre preguntaba:

- Maestre: *¿Queréis, pues, que le haga venir en nombre de Dios?*
- Capítulo: *Si que venga en nombre de Dios.*

Traían al aspirante al Capitulo y arrodillándose:

- Aspirante a Templario: *Señor, me presento ante Dios, ante Vos y ante los Hermanos y os ruego, que en nombre de Dios y de Nuestra Señora, que me admitáis en vuestra Orden para ser de ahora en adelante su siervo y esclavo.*

El Maestre procedía a interrogar al aspirante:

- Maestre: *¿Sois Caballero?*
- Maestre: *¿Estáis sano de cuerpo?*
- Maestre: *¿Estáis casado?*
- Maestre: *¿Habéis estado casado?*
- Maestre: *¿Habéis pertenecido a otra Orden?*
- Maestre: *¿Tenéis deudas?*

Si el interrogatorio era favorable, se pasaba a la jura de votos, que tomaba el Maestre:

- Maestre: *¿Prometéis a dios ya Nuestra Señora, que de ahora en adelante y durante todos los días de vuestra vida, obedeceréis al maestre del temple y a los que sean vuestros superiores?*
- Maestre: *¿Prometéis a dios ya Nuestra Señora, que de ahora en adelante y durante todos los días de vuestra vida, viviréis castamente?*
- Maestre: *¿Que viviréis sin nada propio?*
- Maestre: *¿Que respetareis lo buenos usos y costumbres de nuestra casa?*
- Maestre: *¿Que ayudareis a conquistar la tierra Santa de Jerusalén?*
- Maestre: *¿Que no abandonareis esta Orden?*

- Aspirante a Templario: *Si Señor, si Dios lo quiere.*

A continuación el aspirante, pasaba a ser investido como Caballero y se le entrega:

El Manto blanco de la Orden del Temple.

La Cruz.

La Espada.

El Maestre, le abrazaba dándose el ósculo fraternal.

A continuación se entonaba el salmo 133:

Mirad cuan bueno y cuan delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno..... ..

Henri De Curzon en su libro “La Regla Primitiva de los Templarios” menciona que el postulante a templario debía pasar por una prueba previa:

“11. Si cualquier caballero seglar o cualquier otro hombre, desea dejar la masa de perdición y abandonar la vida secular escogiendo la vuestra en comunidad, no consintáis en recibirlo inmediatamente, porque según ha dicho mi Señor San Pablo: Probate spiritus si ex Deo sunt. Que quiere decir: "Prueba el alma a ver si viene de Dios" Sin embargo, si la compañía de sus hermanos le debe ser concedida, dejad que le sea leída la Regla, y si desea explícitamente obedecer los mandamientos de la Regla, y complace tanto al Maestre como a los hermanos el recibirle, dejadle revelar su deseo ante todos los hermanos reunidos en capítulo y hacer su solicitud con corazón digno”. Y refiriéndose al silencio dice: “32. Porque está escrito: In multiloquio non effugies peccatum. Que quiere decir que el hablar en demasía no está libre de pecado. Y en algún otro lugar: Mors et vita in manibus lingue. Que significa: 'La vida y la muerte están bajo el poder de la lengua.' Y durante esa conversación nosotros conjuntamente prohibimos palabras vanas y estruendosos ataques de risa. Y si algo se dice, durante esa conversación, que no debería haberse dicho, ordenamos que al acostaros recéis un paternoster con notable humildad y sincera devoción”.

El esoterismo de los *templarios* sigue siendo un enigma. Es conocida la historia de esa famosa Orden, fundada en 1118 para la protección de los peregrinos en Tierra Santa, cuya regla había sido establecida por San Bernardo.

Sólo hemos conservado algunos retazos de la iniciación templaria –Anota Christian Jack en su libro *La Masonería Historia e Iniciación*- . “*Antes de la entrada del neófito, el maestro del lugar preguntaba a los hermanos: «¿Queréis que le hagamos venir por Dios?»; a eso responden: «Hacedlo venir por Dios». Cuando el neófito entra en el templo, todos los iniciados se vuelven hacia él y le preguntan: «¿Os halláis todavía en vuestra buena voluntad?»; fórmula que la francmasonería transformara ligeramente preguntando al profano si es libre y de buenas costumbres. «Requerís algo muy grande», dice el maestro al postulante, «pues solo veis la corteza de nuestra orden. Ignoráis los duros mandamientos de nuestra sociedad, pues es duro que vos, que sois dueño de vos mismo, os hagáis siervo de otro». Durante la ceremonia, una pregunta reaparece varias veces: «¿Sois de buena voluntad?». Y todas las veces el postulante se compromete más y manifiesta su deseo de proseguir. El instante supremo es el de la «creación» del nuevo templario. El maestro se dirige entonces a los hermanos: «Si entre vosotros hubiera alguno que conoce en él (el postulante) algo que le impida ser un hermano según la Regla, que lo diga; pues mejor sería que lo dijese antes que cuando haya acudido ante nosotros». Esta fase ritual se conserva íntegramente en la iniciación masónica contemporánea. Los*

templarios empleaban ya la calavera que se encuentra en el «gabinete de reflexión» de los masones, honraban de modo particular una piedra procedente del cielo que puede confundirse con la piedra cúbica del compañero masón. Además, cuando el iniciado templario pasa por encima del crucifijo, lleva a cabo un acto análogo al del maestro masón cuando pasa por encima del ataúd de Hiram. El Gran Maestre de los templarios se afirma, por lo demás, como arquitecto, puesto que posee el ábaco, el bastón sagrado de los constructores. La fiesta del solsticio del san Juan de invierno reúne a templarios y francmasones, y los grandes maestros de ambas órdenes encienden personalmente las hogueras rituales.

¿Tenían los Templarios una Doctrina Secreta?

El problema ha suscitado gran número de interpretaciones; ciertos historiadores niegan categóricamente la existencia de un esoterismo templario, y otros, al contrario, no vacilan en hacer derivar la Francmasonería de la Orden mártir. En realidad, bien parece que los templarios tuvieron un culto secreto y doctrinas reservadas a los iniciados, y que esas doctrinas heterodoxas les fueron transmitidas por heréticos musulmanes -quizá los *Assesinos*, con quienes tuvieron relaciones-, herederos de especulaciones gnósticas. Pero conocemos muy mal dicho esoterismo, debido a que los documentos fueron casi totalmente desaparecidos. El historiador se ve reducido a conjeturas, con respecto a las figuras *bafométicas* (de *bafometo* = "inspiración del Espíritu"), especie de ídolos andróginos, que representan la unión de los principios masculinos y femeninos, cuyo papel en los rituales secretos no ha podido ser precisado, con suficiente certeza. En "símbolos gnósticos impresos en un talismán hallado, en el siglo XVII, en la tumba de un templario, muerto antes de la destrucción de la Orden", y asimismo a "dos cofrecillos descubiertos, uno en Borgoña, el otro en Toscana, sobre los cuales se reconocen esos mismos símbolos, principalmente la cadena de Eones, representada por la *houppe* las pruebas del fuego y del agua, el falo, el *cteis*, el toro de Mitra y la cruz ansada de los egipcios", y también a "esos emblemas extraños esculpidos en la puerta de algunas iglesias, donde parecen querer mostrarse y ocultarse, a un mismo tiempo, las doctrinas interiores del templo" (por ejemplo, en lo alto de la puerta principal de la iglesia Saint Merri se halla un *Bafometo*, entre dos ángeles que le echan incienso). Pero ignoramos casi todo del esoterismo templario, y el historiador debe desconfiar de las descripciones demasiado precisas que dan ciertos ocultistas de los misterios practicados por los Caballeros.

¡Es Cuánto!

Bibliografía Recomendada

Baigent, Michael y Richard Leigh, 2005. *Masones y Templarios, Sus Vínculos Ocultos*, Ediciones Martínez Roca S. A., Barcelona, España. 333 pp.

Burman, Edward, 2002. *Los Asesinos, La Secta de los Guerreros Santos del Islam*, Ediciones Martínez Roca S.A, Barcelona, España. 236 pp.

De Curson, Henri, La Regla Primitiva de los Templarios, Libros Tauro, www.LibrosTauro.com.ar, 20 pp.

Diez Celaya, Fernando, 1996. Los Templarios, Editorial CESMA S. A, Madrid, España. 77 pp.

Upton-Ward, J. M., 2000. The Rules of the Templars. The Boydell Press. Edición en Español, El Código Templario: Texto Íntegro de la Regla de la Orden del Temple. Ediciones Martínez Roca, S. A., Madrid. 282 pp.

Cuarta Parte: TEMPLARIOS Y MASONES, REALIDAD Y FICCIÓN

In: *Masonería en Ascenso a la Verdad*, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Luis Alejandro Yáñez-Arancibia

Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Rito del Antiguo Gremio,
Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.
Capítulo de Masones del Real Arco Mayab No. 15, Rito York,
Gran Capítulo de Masones del Real Arco de México.
S. B. C. L. C. P. Unidad Masónica No. 2, Gran Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado,
México

“Si uno de los insumos del origen de la Orden Francmasónica proviene de la Orden de los Caballeros Templarios, el comprender ese vínculo, permite conocer algo de lo profundo de la filosofía Templaria, y separar objetivamente la realidad Masónica de la ficción”.

Enunciado

La Masonería es un instrumento de formación de moral y ética para fortalecer los valores humanos de los individuos y de la sociedad, que ayuda a conocer lo profundo de la filosofía Templaria. ¿Por qué? Porque la masonería es un complejo de filosofía antigua que se ha nutrido de la sabiduría de milenarios ancestros de civilizaciones, culturas, mitos, leyendas y espiritualidad antigua. En ese contexto, si uno de sus insumos proviene de los caballeros Templarios, el entender comprensivamente ese vínculo, permite conocer algo de lo profundo de la filosofía Templaria, y separar objetivamente la realidad de la ficción. Después de la supresión de la Orden (1312) y de la muerte de Jacques de Molay, el último Gran Maestre (1314), terminó la verdadera historia de los Templarios como Orden administrativa basada en los hechos, y comenzó el mito indestructible que permanece en estos días. En el tiempo que lleva el mito parece haber tenido tanto poder e influencia en la cultura occidental como la Orden misma. Muchas de las preguntas acerca de los Templarios se enfocan a la idea de una “búsqueda”, pero parece que esa búsqueda de los Templarios es mucho menos una cuestión de riquezas y tesoros, pero mucho más una empresa espiritual de conocimiento esotérico de enorme importancia para el mundo, y consecuentemente una búsqueda del referente histórico de su propio contexto. Esto sigue siendo tanto un objeto de investigación, como una fuente de inspiración y asombro en este mundo contemporáneo en que vivimos, la Masonería incluida. Continuamente se descubren documentos acerca de los Templarios, por lo que la historia real de los Caballeros del Temple se está esclareciendo aunque a pasos lentos; asimismo, podemos aprender mucho explorando los motivos, las creencias y las circunstancias tanto de los Templarios como de sus cronistas contemporáneos. Por fortuna, ahora se está haciendo más investigación interdisciplinaria que arroja más ideas y más luz sobre la historia de estos enigmáticos personajes y la Orden que los integró. Desde el punto de vista histórico, como académico, o de narrativa cultural,

los misterios más enigmáticos e imperecederos de la historia de la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón, siguen siendo explorados –hoy en día- pero desde una perspectiva interdisciplinaria y de intercambio de los avances en investigación, intentado dilucidar la búsqueda de absolutos, la búsqueda del origen del conocimiento que amalgamó a la civilización del Medio Oriente con la de Europa, la búsqueda exotérica de lo esotérico, y a fin de cuentas la búsqueda de la Verdad.

El legado actual de la Orden del Temple es tan evidente –y tan poco analizado a profundidad- que las preguntas más atractivas me parece que son:

- ¿Fue la Orden un puente de diseminación cultural desde oriente occidente?
- ¿Fueron reales los vínculos del Temple con la Masonería primigenia?
- ¿Sobrevivió el Temple después de 1314?, y
- ¿Que tiene que decir la Masonería al respecto?



El Sol en el ocaso. Un triunfo más al final del combate. El estandarte “beauséant” blanco/negro permanece erguido en la vertical en señal de triunfo y las túnicas blancas de los caballeros muestra las huellas del combate. Recreación artística del Editor. Google.com/imágenes©

¿En Qué Año se Fundó la Orden del Temple?

Al cronista Guillermo de Tiro se le otorga la mayor credibilidad sobre el reino de Jerusalén durante el siglo XII. En su obra *A History of Deeds Done Beyond the Sea*, entre 1167 y 1184 consigna la fundación de la Orden del Temple entre 1118-1119 basado en evidencia de las cartas (*fide* Upton-Ward, 2000).

Pero las fechas continúan siendo discrepantes. Karen Ralls (2003, 20005) ubica las crónicas de Guillermo de Tiro comenzando en 1165, admitiendo que las fechas son confusas y algunas veces probadamente equivocadas, como lo establece Runciman en su obra *A History of the Crusades* (1978). Incluso Runciman atribuye a Guillermo de Tiro la fecha de 1118 como la fundación de la Orden. Se dice que su fundador fue Hugo de Payens (= Payns), un noble de Champaña y vasallo del conde de Champaña. Hugo de Payens y ocho compañeros se presentaron, sin previo aviso, en el palacio del Rey de Jerusalén, hermano menor de Godofredo de Bouillon que había tomado la ciudad de Jerusalén diecinueve años antes, como lo consignan Baigent, Leigh y Lincoln en su “best seller” *The Holy Blood and the Holy Grail* (1982).

En su libro Helen Nicholson (edición 2010) incorpora mayor información de otros cronistas que difieren con Guillermo de Tiro, señalando: “Un tal Simón, monje de San Bertín... escribió entre 1135 y 1137 que los primeros Templarios fueron cruzados que decidieron quedarse en Tierra Santa después de la Primera Cruzada, en lugar de regresar a casa... Renunciaron a su estilo de vida anterior y tomaron los votos que incluían la castidad y la pobreza. Creía que los nobles seglares del reino de Jerusalén aconsejaron esta acción y no menciona ninguna injerencia del patriarca de Jerusalén. El monje anglo normando Orderico Vitalis (1075- c.1141)... registró en la década de 1120 o de 1130, que el conde Fulco V de Anjou (fallecido en 1143) se unió por algún tiempo a los “caballeros del Temple” cuando estuvo en peregrinación a Jerusalén en 1120... Orderico no dice nada acerca de cómo comenzó la Orden, pero su trabajo muestra que ya en 1120 estaba en funcionamiento” (Nicholson 2010, *fide* Ralls 2003, 2005).

El consenso de la literatura común acepta que ya en 1120 la Orden del Temple estaba en funcionamiento. La fecha que ofrece Guillermo de Tiro, 1118, ha sido aceptada como fecha oficial del inicio de la Orden, pero los historiadores ahora consideran más exacto el año de 1119, en una controversia fundamentada en estudio metódico de documentos.

Incluso Guillermo de Tiro dice que el Concilio de Troyes, que es cuando los templarios recibieron reconocimiento oficial del Papa, ocurrió en su noveno año. Malcom Barber (1994) agrega que entre las primeras concesiones a la Orden, hay una otorgada por Thierry, conde de Flandes, que data del 13 de septiembre de 1128, y que estipula que se hizo nueve años después de la fundación de la Orden, **lo cual significa que el año de la fundación de la Orden, fue en realidad 1119** (*fide* Barber 1994, Upton-Ward 2000, Ralls 2003, 2005, Nicholson 2010). Adicionalmente, esto refuerza el planteamiento que, tal vez fue en 1118 cuando los caballeros primigenios se presentaron en Jerusalén para proponer su iniciativa, pero en realidad **fue en 1119 cuando se toma la decisión de iniciar actuaciones** (Childress 2001, Ralls 2003, 2005, Haag 2009).

El Inicio de los Nueve y el Primer Gran Maestre

Karen Ralls (2003, 2005) hace una clara síntesis del grupo inicial. De acuerdo con Guillermo de Tiro, la Orden del Temple comenzó oficialmente cuando dos caballeros franceses, Hugo de Payens y Godofredo de St. Omer, condujeron a otros siete caballeros ante el patriarca de Jerusalén, Warmundo de Picquigny, y el Rey Balduino II, y tomaron los votos de pobreza, castidad y obediencia. En el comienzo de esta historia se les refería como *Milites Templi Salomonis*, o simplemente “Caballeros del Templo de Salomón”, pero más

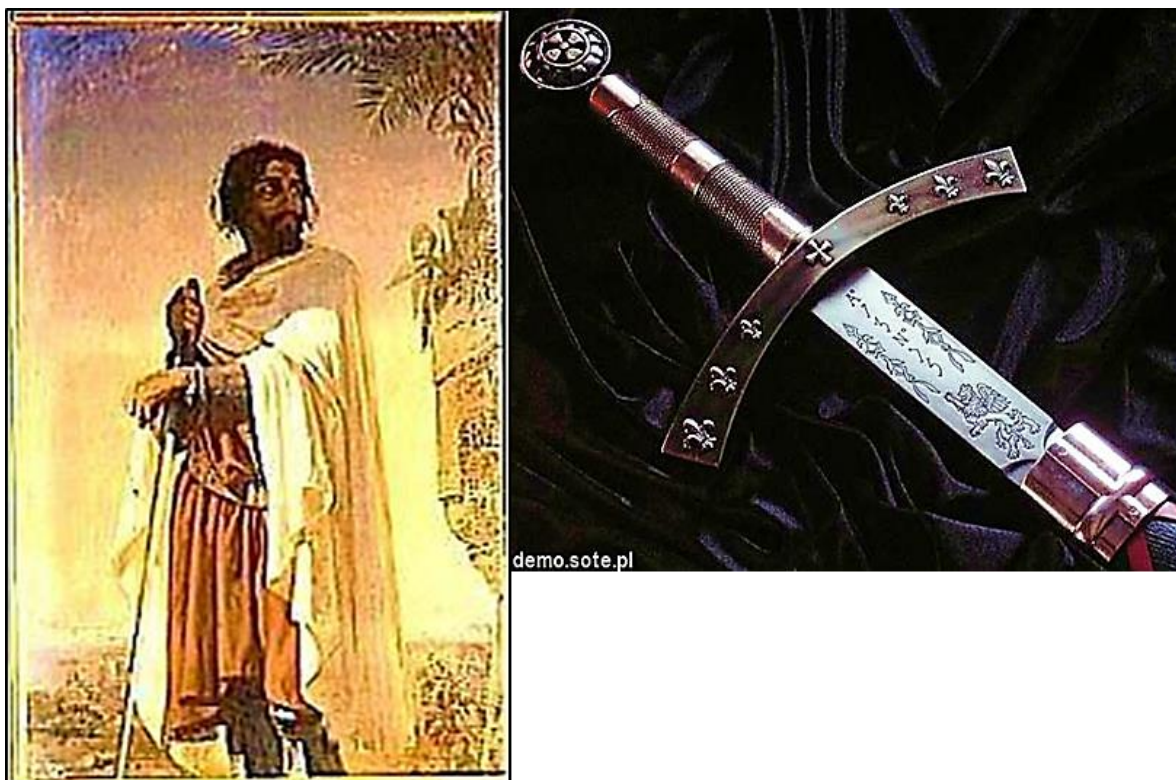
adelante solamente como “Templarios”. Hugo de Payens era vasallo de Hugo I, Conde de Champaña y también lo era Andrés de Montbard, tío de Bernardo de Claraval, el abad cisterciense más tarde canonizado como San Bernardo. Bernardo de Claraval tuvo un papel destacado intercediendo para que el Papa reconociera a la Orden en 1129. Godofredo de St. Omer era hijo de Hugo de St. Omer. Dos parientes de la familia gobernante en Flandes fueron parte del grupo inicial: Payen de Montdidier y Achambaud de St.-Amand. Los otros fueron Godofredo, Geoffroi Bisol, Gondemar y Rossal, ambos cistercienses.

Hugo de Payens, fue el fundador y primer Gran Maestro Templario. Se supone era originario del pueblo de Payens, a pocos kilómetros al norte de Troyes. Y como vasallo de Hugo I quién tomó parte en la Primera Cruzada, estaban asentados en la ciudad de Troyes. Alguna literatura sugiere que Hugo de Payens estuvo casado con Catalina de St. Clair de Escocia, pero no hay certeza acerca de su esposa o de su linaje. Algunos creen que tuvo un hijo (o un sobrino) llamado Teobaldo, quién llegó a ser abad de St. Columbe-de-Sens (Troyes) en 1139. Al enviudar se presume que asumió el liderazgo del grupo de los Nueve originales.

Según las investigaciones contemporáneas, la única identidad poco clara parece ser la de Hugo de Payens. De acuerdo con Nicolas H. Mazet, investigador del templarismo canadiense (*vide* Ralls 2003, 2005), muchos autores han cometido el error de asignar un nombre de manera anacrónica; es decir, probablemente “Hugo de Payens” no era su nombre en 1119, cuando se fundó la Orden, pues no recibió el título de “Payens” sino hasta 1125 cuando menos. Sin embargo, algunos autores suponen que su nombre era “de Payens” en 1119 lo cual es erróneo, tanto por la denominación geográfica de 1095 a 1125 dominada por “Lorena”, y antes de eso era la región “de Angers” un vasallo del rey de Francia, no “de Blois” la casa noble de la que provenía Hugo de Champaña. Hugo de Champaña se las cedió al conde de Blois en 1125. Entonces ¿quién era en realidad Hugo de Payens? Algunos autores creen que su nombre fue Hugo de Pagens. Otros insisten en que era Hugo Peccator, autor de una carta dirigida a “los caballeros de Cristo en el Templo de Jerusalén”. Otros descartan tal afirmación, ya que la carta no está fechada y el nombre en el manuscrito no es muy legible. Mazet cree que hay otros candidatos posibles; p. ej., Hugo de Puiset, a quien se le cedió la ciudad de Jaffa en Tierra Santa, y Hugo de Crecy, a quién se le cedió la ciudad de Corbeil con su castillo en Francia. Pero la duda persiste (Ralls 2003, 2005), y no hay consenso en la literatura.

Por ejemplo, la traducción francesa de la obra de Guillermo de Tiro lo denomina “*Hues de Paiens de les Troies*” (en francés, *vide* Demurger 2002: 27). Dice Alain Demurger que Malcom Barber y Marie Luise Bulst-Thiele, confirman su origen en la región de Champaña: “Payns está situado en la orilla izquierda del Sena, a unos diez kilómetros de Troyes”; “en 1100 su sello figura junto a los del Conde de Bar y el Conde de Ramerupt en la parte inferior de un acta del Conde de Champaña”. Por lo tanto era un señor de cierta importancia en la aristocracia media, y sus lazos con la familia de Champaña eran estrechos y constantes.

Algunos historiadores lo hacen partir con la primera cruzada y regresar a occidente en 1100, y en 1104 acompaña al Conde Hogo de Champaña a Tierra Santa. La historia lo reconoce como el primer Gran Maestre del Temple durante 17 años (1119-1136).



Hugo de Payens, fundador de la Orden del Temple y Primer Gran Maestre (1118/19 – 1136/7). Su Espada Templaria en reproducción Toledana. Google.com.imagen©.

El Gran Maestre y su Sello

Después del funeral del Gran Maestre anterior, los dignatarios, dirigentes y oficiales Templarios provinciales, se reunían en Jerusalén para nombrar a un Gran Comendador que gobernaría hasta que se eligiera a un nuevo Gran Maestre. Establece Karen Ralls (2003): “La Orden era de carácter internacional y sus miembros provenían de diferentes países o reinos, tanto de Europa como de Tierra Santa. De entre tal contingente internacional se elegía un cuerpo electoral de trece miembros, quienes tendrían la responsabilidad de elegir al nuevo Gran Maestre. Algunos autores establecen que el número 13 se refiere a la simbología de Cristo y sus 12 Apóstoles. El grupo era compuesto de 8 caballeros, 4 sargentos y un capellán, procurando representar los diferentes países de los que provenían los miembros. El resultado era por mayoría y la preferencia se inclinaba por alguien que ya se encontraba en el Ultramar, pero no en estricto”. El elegido era aclamado como nuevo Maestre, los capellanes entonaban el *Te Deum*, lo alzaban hacia la capilla ante el altar, como una manera de ofrendarlo a Dios (Barber 1994). Todo indica que esta elección se estructuraba de acuerdo con la bula papal *Omne datum optimum* de 1139, que hace hincapié que solamente podría ser elegido un hermano profeso de la Orden, designado “por todos los hermanos en su conjunto o por la parte más íntegra y pura” (Barber 1994, Ralls 2003). Esta

bula papal eximía a la Orden del Temple de toda jurisdicción eclesiástica, lo que significaba que los Templarios estaban sujetos únicamente al Papa.

Es de destacar que los estatutos jerárquicos que establecían los procedimientos para la elección, establecen que (Ralls 2003, 2005): **era más importante elegir a la persona correcta que elegir a alguien pronto**. Sin embargo, Barber (1994) señala que cuando menos siete de los veintidós Grandes Maestres templarios fueron designados por influencia directa de un mandatario secular. Nada de lo acontecido durante la reunión para designar al nuevo Gran Maestre, podía ser divulgado bajo juramento de estricto silencio.

Electo el nuevo Gran Maestre se le asignaba todo el poder que la Orden consideraba. Malcom Barber (1994) *fide* Karen Ralls (2003) lo dice así: “Las decisiones más importantes sobre si ir a la guerra o aceptar una tregua, si enajenar una tierra o adquirir un castillo, quién debería estar en el puesto de mando... sólo podían tomarse consultando con el capítulo... del mismo modo, a pesar de que el Gran Maestre estaba facultado para retirar del tesoro hasta 3000 *besants* si se proponía ir a Trípoli o Antioquía, sólo podía hacerlo con el permiso del Comendador del Reino de Jerusalén, que es el tesorero... y quién deberá guardar y proteger las llaves del tesoro”.

El Gran Maestre era el dirigente espiritual de la Orden; guiaría a los Templarios en la batalla cuando estuviera presente; tenía que ver en la distribución de fondos; y siendo el representante principal de la Orden ante el mundo exterior, debía tener sensibilidad política y habilidades diplomáticas (Nicholson 2010).

Al igual que los oficiales de mayor rango de otras Órdenes religiosas militares (p. ej., Los Caballeros Hospitalarios, o los Caballeros Teutónicos), el Gran Maestre Templario tenía su propio sello para validar la documentación oficial. Dice Helen Nicholson (2010): “El gran sello del Maestre del Temple tenía dos caras, mostraba el domo circular de la iglesia del Santo Sepulcro en una de ellas, y el símbolo de la Orden –que consistía en dos caballeros sobre un caballo- en la otra. También había un sello más pequeño y de una sola cara que mostraba el domo circular del Santo Sepulcro. Esto no es ni el Domo de la Roca, que es octogonal, ni el de la mezquita Al-Aqsa, que se levanta sobre una base rectangular. Las imágenes del sello recordaban a todo aquel que lo mirara que los Templarios defendían el Santo Sepulcro y eran los pobres caballeros de Cristo”.

Alrededor del año 1160, el cargo Gran Maestre tenía mucho poder y prestigio, particularmente entre los ejércitos cruzados en Ultramar, el Este Latino de Tierra Santa, aunque también entre los sarracenos y los turcos. A finales del siglo XIII, cuando el cargo lo tenía Jacques de Molay, había por lo menos 970 casas templarias, incluyendo encomiendas y castillos tanto en Oriente como en Occidente, con la participación incluyente de por lo menos siete mil miembros, sin contar a los empleados y a los dependientes, quienes eran por lo menos siete u ocho veces más numerosos, todos bajo las órdenes del Gran Maestre (Barber 1994, Ralls 2003).

El primer sello de la Orden (al centro) muestra en el anverso la cruz del Temple al centro del escudo y la leyenda *Signum Militie Templi*, y en el reverso (a la derecha) la imagen del Templo de Salomón esquematizado de la mezquita Al-Aqsa con la leyenda *De Templo Cristi*. El segundo sello (a la izquierda) muestra en el anverso un caballo montado por dos Templarios con escudos y lanzas, y la leyenda *Sigillum Militum Xristi*, y en el reverso la imagen del Templo con la leyenda *Templum Salomonis*. Google.com/imagen©.

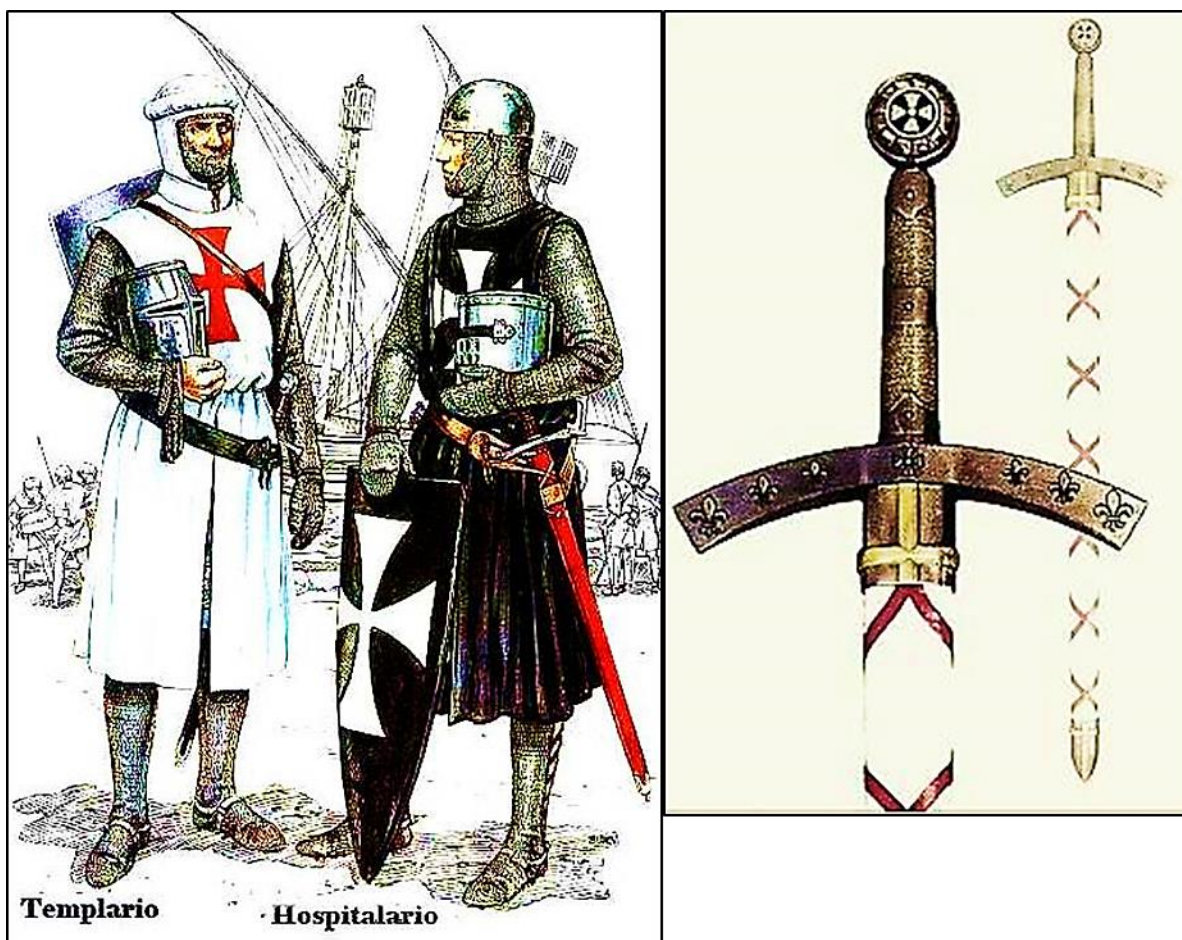


El Senescal, el Mariscal, el Comendador, el Pañero y las Regálías

La mano derecha del Gran Maestre era el Senescal, verdadero “secretario”. En las ceremonias estaba encargado además de portar el “beauséant”, el estandarte blanco y negro de los templarios. Los grabados medievales muestran este estandarte como un rectángulo vertical sujeto a una lanza. El Mariscal era el jefe militar, a cargo de los comendadores y de los caballos, las armas, el equipo y todo lo relativo a las operaciones, con autoridad para distribuir provisiones, de gran importancia como verdadero “maestro de ceremonias”. El Comendador del Reino de Jerusalén era el administrador de la Orden y tenía a su cargo el tesoro de la misma como verdadero “tesorero”. Parte del poder del Gran Maestre era compartido con estos colaboradores, para evitar concentrar todo el poder en un solo caballero. El Pañero proveía los ropaje de cama y de vestir, incluidos los famosos mantos (túnicas) blancas de los caballeros y las túnicas negras de los sargentos y escuderos (Ralls 2010).

Malcom Barber (1994) comenta lo siguiente sobre los nuevos miembros: “Los recién ingresados entregaban sus ropas al Pañero y entonces se les daba un juego común que incluía una armadura, vestidos y equipo. Para los caballeros, la armadura iba desde el yelmo, pasando por una loriga que cubría la cabeza y el cuerpo hasta las calzas de hierro que protegían las piernas y pies. La loriga estaba reforzada con bufas que servían para proteger los hombros, y debajo del equipo había una cota acolchada, probablemente de cuero”. El nuevo caballero recibía del Pañero armas: una espada, un escudo, una lanza, una maza “turca”, una daga, un cuchillo para cortar alimentos y una navaja, y ropas básicas incluyendo dos túnicas blancas y una manta gruesa. Cada caballero tenía permitido tres caballos y un escudero.

La vestimenta de un caballero Templario y un caballero Hospitalario. Los mantos (túnicas) tienen colores blanco y negro respectivamente. Ambos con la Cruz de Malta en colores rojo y blanco respectivamente. A la derecha la famosa espada Templaria con la protección de la empuñadura curvada hacia abajo y con los grabados de la flor de Liz. El extremo incluye la cruz Templaria a la forma de “sello” circular. Google.com/imagen©.



El “Beauséant”

El estandarte Templario es uno de los atuendos más afamados de la Orden del Temple. Durante la batalla emplazaban a su alrededor una guardia especial de diez caballeros y llevaban un estandarte de repuesto enrollado en una lanza, en caso que algo le ocurriera al primero. Dice Barber (1994): “Bajo ninguna circunstancia el estandarte debía bajarse para ser utilizado como arma; si algún templario lo hacía corría el riesgo de perder el hábito y ser encadenado. Ningún templario podía abandonar el campo de batalla cuando el estandarte bicolor estuviera todavía visible, sin importar la situación militar... En caso de que el estandarte fuera derribado, los Templarios debían concentrarse en torno al de los Hospitalarios y, si este también caía, en torno a cualquier estandarte cristiano”. Los templarios fueron guerreros afamados por su valentía y nunca abandonaban el campo de batalla. Los Sarracenos y los Turcos se asombraban de su capacidad, preparación física y estratégica para librar los combates. Los caballeros tenían permitido emprender la retirada sólo después de ver caídos el “beauséant” y los demás estandartes cristianos.

Algunos grabados medievales muestran al “beauséant” dividido verticalmente, o bien dividido horizontalmente, pero siempre dividido en los colores blanco y negro (fide Barber 1994, Upton-Ward 2000, Ralls 2003, Nicholson 2010). En ocasiones se le reconoce con

una cruz de Malta color rojo en el centro. El negro simbolizaba la oscuridad del pecado que los templarios habían dejado atrás, y el blanco reflejaba la pureza de la vida monástica de los “monjes guerreros”. El blanco y el negro también forman parte alegórica en el *Parcival* de Wolfram von Eschenbach cuando caracteriza que la dualidad de ambos colores se encuentra en cada acción y en todas las situaciones de la vida.



Algunos autores creen que el “beauséant” podría estar relacionado con los “cuadrados equidistantes” del tablero de ajedrez (Ralls 2003). Aunque los Francmasones señalan que el piso de una logia masónica tiene un diseño similar. Los cruzados se llevaron consigo el juego del ajedrez Persa a Europa. Dice Karen Ralls que la voz de “jaque mate” es una deformación del “Shakh Mat”, vocablo Persa que se traduce como “el rey ha muerto” de acuerdo a (Robinson 1989). En el ajedrez árabe-español esto significa más precisamente “el rey está deshonrado, derrotado o destronado”. También se ha dicho que el “beauséant” era mitad blanco para denotar la lealtad a los amigos, y mitad negro para representar el terror de los enemigos (Gerardo di Masso, *in* Baigent y Leigh 2005).

La Arquitectura

La arquitectura contemporánea actual continúa impresionándose con los diseños y estructuras de las construcciones Templarias, que continúan atestiguando en piedra los éxitos e influencias culturales de otrora.

En tiempos recientes, arqueólogos israelíes han explorado un túnel en la base del Monte del Templo, que afirman fue construido por los Caballeros del Temple en la Edad Media (Ralls 2003). Y en 1774 el monje germano Teodorico comentaba, según Wilkinson

et al. (1988): “Al otro lado del palacio [es decir, la mezquita Al-Aqsa], los Templarios construyeron una nueva morada, cuya altura, largo y anchura, así como todas sus celdas y refectorios, escalinatas y techo, distan mucho de la costumbre de esta tierra. En efecto, su techo es tan alto que si se mencionara su altura, los que me escuchan difícilmente me creerían”. A raíz de la destrucción de esta construcción por los musulmanes en la década de 1950, Hancock (1992) comenta: “El comentario del monje alemán es valioso por sí mismo, y lo que a mi parecer es aún más valioso es el tono que emplea. Es evidente que consideraba casi sobrenaturales las avanzadas habilidades arquitectónicas de los Templarios –en especial lo impresionaron los techos y arcos ascendentes que éstos construyeron-. Al revisar sus observaciones, me pareció que no era en absoluto accidental que los techos y arcos ascendentes también hayan sido rasgos distintivos de la arquitectura gótica, como puede verse en Chartres y en otras catedrales francesas del siglo XII”.



Izquierda: Osterio Magno de Cefalú siglo XII, en Sicilia, muestra la fusión entre la arquitectura gótica de Europa mediterránea con la musulmana de Tierra Santa. Derecha “Interior de la Catedral de Chartres siglo XII, en Francia, muestra el arte de columnas, traveses, arcos y altura del volumen del arte gótico. Google.com/imagen©.

En el libro de Umberto Eco (1997) hay una descripción notable del Castillo Templario de Tomar en Portugal, que en términos de detalles arquitectónicos me gustaría reproducir aquí: “Tomar era el castillo donde se habían refugiado los Templarios portugueses después que la benevolencia del rey y del Papa les salvara del proceso y de la ruina, al transformarse en Orden de los Caballeros de Cristo (Eco 1997: 491),... “se sube hasta él por un camino fortificado que bordea los bastiones externos, con troneras en forma de cruz, y aquello huele a Cruzada por los cuatro costados,... la larga y feliz existencia de que gozaron allí hizo que el castillo fuera reconstruido y ampliado a lo largo de los siglos, de manera que a la parte medieval vinieron a añadirse las alas renacentistas y barroca,... al entrar en la iglesia, en su rotunda octogonal se reproduce el Santo Sepulcro,... las cruces Templarias eran de hechuras diferentes,... mientras que la cruz de los Caballeros de Malta ha permanecido intacta, pero la de los Templarios ha sufrido influencias de siglos y de la

tradición local,... lo sorprendente es encontrar a ambos lados de la *ventana manuelina* esculpidas las enseñas de la *Jarretera*, y en otro lado del castillo insignias del *Toisón de Oro*,... en el techo de una de las salas esculpida una cara barbuda (Bafomet?),... y al bajar a una de las criptas (sala de las iniciaciones?) se aprecian siete sillares en forma de rosa y el altar con la cruz de la orden,... pareciendo todo el conjunto un sutil juego de alianzas o influencias a distancia (Eco 1997: 492-493). Los Caballeros de Cristo prosperaron durante siglos en aquel lugar: según la tradición, tanto Enrique el Navegante como Cristóbal Colón pertenecieron a la Orden, y de hecho los caballeros Templarios conquistaron los mares, para gloria de Portugal (Eco 1997).

Javier Sierra en su libro “Las Puertas Templarias” (2007: 256-257), descifra el significado de Baphomet (= Bafomet), una de las acusaciones de la Inquisición a los caballeros Templarios de la siguiente manera: “Uno de los grandes enigmas que rodean a la Orden Templaria es, precisamente, el de su culto a una extraña cabeza a la que llamaban Baphomet. Su existencia se descubrió tardíamente, durante el proceso abierto contra los caballeros en el siglo XIV. El verdadero significado de la palabra Baphomet está codificado en la propia estructura del sustantivo, mediante el uso de un ingenioso sistema hebreo llamado Atbash. El método es sencillo: todas las letras del alfabeto hebreo se colocan en dos líneas paralelas, de manera que cuando haya que codificar una palabra se sustituirán las letras que la forman por sus equivalentes en líneas opuestas. Descifrarlo será muy sencillo recurriendo a las líneas paralelas de nuevo. Pues bien, si trasladamos la palabra Baphomet a letras hebreas y la descodificamos con el código Atbash, obtendremos el vocablo griego Sophia. Esto es, sabiduría. Este sistema se empleó mucho para cifrar los célebres rollos del Mar Muerto y otros documentos de naturaleza gnóstica, pero también viene de un término que significa sabiduría, <gnosis>”.



Castillo Templario en la ciudad Tomar, Portugal, patrimonio histórico de la humanidad UNESCO.
www.convent_of_christ_in_tomar_portugal_by_tigles1-d4lb8m1, Google.com.imagen©



Castillo Templario del siglo XII, Ponteferrada, León, España. In Google.com/imagen©.
<http://recursosparaelcamino.blogspot.mx/2011/02/el-castillo-templario-de-ponferrada.html>

Es evidente que para los Caballeros de la Orden Templaria era muy importante el diseño, el número y la proporción, a través de formas y cálculos geométricos y matemáticos, que no eran utilizados en Europa antes del siglo XII. Autores contemporáneos como: Barber 1994, Upton-Ward 2000, Ralls 2003, Nicholson 2010, Pernoud 1974, Haag 2008, Olsen 2006, Read 2007, y otros textos que he revisado; creen que los Templarios tuvieron más influencia de lo que se creía antes de introducir el estilo gótico en la arquitectura de Francia del siglo XII. Del trabajo de Upton-Ward 2000, se sabe que la Orden tenía sus propios hermanos albañiles, por la Regla 325: “Ningún hermano puede usar guantes de piel, excepto el hermano capellán... Y los hermanos albañiles pueden usarlos algunas veces, y lo tienen permitido por el gran sufrimiento que deben soportar y para que no se hieran las manos; pero no deben usarlos cuando no están laborando”. Karen Ralls (2003, 2005) agrega, que para entender los muchos aspectos complejos del tema del desarrollo de la arquitectura medieval influida por la Orden del Temple, se requiere un acercamiento de investigación interdisciplinaria que descarte la especulación que inunda la literatura vulgar en libros de poco fundamento, o en internet.

Sin embargo, actualmente con la información disponible se puede destacar aspectos notables como: Los historiadores saben que los Templarios regresaron de Tierra Santa en 1127 (siglo XII), y dado esa fecha, se sostiene que los Templarios pudieron haber aprendido sobre números, medidas, peso, geometría y estructuras de construcción, además de técnicas alquímicas para la fabricación del vidrio de vitrales empleado por los Persas del siglo X y XI. Pero además se sabe que los Templarios, cuando menos los más cultos entre ellos, tenían conocimiento del idioma árabe y persa, y tuvieron acceso a intercambio

cultural activo con los musulmanes, sarracenos y turcos. Después de 1127 se empieza a dar una extraordinaria transformación en las construcciones en Europa, tanto en catedrales, como en templos, habitaciones y diseño de trazado de calles y caminos. El diseño de naves circulares de algunas iglesias, o el desplante basado en la Cruz Tau, o la Cruz Filosófica, o el plano del “tercer templo” o diseño arquitectónico del Templo del Rey Salomón, fue algo de particular interés para los Templarios. Sin ninguna duda, el impacto cultural que trajeron los templarios de Tierra Santa, ayudó a salir del Oscurantismo, y su efecto empezó a ser conocidos en el mundo medieval llegando con claridad al Renacimiento y más allá.

Antes de finalizar esta sección de arquitectura, me gustaría recomendar al lector el libro de Javier Sierra “Las Puertas Templarias” (2007 edición ilustrada El Andén S. L., Barcelona). Sin duda se trata de un profundo estudio de “pistas” que invitan a pensar en hipótesis alternativas (o complementarias), como bien lo explica Sierra. El planteamiento de Sierra, apoyado en otros autores que él refiere en su literatura utilizada, es muy razonable al sugerir que tal vez el contenido sagrado del Arca podría estar haciendo alusión a la ciencia necesaria para acometer la gran empresa de la construcción, misterios ocultos en las “Tablas de la Ley” (... pero sugiriendo que anterior a ello, los misterios ocultos provienen de las “Tablas Esmeralda” de Hermes Trismegisto). Esto se sostiene, encontrando abundante testimonio iconográfico del Arca de la Alianza en las primeras catedrales góticas construidas en los alrededores del Condado de Champaña (lugar de procedencia de Hugo de Champaña, mentor de los caballeros que conformarían los nueve originales que fundaron la Orden del Temple). A partir del siglo XII, capiteles, estatuas, arcos, columnas y vidrieras de catedrales francesas, aludían al Arca y su salida del Templo de Salomón, como si la construcción de estos templos supiera dónde fue a parar tal reliquia (Sierra 2007); al igual que evidente correlación iconográfica en los pórticos de varias catedrales de Francia del siglo XII con escenas del juicio final que el Libro de los Muertos del Egipto milenario muestra. Ese autor establece que: “los constructores de aquellas catedrales surgieron en las tierras del conde Hugo de Champaña, poco después del regreso de los primeros templarios de Jerusalén, manejaron técnicas de construcción inéditas para un tiempo en que la arquitectura se reducía al tosco y monolítico arte románico”. Y esto es razonable suponerlo que en realidad así fue. Entre el siglo XI y el XIV, se construyeron catedrales, monasterios, iglesias, puentes y caminos de manera intensiva y sorprendente. Agrega Sierra que en el libro de Louis Charpentier (1995, Los Misterios Templarios) los números de construcciones asombran: “1,108 abadías construidas a partir de 950, a las que en el siglo siguiente se sumarán 326, y otras 702 durante la centuria posterior” (*fide* Sierra 2007: 300).

En la bula papal de 1163 *Omne Datum Optimum* se les otorgó a los Templarios, entre otras prerrogativas, construir sus propias capillas e iglesias, y acuñar sus propios bienes raíces, fortunas y capitales. Entonces es probable que los Templarios fueran la fuente del financiamiento y del diseño de las primeras catedrales góticas de los siglos XII al XIII; más aún, considerando que los Templarios habrían adquirido conocimiento y técnicas, cálculos numéricos y diseños, geometría y física, manejo de perspectiva y volumen, herramientas todas para las obras en piedra de semejantes alturas, arcos ojivales, trabes, contrafuertes, vitrales, y desplante arquitectónico basado en la Cruz Tau. Todo parece indicar que las interrelaciones culturales de los Templarios con egipcios, árabes, musulmanes, persas, turcos, en el Oriente del Mediterráneo, empezaba a florecer en la retrasada Europa de la parte baja de la Edad Media.

Dice Umberto Eco (1997) “Los tiempos están maduros para esta revalorización de la cultura de lo inactual, ahora que las utopías del mundo moderno han fracasado” (1997: 334), y agrega “cualquier dato se vuelve importante cuando se le conecta con otro,... la conexión modifica la perspectiva,... induce a pensar que todo aspecto del mundo, toda voz, toda palabra escrita o dicha no tiene el sentido que percibimos, sino que nos habla de un Secreto” (1997: 487). Me parece que la filosofía de Eco aplica con toda perspectiva en el análisis intelectual y científico de la duda y la sospecha que debemos aplicar en los estudios interdisciplinarios en busca de la Verdad; sobre todo cuando las analogías, similitudes, influencias, cronologías o paralelismos, nos muestran evidencias que no podemos descartar sin una oportunidad del análisis crítico, e integrado inter disciplinariamente.

Los Archivos Templarios

Si nos hacemos la pregunta: ¿Qué sucedió con los archivos Templarios?, obligadamente tenemos que revisar la obra de Malcom Barber (1994). Barber sostiene que la pérdida de los documentos templarios y sus archivos es un extravío incalculable; y agrega, lo más probable es que el archivo central de los Templarios, tras la evacuación de Acre en 1291, se haya trasladado a Chipre. Tanto los archivos como algunos tesoros (mitológicos y especulativos) como el Arca de la Alianza, el lugar lógico para guardarlos hubiera sido el Castillo de Kolossi en Chipre. Cuando Chipre cae en manos turcas en 1571, todo fue destruido incluyendo los documentos chipriotas de los Templarios y de los Hospitalarios. Entonces, sin documentos fidedignos a la mano, la especulación de los últimos setecientos años ha proliferado con singular fantasía. Quizá algún día se descubran documentos clave que permitan dilucidar la realidad de la caída de la Orden en Tierra Santa.

Karen Ralls (2003) reproduce un texto de Malcom Barber que me parece muy pertinente traerlo a continuación: “En algún momento de la supresión (1312), el archivo central de la Orden, que contenía documentos que hubieran sido sumamente importantes para la reconstrucción de sus actividades en Oriente, desapareció por completo... Para los historiadores esta pérdida es incalculable... Los archivos Templarios debieron de haberse guardado en el Templo de Salomón hasta 1187, pero no hay ninguna evidencia sobre su paradero durante el periodo comprendido entre la captura de Jerusalén a manos de Saladino en octubre de ese año, y el establecimiento de los cristianos en Acre en 1191... Sin embargo, hasta el día de hoy, el archivo sigue desaparecido; sólo sobrevivieron dos documentos que parecen ser transcripciones de textos originales de la colección Templaria oriental... Por consiguiente, lo que se infiere es que el archivo sobrevivió a los desastres de 1291 y que la Orden de los Caballeros Hospitalarios lo tomó a su cargo en 1312”.

www.castillo-de-Kolossi, Oficina de Turismo, Chipre©. Sede final de la Orden del Temple después de la caída de Acre en Tierra Santa. Último bastión franco-turco en Chipre. La reminiscencia gótica de la construcción Templaria original fue modificada por los turcos otomanos en el siglo XVI. Google.com.imagen©.



La Supresión de la Orden ¿Extinguió a los Templarios?

Cuando los Templarios fueron acusados y enjuiciados por la Inquisición –con el respaldo y confabulación del Rey de Francia y del Papa en turno-, por adoraciones profanas, herejía, prácticas inmorales, contaminación cultural sarracena e islámica, Felipe IV de Francia vio la oportunidad de librarse de una amenaza de poder aparente, a la vez de apropiarse de bienes, riquezas, propiedades y tesoros ocultos, que se maquinaban en su imaginación.

Muchos Templarios confesaron lo que fuera, bajo brutales torturas. En este complot, Felipe IV no contó con el apoyo esperado de otros reyes de Europa o Inglaterra y Escocia, pero se preparó para manipular al clero y específicamente al papa Clemente V. En 1312 la Orden fue disuelta por la bula papal “*Vox in Excelso*” emitida por Clemente V. El papa decretó que las propiedades de los templarios pasarían a las manos de los Caballeros Hospitalarios o Caballeros de San Juan. El 19 de marzo de 1314, Jacques Bernard de Molay, el último Gran Maestre muere quemado vivo, pero a partir de ese mismo momento ingresa a la inmortalidad que le otorga la cultura y el recuerdo histórico de quienes custodian los valores humanos para el beneficio de la humanidad y el esclarecimiento de la Verdad.

En Inglaterra, Eduardo II le concedió a los Templarios refugiados una pensión. La mayoría de los Templarios se transfirieron a otras órdenes monásticas en pequeños grupos. En España los Templarios se unieron a las órdenes militares de Montesa y Calatrava, y hoy en día se conserva un “documento en piedra” en el soberbio castillo Ponteferrada de León.

El Rey Daniel de Portugal, los acogió como siempre y los llamó Caballeros de Cristo. La Orden de los Caballeros de Cristo tiene hasta hoy en día un “documento en piedra” en el imponente Castillo Tomar, joya de la arquitectura Templaria en Portugal. También se ha escrito que es posible que los Templarios prófugos pudieran haberse enrolado con los Caballeros Hospitalarios en el Mediterráneo, o con los Caballeros Teutónicos en Alemania.

Pero tal vez lo más impresionante en la literatura sería sobre este tema, es la llegada de los Caballeros Templarios a Escocia para vivir bajo aquel reino uno de los capítulos más notables del desarrollo de la cultura, la milicia, la tecnología, la arquitectura, y otras evidencias, del reino de Escocia. Esto está bien documentado en los libros de Addison 2001, Baigent y Leigh 2005, Barber 1994, Brighton 2010, Haag 2008, Nicholson 2010, Olsen 2006, Ralls 2003, 2005, Sinclair 2006, Knight y Lomas 2006, Knight y Butler 2011.

La apatía con la que los Templarios fueron perseguidos en Inglaterra se reflejó también en Irlanda y Escocia. Muy pocos Templarios fueron detenidos en las islas británicas. Ninguno fue recluido y no hubo quemados en la hoguera en Inglaterra, Irlanda y Escocia. El comienzo Eduardo II Rey de Inglaterra no dio ninguna relevancia a las imposiciones del clero a través del Papa. Solamente tiempo después, y atendiendo fuerte presiones de la Iglesia Católica, se procedió a confiscar tierras, castillos y receptorías, y se procedió a hacer un inventario de los bienes y pertenencias, y no se encontraron ni armas, ni documentos, ni tesoros; razón por lo cual, la mayoría de los Templarios irlandeses no sólo escaparon del arresto, sino que lo hicieron llevándose con ellos el grueso de sus armas, sus equipos, y sus pertenencias en documentos y valores (si en realidad lo hubo...).

En 1309, dos años más tarde de los arrestos en Francia, Eduardo II ordenó el arresto de los Templarios en Escocia (Baigent y Leigh 2005). Como resultado, solamente dos Templarios fueron arrestados, y uno de ellos era el Maestre de Escocia Walter de Clifton. Se dice que pronto fueron dejados en libertad y desaparecieron de la historia. Además, el juicio de los Templarios en Escocia fue dirigido por el obispo Lamberton de St. Andrew, leal a Bruce. En aquel año, Eduardo II tenía poca influencia en Escocia, ya que en aquel entonces la mayor parte del país escocés estaba en manos de Robert Bruce, quién luchaba denodadamente por consolidar la soberanía geográfica por tierra y mar de lo que hoy es Escocia. Además ya estaba excomulgado por Roma (cosa que no le preocupaba mucho...) y los edictos papales poco impacto tendrían en Escocia. Entonces, el escenario parecía propicio para que Bruce diera la bienvenida a un contingente de Templarios, que además de portadores de sabiduría oriental y occidental, eran místicos soldados profesionales.

No solamente los Templarios de Escocia pudieron haber engrosado las filas del ejército de Robert Bruce, sino también los Templarios Ingleses e Irlandeses, en libertad o fugitivos de los lábiles arrestos. Pero además, los autores que han investigado esta situación coinciden en que además se les unió un importante contingente de Templarios que escaparon a tiempo de los arrestos en Francia y otros países mediterráneos.

Debe destacarse que, mientras el ataque de Felipe IV contra los Templarios en Francia fue sorpresivo, rápido y certero, el proceso que se desarrolló a continuación fue lento y prolongado. Transcurrieron cinco años de subterfugios legales, torturas, intrigas, negociaciones, antes que la Orden fuera formalmente disuelta; y siete años antes de que Jacques de Molay fuese quemado en la hoguera. Durante esos largos siete años, un importante número de Templarios permaneció en libertad, ocultos por Europa, probablemente buscando refugio seguro, o enrolándose en otras Órdenes similares, y organizando su futuro a través de rutas de escape. Baigent y Leigh (2005) ofrecen

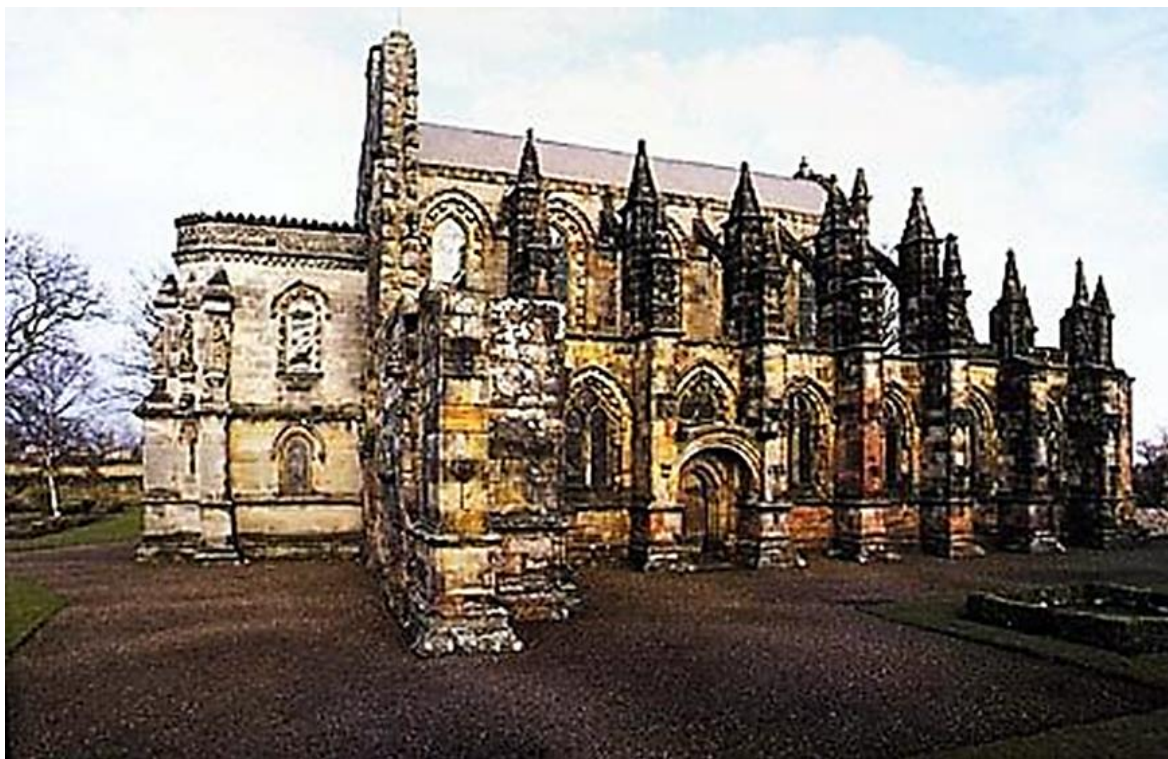
interesantes números sobre Templarios vigente y capturados en Francia; por ejemplo, los documentos de la Inquisición indican que fueron arrestados 620 Templarios, lo que de acuerdo a cifras cotejadas, deja un mínimo de 1030 miembros militares activos de la Orden en libertad que nunca fueron detenidos ni capturados, y nunca fueron encontrados. Es muy posible que un buen número de ellos viajara a Portugal, España, Inglaterra, Irlanda y, sobre todo, Escocia.

Autores como: Addison 2001, Baigent y Leigh 2005, Barber 1994, Demurger 2002, Olsen 2006, Ralls 2003, 2005, Sinclair 2006, Knight y Lomas 2006, Haag 2008, Brighton 2010, Nicholson 2010, Knight y Butler 2011, entre otros textos que he revisado a detalle, ofrecen información que sostiene que cualquier fuga masiva protagonizada por los Templarios, especialmente si además de la milicia incluía el tesoro de la orden, o abastecimientos de subsistencia, o documentos y trofeos de enorme importancia cultural, debió de contar con toda seguridad, con la flota Templaria; esa mística flota que desapareció de manera misteriosa. Flota que surcaba el Mediterráneo y las costas occidentales de Europa, Portugal e Islas Británicas, con sus velas luciendo la cruz Templaria, o de Malta, o cruz Paté. La cual transportaba hombres, provisiones, armas, caballos, y que comerciaba por todas aquellas latitudes en los cuatro puntos cardinales del Mar Mediterráneo y Atlántico adyacente. Misma que era rentada por poderosos reyes y nobles para sus fines comerciales o bélicos. La cual zarpó después (¿o tal vez antes?...) de las acciones que Felipe IV coludió con el Papa Clemente V, para navegar hacia el mito y la leyenda y desaparecer para la historia. Esa flota pudo haber contenido muchas de las respuestas que hasta nuestros días solamente se enuncian en preguntas. Flota que apunta sin soslayo a la presencia Templaria en Escocia y en el Nuevo Mundo, hoy conocido como Nueva Escocia en Canadá, o Brasil en Sudamérica, entre los siglos XIV y XVI.

El principal puerto de mar para los Caballeros Templarios era La Rochelle en la costa Atlántica Francesa. Próximo a la desembocadura del Sena donde los Templarios tenían dispuesto varias preceptorías en su ribera, las cuales se comunicaban por barcos de menor calado. Esa pudiera haber sido la ruta de escape más adecuada desde el continente hacia el mar, alcanzando luego La Rochelle, y de ahí rumbo a la eternidad. Los barcos de la flota Templaria estaban exentos de peaje y no estaban sujetos a registro alguno. Debemos recordar que no ha sobrevivido ningún tipo de registros, y eso resulta indicativo, constituyendo una pista importante por derecho propio. Se dice comúnmente que “la ausencia de evidencia... es una evidencia por sí misma”.

La síntesis de Baigent y Leigh (2005) indica que la flota Templaria solamente pudo haber tenido tres destinos posibles, de razonamiento casi obvio. Uno habría estado en algún destino del mundo Islámico, ya sea en el Mediterráneo o en la costa Atlántica de África del norte, respaldado por el conocimiento que adquirieron los Templarios sobre el idioma árabe, las costumbres, y las relaciones personales de muchos de ellos con miembros del islam. Pero esa posibilidad es poco real, porque en 1307 buscar “refugio con los infieles” hubiese equivalido a admitir las acusaciones de herejía y deslealtad. Considerando que hubiese sido así, no existe ningún registro de tal hecho entre los cronistas musulmanes de la época. Otra posibilidad de escape de la flota podría haber sido buscando refugio en Escandinavia, Dinamarca, Suecia, o Noruega; pero es poco probable; toda vez que los Templarios no tenían preceptorías por aquellas latitudes, y tampoco vínculos comerciales o políticos. La tercera alternativa continúa siendo Escocia, un territorio donde los Templarios ya mantenían relaciones muy cordiales con el Rey Robert Bruce excomulgado por Roma, y

urgentemente necesitado de aliados de probada experiencia en el combate. Si los Templarios buscaban encontrar un refugio ideal propio, y con posibilidades de continuar consolidando su filosofía, esto era Escocia.



La Capilla Rosslyn en Escocia, siglo XV. Refinado estilo gótico Templario que representa un cúmulo de enigmas históricos y testifica la influencia Templaria en Escocia. <http://arssecreta.com/?tag=rosslyn>©. Google.com.imagen©.

Con posterioridad a estos eventos, las ciudades de fines del Renacimiento (y hasta nuestros días), particularmente en Escocia llevan el prefijo “Temple”, y son actualmente reconocidas por los historiadores como posesiones Templarias en la antigüedad (Brington 2010); por ejemplo: Temple Liston, Temple Thorton, y TempleBryan. Y en el Oeste de aquella región, en la costa noroccidental de Irlanda, TempleCrone, TempleCavan, TempleMoyle, TempleHouse, TempleRushin, TempleCarne, y TempleDouglas. Dicen Baigent y Leigh (2005) que ninguna de estas localidades tiene explicación para el prefijo “Temple” que acompaña sus nombres, muchas ni siquiera aparecen en los mapas, todas tienen capillas antiguas muy destruidas por el paso del tiempo, lo que indica que probablemente fueron propiedades Templarias. Por la distancia y aislamiento de París y de Roma es muy posible que Felipe IV y Clemente V ni siquiera supieran de su existencia. Adicionalmente, las investigaciones recientes de Michael Baigent y Richard Leigh, han documentado muchos cementerios Templarios entremezclados con entierros Masónicos en Escocia, ausentes en las cartas actuales y en mapas regionales, lo cual no hace sino comprobar la hipótesis de esos investigadores sobre la consistente presencia Templaria en Escocia, incluso desde antes de las tropelías de Felipe IV coludido con el Papa Clemente V.

Los autores reconocidos consideran que con todos estos datos históricos, parecería que la flota Templaria, en su escape de la persecución del rey francés, orientó su rumbo con mucha probabilidad hacia el oeste y rodeo la costa norte de Irlanda. De este modo, los barcos Templarios, el material, las armas templarias, los soldados templarios, y quién sabe,... el tesoro templario y los archivos,... habrían encontrado la ruta hacia Escocia, proporcionando refuerzos, recursos vitales y sabiduría, para los afanes del Rey Robert Bruce que los recibió con beneplácito. La cuestión es que los Templarios eran soldados entrenados, maestros reconocidos de la guerra, místicos monjes guerreros capaces de subsistir y persistir en cualquier situación adversa. Escocia era un reino que luchaba por conseguir su independencia, por la supervivencia de su identidad nacional y cultural, que se encontraba en entredicho con el papado, y su rey estaba excomulgado. La experiencia Templaria, y estrategia logística, pudo haber sido muy valiosa entrenando a los soldados escoceses, inculcándoles disciplina exotérica y esotérica, impartiendo filosofía cultural y profesional para suplir las carencias de equipo y de experiencia de los soldados Ingleses. Se dice que los Templarios fueron la fuerza de refresco que tuvo intervención decisiva en la batalla de Bannockburn (aunque esto todavía no ha sido probado,... ni reprobado). Esta batalla ocurrió el día de San Juan el 24 de Junio de 1314, un día de profundo significado para los Templarios y para los Masones. Batalla que dio renombre a los Escoceses derrotando al ejército Inglés. Como recompensa del rey Robert Bruce a los Templarios, les constituye como nueva Orden de los Caballeros de San Andrés de Escocia (Eco 1997: 496).

Para finalizar esta sección, me permito documentar importantes observaciones que ha hecho la literatura Templaria sobre la permanencia de la Orden *post mortem*:

Alrededor de 1803/04, el Gran Maestre Bernard-Raymond Fabré-Palaprat, médico francés muy vinculado a la corte de Napoleón, dio a conocer una carta que se supone estaba fechada en 1324, diez años más tarde de la ejecución de Jacques de Molay. Eso hace suponer (sin ser comprobado,... ni refutado) que poco antes de su muerte De Molay dejó instrucciones para la perpetuación de la Orden, sugiriendo que le sucediera como Gran Maestre uno de los Templarios que se había quedado en Chipre, cristiano nacido en Palestina llamado John Mark Larmenius. [Esto no es de extrañar, porque la nacionalidad no era impedimento para designar al Gran Maestre; hubo Grandes Maestros de diversas nacionalidades, incluyendo España, Siria, Francia, Inglaterra, entre otras nacionalidades]. Dicen Baigent y Leigh (2005) que tomando como base la Carta de Larmenius, **Fabré-Palaprat hizo pública una institución neomasónica, neocaballeresca, la Antigua y Soberana Orden Militar del Templo de Jerusalén**, que aún existe en nuestros días. Miembros de esa Orden han declarado que esa Carta, aun cuando fue dada a conocer en 1804, ya estaba en circulación un siglo antes en 1705 (*fide* Crowe 1840). Sostienen Baigent y Leigh (2005) que, si la carta de Larmenius es auténtica, y realmente se remonta al siglo XIV, su contenido parecería confirmar la supervivencia de los fugitivos Templarios en Escocia.

Pero, hay más todavía.

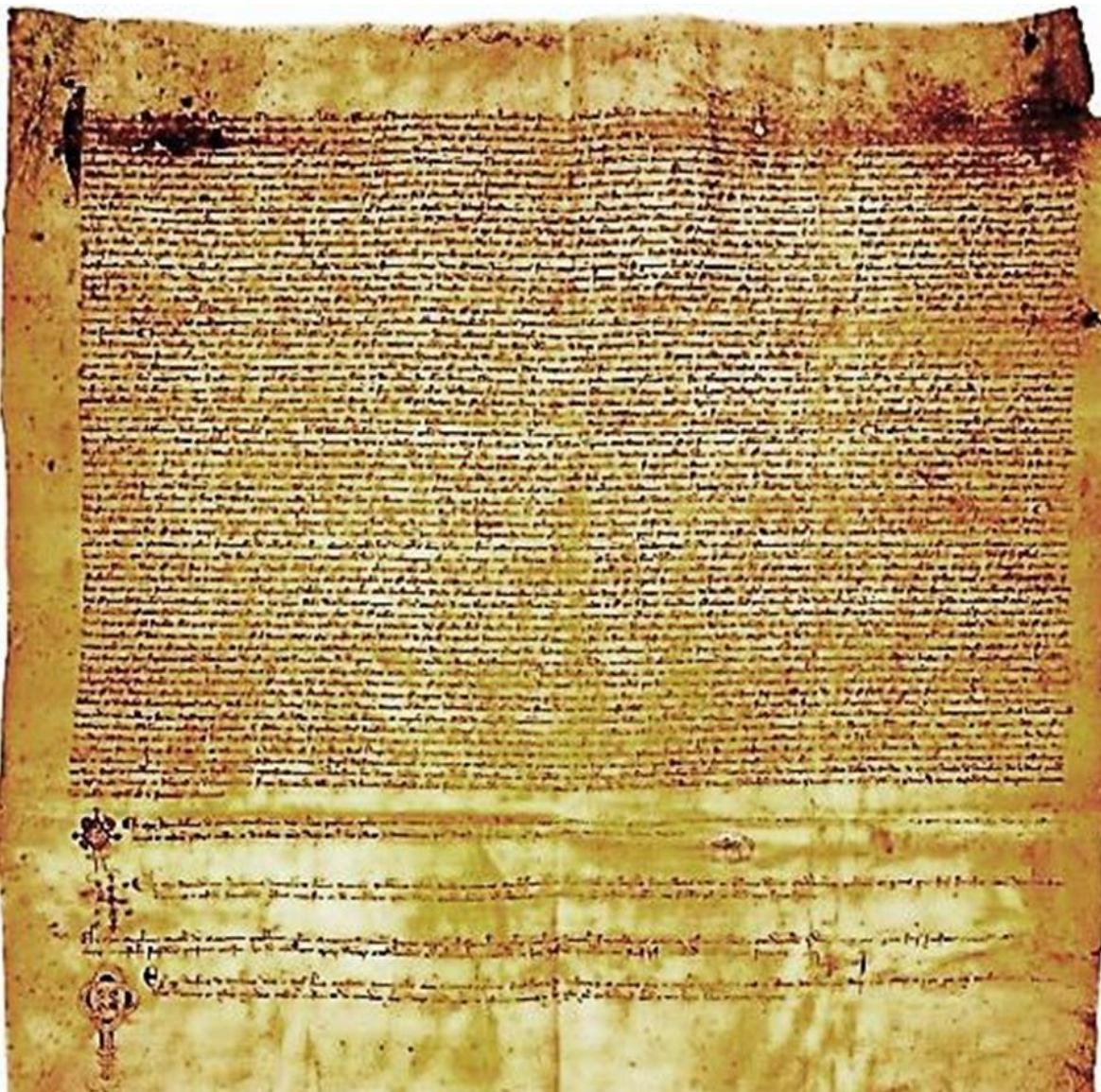
Un detallado escrito de Vincent Zubras, compilado en 2006 en el libro de Oddvar Olsen (2006) “*The Templar Papers*”, ofrece la siguiente información. La Orden del Temple no se extinguió después de la intensa persecución de siete años que concluyó con la muerte de Jacques de Molay en 1314. A medida que Molay se acercaba a su final, “transmitió” verbalmente el Gran Maestrazgo de la Orden –a través de los hermanos Templarios dispersos y ocultos en París- a su “hombre número dos”, que era el caballero cristiano

nacido en Palestina y Senescal de la Orden, Johannes Marcus Larmenius. Este Templario era de edad avanzada y trataba de mantener unidos a la Orden del Temple en Chipre, siendo Gran Maestre de la Orden hasta 1324 y manteniendo en su poder un documento titulado “Carta de Transmisión” –históricamente conocido como La Carta de Larmenio-. En este documento, Larmenio afirma que por su avanzada edad “transmite” su Gran Maestría”, con la aprobación del Gran Consejo de la Orden, al Caballero Templario que lo sigue en rango, Francisco Teobaldo. En aquel tiempo, Teobaldo era el prior de la Orden en el priorato de Alejandría, Egipto. Teobaldo aceptó el nombramiento y firmó el documento. Desde ese momento, y hasta 1804, cada Gran Maestre, o controlador del Consejo Oficial del Secretariado General, ha firmado el documento. La Carta estaba escrita en un “Códice” bien conocido por los Templarios de aquel tiempo; un alfabeto que se basaba en las posiciones cruzadas por las partes de la cruz Templaria (la cruz de Malta de cuatro triángulos unidos en sus vértices superiores). Una vez decodificada y traducida, se comprobó que la carta estaba escrita en el latín de los siglos XIII y XIV (*fide* Zubras 2006). El documento recibe el nombre de “*Charta Transmissionis*”, ya que su única función consistía en “transmitir” el “Gran Maestrazgo” de la Orden en circunstancias adversas –manteniendo de ese modo a salvo la continuidad de la Orden-, y legitimando a los descendientes históricos de los caballeros Templarios para el futuro. A mediados del siglo XIX, el Gran Maestrazgo llegó a Inglaterra y posteriormente a Bélgica. En este último caso, el Gran Maestrazgo no fue elegido, sino que el cargo se mantuvo “en regencia” por el Consejo General y el Gran Secretariado de la Orden, que entonces tenía su residencia en Bruselas (Olsen 2006, Zubras 2006). Durante la Segunda Guerra Mundial, a raíz de la invasión de Hitler a Bélgica, la Orden trasladó los archivos y la “Carta Transmissionis” a Portugal, un país neutral que los protegió en manos de un noble Portugués de nombre don Antonio Campello Pinto Pereira de Sousa Fontes. Un sucesor de Antonio Fontes, Fernando Fontes, es actualmente reconocido internacionalmente como el auténtico Gran Maestre, y ostenta el linaje legítimo de la Carta de Larmenio; dirige la Orden contemporánea desde su central del Gran Magisterio, en la ciudad de Oporto, Portugal; goza de buena salud, tiene cerca de 80 años, y trata de reconstruir la Orden, tras los diferentes cismas habidos y en diferentes países (*fide* Zubras 2006).

Un antiguo refrán reza: “lo que se recuerda siempre,... no muere nunca”.

Absolución de los Caballeros Templarios

Fue en marzo de 2008 cuando *The Daily Telegraph* publicó un llamativo anuncio titulado *La Antigua y Noble Orden de los Caballeros Templarios*. El aviso, difundido justo cuando se cumplían 694 años de la muerte de Jacques de Molay, celebra la decisión que el Vaticano tomó el año 2007 para divulgar el denominado *Pergamino Chinon*, un pergamino descubierto en 2001 en los Archivos Secretos Vaticanos. Que contiene la **Absolución del papa Clemente V a los Templarios**. Aun cuando este documento tiene una gran importancia histórica, pues demuestra la vacilación del Papa, nunca fue oficial y aparece fechado con anterioridad a las Bulas “*Vox in excelso*”, “*Ad providam*” y “*Considerantes*”, donde se procedió a la disolución de la Orden y la distribución de sus bienes. <http://www.medievalum.com/index.php/tag/hugo-de-payens/>



Pergamino Chinon. Encontrado por la investigadora italiana Barbara Frale, de la Escuela Vaticana de Paleontología, extraviado en el laberinto de los Archivos Secretos del Vaticano. Google.com.imagen©. Fotografía ilegible de origen.

El descubrimiento del “Pergamino Chinon” ha proporcionado una nueva y clarificante luz sobre este misterio e incomprensión de los hechos acontecidos entre 1307 y 1314. El documento expresa la decisión del Papa basado en los testimonios de Jacques de Molay y otros líderes Templarios, en una audiencia secreta con el Papa Clemente V en el Castillo Real de Chinon entre el 17 y el 20 de Agosto de 1308. El documento revela que el Papa no encontró herejía entre los Templarios y otorgó la gracia de la absolución a los líderes interrogados. En realidad, el Papa manifiesta su determinación de proteger a los Templarios contra el rey de Francia. Sin embargo, el Papa demoró hacer pública su absolución, a pesar de la extrema premura del tiempo que transcurría aprisa. Eso dio

ventajas a Felipe IV quién fue capaz de retener a Jacques de Molay y a otros líderes templarios, y apresurar su enjuiciamiento a muerte, antes que el veredicto del Papa (Pergamino Chinon) estuviera publicado. Subsecuentemente, el Pergamino Chinon fue enviado a los Archivos Secretos del Vaticano, y quedó extraviado dentro del laberinto de miles (tal vez millones) de archivos, documentos, libros, pergaminos, grabados, bocetos, dibujos, etc., etc., guardados por siglos.



Dra. Barbara Frale presenta al mundo académico en 2004 el resultado de sus investigaciones que completaron la verdadera historia de los interrogatorios del Papa Clemente V a Jacques de Molay y otros Caballeros Templarios en Agosto de 1308. A la derecha un sector de los Archivos Secretos del Vaticano en Roma. www.asv.vatican.va/en/visit/doc/inform.htm, www.inrebus.com/chinon.html

Fue Barbara Frale, una investigadora académica en la Escuela Vaticana de Paleontología, quién lo encontró y de inmediato calificó la enorme importancia del documento. Ella descifró la escritura codificada y publicó su hallazgo en el “*Journal of Medieval History*” en 2004. Esto continuó con un facsímil publicado por el propio Vaticano en 2007, con el propósito de evitar mayores conspiraciones ficticias conque la literatura continúa invadiendo el mercado de los que buscan respuestas equivocadas.

Mayores detalles sobre el Pergamino Chinon, así como los detalles del interrogatorio del Papa a Jacques de Molay en Agosto de 1308, pueden ser leídos en extenso en el libro de Michael Haag (2008 páginas 231 a 233), y en el libro de Barbara Frale (2008).



Del Temple a la Masonería – Mito, Leyenda y Herencia

De la Ficción al Mito.

La literatura de ficción avanza por su propia ruta. El poeta italiano Dante, emblema del Renacimiento, da a conocer *La Divina Comedia* en 1321 pocos años después de la ejecución de Jacques de Molay, y no oculta su simpatía por los Templarios, pero también su pesar por lo absurdo de las actuaciones del rey de Francia y del papado. Su obra exhibe las fallas de la iglesia y del *estaus-quo* en una épica jornada entre el infierno, el purgatorio y el cielo (ver Capítulo 14 este volumen). Distinta es la perspectiva de Walter Scott en su obra *Ivanhoe* en 1819 (ref. 1982) mostrando a los cruzados como altivos y arrogantes. A su vez, Rider Haggard en su libro *Red Eve* de 1911 recrea con detralles el *modus-vivendis* de un ex Templario que continúa viviendo en la preceptoría de Dunwich en la época del reinado de Eduardo III de Inglaterra. Por otra parte, la obra de Lawrence Durrell *The Avignon Quintet* de 1974, recrea con mucha sustancia las ruinas, reliquias y misterios de los Templarios, en contraste con la modernidad contemporánea del sur de Francia (*in* Brighton 2010).

Sin embargo, el resurgimiento sistemático que ha estimulado una proliferación de abundante literatura durante los últimos 25 años, se debe en primer lugar al estímulo que induce la primera vez que se vincula a los Caballeros Templarios con el “santo grial” (como se le llame, delectee, o escriba), a partir de la obra *Parzival*, o *Parcifal* escrita por Wolfram von Eschenbach en la Edad Media. Después de aquella obra de caballería romanesca medieval, se produce la inspiración para conducirnos hacia el siglo XX con obras como *The Holy Blood and the Holy Grail* en 1982 por Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln; enseguida la obra *Foucault’s Pendulum* en 1989 por Umberto Eco y en el mismo año el libro de John J. Robinson (1989) *Born in Blood The Lost Secrets of Freemasonry*; seguido del libro de Lynn Picknett y Clive Prince en 1997 *The Templar Revelation*; y desde luego, el posterior “best seller” de Dan Brown *The Davinci Code* en 2004, edición ilustrada de Anchor Books. Desde mi perspectiva, estos libros han regresado a la mesa de las discusiones la teoría de las conspiraciones, la evolución de los secretos, el descifrado de códigos secretos, el trasiego de los tesoros enigmáticos, el conocimiento de los misterios del desarrollo de la cultura, y la etimología de la línea de sangre jugando con la racionalidad de *Holy Grail*, *San Grael*, o *San Real*, para una hipótesis estremecedora surgida de la relación afectiva entre Jesús y María Magdalena, y su expansión en Europa desde el Mediterráneo de Francia.

La ficción se mezcla con hechos históricos, nombres y lugares reales, para reivindicar la posición histórica de los Templarios y su papel en la expansión de la cultura y la sabiduría –ficticia o real- de Oriente hacia la Europa retrasada de la Edad Media. En este siglo XXI esa literatura re-motiva a desenrollar la madeja de Rennes-le-Château, el Priorato de Sion, los Templarios, la Revuelta campesina de Inglaterra 1381, El Grial, la Masonería, los Rosa-Cruces, los Archivos Secretos del Vaticano, para despejar en el futuro la ficción de la realidad.

¡Qué desafío!, ¡Nada fácil!, o tal vez ¡Imposible!

Del Mito y la Leyenda, a la Realidad.

El análisis cuidadoso de la literatura complementaria, muestra veladamente que los propios Templarios estaban ansiosos por reforzar la enorme imagen popular de ellos mismos, como magos, como brujos o hechiceros, como nigromantes, como alquimistas, como diplomáticos, como sabios que tenían conocimientos de importantes secretos arcanos, como guardianes de insigne sabiduría cultural, como guerreros, como místicos, como comerciantes, como terratenientes, e incluso como jueces en administrar justicia en asuntos locales o regionales de sus jurisdicciones o preceptorías (Robinson 1989, Ralls 2003, 2005, Baigent y Leigh 2005, Read 2007, Haag 2008, Brighton 2010, Nicholson 2010). En realidad, fue precisamente esta imagen y la autonomía que ejercían, la que se volvió contra ellos y proporcionó a sus detractores los argumentos de su destrucción (Read 2007). Todo junto, constituye la enorme cantidad de argumentos para confeccionar un caldo de cultivo en que los mitos, las leyendas, la realidad y la ficción, se mezclan para cubrir la historia y el conocimiento real con un velo que ha costado muchos siglos aclarar.

Por lo tanto, los Templarios se involucraron en su propio mito y leyenda, mientras estuvieron vigentes en gloria y majestad. Pero más adelante, en su decadente y débil presencia en Tierra Santa, exacerbado con la caída de Acre en 1291, el último bastión Templario, se difundieron nuevas leyendas, nuevos mitos, que fueron transformados con el tiempo en “hechos históricos” (ver Demurger 2002).

Según Andric (*fide* Baigent y Leigh 2005) y Read (2007), en escritos del pasado con frecuencia se encuentran procesos mediante el cual “verdad” y “mentira”, “historia” y “mito” se entrelazan para crear una nueva realidad histórica. Se ha argumentado que toda la “historia escrita o registrada” es, esencialmente una forma de “mito”. Cualquier relato histórico se orienta hacia las necesidades, las actitudes y los valores de la época en que ha sido compuesto, no a la época a la que se refiere. Si los medios de comunicación modernos son incapaces de ponerse de acuerdo en la interpretación de unos hechos que se produjeron ayer, el pasado está sujeto a una libertad de interpretación mucho mayor.

Puedo afirmar, sin temor a equivocarnos, que *“la historia es un conjunto de hechos del pasado, siempre entrelazados, normalmente secuenciales, pero pocas veces alineados en contexto”*.

Por ejemplo, una transformación particularmente relevante habría de ser la Masonería (ver Robinson 1989, Baigent y Leigh 2005) y en parte Read (2007). Pero también hubo otras manifestaciones anteriores de esta circunstancia; unas circunstancias en que la propia Masonería habría de incluirse y en las que encontró terreno fértil para echar raíces. Sorpresivamente, tan pronto se extinguió administrativamente la Orden del Temple, vuelve a resurgir la imagen, en una serie de manifestaciones que toman vida un par de décadas posterior a la muerte de Jacques de Molay.

Por ejemplo, en 1348, Eduardo III de Inglaterra creó la Orden de la Jarretera, representada por 23 caballeros divididos en dos grupos de 13 cada uno, misma que continúa vigente en la actualidad. En 1352, Jean II de Francia creó una institución muy similar, la Orden de la Estrella, misma que no llegó más allá de 1536 cuando fueron aniquilados en la batalla de Poitiers. En 1430, Felipe duque de Borgoña, creó la Orden del Vellochino de Oro. En 1469, Luis XI de Francia creó la Orden de San Miguel, incorporando notables intelectuales y cortesanos del reino, además de comandantes y oficiales de una institución que más adelante ocuparía un lugar destacado en la historia, la Guardia Escocesa. Sin parecerse en nada de lo que caracterizó a los Templarios, estas órdenes tenían como modelo al Temple, en sus ritos y rituales, en la mística que intentaban atribuirse a sí mismos, pero

sin lograr ni por mucho acercarse a aquel referente Templario ya extinto. Este legado del Temple no pasaba de ser una heráldica romántica, con la reminiscencia de tiempos ya idos (ver Baigent y Leigh 2005).

Sin embargo, en 1540, un ex militar llamado Ignacio de Loyola, resucitó el ideal original del monje-guerrero del Temple, y creó su propio ejército (Ralls 2003, 2005, Baigent y Leigh 2005). La diferencia era que el combate de Loyola se basaba en la palabra y no en la espada. Nació así lo que Loyola llamó la “Compañía de Jesús”, término que disgustó al Papa en turno, quién recomendó cambiar la palabra “Compañía” (término militar), por “Sociedad” (término civil). Pero el modelo de estructura y funcionamiento era esencialmente Templario. Al igual que los Templarios, los Jesuitas estaban sometidos solamente a la iglesia, pero al igual que los Templarios, con frecuencia los Jesuitas se convertían ellos mismos en la “Ley”. En 1773, 461 años después de la supresión de los Templarios, el Papa Clemente XIV, “por motivos secretos” suprimió a los Jesuitas; mismos que en 1814 resucitaron, persistiendo en la actualidad, sobre todo en entredicho en Latinoamérica, y con frecuencia enfrentados al pontificado al que supuestamente deben lealtad. Sorpresivamente, en Marzo de 2013 el conclave de la Iglesia Católica eligió el primer papa Jesuita de la historia, el Papa Francisco.



Gran Cónclave de Caballeros Masónicos Templarios en Inglaterra y Gales. Google.com/imagen©

No obstante, la Guardia Escocesa, es considerada por diferentes autores serios (ver Bibliografía Recomendada), la institución neo-Templaria más genuina de todas. A través de sus integrantes (intelectuales, cortesanos, comandantes, militares, oficiales), una nueva sabia intelectual y militar fue incorporada a Escocia desde el continente. Esto incluía disciplinas “esotéricas”, como también conocimientos de arquitectura y el trabajo de la piedra, lo cual se fundió con la tradición Templaria para expresar una nueva propuesta de vida, acercándose a los elementos, la tradición y la filosofía institucional, que cristalizó como la Francmasonería contemporánea (ver Robinson 1989, Baigent y Leigh 2005, Sinclair 2006, Knight y Lomas 2006, Knight y Butler 2011). En los años inmediatamente posteriores a Bannockburn en 1314, Escocia y Francia se asocian militarmente en sus conflictos bélicos con Inglaterra. En 1326, Robert Bruce y Carlos IV de Francia firmaron un importante tratado por lo que se renovaba la “antigua alianza” (esta alianza sería consolidada por la llamada guerra de los Cien Años). Un año más tarde, en reconocimiento a esta acción, se creó una unidad de escoceses para que sirviese como estrecha guardia personal permanente del rey francés. Esta guardia comenzó con 13 hombres de armas y 20 arqueros, un total de 33 custodios del rey. La Guardia Escocesa era una institución neo-Templaria, mucho más que otras órdenes puramente caballerescas, como la Jarretera, la Estrella, y el Vellochino de Oro (ver Baigent y Leigh 2005). Al igual que los Templarios, la Guardia Escocesa tenía “una razón de ser”, que era fundamentalmente militar, política y diplomática. Al igual que los Templarios, la Guardia Escocesa se cimentaba en disciplina militar, gallardía, valentía, honor y justicia. Y por su formación, aun cuando poco numerosos (eran un cuerpo de elite) jugaban un papel decisivo en los combates que prevalecían en Europa. Su diferencia notable con el Temple era el “laicismo” porque no tenían compromisos filosóficos con ninguna religión, y su lealtad y fidelidad no era el Papa sino a la corona francesa. Esta Guardia se fue reduciendo de forma gradual y, hacia 1610, había perdido casi todos sus privilegios, convirtiéndose simplemente en otro regimiento del ejército francés. Durante el siglo XVII, dos terceras partes de sus componentes eran franceses, no escoceses. En 1612, estuvieron al mando del Duque de York, posteriormente Carlos I de Inglaterra. La Guardia Escocesa prestó su último servicio en 1754 en la batalla de Lauffeld, durante la guerra de Sucesión Austríaca.

Sin duda, la Guardia Escocesa fue una institución neo-Templaria, y sirvió como un conducto de transmisión fundamental hacia Europa. Los nobles que formaban la guardia eran herederos de las tradiciones Templarias originales en Escocia. Ellos fueron el medio a través del cual estas tradiciones regresaron a Francia, para dar frutos algunos siglos después. Al mismo tiempo el contacto de la Guardia Escocesa con las casas de Guise y Lorena (siempre pretendientes al trono de Francia), les expuso en Francia a otro cuerpo de tradición “esotérica”. Una parte de este cuerpo había encontrado su camino de regreso a Escocia a través de la boda de Marie de Guise con Jacobo V; pero otra parte del mismo habría de ser llevado de regreso por las familias de otros componentes de la Guardia Escocesa. Como resultado, se iría conformando el verdadero núcleo de una Orden posterior, la Francmasonería, lo cual bien fundamentan Michael Baigent y Richard Leigh (2005). En este contexto, Knight y Butler (2011) también vinculan en este proceso el nacimiento de la Masonería en Escocia.

Siguiendo con este análisis, la leyenda masónica sostiene que la Masonería, al menos en Inglaterra, desciende del rey sajón Athelstan, y de su hijo que se unió a una fraternidad de albañiles, y por esta relación real, se obtuvo un “reconocimiento legal” para

la hermandad. Como consecuencia, se supone que se realizó un cónclave de albañiles en York, donde se establecieron las reglas que formaron la base de la masonería (*fide* Baigent y Leigh 2005). [Recordemos que la Guardia Escocesa estuvo al cuidado del Duque de York en 1612]. Pero ni Athelstan ni su hijo, ni tampoco los Masones Comacine, son suficientes para dar cuenta de uno de los aspectos más notables de la Masonería posterior; como por ejemplo, el hecho que la Masonería incluya una importante y compleja tradición judía infiltrada a través del islam. El grueso de la información de leyendas que conforman el grueso del núcleo de la Masonería –incluyendo, desde luego, la construcción del Templo del Rey Salomón–, se desprende del material contenido en el Antiguo Testamento, tanto canónico como gnóstico, y también de los comentarios islámicos y judaicos sobre lo mismo (ver Capítulo 34, en Yáñez-Arancibia 2011: 329-344; y Capítulo 8 en este Volumen).

Hacia finales del siglo I aC, el arquitecto romano Vitruvio, había enunciado lo que se convertiría en las premisas básicas para los constructores posteriores. Vitruvio había recomendado que los constructores se organizaran en sociedades o *collegia*, para beneficio colectivo; y había insistido: “dejad que los altares miren al este”. Y más importante, había establecido la posición del Arquitecto como algo más que un simple técnico, agregando que: “el arquitecto debe ser un avezado dibujante, un matemático familiarizado con los estudios históricos, un aplicado estudiantes de filosofía, conocedor de la música, familiarizado con la astrología”. Esta filosofía, queda espléndidamente expresada por Baigent y Leigh (2005), cuando establecen: “La geometría es naturalmente la síntesis de la forma y el número; través de la geometría, y de la repetición regular de los modelos geométricos, se actualiza la síntesis de forma y número; y a través de la geometría, ciertas leyes absolutas parecen volverse descifrables, leyes que dan testimonio de un orden implícito, un diseño implícito, una coherencia implícita; este plan maestro era manifiestamente infalible, inmutable, omnipresente; y en virtud de esas mismas cualidades, podía ser construido, con bastante facilidad -como algo de origen divino-, una manifestación visible del poder divino, la voluntad divina, la destreza divina; y de este modo, tanto en el judaísmo como en el islam, la geometría llega a asumir proporciones sagradas, llegando a investirse de un carácter de misterio trascendente e inmanente”.

La cuestión de fundamento es entonces: ¿Cómo la geometría sagrada –compuesta del pensamiento pitagórico, vitruviano, hermético, neoplatónico, judaico e islámico– se abrió paso hacia Occidente? Explorar esas respuestas, puede ofrecer muchísima luz para obtener información que fortalezca los vínculos entre los Templarios y los Masones. Por ejemplo, el papel del islam durante los siglos VII y VIII expandiéndose por el norte de África hasta invadir la Península Ibérica; y de ahí y hasta el siglo XV, España habría de ser una fuente de inspiración “esotérica”. Y en seguida las Cruzadas entre los siglos XII y XIV, durante las cuales miles de europeos en Tierra Santa se nutrieron de los mismos credos que habían ido a eliminar. Y aquí surge el papel innegable de los Templarios en la historia, capitalizándose en grandes constructores, empleando sus propios conjuntos de albañiles, construyendo sus propios castillos, preceptorías y templos. La arquitectura Templaria presenta con frecuencia características bizantinas, reflejando influencias que excedían la esfera de control de Roma. Los Templarios patrocinaban sus propios gremios de artesanos y albañiles, siendo ellos mismos miembros de esos gremios. Considerando este amplio espectro de realidades históricas, no debe sorprender que los principios de la arquitectura y la geometría sagrada, encontraran el camino hacia Europa occidental por todos los flancos.

Entonces desde Oriente Próximo, desde el Norte de África, desde la Península Ibérica, se produjo una “contaminación cultural” procedente del “resto del mundo”. Adicionalmente, en 1453, Constantinopla y los restos del Imperio Bizantino cayó en manos de los Turcos y, como resultado, se configuró un éxodo masivo de migrantes hacia Europa Occidental, junto con los tesoros acumulados durante los mil años previos, de bibliotecas bizantinas que incluían textos sobre hermetismo, neoplatonismo, gnosticismo, cábala, astrología, alquimia, geometría sagrada, todas las enseñanzas y tradiciones que se habían originado en Alejandría durante los siglos I al IV, y que habían sido aumentadas y conservadas en la época bizantina. La influencia cultural bizantina llegó a Italia, y fue bien recogida por hombres como Cosimos de Medici, Marcilio Ficino, Pico della Mirandola, lo cual inspiró una oleada de “esoterismo” que se extendió a través del resto de Europa. La geometría no se aplicó solamente a la arquitectura, sino también a la pintura, como lo expresaron Leonardo da Vinci y Sandro Botticelli. Y de ahí el umbral fue muy corto para inundar otras artes como la poesía, la escultura, la música, el teatro y la narrativa de romances. El Renacimiento llegaba a Europa con glorioso esplendor.

Por otra parte, en la época de Fernando e Isabel de España, la inmigración judaica, islámica, y africana, se expanden hacia el este desde la península Ibérica, llevando con ellos el cuerpo completo del “esoterismo” ibérico, acumulado desde los siglos VII y VIII. Estos acontecimientos son los verdaderos insumos de una gran fortuna cultural que enriquece la “retrograda Europa Occidental de la época”, ofreciendo un inacabable insumo de luz y riqueza cultura, que entre otros, aprovechó positivamente la naciente Masonería del Renacimiento y de fines de la Edad Media. Se re-descubre a Platón como fuente de inspiración. En el *Timeo* de Platón aparece la primera ecuación conocida del Creador con el “Arquitecto de Universo”. El Creador en el *Timeo*, es llamado *tekton*, que significa “artesano” o “constructor”. Por lo tanto, “*Arche-tekton*” significaba “maestro artesano” o “maestro constructor”; para Platón, el “*arche-tekton*” dibujó el cosmos por medio de la geometría.

Se sabe que en Portugal, la Orden del Temple fue acogida con fraternidad. Los Caballeros Templarios fueron exonerados tras una investigación y los Templarios fueron acogidos en el seno de la “Orden de los Caballeros de Cristo”. No es claro si esta Orden ya existía en Portugal o fue, en realidad, creada por los Caballeros Templarios. Se dice que el gran navegante portugués Vasco de Gama era Caballero de Cristo; y se agrega por algunos autores, que el Príncipe Enrique el Navegante era el Gran Maestre de la Orden. Otro aspecto que con frecuencia aparece en la literatura sobre el tema es el siguiente: Cristóbal Colón no era Genovés de origen, sino que se le denominaba entre los navegantes como “el genovés” por su frecuencia en comerciar con aquellas latitudes. Parece ser que Colón era de origen Catalán. Zarpa de un puerto Portugués rumbo al “Nuevo Mundo”, sus buques ostentaban blancas velas con la Cruz Templaria en color rojo, y al regresar de su viaje histórico, no recala en el puerto de zarpe, sino que cruza el Estrecho Gibraltar para recalcar en Barcelona. Esto es sorprendente y congruente con su origen Catalán. Además, los escritos muestran que Colón era un hombre místico, que vestía con un ropaje tipo túnica (similar a la de los frailes) y que firmaba de manera ilegible ilustrando con tres puntos similares a la Masonería. Así, el propio Cristóbal Colón estaba casado con la hija de un ex Caballero de Cristo y pudo haber utilizado la cartografía de navegación y los diarios de su suegro para navegar a América. También se dice que pudo haber tenido en sus manos los mapas y portulanos originarios de los Hermanos Zeno, navegantes y cartógrafos italianos

(Venecia?), los cuáles ya habían sido utilizados por los navegantes Sinclair en sus viajes desde Escocia hacia el Nuevo Mundo, cuando menos 90 años antes que Cristóbal Colón.

Los anales de la historia Francmasónica están muy entremezclados entre los siglos XV y XVIII, y la literatura difiere con más frecuencia de lo esperado sobre la “ruta” y las “luces” que se alzaban como los intelectuales que intentaban propagar el conocimiento, la cultura y la filosofía del pensamiento genuino. Las primeras manifestaciones que buscaban un aglutinamiento social, evolucionaron a algo más audaz nutriéndose de nostalgia de caballeros y guerreros místicos. Los paralelismos con los Templarios se hacían obvios como para estar oculto, y en breve serían invocados explícitamente como precursores de la Masonería. Fue en los 1730’s, bajo los auspicios de Radclyffe y Ramsay cuando se promulgó la herencia Templaria. Ramsay proclamó un origen completamente nuevo para la Francmasonería, no de los canteros medievales, sino de los reyes, príncipes, barones, conde y caballeros de las Cruzadas (*fide* Robinson 1989: 182), pero su proclama carece de evidencias documentadas, sino que se sostiene en su reputación como miembro de la Royal Society, caballero de la Orden de St Lázaro, y gran Chancellor de la Paris Gran Logia de la Francmasonería. La Oración de Ramsay, como se le conoce en la actualidad, fue distribuida por primera vez a través de la Logia masónica de St Thomas en Paris, en Marzo 21 de 1737. Incluso, más adelante Ramsay establece que las logias de Francmasones se establecieron al retorno de los Cruzados en Alemania, Italia, España, Francia y especialmente Escocia, donde el lord Estuardo de Escocia fue Gran Maestro de la Logia de Kilwinning en 1286 (*fide* Robinson 1989).

En 1738 poco después de la “Oración” de Ramsay, el Marqués de Argens publicó un artículo sobre la Masonería, hablando de las logias jacobitas que intentaban adjudicarse un linaje específicamente Templario. Todas las formas de la Masonería –menos la Gran Logia de Inglaterra- acogieron con entusiasmo aquel planteamiento de templarismo-masonería. Se cree que en 1743 fue introducido el Grado “Kadosh” o “Venganza” en Lyon, asociado a la muerte de Jacques de Molay. También se dice que el Barón Karl Gottlieb von Hund, noble alemán que se movía por Europa entre los círculos masónicos, al comenzar 1750 comenzó divulgar una “nueva” forma de Masonería, en específico de origen Templario. Aseguraba Hund, que la forma de masonería a la que, supuestamente habría sido iniciado, llegaría a ser conocida más tarde con el nombre de “Estricta Observancia”, haciendo hincapié en el juramento de obediencia incondicional a los misterios “superiores desconocidos”. Los miembros de la Estricta Observancia, se sentían legítimamente autorizados a referirse a sí mismos como “Caballeros del Temple” y “guardianes” del sentimiento Jacobita de otrora (ver Baigent y Leigh 2005, Haag 2010).

Como consecuencia de la rebelión de 1745, la Masonería Jacobita y su lealtad al linaje de los Estuardo, dejó de existir. Sobreviviendo algunas variaciones, depuradas de todo contenido político, por la moderación de la Gran Logia de Inglaterra. La sobrevivencia se concentró en los llamados “grados elevados” ofrecidos por la Gran Logia Irlandesa; además que consiguieron sobrevivir dentro de la Estricta Observancia, de la que el grado más elevado era de “Caballero Templario”. Así el templarismo-masónico se extendería por toda Europa y con ellos su extensión se fue más tarde hacia el “Nuevo Mundo”.

[**Nota para esta sección**]: para terminar esta sección “Del Mito y la Leyenda, a la Realidad”, quisiera comentar lo siguiente del libro de John J. Robinson (1989) *Born in Blood The Lost Secrets of Freemasonry*. Este libro es frecuentemente recomendado en los círculos masónicos, sobre todo cuando se busca analizar los probables vínculos entre los

caballeros Templarios y la Masonería. El libro comienza planteando el contexto histórico de la “revuelta campesina en Inglaterra de 1381” ocurrida alrededor de 70 años posterior a la muerte de Jacques de Molay. Aparentemente la “revuelta” se centró en: (1) contra los ricos y la Iglesia corrupta, incendiando casas, sacrificando a miembros de la oligarquía, abriendo prisiones para liberar a quienes allí estaban, y (2) destruyendo propiedades de los Caballeros Hospitalarios incluyendo la muerte de su líder. Cuando la “revuelta” fue sofocada, un líder rebelde confesó ser agente de una “Gran Sociedad” basada en Londres. Robinson plantea algunas hipótesis al respecto de la “revuelta”, como son: 1) ¿Reivindicación social? 2) ¿Vandalismo?, y 3) ¿Venganza post Templaria contra los Hospitalarios? Aunque ninguna de estas hipótesis fue comprobada –en estricto- por Robinson (1989), lo cierto es que la “revuelta” tuvo un grado de impacto secuencial evidente, contra los enemigos de los Templarios (los Hospitalarios), contra la Iglesia (enemiga de la masonería) y sus excesos de poder y riquezas, y contra la monarquía despótica y confusa en sus inclinaciones filosóficas (los gobiernos despóticos son enemigos de la masonería). Sin embargo, el libro no presenta ninguna evidencia sólida que la “Gran Sociedad”, supuesta organización secreta detrás de la “revuelta”, fuera Francmasónica o precursora de la Masonería; como el mismo Robinson (1989) lo sostiene en la página 56 de su libro. No obstante, tampoco hay una prueba incontrovertible que refute la existencia de alguna sociedad secreta en la Inglaterra del siglo XIV. Tampoco una conexión clara entre la “revuelta” y la Francmasonería; excepto por el nombre de uno de sus líderes, individuo de origen desconocido, pero reconocido como el supremo comandante de la rebelión; su nombre Walter-the-Tyler. Sobre ese nombre, la coincidencia se refiere a que en la Francmasonería, al guarda templo vigilante –centinela- de los trabajos en una logia masónica, armado con una espada para resguardar la secrecía masónica, se le denomina “Tyler”.

Epílogo de Investigación

Desde el punto de vista histórico, como del escrutinio académico que me motiva, o de información de narrativa cultural, los misterios más enigmáticos e imperecederos de la historia de la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón, siguen siendo explorados –hoy en día- pero desde una perspectiva interdisciplinaria y de intercambio de los avances en investigación, intentado dilucidar la búsqueda de absolutos, la búsqueda del origen del conocimiento que amalgamó a la civilización del Medio Oriente con la de Europa, la búsqueda exotérica de lo esotérico, y a fin de cuentas la búsqueda de la Verdad. De este Capítulo 16 en este libro podemos concluir que se requiere todavía más ensayos académicos integrales, sugiriendo el uso crítico y profundo de la bibliografía recomendada. Toda la literatura aquí citada forma parte de mi biblioteca personal.

Los autores contemporáneos que se han dado a la tarea de explorar Evidencias *versus* Suposiciones (ver Bibliografía Recomendada), esperan que el trazado de ciertas líneas de investigación se acerquen a resolver cuestiones que continúan en la controversia. En este contexto, en los últimos años tenemos la fortuna de disponer de nuevos libros que arrojan luces complementarias de vivificante motivación para continuar investigando.

Por ejemplo, recientemente Knight y Butler (2011) nos ofrecen un párrafo que complementa evidencias que clarifican elementos primigenios hacia la comprensión del vínculo ancestral de la Masonería con los Caballeros del Temple, cuando dice: “Habiendo

los Caballeros Templarios completado su primer año como pequeño grupo de ‘cazadores de tesoros’ en Jerusalén giraron sobre sí mismos para convertirse en una orden militar de monjes,... con la ayuda de los hermanos del Cister retornan a Europa, adoptan el vestuario del manto blanco más tarde con la cruz roja sobre el lado izquierdo del pecho, y la barba descuidada,... y adoptan su título formal de *Pauperes Commilitones Christi Templique Salomonis*, generalmente traducido como ‘Los Pobres Compañeros-Soldados de Cristo del Templo de Salomón’,... luego conocidos con el título en corto de ‘Caballeros Templarios’,... a primera vista el título más largo parece ser enteramente Cristiano – pero no es nada de eso,... cada Cristiano asume de manera natural que el término ‘Cristo’ se refiere a Jesús – pero no es nada de eso,... la palabra proviene del Griego *khristos* (ungido, de unción) y es traducción del Hebreo ‘*messiah*’ (*mashiach*), literalmente aquel que es ungido con oleo (aceite ritualístico) como la marca real Judía,... ‘Cristo’ es un título, no el nombre de ningún individuo, por lo tanto el título de la Orden no se refiere específicamente a Jesús sino a Juan el Bautista, o Jaime (Santiago) o a cualquier de la línea sacerdotal mesiánica,... incluso en aquel momento histórico pudiera haberse referido a Balduino II al momento el rey de Jerusalén,... los Caballeros Templarios por su afinidad con los Ebionitas mostraban con mayor propiedad reverencia por Juan el Bautista como fundador de aquella secta,... y esto eleva nuestra sospecha que la Orden entera, o cuando menos sus líderes, pensaban en Juan el Bautista como el verdadero ‘Cristo’ o ‘Mesías’ y no en Jesús,... podemos asegurar que los Templarios conocían con precisión el significado de esa palabra, porque ellos se describen a sí mismos como ‘Pobres Compañeros-Soldados del Mesías’,... el uso del término ‘compañeros-soldados’ (*Commilitones*) implica que los Templarios se veían a sí mismos como iguales con esta persona, más que como sus seguidores; es decir seguían a una filosofía ‘mesiánica’ y no seguían un ‘dios personificado’,... se puede esperar que cualquier monje Cristiano normal se describa a sí mismo como ‘Pobre Soldado de Jesús Cristo del Templo de Salomón’,... lo cual es descartable porque nadie cuestiona que el Templo de Salomón no tiene nada que ver con el Cristianismo y el Templo de Salomón tampoco tiene nada que ver con Jesús Cristo, de acuerdo con los cánones Cristianos,... el mundo ha fallado en ciertas interpretaciones, pero no para la Masonería (ver Knight y Butler 201, páginas 94-95).

Dice Olsen (2006), que en años recientes, algunos autores académicos (entre los que me incluyo al escribir este Ensayo), como otros autores populares, han intercambiado ideas, hipótesis, información oral y escrita, en conferencias y en reuniones intelectuales. Desde luego, es muy importante que ambas posturas se estén acercando con más frecuencia y que se esté dando un debate más intenso y frecuente. Esto último lo ha valorado de sobremanera Robinson (1989), Demurger (2002), Karen Ralls (2003, 2005), Read (2007), Brighton (2010), entre otros. Es probable que estos diálogos aumenten en el futuro y no únicamente en historia laica y estudios religiosos.

Sobre esa última frase del párrafo anterior, imaginando una discusión eterna entre laicismo y religión, poniendo a los Templarios entre la línea de fuego, quisiera recomendar el capítulo “Epílogo – El Veredicto de la Historia” del libro de Read (2007: 437-453). Allí se establece que desde el momento mismo del enjuiciamiento, la opinión se dividió acerca de si habían cometido o no los delitos que se le atribuían. Siglos de controversias han visto toneladas de escritos sobre esta discusión. Dice Piers Paul Read “Si el balance del sufrimiento soportado por la humanidad se inclina a favor de la Edad Media bajo el peso de las Cruzadas, la Inquisición y las guerras religiosas, o a favor de la era de los estados-

naciones bajo la carnicería de las trincheras, los gulag y los campos de concentración, nos corresponde a cada uno de nosotros decidir”.

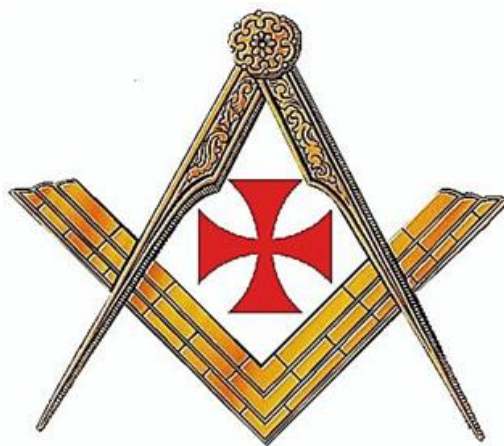
La investigación que se hace con probidad y una genuina búsqueda de la Verdad – que todos dicen representar- evidentemente significa encontrar ideas que estarán en conflicto, pero normalmente son contrastes de forma, y muy pocas veces discrepancias de fondo, lo cual puede ser congeniado con la confrontación de ideas sustentables como lo sugiere Eco (1997). Más aún, algo puede ser cierto e influir en los hechos, aunque no se ajuste a la visión que uno mismo pueda tener del asunto en cuestión. Esto es especialmente cierto al introducirse en el estudio de los Caballeros Templarios, ya que se acepte o no, es innegable que existen mitos que ejercen gran influencia en la historia ortodoxa. El que algo no se haya documentado no significa que no haya existido. La historia la podemos encontrar en textos, en símbolos, tradiciones orales, pistas y registros arquitectónicos, y narrativas culturales ancestrales (p. ej. Robinson 1989, Barber 1994, Ralls 2005, Baigent y Leigh 2005, Olsen 2006, Sierra 2007, Haag 2008, Nicholson 2010, Knight y Butler 2011, entre otros diversos documentos revisados y citados en la Bibliografía).

El método científico estipula que una hipótesis es probablemente cierta hasta que no se demuestre que es falsa más allá de la duda razonable. En este contexto de hipótesis que merecen especial atención, Eco (1997: 458) sintetiza lo siguiente: “¿qué significa masón?, son adeptos de una orden de caballería que dice descender de los rosacruces e, indirectamente, de los templarios”. Umberto Eco es breve y conciso para una hipótesis antigua que todavía no se hace añeja.

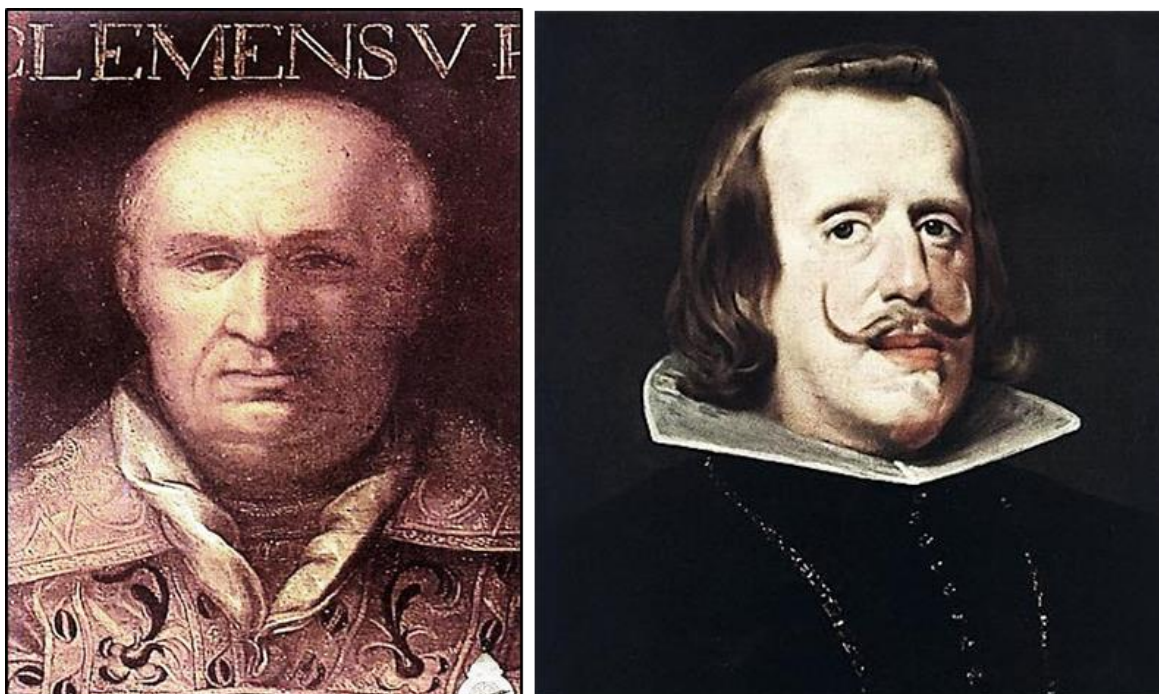
Los académicos debemos seguir utilizando todas esas fuentes del conocimiento. La apasionada búsqueda de la Verdad une –más que divide- a los investigadores de diferentes tendencias. Lo que es indudable es que hay un interés que va en aumento sobre la relación que antecede a la Masonería y a los Templarios como sus inspiradores, y todos queremos mayor información fundamentada (ver Robinson 1989, Demurger 2002, Ralls 2003, 2005, Baigent y Leigh 2005, Olsen 2006, Sinclair 2006, Read 2007, Sierra 2007, Haag 2008, Brighton 2010, Nicholson 2010, Knight y Lomas 2006, Knight y Butler 2011), entre otros.

¡Es Cuánto!

“Nada gratifica más al final del camino que haber empleado la vida construyendo verdades”



Galería del Recuerdo



El Papa Clemente V y el Rey Felipe IV de Francia (Felipe el Hermoso). In: Google.com/imagen©

Jacques Bernard de Molay nació en Borgoña entre los años 1240 y 1244, en la ciudad de Vitrey, departamento de Haute Saone; hijo de Juan, Señor de Lonvy, heredero de Mathe y Señor de Rahon, gran población cerca de Dole de la cual dependían muchas otras, pero principalmente Molay, y ésta a su vez, era una parroquia de la Diócesis de Besanzon, en el Deanato de Nenblans. En 1265, en la ciudad de Beaune, Francia, se unió a la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo del Templo de Salomón, recibéndole el Fraile Imbert de Perand, visitador de Francia y del Portu, en la capilla del Temple de la residencia de Beaune. En 1293 asume como Gran Maestre tras la muerte de Thibaud Gaudin el 16 de abril de 1292; así se convirtió en el 23° y último Gran Maestre de la Orden del Temple. Organizó, entre 1293 y 1305, múltiples expediciones contra los musulmanes y logró entrar en Jerusalén en el año 1298, derrotando en 1299 al Sultán de Egipto, Malej Nacer, cerca de la ciudad de Emesa. En 1300 organizó una incursión contra Alejandría y estuvo a punto de recuperar para la cristiandad la ciudad de Torsota en la costa Siria. Muere en la hoguera en París el 19 de marzo de 1314, a manos del clero y del rey de Francia, como resultado del más infame y criticado juicio de la Edad Media.



Cronología Histórica según Javier Martín Lalanda© 2005

- 1095. El papa Urbano II llama a los cristianos a la Cruzada.
- 1099. Jerusalén es tomada por los cruzados.
- 1118-1119. Hugo de Payns funda la Orden del Temple.
- 1128. El Concilio de Troyes establece la Regla del Temple.
- 1130. Bernardo de Claraval escribe *Liber ad milites Templi de laude novae militiae* a instancias de Hugo de Payns.
- 1139. El papa Inocencio II crea la figura del capellán del Temple, independiente de la jurisdicción episcopal.
- 1146. Bernardo de Claraval predica la Segunda Cruzada.
- 1148. En el Capítulo General celebrado el 27 de abril, el papa Eugenio III establece quienes ostentan el grado de Caballero en la Orden del Temple añadan a sus blancos mantos una cruz bermeja que cruce su corazón, “para que tal signo triunfante les sirva de escudo y así no vuelvan grupas ante ningún infiel”.
- 1150. Fracaso de la Segunda Cruzada.
- 1153. Saladino comienza sus incursiones en Palestina.
- 1187. Jerusalén es tomada por Saladino.
- 1189. Comienza la Tercera Cruzada, al mando de Federico I Barbarroja (Alemania), Felipe Augusto (Francia) y Ricardo Corazón de León (Inglaterra).
- 1192. Ricardo Corazón de León, disfrazado de Templario, intenta regresar a Inglaterra atravesando Europa, siendo capturado por el Duque de Austria. Liberado posteriormente, desembarca en Inglaterra en 1194.
- 1199. Preparativos de la Cuarta Cruzada.
- 1200 (ca.). Wolfram von Eschenbach escribe su *Parcival*.
- 1204. Los cruzados saquean Constantinopla.
- 1218. Los efectivos de la Quinta Cruzada atacan Damietta.
- 1220. Primera irrupción de los mongoles en Siria-Palestina.
- 1221. Desastre de la Quinta Cruzada en ruta hacia El Cairo.
- 1239. El papa Gregorio IX ordena la predicación de una nueva Cruzada.
- 1244. Los turcos Corasmios toman Jerusalén.
- 1248. Comienza la Cruzada de San Luis.
- 1250. Derrota en Mansura. Los mamelucos se hacen dueños de Egipto.
- 1254. San Luis Regresa a Francia.
- 1261. Urbano IV es elegido Papa.
- 1270. Muerte de San Luis en Túnez.
- 1280. Tregua de diez años entre los cruzados y Egipto.
- 1285. Felipe el Hermoso sube al trono de Francia.
- 1291. Muerte de Guillermo de Beaujeu en Acre y pérdida de Tierra Santa.
- 1296. Discrepancias entre el papa Bonifacio VIII y Felipe el Hermoso.
- 1298. Jacobo de Molay es elegido Mastre del Temple.
- 1302. El Concilio de Roma obliga a Felipe el Hermoso a contar con la aprobación del Papado para el cumplimiento de su política.
- 1303. Bonifacio VIII excomulga a Felipe el Hermoso, quien encarga a su canciller Guillermo de Nogaret la detención del Papa. A la muerte de Bonifacio VIII accede al

papado Benedicto XI, que absuelve a Felipe el Hermoso, pero no a Nogaret. Moriría poco después.

- 1305. En Francia y Aragón comienzan los rumores contra los Templarios. Clemente V es elegido Papa. Felipe el Hermoso intenta convencerle de la culpabilidad de los Templarios.
- 1306. Felipe el Hermoso, escaso de monetario, confisca los bienes de los judíos después de orquestar una campaña contra ellos que acaba en graves desórdenes. La reestructuración económica que propone da lugar a una revuelta popular que le obliga a esconderse en la casa del Temple en París, donde se halla uno de los bancos más importantes.
- 1307. Después de alertar a Jacobo de Molay, el Papa permite que Felipe el Hermoso abra una investigación sobre los Templarios.
- 1307, 13 de octubre. Un día después de que Molay haya acompañado al Rey en un acto público, todos los Templarios de Francia son detenidos.
- 1307, 25 de octubre. Primeras confesiones en público de Jacobo de Molay y de otros Templarios sometidos tortura.
- 1307, 27 de octubre. Carta de protesta de Clemente V a Felipe el Hermoso.
- 1307, 17 de noviembre. Bula papal que ordena el arresto en toda Europa de los Templarios.
- 1307, diciembre. Felipe el Hermoso se muestra dispuesto a entregar los prisioneros a la custodia del Papa.
- 1308. Clemente V descalifica a los inquisidores, dando pie a que Jacobo de Molay se retracte de su confesión. Felipe el Hermoso crea una campaña de opinión dirigida a desacreditar al Papa.
- 1308, 27 de mayo. En Poitiers, el Rey vuelve a presionar al Papa para que se muestre duro con los Templarios.
- 1308, 17-20 de agosto. Jacobo de Molay y los demás Templarios de alto rango no son conducidos a Poitiers, donde Clemente V los aguarda para interrogarlos, sino a Chinon, para ser interrogados por orden de Nogaret.
- 1309. Apertura de un nuevo proceso contra los Templarios. El Papa traslada su residencia a Aviñón.
- 1310. Felipe de Marigny, hombre de Felipe el Hermoso, promovido a obispo, manda que quemen a cincuenta y cuatro Templarios.
- 1311. Se inaugura el Concilio de Viena (Francia).
- 1312, 3 de abril. En la apertura de la segunda sesión del Concilio se procede a la lectura de la bula papal Vox clamantis, que decreta la extinción de la Orden.
- 1312, 2 de mayo. La bula Ad providam otorga los bienes del Temple a los Hospitalarios, con excepción e los de la Península Ibérica.
- 1314, 19 de marzo. Juicio y retractación de Jacobo de Molay y del Preceptor del Temple, Godofredo de Charnay, en Paris, que serán quemados al anochecer.
- 1314, 20 de abril. Muerte del papa Clemente V.
- 1314, 29 de noviembre. Muerte de Felipe el Hermoso.

Grandes Maestres de los Caballeros Templarios según Karen Ralls© 2005 y
Piers Paul Read© 2007.

- 1119-1136. Hugo de Payes
- 1136/37-1149. Roberto de Craon
- 1149-1152. Everardo de Barres
- 1152-1153. Bernardo de Tremélay
- 1153/4-1156. Andrés de Montbard
- 1156-1169. Bertrand de Blanchefort
- 1169-1171. Felipe de Nablus
- 1171-1179. Odo de Saint-Amand
- 1180/1-1184. Arnolfo de Torroja
- 1185-1189. Gerardo de Ridefort
- 1191-1192/93. Roberto de Sablé
- 1194-1200. Gilberto Erail
- 1201-1209. Felipe de Plessiez
- 1210-1218/19. Guillermo de Chartres
- 1219-1230/32. Pedro de Montaigu
- 1232-1244/46. Armando de Périgord
- 1244-1247. Ricardo de Bures
- 1247-1250. Guillermo de Sonnac
- 1250-1256. Reginaldo de Vichiers
- 1256-1273. Tomás Bérard
- 1273-1291. Guillermo de Beaujeu
- 1291-1292/93. Teobaldo Gaudin
- 1293-1314. Jacques de Molay

Bibliografía Recomendada

Addison, Charles G., 2001. The History of the Knights Templars. Introduction David Hatcher Childers. Publicado en Londres en 1842 y re-editado en 2001, Adventures Unlimited Press, Kempton, Illinois. 395 pp.

Atienza, Juan G., 1979. La Meta Secreta de los Templarios, Ediciones Martínez Roca S. A., Barcelona, Españ. 388 pp.

Arroyo de Martínez, Zhyul, s/a. Templarios y Masones. Trazado de Arquitectura presentado en el Gran Oriente de México, DF., 5 pp. In Google.com

Baigent, Michael, Richard Leigh y Henry Lincoln, 2001. El Enigma Sagrado (The Holy Blood and the Holy Grail, 1982). Ediciones Martínez Roca S. A., Barcelona, España. 476 pp.

Baigent, Michael y Richard Leigh, 2005. *Masones y Templarios, Sus Vínculos Ocultos*, Ediciones Martínez Roca S. A., Barcelona, España. 333 pp.

Barber, Malcolm, 1994. *The New Knighthood: A History of the Order of the Temple*. Cambridge University Press, Cambridge, UK.

Brighton, Simon, 2010. *In Search of the Knights Templar, A Guide to the Sites of Britain*. Metro Books Press, and Orion Publishing Group Ltd., New York. 256 pp.

Charpentier, Louis, 1995. *Los Misterios Templarios*. Editorial Apóstrofe, Barcelona.

Childress, David Hatcher, 2001. *The History of the Knights Templar Introduction*, p.1-22. In: Charles G. Addison, 2001. *The History of the Knights Templars*. Publicado en Londres en 1842 y re-editado en 2001, Adventures Unlimited Press, Kempton, Illinois, 395 pp.

Clairvaux, Bernard, 2000. *In Praise of the New Knighthood: A Treatise on the Knights Templar and the Holy Places of Jerusalem*. Traducción M. Conrad Greenia, with an introduction by Malcom Barber, Kalamazoo, Michigan and Coalville, Leicestershire, Cistercian Publications (in Brighton 2010).

Crowe, 1840. In Baigent y Leigh (2005). La Historia de la Carta de “Larmenius”, junto a una transcripción y una traducción, se encuentra en la obra de Crowe, “The Charta Transmissionis’ of Larmenius”. Los llamados Estatutos de 1705 fueron publicados en Bruselas en 1840 como *Status des Chevaliers de l’Ordre du Temple*, por el *Convent-Général de Versailles*.

De Claraval, Bernardo, 1983. *Liber ad Milites Templi de Laude Novae Militiae* (Elogios de la Nueva Milicia Templaria). Publicado por primera vez en la Biblioteca de Autores Cristianos, Obras Completas de San Bernardo, Tomo I, Madrid. Colección dirigida por Jacobo Stuart. Ediciones Biblioteca Medieval Siruela, Madrid, pp. 1-82.

Demurger, Alain, 2002. *Auge y Caída de los Templarios 1118-1314*, 8ª Edición, Ediciones Martínez Roca, Madrid. 380 pp.

De Tiro, Guillermo (Guillaume de Tyre), 1844-1849. *Historia Rerum in Partibus Transmarinis Gestarum*. Con la Traducción y Continuación Francesa “*Estoire d’Eracles Empereur et al Conquête de la Terre d’Outremer*”, *Recueil des Historiens des Croisades, Historiens Occidentaux*. Paris 1844-1849, 2 tomos en 3 volúmenes.

De Tiro, Guillermo (Guillaume de Tyre), 1976. *A History of Deeds Done Beyond the Sea*. Traducción de E. A. Babcock y A. C. Krey. Nueva York, Octagon Books, 39 pp.

Eco, Umberto, 1997. *El Péndulo de Foucault*. Random House Mondadori, S. A. Travesera de Gràcia, 47-49. Barcelona 08021, España, Edición en Castellano para México. 820 pp.

Frale, Barbara, 2008. *Los Templarios*. Alianza Editorial, Madrid, 312 pp.

Haag, Michael, 2008. *The Templars, The History & The Myth*. Harper Collins Books, New York, NY, 382 pp.

Haggard, H. Rider, 1911. *Red Eve*. Leipzig B. Tauchnitz (in Brighton 2010).

Hancock, Graham, 1992. *The Sign and the Seal: The Quest for the Lost Ark of the Covenant*. Nueva York, Crown Publishers, p. 101.

Hernández Mendoza, Romeo, 2009. *Decadencia, Destierro y Aniquilación de los Templarios*. Trazado de Arquitectura, 7pp. In Google.com

Hernández Mendoza, Romeo, 2009. *Templarios y Masones*. Trazado de Arquitectura, 5pp. In Google.com.

Knight, Christopher y Robert Lomas, 2006. *The Hiram Key*. Arrow Books Ltd., Londres. 400 pp.

Knight, Christopher y Alan Butler, 2011. *The Hiram Key Revisited: a Plan for a New World Order*. Metro Books, New York, 2010©Watkins Publishing. 306 pp.

Lomas, Robert, 2005. *Turning the Hiram Key: Rituals of Freemasonry Revealed*. Fair Winds Press, Gloucester, MA. 392 pp.

Lomas, Robert, 2011. *The Secret Power of Masonic Symbols: The Influence of Ancient Symbols on the Pivotal Moments in History and an Encyclopedia of all the Key Masonic Symbols*. Fair Winds Press, Beberly, MA. 272 pp.

Lalanda, Javier Martín, 2005. *El Temple y San Bernardo*, pp. 9 a 35, Introducción al libro que compila: Bernardo de Claraval, *Elogios de la Nueva Milicia Templaria*, pp. 37-80.

Nicholson, Helen, 1993. *Templars, Hospitallers, and Teutonic Knights: Images of Military Orders, 1128-1291*. Leicester Press, UK.

Nicholson, Helen, 2010. *The Knights Templar*. Running Press Editorial, Philadelphia, Pennsylvania. 352 pp, Edición anterior en 2001.

Olsen, Oddvar (ed.), 2006. *The Templar Papers, Ancient Mysteries, Secret Societies, and the Holy Grail*. New Pages Books, Franklin Lakes, New Jersey. 254 pp.

Pernoud, Régine, 1974. *Les Templiers (Los Templarios)*. Ediciones Biblioteca Medieval Siruela, Madrid edición 1994 (198 pp.), pp. 83-194.

Picknett, Lynn y Clive Prince, 1997. *The Templar Revelation: Secret Guardians of the True Identity of Christ*. London, Bantam, UK.

Ralls, Karen, 2005. Los Templarios Caballeros a la Búsqueda del Santo Grial, Editorial Diana S. A. de C. V., México DF. 328 pp.

Read, Piers Paul, 2007. Los Templarios, Monjes y Guerreros, Editorial Byblos, Buenos Aires, Argentina, 510 pp.

Robinson, John J., 1989. Born in Blood, The Lost Secrets of Freemasonry. M. Evans, The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc., Lanham, Maryland. 376 pp.

Runciman, Steven, 1951. A History of the Crusades. 3 Volumes, Cambridge UK.

Runciman, Steven, 1978. A History of the Crusades. Harmondsworth, Ed. Penguin, Volumen 2 reimpresso. 477 pp.

Sadler, Henry, 1985. Masonic Facts and Fictions. Wellingborough, Northants.

Scott, Walter, 1982. Ivanhoe. New York. Reimpresso de la Publicación original de 1819.

Sierra, Javier, 2007. Las Puertas Templarias. Edición ilustrada, El Andén S. L., Barcelona. 310 pp.

Sinclair, Andrew, 2006. El Pergamino Perdido de los Templarios, Editorial Edaf S. A., Madrid, España. 284 pp.

Sora, Steven, 1999. El Tesoro Perdido de los Templarios, Editorial Planeta S. A., Barcelona, España. 314 pp.

Upton-Ward, J. M., 2000. The Rules of the Templars. The Boydell Press. Edición en Español, El Código Templario: Texto Íntegro de la Regla de la Orden del Temple. Ediciones Martínez Roca, S. A., Madrid. 282 pp.

Wilkinson, J., J. Hill y W. F. Ryan, 1988. Jerusalem Pilgrimage 1099-1185. Londres, Hakluyt Society, p. 294.

Yáñez-Arancibia, Luis Alejandro, 2010. Ascenso a la Verdad, Fundamentos de Filosofía Masónica. Editorial Académica Española, LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG, Saarbrücken, Alemania, impreso en España, 404 pp. Capítulo 34, La Leyenda del Tercer Grado, páginas 329 a 344.

Zubras, Vincent, 2006. The Larmenius Charter and the Legitimacy of Modern-Day Knights Templar, páginas 99 a 105. In: Olsen, Oddvar (ed.), 2006. The Templar Papers, Ancient Mysteries, Secret Societies, and the Holy Grail. New Pages Books, Franklin Lakes, New Jersey, 254 pp.

Capítulo 17. EL NUEVO TESTAMENTO: ¿DOCUMENTO SAGRADO o DOCUMENTO POLÍTICO?

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Luis Alejandro Yáñez-Arancibia

Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Rito del Antiguo Gremio,
Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.
Capítulo de Masones del Real Arco Mayab No. 15, Rito York,
Gran Capítulo de Masones del Real Arco de México.
S. B. C. L. C. P. Unidad Masónica No. 2, Gran Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado,
México

“Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios”, Evangelio St Tomás, Logion 100.

Enunciado

La tolerancia y apertura de Constantino I al Cristianismo no es sinónimo que Constantino fuera Cristiano. Desde joven y hasta el día de su muerte fue *Pontifex Maximus*, el más alto sacerdote de Apolo y de culto al *Sol Invictus*, la religión oficial del Imperio Romano. Paradójicamente, y en consecuencia a su apertura, en el Concilio de Nicea del siglo IV se diseñó el “experimento de ingeniería cultural” más exitoso que los mortales jamás imaginaron obtener con el documento logrado. Tan exitoso que aún en el siglo XXI prevalece controlando la conciencia de numerosas organizaciones políticas, sociales y económicas de este mundo. Más de 50 libros, cientos de documentos, y varios Evangelios fueron mutilados, tergiversados, o quemados. Los sobrevivientes a la “revisión” acordada en Nicea fueron llamados Evangelios verdaderos; los otros, gnósticos, o heréticos que no calificaron a lo que desde Nicea año 325 dC se conoce hasta hoy en día como “El Nuevo Testamento”, que contiene la palabra sagrada y eterna, escrita por efímeros mortales con fuertes interés creados. En este ensayo, la respuesta final es el desafío personal de cada quién al estudio y al raciocinio; en un análisis lógico, libre de fe o dogmas irreflexivos que le impidan el uso franco de la Historia, la Cultura, y las Ciencias y Artes Liberales.

El *Sol Invictus* y el dios Mitra. Con la aureola de luz que rodea su cabeza, extiende su mano derecha de bienvenida al día naciente representado por la juventud del joven que porta el cetro en su mano izquierda. El día que se eclipsa está a la derecha abajo portando el caduceo en su mano derecha el cual ofrece al día naciente; también porta su cetro en la mano izquierda. En las esquinas superiores, la luna a la izquierda gira su cabeza para ocultarse a la luz del sol; el cual –Mitra– se ubica arriba a la derecha con su semblante que irradia iluminación del día naciente con su cetro en la mano izquierda. Una columna al centro sirve de centro del ritual, rodeada por la sabiduría de la serpiente. Interpretación del Autor de este Capítulo. Imagen en Google.com/imagen©.



Introducción

Después de la muerte de *Constantius Chlorus* en el año 306 dC, ex general de los ejércitos romanos y co-emperador de Roma, entra en escena un hombre que cambiaría el curso de la historia, no sólo del imperio romano sino también de los patrones culturales, los límites políticos y la conducta religiosa de la Europa en lo global. Se trató de un hombre de 34 años, ciudadano romano nacido en Serbia, hijo de *Chlorus* y *Helena* y de nombre *Gaius Flavius Valerius Aurelius Constantinus*, a quién los ejércitos leales a *Chlorus* lo designan –el mismo día de la muerte de *Chlorus* el 25 de Julio-, emperador romano con el nombre de Constantino I.

La relación de Constantino I con su co-emperador *Licinius* se rompió pronto, con grandes esfuerzos por ambas parte en conservar el poder. La solución llegó cuando *Licinius* fallece en el año 324 dC y Constantino I asume como emperador único del Imperio Romano. Con todo el poder en sus manos, Constantino I se hizo sentir de inmediato. Reforma la estructura de los ejércitos con el control estatal desde Roma. Separa los poderes civiles de los poderes militares con miras a evitar la posibilidad de una comandancia militar para el imperio. Y se instala en Roma con su consejo político en el núcleo de poder y decisiones que denominó *Sacrum consistorium*.

El paso siguiente que Constantino I se aventuró a dar, fue el atender los asuntos religiosos. Y tuvo mucho sentido. Después de lograr estabilidad para el imperio en lo político (civil), lo militar, lo geográfico; el paso siguiente fue en buscar la estabilidad social a través de una religión consensuada. ¡Vaya audacia! para un imperio cuya religión oficial era la adoración del *Sol Invictus*, con una gran base popular de arraigo en el Mitraísmo y, en medio de ambas religiones, un avance significativo del Cristianismo.

Desarrollo

Constantino I fue seguidor de una religión solar centrada en *Deus Sol Invictus* (ó el Dios Sol Invencible), una fe que fue de relación cercana con el Mitraísmo (Mitra, Mithra). El emperador Aureliano había introducido el culto a Mitra como la primera religión oficial del imperio por los años en que nacía Constantino I. Aureliano había dedicado el Templo al Sol Invicto en Roma el 25 de Diciembre del año 274 dC, en un festival denominado *Dies Natalis Solis Invicti* (ó Día del Nacimiento del Sol Invencible) como día de descanso en honor al Dios Sol y todas las actividades públicas, oficios privados, y talleres de trabajo permanecerían cerrados, con excepción de las labores del campo.

Pero al asumir Constantino I, el popular Mitraísmo no estaba solo. El Cristianismo también había prosperado sobre la base de los documentos de las prédicas de Pablo de Tarsus, algunos evangelios, y otros textos religiosos asociados al Antiguo Testamento, que circulaban entre los feligreses. No cabe duda que el Cristianismo se había extendido desde Jerusalén hacia el mundo occidental incluyendo la Galia (hoy Francia), Britania (hoy Inglaterra), algunos reinos peninsulares de Iberia e Italia, y el Norte de África.

La persecución de los Cristianos había terminado oficialmente en el año 313 dC cuando Constantino I y su entonces co-emperador *Licinius*, habían unificado el Edicto de Milán con el cual la cristiandad se consideraba legal en el Imperio Romano. El hecho que Helena, la madre de Constantino I, fuera cristiana pudo haber tenido significativa influencia sobre su hijo. El escenario de aquella época indicaba una apertura de Roma a la tolerancia religiosas que se expresaba en la heterogeneidad de inmigrantes venidos de todas partes hacia el corazón del imperio.

Parecería que todo iba bien por aquellos años; pero..., el Cristianismo rehusaba aceptar que el emperador fuera divino, o aceptar que la primera alianza con lo divino fuera con Roma y sus gobernantes. Jesús había ganado fama al marcar una distancia entre los emperadores y su Dios, cuando dijo: “*Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios*”, In: Evangelio según Tomás, Logion 100.

La mayoría de los cristianos estaban contentos con vivir en paz en el marco del Edicto de Milán, pero los sucesivos emperadores se ofuscaban cuando los cristianos rehusaban aceptar ni su divinidad, ni su suprema posición de autoridad civil, militar y eclesiástica. Pero la paz de los Cristianos era aparente y sobre todo paradójica, porque históricamente miles de ellos murieron en las cárceles del imperio, o fueron sacrificados en el anfiteatro, o colgados a la orilla de los caminos, por adorar a un judío llamado Jesús acerca del cual no conocían absolutamente nada, sino además deificar un hecho enteramente ficticio sobre la resurrección de Jesús creado en los escritos y la palabra de Pablo de Tarsus.

Constantino I fue un hombre inteligente y pragmático. Consensuar una religión implicaba primeramente un censo, y lo hizo. El Cristianismo podría representar la base de

una estabilidad social como religión universal que estaría controlada desde Roma. Pero esto no sería posible mientras el Cristianismo no fuera incluido en un vasto arraigo de diferentes cultos, sin descartar a los grupos que profesaban que Jesús fue un dios.

Desde la muerte de *Constantius Chlorus* los cristianos ya eran numerosos y, al asumir el poder Constantino I, comprendió de inmediato la ayuda que tal sector social le podría otorgar en su enfrentamiento con el general *Magencio* que aspiraba también al poder. En 312 dC *Magencio* fue derrotado en la batalla de Puente Milvio frente a las legiones de Constantino I que, para esa batalla, lucían en sus escudos el monograma con las dos primeras letras griegas de la palabra Cristo, decisión tomada sobre la base de una supuesta visión profética que habría tenido Constantino I en sueños viendo una cruz con la frase inscrita *In hoc Signo Vinces* (o ¡Por esta señal Vencerás!). Con gran habilidad política Constantino I “se la jugó” incluyendo tal monograma en sus escudos de combate, con lo cual Puente Milvio pasó a representar un triunfo milagroso del cristianismo contra el paganismo. La tradición popular de la historia de la Iglesia se quedó con este hecho para consignarlo como el inicio de la conversión del Imperio Romano al cristianismo.

Origen de los Textos del Nuevo Testamento

Para anticipar una sinopsis de hechos previos, una referencia contemporánea recomendable es el trabajo de José (Pepe) Rodríguez (2004), donde se documenta en contexto la secuencia de hechos y productos escritos en torno al origen del Nuevo Testamento. Escribe Pepe Rodríguez que Jesús designó a sus doce apóstoles de entre algunos seguidores: “a Simón, a quien puso por nombre Pedro; a Santiago el de Zebedeo y a Juan, hermano de Santiago, a quien dio el nombre de Bonaergés, esto es, hijos del trueno; a Andrés y Felipe, a Bartolomé y Mateo, a Tomás y Santiago el de Alfeo, a Tadeo y Simón el Celador, y Judas Iscariote, el que le entregó” (Mc3, 13-19, *fide* Rodríguez, 2004: 86). Agrega Rodríguez que resulta insólito que habiéndose conocido la escritura desde hacía un par de miles de años por aquella época, no hubiera salido ningún escrito de aquellos doce feligreses, ni tampoco del propio Jesús, atestiguando por escrito lo notable -de lo que ahora se dice- ocurrió por aquellos años. Por eso mismo, llama mucho la atención lo tardíos que resultan los textos que conforman el Nuevo Testamento, mismos que empiezan a aparecer a fines del siglo I y comienzos del siglo II, con la excepción de las epístolas de Pablo de Tarso que aparecen entre los años 51 y 67 dC.

El Evangelio de Marcos es el documento más antiguo de la vida de Jesús, pero Marcos no fue ni discípulo, no apóstol, ni le conoció, sino se enteró de Jesús a través de los relatos posteriores de Pedro (*fide* Rodríguez 2004: 87). Agrega Rodríguez, el Evangelio de Lucas y los Hechos, del mismo autor, son los documentos fundamentales para conocer el origen y desarrollo de la Iglesia primigenia, pero Lucas tampoco fue apóstol, componiendo sus textos de copias de documentos anteriores y de lo que escuchó a Pablo, él cual no sólo no fue apóstol ni discípulo de Jesús sino perseguidor del cristianismo hasta el año 37 dC; Mateo sí fue apóstol, pero parte de evangelio lo tomó de documentos previos elaborados por Marcos –que tampoco fue apóstol–; queda Juan Zebedeo, que ese sí fue apóstol, pero el evangelio de Juan y Apocalipsis no son obra de éste, sino de Juan el Anciano, un griego cristiano que se basó en textos hebreos y esenios y en los recuerdos que obtuvo de Juan el Sacerdote, éste de confusa identidad pero mencionado como “el discípulo querido” de Jesús (que no es Juan Zebedeo). La sustancial aportación doctrinal de las Epístolas de Pablo –otro

no testigo de la vida de Jesús-, acabó imponiendo unas doctrinas totalmente ajenas al mensaje original de Jesús. Pedro el jefe de los apóstoles y “piedra” sobre la que se edificó la Iglesia, no escribió más que dos Epístolas –la segunda de las cuales es pseudoepigrama - eso es redactada por otro- que no representan más que un 2% de todos los textos del Nuevo Testamento. Santiago, hermano de Jesús y primer responsable de la Iglesia Primitiva, testigo inmejorable, apenas aportó otro 1% al Nuevo Testamento con su Epístola, de dudosa autenticidad (Rodríguez 2004: 88).

La absurda paradoja de todo esto es que, cuanto más cercanos a Jesús se encontraban, menos escritos -o ninguno- se aportaron al canon y viceversa. Eso es francamente absurdo y sospechoso (Rodríguez 2004: 89). Entonces, resulta que la mayor parte del testimonio en favor de Jesús, es decir el 79% del Nuevo Testamento, procede de individuos que jamás conocieron directamente a Jesús, ni los hechos y dichos que “certifican” en sus escritos. Por ejemplo (*fide* Rodríguez 2004: 89): “Aproximadamente el Evangelio de Mateo representa un 14% del total de los textos del Nuevo Testamento, el de Marcos un 7%, los escritos de Lucas un 23% -un 13% el Evangelio y un 10% Hechos-, los de Juan un 20% -un 10% el Evangelio, un 8% Apocalipsis y un 2% las Epístolas-, y los textos de Pablo un 20%”.

Buena parte de los documentos Rechazados (apócrifos) para ser reescritos en el Nuevo Testamento eran más antiguos que los textos Canónicos (seleccionados por mayoría). Entre los rechazados había escritos atribuidos a apóstoles (testigos presenciales de la vida de Jesús), como: Tomás, Pedro, Andrés, Tadeo, Bartolomé, Pablo, Matatías, Nicodemo, Santiago... y textos tan influyentes en aquella época como El Evangelio de los Doce Apóstoles (Rodríguez 2004: 90). Agrega, que otra absurda paradoja es que los cuatro evangelios Canónicos (Marcos, Mateo, Lucas y Juan), citan con frecuencia textos o frases de los evangelios Apócrifos, o incluso citan supuestos dichos de Jesús procedentes... de evangelios Apócrifos.

Nota complementaria aclaratoria: Me parece oportuno agregar a este análisis, la información del investigador en historia medieval, René Chandellet quién aclara la homonimia entre Jaime con Santiago. Dice Chandellet (2008: 189) refiriéndose a Santiago de Compostela en España: “El apóstol Santiago [hermano de Jesús] lleva un nombre complicado, que en sí mismo es la unión de {san}, apócope de santo, con el nombre gallego Tiago o Iago, por lo que sería redundante llamarlo {san Santiago}, equivalente al hebreo Jacob, y en otras lenguas a Jacques, Yago, Jacobo, Giacomo, y las variantes de su derivado que conducen a Jaime”.

Análisis y Conclusión

Durante y después del emperador Constantino I, el imperio romano paso a ser –de alguna manera- un imperio cristiano. Eso es un hecho. Pero,... vamos por parte. Porque el papel de Constantino I en la historia y la evolución del cristianismo ha sido falsificado, tendenciosamente presentado y, por ende, mal comprendido. Con frecuencia se atribuye a Constantino I el mérito de la victoria definitiva de los grupos ortodoxos de cristianos partidarios del mensaje de Pablo.

Pero,... ¡cuidado! No nos quedemos *de-facto* con lo que la ortodoxia cristiana establece. La conversión de Constantino I, no parece cristiana sino evidentemente pagana. Constantino I no tuvo el sueño revelador en el recinto de un Templo dedicado al Apolo galico, como se consigna algún tiempo después del Concilio de Nicea, sino que

documentos históricos de ruta diferente a Nicea (p. ej. estudios del Dr. Henry Lincoln, catedrático de teología e historia de la Universidad de Oxford Inglaterra), señalan que testigos en la batalla de Puente Milvio, la visión nocturna de Constantino I consistió en un “Dios Sol”, la deidad que adoraban ciertos cultos del “*Sol Invictus*” (ó Sol Invencible). Las pruebas indican que Constantino I había sido ya iniciado desde muy joven en aquel culto.

Hoy en día podemos especular razonadamente. Qué gran acierto podría significar que la deidad cristiana invadiera los terrenos de la deidad de la “competencia” (el templo de Apolo) para entrometerse en los sueños de Constantino I. Además, conociéndose la personalidad política de Constantino I, el cambio de la fachada de los escudos de sus ejércitos pudiera ser algo así como “no poner todos los huevos en la misma canasta”. Después de la batalla el Senado Romano erigió un Arco del Triunfo en el Coliseo (justo frente al lugar de sacrificios de cientos, tal vez de miles de cristianos), pero con una leyenda derivada del culto del Sol Invictus: “*Mediante el Dictado de la Deidad*”; pero la deidad no podría ser Jesús pues su “deidificación” ocurrió mucho después durante el Concilio de Nicea. ¿Confuso? ¡Claro que no! Me parece que Constantino I se movía con maestría entre los pares opuestos –blanco y negro- del equilibrio dinámico de la vida.

La tradición está equivocada. Constantino I no convirtió el cristianismo en la religión oficial del imperio romano. Esa religión era, en realidad, el culto pagano al Sol y Constantino I durante toda su vida actuó como sumo sacerdote de tal culto. No olvidemos que su reinado era denominado “el Imperio del Sol”, y el *Sol Invictus* figuraba por doquier incluso en las banderas imperiales y en las monedas (dinero) del reino. La imagen de Constantino I como adicto y converso al cristianismo es claramente errónea. El emperador no fue bautizado sino hasta el año 337 dC cuando yacía en su lecho de muerte el 22 de Mayo, y estaba demasiado débil para protestar. Tampoco se le puede atribuir la originalidad del monograma de las dos primeras letras griegas de la palabra Cristo en los escudos de los soldados, puesto que dicho monograma fue hallado en una tumba de Pompeya que databa de dos siglos y medio antes. Más todavía, durante el Concilio de Nicea en el año 325 dC, Constantino I no sólo lo presidió sino que se registró como *Pontifex Maximus*, el más alto sacerdote de Apolo. Y después de Nicea, sus monedas continuaron con la grabación de *Soli Invicto Comiti* (o “al Sol Invicto la Compañía del Emperador”).

El Sol sale para Todos

El culto al *Sol Invictus* era de origen Sirio y los emperadores romanos lo impusieron a sus súbditos un siglo antes de Constantino I. Era esencialmente monoteísta y proponía al Dios Sol como la suma de todos los atributos de todos los demás dioses y, de esta manera, subsumía pacíficamente a sus posibles rivales. Al mismo tiempo, armonizaba apropiadamente con el culto a Mitra que también prevalecía en Roma por aquellos tiempos, y que también llevaba aparejada la adoración al Sol.

La ortodoxia cristiana tenía mucho en común con el culto al *Sol Invictus* y pudo florecer tranquilamente al amparo de la tolerancia del mismo. El culto al Sol, siendo especialmente monoteísta, preparó el camino para el monoteísmo cristiano que se alzaba desde Roma. El “halo” de luz sobre la cabeza de Jesús, la sagrada familia, y algunos santos, no es otra cosa que el halo del Sol Invictus utilizado desde los antiguos Griegos. La palabra “Halo” deriva del Dios Griego Halio ó Helio, que ilumina con su círculo dorado el amanecer de cada día. Era el equivalente directo del Dios Sol Romano, el centro de la

religión del *Sol Invictus*. Con el Edicto de Milán que señalaba el *domingo* como el día de descanso y veneración al Sol, engranaba bien con el Cristianismo porque eliminaba el *Sabbath* cristiano y se sacudía otra de las raíces Judías del Cristianismo. Por otra parte, hasta el siglo IV el nacimiento de Jesús se celebraba el 6 de Enero. Sin embargo, para el culto al Sol Invictus el día crucial era el 25 de Diciembre, la festividad de *Natalis Invictus*, el renacimiento del Sol fecha en que los días comienzan a ser más largos. A este respecto el Cristianismo se alineó con el estatus-quo y con la religión oficial del Estado que era el culto al *Sol Invictus*.

El culto al Sol Invictus engranó también con el culto a Mitra, a tal grado que con frecuencia se confunden el uno con el otro. Ambos hacen énfasis en la importancia del Sol. Ambos consideraban el domingo como el día sagrado. Ambos celebran una natividad importante el 25 de Diciembre. Como resultado de ello, el Cristianismo pudo encontrar también puntos de convergencia con el Mitraísmo, ya que éste recalca la inmortalidad del alma, un juicio final, y la resurrección de los muertos. Más aún. Mitra nació de parto virginal, en una caverna, el 25 de Diciembre. Mitra tenía el poder de la salvación de las almas, se practicaba el bautismo, el rito de la comunión, el uso de agua bendita. El Mitraísmo también creía en la vida celestial eterna y en la tortura del purgatorio. ¡Vaya coincidencia! Todo esto pasó al Cristianismo después de Nicea. Lo que no adoptó el Cristianismo del Mitraísmo fue el tipo de templos. El Mitraísmo utilizaba cavernas por su reminiscencia con el parto virginal; pero el Cristianismo optó por el lujo de la Roma Imperial en lugar de un pesebre.

Para el Cristianismo el culto al *Sol Invictus* era conveniente. Su objetivo principal era la unidad política, geográfica, cultural, y finalmente religiosa. Un culto o una religión oficial que indujera en su seno a todos los demás cultos, era muy favorable a este objetivo. Y fue bajo los auspicios del culto al *Sol Invictus* que el Cristianismo consolidó su posición. En bien de la unidad Constantino I optó premeditadamente por difundir las distinciones entre el Cristianismo, el Mitraísmo y el Sol Invictus, induciendo que no habría contradicciones entre tales religiones. Por eso toleró al Jesús deificado como manifestación terrenal del *Sol Invictus*; por esto construyó una iglesia cristiana, al mismo tiempo que erigía estatuas a la *Diosa Madre Cibeles*, y del *Dios Sol Invictus* en estatuas que llevaban los rasgos humanos de Constantino I. ¡Fe,... o talento político?

El Disfraz de la Intolerancia

La Fe, en esencia, era para Constantino I una cuestión política; y toda Fe que condujese a la unidad imperial controlada desde Roma era tratada con indulgencia. Sin ninguna duda Constantino I fue tolerante con el Cristianismo. No sólo reflejado en el Edicto de Milán del año 313 dC, sino también concedió privilegios a la Iglesia de Roma permitiendo que sus altos dignatarios pasaran a formar parte de la administración civil y con ello preparó el camino para el poder secular de la Iglesia. Más todavía cuando donó el Palacio de Letrán al obispado de Roma con lo cual la Iglesia se ubicó con supremacía frente a sus rivales de “centro del cristianismo” que eran Alejandría y Antioquía.

Por el contrario; para el Cristianismo se estaba presentando la gran oportunidad de convivir bajo la ley, aprovechar la tolerancia otorgada por el régimen político con quién no entraría en disputas; y sólo debería competir en supremacía con Mitra y con el Sol Invictus

y, en ello, habría tiempo para pensar en alguna estrategia futura, así como también eliminar a futuro a los “herejes” que subsistieran.

Todo iba pintando bien para el Cristianismo, pero faltaba lo mejor: El Concilio de Nicea.

El Concilio de Nicea

Constantino I presidió personalmente el Concilio de Nicea en Junio del año 325 dC (hoy en día Ciudad Iznik en Turquía). Roma se transformó en el centro oficial de la ortodoxia cristiana y cualquier desviación de esta ortodoxia se transformó en herejía, en lugar de ser simplemente una diferencia de opinión o interpretación. En Nicea nacía oficialmente la intolerancia. El Cristianismo tal como lo conocemos hoy en día no se deriva de la época de Jesús, sino del Concilio de Nicea.

La relevancia y apoyo que Constantino I otorgó, fue el argumento a la Iglesia para sostener que el emperador era cristiano –lo cual la historia se ha encargado de refutar ese error palpable-. Más aún, la llamada “Donación de Constantino” que la Iglesia utilizó en el siglo VIII para imponer su autoridad totalitaria, es hoy reconocida universalmente como una descarada falsificación que –en contexto contemporáneo- se juzgaría como delictiva. Actualmente la Iglesia está dispuesta a reconocerlo, pero sigue negándose a renunciar a muchas de las ventajas que obtuvo de tal engaño durante El Oscurantismo.

El Jesús histórico fue dramáticamente manipulado en el año 325 dC. Los evangelios se contradecían unos y otros. Y el “nuevo testamento histórico” se encargaría de excluir lo necesario para colocar en el “nuevo contexto histórico” la historia renacida. La inmortalidad de Cristo fue decidida por hombres imperfectos y mortales, en un cónclave semi abierto de obispos que se decían “visionarios”.

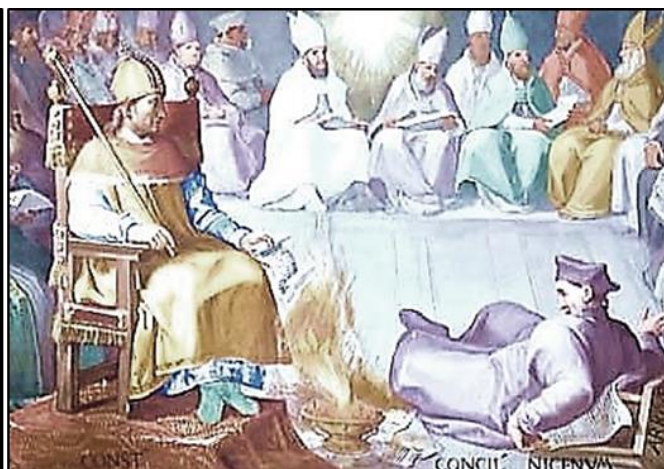
El Concilio de Nicea decidió que Jesús era una deidad, divino, y de hijo de Dios pasaría a ser un Dios por sí mismo. Y esto fue decidido por votación y por mayoría (no hubo unanimidad). Pero como el tema de la “resurrección” no podía probarse de forma definitiva, como tampoco el misterio del “espíritu santo”, pasaron de inmediato a ser de los tantos dogmas irreflexivos del Cristianismo.

Un asunto clave para Constantino I y sus convocados fue decidir cual documento debería ser un “libro Sagrado” de la nueva religión Romana, que fuera simplemente llamado la “Biblia” (la palabra Griega para “libro” es “biblia”). Gran problema, disponiendo de tantos documentos, evangelios y libros existentes. Había que pensar en una edición nueva y cuidadosamente revisada. Pero como Constantino I debía continuar atendiendo los asuntos de Estado, esa “revisión” recayó completamente en los obispos “visionarios”.

Por ejemplo, qué hacer con el Evangelio de Felipe que era ampliamente aceptado entre grupos Gnósticos, que contenía pasajes claramente escritos sobre la importancia de la cámara nupcial y la relación marital entre Jesús y María Magdalena. ¡Fácil! Había que eliminarlo y tildar de herejes a sus seguidores. El Evangelio de los Ebionitas, popular entre los seguidores de la Estrella Salomónica fue otro documento eliminado. El Evangelio de Mateo fue mutilado para eliminar los pasajes de la historia de la natividad de Jesús y el episodio de la resurrección (o mejor dicho del evento de la desaparición del cadáver) que, se dice, tuvo a Magdalena como primer testigo del desaparecimiento.



Constantino I Emperador Romano al centro, portando en su mano izquierda el báculo del poder con triple letra “Tau” adoptado de las culturas de Oriente. A ambos costados algunos patriarcas de la Iglesia Cristiana ortodoxa. Todos lucen el “halo” radiante inspirado en el *Sol Invictus*. Concilio de Nicea año 325 dC, Google.com/Imágenes©.



La moneda que conmemora la festividad del “domingo” del *Sol Invictus* con la imagen de Constantino I y que prevaleció después del Concilio de Nicea. Imagen situada en el friso inferior de la Teología representando una sesión del Concilio de Nicea, y a Arrío derrumbado de su silla y humillado a los pies del emperador Constantino I. Éste aparece a su vez apartado de los obispos, en su trono con el báculo del poder y arrojando al fuego algunos escritos. Arrío era obispo de Alejandría y Eusebio su abogado que negaban la deidad de Cristo (lo cual es el origen de los testigos de Jehová). Fresco de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, patrimonio Nacional de España (Fotografía de P. J. Sigüenza©, Google.com/Imágenes©).

En estos y otros evangelios se expresaba con claridad que Jesús fue un importante Maestro, pero no tan importante como el fundador del camino a seguir: su primo Juan el Bautista. En una línea de responsabilidad conductual se expresaba que eso era de Juan el Bautista a Jesús y en seguida Jaime (hermano de Jesús, homónimo de Santiago el apóstol, ver nota aclaratoria en la página 359), y se repudiaba la similitud ancestral de Mitra que empañaba lo relativo a Jesús. Después de Nicea Jesús debería aparecer como el “original” y no como el “imitador”. Estudios actuales –comparativos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento- han establecido que el Evangelio de Mateo no sólo fue mutilado, sino que se le introdujeron textos que Mateo jamás escribió. El Libro de Enoc (= Enoch), considerado como el corazón de los misterios y tradiciones antiguas, tampoco fue considerado y, más aún, se ordenó la quema de todos los volúmenes conocidos. El Libro de Enoc era muy popular en diversos grupos Cristianos primigenios, particularmente en Jerusalén y Alejandría.

Más de 50 libros, cientos de documentos, y varios Evangelios (tan válidos y verdaderos como los otros) fueron mutilados, tergiversados, o quemados. Los sobrevivientes a la “revisión acordada en Nicea” fueron llamados los Evangelios verdaderos (Canónicos); los otros, gnósticos, heréticos, o sencillamente Apócrifos que no calificaron a lo que desde Nicea en el año 325 dC se conoce hasta hoy en día como “El Nuevo Testamento”, que contiene la palabra sagrada y eterna, re-escrita por efímeros mortales con fuertes intereses creados.

Dice Rodríguez (2004: 90) que es evidente el hecho histórico que los evangelios seleccionados, Canónicos, se realizó en el Concilio de Nicea (325 dC) y fue ratificado en el de Laodicea (363 dC). El *modus operandi* fue el de la *selección milagrosa*. Así se han conservado cuatro versiones para justificar la selección de los evangelios Canónicos: 1) después de que los obispos rezaran mucho, los cuatro textos volaron por sí solos hasta posarse sobre el altar; 2) se colocaron todos los evangelios en competición sobre el altar y los Apócrifos cayeron al suelo mientras que los Canónicos no se movieron; 3) elegidos los cuatro se pusieron sobre el altar y se conminó a Dios a que si había una sola palabra falsa en ellos cayeran al suelo, cosa que no sucedió con ninguno; y 4) penetró al recinto del Nicea el Espíritu Santo, en forma de paloma, y posándose en el hombre de cada obispo les susurró cuáles evangelios eran los auténticos y cuáles los apócrifos. La paradoja es que todo eso no fue suficiente, toda vez que finalmente fue requerida una votación, que resultó dividida (Rodríguez 2004: 91).

Estudiosos contemporáneos, como Christopher Knight, han demostrado que los escritos de Juan el Bautista (p. ej. el Libro de las Revelaciones) son marcadamente Enoquianos (me refiero a Enoc) en estilo, con lo cual es fácil establecer que fueron escritos por alguien muy conectado con la Iglesia primaria de Jerusalén y, ciertamente, conectado

con los Esenios. El Libro de Enoc fue muy popular entre los primeros cristianos, pero desapareció durante el Concilio de Nicea y sólo apareció 1500 años más tarde, bastante citado y analizado por Martin Lutero en su época del siglo XVI. El Concilio de Nicea cortó las raíces judaicas del Cristianismo, entre otros, el verdadero Mesías para los judíos fue Juan el Bautista, y el mesías olvidado, fue administrativamente resucitado no sólo a la categoría de verdadero mesías, sino que elevado no sólo como dios, sino como “El” Dios. El Libro de las Revelaciones, conjuntamente con el Libro de Enoc y los Evangelios de los Ebionitas de los primeros Cristianos en Jerusalén, fueron eliminados y declarados escritos heréticos. La Historia re-escrita había comenzado. Y punto.

Me parece pertinente incluir la información que aparece en la literatura convencional sobre material evidentemente censurado y eliminado de lo que sería un “nuevo testamento”.

Por ejemplo, autores como Pierre Crepón, Christopher Knight, Michael Baigent, Hennecke, Kee, Koester, y otras referencias citadas en la Bibliografía, ordenando los Evangelios Gnóstico, o Apócrifos (del griego “oculto”), en tres categorías:

- Los Evangelios llamados sinópticos (es decir, en los que se encuentra la estructura general de los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas). Aparte el Evangelio de Pedro y, quizá, el fragmento de Belle y Skeat; no quedan de estos evangelios más que las alusiones de los Padres de la Iglesia. Vale la cita de los Evangelios de los Egipcios, el Evangelio de los Hebreos, el Evangelio de los Nazarenos, el Evangelio de los Ebionitas ó Evangelio de los Doce.
- Los Evangelios Sectarios, es decir, heréticos. Antes del descubrimiento de Nag Hammadi (Qumran), que muestra la diversidad de estas producciones, no se conocían más que sus nombres. Los autores cristianos que luchaban contra las herejías señalan la existencia de un Evangelio de Judas (San Irineo, San Epifanio), un Evangelio de Bartolomé (San Jerónimo), un Evangelio de Bernabé (Decreto de Gelasio), un Evangelio de Basílides (Orígenes), y algunos otros.
- Los Evangelios Ficción, que reagrupan todo el ciclo de los padres y de la infancia de Jesús (Protoevangelio de Santiago, Evangelio del Pseudo Mateo, Evangelio del Pseudo Tomas, Evangelio Árabe y Armenio de la infancia, Transitus Mariae de la infancia y juventud de María, Historia de José el Carpintero, y Evangelio de Nicodemo (ó del ciclo de la Pasión).

Constantino I había logrado apaciguar los impulsos religiosos con un documento logrado, para Él, con fines evidentemente políticos.

La Iglesia Cristiana había logrado ingresar a la estructura de poder del imperio, concentrando el amparo político, económico, cultural y religioso desde Roma el corazón del Imperio, y desde allí predicando hacia todo el mundo cristiano universal, sacudiéndose ancestros judaicos y postergando el apetito por la “tierra santa”... momentáneamente...

El mundo ya fue otro después del Concilio de Nicea. Venus era el Shekinah sagrado de los romanos, la contraparte de Isis en Egipto, y de Afrodita en Grecia. Todas ellas símbolos de la Virgen Sagrada. Lucifer, el señor de la Luz asociado con Venus fue homologado a Satán, relegando al olvido el concepto de la sabiduría de la luz de Lucifer. Los sacerdotes o magos adictos a la astronomía y sus matemáticas fueron tildados de

brujos, o herejes. Cualquier desviación de la línea oficial trazada en Nicea fue inmediatamente sancionada como herejía. El boleto a la salvación sólo podía ser emitido a quienes mostraran una obediencia incuestionable al nuevo culto emergido en la unión “Sol-Mitra-Jesús”. La luz de Lucifer ya extinta, dio cabida a la ignorancia, al miedo y la superstición, postergándose cualquier avance del conocimiento.

Constantino I falleció doce años más tarde del Concilio de Nicea y no alcanzó a palpar en toda su magnitud el fruto de su apertura.

Epílogo

Un libro sagrado no surge de ignorar la historia, mutilar documentos, eliminar evangelios, maquillar textos, quemar libros, consensuar la cultura por votación, o decidir lo conveniente para conservar el *estatus-quo*, o lograr una posición política previamente inexistente.

Todas las verdades, o fragmentos de verdades, deben ser respetadas, estudiadas, analizadas, interpretadas, porque sólo la sumatoria de las partes conduce a la comprensión de lo Absoluto de una Verdad única.

Me parece oportuno refrescar las siguientes palabras de Juan G. Atienza escritas en el verano de 1985 en el Prólogo de la obra “El Enigma Sagrado” (Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, 1985): “He afirmado muchas veces que la Historia, tal como nos la han enseñado, es apenas una caricatura borrosa y deformada de una realidad que fue siempre escamoteada deliberadamente. ...Me atrevería a sugerir algo que, para bien o para mal, vengo practicando hacia adentro y hacia afuera desde hace muchos años: **no** tapiemos nunca ninguna ventana que nos asome a una toma de conciencia voluntariamente asumida; **no** le volvamos nunca la espalda a ninguna afirmación ni a ninguna prueba, por absurda que comience a parecernos, que nos coloque ante el dilema de emprender el vuelo por la libertad o regresar entre los barrotes de la manipulación aceptada; **no** neguemos ninguna evidencia ni una simple sospecha que lleguen a nosotros para ponernos sobre aviso de las trabas mentales y culturales que nos vienen entorpeciendo la conciencia desde generaciones, convirtiéndonos en homínidos con la única obligación de asentir y callar; **no** rechacemos nada que venga a airearnos las estructuras mentales, tratando de avisarnos sobre nuestro derecho inalienable a elegir nuestro paradigma vital”.

La tolerancia y apoyo de Constantino I al Cristianismo no es sinónimo que Constantino fuera Cristiano. Desde joven y hasta el día de su muerte fue *Pontifex Maximus*, el más alto sacerdote de Apolo y de culto al *Sol Invictus*, la religión oficial del Imperio Romano.

En el siglo IV el Cristianismo cubrió Europa y sus alrededores con un velo de oscuridad. La intolerancia religiosa fue la norma. El suscribirse a una fe ciega e irreflexiva era de gran virtud, el resto era pagano. El Cristianismo otrora “perseguido” paso a ser el “perseguidor”. Con todo esto, el Oscurantismo comenzaba a existir al unísono con la franca decadencia del Imperio Romano, todo en un gran caldo de cultivo que se extendería cuando menos hasta el siglo XI en los inicios de la Edad Media (periodo en que se escribiría otra historia del Cristianismo).

Por último. En el Concilio de Nicea del siglo IV se diseñó el “experimento de ingeniería cultural” más exitoso que los mortales jamás imaginaron obtener con el

documento político logrado. Tan exitoso que aún en el siglo XXI prevalece controlando la conciencia de numerosas organizaciones políticas, sociales y económicas de este mundo.

Yo he expuesto mi punto de vista. La respuesta final es el desafío personal de cada quién al estudio y al raciocinio. Cada quién debe buscar su propia respuesta. En un análisis lógico, libre de fe o dogmas irreflexivos que le impidan el uso franco de la Historia, la Cultura, y las Ciencias y Artes Liberales.

Finalmente, hay un celo demencial que se opone y se opondrá severamente a estos juicios, de personas o grupos que se han designado a sí mismo como guardianes del pensamiento y la cultura. Pero en el libre pensamiento tenemos una responsabilidad saludable que se trasmite a las espaldas de las iglesias y hace que cada vez sea menos sostenible la censura paternalista que hasta ahora los eclesiásticos imponen a sus feligreses. Si este supuesto es correcto, tenemos motivos para sentirnos complacidos.

¡Es Cuánto!

“Nada gratifica más al final del camino que haber empleado la vida construyendo verdades”.

Bibliografía Recomendada

Atienza, Juan G, 1985. Prólogo, p. 15-18. In: Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln, 2001. El Enigma Sagrado, Ediciones Martínez Roca, Barcelona. 476 pp.

Abécassis, Eliette, 2006. Qumrán. Editorial ZETA, Barcelona. 480 pp.

Baigent, Michael, Richard Leigh y Henry Lincoln, 1985. El Enigma Sagrado, Ediciones Martínez Roca S. A., Barcelona. Edición 2001. 476 pp.

Baigent, Michael, Richard Leigh y Henry Lincoln, 1987. El Legado Mesiánico, Ediciones Martínez Roca S. A., Barcelona. 378 pp.

Baigent, Michael, y Richard Leigh, 2006. La Conspiración del Mar Muerto. Ediciones Martínez Roca S. A., Barcelona. 350 pp.

Baigent, Michael, 2007. Las Cartas Privadas de Jesús. Ediciones Martínez Roca S. A., Madrid. 382 pp.

Chandelle, René, 2008. Más allá de las Catedrales, entre Un Mundo sin Fin, y Los Pilares de la Tierra. Ediciones Robinbook, S. L., Barcelona. 254 pp.

Crepón, Pierre, 1993. Los Evangelios Apócrifos. Editorial EDAF y Morales S. A., Madrid. 204 pp.

Eusebious, 1981. The History of the Church from Christ to Constantine. Traducción de G. A. Williamson, Edición Harmondsworth, Londres.

Frend, W. H. C., 1983. Early Christianity and Society: A Jewish Legacy in the Pre-Constantinian Era. Harvard Theological Review, Volumen 1xxvi, 1.

Hennecke, E., 1965. New Testament Apocrypha. Edición W. Schnneemelcher. Traducción Editorial R. Mc L. Wilson, 2 Volumen. Londres 1963-1965.

Hodge, Stephen, 2002. Los Manuscritos del Mar Muerto. Editorial EDAF y Morales S. A., Madrid. 294 pp.

Kee, A., 1982. Constantine versus Christ. Tesis doctoral, Harvard University, Londres.

Koester, H., 1980. Apocryphal and Canonical Gospel. Harvard Theological Review, Volumen 1xxiii, 1-2, Londres, enero-abril 1980.

Knight, Christopher y Alan Butler, 2010. The Hiram Key Revisited. Watking Publishing, Metro Books, New York. 306 pp.

Messadié, Gerald, 2005. El Hombre que se Convirtió en Dios. Ediciones Martínez Roca S. A., Madrid. 550 pp.

Picknett, Lynn, 2005. María Magdalena, la Diosa Prohibida del Cristianismo. Editorial OCEANO de México S. A. de C. V., México DF. 280 pp.

Robinson, James M., 2006. Los Secretos de Judas, El Evangelio Extraviado. Editorial Planeta Mexicana, México DF. 236 pp.

Rodríguez, José (Pepe), 2004. Mentiras Fundamentales de la Iglesia Católica. Ediciones BYBLOS S. A., Barcelona. 500 pp.

Sen Montero, Felipe, 2007. Los Manuscritos del Mar Muerto y la Comunidad de Qumrán. EDIMAT Libros S. A., Madrid. 190 pp.

Starbird, Margaret, 2004. María Magdalena y el Santo Grial, el Linaje de Cristo. Editorial Planeta S. A., Barcelona. 220 pp.

Thiede, Carsten Peter, 2008. Los Rollos del Mar Muerto y los Orígenes Judíos del Cristianismo. Editorial OCEANO de México S. A. de C. V., México DF. 236 pp.

Vermes, G., 1977. The Dead Sea Scrolls in English. 2da Edición Harmondsworth, Londres.

Capítulo 18. MASONERÍA UNIVERSAL: HISTORIA ANTIGUA DE SU ORIGEN

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

José Schlosser

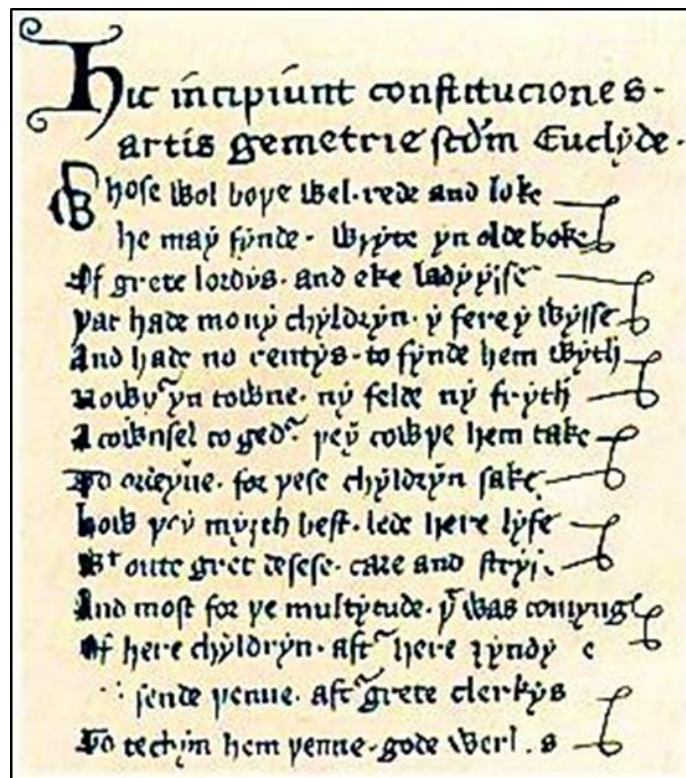
Past Venerable, Logia La Fraternidad No. 62, Valle de Tel Aviv, Oriente de Israel, Masonería en Español desde Israel

“Ningún documento histórico podría probar fehacientemente todas las hipótesis idealistas y las ilusiones románticas que nos hacen soñar con una Masonería casi tan vieja como el comienzo de los tiempos”.

Enunciado

Este ensayo lo he reeditado de diversas fuentes de mi producción literaria masónica, misma que se puede consultar en: <http://www.joseschlosser.co.nr>
Masonería en Español desde Israel, <http://www15.brinkster.com/masoneria/>
<http://eruizf.com/biblioteca/masonicos/schlosser.html>

La Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, ha seleccionado la reproducción de este escrito en el libro “Masonería en Ascenso a la Verdad: Educación, Cultura, Investigación”, porque consideran que reúne conceptos que fortalecen la concepción de dicho libro. Si eso es así me considero agradecido. Nuestro trabajo de hoy hace referencia muy parcial a una Historia de la Masonería que hace algunos años comenzamos a escribir, pero que nunca terminaremos. Porque en la investigación misma, precisamente allí, encontramos la razón para abandonar el proyecto al convencernos de que ningún documento histórico podría probar fehacientemente todas las hipótesis idealistas y las ilusiones románticas, que hasta ese momento nos hacen soñar con una Masonería casi tan vieja como el comienzo de los tiempos. Por el contrario; a medida que vamos tamizando el material seleccionado para la investigación vamos convenciéndonos de que un cúmulo de hechos históricos verdaderos, se han mezclado con la expresión de los desvelos -que en casi tres siglos- difunden especuladores románticos, improvisados narradores, místicos inspirados, filósofos de la utopía, y aún dirigentes interesados. Todos estos elementos contribuyen a construir una estructura donde las crónicas fidedignas y las quiméricas, aunque bellas leyendas, están tan íntimamente unidas que su separación sólo podría ocasionar una total y gratuita destrucción. Estamos por lo tanto limitados a la difícil tarea de extraer de esa estructura los elementos de historia que sean comprobables, para poder distinguir el núcleo que éstos forman, de aquellas leyendas que tienen el mérito de aportar un alentador sentido lírico y un significativo sentido didáctico a nuestro quehacer.



The Regius Manuscript

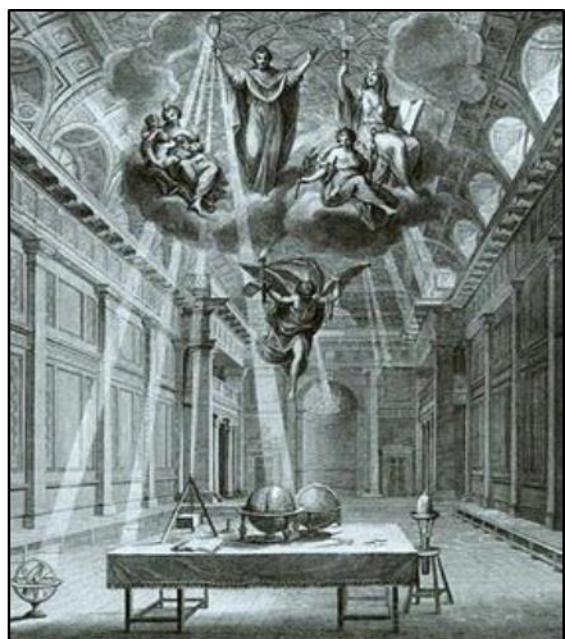
AQUÍ COMIENZAN LOS ESTATUTOS DEL ARTE DE LA GEOMETRÍA SEGÚN EUCLIDES

Hic incipiunt constitutiones artis geometriae secundum Euclidem

El Nivel Histórico

Comencemos a hacerlo contando, como en los buenos cuentos, que había una vez... en el Londres de 1717,... cuatro Logias de entre las muchas existentes, o mejor dicho subsistentes, que como todas, estaban ya integradas por muy pocos constructores y muchos Hermanos aceptados (1). En estos talleres encontraban refugio lícito para comer bien, brindar mejor y -protegidos por un manto de reserva-, intercambiar ideas liberales (2), (3).

Se unieron pues, y formaron una altisonante Gran Logia cuyo primer Gran Maestro fue Antonio Sayer que, en su único año de Veneratura, solamente logró integrar otras dos Logias al incipiente cuerpo. Lo sucedió Jorge Payne (4), activo y emprendedor anticuario, que dio a los trabajos un ritmo extraordinario; amplió las Columnas, se dedicó a reunir y compilar documentos y manuscritos referidos a la historia, usos y reglamentos de la antigua Masonería Operativa (5), y redactó las treinta y nueve Ordenanzas Generales. Él fue quien le encomendó a Jaime Anderson la revisión de sus trabajos con el fin de que aquellas Antiguas Ordenanzas se adecuaran a la nueva organización (6). Corría el año 1721. El pastor Anderson, con inigualable entusiasmo, terminó su trabajo en el increíble plazo de tres meses, presentándolo a una Comisión que lo sometió a exhaustivos exámenes, siendo finalmente aprobado e impreso en el año 1723 bajo el título de La Constitución De Los Francmasones.



Frontispicio grabado por John (Pine) Payne para las Constituciones de James Anderson, edición 1723 y 1738 respectivamente. Google.com/Imágenes©, Frontispicio James Anderson/Imágenes.

La obra consta de cuatro partes. Comienza con una breve historia de la Masonería a partir de la Creación, en la que se pueden encontrar innumerables inexactitudes bien intencionadas. Se han dado por lo menos dos explicaciones al hecho de que Anderson haya escrito este prólogo, a pesar de su reconocida capacidad intelectual. Una, el deseo del autor de respetar los documentos que cada Logia había aportado y de no corregirlos para evitar desavenencias (7). Otra explicación es la de que el propio Anderson, viendo en sus sueños proféticos una masonería de influencia tal que pudiera cambiar los destinos del mundo, no se resignó a aceptar orígenes tan modestos como los que surgen de la asociación de obreros manuales, muchos de ellos quizá analfabetos a pesar de su maestría profesional. Y Anderson quiso darles brillo y espectacularidad (8). O quizá Anderson fue sólo un compilador de historias creadas por los Masones Operativos para destacarse de otros gremios.

La segunda parte contiene las LEYES FUNDAMENTALES o ANTIGUOS DEBERES (*Old Charges*), sacadas de antiguos documentos y que está compuesta de seis artículos (9).

La tercera contiene las ANTIGUAS ORDENANZAS GENERALES recogidas por Jorge Payne (compuesta de 39 Ordenanzas). La cuarta parte y final contiene las Aprobaciones y cuatro cantos masónicos.

Este documento nos permite establecer formalmente el origen de la Masonería especulativa, como institución. Cumple en primer término con la condición de poseer reglamentos sistematizados, y en segundo término, con la de ser aprobados por cuerpos constituyentes que proclamaron su voluntad de cumplirlos (10). Este hecho formal no impide que busquemos las fuentes: vamos a referirnos a la realidad histórica dentro de la

que nacieron las asociaciones que precedieron a la Francmasonería especulativa, su raíz directa y su inspiración: las Logias de la Masonería Operativa.

El Nivel Prehistórico

Hagamos una síntesis muy apretada, obligada por el carácter de este trabajo. Siglo III, los Bárbaros comienzan a invadir el Imperio Romano. Para defenderse de ellos, los nativos más poderosos construyen las primeras vallas protectoras de madera, -tiempo después reforzadas por obras de albañilería-, que se convertirían en verdaderas ciudades medievales, cuyos habitantes estaban razonablemente protegidos de las hordas invasoras, aunque se obligaran con ello a aceptar una situación de servidumbre en favor del señor feudal y a pagarle impuestos a cambio de su seguridad.

Año 1000, siglo XI. Recuperado el cristianismo, exhumadas las reliquias que se escondieron para que los Bárbaros no las destruyeran, ya los oratorios de madera no cumplían con las condiciones de seguridad y boato ambicionadas por los monjes. Y así comienzan a construirse gran cantidad de abadías y monasterios por toda Europa.

En el siglo XII florecen los artesanos dedicados a construir palacios y edificios sagrados. Destacada actividad se atribuye en esta etapa a los monjes benedictinos de la Abadía de Cluny (11), que poseían una impresionante biblioteca, centro cultural al que acudían nobles y religiosos para ampliar sus conocimientos. Junto a los monjes dedicados a la filosofía y a la ciencia, nos encontramos allí con el grupo llamado de monjes *operarii* que eran excelentes arquitectos y se dedicaban a la construcción de edificios. Lo mismo puede decirse de los *cistercienses* de la Abadía de Citeaux (12). En ambos centros, Compañeros laicos recibían instrucción (13). No podría decirse de muchos de estos operarios que fueran totalmente libres, sino que en general estaban sometidos al poder de los propios monjes, o en otros casos dependían de reyes y clérigos (14).

Es fácil aceptar la tesis de que elementos bíblicos propios del Antiguo y del Nuevo Testamento fueron introducidos en el bagaje ideológico de la Masonería operativa por los monjes benedictinos (ver llamada 11), así como los anglicanos contribuyeron posteriormente al esquema doctrinario de la Masonería especulativa.

Pero la demanda de servicios permitió que los artesanos laicos aumentaran poco a poco su independencia y ampliaran sus conocimientos (15), constituyendo las primeras Corporaciones de Constructores, de *Masons* en inglés o de *Maçons* en francés (16). Se les conocía como CONSTRUCTORES DE PIEDRA FINA o PULIDA (*Free Stone Masons*), uno de los posibles orígenes de su nombre actual (17). La otra opción es la de considerar a este adjetivo, *free* en *free masons*, como libre, por oposición al siervo sometido a la autoridad del señor feudal.

Así se forman las primeras “Guildas” (18) en Inglaterra, el *Compagnonnage* en Francia (19), las “*Corporazioni de Liberi Muratori*” en Italia y las asociaciones de *steinmetzen* alemanes (20).

Las técnicas se fueron perfeccionando y los Maestros Constructores agregaron nuevos conocimientos influencia y poder, a medida que la importancia de sus obras iba creciendo. En la logia (21) levantada al lado del predio donde se construían las grandes catedrales, abadías, iglesias y palacios, los aprendices y compañeros recibían las instrucciones orales del Maestro. Para ello se fueron creando fórmulas que preservaran el secreto-profesional.

Aún más; es indudable que para que cada confraternidad se mantuviera unida y sus obreros trabajaran en paz, debieron imponerse normas de concurrencia regular, de lealtad al cuerpo y de afecto fraternal entre los obreros, estableciéndose inclusive formas de ayuda mutua en caso de que uno de ellos sufriera una crisis pecuniaria o familiar (22).

A comienzos del siglo XVIII, año 1700, culminó el proceso que llevó a las Logias de artesanos a una situación crítica: la Iglesia había ido perdiendo poder económico. Las ideas iluministas se imponían entre la elite intelectual y la nobleza. La instrucción de las masas se incrementó con el desarrollo de la imprenta que Gutenberg había descubierto en el siglo XV. El arte retomó su riqueza clásica. Los reyes propiciaban revolucionarias técnicas de construcción más acordes con los nuevos tiempos. ¿Cómo podrían estas asociaciones profesionales mantener la situación privilegiada que habían tenido hasta entonces?

Comenzaron a admitir en sus columnas a filósofos, alquimistas y cabalistas místicos (23), junto a miembros no profesionales pero influyentes en la corte, en la Iglesia, en la ciencia, en los grupos de profesionales libres, en el comercio o en círculos intelectuales (24). Estos miembros simbólicos fueron convirtiéndose en mayoría, dándose así el fenómeno de transformación de la Masonería Operativa en Especulativa. Pero debemos aceptar la evidencia de que los constructores medievales son parientes muy lejanos de los modernos masones nacidos en 1717. Incluso los términos Masonería Operativa y Masonería Especulativa pertenecen a una terminología propia de los masones aceptados.

Las piedras dejaron su lugar a las ideas, y el objetivo ya no fue el de elevar catedrales (templos) en honor a Dios, sino el de propender al bien del Hombre la Humanidad.

El Nivel de las Hermosas Fábulas

Tales son las recreadas y sublimadas por aquellos autores que tratan de explicar los orígenes de la Orden con afirmaciones que “aunque improbables no son imposibles” y cuya legitimidad está dada en parte por el propio Anderson en la introducción a sus Constituciones. Así es como nos encontramos con desarrollos pseudo-históricos que nos llegan a hablar de los principios masónicos presentes en las teogonías unitaristas de la India o en el trideísmo de Manu, que daría lugar siglos después al sistema de castas de los brahmanes. Igualmente se han llenado infinidad de textos con las elucubraciones de aquellos que ven a Zoroastro (Zaratrusta, Siglo VII aC.) -el creador de los primigenios Misterios enseñados a los Magos Persas-, como el maestro de los Maestros Masones. No menos fabulosas son las exquisitas proyecciones místicas de quienes encuentran que nuestros antecesores directos son los sacerdotes egipcios que practicaban los Misterios de Isis y Osiris. O los Dionisianos (Siglo VIII aC.). O los cretenses (Siglo II aC.). O Pitágoras (SigloVI aC.). O los obreros de los *Colegia Fabrorum* (25).

Retrogradación

Y finalmente, llegamos a la posible vinculación de la Masonería con el Rey Salomón y los constructores de su Templo, y con el Cristianismo primitivo (26). Tampoco existe aquí una relación fáctica. Pero, "el conjunto de tradiciones, usos y costumbres, de simbolismo y ritualismo, fue en parte heredado de antiguas corporaciones a través de la propia Iglesia Católica (como el triángulo equilátero o el ojo que todo lo ve). Las corporaciones de oficio eran fundamentalmente cristianas. El tetragrama judío era también empleado por el

catolicismo en los frontispicios y los altares de sus iglesias" (27). En general, recordemos la esencial relación entre el judaísmo y el cristianismo, entre el Nuevo y el Antiguo Testamento y que de los tres grupos religiosos cuyos adeptos formaron la primera Gran Logia (ver llamada 6), dos eran Protestantes que daban igual importancia a los dos Libros. Judaísmo y Catolicismo forman un conjunto cultural que fue adoptado por la Masonería en forma voluntaria, en dos etapas; una dentro de la Masonería operativa, la medieval que mencionamos; y la segunda, a partir de 1717, como desarrollo intelectual posterior a la Constitución de la Gran Logia. Se consuma así una verdadera retrogradación que nos lleva hasta el real y concreto origen histórico de la Orden.

Conclusiones

Ateniéndonos solamente a los hechos, podemos concluir que la Masonería moderna es una creación Inglesa. Cuando en 1717 se creó la Gran Logia de Londres, los constructores europeos continentales ya hacía mucho tiempo que estaban inactivos por no haber adoptado la fórmula de incluir masones aceptados en sus Logias. El único vínculo realmente comprobable es precisamente el que existe con las Guildas Inglesas. Es por ello que no nos sorprendemos al descubrir que cuando hoy nos ubicamos en el Templo, los Hermanos se forman enfrentados en Columnas y el Venerable Maestro y los Oficiales se ubican en forma similar al del Parlamento Inglés. Muchas de las normas que rigen el funcionamiento de esta Institución, encuentran su paralelo en los rituales masónicos (28).

¿Qué cabe decir entonces de todos los símbolos, las leyendas y los intentos de asimilación histórica que hoy conocemos? Vimos ya que muchos de los símbolos provienen de la etapa operativa, y se les dio un significado especulativo ejemplarizante. Las leyendas con base bíblica fueron recreadas para que contuvieran una enseñanza moralizadora. Pero su núcleo puede también ser encontrado por el investigador a lo largo de toda la historia del mundo, en todas las civilizaciones. Porque las ideas tienen vida propia y por lo tanto se desarrollan y multiplican sin ninguna relación temporal; desde el momento en que el hombre consolidó su dominio sobre la naturaleza y creó métodos para saciar más cómodamente sus apetitos, pudo elevar sus ojos hacia las estrellas y comenzar a soñar con una vida mejor. Pan y fantasía.

¿Por qué los masones debieran ser entonces una excepción? China, India, Persia, Judea, Egipto, Grecia, Roma, pudieron muy bien haber formado un sistema cultural donde construcciones cosmogónicas, altas reglas morales y principios altruistas traducidos a estructuras religiosas, hayan contenido elementos coincidentes con los que sostienen el edificio masónico. Eso es válido. Su identidad casual o su adopción por la Masonería les otorgan nueva vida y los adaptan al mundo de hoy. Esto también es válido, a pesar de la fragilidad de los vínculos y aún de las contradicciones que se presentan en muchos de los eslabones que forman esta hipotética cadena. Y su aceptación condicional es constructiva, aunque sea ajena a la realidad histórica.

Epílogo

En definitiva, la Masonería no vino de, sino que fue a las fuentes, para incluir en su doctrina principios de valor universal e intemporal. Míticos o reales, brindan una armoniosa base para construir un firme camino ideológico.

Recordemos que también la Masonería ha sido calificada de utópica por querer superar las condiciones del mundo profano, tratando de volar como Ícaro (29).

Quizá la pretensión de acercarse a la verdad constituya una aventura igualmente peligrosa. Enfrentémosla practicando con la imaginación abierta nuestra ciencia de la moral, buscando respuestas filosóficas tras los ricos velos de nuestras alegorías, y respondiendo calurosamente al incentivo intelectual que nos brinda la luz de nuestros símbolos, aspirando a descubrir nuestro verdadero Yo interior.

Liberemos nuestras alas y dejemos que nos remonten para superar los vicios mundanos, perfeccionarnos, luchar por el bien y constituir un ejemplo para los profanos en un mundo que parece haber perdido el rumbo, y parece avanzar inexorablemente hacia su autodestrucción.

Bibliografía Recomendada

Carvalho, Assis. O Aprendiz Macon.

Castellani, José. A Maçonaria e Sua Herança Hebraica.

De Lera, Ángel María. La Masonería que Vuelve.

Ferrer Benimeli. La Masonería.

Frau Abrines, Lorenzo y Rosendo Arús Arderiu, 1947. Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Editorial KIER S. A., Buenos Aires, Primera Edición, 3 Tomos, 2800 pp.

Goldstein, Touvia. La Francmasonería, Preguntas y Respuestas.

Gotzl, Walter. La Masonería Operativa.

Mackey, Albert G. El Simbolismo Francmasónico.

Zeldis, León. Estudios Masónicos.

Llamadas u Observaciones

1. "Aceptado" en el sentido de admitido o adepto (dentro de las logias de masones operativos) sin ser del oficio.

2. Estas ideas liberales estaban de acuerdo a lo que podemos llamar la Evolución inglesa, por oposición a la Revolución francesa. John Locke (1632-1704) con su ensayo sobre el entendimiento humano, publicado unos cincuenta años antes de la fundación de la Gran Logia de Inglaterra, abre las puertas a una nueva forma de considerar al hombre, ya no como un elemento del régimen patriarcal de la Edad Media, ya no como un integrante de las Guildas que le eran necesarias para ser más fuerte. Son los albores de la Ilustración y comienza a imponerse una concepción antropocéntrica. El hombre vale como individuo y

no como integrante de una familia o de un gremio. El inglés Francis Bacon (1561-1626) proclamó la preminencia de la investigación científica. René Descartes (1596-1650) lanza su revolucionario pienso, luego existo.

3. La ilustración, a pesar de sus ideas liberales, no logró abstraerse del "machismo" medieval. La mujer siguió teniendo como función principal dentro de la sociedad, la de ser madre. La exhortación a ampliar conocimientos era dirigida solamente a los hombres, mientras que las mujeres continuaron sometidas a una educación llena de prejuicios. He aquí la causa por la cual se estableció que las Logias debían estar integradas solamente por hombres.

4. Lo sucedieron: 1719, Theófilo Desaguliers; 1720, reelección de Jorge Payne; 1721 y 1722, Juan, Duque de Montagú; 1723, Felipe, Duque de Wharton, de tan importante actuación en la creación de la masonería española.

5. Las Constituciones Góticas, el conjunto de más de un centenar de pergaminos y libros de diversos países de Europa (Italia, Francia, Alemania, Escocia, Inglaterra) que llegaron a manos de Payne. (Como el Poema Regio de ca. ¿1390-1399? y el Manuscrito de Cooke de 1430). Pero no todos, pues muchos masones aprensivos, temiendo por las consecuencias que podría acarrear la difusión de sus secretos, destruyeron parte de documentos de valor inapreciable, causando con ello un daño irreparable.

6. Cabe pensar que en la elección de Anderson no influyeron solamente sus virtudes intelectuales y su título de Doctor en Filosofía, sino también su calidad de predicador presbiteriano, que le permitía un diálogo adecuado con los masones católicos irlandeses, los anglicanos ingleses y los presbiterianos escoceses, temerosos de los reformas que se proponían.

7. En la edición de 1738 muchos de estas inexactitudes fueron corregidas.

8. Creó una cronología poco científica, para ubicar una historia del arte de la construcción que comienza con la presentación de Adán como primer masón, y partiendo de Caín recorre toda la descendencia de éste. Pasa por Noé y llega a Abraham. Asiria, los israelitas invadiendo la tierra de Canaán, Egipto y sus Pirámides, Moisés, Salomón, el Templo, la mención de Hiram. Jesús. Grecia y sus ricas construcciones, Pitágoras, el Imperio Romano, las invasiones bárbaras y Britania.

9. Las Antiguas Leyes Fundamentales (Leyes Generales de la Sociedad) ó Reglas para los Francmasones, sacadas de los antiguos documentos de las Logias de ultramar, de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, para uso de las Logias de Londres, las que deben leerse siempre en la ceremonia de recepción de un nuevo Hermano y siempre que el Maestro lo crea oportuno.

10. Condiciones imprescindibles para la real existencia de una Institución.

11. Abadía de Cluny, fundada en el año 910, en las alturas que separan los valles de los ríos Loira y Saona, cerca de Lyon.
12. Ubicada en la Cote d'Or, en Borgoña, cerca de Dijon.
13. "Cofradías Legas".
14. Es lícito suponer que estos monjes no limitaron su actividad a Francia, sino que Alemania, Inglaterra y otros países europeos también gozaron de su dirección de obras, con lo que podría ser acertado considerar que este es el verdadero puente que une los diversos puntos geográficos en los que se desarrollaron las asociaciones de constructores.
15. Importante fue la contribución de los conocimientos adquiridos por los cruzados (siglos XI al XIII) de los constructores musulmanes de Tierra Santa, poseedores de avanzadas técnicas.
16. El primer estatuto de Freemasons operativos y la primera reunión de una Guilda bajo la obediencia de aquél, fue en el año 1356, en Londres. Esta se puede considerar la fecha del nacimiento de la Masonería documentada.
17. En 1350 el Parlamento inglés usó esta expresión en un laudo de salarios de obreros.
18. Guilda, palabra de origen sajón: gild, guild o geld, una de cuyas acepciones era la de contribución común a un tributo.
19. De discutida vinculación con la Orden de los Templarios creada en 1118.
20. La Francmasonería era el único oficio itinerante, y los continuos viajes permitían a los obreros un intenso intercambio de ideas e informaciones.
21. En un documento de una Guilda del año 1292, se menciona por primera vez la palabra "logia". Las Guildas comienzan a nombrarse ya en el siglo X, pero en el 1070 su existencia es indudable, cuando comienza a construirse la Catedral de York.
22. En 1376 comienza a usarse en Inglaterra el nombre de "Compañía de los Franc-Masones".
23. Cabe distinguir de su fuente judía a la llamada "Cábala Mística", doctrina pergeñada por la filosofía griega del siglo II aC. En ella nos encontramos con concepciones panteístas (mundo=Dios) (recordemos a Spinoza) y con planteamientos sobre la inmortalidad del alma. Elementos ambos que podemos fácilmente relacionar hoy con "landmarks" masónicos fundamentales.
24. En documentaciones del año 1600 se puede encontrar lo que parecería ser la recepción del primer masón aceptado, John Boswell, en Edimburgo. Con ello comienza un

proceso que permite afirmar que en el año 1700 casi no existían, tanto en el continente como en Inglaterra, masones operativos.

25. A Numa Pompilio (siglo VII aC.) uno de los fabulosos reyes de la Roma primitiva, se le atribuye la organización de los oficios y profesiones bajo este nombre.

26. En el Libro 1 de Reyes y en Crónicas II de la Biblia, se encuentran los elementos constitutivos de la leyenda de Hiram, tan importante en grados superiores. Pero solamente sus componentes básicos, ya que la leyenda, tal como hoy la conocemos, recién apareció posteriormente, posiblemente a mediados del siglo XVIII. Recordemos que el grado de Maestro es introducido en 1738 y que recién en 1760 se aprueba el uso de la Biblia en los trabajos masónicos.

27. "Antología Masónica" de Ambrosio Peters, Editorial A Trolha, 1996.

28. Tema que constituye todo un desafío para una investigación independiente.

29. Ícaro, hijo de Dédalo -el constructor del Laberinto de Creta donde fue encerrado el Minotauro-. Juntos huyeron de su trampa donde fueron a la que los condenó Minos, Rey de Creta, hijo de Zeus, con alas cuyas plumas pegaron con cera. Habiendo llegado Ícaro demasiado cerca del sol, se derritió la cera y cayó al mar.

Capítulo 19. ORÍGENES DE LA MASONERÍA: DESDE LOS CONSTRUCTORES HASTA LOS ESPECULATIVOS

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Herbert Oré Belsuzarri

P. F. C. L. B. R. L. S. FENIX 137 – 1, de la Gran Logia Constitucional del Perú

“Masón que no escribe lo que piensa, es un masón que aún no se halla en la Orden”

Enunciado

Este capítulo lo he re-editado atendiendo la invitación para este Volumen de la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, como una síntesis global del libro “Masonería: Origen y Desarrollo”, que publiqué en Fénix News, Diálogo entre Masones, Gran Biblioteca Herbert Oré Belsuzarri, Edición en formato digital, Perú, Febrero 2012, 397 páginas.

Disponible en Fénix News <http://www.fenixnews.com/>

Dialogo Entre Masones <http://dialogo-entre-masones.blogspot.com/>

Gran Biblioteca Herbert O. Belsuzarri <http://granbibliotecaherbertore.blogspot.com/>

El Blog de Herbert Ore Belsuzarri <http://herbertore.obolog.com/>

Publicaciones Herbert Ore <http://publicacionesherbertore.blogspot.com/>

Cuando publicamos la monografía mencionada, no pensamos que esto nos generaría una cantidad -que crece todos los días- de opiniones muy diversas, desde aquellas que generosamente nos alientan a continuar, hasta aquellas que nos hacen tambalear por lo fuerte de sus críticas. Todo esto, nos ha permitido llegar al convencimiento de que -masón que no escribe lo que piensa, es un masón que aún no se halla en la Orden-. Para el masón todo es cuestionable, todo cambia, la ciencia y la filosofía ayudan a comprender mejor la esencia del hombre y que cada individuo es dueño de su propio destino, y por tanto responsable del burilado de su piedra bruta. Pero a donde se vaya, luego que nuestro interlocutor se entera que uno es masón, surgen diversas interrogantes, y una de ellas es, ¿dónde tuvo su origen la masonería? Habida cuenta que los albañiles, picapedreros y constructores han dejado obras magistrales en todo el mundo, que testimonian la planificación, orientación, conducción, la enorme capacidad de organizar y especializar a los constructores, etc. Porque no basta que existan buenos planos, se requiere de una depurada técnica constructiva y artística, de una gran capacidad de producción de alimentos y un complejo sistema logístico, tal y conforme hoy persiste. Todo esto no es producto de ninguna casualidad, como no es casualidad la construcción de los zigurats en Sumeria (Irak), pirámides en Caral (Perú), pirámides en Egipto, o en el mundo Maya de Centro América. Detrás de cada una de esas construcciones, existe una larga historia, donde el constructor se transforma en el emisario del tiempo, plasmando todo el saber de su época,

así como su ciencia, costumbres, mitos, religión, esoterismo y otros. En Sumeria y Egipto se encontraron evidencias de escritura cuneiforme y jeroglífica. En el Perú aún no se descubre escritura que data en esa época, pero si hay escrituras ancestrales en la cultura Maya. Pero todos en conjunto construyeron pirámides que hasta hoy asombran a la humanidad. Algunos dicen que el hombre y su sabiduría vienen de Dios; otros afirman que es producto de la evolución. También se dice que el hombre es producto del manejo genético de seres llegados de otros planetas, que mejoraron todo el saber del humano. Pero ninguno de ellos deja de reconocer que el hombre es constructor desde época inmemorable y que muchos de sus secretos se perdieron en la noche del tiempo, o que son guardados celosamente en las escuelas iniciáticas. Bien, entonces sólo queda exponer nuestro punto de vista que toma mucho de otros, sintetiza lo nuestro, y nos permite reafirmar lo que hace mucho siempre se dijo.



Los Constructores Sumerios

¿Cuándo empieza la Historia? Para responder a ello debemos recordar los conceptos básicos que definen el cambio de la Prehistoria neolítica a la Historia. En forma sencilla se afirma que son la aparición de los núcleos urbanos y la aparición de la escritura. El primer pueblo que destacó sobre las demás de su época, fue la Civilización Sumeria. *Puede decirse, pues, sin que se pueda tildar la frase de despropósito histórico, que la Historia comenzó en Sumer, que aquí encontramos los textos humanos más antiguos que nos dan la*

imagen de gentes preocupadas por problemas de todo género (fide Samuel Noah Krammer, La Historia Empieza en Summer, Ediciones Orbis S. A, Barcelona 1985, página 7).

A Uruk se considera como la primera ciudad-estado (3000 – 3500 años aC), y es allí donde se encontró los restos de escritura más antiguos. Los sumerios fueron grandes constructores, pero por el uso de adobe pocas obras han resistido el paso de los años en buenas condiciones; lo que si hay son abundante muestras de orfebrería, relieves en piedra y tablillas de barro cocido. Es la cultura sumeria Mesopotámica (actual Irak), la primera referencia sobre las construcciones piramidales, el zigurat, situados en sus principales ciudades. Eran las puertas a los dioses, en la parte superior de estas pirámides de adobe existía un pequeño templo en el que se producía la conexión con Dios.

En la ciudad de Babilonia ("*Bab-ili*", que quiere decir "Puerta de Dios"), existió en su centro un zigurat que ha pasado a la historia como la Torre de Babel. Esta torre de planta cuadrada, era una construcción escalonada realizada con miles de ladrillos de adobe, se accedía mediante rampas y escaleras, y en su parte superior existía el templo en donde se producían los rituales.

En los sumerios y los posteriores a ellos era costumbre la enseñanza secreta de las Ciencias y las Artes a través de la Escritura y la Arquitectura.



La Epopeya de Gilmamesh, tableta escrita en Sumerio procedente de Nippur que describe la historia de un Diluvio. Murallas originales del Zigurat de Uruk. Publicaciones Herbert Ore Belsuzarri <http://publicacioneshertore.blogspot.com/©>

Los sacerdotes formaban clases separadas y dedicadas a la divulgación del conocimiento humano. Todo esto, velado por el misterio y vedado para los no iniciados. La arquitectura, civil y sagrada, era enseñada en el mayor secreto. Sus lineamientos seguían los dictados de la Geometría y su orientación a la Astronomía.

Los iniciados en estos misterios formaban una corporación aparte, quienes construían los Templos consagrados al culto de sus Dioses, siguiendo los planos y diseños que les proporcionaban los arquitectos sacerdotes. Todos los otros aspectos del conocimiento sumerio eran enseñados en las escuelas así como su escritura cuneiforme hace 3000 años aC.

Los arquitectos sumerios alcanzaron un elevado conocimiento de diversas disciplinas para conseguir la correcta construcción de sus ciudades y templos. Se sabe que conocían la geometría, la aritmética, la escritura, la astronomía, la astrología, la estática, la mecánica y para poder ejecutar sus proyectos debían de dominar el arte de administrar los recursos naturales y humanos.

Los sumerios estudiaron las estrellas y dividieron los años en 12 meses, determinaron los 12 signos zodiacales, las 12 horas del día y las 12 horas de la noche, los sesenta minutos de cada hora y los 360 grados del círculo. Para los sumerios el 12 era el número del universo. Contaban señalando con el pulgar las doce falanges de los otros cuatro dedos de la mano, y marcaban los múltiplos de doce con los cinco dedos de la otra, de modo que el mayor número que podían contar con los dedos era 60. Para ellos el número 12 se encontraba también en la mano del hombre. La mano del obrero que construía la puerta a los dioses.

Anu era el dios del cielo, y tenía su santuario más importante en la ciudad de Uruk. Su culto queda reflejado en el mito de la creación: Al principio de los tiempos, el mundo era un caos dominado por Tiamat, diosa del mar (el mar era signo de caos y destrucción para un pueblo que no tenía ningún conocimiento de navegación), fue Anu quien la derrotó y con su cuerpo creó el Universo. Esta victoria era la que le otorgaba la preeminencia sobre los otros dioses.

En el templo situado en la cima del zigurat el sacerdote realizaba el ritual a Anu, dios del cielo.

Los Dioses del Cielo y de la Tierra del antiguo Oriente Próximo no sólo tenían su origen en los cielos, sino que también podían volver a la Morada Celeste. Anu bajaba a la Tierra esporádicamente en visitas de estado; Ishtar subió a ver a Anu, al menos, en dos ocasiones. El centro de Enlil en Nippur estaba equipado con un «enlace cielo-tierra». Shamash era el encargado de las Águilas y el lugar de lanzamiento de las naves espaciales. Gilgamesh fue al Lugar de la Eternidad y volvió a Uruk; Adapa también hizo el viaje y volvió para contarle; y lo mismo se puede decir del rey bíblico de Tiro (fide Zecharia Sitchin, El 12º Planeta, Biblioteca del Nuevo Tiempo, Rosario – Argentina, Edición digital 20 de febrero del 2004 por Nascav, página 92).

Es interesante comprobar como queda determinado en esa época (4000 a 3000 aC) muchas de las tradiciones que se han repetido en las culturas posteriores del mundo, como es el caso de la Torre de Babel y el Diluvio Universal.

Los Constructores Egipcios

Manetón, el sumo sacerdote del templo de Heliópolis, debió disponer de una ingente cantidad de material de trabajo en el momento en que se dispuso a escribir su Historia de Egipto en griego, durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (aprox. 250 aC). Esta obra no se ha conservado intacta, pero la conocemos por resúmenes fragmentarios y escogidos a través de los escritos de Josefo y otros autores clásicos que se remiten a ella sólo para

justificar sus propias opiniones en las polémicas (fide Alfred Cyrill – Los Egipcios, Ediciones Orbis S.A, Barcelona 1986, página 8).

Por ello es de inapreciable valor el relato que el viajero griego Herodoto (450 aC) nos ofrece en el libro II de su Historia, en su viaje al valle del Nilo. Su narración es sagaz y de considerable valor, cuenta lo que vio con sus propios ojos; pero en la mayoría de los casos se limitó a transmitir lo que le contaban, y parece ser que nunca entró en contacto con las clases instruidas del país.

Jufu construyó su pirámide monstruosa en una meseta rocosa, a pocas millas al norte de Sáqqara, cerca de donde se halla hoy la ciudad de Giza. Teniendo en cuenta el estado de la ingeniería en aquellos tiempos y el hecho de que la estructura se ejecutó prácticamente con las manos (no se usó ni siquiera la rueda), la Pirámide constituye sin duda la más noble realización arquitectónica del mundo.

Los hombres no han dejado de maravillarse ante la Gran Pirámide, la mayor construcción erigida por el hombre; una construcción que no ha sido superada en los 4500 años de su existencia. Los griegos la calificaron junto con las demás pirámides vecinas de una de las “siete maravillas del mundo”, y de las siete enumeradas por ellos, sólo las pirámides pueden admirarse todavía. Y tal vez sigan en pie incluso después de que las naciones modernas hayan desaparecido como el antiguo Egipto y la antigua Grecia.

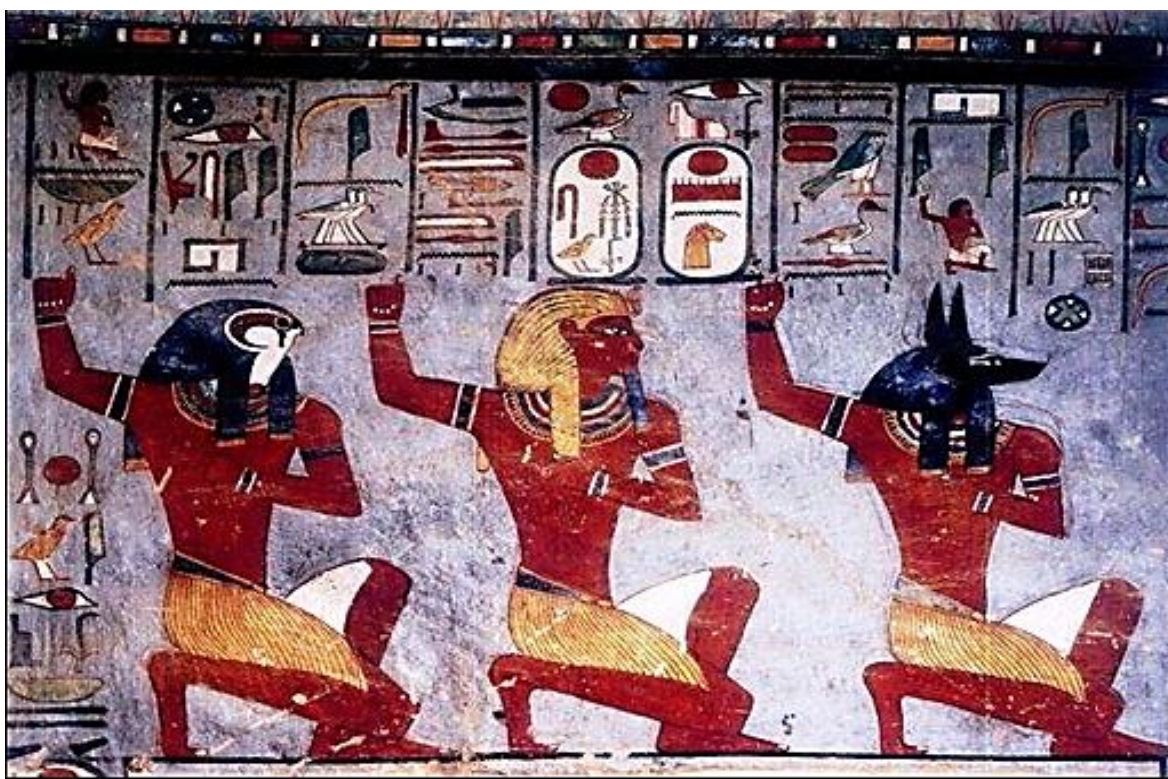
A Herodoto, le dijeron el nombre del rey que la había erigido, pero Herodoto tradujo el extraño nombre egipcio a algo que sonase “más griego” y más habitual a sus oídos, por lo que Jufu se convirtió en Keops; y nosotros estamos mucho más familiarizados con la versión griega, sobre todo con su ortografía latina Cheops. Debemos remarcar que fueron los griegos, los historiadores “formales” más antiguos que se conocen por ello muchas palabras sumerias y egipcias se deformaron o se adecuaron al gusto griego.

Nos gusta creer que los cien mil constructores de la pirámide eran esclavos, sometidos al látigo de despiadados vigilantes. Muchos creen, por haberlo leído en la Biblia, en el libro del Éxodo, que muchos de los esclavos eran judíos. Sin embargo, la Gran Pirámide y las edificaciones hermanas fueron construidas unos mil años antes de que los israelitas llegaran a Egipto, y en todo caso, es muy probable que las pirámides fueran construidas por hombres libres que trabajaban a gusto y recibían un buen trato (fide Isaac Asimov – Historia de los Egipcios, Biblioteca Temática Alianza, Madrid diciembre de 1993, página 27). Efectivamente, los trabajadores de las pirámides suscribían contratos para trabajar, fijando la duración del trabajo y el salario que era pagado en especie: aceite, cerveza y otros, que variaba en cantidad por la categoría del trabajador: Obrero u artesano, el cual era rigurosamente contabilizado por el escriba. Tenían asistencia médica y todos se organizaban en cofradías que se reunían en sus días libres.

A partir del año 3000 aC la civilización egipcia tuvo su desarrollo más importante, los reyes y los sacerdotes sumerios cesaron, su civilización desapareció, pero los conocimientos de los Arquitectos sumerios fueron transmitidos mediante la palabra a los Arquitectos egipcios. De ellos el más famoso que recuerda la historia por sus obras fue Imhotep, su figura completaba la trilogía de rey, sacerdote y arquitecto. Como en toda la antigüedad, su conocimiento de las leyes del universo permitía la conexión entre el rey, representante de la tierra y el sacerdote, representante del cielo.

Entre los egipcios, los sacerdotes formaban una clase distinta dedicada al estudio de las ciencias secretas, de las artes y a la enseñanza de algún ramo especial de los conocimientos humanos. Esta ocupación fue seguida por todos los sacerdotes de los

pueblos de oriente: los Persas, Caldeos, Sirios, Griegos, etc... Los ritos de iniciación egipcios de Deir y Medineh, de los cuales una parte está descrita en la sepultura de Amen-Nakht (tumba 218, dicho del adepto), tenía por objetivo despertar ese «Ka» que permitiría al hombre entrar en la vida eterna durante su paso por la tierra y liberarse de las trabas de la ilusión para entrar en el conocimiento de la «Doctrina Interior» (*34). Para la comprensión del ritual, el adepto penetraba en el corazón del sol y aquí, después de su muerte simbólica, renacería, volviéndose «hijo de la luz»; desde ese momento, él estaba encargado de repartir bienestar entre los hermanos de su raza y en el mundo (fide Aubourg Dejean Raymond Francois, Los Hijos de la Luz, Obra traducida del francés y editada por la Muy Respetable Gran Logia de Colombia y Respetable Logia Veritas Vincit N° 13 del Or.: De Santa Fe de Bogotá como homenaje al 75 Aniversario de la Gran Logia de Colombia, Año 5998 E.:M.: página 20).



Mural de Deir el-Medineh en Egipto que muestra el signo iniciático y mandil incluido.
Publicaciones Herbert Ore Belsuzarri, <http://publicacionesherbertore.blogspot.com/>©

Con los adeptos de Deir el-Medineh, estamos en el meollo de la expresión primitiva de la masonería. Es el primer apogeo de la época llamada «operativa», puesto que la obra del pensamiento se concretiza directamente en la obra de las manos. El hombre estaba completo, era armonioso; exponía sus ideas a la prueba de la materia y vivía en una comunidad iniciática donde la fraternidad no era una palabra vana. Recordaremos esos datos fundamentales cuando hagamos un balance de la evolución de la masonería moderna. Los artesanos de Deir el-Medineh nos revelaron reglas de vida mucho más importantes que cualquier otra constitución administrativa (fide Christian Jacq, La Franc-Maçonnerie, Segunda edición: Mayo de 2004, página 21).

Los Constructores de Israel

La influencia babilónica sobre los israelitas se expresa en la historia de los patriarcas judíos. Su "padre" Abraham era, en efecto, un babilonio que procedía de Ur, en Sumer.

Varios aspectos de las leyes israelitas expuestas en el Éxodo muestran una similitud asombrosa con las leyes de Hamurabi. Basta recordar la consigna "ojo por ojo y diente por diente". Las diversas facetas de ambos códigos están muy próximas no solamente por contenido, sino por el orden en que aparecen. "Esta similitud -dice uno de los mejores conocedores de la historia de Israel- no puede deberse al azar; es probable que Israel y Canaán hayan tomado el derecho babilónico como modelo". Las leyes de Hamurabi representan una cultura material más avanzada que la que inspira la ley de Moisés, así como una organización política más perfeccionada; por su parte, la antigua ley de Israel atestigua una religiosidad más profunda.

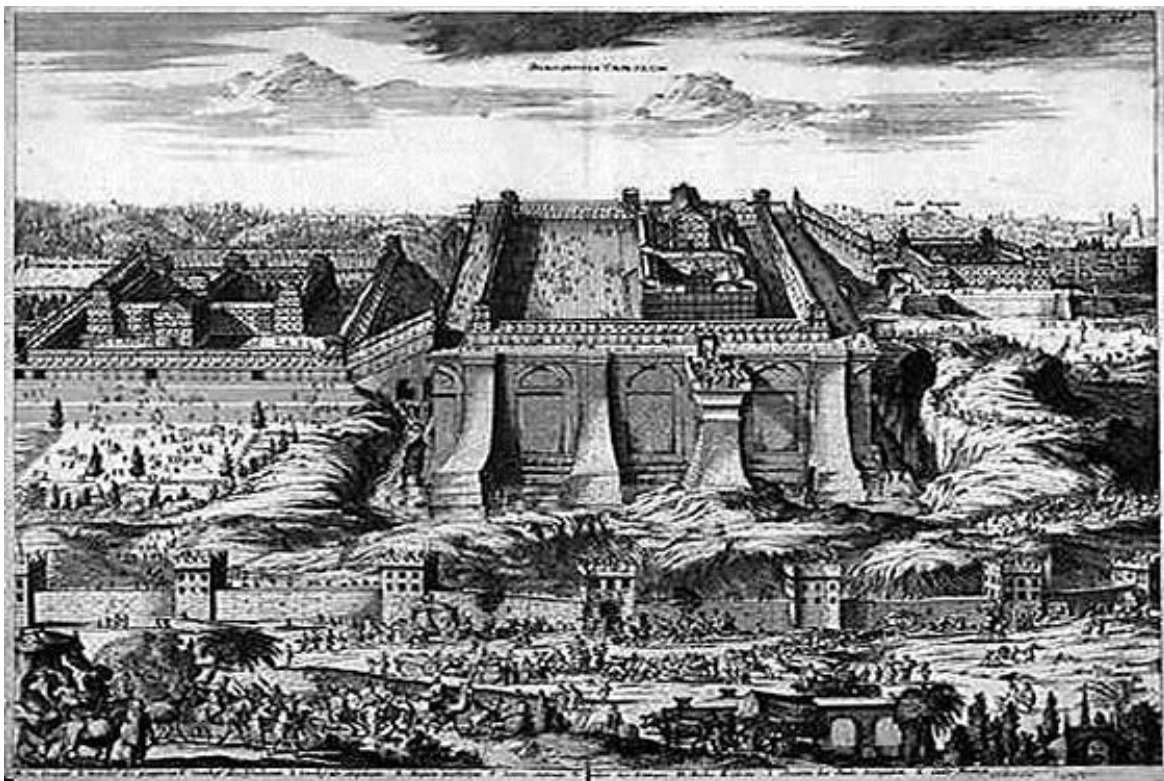
La biblioteca de Asurbanipal nos muestra las estrechas relaciones existentes entre los relatos hebreo y babilónico sobre la Creación y el Diluvio.

En nuestros días, nadie duda que los pueblos de Oriente hayan mantenido importantes contactos durante toda la Antigüedad. En otro tiempo se creía que cada uno de estos pueblos formaba un mundo aislado, en donde la propia cultura se desarrollaba sin ninguna influencia exterior; pero esta opinión carece hoy de adeptos. Todas las culturas estuvieron influidas por las demás, y la hebrea no fue una excepción (*fide* Carl Grimberg, Historia Universal Tomo I, El Alba de la Civilización, páginas 279-280).

También la civilización egipcia influyó en los hebreos, debido al largo tiempo que permanecieron en Egipto antes de establecerse en Palestina. Desde el punto de vista de la cultura material, los hebreos se hallaban atrasados en relación con los cananeos.

Las enseñanzas de los Misterios egipcios se guardaban muy celosamente, y sólo con extremada dificultad y bajo especiales condiciones se admitía en ellos a un extranjero. Sin embargo, fueron admitidos algunos, como Moisés, de quien dice el relato bíblico que "fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios". Después transmitió su conocimiento a la clase sacerdotal de los israelitas, y así se mantuvo en forma más o menos pura hasta la época de David y Salomón, quien construyó su templo de conformidad con el plan masónico y lo estableció en centro de simbolismo y trabajo masónicos. No cabe duda de que Salomón construyó el templo de su nombre con el intento de señalar y conservar para su pueblo cierto sistema de medidas, de la propia suerte que las dimensiones de la gran pirámide entrañan muchos datos geodésicos y astronómicos. No tuvo éxito en ello, porque se había perdido gran parte de la tradición o quizás sería más exacto decir que si bien se había conservado la tradición de los ornamentos ya no se sabía lo que significaban. Hasta entonces los iniciados en los Misterios judíos habían dirigido su atención hacia la Casa de Luz de Egipto; pero Salomón resolvió que los pensamientos y emociones de los iniciados se enfocaron en el templo que acababa de construir; y por lo tanto, en vez de hablarles de la simbólica muerte y resurrección de Osiris en Egipto, inventó el relato que constituye la actual tradición masónica, y hebraizó todo el ritual, substituyendo las palabras egipcias por otras hebreas, aunque sin alterar en algunos casos el significado original (*fide* Carlos W. Leadbeater, La Vida Oculta en la Masonería, traducido por Annie Besant, Adyar Diciembre de 1925, página 22).

Salomón, tras recibir en el sueño las instrucciones de JHWH (Jehová), al respecto de iniciar las tareas de construcción del Templo, las emprende siguiendo las Instrucciones dadas por el viejo profeta Natán.



El Templo del Rey Salomón. Grabado antiguo en el Capítulo 39 del libro “la Escuadra y el Compás – en Busca de la Masonería”, por Don Falconer.

http://www.freemasons-freemasonry.com/king_solomon_temple.html©

Para comenzar estos trabajos Salomón, que gobierna un pueblo de pastores trashumantes, no asentados y, por lo tanto, no instruidos en el arte de construir, recabará los esfuerzos de un hombre versado en estas artes, de allí donde estos oficios son casi sagrados y sirven al poder para mejor expresar su esplendor: De Egipto, en señal del pacto, Salomón se casará con la hija del faraón Saimón, que se desplazará a vivir a Jerusalén conservando su religión y levantando con ello las primeras críticas de los levitas al nuevo estado de las cosas en Israel. El emperador egipcio designa a un experimentado arquitecto de nombre Hiram-Habib (Hiram el Fundidor) para el trabajo de construir el Templo en Jerusalén.... El Templo del Rey Salomón.

Los Constructores Griegos

La geometría era la base del arte de la construcción y de la arquitectura clásica y constituía, según los griegos, el desarrollo de las ideas contenidas en las formas geométricas, entendidas éstas en su aspecto puramente cualitativo, de igual manera que en todas las tradiciones de las civilizaciones en la historia antigua. La geometría es por excelencia la

ciencia de la época clásica, estrechamente relacionada con los números, ya que la geometría es realmente el cuerpo del número.

La geometría necesitaba de un proceso de iniciación para su conocimiento y práctica. Podemos decir que como ciencia iniciática y sagrada tenía el carácter de secreto para el profano. Los arquitectos griegos alcanzaron un gran dominio de la geometría como disciplina aplicada a la construcción.

El thiasoi o ethairia eran una forma primitiva de corporación griega a los que se les otorgó libertad de acción en todo aquello que no se oponga a la ley, algunas se formaron con inmigrantes para ayudarse mutuamente, otras se dedicaban a la protección de sus profesiones o transacciones comerciales, acorde con el propósito de Solon el legislador mencionado por Platón en su obra *Critias*, para incrementar la prosperidad.

Los Francmasones son llamados «hijos de la luz». Los ritos mágicos practicados en Egipto en Deir el-Medineh, tenían por objeto permitir a los iniciados en las ciencias secretas entrar en la vida eterna, penetrando en el corazón del «sol interior», volviéndose así «hijos de la luz».

En la Grecia del siglo XV aC, los Maestros iniciados a los «*Grandes Misterios*» de Eleusis recibían el título sublime de «*Hijos de la luz*», así fueron igualmente llamados los adeptos de Mitra en la Roma antigua. Se encuentra también esta apelación en la época Cristiana primitiva en una carta de Clemente de Roma a los Corintios:

«...Que el «*Artesano del Universo*» conserve sobre la tierra el número contado de sus hijos; de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento...».

Artesanos de Roma y los Colegios

Es a Numa, el segundo Rey de Roma a quien los historiadores, en seguida de Plutarco, atribuyen la primera organización de los Colegios Romanos; aunque según conjeturas razonables es probable que una organización semejante existiera anteriormente entre los habitantes albanes, comprendiendo así a los artífices toscanos residentes.

Numa, al ascender al trono, encontró a los ciudadanos divididos en varias nacionalidades, los romanos, los sabinos y los habitantes de los pueblos y lugares inmediatos de poca importancia, quienes, por preferencia o por la fuerza, se les hicieron cambiar de residencia a las riberas del Tíber. Con este objeto estableció una religión común, y dividió a los ciudadanos en curias y tribus, cada curia y tribu tenían un cuerpo mezclado indiferentemente de romanos, sabinos, y de otros extranjeros naturalizados de Roma.

Con la misma sagacidad política, distribuyó a los artesanos en varios gremios o corporaciones, bajo el nombre de *Collegia* o "Colegios", que estaba formado por artesanos de una profesión particular y tenía sus reglamentos locales, seculares y religiosos. Estos colegios se desarrollaron con la misma rapidez que la República. Numa estableció desde su origen nueve Colegios: el Colegio de Músicos, de Orífices, de Carpinteros, de Tintoreros, de Zapateros, de Curtidores, de Forjadores, de Alfareros, y el noveno compuesto de todos los artesanos que no eran aptos en estos oficios. Posteriormente aumentaron en número. Es cierto que fueron abolidos, o trataron de abolirlos ochenta años antes de la Era cristiana, por un Decreto del Senado que observó con celo su influencia política, pero fueron revividos veinte años después, estableciéndose de nuevo por la ley del tribuno Clodio. Continuaron

activos bajo el imperio, extendiéndose en las provincias, y sobrevivieron hasta la decadencia y caída del Imperio Romano.

Los Colegios y las Logias masónicas tienen analogía. Primero, su reglamento organizativo ordenaba que ningún Colegio pudiera formarse con menos de tres miembros. Tan indispensable era esta regla que la expresión tres *faciunt collegium* "tres forman un colegio", llegó a ser una máxima de la ley civil. La aplicación de esta regla era rígida. El Colegio y la Logia requieren de tres miembros para ser legales. Un número mayor puede proporcionar más eficiencia, pero no lo hace más legítima. Esto, es la primera analogía.

Los colegios tenían sus oficiales respectivos, quienes se asemejaban muy singularmente en condiciones y deberes a los oficiales de la Logia masónica. Cada Colegio es conducido por un jefe o presidente, cuyo título de Magister se traduce exactamente por la palabra inglesa "Master". Los oficiales inmediatos eran los Decuriones, análogos a los "Vigilantes" masónicos, pues cada Decurio presidía una sección o división del Colegio del mismo modo en que encontramos en la mayor parte de los rituales ingleses antiguos y continentales, la Logia dividida en dos secciones o "columnas", en cada una de las cuales preside uno de los Vigilantes, por cuyo conducto se transmite las órdenes del Maestro a "los hermanos de su columna". Había también en los Colegios un Escriba, o "secretario", que llevaba el registro de sus procedimientos; un *Thesaurarius*, o "Tesorero", quien tenía a su cargo el fondo de la comunidad; un *Tabularius*, o guardador de los archivos, equivalente al "Archivero" moderno; y finalmente, como estos Colegios combinaban la adoración religiosa y singular con sus labores ordinarias, había a cada uno de ellos un *Sacerdos*, o sacerdote, quien dirigía las ceremonias religiosas, y era exactamente equivalente al "capellán" de la logia masónica.

Otra analogía se encuentra en la distribución o división de clases que existía en los Colegios Romanos. Así como las Logias masónicas tienen sus Maestros masones, sus Compañeros masones y sus Aprendices, del mismo modo los Colegios tenían sus *Seniores*, "superiores", o directores del oficio, y sus jornaleros y Aprendices. Los miembros no se nombraban, de igual manera que los francmasones "hermanos", porque este término fue adoptado primeramente en los gremios o corporaciones de la Edad Media, y en realidad es la descendencia del sentimiento cristiano; estos Colegios, por lo general, se dirigían bajo el sistema o costumbre de una familia, de donde proviene la apelación de hermano que se encuentra de vez en cuando entre las apelaciones de familia.

El carácter parcialmente religioso de los Colegios Romanos de Artífices, constituye una analogía muy singular entre ellos y las Logias masónicas. La historia de estos Colegios demuestra que se había otorgado un carácter eclesiástico a estos Colegios al tiempo de su organización por Numa. Muchos de los talleres de estos artífices se erigieron en la proximidad de los templos, y su curia, o lugar de reunión, se comunicaba generalmente con el templo. La deidad a la que se consagraba dicho templo la adoraban peculiarmente los miembros del Colegio adyacente, y se constituía en el dios protector de su arte u oficio. Con el transcurso del tiempo, habiendo sido abolida la religión pagana y modificado el carácter religioso de estos Colegios, los dioses paganos acogieron, mediante las influencias de la nueva religión, a los Santos cristianos, uno de los cuales se adoptaba siempre como el protector de los gremios modernos, el que, en la Edad Media, tomó el lugar de los Colegios Romanos, y de este origen proviene entre los Francmasones la dedicación de sus logias a San Juan de la costumbre semejante que existía en las Corporaciones de Arquitectos.

Estos Colegios verificaban juntas secretas en las que transaban los negocios que consistían de iniciaciones de neófitos en su Fraternidad, y de instrucciones místicas y esotéricas a sus Aprendices y jornaleros. Eran, en este concepto, sociedades secretas semejantes a las logias masónicas.

Acostumbraban contribuciones periódicas o mensuales, las que donaban los miembros para el sostenimiento del Colegio, por cuyos medios se acumulaban un fondo común para la ayuda de los miembros indigentes o el auxilio de extraños destituidos pertenecientes a la misma sociedad. El gobierno les permitía que fundasen su constitución y que decretasen estatutos y reglamentos para su propio gobierno. Estos privilegios se engrandecieron paulatinamente ampliando sus reglamentos, de tal modo que en los últimos días del imperio, los Colegios de Arquitectos especialmente se encontraban investidos con poderes extraordinarios referentes a la vigilancia y dirección de los constructores. Aun la distinción tan popular que se encuentra en jurisprudencia masónica, entre "legalmente constituidas" y "logias clandestinas", parece encontrar una similitud o analogía en este caso; porque los Colegios que habían sido establecidos por autoridad legal, y que por lo mismo, tenían derecho al goce de los privilegios de acuerdo con las Instituciones, se decían *collegia licita*, o "colegios legales", mientras que aquellos que formaban asociaciones voluntarias, no autorizadas por el decreto expreso del senado o el emperador, se llamaban *collegia illicita*, o "colegios ilegales", los términos *licita* e *illicita* equivalían exactamente en su importancia a las logias constituidas y clandestinas de la francmasonería.

En los Colegios los candidatos para admisión se elegían del mismo modo que en las logias masónicas, por votación de los miembros. En relación con este asunto, la palabra latina que se usaba para expresar el arte de admisión o recepción es digna de consideración. Siempre que alguna persona era admitida en la Fraternidad del Colegio, se le consideraba *cooptatus in collegium*. Además, el verbo *cooptare*, empleado casi exclusivamente por los romanos para significar la elección en el Colegio, proviene de la palabra griega *optomai*, "ver, contemplar". Esta misma palabra da origen, en el griego, a la palabra *epoptes*, espectador u observador, o aquel que ha adquirido el último grado en los misterios Eleusianos; en otras palabras, iniciado. Así es que, sin exagerar mucho la ingenuidad etimológica, podríamos decir que *cooptatus in collegium* significaba "ser iniciado en el Colegio". Esto es al menos singular, pues la interpretación más general, de *cooptatus* es "admitido o aceptado en la Fraternidad", que es lo mismo "libre con todos los privilegios del gremio o corporación"; y es la misma tal como se transmiten los Masones por el título de "Libres y Aceptados".

Estos Colegios de obreros hacían uso de los implementos de su arte o profesión en forma simbólica, en otras palabras, cultivaban el simbolismo; y en ese sentido, más que ningún otro, se encuentra la analogía sorprendente entre los colegiados y las instituciones masónicas. Los Colegios participaban, del carácter religioso del paganismo que era eminentemente simbólica, en consecuencia toda asociación que estaba basada o cultivada bajo el sentimiento mitológico o religioso, debía cultivar también el principio del simbolismo.

Los romanos se distinguieron desde un principio por el espíritu de colonización. Tan luego como sus armas victoriosas habían subyugado a un pueblo, se designaba a una parte del ejército a que formase una colonia. Entonces el barbarismo e ignorancia de los habitantes nativos se reemplazaba por la civilización y el adelantamiento de sus conquistadores romanos.

Los Colegios de Arquitectos, ocupados en la construcción de edificios seculares y religiosos, se esparcieron desde la gran ciudad a las municipalidades y provincias. Siempre que se construía una nueva ciudad, un templo o palacio, los miembros de estas corporaciones eran convocados por el Emperador desde los puntos más distantes, para que en la comunidad de labores tomaran parte en la construcción. Los jornaleros podían emplearse, lo mismo que los "peones de cargo" del templo judaico en las labores más burdas y humillantes, pero la vigilancia y dirección de las obras se confiaba únicamente a los "miembros aceptados" -los *cooptati*- de los Colegios.

Las colonizaciones del Imperio Romano fueron dirigidas por soldados legionarios del ejército. A cada legión se agregaba un Colegio o corporación de artífices, que se unía con la legión en Roma, a la que acompañaba en las campañas, acampando en donde la legión acampaba, y marchando siempre a su lado, y cuando colonizaba permanecía en la colonia para plantar la semilla de la civilización romana y enseñar los principios del arte romano. Los miembros del Colegio construían fortificaciones para la legión en tiempo de guerra, y en tiempo de paz, o cuando la legión permanecía estacionaria, construían templos, casas e infraestructura de riego.

Isaac Asimov en su libro "El Imperio Romano" nos relata un hecho que marcaría el inicio de cambios importantes en el mundo, nos referimos al Concilio de Nicea, donde unificaron los diversos Libros santos, transmitido oral y secretamente por los Apóstoles y las Santas mujeres (herederos de la tradición misteriosa traída por Cristo).

El Concilio de Nicea

Este concilio no fue convocado por la iglesia o uno de sus obispos, sino por un emperador sobre el que aún hoy recaen serias dudas entorno a lo genuino de su fe cristiana, puesto que era un adorador del *Solis Invictus* (Sol Invicto). La pretensión posterior del obispado de Roma de ejercer una primacía jerárquica sobre el resto de la cristiandad tiene mucho que ver con este deseo de uniformidad imperial.

Por deseo del emperador romano Constantino, el concilio se reunió en la ciudad de Nicea, en el Asia Menor y cerca de Constantinopla, en el año 325 el 20 de mayo. Es esta asamblea la que la posteridad conoce como el Primer Concilio Ecuménico, es decir, universal. Ver Capítulo 17, este Volumen.

El número exacto de los obispos que asistieron al concilio es desconocido, pero al parecer fueron unos trescientos. Para comprender la importancia de lo que estaba aconteciendo, recordemos que varios de los presentes habían sufrido cárcel, tortura o exilio poco antes, y que algunos llevaban en sus cuerpos las marcas físicas de su fidelidad.

"Allí se reunieron los más distinguidos ministros de Dios, de Europa, Libia (es decir, África) y Asia. Una sola casa de oración, como si hubiera sido ampliada por obra de Dios, cobijaba a sirios y cilicios, fenicios y árabes, delegados de la Palestina y del Egipto, tebanos y libios, junto a los que venían de la región de Mesopotamia. Había también un obispo persa, y tampoco faltaba un escita en la asamblea. El Ponto, Galicia, Panfilia, Capadocia, Asia y Frigia enviaron a sus obispos más distinguidos, juntos a los que vivían en las zonas más recónditas de Tracia, Macedonia, Acaya y el Epiro. Hasta de la misma Espafia, uno de gran fama (Osio de Córdoba) se sentó como miembro de la gran asamblea. El obispo de la ciudad imperial (Roma) no pudo asistir debido a su avanzada edad, pero sus presbíteros lo representaron. Constantino es el primer príncipe de todas las edades en haber juntado

semejante guirnalda mediante el vínculo de la paz, y habérsela presentado a su Salvador como ofrenda de gratitud por las victorias que había logrado sobre todos sus enemigos"

Pero la cuestión más escabrosa que el Concilio de Nicea tenía que discutir era la controversia "arriana". En lo referente a este asunto, había en el concilio varias tendencias. Había un pequeño grupo de arrianos convencidos, capitaneados por Eusebio de Nicomedia, que estaban convencidos de que su posición era correcta, y que tan pronto como la asamblea escuchase su punto de vista, expuesto con toda claridad, reivindicaría a Arrio y reprendería a Alejandro por haberle condenado.

En segundo lugar, había un pequeño grupo que estaba convencido de que las doctrinas de Arrio ponían en peligro el centro mismo de la fe cristiana, y que por tanto era necesario condenarlas. El jefe de este grupo era Alejandro de Alejandría. Junto a él estaba un joven diácono que después se haría famoso como uno de los gigantes cristianos del siglo IV, Atanasio.

Los obispos que procedían del oeste, es decir, de la región del Imperio donde se hablaba el latín, no se interesaban en la especulación teológica. Para ellos la doctrina de la Trinidad se resumía en la vieja fórmula enunciada por Tertuliano más de un siglo antes: una substancia y tres personas.

Otro pequeño grupo -probablemente no más de tres o cuatro- sostenía posiciones cercanas al "patripasionismo"; es decir, la doctrina según la cual el Padre y el Hijo son uno mismo, y por tanto el Padre sufrió en la cruz. Aunque estas personas estuvieron de acuerdo con las decisiones de Nicea, después fueron condenadas.

En esto estaban las cosas cuando Eusebio de Nicomedia, el jefe del partido arriano, pidió la palabra para exponer su doctrina. Pero cuando los obispos oyeron la exposición de las doctrinas arrianas su reacción fue muy distinta de lo que Eusebio esperaba. La doctrina según la cual el Hijo o Verbo no era sino una criatura, por muy exaltada que fuese esa criatura, les pareció atentar contra el corazón mismo de su fe. A los gritos de "¡blasfemia!", "¡mentira!", "¡herejía!", Eusebio tuvo que callar, y se nos cuenta que algunos de los presentes le arrancaron su discurso, lo hicieron pedazos y lo pisotearon.

La asamblea decidió componer un credo que expresara la fe de la iglesia en lo referente a las cuestiones que se debatían. Tras un proceso que incluyó entre otras cosas la intervención de Constantino sugiriendo que se incluyera la palabra "consustancial", se llegó a la siguiente fórmula, que se conoce como el Credo de Nicea:

"Creemos en un Dios Padre Todopoderoso, hacedor de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; engendrado como el Unigénito del Padre, es decir, de la substancia del Padre, Dios de Dios; luz de luz; Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no hecho; consustancial al Padre; mediante el cual todas las cosas fueron hechas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra; quien para nosotros los humanos y para nuestra salvación descendió y se hizo carne, se hizo humano, y sufrió, y resucitó al tercer día, y vendrá a juzgar a los vivos y los muertos. Y en el Espíritu Santo. A quienes digan, pues, que hubo cuando el Hijo de Dios no existía, y que antes de ser engendrado no existía, y que fue hecho de las cosas que no son, o que fue formado de otra substancia o esencia, o que es una criatura, o que es mutable o variable, a éstos anatematiza la iglesia católica".

Esta fórmula, a la que después se le añadieron varias cláusulas, y se le restaron los anatemas del último párrafo, es la base de lo que hoy se llama "Credo Niceno", que es el credo cristiano más universalmente aceptado.

Pero, ¿Cuales fueron las consecuencias de que el Imperio Romano se aliase con el cristianismo?, ¿Cómo es posible que aquellos héroes de la fe que aún poseían en su cuerpo las marcas del martirio obedeciesen al poder temporal congregándose en un concilio convocado por un emperador pagano, o por condescender, cristianizado a medias?

Constantino colmó de privilegios a los cristianos y elevó a muchos obispos a puestos importantes, confiándoles, en ocasiones, tareas más propias de funcionarios civiles que de pastores de la Iglesia de Cristo. A cambio, él no cesó de entrometerse en las cuestiones de la Iglesia, diciendo de sí mismo que era «el obispo de los de afuera» de la Iglesia. Las nefastas consecuencias de este contubernio no fueron previstas entonces.

La mentalidad romana fue penetrando cada vez más el carácter de la cristiandad se exigió la mas completa uniformidad en las cuestiones más secundarias, como la fijación de la fecha de la Pascua y otras trivialidades parecidas que ya habían agitado vanamente los espíritus a finales del siglo III. Estas tendencias a la uniformidad fueron consideradas por los emperadores como un medio sumamente útil del que servirse para lograr la más completa unificación del Imperio. Contrariamente a lo que generalmente se dice, el Edicto de Milán no estableció el Cristianismo como religión del imperio. Esto vendría después, en el año 380 bajo Teodosio. El cristianismo no se convirtió en la religión oficial en tiempos de Constantino, pero devino la religión popular, la religión de moda, pues era la que profesaba el emperador. Tal popularidad, divorciada en muchos casos de motivos espirituales fue nefasta: «La masa del Imperio romano fue bautizada solamente con agua, no con el Espíritu y el fuego del Evangelio, y trajo así las costumbres y las prácticas paganas al santuario cristiano bajo nombres diferentes»: Sabemos que Constantino, para atraer a los paganos a la nueva religión, traspuso a ésta los ornamentos externos a los cuales estaban acostumbrados. El uso de templos dedicados a santos particulares, ornamentados en ocasiones con ramas de árboles; incienso, lámparas y velas; ofrendas votivas para recobrar la salud; agua bendita; fiestas y estaciones, procesiones, bendiciones a los campos; vestidos sacerdotales, la tonsura, el anillo de bodas, las imágenes en fecha más tardía, quizá el canto eclesiástico, todo esto tiene un origen pagano y fue santificado mediante su adaptación en la Iglesia.

Esta situación preparó el camino a la promulgación del Cristianismo como religión oficial del Imperio romano. De manera que, los primeros edictos de Constantino y Licinio, proclamando la libertad de todos los cultos, no significaron el fin de la intolerancia religiosa sino que se convirtieron en las simples etapas iniciales de otra intolerancia que estaba en puertas. La plena libertad de conciencia que legalizaron los decretos de 313 y 314 era algo anticipado a los tiempos y pronto fue echada en olvido. Sirvió tan sólo para que, de alguna manera, Constantino lograra la introducción de la nueva fe en la legalidad del Imperio.

La labor de los Colegios en este nuevo escenario, decayó y se concentró en convertir las grandes edificaciones del imperio en iglesias cristianas. Las bibliotecas y sedes de gobiernos civiles fueron adaptadas al culto de la nueva religión dominante. La consigna era: Un Solo Reino. Un Solo Rey. Una Sola Religión.

Los Lombardos de la Isla Como

La importancia de los maestros lombardos resulta de su pericia para abovedar los templos. Es sabido el interés simbólico y práctico durante la Edad Media de que los templos sean

abovedados. Como Casa de Dios, la iglesia ha de ser el más perfecto de los edificios y ello sólo se consigue con el *abovedamiento* pétreo. Además, un edificio con techumbre de madera, repleto de fuegos de antorchas y velas, era un peligro potencial por los incendios.

Algunos estudiosos plantan la tesis de que los *Magistri Comacini* constituyen el eslabón que une a los antiguos Colegios romanos con las Guildas (Gremios) de oficios medievales, y por tanto son los precursores de la organización social que luego se conocería como Masonería.

En el saqueo de Roma por los Godos, ellos huyeron a la Isla de Como, donde mantendrán vivas las antiguas reglas de su arte y el desarrolló de los distintos estilos italianos. Su organización fue el de los *Collegia*, y se dividieron en *Scolia* o aprendices; *Laborerium operii* o de aquellos que hicieron el trabajo real, la ópera o *Fabbrica*, o el *Magistri* que diseñó y enseñó a los demás.

El Rey lombardo Rotario, da un edicto de fecha 22 de noviembre del año 643, que confiere privilegios para el *Comacini Magistri*, y los Colligantes, aun cuando esto había sido así desde hace tiempo. Estos mismos términos se mantuvieron en Lombardía para mostrar que tenían entonces *Magistri* y *Discipula* con un Maestro o Gran Gastaldo, por extensión se mantuvieron, entre los masones libres, hasta el siglo 15, y se sabe que: *San Guillermo, abad de Benigno en Dijon, un lombardo de nacimiento, trajo a sus compatriotas a construir su monasterio, y que Ricardo II, duque de Normandía, emplea este arquitecto 20 años en la misma obra* (fide Los Constructores de Catedrales, Líder Scott, 1899, Londres).

La supervivencia de hermandades de la *comacini* se basa en que los secretos romanos de la construcción de mampostería no se perdieron totalmente en Italia, fueron guardados y pasados por las cofradías de albañiles, que eran uno de los numerosos *collegii* en el que los obreros, se unieron para su protección mutua, banquetes fraternos y el apoyo eventual de sus viudas en todo el Imperio Romano, a veces asociadas entre sí como maestros del *arcano* o "misterios" de su oficio. Cada uno de estas cofradía estaba compuesta por hombres (nunca mujeres) localizadas en una sola ciudad, y estaba formado por hombres que adoran a una deidad única, libres y esclavos libertos, entre sí, formando un vínculo muy parecido a la imagen de una ciudad, siempre bajo la vigilancia de los funcionarios. Tal es, como se supone, fueron los *comacini* cuya geografía al centro de la Edad Media se originaron en Lombardía, en Como y Pavia.

Periodo Monacal

A partir del siglo V, al tiempo que colapsaba el imperio romano, se pone de moda entre los jóvenes cultos de familias patricias el instalarse lejos de las ciudades formando pequeños grupos dedicados a la oración y al estudio: son los *monajos*, monjes que durante los siglos VI, VII y VIII florecerán en toda la cuenca mediterránea, sobre todo en la occidental. La intención principal era alejarse del bullicio citadino y la corrupción de los jerarcas de la iglesia Católica romana.

Uno de estos monjes es Benito, proveniente de una familia distinguida de la ciudad de Nursia, en Italia central, quien después de fundar doce monasterios a principios del siglo VI en la ciudad de Subiaco, cerca de Roma, se retiró a las ruinas de una antigua edificación, situada en una colina desde la que se domina la ciudad italiana de Cassino, al noroeste de Nápoles, que sirvió de residencia a Nerón y de Templo a Apolo, para fundar en

el año 529 un monasterio denominado Montecassino, el cual llegaría a constituirse en el más importante de Europa occidental durante varios siglos. A Benito de Nursia se le considera el fundador del Monacato en Occidente, y fue canonizado por la iglesia Católica.

Con el fin de mantener la unidad entre las diferentes comunidades, surgidas todas de un mismo tronco, Benito elaboró una serie de normas que constituyeron las reglas de la Orden, que ordenaba en forma detallada las horas que debían dedicarse al estudio y a la lectura, y cómo se organizaría el trabajo en los monasterios para poder satisfacer la demanda constante de manuscritos.

Al principio, los monjes Benedictinos se aplicaron a la tarea de construir acequias, acueductos, murallas de contención y pequeñas obras civiles en los pueblos cercanos a sus monasterios, pero con el tiempo, y a medida que fueron adquiriendo riquezas e influencia, fueron pasando a la elevación de edificios mayores hasta concentrarse en la construcción de iglesias, catedrales, etc., en un estilo que por lo cercano que se encontraban a Roma se llamó Románico, y que tuvo su mayor auge en los siglos IX a XII.

Bajo la protección de los abades encontramos las primeras evidencias de una pre masonería primitiva, fruto de la renovación del conocimiento y las técnicas de la construcción; al lado de los monjes arquitectos aparecieron arquitectos laicos. Estos hombres, dedicados al oficio de construir, ligados al principio a las órdenes monásticas, principalmente a las de Cluny y del Cister, se organizan en las primeras asociaciones gremiales. Es el momento de la aparición de los antecedentes de las corporaciones de la baja Edad Media, de las que evolucionaría la Masonería Operativa.

De las preocupaciones de estas asociaciones de constructores, está la de dotarse de un estatuto por el cual repartirse las cargas de trabajo, organizar la incorporación de nuevos miembros, fijar la paga e indemnizar solidariamente las pérdidas que pudieran sufrir en sus propiedades, etc. Estas normativas siempre fueron acompañadas con una historia del gremio que les servía de inspiración y guía religiosa.

Bajo la protección de los abades se desarrolló la masonería y la alquimia. Los alquimistas de la edad media creían que para lograr la transmutación de metales como el plomo, sin gran valor, en oro o plata había que agregar y combinar una cantidad justa de Mercurio. Por otro lado también pensaban que para que ésta reacción se produzca tendría que ocurrir en presencia de un catalizador al que se llamó piedra filosofal. La historia de la alquimia es básicamente la búsqueda de este catalizador.

Los Gremios de Comerciantes o Guildas

En la alborada de la baja Edad Media, producto del crecimiento comercial que acompañó al cambio de milenio, y el crecimiento del tamaño y la importancia de las ciudades y villas, aparecen en la vida económica europea, unas agrupaciones sociales, caracterizadas por la búsqueda común de un interés mercantil específico, denominadas Gremios.

Estos se dividen en Gremios de Comerciantes y posteriormente Gremios de Artesanos, y su vigencia en Europa se mantiene desde el siglo X hasta el XVII. Sin embargo, durante los siglos XI y XII, estas organizaciones no son del todo independientes. Los Estatutos por los cuales debían regirse les eran impuestos por el poder político municipal y su autonomía sólo era para las cuestiones del arte que practicaban.

La actividad de estos Gremios era sedentaria y focalizada en un determinado centro urbano, con tímidas proyecciones a las ciudades vecinas. Con la dinamización del comercio poco a poco comienzan a organizarse caravanas o expediciones comerciales a sitios cada vez más lejanos, bajo el liderazgo de un jefe y el cumplimiento de unos reglamentos, que establecían normas de socialización, mutua ayuda frente a los peligros que pudieran presentarse, y formas de dirimir los conflictos internos. Estas expediciones comerciales se conocerían en los países de habla germana como Guildas y/o Hansas, y en el sur de Europa como Caritas o Fraternitas. Lo normal es que los largos viajes compartidos, el interés común en una ganancia económica y la convivencia permanente hicieran que entre los miembros de estos Gremios se produzca una cercana amistad que se extendería a sus círculos sociales y familiares. Es precisamente en un documento proveniente de una Guilda, del año 1292, cuando se menciona por primera vez el término Logia, haciendo referencia al sitio de reunión de sus miembros.

La guilda proviene de la palabra *guildi*, que significa “pago”, pero se considera que tenía un sentido más profundo y estaba relacionado con las asambleas y banquetes a sus dioses paganos.

Así organizados, los Gremios de Comerciantes van ganando monopolizar sus respectivas actividades mercantiles e importancia frente a los señores feudales, que hasta entonces concentraban todo el poder en las ciudades. Este poder se ejerció cada vez más sin timidez, de tal forma, que con el paso de los años controlaron los bienes de producción y la comercialización de los productos.

A los comerciantes que no eran miembros del Gremio, les cobraba mayores impuestos. Los que pertenecían a ellos, adquirieron influencia política y realizaron alianzas con comerciantes de otros centros de producción o comercialización, logrando la penetración de otros mercados y el aumento de ganancias. Hacia los siglos XIV y XV, los Gremios de Comerciantes enfrentan su mayor amenaza: Los Gremios de Artesanos, los cuales terminarían monopolizando la producción y venta de bienes.

Los Gremios de Artesanos

Al lado de los monjes arquitectos aparecieron los arquitectos laicos. La construcción de grandes catedrales hizo convivir por largo tiempo a numerosos obreros y artistas, hizo que se establecieran entre ellos estrechas relaciones, que dieron origen a corporaciones en las que existía una verdadera jerarquía (aprendices, compañeros, maestros) y subordinación, y para cuya organización sirvieron de modelo los *Collegia Fabrorum* de los romanos y las asociaciones de los germanos.

La mayoría de los Gremios de Artesanos estaba constituido por hombres, como correspondía a la cultura cristiana medieval, en la que los varones poseían y ejercían muchos más derechos de los que llegaron a tener las mujeres. Sin embargo, en una sociedad sólidamente categorizada, existían oficios reservados para las mujeres, por ejemplo los relacionados con el bordado y el tejido. Fueron famosas las Corporaciones de Tejedoras en el siglo XV, de las que incluso se desprende en apariencia una rama Masónica poseedora de un rito derivado de las herramientas del bordado y no de la construcción.

En algunos Gremios de Artesanos cuyos oficios tradicionalmente eran desempeñados por hombres, era lícito admitir mujeres, como un privilegio especial

otorgado a las viudas y huérfanas de los miembros que hubieran fallecido o en virtud de una circunstancia excepcional.

Las Corporaciones de Oficios se establecieron alrededor del castillo feudal o en las afueras de las ciudades para realizar actividades artesanales. En su apogeo, tuvieron gran influencia política y social, y al parecer, su origen primigenio se encuentra en las Cofradías religiosas fundadas inicialmente con el objeto de venerar al santo patrón de los oficios. Por ejemplo, el de los joyeros en torno al culto de San Ives. El punto crítico se presentó cuando empezaron a preocuparse por las necesidades económicas de los cofrades.

Concentraron el monopolio de sus oficios, llegando a ejercer un poder absoluto, en muchas ciudades europeas, estratificaron a sus miembros de acuerdo a sus destrezas y conocimientos en tres clases: Aprendiz, Compañero u Oficial y Maestro. El artesano que no perteneciera al Gremio dominante no podía hacer su trabajo en la jurisdicción de este. La voz cantante en los Gremios de Artesanos la llevaban los Maestros, que más que funcionarios, eran propietarios de la unidad económica, de las materias primas y controlaban la comercialización del producto. Estos Maestros tenían tantos aprendices y oficiales como lo aconsejaban las necesidades de los trabajos contratados.

Un Taller era al mismo tiempo una escuela. Dentro del Gremio de Artesanos, los aprendices se iniciaban en el oficio de la mano del Maestro y mientras duraba el proceso de aprendizaje solo recibían comida y alojamiento. Muchas veces vivían en la misma casa o taller del Maestro. Cuando el Maestro consideraba que el Aprendiz ya había asimilado lo que le correspondía, lo convertía en Oficial con un sueldo fijo, para posteriormente, mediante la ejecutoria de un trabajo al que se le denominaba Obra Maestra, acceder al rango de Maestro.

Los Gremios de Artesanos llegaron a establecer condiciones al mercado a partir de su posicionamiento monopólico: precio único de bienes y servicios, salario regulado, márgenes de utilidad controlado, jornada laboral establecida, estándares de cantidad y calidad de los productos a elaborar y precio de los bienes y servicios finales. Esto trajo consigo la eliminación de la competencia y el estancamiento de técnicas. En el siglo XIV los Gremios de Artesanos participaban en el poder político de las ciudades cuyo comercio habían controlado. Y el asunto no es de poca monta ya que para la misma época en París existían más de 130 Gremios de oficios, entre ellos el de los Médicos.

Para un mayor control sobre las Corporaciones de Oficio, cada una de ellas se organizaba sobre unos Estatutos, los cuales buscaban asegurar una relación comercial monopólica y reducir la iniciativa individual, el libre comercio y el desarrollo de la industria independiente.

Estos Estatutos señalaban las siguientes prescripciones:

1. Jerarquización de la Corporación en los niveles de Maestro, Compañero (Oficial) y Aprendiz;
2. Reglamentación de las relaciones de trabajo, con énfasis en la protección del Maestro;
3. Prohibición del trabajo nocturno para garantizar la calidad del producto;
4. Descanso dominical por razones religiosas;
5. Prohibición del trabajo a domicilio para no fomentar la competencia;
6. Fijación de los salarios a los Compañeros; y

7. Diseño de un rígido sistema de valores relacionados con la moral pública y privada de sus miembros.

El monopolio de los Gremios de Artesanos comienza a decaer con el advenimiento del capitalismo, sistema económico que permite la producción a mayor escala, favoreciendo de paso la creación de más canales de distribución y nuevas técnicas impulsadas por la mayor competencia entre actores de diferentes mercados.

Entre el siglo XVI y comienzos del XVIII, sólo sobrevivían en Europa los Gremios de Artesanos que tomaron la decisión de transformarse en asociaciones económicas sectoriales, entre ellos, los Constructores, llamados también Masones, devotos de San Juan Bautista, que fueron admitiendo en su seno durante todo el siglo XVI a miembros no albañiles en calidad de Aceptados.

Verrochio, Maestro orfebre, después de haber trabajado en Roma para el Papa Sixto IV, radicó en Florencia y montó un Taller que le proporcionó dinero y fama, allí se inició Leonardo de Vinci.

Además de limpiar y asear el Taller, Leonardo debía preparar las tablas para pintar, moler las tierras y pigmentos, preparar el barniz y realizar toda clase de trabajos mecánicos. Leonardo contó con la suerte de prepararse en un Taller polifacético, pues al prestigioso maestro Verrochio le confiaban la elaboración de objetos de bronce y plata, bajorrelieves para altares, esculturas, pinturas religiosas, etc. Incluso trabajos de ingeniería y arquitectura. La esfera de cobre dorado que corona la cúpula de la catedral Santa María del Fiore, la patrona de Florencia, es fruto de su afamado Taller, y a Leonardo le correspondió aplicar la soldadura de la obra.

En 1472, Leonardo Da Vinci terminó su período de aprendizaje y se inscribió como Maestro en la Corporación de Pintores de Florencia. Profesionalmente estaba habilitado para recibir encargos y montar su propio Taller. De ahí en adelante, su talento lo llevaría a recibir múltiples y variados encargos. Sus principales clientes fueron los adinerados, monasterios, los Médicis de Florencia, los Sforza de Milán, los invasores franceses, el papa Borgia, los republicanos de Venecia, y finalmente el Rey de Francia.

Cuando Leonardo de Vinci se trasladó a París con un grupo de amigos artistas italianos pertenecientes a la Academia de Milán, se encontró con una Francia en la que se entremezclaban diversas corrientes contrapuestas: por una parte, la corriente técnico-científica que exigía el interés del naciente capitalismo y del estado moderno, que unida a la humanista y a la de Reforma, se oponía a la Contrarreforma, representada por la Sorbona, en la que dominaban los teólogos, enemigos de todo progreso. Francisco I y su hermana Margarita protegían a los artistas, poetas, humanistas y hombres de ciencia; pero este rey liberal tenía que estar supeditado a la política papal, para buscar su apoyo frente a Carlos V, siendo ésta la causa de que dejase las manos libres a la Sorbona en su tarea de eliminar con la hoguera a sus enemigos, en muchos casos los protegidos del propio rey.

Leonardo se puso en relación con los intelectuales y artistas franceses, con los florentinos y milaneses que habían llegado con él desde Italia, formando en 1517 la primera agrupación de la Francmasonería francesa, al estilo de la de Milán y con los fines que se habían propuesto los organizadores de aquélla. Esta agrupación, por primera vez tomó el nombre de "Logia Francmasónica". Tal denominación significa "lugar donde se reúnen hombres liberales, para expresar libremente su pensamiento como constructores", toda vez que logia, derivada de la voz griega "logos", indica el lugar donde se discute; masón significa albañil o constructor, y la partícula "franc", antepuesta a un sustantivo, significa

en francés, libre o liberal. La denominación de "Logia Francmasónica" se daba a las agrupaciones secretas de los francmasones, que para actuar públicamente en relación de sus fines de enseñanza superior, lo hacían bajo el nombre de "Colegio Francés", constituido con autorización del Francisco I. La denominación de "Colegio", elegida por los francmasones franceses, en lugar de Academia tenía un significado más preciso que esta última palabra, toda vez que no significa solamente el lugar donde se imparte enseñanza, sino que indica que los agrupados están coligados o unidos por algo que les es común, y que en este caso eran precisamente sus propósitos de lucha progresista.

Leonardo organizó y dirigió los trabajos de esta agrupación hasta su muerte, acaecida en el año de 1519. El había cimentado sólidamente las bases de la naciente Francmasonería y, por lo tanto, su muerte no significó el fin de la misma, pues sus colaboradores y discípulos continuaron la labor iniciada por el maestro, fortaleciendo la agrupación, que llegó a reunir en su seno, en los primeros años de su existencia, hombres de valía y prestigio, como lo fueron Francisco Melzi, Andrea del Sarto, Juan Rozzo, Primaticio y Juan Cousín, entre los pintores; Benvenuto Cellini, German Pitou, Juan Goujou, Pedro Bontemps, entre los escultores; Filiberto Delorme, Juan Lescot, entre los arquitectos; Guillermo Pelicer, Pedro Danés, Jorge Lelve, entre los escritores; Julio César Escalígero, José Justo Escalígero, Roberto Etienne, Juan Andrés Lascaris, Guillermo Budee, Miguel Servet, entre los hombres de ciencia.

La característica principal de la labor francmasónica francesa que seguía la orientación de la Academia de Arquitectura de Milán. consistía en que sus componentes no se conformaban con clasificar el saber adquirido, sino que se dedicaban a la observación directa de los fenómenos de la Naturaleza y a la experimentación, con el fin de poder encontrar las leyes por las que se rige, siguiendo así el método aceptado desde entonces como método científico.

Los francmasones franceses fueron los primeros en precisar la forma de organización y los objetivos ideológicos que debían regir las agrupaciones de la Francmasonería Universal, y que diferenciaba a estas agrupaciones progresistas de otras muchas que se fundaban por iniciativa o inspiración del clero, para oponerlas tanto a las agrupaciones de la Masonería operativa libre, como a las que seguían la corriente científico naturalista de entonces. Estos principios básicos de organización y fines ideológicos fueron formulados y aprobados como Constitución de la Francmasonería Universal, en una Asamblea General de los francmasones franceses que se reunió en París en el año de 1523, o sea, cuatro años después de la muerte de Leonardo. Esta Constitución de la primitiva Francmasonería, formulada dos siglos antes de la masonería inglesa de Anderson, son los Principios Básicos Constitutivos de la Francmasonería Universal.

Picapedreros y Francmasones

Los francmasones, estaban convencidos de que tanto la obra material de la edificación como la tarea espiritual del perfeccionamiento humano sólo pueden ser viables, posibles y realizables mediante la Unión, la Solidaridad y la Colaboración entre individuos libres, honrados y responsables. Y transmitían de boca a oído en sus reuniones privadas de Logia conocimientos científicos, artísticos y filosóficos, a efecto de hacer el trabajo acorde con la *Gran Obra*, tal como ha sido tradicional en las escuelas iniciáticas desde la más remota antigüedad.

Consideraban que el Universo es la Obra perfecta y total, concebida, dispuesta y dirigida por el Principio Constructor Supremo, al que denominaron *Gran Arquitecto*, regida por leyes armónicas y complementarias que pueden irse descubriendo y conociendo. Este conocimiento material, filosófico y metafísico estaba organizado de manera gradual (de ahí los grados masónicos) para perfeccionar al ser humano, parte fundamental del Universo, a fin de armonizarlo con el Gran Todo y hacerlo obrero, partícipe y a la vez producto de esa *Gran Obra*.

Cuando un francmasón alcanzaba el grado de Maestro, es decir, cuando ya era capaz de CREAR por sí mismo, circulaba libremente por todas las Logias, instruyendo a los aprendices y ayudando a “*crear escuela*”. Por ello, los conocimientos arquitectónicos y simbólicos fueron extendidos de manera relativamente rápida y homogénea por toda Europa. El conocimiento no se comunicaba a cualquier persona, era transmitido solo a los Iniciados en el *Arte*, teniendo como base la idea ya mencionada de que para colaborar en la Gran Obra no era suficiente la simple habilidad científica, técnica, artística o artesanal, es decir, *profana* del obrero, sino que a ello debía vincular el estudio y el conocimiento filosófico y el desarrollo interior.

Para ingresar en una Logia, no bastaba con ser un buen cantero, herrero o vidriero y tener una actitud filosófica o mística hacia su oficio; además, el candidato debía ser libre, honrado y responsable. En las logias, los maestros perfeccionaban los oficios, planeaban el trabajo, dividían y organizaban las tareas de la obra, conforme las especialidades, aptitudes y experiencia de cada uno de los miembros. El trabajo no tenía sólo un sentido material, poseía un fondo religioso y místico.

El valor del trabajo del constructor en un mundo dominado por el criterio feudal del vasallaje, implicaba el compromiso de cada partícipe de la obra, asumida por propia convicción personal. De esta manera el Iniciado en el *Arte* era consiente del significado de la palabra y símbolos, de la luz y oscuridad, del volumen y el vacío de cada espacio, de la forma y función de cada piedra en su lugar preciso. El vulgo se quedaba sólo en el aspecto externo o profano de la construcción.

Durante las cruzadas, los templarios necesitaron de constructores para edificar hospitales, albergues, templos, etc. Que fueron disponiendo a lo largo de todo el trayecto a Jerusalén, de tal modo que muchos constructores tuvieron que separarse de sus logias originales y partir a los lugares del camino a Tierra Santa donde requerían de su servicio. Fue así que nacieron los MASONES LIBRES o MASONES FRANCO (*Freemason* y *Franc-maçon*).

En el siglo XIV aparecen en Inglaterra el Poema o Manuscrito Regio o Manuscrito de Halliwell (1380) y el Manuscrito Cooke (1420) que son considerados como la compilación esencial de los antiguos preceptos Francmasónicos comunicados oral y reservadamente entre los miembros de la Fraternitas y nexos entre las antiguas asociaciones de picapedreros y canteros y la Masonería Operativa. Paralelamente, en Alemania se redactan los Estatutos de los Canteros Alemanes (1459). Estas lecturas además, son la prueba reina de que desde los comienzos medievales de la Masonería existe un Código Moral Masónico, en principio con acento religioso, que en esencia se mantiene, aunque ahora con un enfoque basado en valores.

De acuerdo al Poema o Manuscrito Regio se prohíbe de manera absoluta admitir como Aprendices a los Siervos y a los Inválidos y se hacen repetidas referencias a la fraternidad entre hermana y hermano ordenando expresamente que se debería pagar bien y lealmente al hombre y mujer sean quienes fueren.

Ni en el Poema o Manuscrito Regio o Manuscrito de Halliwell, ni en el Manuscrito Cooke, ni tampoco en los Estatutos de los Canteros Alemanes, hay referencia alguna a la leyenda de Hiram tal como la conocemos, ni al trabajo en presencia del libro sagrado, ni la invocación al Gran Arquitecto del Universo.

En 1459 se reunieron en Regensburg los Maestros canteros de Estrasburgo, Constanza, Berna, Colonia y otras ciudades alemanas, y aprobaron un texto conocido como Ordenanzas de la Asociación de Logias de Constructores. Esta asociación se tiene como el antecedente más antiguo, documentado, de la federación de Logias que siglos más tarde se conocerá con los títulos de Gran Logia y Gran Oriente.

Es resaltable que el Poema o Manuscrito Regio inglés y el documento Ordenanzas de la Asociación de Logias de Constructores alemán, tienen a los “Cuatro Santos Coronados” (*Quatuor Coronati*), como los santos patrones de las corporaciones de constructores, coincidencia en la que se ve un enlazamiento entre los canteros alemanes y los ingleses. La diferencia consiste en que en lo sucesivo los documentos alemanes además traerán la invocación a la trinidad cristiana (padre, hijo y espíritu santo) y a la virgen María. La invocación a los dos San Juan el Bautista y el Evangelista brilla por su ausencia en los textos iniciales de la Masonería Operativa.

Los Constructores y la Masonería Operativa

En el siglo XI las construcciones europeas, especialmente las cristianas, se elevaron hacia lo alto. Son ejemplos paradigmáticos de esta efervescencia arquitectónica, sin precedente en Occidente, en España las iglesias de San Isidoro de León, la Catedral de Jaca y la de Santiago de Compostela; en Inglaterra las iglesias normandas construidas después del año 1066; en Alemania Hirsau, Spira y el grupo de Colonia; en Italia la Catedral de Pisa, San Marcos de Venecia y la Catedral de Modena; además del gran número de las comenzadas en Francia.

La libertad de ejercer un oficio en esta época, estaba supeditada a una reglamentación rigurosa. Se distinguían dos tipos de oficios: los oficios reglados y los oficios jurados. Los oficios reglados estaban regidos por la autoridad pública, que promulgaba una reglamentación a la que había que someterse si se quería ejercer estos oficios. Los oficios jurados constituían una especie de cuerpo autónomo; la admisión en estos oficios estaba condicionada a la prestación de un juramento. Los Francmasones pertenecían a la categoría de oficio jurado y lograban su pertenencia mediante juramento.

Este empuje renovador crea la necesidad de contar con organizaciones capaces de desplazar maestros del oficio, oficiales y aprendices, de todo tipo, que fueran a la vez eficientes al momento de movilizar cantidades de materias primas más grandes de lo acostumbrado y levantar edificios con dimensiones jamás concebidas en Europa. Los hombres que se desplazan adquieren una ventaja con la que no cuentan quienes no lo hacen: ver el mundo más allá de su parroquia natal.

Esos hombres que hacían sonar el cincel bajo el martillo, no conocían el relato que el monje Walafrid Strabón había escrito sobre Hiram Abif, ni prestaban su juramentos sobre la Biblia. Para tales efectos se acostumbraba utilizar únicamente los estatutos de la Logia.

Walafrid Strabón, del que poca mención se hace en los textos Masónicos a pesar de ser el autor de la leyenda más difundida de la Orden -Hiram Abif-, fue un monje

benedictino nacido en el año 1808 en la ciudad de Suabia (en alemán, Schwaben) ubicada al sur de Alemania, en el estado de Baviera, y falleció en la misma población en 1849, a los 41 años de edad.



Walafrid Strabón, autor de la leyenda de Hiram Abif, grabado del siglo XIX. Publicaciones Herbert Ore Belsuzarri, <http://publicacioneshertbertore.blogspot.com/>©

Durante su vida Strabón ocupó el cargo de Abad de Reichenau, una hermosa isla alemana localizada en el lago Constance, que aún preserva las ruinas de un monasterio benedictino, fundado en 724, que ejerció notable influencia religiosa, intelectual y artística. Las iglesias de Santa María y San Marcus, San Pedro y San Pablo, y la de San Jorge, construidas principalmente entre los siglos nueve y doce proporcionan una buena visión de la temprana arquitectura monástica medieval en Europa central.

Cuando se empieza a llamar Francmasones a los constructores que se hallaban asociados en Gremios, y se generaliza la palabra Logia para designar el sitio en donde ellos se reunían; es su carácter itinerante lo que coloca a estos constructores fuera del control municipal y le da un perfil y una expresión diferente a la de los otros Gremios. Naturalmente, estos hombres no podían ser ni esclavos ni siervos, sino libres y dueños de su destino personal. Por lo tanto, la Logia Operativa y sus Masones son desde el principio un fenómeno económico de origen urbano, sin restricción política territorial, que se desarrolla al compás que lo hace la burguesía.

Todos los artesanos medievales tenían secretos relativos a sus oficios, pero los Masones eran decididamente obsesivos con los suyos, dado que asociaban espiritualmente los orígenes de su corporación con el misterio de los números. Tenían desarrollada una idea pseudo científica en torno a los números, las proporciones y los intervalos, y memorizaban series de números para tomar decisiones y trazar sus líneas. Como en el antiguo Egipto, ellos tenían una tradición de taller muy fuerte y reglas establecidas para casi cualquier contingencia estructural, transmitían sus conocimientos oralmente y los aprendían de memoria, bajando al papel lo menos posible. Los manuales de construcción no existieron hasta el siglo XVI.

Durante el transcurso del siglo XVII, los Francmasones que se hallaban organizados en Logias, comenzaron a recibir en su seno nuevos miembros que no practicaban el oficio de la construcción pero que sí estaban relacionados con él. Al principio comenzaron recibiendo a carpinteros, vidrieros, herreros, transportistas, etc., hasta que finalmente, los nuevos Masones ampliaron los requisitos de admisión, cambiando en consecuencia el carácter de la Logia y el de sus miembros, a los que sólo les quedaba el lenguaje instrumental, de las herramientas de diseño y de construcción del oficio original.

Los Masones no constructores, advirtieron que el sistema moral y ético, y el modo de transmisión del conocimiento de las viejas Logias Operativas, se podía adaptar a un nuevo método de construcción personal y social, y formaron, a sabiendas o no, lo que en adelante se conoció como Logias Especulativas, más aptas para la formación intelectual general del individuo y de la sociedad, que para el ejercicio de la arquitectura. Estas nuevas Logias Especulativas, se propagaron rápidamente por Inglaterra, Francia, Alemania y España.

La Masonería Especulativa

Los registros municipales dan fe de que en la Edad Media había muchas sociedades profesionales. Los comerciantes y artesanos se reunían en gremios o corporaciones responsables de la gestión de los intereses de cada profesión: la formación, contratación y asignación de lugar. En esta época el trabajo estaba inscrito dentro de una cosmovisión profundamente impregnada de lo sagrado. Estas organizaciones empresariales no se limitaban a la gestión de los problemas técnicos, sino que también apoyan en gran medida, la solidaridad y la espiritualidad de sus miembros.

En el siglo XVII, en Escocia, algunas logias aceptaron a miembros extranjeros de la profesión. Estos masones "aceptados" son el origen de la Francmasonería especulativa moderna.

La inclusión de masones "aceptados" en las logias -con personas totalmente ajenos a los problemas de la profesión- se multiplican en Gran Bretaña en el siglo XVII. Tal vez eran refugio de facto para hombres de buena voluntad en una Inglaterra desgarrada por las guerras religiosas y las disputas dinásticas.

En 1717 cuatro logias de Londres -que nadie sabe si habían existido desde hacia unos pocos días o varios años -se unen y crean la Gran Logia de Londres y Westminster.

Los promotores de la nueva Gran Logia, a pesar de las oposiciones, forman una organización profundamente nueva. Uno no puede dejar de señalar los numerosos vínculos entre ellos, entre el hugonote francés Jean Théophile Desaguliers con la Royal Society y

Newton. Los discípulos de Newton abogaban por la tolerancia religiosa y el estudio de la naturaleza.

La nueva organización publicó sus nuevas Constituciones y reglamentos desde 1723, confiando la redacción al pastor escocés James Anderson. Las Constituciones de Anderson se hacían cargo de parte de los Antiguos Deberes, pero también aportaban importantes innovaciones para garantizar a los masones la libertad de conciencia.

El primer artículo "acerca de Dios y la religión", dice en efecto, *"Aún cuando en los tiempos antiguos los masones estaban obligados a practicar la religión que se observaba en los países donde habitaban, hoy se ha creído más oportuno, no imponer otra religión que aquella en que todos los hombres están de acuerdo, y dejarles completa libertad respecto a sus opiniones personales. Esta religión consiste en ser hombres buenos y leales; es decir, hombres de honor y de probidad, cualquiera que sea la diferencia de sus nombres o de sus convicciones. De este modo la Masonería se convertirá en un centro de unidad y es el medio de establecer relaciones amistosas entre gentes que, fuera de ella, hubieran permanecido separados entre sí"*.

Algunos historiadores consideran que los primeros Masones especulativos fueron los Templarios sobrevivientes a la matanza del rey Felipe IV el Hermoso de Francia y el Papa católico Clemente V, ordenada en 1307 y llevada a cabo hasta 1314, en la que muere en la hoguera su Gran Maestre Jacques de Molay.

También se cuenta con la inscripción en su diario personal del célebre anticuario y heraldista Elías Ashmole, fundador del Museo Ashmolean en Oxford, Inglaterra, acerca del ingreso de su suegro, que no era constructor, en una Logia en Warrington, Cheshire, Inglaterra, el 16 de octubre de 1646.

Igualmente se sostiene que en el año 1517, en París, Francia, se constituyó una Logia Francmasónica de carácter netamente especulativo, bajo la dirección del genio Leonardo Da Vinci, y la protección del Rey Francisco I.

Así mismo en una Asamblea General los Francmasones franceses acordaron unos principios y una organización básica, sobre la que vale la pena detenerse por cuanto representa una nueva orientación ideológica, liberal y progresista, en el seno de la Masonería, al atribuirle a la Orden una finalidad filosófica y científica.

El texto de esta novedad normativa es como sigue:

PRINCIPIOS BÁSICOS CONSTITUTIVOS DE LA FRANCMASONERÍA UNIVERSAL APROBADOS EN LA ASAMBLEA GENERAL DE LOS FRANCMASONES QUE SE REUNIÓ EN PARÍS EN EL AÑO DE 1523

DE LA LOGIA FRANCMASÓNICA Y SUS MIEMBROS

1. *Siete o más Francmasones, debidamente capacitados, reunidos bajo la bóveda celeste, a cubierto de la indiscreción profana, para discutir y resolver libremente, por mayoría de votos, los asuntos que les interesen colectivamente, forman una Logia Francmasónica, similar a las de la Masonería Operativa.*
2. *Los trabajos en Logia se verifican durante las horas libres de ocupación de los reunidos, y de preferencia entre el medio día y la media noche, bajo la dirección de un Maestro Aprobado (Presidente) y dos Celadores, también Aprobados (Vicepresidentes). Las reuniones se efectúan ante los útiles de trabajo*

conocidos, colocados en el Ara del Medio en la forma acostumbrada, estando resguardada la entrada al recinto de la reunión por un Guardián seguro y resuelto, y un Experto retejador de los visitantes. Todos los que desempeñan cargos son elegidos por mayoría de votos de los Francmasones reunidos, sea para una Asamblea o para un período determinado por ellos.

3. Los Francmasones reunidos en Logia, de acuerdo con las reglas y costumbres conocidas desde tiempos muy antiguos, pueden, previa averiguación respecto a los candidatos, iniciar a los profanos en los Misterios (Secretos) de la Francmasonería y examinar a los Aprendices y Compañeros para elevarlos a los grados de capacitación superiores inmediatos, tomando de ellos la promesa de fidelidad en la forma acostumbrada, ante los útiles simbólicos del Trabajo y de Ciencia y comunicándoles los signos, los toques y las palabras secretas de reconocimiento y de socorro, universales entre los Francmasones.
4. Es costumbre antigua, firme e inviolable, no admitir como Francmasones a sus enemigos naturales que son: los clérigos de las religiones, los poseedores de títulos y privilegios de las castas de la nobleza y los hombres que tienen convicciones contrarias a los principios básicos de la Francmasonería, salvo en los casos de rebeldía de estos contra la ideología de los grupos mencionados.
5. No se admiten como Francmasones los esclavos, los menores de edad y los incapacitados física y mentalmente.
6. Unión, Solidaridad y Cooperación son los principios de la organización interna de la Francmasonería Universal.
7. La inclinación al estudio y trabajo, la vida y costumbres sanas y normales, el comportamiento decoroso, el trato fraternal entre los asociados a la Francmasonería, la preocupación constante por el progreso y bienestar del género humano y su propia perfección, son distintivos de un buen Francmasón.
8. Para poseer los derechos completos del Francmasón dentro de las agrupaciones y dentro del pueblo Masónico en general, es indispensable e imprescindible escalar los tres Grados de capacitación de Aprendiz, de Compañero y de Maestro, y conocer en esencia la Leyenda no alterada de la Masonería Antigua respecto a la Construcción del Templo de Salomón; contribuir económicamente para el sostenimiento de sus agrupaciones; asistir regularmente a los trabajos de Logia; preocuparse por los hermanos enfermos, perseguidos o caídos en desgracia y por sus familiares; ayudar a los hermanos viajeros y no abusar de la confianza de nadie.
9. Son derechos esenciales de un Francmasón:

- a) *Voz y voto en Logia y en la Asamblea General (Gran Logia) de los Maestros Masones;*
- b) *Elegir y ser elegido para todos los cargos dentro de sus agrupaciones;*
- c) *Pedir la revisión de los acuerdos tomados en Logia ante la Asamblea General de los Maestros Masones;*
- d) *Exigir en Logia la responsabilidad de los elegidos en el desempeño de sus cargos;*
- e) *Pedir justicia Francmasónica en casos de conflictos entre los asociados a las Logias afines;*
- f) *Formar triángulos y estrellas para trabajar Masónicamente en los lugares donde no es posible reunirse en Logia por causas de fuerza mayor;*
- g) *Disfrutar de socorro, ayuda y protección mutua entre los Francmasones;*
- h) *Visitar a las Logias ideológicamente afines y ocupar los puestos correspondientes a su grado de capacitación, previa identificación de su calidad de Francmasón en forma acostumbrada y segura; y*
- i) *Pedir el Certificado de Retiro de la Logia sin explicación de causas, estando en pleno goce de sus derechos.*

10. Son deberes primordiales de los Francmasones, pugnar:

- a). *Por el reconocimiento del principio de la separación de la filosofía de la teología;*
- b). *Por la libertad de pensamiento y de investigación científica;*
- c). *Por la aplicación del método científico experimental en la filosofía;*
- d). *Por el intercambio de los conocimientos y de las prácticas entre los hombres para el bien propio y de la humanidad;*
- e). *Por la libertad de conciencia religiosa y la prohibición absoluta a los clérigos de las religiones de inmiscuirse en los asuntos políticos;*
- f). *Por la abolición de los privilegios de las castas de la nobleza y del clero;*
- g). *Por la prohibición de emplear a los esclavos en los oficios de los hombres libres;*
- h). *Por los derechos de los pueblos de gobernarse libremente, según sus leyes y costumbres;*

i). *Por la abolición de los Tribunales especiales de justicia del clero y de las castas de la nobleza, y el establecimiento de los Tribunales comunes, de acuerdo con las costumbres y leyes de los pueblos.*

11. Otras disposiciones Constitucionales:

a. *Toda Logia Francmasónica es soberana, no puede inmiscuirse en los asuntos internos de otras Logias, ni elevar a grados de capacitación superiores a los aprendices y compañeros afiliados a otras Logias sin su consentimiento o la solicitud de ellas;*

b. *Un pacto entre las Logias significa la Cooperación y no la renuncia total o de parte de su soberanía;*

c. *Siete o más Logias Francmasónicas de un territorio determinado pueden formar una Federación (Gran Logia) y tres o más Federaciones pueden unirse en una Confederación;*

d. *Para conservar intactos los principios de Unión, Solidaridad y Cooperación no es recomendable la formación de dos Federaciones o Confederaciones sobre el mismo territorio;*

e. *La Asamblea General de los Maestros Masones es la autoridad Suprema del territorio de una Federación, dicta las leyes, nombra y controla su Gobierno Federal y elige a los representantes que forman parte de la Asamblea de la Confederación;*

f. *Todo Francmasón capacitado, electo para un cargo o representación, es responsable ante sus electores y puede ser destituido por ellos en cualquier momento;*

g. *Entre los Francmasones y sus asociaciones no pueden existir diferencias basadas en la distinción de razas, color o nacionalidad;*

h. *Los principios de Universalidad, Cosmopolitismo, Libertad (no esclavitud), Igualdad (ante las posibilidades) y Fraternidad (como base de relaciones entre los hombres) son las metas de la Francmasonería;*

i. *Como producto del pensamiento filosófico progresista, los conceptos básicos de la Francmasonería son sagrados e inviolables. Estos preceptos no pueden estar en contraposición con los progresos de las Ciencias ni con las ideas avanzadas de épocas posteriores; por lo tanto, los Francmasones no pueden tergiversarlos ni omitirlos, sin perder su calidad de progresistas y de Francmasones; Por el triunfo de la Verdad científicamente demostrable, por el progreso del Género Humano, por la Unión, la Solidaridad y Cooperación entre los Francmasones, y por la fraternidad Universal.*

A esta incipiente Masonería Especulativa de perfil progresista, adogmático y liberal, pertenecerían grandes hombres de la época de la talla de Francisco Melzi, Andrea de Sarto, Juan Rozzo, Primacio y Juan Cousin entre los pintores; Benvenuto Cellini,

Germán Pitou, Juan Guorejou, Pedro Betemps, Filiberto Delorme y Juan Lescot entre los arquitectos; Guillermo Pelicer, Pedro Danés y Jorge Lelve entre los escultores, Julio César Escalígero, José Justo Escalígero, Roberto Etienne, Juan Andrés de Lascaris, Guillermo Budé y Miguel Servet, entre los hombres de ciencia.

En el año 1651, cuando se consolidó la República en Gran Bretaña y Carlos II huyó a Holanda, la Francmasonería inglesa se reunió en Londres, para proclamar al triunfante Oliver Cromwell como su máximo dirigente. En esta reunión se adoptaron los Principios básicos de la Francmasonería, aprobados en París en 1523, con unos muy pocos cambios y se les dio la denominación de Carta de Constitución de la Francmasonería Inglesa, siendo en adelante reconocidos como Límites o Landmarks en sustitución de aquellos.

La reforma inglesa de 1651 modificó el artículo 10 de los Principios básicos de la Francmasonería, añadiéndole los siguientes literales:

- j. Por la implantación de la educación laica en las escuelas;*
- k. Por la abolición de la esclavitud humana; y*
- l. Por la abolición de la monarquía y el establecimiento de la república.*

Dentro del desarrollo de la Masonería Especulativa, y haciendo abstracción de las iniciativas escocesas, inglesas y francesas mencionadas, se tiene como la primera incorporación probada de un no constructor a una Logia, que corresponde al año 1600, en Edimburgo, Escocia, cuando la St. Mary Chapel Lodge N° 1, incorporó a John Boswell, que era una persona relacionada con el trabajo que se hacía, de tal forma que sus opiniones podían contribuir al objeto social del mismo. No entró en igualdad de condiciones con los otros. Se le llamó Masón Aceptado, y esto era un equivalente a lo que hoy llamamos Miembro Honorario.

Esta novedad en la admisión de los nuevos miembros, en un gremio de constructores que hasta la fecha había sido excluyente con respecto al ingreso de personas de otros oficios, en el interés de proteger sus ingresos profesionales, lo convierte en una asociación económica sectorial, más funcional para la contratación de nuevas obras de arquitectura, que la forma anterior. Y comenzó un cambio en la Masonería, inicialmente imposible de prever en sus consecuencias, pero que a la postre la salvó de la desaparición: surgió el germen de la Masonería Especulativa, que llevó a que a lo largo del siguiente siglo, algunos pensadores se refugiaran en esas Logias contra los embates del orden establecido y el pensamiento único que el poder imponía.

A diferencia de estos tiempos, en aquellos, esas cabañitas llamadas Logias brindaban inmunidad a los que buscaban en ellas estar a cubierto, en razón, precisamente, a privilegios que los constructores organizados habían acumulado durante siglos en su provechosa relación con las casas reinantes y los jerarcas católicos.

Los Masones de las nuevas Logias Especulativas seguían estructurados en dos niveles a semejanza de sus antecesores Operativos: Aprendiz y Compañeros. Ambos colectivos, bajo la autoridad de un funcionario administrativo denominado Maestro, también en analogía con el antiguo jefe de la unidad productiva que les sirvió de génesis.

Las reuniones de esta nueva categoría de Masones no se hacían frente a un libro sagrado, ni en ellas se recibían juramentos sobre la Biblia, ni se mencionaba la leyenda de Hiram, ni siquiera se usaban espadas distintivas de las atribuciones reales o

simbólicas de sus funcionarios, ni nadie afirmaba que descendían de los Templarios ni mucho menos hacían alarde de gestos y ademanes caballerescos. Eso vendría posteriormente.

En aquellas Logias, un miembro protegido de la acción policial del trono y del altar, recomienda a otro, y este a otro más, y así sucesivamente, hasta que surgieron problemas con los constructores y demás artesanos, que no querían oír hablar de autonomía personal, ni del discurso del Método de Descartes, ni de Racionalismo, ni de Locke, y a los que además, les intranquilizaba que se hablara mal del Rey, de los Papas y Obispos de turno. Ellos eran gente de vida sencilla y honorable, que se ganaban la vida honradamente, gozaban de buen prestigio en la sociedad y no querían problemas con la autoridad del Rey ni con la iglesia Católica que desde hacía siglos habían sido sus principales clientes y fuente de ingresos.

La siguiente evolución adaptativa en el tiempo fue la creación de Logias integradas exclusivamente por Masones Aceptados, en las que no participaron los constructores. Ahí terminaron de nacer los Masones Especulativos y se salvó la Masonería. Ya que de haberse continuado con la cómoda supervivencia de la tradición, las escuelas y Universidades de Arquitectura, sobre todo las de Milán, les hubieran hecho perder importancia, como en efecto sucedió, al no haber la necesidad de afiliarse a una Logia para ganarse la vida o hacer fortuna construyendo edificios, fueran estos religiosos, civiles o militares.

La Masonería Moderna

Durante el Renacimiento el alquimista se había convertido en químico y la alquimia había pasado a ser la ciencia llamada Química. Surgió un nuevo interés por las teorías griegas sobre el tema. Las investigaciones realizadas por los alquimistas de la edad media fueron usadas para fundar las bases de la química moderna. El conocimiento químico se amplió considerablemente y los científicos comenzaron a explicar el universo y sus fenómenos por medio de la química.

Comienzan a aparecer obras químicas en el sentido moderno de la palabra. Por otro lado la alquimia alcanza su apogeo, y se asocia cada vez más con la cábala, la Magia, la teosofía y la masonería.

Todos los conocimientos químicos desarrollados durante la edad media comenzaron a ser vistos desde otra perspectiva más científica y se formaron las bases sobre las cuales la química moderna se apoya. Sin embargo muchos químicos aceptaron algunas doctrinas de la época como marco de trabajo lo cual retrasó el desarrollo de la química aunque esta avanzó a grandes pasos durante ésta época.

En el brillante nacimiento de esta ciencia, uno de los primeros genios fue Robert Boyle, quien formuló la ley de los gases que hoy lleva su nombre. En su obra "El Químico Escéptico" (1661), Boyle fue el primero en establecer el criterio moderno por el cual se define un elemento: una sustancia básica puede combinarse con otros elementos para formar compuestos y que por el contrario éstas no pueden descomponerse en una sustancia más simple.

Se discute mucho entre los historiadores, la exacta participación que tuvo en el nacimiento de la Masonería Moderna la influencia doctrinaria de la tolerancia y la amplitud intelectual de que hacía gala en el siglo XVII una sociedad inglesa denominada

Royal Society, que congregaba entre sus miembros a lo más selecto del intelecto inglés, entre ellos al matemático y físico Sir Isaac Newton y el caballero Andre de Ramsay que habría de ser en Francia uno de los fundadores lejanos e indirectos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

La historia de la Royal Society está íntimamente ligada a la historia de la ciencia en Inglaterra y Escocia desde 1660. Y por los mismos caminos con la de la Masonería de esos reinos, en su interés de apoyar las ciencias experimentales. Sus orígenes parecen estar en una institución conocida como Invisible College integrada por unos filósofos Masones que se empezaron a reunir hacia mediados de los 1640 para discutir las ideas de Francis Bacon. [Ver Capítulos 23 y 24 del Volumen 1, Yáñez-Arancibia 2011].

Su fecha oficial de fundación es el 28 de noviembre de 1660, cuando 12 hombres todos ellos miembros de la Masonería, se reunieron en el Gresham College, después de una conferencia de Christopher Wren, profesor de astronomía en esa institución. Este grupo incluyó al mismo Wren, Roberto Boyle, Juan Wilkins, Sir Robert Moray, y William, Vizconde de Brouncker. La Sociedad acordó reunirse semanalmente para presentar los avances de los experimentos adelantados y discutir asuntos científicos. El primer Curador de Experimentos fue Robert Hooke y Moray fue el encargado de presentar al Rey Carlos II esta empresa y obtener su aprobación y patronazgo. El monarca de acuerdo a la tradición de los Estuardo durante el siglo XVII se había hecho iniciar en la Masonería.

El nombre de la *Royal Society* aparece por primera vez en una publicación de 1661, pero fue en una Carta Real de 1663 en que aparece nominada como *The Royal Society for Improving Natural Knowledge* (Real Sociedad para la Promoción del Conocimiento Natural), y su primera sede se localizo en el mencionado *Gresham College*, en Londres, en donde inició una biblioteca y un depósito o museo de especímenes de interés científico. Esta decisión novedosa de Londres posibilitó el nacimiento de una Masonería en esa ciudad que permitió reunir a antiguos enemigos políticos y académicos con el fin de estudiar y cultivar las ciencias experimentales y la filosofía, bajo la premisa de prohibir en su seno discusiones de asuntos de Estado y teología.

Dos grupos no estuvieron de acuerdo y se apartaron y los otros cuatro se declararon a sí mismos Logias Masónicas y fundaron la Gran Logia de Londres en 1717. Esas cuatro Logias fundadoras salidas de la nada se denominaron: La Oca y la Parrilla, La Corona, El Manzano, y El Cubilete y las Uvas, tomando como nombre el de las tabernas en donde se reunían a comer y beber. En principio la Gran Logia de Londres no tenía un objetivo trascendental. Sus fundadores no aspiraban más que elegir un Gran Maestro que sirviera de líder y reunirse dos veces al año en los días de los solsticios de verano y de invierno. Pero lo primero era alejarse de los Jacobitas.

Los Primeros Grandes Maestros de la Gran Logia de Londres fueron:

- a) Anthony Sayer, elegido en 1717, por un año, en el cual logró jurisdiccionar dos Logias nuevas.
- b) George Payne, elegido por un año en 1718 y 1720, era un anticuario que reunió una importante colección de documentos antiguos de las Logias Operativas, y

profirió con base en ellos 39 Ordenanzas Generales. En 1721 encomendó a James Anderson, Pastor presbiteriano y miembro de la Royal Society que a la sazón oficiaba de guía religiosa de uno de los grupos fundadores, la revisión de estas Ordenanzas con el fin de dotar a la Gran Logia de un cuerpo normativo que regulara sus trabajos. Cometido que se cumplió en tres meses y su resultado sometido a una Comisión de estudio, para que fuera finalmente aprobado y publicado en 1723 bajo el título de La Constitución de los Francmasones durante la Gran Maestría de Felipe, Duque de Wharton.

c) Theofilo Desaguliers, elegido en 1719, participó activamente en el estudio de las 39 Ordenanzas Generales. Era yerno de James Anderson, miembro de la Royal Society, científico destacado y Pastor anglicano.

d) Juan, Duque de Montagú, elegido en 1721 y reelegido en 1722, de su labor se destaca la intención de convertir a la nueva Gran Logia en un cuerpo regulador, atrayendo de paso a Logias ubicadas fuera de Londres.

e) Felipe Wharton, elegido en 1722. Al momento de su ascenso a la Gran Maestría contaba con 23 años de edad, gozaba de un pésimo prestigio social, y la monarquía británica protestante le acababa de otorgar el título de Duque por su exitosa campaña de exterminio de católicos en Irlanda. Le correspondió en suerte la aprobación definitiva y la publicación de La Constitución de los Francmasones, conocida desde entonces como Las Constituciones de Anderson.

La Constitución de Anderson

El 17 de enero de 1723 en la capital del Reino de la Gran Bretaña, la Gran Logia de Londres aprobó un Reglamento interno, conocido como Las Constituciones de Anderson, por el cual guían sus trabajos, ordenan las relaciones entre los Masones, y proponen una historia de la Masonería, a la que remontaba literalmente hasta Adán y Eva en el Paraíso Terrenal.

Las Constituciones de Anderson contaban con 92 páginas que fueron publicadas por la imprenta de William Hunter, por encargo de John Senex y John Hooke; estaban divididas en cuatro partes.

a) Primera Parte.

Contiene una serie de preceptos o Deberes de un Francmasón y cuenta una historia del arte de la Masonería desde la Creación, basada en el relato bíblico y en la cronología del Obispo irlandés James Usher, quien concluyó en 1650, en su libro Anales del Mundo que de acuerdo con el inicio del año judío, la creación del mundo ocurrió a las tres de la tarde del lunes 23 de octubre del año 4000 antes de Cristo.

De aquí nace la costumbre de fechar los textos Masónicos añadiendo 4.000 al número de años del calendario gregoriano; y aún hoy, muchos textos de la Orden se están fechando con base en la cronología de Usher. Por ejemplo, el año 2006 de la era común correspondería al 6006 Masónico, o Año de la Verdadera Luz como suele denominarse.

En esta primera parte, Anderson redactó una historia del arte de la construcción que empieza con la identificación de Adán como el primer Masón que existió, sigue con Caín, y continúa su genealogía, pasando por Noé y Abraham, Asiria, los israelitas invadiendo Canaán, las Pirámides de Egipto, Moisés, Salomón, su Templo, Hiram, Grecia, Pitágoras, los romanos, los bárbaros y por último su natal Britania.

b) Segunda Parte.

Contiene los llamados *Old Charges* (Antiguos Deberes) o Leyes Fundamentales. El nombre original completo de este acápite es el de Las Antiguas Leyes Fundamentales o Reglas para los Francmasones, Sacadas de los Antiguos Documentos de las Logias de Ultramar, de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, para uso de las Logias de Londres, las que Deben Leerse Siempre en la Ceremonia de Recepción de un Nuevo Hermano y siempre que el Maestro lo Crea Oportuno.

c) Tercera Parte.

Reúne las 39 Antiguas Ordenanzas Generales, compiladas por George Payne.

d) Cuarta Parte.

Contiene las aprobaciones respectivas y cuatro cantos Masónicos.

Esta codificación, se tiene universalmente como el punto de partida formal del Derecho Masónico moderno.

Un punto importante a destacar, lo constituyen las discusiones que se han presentado con frecuencia acerca de los alcances que se le deben dar a las expresiones estúpido ateo y libertino irreligioso contenida en la redacción del artículo primero de las Constituciones de 1723, y en sus modificaciones de 1738 y 1813.

I. Lo que se Refiere a Dios y a la Religión

El Masón está obligado, por vocación, a practicar la moral y si comprende sus deberes, nunca se convertirá en un estúpido ateo, ni en un hombre inmoral. Aún cuando en los tiempos antiguos los Masones estaban obligados a practicar la religión que se observaba en los países donde habitaban, hoy se ha creído más oportuno, no imponerle otra religión que aquella en que todos los hombres están de acuerdo, y dejarles completa libertad respecto a sus opiniones personales. Esta religión consiste en ser hombres buenos y leales, es decir, hombres de honor y de probidad, cualquiera que sea la diferencia de sus nombres o de sus convicciones.

MODIFICACIÓN DE 1738:

Un Masón está obligado por su título, a obedecer a la ley moral en tanto que verdadero noaquita y si comprende bien la profesión, él no será nunca un ateo estúpido, ni un libertino irreligioso ni actuará en contra de su conciencia.

MODIFICACIÓN DE 1813:

En lo que respecta a Dios y la Religión, un Masón está obligado, por su título, a obedecer la ley moral y si comprende bien el Arte, él no será jamás un ateo estúpido ni un libertino irreligioso. De todos los hombres, él debe comprender mejor que Dios ve de otra manera

que el hombre, pues el hombre ve la apariencia externa, en tanto que Dios ve el corazón. Un Masón está, en consecuencia, restringido a no actuar nunca en contra de los mandatos de su conciencia. Cualquiera sea la religión del hombre o su manera de adorar, no está excluido del Orden, considerando que él cree en el glorioso arquitecto del cielo y de la tierra y que practica los deberes sagrados de la moral. Los Masones se unen a los hombres virtuosos de todas las creencias en el lazo sólido y agradable del amor fraternal, que les enseña ver los errores de la humanidad con compasión y a esforzarse por la pureza de su propia conducta y demostrar la alta superioridad de la fe particular que ellos profesen.

II. De la Autoridad Civil, Superior e Inferior

El Masón, debe ser una persona tranquila, sometida a las leyes del país donde esté establecido y no debe tomar parte ni dejarse arrastrar en los motines o conspiraciones fraguadas contra la paz y contra la prosperidad del pueblo, ni mostrarse rebelde a la autoridad inferior, porque la guerra, la efusión de la sangre y los trastornos, han sido siempre funestos para la Masonería. Así es que en la antigüedad, los reyes y los príncipes se mostraron muy bien dispuestos para con la sociedad, por la sumisión y la fidelidad de que los Masones dieron constantemente pruebas en el cumplimiento de sus deberes de ciudadano y en su firmeza para oponer su conducta digna a las calumnias y acusaciones de sus adversarios; esos mismos reyes y príncipes no se desdeñaron de proteger a los miembros de la corporación y de defender el honor de la misma que siempre prosperó en los tiempos de paz. Siguiendo esas doctrinas, si algún Hermano se convertía en perturbador del orden público, ninguno debía ayudarle en la realización de sus propósitos y por el contrario, debía ser comparecido como un ser desgraciado. Pero por este solo hecho y aún cuando la cofradía condenase su rebelión para evitarse el dar al gobierno motivo alguno de sospecha o de descontento, siempre que el rebelde no pudiese ser censurado de otro crimen, no podía ser excluido de la Logia, permaneciendo inviolables sus relaciones con esta Logia y los derechos de que como Masón gozaba.

III. De las Logias

La Logia es el lugar donde los Masones se reúnen para trabajar, y por extensión se da este nombre a toda asamblea de Masones constituida; todos los Hermanos deben formar parte de una Logia y someterse a sus reglamentos particulares y a las ordenanzas generales.

Las Logias son particulares o generales y el mejor medio de distinguir las en estos dos distintos caracteres es visitarles y estudiar los actuales reglamentos de las Logias Generales o Grandes Logias.

Antiguamente los Maestros y los miembros de estas Logias, no podían ausentarse, ni dejar de asistir a sus sesiones cuando eran invitados, sin incurrir en un castigo severo, a menos que hicieren conocer a los Maestros y a los Inspectores, las causas que les habían impedido cumplir con este deber.

Las personas que querían ser admitidas en calidad de miembros de las Logias, debían ser personas buenas y leales, libres de nacimiento, de edad madura y razonable y

de buena reputación; estaba prohibido admitir en la Masonería, esclavos, mujeres y hombres inmorales, cuya conducta fuera motivo de escándalo.

IV. De Los Maestros, Inspectores, Compañeros y Aprendices

Entre los Masones, las preferencias no pueden fundarse exclusivamente en el verdadero mérito personal, se debe cuidar con especial atención de que los propietarios que disponen las construcciones, serán servidos a su completa satisfacción; debe procurarse que los Hermanos no tengan porqué avergonzarse de sus obras, y que la Real Asociación no pierda la consideración de que goza. Por esta razón, los Maestros e Inspectores deben ser elegidos teniendo en cuenta más que su edad, sus méritos personales. Es imposible tratar todas estas cosas por escrito. Cada Hermano debe estar en su lugar y aprender estos principios según el método adoptado en cada cofradía; debe, sin embargo, tenerse en cuenta por los aspirantes que ningún Maestro puede aceptar un Aprendiz, si este no le presenta suficientes obras, si no es un joven perfecto, sin deformidad física alguna y sin defecto que le haga incapaz de instruirse en su arte, de servir a su Maestro y de llegar a ser a su vez un Hermano y Maestro, cuando haya transcurrido el tiempo de su Aprendizaje.

Debe ser también, hijo de padres honrados, para que si posee otras cualidades, pueda llegar a obtener el puesto de Inspector, o de Maestro de una Logia, de Gran Inspector y de Gran Maestro de todas las Logias, según su mérito y virtudes.

Los Inspectores han de ser miembros de la corporación y los Maestros han debido desempeñar antes el cargo de Inspector.

Los Grandes Inspectores han de haber sido Maestro de Logia, y en fin, para ocupar el puesto de Gran Maestro ha de poseerse el carácter perfecto de Masón.

El Gran Maestro debe ser noble de nacimiento, o bien ocupar una posición excepcional, de una educación perfecta, o bien un sabio distinguido, un arquitecto hábil, un hábil hijo de padres honrados, y además, las Logias deben reconocer en él un mérito real, y para que pueda llenar los deberes de su cargo de un modo más perfecto, se le autoriza para designar y nombrar un diputado que debe ser o haber sido Maestro de una Logia Particular; el Diputado Gran Maestro, tiene el deber de realizar todos los actos que son de la competencia del Gran Maestro, su superior, en las ausencias de este o por su delegado. Todos los Hermanos están obligados a prestar obediencia a todas estas ordenanzas y a todos los gobernantes superiores y subalternos de la Antigua Logia, en sus diversos empleos, con arreglo a las antiguas leyes y reglamentos, y ejecutar las órdenes con respeto, afecto y actividad.

La Masonería en Escocia 1717

Las Grandes Logias Especulativas actuales deben su estructura al sistema de Logias aprobado el 28 de diciembre de 1598 en Edimburgo, Escocia, en una reunión de Maestros Masones Operativos convocada y presidida por William Schaw, Maestre de Obra y representante de la Corona en todas las construcciones oficiales durante el reinado de Jacobo VI de Escocia y I de Inglaterra.

Este nuevo esquema de funcionamiento de las Logias fue recogido en un documento conocido desde entonces como Estatutos de Schaw. En estos Estatutos se dispone por primera vez en la historia una alianza de Logias, se crea un parlamento superior a ellas,

se instituye un funcionario ejecutivo general de superior nivel jerárquico, que al principio se llamó Vigilante General, y se ordena que cada Logia lleve un registro escrito de sus actividades.

Posteriormente, la Gran Logia de Inglaterra, fundada en la ciudad de York en 1705, heredera de las viejas Logias Operativas, recoge la forma organizativa de los Estatutos de Schaw, pero denomina Gran Logia a la federación de Logias y Gran Maestro a su máximo dirigente. Aún hoy en día una Gran Logia o un Gran Oriente no es más que una Federación de Logias. Y por lógica, las asociaciones de estas se denominan Confederaciones.

Doce años después, en 1717, al crearse la Gran Logia de Londres se duplica el esquema estructural de la ciudad de York, con la diferencia de que acerca de ella no se han encontrado evidencias que permitan sostener la presencia, en alguna de sus cuatro Logias fundadoras, de un solo Masón Operativo. Es decir, de un hombre que se hubiera ganado el pan diario en el negocio de la construcción.

Para entonces, la situación en Escocia era diferente. En 1717 había en existencia por lo menos veinte Logias a lo largo de su territorio. Funcionaban Logias en Edimburgo, Kilwinning, Inverness, Dundee, Stirling, Perth, Aberdeen, Glasgow, y otras ciudades más pequeñas del país. Sin embargo, no debe entenderse que estas Logias escocesas eran la contraparte de aquellas cuatro Logias especulativas de Londres, puesto que la mayoría todavía estaban integradas en su totalidad por miembros operativos, es decir, por hombres que se ganaban la vida en la explotación de la edificación.

En 1717, el uso de la piedra como material de construcción en Inglaterra había sido reemplazado en gran parte por el ladrillo, por lo menos en lo que concierne a edificios destinados a servir de residencias familiares, lo cual dio lugar a la declinación del negocio de los Masones. Pero este no era el caso de Escocia, en donde la piedra continuó siendo utilizada como el principal material de construcción, y en consecuencia el mercado de la Masonería siguió siendo activo y brindando empleo al país. Como resultado, las Logias continuaron prosperando. Esto explica, el porqué las Logias operativas escocesas seguían siendo activas después de que sus pares inglesas habían comenzado a declinar.

No obstante lo anterior, algunas de esas Logias escocesas contaban con un reducido número de miembros no operarios, es decir, de personas que no tenían ninguna conexión con el negocio de la edificación, y que habían ingresado a la Logia por curiosidad, como miembros honorarios, o quizás como patrón. Prueba de ello, es que hasta 1717 la Logia de Edimburgo (St. Mary Chapel), había admitido a ochenta y ocho no operarios en su membresía desde 1634, y la Logia de Aberdeen había aceptado a unos doce universitarios antes de 1670. Pero hay que aclarar, que en ninguna de estas Logias los no operarios tomaron el control antes de 1717.

Un caso aislado, lo constituye una Logia que funcionó en Haughfoot, desde 1702 hasta 1764, en donde se encontró que ninguno de sus miembros era operario. Uno puede suponer que una Logia de tal condición, tenga sede en una ciudad importante, pero el hecho real es que Haughfoot era para entonces una aldea pequeña y lejana en la frontera entre Escocia e Inglaterra. El que una población chica, alejada del centro de poder económico y político, contara con una Logia especulativa en pleno funcionamiento es uno de los misterios de la Masonería escocesa aún no esclarecido suficientemente por los historiadores. Una explicación podría ser, la de que abandonado el objeto social

inicial por haber desaparecido los contratos de construcción, la Logia mantuvo ya sea por inercia o por apego a un pasado que evocaba con orgullo la costumbre de reunirse periódicamente, evolucionando con el paso del tiempo hacia una especie de tertulia que se ocupaba de asuntos diferentes que le llamaban su atención.

En todo caso, el negocio de la construcción en Escocia estaba bajo mayor control central que en Inglaterra. Los estatutos de Schaw de 1598 y 1599 mencionan tres Logias en Edimburgo, Kilwinning y Stirling, que estaban bajo el poder central y la supervisión del Rey de Escocia, al igual que las obras en esas tres regiones del país. De otras fuentes, parece probable asumir que sobre la Logias en St. Andrew, y Dundee y, posiblemente, Aberdeen, en el noreste del país, se ejercía un control similar.

Otra diferencia con lo que ocurría en Inglaterra, es que las Logias escocesas no se reunían en tabernas sino en oficinas y edificios especiales. Algunos de ellos aún sobreviven. Uno de estos edificios, conocido como St. John Chapel, consagrado en la primera mitad del siglo XVIII, es el más antiguo en funcionamiento del mundo. Hoy pertenece a la Logia Canongate Kilwinning No. 2 y es un lugar que ha estado sin cambiar por más de doscientos cincuenta años.

Las Logias escocesas no parecen haber tenido documentos equivalentes a los famosos Antiguos Deberes (Old Charges), que tuvieron tan alta estima en Inglaterra. Por otra parte, las copias de los Estatutos de Schaw y de las Cartas de St. Clair deben ser colocadas junto con las copias de los Antiguos Deberes ingleses, ya que, en honor a la verdad, son documentos de igual o superior categoría histórica.

Se Expande la Masonería en Europa y América

En 1730 la Gran Logia de Londres poseía cerca de 100 Logias jurisdiccionadas en Inglaterra y el país de Gales, y había comenzado a incursionar en el exterior al fundar Logias en Madrid y Calcuta. Sin embargo se crearon Grandes Logias separadas en Irlanda (1725) y Escocia (1736).

El primer Masón de la Casa Real inglesa fue iniciado en 1737 cuando ingresó Frederick Lewis, Príncipe de Gales, hijo del rey George II, y en lo sucesivo la relación de la Masonería inglesa con la realeza ha sido estrecha hasta nuestros días. Eso ha determinado el que los Masones ingleses sean buenos súbditos y no buenos republicanos.

En 1738, comienza a perfilarse la presentación actual de la Masonería Moderna. El Grado de Aprendiz se divide para convertirse en dos: Aprendiz y Compañero, el primero contentivo de un discurso ético, y el segundo relacionado con la ciencia; y el Grado que venía conociéndose como de Compañero desde hacía seis siglos, pasa de ser el segundo a convertirse en el tercero con el nombre de Maestro. Igualmente se adopta para este último la leyenda de Hiram, y el nuevo líder de la Logia se titula Venerable Maestro. Así se pretende dar un matiz religioso y profundizar la relación de la Orden con los relatos bíblicos.

Hasta 1773, el título de Maestro de Logia era frecuentemente de índole patrimonial. Se vendían y se compraban Patentes de Maestros en las Grandes Logias exactamente igual a las Provisiones que se adquirían en el poder público para desempeñar cargos judiciales y militares. Luego de la fundación del *Grand Orient de France* (Gran Oriente de Francia), se estableció el principio, hoy uniformemente admitido, de no reconocer como Venerable Maestro de una Logia más que al Maestro elevado a esa

dignidad por la elección libre de los miembros de la Logia. (Artículo IV, sección I, Título I de las Constituciones del Gran Oriente de Francia).

La estructuración del cuerpo Masónico francés en el *Grand Orient de France*, en 1773, permitió federar, armonizar y codificar todas las estructuras y usos vigentes, lo que constituyó un avance considerable, decidido democráticamente por los delegados de las Logias. La gran mayoría de estos últimos se unifican bajo los auspicios de la Obediencia, excepto una “Grande Loge de Clermont”.

El término Venerable, para distinguir al presidente de una Logia, es de origen francés y muy probablemente viene del lenguaje eclesiástico. Se introdujo con mucho éxito en la Masonería cuando ocupaba la Gran Maestría de la Gran Logia de Francia el nieto de Luís XIV, Luís de Borbón, Conde de Clermont, quien ocupó ese cargo desde el año 1743 hasta 1771.

En la segunda mitad del siglo XVIII, en Francia, la Masonería deja de ser un Club de hombres ilustrados y acepta las ideas de los enciclopedistas, convirtiéndose en caja de resonancia del Siglo de las Luces, participando en las concepciones que dieron pie a la Revolución Francesa, y en la posibilidad de nuclear a un grupo meritorio de jóvenes pertenecientes a la burguesía criolla americana, para que a partir de sus propios talentos y con la ideología libertaria que vehiculizaban las Logias continentales europeas, independizaran a casi todo el continente americano en las dos últimas décadas del siglo XVIII y las dos primeras del XIX.

La Independencia de los Estados Unidos

Los colonos, se reunieron en el Congreso de Filadelfia y, tras proclamar la Declaración de Derechos (1774), se declararon independientes (1776). Había nacido los Estados Unidos de Norteamérica.

La Declaración de Independencia, leída en Filadelfia, constituye todavía hoy uno de los textos más innovadores y trascendentes de la historia contemporánea. En él quedaron proclamados los tres principios básicos que constituirían el lema de la Revolución Francesa: “libertad, igualdad y fraternidad “. De acuerdo con ello, los nuevos estados formaron una república, regida por un presidente y una asamblea o congreso, elegido ambos por todos los habitantes mayores de edad. Se había instituido, un régimen democrático, fijándose los derechos y deberes de gobernantes y gobernados en una ley fundamental o Constitución.

El destino de la nueva nación se libró en una guerra con Inglaterra que fue difícil para los americanos durante los tres primeros años. Después, con la ayuda de franceses y españoles y conducidos por George Washington, lograron derrotar a su antigua metrópoli en Saratoga (1777) y Yorktown (1781). Dos años después se firmaba la Paz de Versalles por la que Gran Bretaña reconocía la independencia de los Estados Unidos.

El cuadro de John Trumbull La Declaración de Independencia (actualmente en el Capitolio) recoge el momento de la presentación del Comité de los Cinco al Congreso. La firma primera y famosa en la versión oficial es de John Hancock, el presidente del Congreso Continental. Dos presidentes futuros, Thomas Jefferson y John Adams, son signatarios. Edward Rutledge (26 años de edad) es el firmante más joven, y Benjamin Franklin (70 años de edad) es el firmante más viejo. Los cincuenta y seis firmantes de la Declaración representaban los nuevos estados según su situación (del norte al sur). http://es.wikipedia.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_de_Independencia_de_los_Estados_Unidos



"...Nosotros los representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso general, acudimos al juez supremo del mundo para hacerle testigo de la rectitud de nuestras intenciones.

En el nombre y con el poder pleno del buen pueblo de estas colonias damos a conocer solemnemente y declaramos que estas colonias unidas son y por derecho han de ser Estados libres e independientes; que están exentas de todo deber de súbditos para con la Corona británica y que queda completamente rota toda conexión política entre ellas y el Estado de la Gran Bretaña, y que, como Estados libres e independientes, poseen pleno poder para hacer la guerra, concertar la paz, anudar relaciones comerciales y todos los demás actos y cosas que los Estados independientes pueden hacer por derecho. Y para robustecimiento de esta declaración, confiados a la protección de la Providencia divina, empeñamos unos a otros nuestra vida, nuestra fortuna y nuestro sagrado honor.

Tomás Jefferson, Benjamín Franklin, John Adams".

El primer chispazo de revolución en Norte América se planificó, en 1773, en una placentera taberna de Boston llamada "El Dragón Verde", allí se reunía la logia Masónica de San Andrés o en ingles Saint Andrews (fide Eugen Lennhoff, Los Masones ante la Historia, Editorial Diana S. A. México 1983, página 206).

Los firmantes del Acta Independencia de los Estados Unidos que eran masones fueron: Ellery, Franklin, Habncok, Hewes, Hooper, Paine, Stockton, Walton, Whipple; los que rubricaron los artículos de la nueva Confederación, de los trece delegados, nueve eran masones: Adams, Carroll, Dickinson, Ellery, Hancock, Harnett, Laurens, Roberdau y Bayard Smith; también los firmantes de la Constitución Estadounidense: Bedfor, Blair,

Brearley, Broom, Carroll, Dayton, Dickinson, Franklin, Gilman, King, Mc Henry, Paterson y Washinton. La gran mayoría de los congresistas que ratificaron dichos acuerdos eran igualmente miembros de la hermandad, lo mismo que prácticamente la totalidad de los altos mandos del ejército republicano.

La Revolución Francesa

Las logias masónicas fueron en la Francia pre-revolucionaria, la correa de transmisión de las nuevas ideas. Es innegable que su aportación fue fundamentalmente ideológica y simbólica, aún cuando no hay pruebas objetivas, de valor para la historiografía, de que las logias prepararan los sucesos revolucionarios.

La divisa masónica "Libertad, Igualdad, Fraternidad", fue incorporada al acervo revolucionario. Los colores de la bandera republicana -azul, blanco y rojo-, proceden de los tres tipos de logias, procede de la escarapela tricolor ideada por Lafayette, francmasón y carbonario, brazo derecho de George Washington en la independencia de los Estados Unidos. El gorro frigio, símbolo de la república, es igualmente un símbolo masónico. El mismo himno de la revolución, "La Marsellesa", compuesto por el también masón Leconte de l'Isle, y cantada por primera vez en la Logia de los Caballeros Francos de Strasburgo. Y así mismo, todo el simbolismo griego que adoptan los revolucionarios, al igual que el deísmo naturalista de que hacen gala, puede encontrarse sin dificultad en las leyendas y temas masónicos.

La masonería como organización parece haber sido desbordada, como cualquier otra institución francesa de la época, por el discurrir revolucionario. Masones guillotinan a masones, rompiendo el juramento de fraternidad y ayuda mutua: Hebert es guillotinado con el beneplácito de Dantón, éste, a su vez, sube al patíbulo a instigación de Saint Just y Robespierre -instaurador del "culto al ser supremo"- y sus cabezas rodarán al producirse la "reacción termidoriana", que dará origen al Directorio constituido por notorios masones como Fouché.



<http://www.vidasdefuego.com/biografia-robepierre.htm>. Google.com/Imágenes©.

Finalmente, Napoleón Bonaparte, iniciado durante la campaña de Italia en la Logia Hermes de rito egipcio y según otros, mucho antes, cuando era teniente en Marsella, pone término a todo este caos, nombrado Primer Cónsul y luego proclamándose Emperador. Napoleón impondrá a su hermano José Bonaparte "Pepe Botella", un hombre mucho más serio y responsable de lo que este mote popular deja pensar ya que era Gran Maestre de la Masonería francesa.

Los principios de la masonería triunfan más que la masonería en sí. Notorios masones protagonizan los sucesos revolucionarios, llevados por sus instintos y sus intereses, más que siguiendo un plan preestablecido y una planificación orgánica. Si existió una "conspiración masónica", el deber respecto a la verdad obliga a afirmar que no puede demostrarse.

La independencia del Perú, Venezuela, Argentina, Colombia, Chile Y otros Pueblos de América del Sur

La participación de masones en la lucha por la independencia de los países de América del Sur esta evidenciado a través de: Francisco de Miranda, Militar y Político; Gustavo Córdova Valenzuela, Docente Universitario y Periodista; el Gral. José Francisco De San Martín, Masón y Estadista; El Gral. Simón Bolívar, Masón y Libertador; El Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre y Alcalá, Triunfador en la Batalla de Junín y Ayacucho; Bernardo O'Higgins Riquelme, Político y Militar. La independencia de los Pueblos de América Latina, ha sido una de las grandes contribuciones de los masones para la vida democrática y por tanto civilizada de nuestro tiempo, a pesar de que en esta misma América Morena, de tanto en tanto, se haya retrocedido a períodos de Tiranía y Opresión.

El Precursor Francisco de Miranda inspiró la fundación de la benemérita Logia "Lautaro", que funcionaba en Cádiz, España, donde se iniciaron San Martín y Bernardo O'Higgins, mientras que Simón Bolívar pertenecía a la Logia "Caballeros Racionales", ambas funcionaban en Cádiz.

Más tarde José de San Martín fundó en Buenos Aires, Argentina, otra logia "Lautaro", en recuerdo de la sociedad secreta de Cádiz. Después hizo lo mismo en Santiago de Chile y Lima, donde las logias "Lautaro" fueron semillero de patriotas en la lucha por la independencia (fide Historiadores: Julio Manzini, Villa Urrutia y Américo Carcinelli)

Los masones que participan en la Independencia de los países de Sudamérica, constituyen una pleyade: José de San Martín, Beernardo O'Higgins, Simón Bolívar, José Gabriel Condorcanqui "Tupac Amaru", Mateo Pumacahua, Francisco de Zela, los hermanos Catari, Julian Apaza "Tupac Catari", Mariano Moreno, Santiago Nariño, Andrés Bello, Luís Méndez, José Miguel Carrera, Tomas Guido, Manuel Belgrano y otros que bebieron del fuego idealista de Miranda y fue sellada en la Batalla de Ayacucho. Estos héroes de mil batallas o combates, llevaban junto a la espada, lanza o fusil, el Mandil, la Escuadra y el Compás.

Las Costumbres de las Logias

La costumbre inicial, en la primera mitad del siglo XVIII, era la de colocar a las Logias el mismo nombre del local en donde se reunían, recuerden los nombres de las

primeras logias inglesas donde se dio inicio a las logias especulativas, un ejemplo adicional al inglés, lo constituye la primera Logia especulativa fundada en España, la cual recibió el título Logia de Las Tres Flores de Lis, debido a la taberna en que se congregaba en la calle Ancha de San Bernardo número 17, de Madrid. Es en Francia, en donde se comienzan a bautizar las Logias con nombres evocadores de un valor, un personaje o un acontecimiento.

En 1740 llegan algunas corrientes de pensamientos herméticos y de influencia caballeresca y monástica con un gran impacto, que va a derivar, en el uso de la espada en las ceremonias, el cambio en la solemnidad de la iniciación (de un juramento se pasa a un psicodrama), y el enriquecimiento lingüístico del discurso Masónico. También se confiere a la ceremonia de recepción innovaciones fundamentales: gabinete de reflexión, viajes y pruebas por los elementos, cambia el mandil, el caminar en cuadratura, etc.

La creatividad de los Masones en Francia ya sean franceses, ingleses o escoceses residentes en París de mediados del siglo XVIII, es tan fecunda que aparecen una gran diversidad de Ritos. La Masonería vive su libertad más grande, y se crean Logias con perfiles específicos y fines propios: surgen las académicas, femeninas, militares, navales, itinerantes, políticas, mixtas, etc. Es el período de mayor esplendor especulativo de la Orden.

Mientras tanto, en Inglaterra, en el año de 1760, la Gran Logia de Londres, acogiendo la propuesta de William Preston, lleva a cabo otra reforma a la utilería de las Logias que sería fuente de agrias discusiones entre los Masones del mundo entero hasta nuestros tiempos: adopta como una de las luces de los Talleres a la Biblia. En la Masonería Operativa no se encuentran vestigios de que se trabajara frente a la Biblia ni de cara a un Libro de la Ley Sagrada. Ni siquiera se le utilizaba al momento de prestar el juramento de ingreso. En cambio, se encuentran referencias documentales acerca de la dotación de las Logias con un Libro de la Ley, el cual contenía los Antiguos Deberes y las reglas los Old Charges sobre los que prestaban juramento los Francmasones Operativos. Es decir algo más secular e irreligioso.

Ni en las Constituciones de Anderson de 1723, ni en las reformas de 1738, se menciona algo sobre la presencia de un Libro Sagrado en las Logias. En los altares de los Francmasones Operativos solo se encontraban los útiles de trabajo: la regla, la escuadra y el compás. Estas eran sus luces y se constituían en herramientas indispensables para las reuniones.

En las postrimerías del siglo XVIII, la Masonería inglesa viviría una experiencia que marcaría sus destinos para siempre, así como su relación con la Masonería extranjera. La estela de la Revolución Francesa de 1789, llevó al Parlamento de Londres a la aprobación de una serie de leyes dirigidas a contener las ideas libertarias y antimonárquicas francesas, así como a los sindicatos, clubes políticos y organizaciones subversivas. De acuerdo con información oficial del Gran Oriente de Francia en ese país funcionaban en 1789 cerca de 3.000 Logias Masónicas que agrupaban a un poco más de 30.000 Masones, lo cual para la época era un número importante. En 1799, el Parlamento británico prohibió terminantemente las reuniones de aquellos grupos que requirieran a sus miembros tomar un juramento o una obligación, entre ellos la Masonería. Para conjurar el peligro de extinción, Earl de Moira (Gran Maestro de la Gran Logia de Londres) y el Duque de Athol (Gran Maestro de la Gran Logia de

Inglaterra) usaron su cercanía con la nobleza y la aristocracia inglesa y visitaron al primer ministro (William Pitt, que no era Masón) para explicarle que la Masonería era partidaria de la ley y de la autoridad legalmente constituida y que se dedicaba al trabajo caritativo. Consecuentemente, la Masonería fue eximida de los términos de la ley mencionada a condición de que cada secretaría de las Logias, una vez al año, aportara a la autoridad local la lista de sus miembros junto con sus edades, profesiones y direcciones.

Esa disposición continuó vigente hasta 1967, en que fue rescindida por el Parlamento, obligó a la Masonería inglesa a no ser progresista, servir a los intereses del imperio británico, apoyar la monarquía, mantener buenas relaciones con la iglesia Anglicana, y a distanciarse de la Masonería que propugna por la libertad, la igualdad y la fraternidad, cuyo eje conceptual se sitúa en la Revolución Francesa y la independencia de las colonias americanas.

Los Libros de Actas conservados hasta la fecha nos muestran que las Planchas presentadas, incluso por los aprendices tratan de las ideas en boga entre los pensadores de principios del siglo XVIII: la felicidad, la virtud, la sociabilidad, y nada se menciona sobre el templo de Jerusalén o el caso de Hiram. Habrá que esperar hasta la segunda mitad del siglo XVIII, en Francia, y la multiplicación de los altos grados para ver la llegada a la Orden de varias corrientes esotéricas, así como la versión que sostiene que la Masonería Moderna descende de la Orden de los Templarios que asoló y desangró Palestina del siglo XII en nombre de la cristiandad occidental europea dirigida por el Papa católico.

La irrupción de los denominados Altos Grados correspondientes al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que es el más difundido geográficamente por el mundo, podemos situarla a partir de los dos célebres discursos, escritos con muy dudoso rigor histórico, por el Caballero de Ramsay, que introdujo lo que podríamos llamar la Hipótesis Templaria, la cual resultó ser mucho más atractiva para la nobleza del siglo XVIII que el carácter burgués de las antiguas Corporaciones de Oficio.

El primero de estos dos discursos fue pronunciado en 1736 en la Logia parisina St. Thomas No. 1, que es la primera fundada en Francia por nobles ingleses en 1725. El segundo, en 1737, lo leyó ante una asamblea general de la Orden francesa.

Los Ritos

La efervescencia creativa del siglo XVIII trajo también consigo una organización del método Masónico que no había existido antes. La aceleración en el crecimiento del número de las Logias y del de los Masones, sobre todo en Francia, España y Alemania, llevó a los Talleres a hombres provenientes de muy diversas extracciones ideológicas, que van desde las metafísicas hasta las racionales.

En Francia, los partidarios de la familia real escocesa de los Estuardo, desplazados del trono inglés por los Hannover, y emigrados a París, fueron los grandes impulsores de los llamados Altos Grados. Masónicos. De hecho, a las Logias en que se practicaban se les comenzó a conocer como Escocesas y correspondían a lo que hoy denominamos, dentro del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, Logias de Perfección.

Por la circunstancia particular de que tradicionalmente los Maestros Masones Escoceses acostumbraban usar el color rojo, este color pasó a ser el de las Logias Escocesas, y como los Maestros ingleses se decoraban con un cordón azul se fue

generalizando la denominación de Logias Azules para las que se ocupaban de los tres primeros Grados simbólicos. La costumbre ha llegado hasta el siglo XXI.

Pero a la vez que se distinguió a las logias por colores, también llegaron miembros con diferentes creencias, misticismos y corrientes esotéricas, de esta forma llegaron a la Orden los Rosacruces, los Templarios, los que se pelearon con los curas, los racionales, los platónicos, los pitagóricos, los cabalistas, los dionisiacos, los herederos de los Misterios de Isis y Osiris del antiguo Egipto, los iluminados, los alquimistas, los hugonotes, los teósofos, los ateos, los deístas, los teístas, los agnósticos, y un largo etcétera.

Lo cierto es que ninguna de estas corrientes de opiniones y de creencias o no creencias, sobre la mortalidad o inmortalidad de la vida, o sobre la existencia de un alma que sobrevive a la muerte biofísica, o sobre una figura suprema creadora, controladora y/o reguladora del universo, nace y surge de la Masonería, sino que llegan a ella tardíamente como por aluvión, y se le incorporan como un afluente lo hace a un río.

La forma en que la Masonería del siglo XVIII solucionó las diferencias conceptuales de sus miembros, en medio de este maremagnum ideológico, fue en estructurar espontáneamente sistemas de Grados, más o menos eclécticos, con contenidos diferentes a los tres que acababa de concebir, cada uno con una orientación específica y un encadenamiento particular. Poco a poco, estos Grados, y sus sistemas, se fueron juntando hasta que finalmente se nuclearon en asociaciones denominadas Ritos, con diferentes extensiones. Existen, y han existido desde entonces, Ritos de 3, 5, 7, 9, 33, 99 Grados, etc.

El término Rito derivado etimológicamente de la palabra latina Ritus, designaba un formalismo o algo convencional. Desde la antigüedad existían algunas prácticas que se imponía que fueran realizadas solemnemente con el fin de que se grabaran en la imaginación. Los gobernantes procuraban la repetición de gestos, coros, signos, símbolos, palabras, canciones, etc., para crear acondicionamientos uniformes en la realización de prácticas colectivas denominadas Ritos. Se conocen ritos religiosos, jurídicos, militares, familiares, morales, etc.: La Masonería no escapó a esta disciplina.

El Rito Masónico es el conjunto sistemático de ceremonias y entrelazamientos de concepciones. Ellos han variado de acuerdo al período histórico, una connotación, un objetivo y una temática, considerados por sus practicantes. De los Ritos que llegan al siglo XXI, los más difundidos en el mundo, son el Escocés Antiguo y Aceptado, el de York, el Francés, el Francés Moderno, el Schröeder, el de Memphis-Mizraim, el de Adonhiram, el Emulation, el de los Caballeros de Oriente y el de Heredom. Igualmente existen Ritos nacionales como el Brasileño, el Ecléctico Lusitano y el Mexicano. Algunos de estos Ritos poseen variaciones menores o adaptaciones geográficas y culturales.

highest degree a Mason can receive. The 32nd is awarded by the Supreme Council, ruling body of the Rite. A Mason in each degree is known by a name. The names of the degrees are: Entered Apprentice, Fellowcraft, and Master Mason. There are many more names for the degrees, but they are not mentioned here. The names of the degrees are: Entered Apprentice, Fellowcraft, and Master Mason. There are many more names for the degrees, but they are not mentioned here.

highest degree a Mason can receive. The 32nd is awarded by the Supreme Council, ruling body of the Rite. A Mason in each degree is known by a name. The names of the degrees are: Entered Apprentice, Fellowcraft, and Master Mason. There are many more names for the degrees, but they are not mentioned here. The names of the degrees are: Entered Apprentice, Fellowcraft, and Master Mason. There are many more names for the degrees, but they are not mentioned here.



El Mandil y sus Modificaciones

Probablemente, la primera referencia oficial a la vestimenta Masónica se encuentra en la séptima cláusula de las Regulaciones Generales sancionada por la Gran Logia de Londres en 1721, pero hay que aclarar que allí no se mencionan Mandiles específicamente.

Las representaciones más lejanas en la Masonería moderna se encuentran en un grabado de Antony Sayer, primer Gran Maestro de la Gran Logia de Londres en 1717, y en la ilustración del frontispicio del primer libro de las Constituciones de 1723, elaborado por John Pine. En el primero, solamente la parte superior del Mandil es visible, y se observa levantada una especie de babeta. En el segundo caso un ayudante está portando unos Mandiles grandes que tienen unas tiras largas que parecen ser de cuero y capaces de cubrir a un hombre del pecho a los tobillos. El modo de atarse de estos Mandiles es el de los Masones operativos, método que continuó incluso cuando eran elaborados de seda y/o de lino. No hay consenso sobre cuándo los Mandiles largos comenzaron a dejar de usarse, pero debió ser en la década de los 30 del siglo XVIII, a juzgar por las láminas y retratos de la época. Al principio la babeta aparece en las ilustraciones colocada hacia arriba pero pronto esta costumbre varió. La babeta fue cortada o usada hacia abajo. A partir de 1731 el Mandil comenzó a asumir una forma más cortesana. El cuero fue reemplazado por telas: seda, satén, terciopelo, lino y gamuza más suave. La babeta, adquirió una forma triangular o semicircular.

En el Reino Unido, entre los Antiguos se convirtió en una práctica común dibujar o pintar en sus Mandiles los emblemas de su Gran Logia, y en las vestimentas de los Modernos se adoptó la misma costumbre; de hecho, estos hicieron gala de mayor libertad en los diseños y el uso de adornos que sus rivales. La situación llegó a tal extremo que el 2 de septiembre de 1772, el Gran Maestro de Londres prescribió que es de público conocimiento que varios Hermanos han aparecido últimamente en público con el cordón y la franja de oro, junto con muchos adornos en sus Mandiles, lo cual es contrario a la dignidad, la propiedad y las antiguas costumbres de la Orden, por lo que resuelvo y pido que en el futuro ningún Hermano, excepto las Grandes Dignidades, aparecerá con cordón de oro, franja de oro, bordado de oro, o cualquier material que se asemeje al oro, en sus vestimentas u ornamentos Masónicos. Esta medida solo afectó la utilización del oro pero no prescribió la uniformidad del diseño.

La Libertad de Conciencia y la Autonomía

El diferendo entre las dos Grandes Logias inglesas (Gran Logia de Inglaterra fundada en la ciudad de York en 1705, y la Gran Logia de Londres fundada en Londres en 1717), se prolonga hasta 1813, en que se unen para dar lugar a la Gran Logia Unida de Inglaterra. En esta ocasión la nueva Obediencia hace reformas a las Constituciones de Anderson tornándolas más deístas.

Desde entonces, las diferencias conceptuales políticas alrededor de temas muy sensibles para el imperio Británico como son la defensa que hace la Masonería francesa del ideal de la República, de la democracia liberal y de la laicidad, van creando distancia entre las dos. Finalmente, las relaciones son rotas abruptamente por la Gran Logia Unida de Inglaterra al aprobar el Gran Oriente de Francia en 1877 un viraje radical de su Constitución hacia la libertad de conciencia, profundizado en 1884 con el cambio de sus

rituales. En ambas oportunidades se aprobó que fuera opcional la creencia en Dios y en la inmortalidad del alma por parte de los Masones, así como el uso de la Biblia en las Tenidas, y la invocación al Gran Arquitecto del Universo.

El nuevo texto francés rezaba: «La Masonería tiene por principios la absoluta libertad de conciencia y la solidaridad humana. No excluye a nadie por razón de su credo». A partir del rompimiento, la Gran Logia Unida de Inglaterra organizó todo un sistema de discriminación internacional de reconocimientos y regularidades que ha llegado hasta hoy.

Las Logias Prince Hall de Negros en los Estados Unidos

Mientras en Europa la Masonería inglesa y francesa, discutían alrededor de los intereses imperiales, el republicanismo, la laicidad y la libertad de conciencia, en la Masonería de los Estados Unidos de América, se presenta una tendencia segregacionista.

A finales del siglo XVIII, Prince Hall, un Masón de raza negra, fundó una Logia, en Boston, con Carta Patente expedida por la Gran Logia de Inglaterra, que representó la materialización del sueño de la incorporación sistemática de hombres de color libres a la Orden en el hemisferio occidental. Era un gran paso en el largo y doloroso camino de la lucha por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos.

El 31 de mayo de 1801, en Charleston, se creó el Supreme Council, 33°, *Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry, Southern Jurisdiction, United State of America*, con sede actual en el 1733 de la Calle 16 NW, de la ciudad de Washington, D. C. 20009-3103, el cual pasa hoy por ser el más antiguo en existencia. La calidad simultánea de sus integrantes de ciudadanos sureños, hacendistas y Masones, hizo que para la Masonería la segregación racial fuera una posición natural e institucional, a lo largo de toda esa centuria y parte de la siguiente.

En 1843, en el importante puerto de Baltimore, en el Estado de Maryland, con la intención de excluir de la Masonería a las Grandes Logias Prince Hall, se aprobó la, Doctrina Americana, mediante la cual no podrían funcionar dos Grandes Logias en un mismo estado. En consecuencia la Masonería Prince Hall se declaraba irregular y las visitas a sus Talleres prohibidas. Así mismo se prohibió la iniciación de negros en las Grandes Logias regulares de Norteamérica.

El Supremo Consejo del Grado 33o para la Jurisdicción Sur de los Estados Unidos y gran parte de las Grandes Logias de blancos de la Unión, apoyaron al Ku Klux Klan públicamente hasta la década de los 50's del siglo XX, y aún hoy la mayoría de ellas no tienen relaciones con las Grandes Logias Prince Hall.

Entre los Masones Prince Hall destacados en los Estados Unidos podemos contar a Martin Luther King, clérigo y premio Nobel de la Paz, y uno de los principales líderes del movimiento para la defensa del derecho civil e importante defensor de la resistencia no violenta a la represión racial en USA. Igualmente se distinguen Alexander T. Augusta, el primer afroamericano que dirigió un hospital en los Estados Unidos; Marion Barry, ex alcalde de Washington, D.C.; Henry Blair, el primer negro en recibir una patente de marca americana; Nathaniel Nat King Cole, conocido cantante de talla internacional; Martin R. Delany, primer Negro en matricularse en Harvard y el primero en alcanzar una alta graduación en el Ejército Norteamericano; Duke Ellington, cantante y director de orquesta; Alex Haley, escritor; Jesse Jackson, respetado pacifista y líder político; Don

King, promotor de Boxeo; Lewis Howard Latimer, inventor del filamento del carbón para la luz; Daniel Hale Williams, primer cirujano en realizar una cirugía de corazón abierto, y Sugar Ray Robinson, campeón de Boxeo de peso pesado; entre muchos otros.

Los LandMarks

La primera lista de LandMarks que se redactó en la historia contaba dieciséis y corresponde a la publicada por Robert Morris, de la Gran Logia de Minnesota, en su obra Jurisprudencia Masónica, en el año 1856.

Características de los LandMarks:

. Esencialidad: Que denota que se trata de unas reglas que contienen valores culturales, sociales, éticos, jurídicos y políticos que expresan lo fundamental de la institución Masónica.

- Preexistencia: Indica que siendo derivado de la propia naturaleza de la Masonería no necesitan ni para su existencia, ni para su vigencia de las codificaciones o normas positivas de la institución, por ello no requieren estar escritos ni codificados.
- Son subordinantes: Ya que son regla superior o principal con importantes consecuencias en el sistema jurídico de la Orden Masónica, por cuanto significan las directrices inmodificables del mismo y la dinámica cohesión del conjunto de constituciones, estatutos y reglamentos Masónicos que le están sujetos haciendo de ese ordenamiento jurídico un cuerpo lógico y racional.
- Universalidad: Señala su referencia general a las actividades, finalidades y razón de ser de la institución Masónica, porque los antiguos límites proceden de una apreciación objetiva e institucional y constituyen una preceptiva común de la denominada Masonería universal.
- Inmutabilidad: Expresa la condición de permanencia que poseen los LandMarks en cuanto cumplen una misión garantizadora y de preservación de la esencia de la Masonería; si se alteran estos antiguos límites se tendrían consecuencias graves en la naturaleza de la institución Masónica que se transformaría en otra cosa, dejaría de ser lo que ha sido, es, y seguirá siendo.

Funciones de los LandMarks:

- Función fundamentadora: Indiscutiblemente cualquier actividad, obra, proyecto o misión que se contemple dentro de la organización Masónica debe ser fundada en los Landmarks para que surja en consonancia con la realidad esencial de la Masonería y no en contravía de esta, sustentándose en sus valores.
- Función interpretadora: Estos principios constituyen referencias ineludibles y valiosas guías en el entendimiento y fijación del alcance y límites de las reglas

escritas o de los antiguos usos que constituyen la doctrina Masónica. La labor hermenéutica o de interpretación es una tarea permanente de los aplicadores de la ley Masónica.

- Función integradora: Permite solucionar bajo la recta orientación de sus luces, todas aquellas situaciones en las cuales se evidencia la ausencia de una normatividad reguladora, que se requiera para resolver una situación concreta. Jurídicamente se habla de los vacíos legales que se desprenden de la innegable realidad que en la dinámica de las instituciones sociales rebasa permanentemente la ley escrita.
- Función reguladora: En este sentido los LandMarks al contener los principios fundamentales hacen posible, junto con la utilización de otras reglas lógico racionales, la construcción de mecanismos de regulación no previstos en el derecho positivo. Solución que de esta forma será acorde, conforme y correspondiente con un sistema general de derecho Masónico presidido jerárquicamente por los antiguos límites.
- Función limitadora: Constituye una importante tarea de fijación de linderos, que permiten establecer con propiedad aquello que le es de su naturaleza a la orden Masónica y aquello que rebasándola queda por fuera y le es ajeno. No se podría por vía de ejemplo, en la elaboración de una constitución, estatuto o reglamento, crearse una norma que riñera con algún LandMarks, por ejemplo que estableciera, violando el principio de la igualdad de los seres humanos, alguna forma de discriminación de género o raza o contra algún grupo de personas.

A) Según Roscar Pound los LandMarks son siete:

1. Creencia en Dios.
2. Creencia en la inmortalidad del alma.
3. Un libro de la ley como parte indispensable del ajuar de cada Logia.
4. La leyenda del tercer grado.
5. Secreto.
6. El simbolismo del arte de la construcción.
7. Que el Masón ha de ser hombre libre y de edad viril.

B) Según Alexander Bacon los LandMarks son tres:

1. La creencia en Dios y en la inmortalidad del alma como elemento religioso de la Masonería.
2. Un código basado en las enseñanzas de las Sagradas Escrituras, como elemento moral de la Masonería.
3. La división de la Masonería en solo 3 Grados. La Logia es fuente de todo gobierno Masónico. La suprema autoridad reside en las Logias que establecen su propio gobierno como elemento democrático de la Masonería.

C) Según A. S. Mc Bride los LandMarks son doce, agrupados en cuatros segmentos, cada uno de tres acápites:

Usos que distinguen el mundo Masónico del profano:

- a) La manera de reconocerse sus miembros.
- b) La reserva de las reuniones de las Logias.
- c) La calificación de los candidatos.

Usos que marcan los grados de Masonería:

- a) Un modo secreto de reconocerse los miembros de un mismo Grado y
- b) distinguirse de los Grados superiores.
- c) Las reservas de las reuniones de un Grado respecto de los miembros de
- d) un Grado inferior.
- e) Las condiciones requeridas para la exaltación de un Grado a otro.

Usos que marcan las diversas ceremonias:

- a) Los puntos principales en la apertura de los trabajos.
- b) Los principales puntos de la iniciación, afiliación y exaltación.
- c) Los principales puntos de la consagración, instalación, primera piedra y servicio fúnebre.

Usos que marcan las facultades y deberes de los oficiales, los derechos de los oficiales y los derechos y deberes de los miembros:

Facultades y deberes del Gran Maestro y los Grandes Oficiales de la Gran Logia.

- a) Las facultades y deberes del Venerable y oficiales de una Logia.
- b) Derechos y deberes de los miembros sin cargo.

D) Según John Simond los LandMarks son quince:

1. Creer en la existencia de un ser supremo y en la inmortalidad del alma.
2. La ley moral, que entre otras cosas prescribe la caridad, la honradez, laboriosidad, templanza, es la regla y guía de todo Masón.
3. Respeto y obediencia a la ley civil del país y a los estatutos y reglamentos Masónicos de la jurisdicción en que el Masón resida.
4. El candidato ha de ser libre de nacimiento, mayor de edad y sano al solicitar su ingreso a la Orden.
5. Los modos y medios de reconocimiento y los ritos de los tres grados de la antigua Orden Masónica.
6. No apelación contra la decisión del Venerable Maestro o del Vigilante que lo sustituya.
7. Nadie podrá ser elegido Venerable Maestro de una Logia regular sin haber desempeñado durante un año el cargo de Vigilante.

8. El Masón recién iniciado no solo es miembro de la Logia que lo inició sino que también es miembro de toda la familia Masónica y por tanto tiene el derecho de visitar Masónicamente todas las Logias excepto cuando la visita amenace perturbar la armonía o interrumpir los trabajos de la Logia que se propone visitar.
9. La prerrogativa del Gran Maestro de presidir toda reunión Masónica dentro del territorio de su jurisdicción y de conferir grados a primera vista en una Logia regular y otorgar licencia para formar nuevas Logias.
10. Nadie podrá ser iniciado en Masonería sino en una Logia regular debidamente reunida, después de la solicitud del candidato aceptado unánimemente por balotaje, excepto cuando lo inicie a primera vista el Gran Maestro.
11. La votación por bolas debe ser rigurosamente secreta.
12. Una Logia no puede procesar a su Venerable.
13. Todo Masón está sujeto a las leyes y reglamentos de la jurisdicción en que resida aunque sea miembro de una Logia de otra jurisdicción.
14. Toda Logia tiene derecho de estar representada en la Gran Logia y de instruir a sus representantes.
15. El general propósito y organización de la Masonería, tal como la heredamos de nuestros antepasados, hemos de conservarla intacta y transmitirla en perpetuidad a nuestros sucesores.

E) Según Albert Mckey los LandMarks son veinticinco:

1. Nuestros modos de conocimiento son inalterables.
2. La Masonería se divide únicamente en tres Grados: Aprendiz, Compañero y Maestro Masón.
3. La leyenda del Tercer Grado es inalterable.
4. El gobierno supremo de la fraternidad está presidido por un oficial llamado Gran Maestro, electo entre los miembros de la Orden.
5. Es una prerrogativa del Gran Maestro presidir cualquiera Asamblea Masónica.
6. Es prerrogativa del Gran Maestro conceder dispensa de intersticios para conferir grados en cualquier tiempo incompleto.
7. Es prerrogativa del Gran Maestro conceder dispensas para abrir o mantener Logias.
8. Es prerrogativa del Gran Maestro hacer Masones a la vista.
9. Todos los Maestros Masones tienen la obligación de congregarse en Logias.
10. El Gobierno de la Fraternidad, cuando se congrega en Logias, se ejerce por un Venerable Maestro y dos Vigilantes.
11. Es deber de todas las Logias cuando se congregan, estar protegidas de toda indiscreción de profanos.
12. 12) Todo Masón tiene derecho a ser representado y a dar instrucciones a su representante, en las Asambleas de las que forme parte.
13. Todo Masón puede apelar a la Gran Logia de las decisiones de sus Hermanos congregados en Logias.
14. Todo Masón en uso pleno de sus derechos, puede visitar cualquier Logia regular.
15. Ningún visitante desconocido puede penetrar en las Logias sin ser cuidadosamente retejado.
16. Ninguna Logia puede intervenir en los negocios de otras Logias.

17. Todo Masón está bajo el dominio de las Leyes y reglamentos de la jurisdicción en que resida, aunque no sea miembro de las Logias de la Obediencia.
18. Las mujeres, los cojos, los lisiados, los esclavos, los mutilados, los menores de edad y los ancianos no pueden ser iniciados.
19. Es ineludible, para todo Masón la creencia en la existencia de un principio creador o de Dios.
20. Todo Masón debe creer en la resurrección a una vida futura.
21. Un libro de la Ley, no debe faltar nunca en una Logia cuando trabaja.
22. Todos los Masones son iguales.
23. La Masonería es una sociedad secreta.
24. La Masonería ha sido fundada como ciencia especulativa sobre un arte operativo, tomando simbólicamente los usos de este arte.
25. Ninguno de estos LandMarks podrá ser cambiado nunca en lo más mínimo.

La Cuestión del Género en la Masonería

El siglo XX presencia un acontecimiento importante en la Orden: la mujer se incorpora a los trabajos de la Masonería Especulativa en igualdad de condiciones con el hombre. El fenómeno no es nuevo, hay antecedentes importantes en la Masonería Especulativa desde el siglo XVIII, especialmente en Francia y España. Y contaba con precedentes innegables de 6 siglos de antigüedad en la Masonería Operativa.

La primera Gran Logia de mujeres creada en el mundo lo fue la Gran Logia Femenina de Rumania, en 1922, y la segunda, la Gran Logias Femenina de Francia en 1945.

El impacto de la incorporación masiva de la mujer a la Orden a partir de la iniciativa de Perq ha sido tal, que, un siglo después, muchas Grandes Logias y Grandes Orientes masculinos aún no se sobreponen, ni aceptan la realidad de un hecho que ya está consumado.

Para facilitar la propagación de la tendencia femenina en el mundo se ha dispuesto por parte de algunas Grandes Logias Femeninas el mecanismo de crear Logias llamadas Itinerantes que viajan al lugar en que existen mujeres con deseos de ingresar a la Orden, las inician, les aumentan el Salario, las Exaltan, y cuando existe la posibilidad de Levantar las Columnas de una Logia Justa y Perfecta, lo hacen bajo su jurisdicción. Luego esperan que el nuevo Taller crezca, les ayudan a crear dos o más Talleres, para finalmente fundar una nueva Gran Logia Femenina. Entre las más activas en esta política, parece estar la Logia Rosa de los Vientos, creada en París el 12 de marzo de 1978, bajo los auspicios de la Gran Logia Femenina de Francia, que se dedica a la iniciación de mujeres en todo el planeta.

¡Es Cuanto!

Bibliografía Recomendada

Asimov, Isaac, 1993. Historia de los Egipcios, Madrid.

Asimov, Isacc, 2005. El Cercano Oriente, Madrid.

Aubourg Dejean, Raymond Francois. Los Hijos de la Luz, Obra traducida del francés y editada por la Muy Resp.: Gran Logia de Colombia y Resp.: Logia Veritas Vincit N° 13 del Or.: De Santa Fé de Bogotá como homenaje a los 75 Aniversario de la Gran Logia de Colombia, Año 5998 E.:M.:.

Bailey, Foster, 2007. El Espíritu de la Masonería, México.

Calley, Eduardo E., 2001. Monjes y Canteros, una Aproximación a los Orígenes de la Francmasonería, Buenos Aires.

Champdor, Albert, 1985. Babilonia. Barcelona.

Charles Pompier, Frere, 1997. ¿Qué es la Francmasonería Primitiva? Mérida, Yucatán, México.

Cyrill, Alfred, 1986. Los Egipcios, Barcelona.

De Albiela, Goblet, 2012. Los Orígenes del Grado de Maestro en la Francmasonería, Edición Digitalizada por Rolod.

Gaceta del Gobierno de Lima Independiente, Tomo I, N° 15.

Grimberg, Carl. Historia Universal Tomo I El Alba de la Civilización, <http://www.scribd.com/Insurgencia>

Hart, George, 1994. El Pasado Legendario, Mitos Egipcios, Madrid.

Herrera Michel, Ivan, 2007. Historia de la Masonería, Barranquilla, Colombia.

Jacq, Christian, 2004. La Franc-Maçonnerie, Segunda Edición, Madrid.

Krammer, Samuel Noah, 1985. La Historia Empieza en Sumeria, Barcelona.

Leadbeater, Carlos W., 1925. La Vida Oculta en la Masonería, traducido por Annie Besant, Adyar.

Lennhoff, Eugen, 1983. Los Masones ante la Historia, México.

Pirenne, Henry, 1996. Historia Económica y Social de la Edad Media. Fondo de Cultura Económica, México DF.

Roux, George, 1987. Mesopotamia Historia Política, Económica y Cultural, Madrid.

Scott, Lider, 1899. Los Constructores de Catedrales, Londres, UK.

Sitchin, Zecharia, 2004. El 12º Planeta. Rosario – Argentina, Edición digital 20 de febrero 2004.

Woichejosky, Felipe, 2004. Los Altos Grados Masónicos, Colección Cuadernillos Revista Hiram Abif, Buenos Aires, Argentina.

Capítulo 20. LA CADENA DE LOS MISTERIOS: ORIGEN ANTIGUO DE LA MASONERÍA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Gran Logia Nacional de Chile

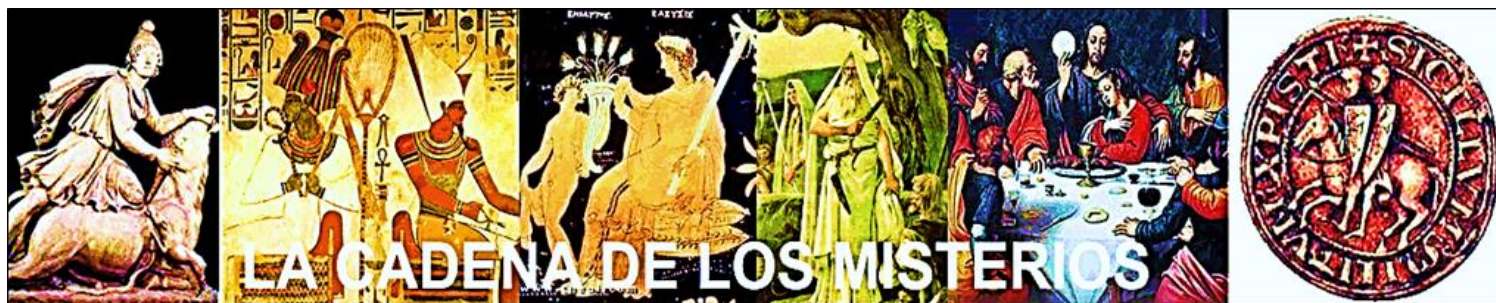
<http://www.glnchile.cl/index.php/masoneria/el-origen-antiguo-de-la-masoneria>

“El cuerpo de la Masonería nace en la Edad Media, pero su espíritu se remonta hasta los orígenes mismos de la civilización, lo que hace a los Masones herederos y custodios de las tradiciones de los Patriarcas de la Humanidad”

Enunciado

Este trazado ha sido seleccionado por la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, México; para ser incorporado en este Volumen 2 “Masonería en Ascenso a la Verdad: Educación, Cultura, Investigación”. La reproducción a continuación es fidedigna del original. Solamente está siendo re-editado de acuerdo al patrón editorial de este libro. Aun cuando no fue posible un contacto personal con algún Hermano asociado a este trazado en Chile, expresamos fraternal agradecimiento a la Gran Logia Nacional de Chile su generoso beneplácito para reproducirlo.

En cuanto a la Francmasonería Iniciática, sus orígenes se pierden en la noche del tiempo, muchos historiadores la consideran nacida de una asociación de albañiles formada al construirse la Catedral de Estrasburgo en el siglo XII, otros la atribuyen a Oliverio Cromwell (1579-1658) Lord Protector de Inglaterra en el siglo XVI, y hasta se ha llegado a afirmar que proviene de una continuación de los Jesuitas. (Bracmanes = Brahmanes).



Introducción

Como dijo el Rabí Simeon Ben Joquai: la doctrina secreta es para las almas serenas, las almas agitadas y sin equilibrio no pueden comprenderla ¿acaso puede asegurarse un clavo a una muralla móvil, pronto a derrumbares al menor choque?

Es una idea muy expandida que los Masones Operativos de la Edad Media tenían una leyenda relacionada con el Templo de Salomón y poseían un cuerpo de tradiciones derivadas de los antiguos misterios que les fueron legados por los Colegios Romanos y las enseñanzas aprendidas por los Templarios en el cercano oriente.

Puede añadirse sin embargo que los misterios y ritos de la Francmasonería proceden de transmisiones regulares de los Misterios del mundo Antiguo Egipcios - Griegos - Romanos, de las enseñanzas Cristianas, de los Cabalistas de la Edad Media, de la Escuela de Alejandría, Rosa-Cruces, Hermetistas del Renacimiento y del siglo XVIII.

Empleando un axioma histórico: el cuerpo de la Masonería nace en la Edad Media, pero su espíritu se remonta hasta los orígenes mismos de la civilización, lo que hace a los Masones herederos y custodios de las tradiciones de los Patriarcas de la Humanidad.

De la multitud de Misterios que encontramos en diversas épocas de la historia, los que se enumeran a continuación tienen una influencia directa o se encuentran diseminados en los diversos grados de la Masonería:

1. Persas o de los Magos
2. Hindúes o de los Brahmanes (La tradición Hindú o de los Brahmanes, 5.000 a EV).
3. Egipcios o de Isis (La tradición Egipcia, 2.900 a EV).
4. Griegos o de Orfeo en Eleusis (Los misterios de Grecia, 1.330 a EV).
5. Judaicos de Salomon (1018 a EV).
6. De Mithra (600 a EV).
7. Cristianos (33 EV)
8. Druidas (500 EV).
9. De los Caballeros Templarios (1118 EV).
10. De las Corporaciones de Arquitectos (287 EV).
11. Británicos o Francmasonería (1703 EV).

2. La Tradición Hindú o de los Brahmanes

Los Misterios de la India son de una antigüedad tan remota que Buret de Long-Champs, supone haber sido fundados cincuenta siglos antes de la era vulgar y hace derivar de ellos la historia general del mundo.

La doctrina de estos misterios era toda teogónica y sus aplicaciones a la física, se aproximaban según Vassal, a la Masonería actual.

La teogonía de los Brahmanes se halla consignada en el Schasta ó Vedan, escrito en sánscrito hace unos 4960 años. Existe un principio divino impersonal BRAHM, que se manifiesta con múltiples re-encarnaciones de las cuales las mas importantes son Brahma, Vishnú y Shiva, que conforman la trinidad de la religión Hindú. Brahma es el Dios supremo, emanación de Brahm y creador del mundo, de los dioses y de los seres, Vishnú desempeña el papel de preservador del mundo, alma universal presente en todo y para todo, y Shiva dios destructor y fecundador, que si bien es de carácter mitológico, es conforme a la de los hebreos.

Los misterios de los Brahmanes tendían, sobre todo, a la instrucción de la clase sacerdotal. Al parecer, fueron según Voltaire los primeros teólogos, filósofos y legisladores del mundo, y para ellos el sacerdocio era la magistratura, y su religión la justicia. Conocían

las doctrinas de la iniciación primitiva de los magos, y para ellos los misterios de la India era puramente religioso.

Para ingresar en su orden se debía ser un brahmán de nacimiento, esto es pertenecer a la casta más alta de todas las que forman la raza india, durante su instrucción debían permanecer en el más profundo silencio. Por espacio de treinta y siete años su vida era dura, se alimentaban de hierbas y raíces, vestían de forma muy simple, ayunaban y oraban constantemente y permanecían horas de pie con los brazos levantados tratando de ver una pequeña llama azul sobre su nariz.

Pregonaban que el mundo había sido creado por una inteligencia suprema, cuya providencia lo gobierna y lo conserva todo; que el alma no muere nunca, sino que pasa de un cuerpo a otro a merced de la metempsicosis, y que va recibiendo en las sucesivas vidas las penas o recompensas a las que se haya hecho acreedora en las anteriores. La Ley del Karma, enseñaban que el universo estaba sujeto a corromperse y a ser destruido; decían que la vida es un estado de concepción y la muerte un verdadero nacimiento y tenían un profundo respeto por todas las formas vivientes. No admiten diferencia entre al alma de un hombre y la de un animal, según sus doctrinas las almas existen desde la eternidad, y fueron distribuidas entre todos los seres vivientes.

Fueron los brahmanes quienes enseñaron a los Egipcios las primeras ideas de los Misterios.

3. La Tradición Egipcia

Quizá el más antiguo pueblo que ha ejercido una mayor influencia en las culturas de todos los tiempos fue el Antiguo Egipto, tierra de grandes iniciados, considerada como la cuna de los misterios, donde la verdad fue cubierta con el velo de la alegoría y en donde los dogmas de la religión fueron comunicados por primera vez en forma de símbolos.

La antigua historia de Egipto parte de la primera Dinastía, fundada por Manú ó Mena unos 5000 años aC. Pero la historia antigua de Egipto se extiende más allá, a la era de los Reyes Divinos de las Dinastías Atlantes que gobernaron ese país durante miles de años y de los cuales nos han llegado tradiciones, en forma de mitos y leyendas que ya eran antiguas a la llegada de Mena. Fue en este pueblo donde el Gran Maestro del Mundo llegó de la Gran Logia Blanca, usando el nombre de Tehuti ó Thoth, cuyo nombre helenizado nos ha llegado como HERMES, EL TRISMEGISTO (el tres veces sabio).

La iniciación de los Egipcios, conocidos con el nombre de Misterios de Isis y de Osiris según Vasal, se remontan a uno 2900 aC. Fueron grandes instituciones públicas sostenidas por el Estado, su enseñanza comprendía todas las Artes y Ciencias del Oriente.

El centro principal de los trabajos estaba en la ciudad de Menphis, cerca de la Gran Pirámide. Esta pirámide fue construida basándose en elevados cálculos matemáticos y astronómicos, de manera que ella representaba el Universo, y los iniciados estuvieron dedicados simbólicamente a su construcción, tal como los Masones modernos están dedicados a la construcción del Templo de Salomón.

Los Misterios estaban agrupados en menores y mayores, divididos en tres grados y la enseñanza era impartida a los iniciados bajo solemnes juramentos de secretos. Su instrucción estaba envuelta en los rituales de Iniciación, Paso y Elevación, y es básicamente de esta forma como han llegado a la Masonería de Grados, correspondiendo cada uno de ellos a un tipo de iniciación ó paso de grado, así se tenían.

Los Misterios Menores correspondían a los Misterios de Isis, y se asimila al de Aprendiz Masón, eran ceremonias preparativas para los superiores, donde el iniciado recibía instrucciones en las leyes físicas de la naturaleza, la necesidad de la purificación moral.

Los Misterios Mayores correspondían al Segundo y Tercer grado. El Segundo grado lo constituyen los Misterios de Serapis, en estos se impartía instrucciones prácticas sobre el desarrollo del cuerpo mental y seguramente se relacionaba con la muerte de Osiris.

El Tercer grado era llamado los Misterios de Osiris, y correspondería al Grado de Maestro Masón, el ritual era muy impresionante, en el cual el candidato debía pasar por una representación simbólica de la muerte, la búsqueda del cuerpo y la resurrección de Osiris. La síntesis egipcia deja aparecer varios signos que la tradición occidental tomara a su favor:

- A. Una teología de resurrección aportada por el mito de Osiris.
- B. La práctica de ciencias sagradas destinadas a mantener la comunicación entre los diversos mundos humano y divino.
- C. La idea de un verbo creador y la revelación de secretos.
- D. Una cosmografía orientada y ordenada alrededor de un centro, el Templo.

En esta última parte la imagen del templo entretendrá las ensoñaciones de todos los esoterismos cuyo simbolismo reposa en la Arquitectura llamada Arte Real.

El templo egipcio obedece a una cosmografía, está orientado sobre cálculos astronómicos y su fundación a ritos precisos, bajo la autoridad de Thot. Casa de Dios construida con las herramientas sagradas del número, de la geometría, edificada con materiales elegidos, el simbolismo se complementa con los jeroglíficos que ornaban sus paredes.

Esta idea será tomada más adelante por los Judíos en la construcción del Templo de Salomón.

4. Los Misterios de Grecia

Parece haber sido Grecia el Templo verdadero de todos los misterios antiguos y de donde se han transmitido a los tiempos modernos.

El fundador de los Misterios Griegos fue Orfeo, poeta y príncipe de Sicyonios en Tracia, quien después de haber adquirido los conocimientos científicos del Colegio de Menfis, viajó por Grecia, hacia el año 1330 a.C., donde regularizó los Misterios de Eleusis y destruyó los errores que hasta entonces habían servido de base a los Misterios de la Diosa Ceres.

Orfeo enseñó por medio de la música, por medio del sonido. Él obró sobre el cuerpo astral y mental de sus discípulos, purificándolos y engrandeciéndolos, les mostró imágenes vivientes, creadas por medio de la música y enseñó que el sonido era inmanente en todas las cosas, y que si un hombre estaba en armonía consigo mismo, entonces la Divina Armonía se manifestaría en él.

5. Los Misterios de Ceres o de Eleusis

Orfeo dividió los misterios en dos grados: el primero llamado Isotérica (pública), estos desenvolvían la Teogonía Egipcia por medio de sus emblemas y moral, y el segundo llamado Esotérica (particular a los iniciados) donde se enseñaba no sólo el sistema físico de

la naturaleza, sino también todos aquellos conocimientos que pudieran influir directamente en la civilización de los pueblos.

El control de los Misterios de Eleusis en los tiempos clásicos quedó en manos de dos familias: los Eumólpidas, de donde se elegía el Oficial en Jefe ó Hierofante, y los Keryces ó Heraldos ó portador de la doble antorcha, quien era el segundo en el rango llamado Dadoukós. El tercer oficial era el Hieroceryx ó Haraldo Sagrado elegido de entre los Keryces, que tenía el cuidado general del templo, y tenía a su cargo a los aspirantes durante las pruebas de la iniciación. Un cuarto oficial era el Epibomus o Servidor del Altar que dirigía los sacrificios.

Los Misterios estaban divididos en dos grados, los Menores y los Mayores. En los Menores, celebrados en el templo de Deméter y Cora en Agra cerca de Atenas, allí se enseñaba sobre la vida después de la muerte en el mundo intermedio ó astral, la ceremonia era celebrada por el Hierofante asistidos por los oficiales, y los iniciados en este grado eran llamados Mystae, que denota cerrar los ojos, y significaba que estaba aun ciego para las verdades que se rebelarían más adelante y, como en Egipto, eran sometidos a duras pruebas y a un severo entrenamiento para el desarrollo de los sentidos del plano astral, y su objetivo era preparar el neófito para su recepción en los mayores.

Los Misterios Mayores, se celebraban en Eleusis durante el mes de Septiembre y duraban nueve días, en honor a las Diosas Deméter y Persephone. El Templo de Eleusis se dividía en tres partes: el megarón o santuario, correspondiente al lugar sagrado del Templo de Salomón, el anactoron, o santo de los santos, y el departamento subterráneo bajo el templo.

Las regiones infernales, y el castigo del no iniciado impío era simbólicamente representado en este subterráneo, y era un episodio del drama de Deméter, Persephone y Plutón. En ellos la enseñanza de la vida después de la muerte era extendida hasta el mundo celestial, y se continuaba con el estudio de la Cosmogénesis y Antropogénesis, en ella los iniciados eran llamados Adoptae y significa el que contempla.

La lección, el dogma, el método de instrucción representado por símbolos, el vínculo secreto de la fraternidad, dieron importancia a estos misterios que perduraron hasta la caída del Imperio Romano. El Orfismo influirá en los primeros cristianos, después de haber encontrado el pensamiento Pitagórico. Será asimilado en algunos de sus principios esotéricos por grupos iniciáticos serios en la Edad Media como el rosacruzismo y la masonería. Si bien nosotros en Masonería no heredamos la sucesión de Eleusis directamente, algo de su inspiración fue recibida en nuestros ritos, los cuales tienen el mismo propósito, simbolizan los mismos mundos invisibles y su tarea es preparar al candidato para la augusta tarea que se encuentra detrás de todos los misterios.

6. La Escuela Pitagórica

La Escuela Pitagórica, fue creada por el filósofo Pitágoras, nacido en Samos en el año 582 aC. Durante su juventud viajó por muchos países del Mediterráneo donde fue iniciado en los ritos: Egipcios, Eleusinos, Kabirícos y Caldeos, en la India conoció a Buda. Es así como en la escuela Pitagórica convergieron muchas tradiciones y se fundieron en una enseñanza comprensiva acerca del lado oculto de la vida, la metafísica Pitagórica reposa sobre un monoteísmo, sobre la idea de que Dios se encuentra en el origen de todo y sobre la especulación filosófica y científica resultante de la Teoría del Numero.

Parte de sus enseñanzas quedaron plasmadas en los Versos de Oro. Pitágoras impuso una férrea disciplina física y mental, enseñaba a pensar, impuso la regla del ejercicio y la concentración.

La iniciación en la comunidad comprendía varias fases. El iniciado era sometido a pruebas físicas y de oratoria, aislamiento en una celda donde aprendía la práctica, las virtudes el silencio y del ayuno. Pitágoras enseñó los principios esotéricos de las matemáticas y la geometría. En esas escuelas los alumnos estaban divididos en tres grados:

Los Akoustikoi u oyentes, de tres a cinco años donde no tomaban parte en las discusiones y recibían enseñanzas de un maestro. El segundo grado Los Matematikoi quienes coordinaban el estudio de la Matemáticas - Geometría - Música y las correspondencias entre ellas. El tercer grado Los Phisikoi dedicados a estudiar la vida interna. La tradición Pitagórica pasó a las escuelas Neoplatónicas, de donde mucho de sus enseñanzas pasaron a manos cristianas como modelo de sus instituciones monásticas, con las cuales la Francmasonería de la Edad Media se relacionó íntimamente en su carácter activo. No es extraño que los antiguos Masones llamaran a Pitágoras "su antiguo amigo y hermano".

7. La Tradición Judía

La tradición Egipcia pasó al pueblo judío con Moisés, quien fue iniciado en los Altos Misterios por los sacerdotes egipcios, quien después transmitió estas enseñanzas a la clase sacerdotal de los Israelitas. En el Antiguo Testamento (Samuel XIX-20 y Reyes II-2,5) se menciona que al parecer existían escuelas iniciáticas en Naioth bajo la dirección del Profeta Samuel y otras en Bethel y Jericó. Los misterios egipcios fueron transmitidos de generación en generación hasta el momento en que el Rey Salomón subió al trono de su padre David.

El Rey Salomón, quien gobernó entre 976 y 926 aC., se dedicó a la unificación de su pueblo y con tal fin erigió el Templo de Jerusalén para que fuera centro de veneración religiosa y símbolo de la unidad nacional. El Templo era un edificio completamente simbólico, su plano, sus construcciones y ornamento representaban la síntesis de todas las ciencias, era el Universo, era la filosofía, era el cielo, representaba el Macrocosmo y los hombres al Microcosmos.

Salomón lo había concebido e Hiram Abiff Arquitecto y decorador de la ciudad de Tiro lo había construido con elevada inteligencia. Para el mejor desarrollo de la obra dividió a los trabajadores, de acuerdo a la labor que realizaban, en Maestros, Compañeros y Aprendices, estructura que los masones han tomado como forma de organización.

Ahora, Salomón quien había sido iniciado en los Misterios de Eleusis, deseaba darle forma Judía a los misterios, que desde Moisés eran aún Egipcios. Para ello junto con el Rey Hiram de Tiro, convocó a una Asamblea del consejo de Jerusalén y se dedicaron de inmediato a la adaptación de los rituales. De esta manera se unen cuatro corrientes, la egipcia aportada por los Sacerdotes, la Griega aportada por Salomón, la Caldea basada en las enseñanzas de Zoroastro que mantuvo el Rey Hiram, la cual aportó entre otras: los nombres del alfabeto judío y de los ángeles, y una cuarta corriente extraña a las otras basada en el rito de Tammuz que aportó Hiram Abiff quien era Fenicio. La iniciación de Salomón tenía un triple fin: la tolerancia, la filantropía y la civilización de los Israelitas.

La Mística Judía induce en primer lugar a una comunión directa con la divinidad trascendente, de igual modo la cosmología simbólica vinculada al templo entra en el campo del esoterismo.

El simbolismo del Templo corresponde al cosmos y está dividido en tres partes que corresponden al cielo, al mar y a la tierra. Telas y ornamentos interiores evocan los cuatro elementos, las siete ramas del candelabro remiten a los siete planetas, las doce columnas interiores a los doce signos de zodiaco.

La orden iniciática y esotérica de la Francmasonería se inspirará en este simbolismo cósmico para la disposición y el orden, para la orientación y forma de la logia. Los Francmasones quieren re-edificar el Templo de Salomón sobre las bases de la jerarquía inteligente y de la iniciación progresiva.

La experiencia mística judía de los primeros siglos de nuestra era aportó a la génesis del esoterismo occidental su propia contribución, se mezcló con las corrientes griegas y latinas, y así llegó a crear nuevas orientaciones.

La originalidad de la mística hebraica reside en la asombrosa asociación de los elementos que la componen: práctica religiosa, metafísica, ética, teosofía, alegorías, preceptos proféticos y leyes. Se estima que la Torah o Libro de la Ley está prácticamente terminado en el siglo V aC., y está formada por los cinco libros del Pentateuco, pero a esta ley escrita dictada por Dios a Moisés se agrega una ley oral igualmente dictada por Dios y transcrita hacia el año 218 dC., especialmente por Rabí Yehuda Hakadoch, y se le llama Mishna. Al cuerpo de comentarios de la Mishna se le llama Ghemara, estos dos libros se reunieron en uno solo llamado Talmud (en hebreo Doctrina).

En opinión de autorizados ritualistas, el tercer grado de Maestro está clasificado como bíblico, también varias tradiciones y leyendas de los grados superiores de la Masonería, se encuentran en el Talmud. Se puede ver que forma Judaica de los Misterios es la que mayor influencia ha tenido en la moderna masonería aportando entre otras: los tres grados, las palabras sagradas de los mismos, la estructura jerárquica, el calendario, y el simbolismo de los rituales

8. Los Misterios de Mitra

Otra corriente esotérica que influyó en el desarrollo de la filosofía masónica fueron los Misterios Mitraicos, del griego MEITHRAS, célebre reformador nacido en la Medo-Persa hacia el año 2250 aC. Regeneró y moralizó el sistema de los magos, fundando un culto más austero, fue considerado más tarde como el Dios supremo de toda Persia, creado por el mismo Ormuz, adorando en él los principios de la fecundidad y la regeneración universal.

Instituidos por Zoroastro, como la iniciación en los misterios de la religión que había fundado en la antigua Persia, floreció especialmente entre los puestos militares y rutas de comercio del cercano oriente, y con el tiempo se extendieron por Europa, hasta perderse su huella en el siglo IV dC. Fue esencialmente una religión de soldados, su sacramento consistía en pan, vino y sal, que era consagrado al dios Mitra. Era un ritual cargado de fuerza, pureza y valentía que ayudaba a solidarizar a los miembros de la confraternidad. Este rito presenta muchas analogías con el Cristianismo: se identifica con la luz y el sol, insiste en la conducta moral de sus adeptos, hace énfasis en la abstinencia y el autocontrol, así como en la lucha entre el bien y el mal y en el triunfo del primero por la intermediación del Logos, creen en la inmortalidad el alma.

En cuanto a la iniciación se sabe que estaba escalonada en siete grados, cada uno representado por un metal y consagrado a un planeta, acorde con el conocimiento cada vez más amplio de los iniciados:

GRADOS	ESCALONES	METALES	PLANETAS
1 MILES	(Soldado)	Plomo	Saturno
2 LEO	(León)	Estaño	Venus
3 CORAX	(Cuervos)	Cobre	Júpiter
4 PERSES	(Persas)	Hierro	Mercurio
5 CRYPTIUS	(Oculto)	Amalgama	Marte
6 HELIACOS	(Soles)	Plata	Luna
7 PATRICOS	(Padres)	Oro	Sol

Solamente los iniciados que habían alcanzado el 4to grado podían participar de modo total en los misterios. Después del 7mo grado se hallaban los siete *Pater Sacrorum* (Padres encargados de lo Sacrificios).

El aspirante al principio experimentaba una serie de pruebas, donde era introducido en cavernas donde los métodos de excitar el asombro y el temor variaban ingeniosamente, se simulaban ruidos de animales feroces, truenos, relámpagos, azotes con varas, se le hacía nadar por ríos de fuertes corrientes, que tenían por objeto la purificación por el agua, por el fuego, y por el ayuno, pruebas que duraban entre veinticuatro y ochenta días, según diferentes autores, después de las cuales era introducido en una caverna, llamada spelaeas, del griego spēlaion que significa caverna.

Las spelaeas, eran de pequeñas dimensiones y representaban al mundo, el doble movimiento de los planetas y el paso de las almas por las esferas celestes, sus muros y techos estaban dibujados con signos celestiales. Una vez en la cueva se le llevaba a una sala llamada pronaos, allí se le sometía a una especie de bautismo y se le preparaba para las siete enseñanzas de la iniciación que estaba próximo a cruzar. Para figurar los siete planetas se le enseñaba al iniciado una escalera, a lo largo de la cual se encontraban siete puertas, cada una de un metal diferente simbolizando los atributos de la planta correspondiente. Esta escalera fue tomada por los Judíos, en la visión de la Escalera del sueño de Jacob, y figura también de emblema en muchos Grados Masónicos.

9. Los Colegios Romanos

Las tradiciones Judaicas y la corriente Pitagórica fueron asimiladas por los Colegios de Arquitectos asignados a las Legiones Romanas que estuvieron acantonadas en el Medio Oriente. Estos Colegios fueron fundados por el Rey Numa Pompilio en el siglo VII aC, quien en su afán de acabar con los elementos rivales dentro del reino, estableció una religión común y dividió a los ciudadanos en curias y tribus, lo mismo hizo con los artesanos a quienes agrupó en corporaciones bajo el nombre de COLLEGIA ó COLEGIOS (*Collegia Artificum*). A cada colegio le fueron asignados los artesanos de una profesión particular, a la cabeza de ellos estaban los Colegios de Arquitectos (*Collegia Fabrorum*). El Rey Numa quien era un profundo conocedor de las leyes divinas adaptó los ritos Egipcios, Griegos y Caldeos a la forma Romana de Dionisio ó Baco, dándole a los Colegios un culto y una organización que les eran propias. Estas asociaciones gozaban del derecho de

formarse sus reglamentos propios y de concluir contratos seculares y religiosos, disfrutaban la inmunidad de las contribuciones, franquicia que se extendió durante la Edad Media dando origen a la denominación de masones libres o francmasones. Se dedicaban a las construcciones de fortalezas, carreteras, acueductos, templos y casas en todo el imperio.

La organización de los Colegios era muy similar a la de nuestras Logias: *Tres Faciunt Collegium*, Tres hacen un Colegio, este era regido por un Magister ó Maestro, los oficiales inmediatos eran dos Decuriones ó Guardianes, análogos a los Vigilantes Masónicos pues cada Decurio presidía una sección del Colegio.

Habían otros oficiales tales como: un Escriba ó Secretario quien llevaba el registro de sus procedimientos, un Thesaurensis o Tesorero quien tenía a su cargo el fono de la comunidad, un Tabularios ó Archivista, como en estos colegios se combinaban la adoración religiosa con las labores del oficio en cada uno había un Sacerdos o Sacerdote que dirigía las ceremonias religiosas. Otra analogía con la organización masónica era que los miembros de un Colegio estaban divididos en Seniores o Superiores directores del oficio equivalente a los Maestros, y en Jornaleros y Aprendices, análogos a los Compañeros y Aprendices Masones. En sus archivos se ha encontrado que tenían ritos semi-religiosos, adscribían interpretaciones simbólicas a sus herramientas de trabajo, como la escuadra el compás, el nivel y la plomada.

10. El Esoterismo Cristiano

Con la definitiva supremacía de la Iglesia Católica una nueva corriente filosófica viene a agregarse a los misterios es el Esoterismo Cristiano. Aunque negado por la mayoría de los jerarcas de la iglesia, la existencia de misterios puede encontrarse en los Textos Primitivos, se trata pues de ver en los Evangelios un exoterismo yuxtapuesto a un esoterismo. El evangelio de Marcos, el de Juan y algunas epístolas de Pablo testimonian un esoterismo, una palabra revelada cuya inteligibilidad y comprensión necesitan grados, desde la simple alegoría hasta una interpretación que acerca el alma a los misterios divinos, que penetra en el sentido místico de los textos.

En tres grandes principios estribaba la doctrina de los Misterios del Cristianismo primitivo: la unidad de Dios, la libertad del hombre y la igualdad entre todos los hombres. Cristo había puesto en práctica las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Empezaba por recomendar el amor al prójimo, estimulaba a sus hermanos el trabajo y al estudio de las ciencias, y prometía una vida mejor cuando los buenos resultados de su doctrina y la fe mutua entre los hombres, hayan proporcionado a estos la felicidad suprema que su autor espera.

Son los primeros padres de la iglesia como Clemente de Alejandría (160-215 dC.) y Orígenes (185-254 dC.) quienes inician el camino del esoterismo cristiano. En dos de sus obras *Stromas* y el *Pedagogo*, Clemente rechaza el divorcio entre el conocimiento Hermético proveniente de Grecia y el transmitido por la revelación Cristiana, con este acercamiento trata de promover una gnosis definiéndola como un apetito conjugado de la Fe y el Saber. Dice Clemente: quien ha sido purificado en el bautismo y luego iniciado en los Misterios Menores (es decir ha adquirido los hábitos de la reflexión y el autocontrol), queda maduro para los Misterios Mayores ó Gnosis ó sea el conocimiento científico de Dios; también dijo que no está permitido por la ley revelar a los profanos los Misterios del Logos.

En cuanto a Orígenes (185-254 dC.) aún más que Clemente, llega a casar el neoplatonismo con el pensamiento cristiano. Asegura la existencia de la enseñanza secreta de la Iglesia, habla de la fe popular irracional, que conduce a lo que llama el Cristianismo Somático, o la simple forma física de la religión y la fe superior y razonable basada en el conocimiento ofrecido por la sabiduría ó gnosis que conduce al Cristianismo Espiritual. En su obras La Homilía sobre el Génesis, De principiis, Contra Celsun, se verán repetidas referencias a la enseñanza oculta, inmensamente más grandiosa y que eleva a quien la estudia a un nivel mucho más elevado que lo que enseña la ortodoxia. San Agustín (354-430) aunque no es un pensador esoterista, su pensamiento será invocando por largo tiempo por los sostenedores el Hermetismo Cristiano en los largos debates con los dogmáticos de la iglesia.

En su obra Confesiones o De Civitae Dei hace una referencia a los Hermética, y será considerada como la preservación de esta unidad, Agustín rechaza la teúrgia y la magia, pero elabora una doctrina en la que el Alma es razonable y servida por un cuerpo terrestre. La naturaleza no es rechazada y ciertas correspondencias rigen las relaciones entre el alma y el cuerpo.

Otro pensador clave que interesa al esoterismo es Boecio (470-525 dC.), su obra mas leída es *De consolatione philosophiae* cuyo esplendor perdurara en los medios masónicos hasta el siglo XVIII. Hace intervenir la cosmología platónica, la teoría de las correspondencias y principios de dualidad dinámica entre polos contradictorios, varias de las fórmulas empleadas en la Consolación se encontraran rituales masónicos, como aquella "Alejaos pues del vicio y practicad la virtud". En varias Epístolas de San Pablo se puede entrever este Esoterismo, en la Epístola a los Gálatas pone acento sobre la Jerusalén Celeste, evocada en el Apocalipsis de San Juan. Otra enseñanza de Pablo es la que define las cuatro dimensiones del Hombre Interior: largo, ancho, altura y profundidad, donde se verifican las reminiscencias de las dimensiones de Dios en el Libro de Job.

11. Otras Corrientes De Tradicion

A. Los Misterios Druidas

Los Druidas eran una orden de sacerdotes que existieron en Bretaña y la Galia. La palabra Gaélica Druish significa hombre sabio o sagrado y en otro término mago. Este rito vino de originalmente desde Grecia a través de Escandinavia, el Druidismo se dividía en tres ordenes que comenzaban con los bardos, quienes eran los poetas que componían himnos y cantaban en las ceremonias del culto, los Profetas o Eubages eran los augures o adivinos, tenían a su cargo el gobierno civil y la agricultura, y los Druidas o Vates quienes eran los depositarios de los dogmas de la religión y la filosofía, llenaban las funciones de sacerdotes y jueces. Los sitios de adoración eran también de iniciación, generalmente eran circulares porque esa era la forma del universo, y no tenían techo por cuanto consideraban absurdo reducir al Omnipotente a la permanencia bajo un techo común, entre otros instrumentos se sabe que tenían un altar triangular, la espada de Belino y un cofre sagrado.

Se dice que sus ceremonias de iniciación requerían mucha purificación física y preparación mental, en el Primer Grado se representaba la muerte simbólica del aspirante, culminando en el tercero con su regeneración, donde este era colocado dentro de un bote. Sus doctrinas eran similares a las de Pitágoras, sostenían la creencia en un Ser Supremo, la

reencarnación, el estado futuro de las recompensas y los castigos, la inmortalidad del alma. El objetivo de sus ritos místicos era comunicar estas doctrinas empleando un lenguaje simbólico.

Muchas leyendas señalan que el cristianismo fue introducido en Inglaterra en los primeros años de la era cristiana, mucho antes que las misiones de san Patricio y San Agustín. Algunos historiadores cristianos como Clemente de Roma y Eusebio confirman que San Pablo y otros Apóstoles visitaron las Islas Británicas.. Lo cierto es que no fue sino hasta el s. XII cuando la Cristiandad Céltica fue puesta de acuerdo con los usos del Cristianismo Romano. Se cuenta que la antigua Iglesia Británica poseía una profunda y mística forma de cristianismo derivada de fuentes orientales provenientes de los Essenios, quienes estaban muy vinculados a Jesús por haber sido uno de sus miembros. Además de los sacramentos cristianos se practicaban ritos de línea Mitraica, también usados por los Essenios y puede que haya habido alguna sucesión de Misterios Judíos, no vinculados con los Colegios Romanos. Estas varias líneas de tradición fueron retocados con los locales Misterios Druidas. Así los Culdeos de York amalgamaron el misticismo cristiano con los ritos nativos, eslabonándolos a la Masonería Moderna

B. Los Caballeros Templarios.

La Orden de los Caballeros Templarios, llamada también los Caballeros Pobres de Cristo y del Templo del Rey Salmón, fue fundada en 1118 por Hugues de Payes Caballero de Borgoña y Godfroid de San Omer Caballero del Norte de Francia , con el fin de proteger a los peregrinos en Tierra Santa. La Orden del Temple aparece como referencia insoslayable en la historia del esoterismo occidental. En efecto el mito ha superado la realidad histórica y religiosa, la leyenda lo ha llevado sobre la veracidad de los hechos y este perdurará sobre todo en la Francmasonería Templaria del s. XVIII. Para el s. XIII la Orden estaba en su máximo esplendor, se cree que eran unos 20.000 caballeros diseminados por toda Europa y el cercano Oriente. Un aspecto importante acerca del esoterismo lo constituía la Tierra Santa, más entidades físico-geográficas eran entidades espirituales, los lugares Santos eran la expresión del microcosmos humano, de una iniciación mística y de una revelación, en tanto Jerusalén representa un centro donde el cielo y la tierra se encuentran.

Los Caballeros Templarios trajeron del oriente un conjunto de ceremonias y símbolos pertenecientes a la tradición Masónica, poseían ciertos conocimientos que hoy se imparten en Grado 18 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, lo que llamamos el Sapientísimo Soberano era un obispo o presbítero ordenado, estableciendo un amalgamamiento entre los sacramentos egipcios y cristianos. Es cosa conocida que los Templarios formaban una rama de Gnosticismo y que habían adoptado las doctrinas de los Ofitas, un símbolo común en sus ceremonias era una cabeza barbuda que representaba al Dios eterno y creador, y que llamaban Baphometus o Bafomet, palabra griega que significa Bautismo de Sabiduría. Todo el simbolismo de la Orden evoca la doble noción temporal espiritual, el famoso Beauseant o pendón de guerra era mitad blanco para figurar la lealtad a los amigos, y mitad negro el terror de los enemigos.

La cruz de ocho puntas sobre el manto blanco, agregaba a la significación de la cruz, el simbolismo mediador de número ocho, y se unía al blanco del Conocimiento y al rojo (color de la capa) del Santo Amor, invocado en su grito de guerra

La iniciación templaria constaba de tres grados: Novicio, Caballero y Profeso. En el año de 1.307 la Orden fue suprimida y todos sus miembros arrestados y muchos ajusticiados por la Inquisición. La destrucción de la Orden del Templo no significó el final de los misterios, algunos Templarios franceses se refugiaron con sus hermanos del Templo de Escocia, donde el mandato de disolución de la Orden no llegó a promulgarse, y en ese país sus tradiciones llegaron a fundirse con los antiguos ritos celtas de Heredón formando así una de las corrientes que dará origen al Rito Escocés. De esta manera las tradiciones de venganza contra el trío formado por el Papa, el Rey y el Traidor, se entretejió con la tradición egipcia de la Masonería Negra, culminando con lo que hoy se llama grado 30.

C. La Camaradería.

Otra sobrevivencia de los Colegios fue la Camaradería Francesa o Compañerismo en francés *Compagnonnage*, con este nombre se conoce a ciertas organizaciones místicas formadas entre obreros del mismo oficio, cuyo objeto es proporcionarse ayuda mutua. Según la tradición se cree que la voz *Compagnonnage* es de origen hebreo, habiendo provenido del Templo de Salomón. El término apareció hacia el s. XII, en las corporaciones de obreros; estos para proteger el arte de su trabajo percibieron la necesidad de formar entre sus miembros confraternidades, cuya protección debía acompañarlos en sus excursiones laboriosas, y proporcionarles ayuda fraternal y empleo en las ciudades desconocidas.

Los *Compagnons de la Tour*, tienen sus leyendas y al igual que los Francmasones hacen llegar su origen al Templo de Salomón, existen tres líneas en el Compañerismo cada una de ellas basadas en un precursor diferente: la más antigua era la de Los Hijos de Salomón originalmente compuesta por constructores de piedra (*Stonemasons*) solamente; la segunda la de los Hijos de *Maitre Jacques* (Maestro Santiago) quienes admitían miembros de otros oficios como talabarteros, afiladores, zapateros, sastres; y la tercera seguía a *Maitre Soubise* originalmente formada por carpinteros.

Las tres corrientes estaban organizadas de acuerdo al grado de conocimiento de sus miembros en: Aprendices, Compañeros y Maestros. Tenían un sistema de iniciación y para alcanzar un grado superior debía presentar un examen o revelación del conocimiento de su oficio, para ellos el Templo de Salomón era la cumbre de la sabiduría y consideraban que los maestros que habían intervenido en su construcción eran iniciados por la Divinidad.

Otras corrientes de tradición sobrevivieron en Europa fueron: Los Constructores de Piedra que se estas se desarrollaron durante el s.XII en Alemania, estas originan de dos corrientes una Inglesa a través de los monjes Celtas y otra Italiana por medio de San Bonifacio,. En Inglaterra las primeras Logias (*Logges*, *Luges*, *Lodges*) aparecen después de la conquista Normanda en el s.XI, entre lo picapedreros y albañiles que construyeron las catedrales de York, Canterbury etc. Tres líneas de tradición confluyen en la Masonería de las Uniones Inglesas: una línea fue conservada de los misterios Celtas y Druidas, una segunda provino de los Colegios Romanos y una tercera que llegó con al conquista Normanda bajo el patrocinio de Arzobispo Lanfranc.

¡Es Cuánto!

Capítulo 21. MASONERÍA ESPECULATIVA VERSUS MASONERÍA OPERATIVA: ¿MASONERÍA INVENTADA?

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Roger Dachez

Logia “Renaissance Traditionnelle No. 118/119, Francia

Círculo de Estudios de Rito Francés “Roëttiers de Montaleau, España.

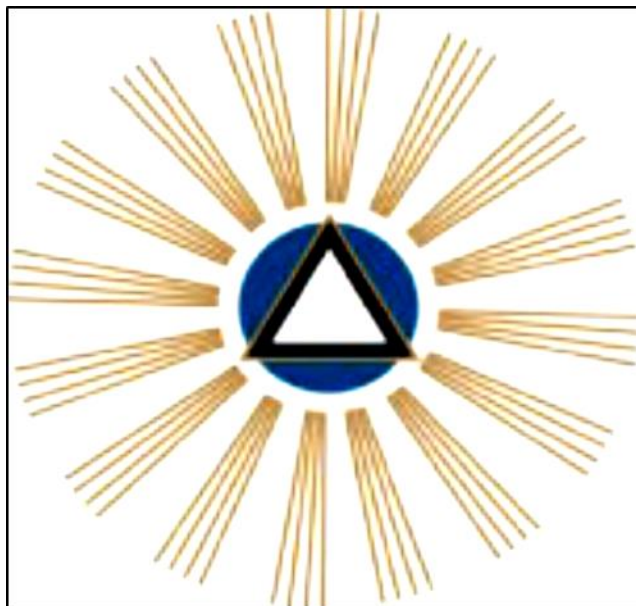
Traducido del Francés y Reinterpretado por **Víctor Guerra**, Director de la Academia Internacional
Vo Orden Rito Moderno, Asturias, España

“De todos los debates relativos a la historia de la francmasonería, el que se refiere a los orígenes de la Masonería Especulativa, es uno de los más fundamentales”

Enunciado

Esta contribución ha sido re/editada -sin cambios de fondo- de una contribución del Círculo de Estudios del Rito Francés “Roëttiers de Montaleau, con sede en: Apartado 107, 33300 Villaviciosa Asturias – España, info@ritofrances.es, secretaria@ritofrances.es

De todos los debates relativos a la historia de la francmasonería, el que se refiere a los orígenes de la Masonería Especulativa, no debe dudarse, es uno de los más fundamentales. Ahora bien, en Francia, este tema apareció más o menos recientemente, y yo [Roger Dachez] he contribuido modestamente a que se conociera en 1989, publicándolo en la Revista *Renaissance Traditionnelle*, a través de dos largos artículos en los que ponía de manifiesto, precisamente que sobre esta cuestión podía haber un serio debate, exponiendo por primera vez en lengua francesa una parte fundamental de los estudios efectuados hasta ese momento en Inglaterra y en Escocia, desde principios de los años setenta. El simple hecho de plantear la cuestión de los orígenes de la Masonería Especulativa, y para decir las cosas claramente, de mencionar la ausencia de filiación directa con la Masonería Operativa medieval como una *hypothèse* posible, simplemente suscitó desacuerdos en distintos medios, y se vio en distintos estudios, en ocasiones con reacciones francamente hostiles, llegando a veces hasta la sinrazón. Observo que desde entonces varios autores, en distintos estudios y algunas obras, consideraron útil mencionar este debate, en adelante ya dado por inevitable y, por tanto, era necesario que se examinasen, al menos, las teorías de sustitución y la teoría clásica de la transición, que se juzgan gemelamente como dignas dentro de la masonería. Es obviamente en Inglaterra y en Escocia, donde se da todo un progreso considerable, aunque no se puede negar que existan ciertas oposiciones, y que estas se manifiesten de buen grado. No obstante, la emoción levantada por este nuevo problema, y el hecho mismo que hasta cierto punto estamos ante “debate sobre el debate”, me obligan, antes de abordar el núcleo central de la cuestión, a volver de nuevo, a la manera de un preámbulo necesario, a realizar algunas consideraciones metodológicas que valen para el conjunto de este trabajo. Yo [Víctor Guerra de España en 1999] me di a la tarea de traducirlo para su difusión en España.



Introducción

Nuestro estudio, desde hace treinta años, hizo suyo la posición definida en 1947 por dos grandes historiadores ingleses de la Masonería, Knoop y Jones, manifestada en el prólogo a la primera edición de su obra principal *The Genesis of Freemasonry*: «*En primer lugar, advierten los autores, aunque haya sido hasta ahora habitual a pensar la historia de la masonería como una cuestión aparte de la historia ordinaria, justificando de este modo un tratamiento especial, pensamos que se trata de una rama de la historia social, del estudio de una institución social particular y de las ideas que estructuran a esta institución, y que se debe abordar y escribirla exactamente de la misma forma que la historia de las otras instituciones sociales*».

Sólo tenemos que retomar estas observaciones que aprobamos sin reserva, convencidos de que no hay otra vía posible en la investigación histórica. Es una elección obviamente importante que inevitablemente dista mucho de ser compartida por la unanimidad de los autores que trabajan en la historia masónica.

Así como la historia de algunas religiones, y de algunas iglesias, tratada con objetividad, es a veces dolorosa para el historiador, puesto que implica conflictos muy vivos con algunos fieles que se niegan a observar y a digerir su propia historia, es lo que sucede con la historiografía masónica que llamaremos como “la historia laica” de la Masonería, y es todo un escollo del cual el historiador de la Masonería debe ser plenamente consciente.

Hace más de una quincena de años, el erudito inglés T. John Hamill, que fue bibliotecario durante mucho tiempo de la Gran Logia Unida de Inglaterra, y conservador de sus fabulosos archivos y su museo, en su obra simplemente titulada *The Craft*, que vuelve a publicar en 1994 con un trabajo revisado a fondo y con el título: *History of English Freemasonry*, ya expresaba claramente esta dificultad: «*Hay pues, escribe T. John Hamill, dos tipos de enfoques en cuanto a la historia masónica: el enfoque, propiamente dicho,*

como “auténtico” o científico, según el cual una teoría se funda y se desarrolla a partir de hechos comprobables o de documentos; y un enfoque dicho “no auténtico” que se esfuerza por poner de nuevo a la Francmasonería en el contexto de la tradición de Misterio, buscando vínculos entre las enseñanzas, las alegorías y el simbolismo de la Masonería por una parte, y de la distintas tradiciones esotéricas por otra parte. La ausencia de algunos conocimientos sobre el período de los orígenes de la Masonería, y la diversidad de los enfoques posibles explican seguramente por qué este problema sigue siendo tan cautivante. [...] Saber si algún día descubriremos los verdaderos orígenes de la Francmasonería es una cuestión que permanece sin respuesta».

Con esta perspectiva deseo aportar algunas reflexiones sobre el problema de los orígenes de la Masonería Especulativa, y lo hago no aportando pesados y aburridos catálogos de teorías más o menos fundadas y de hechos o documentos escrupulosamente analizados, sino como una síntesis de diez años de trabajo, de reflexiones e investigaciones personales sobre este tema que les expongo.

Vulgata Masónica: La Teoría de la Transición

La tesis más antigua y la más extendida -aquella que exponen la mayoría de las obras consagradas en cuanto a la historia masónica en Francia, y que comparten espontáneamente la inmensa mayoría de los Masones, y que necesariamente no examinan la cuestión a fondo-, es la teoría conocida como *transition*. Incluso en la rigurosa escuela histórica inglesa de la Masonería, fundada al final del siglo pasado por Gould y Hughan, se enseñó durante mucho tiempo esta teoría. En las últimas décadas, su partidario más brillante fue el erudito Harry Carr, que posee sobre el resto de historiadores de Inglaterra una estimable posición intelectual preminente.

Esta teoría, afirma que al salir de la Edad Media, la Masonería Operativa, que poseía entonces una organización con logias y usos rituales, sufrió una determinada decadencia, a causa de las transformaciones económicas que afectaron a los oficios de la construcción.

En Gran Bretaña y, en particular, en Escocia, al final del Renacimiento, y más concretamente aún en el transcurso del siglo XVII, producto de una transformación sensible en la Institución, hombres ajenos al Oficio fueron ocupando a menudo cargos importantes, en general desempeñados por intelectuales que, -de buen grado y llevados por las especulaciones resultantes de la corriente imperante del momento de raíces alquimistas, neoplatónicas nacidas en Florencia en el siglo XV, en combinación con la tradición Rosacruz, muy difundida a partir del principio del XVII-, habían hecho su entrada en logias en esos momentos muy moribundas.

Estos *Aceptados Masones*, poco a poco, fueron aumentando su número y su influencia hasta el punto de convertirse en mayoritarios dentro de las logias, llegando hasta cierto punto a eliminar a los masones operativos, convertidos de este modo en unos extraños en su propia institución.

Esta *Vulgata*, que implica también algunas otras alternativas, integra en ocasiones lo que se podría llamar como *las leyendas complementarias*.

La primera de estas leyendas, es por ejemplo, el tema de los *Maîtres Comacins*, estos misteriosos masones italianos quienes, en virtud de franquicias muy conocidas que les fueron conferidas por el Papa, y que justificarían para el resto la expresión *franc-maçon*-, hubieron de haber cruzado toda Europa, extendiendo su conocimiento arquitectónico,

geométrico y esotérico, fertilizando así los primeros gérmenes de la Masonería Especulativa. Ya mostré en otra parte, hace algunos años, de donde procede esta fábula sin ningún fundamento documental, y por qué juego de *copiateos* sucesivos sin comprobación de las fuentes, esta leyenda ha ido adquiriendo visos de verdad.

Otro componente, a menudo confuso, pero muy vivo dentro de la teoría de la transición, es la *hypothèse compagnonique*. No es el momento de mostrar en detalle las contradicciones y las inverosimilitudes. Sin embargo, descansa en gran parte [y en este punto destacaremos que hay una grave pero frecuente confusión entre la Masonería Operativa, tal como pudo existir, bajo formas extremadamente diversificadas en el resto de Europa de la Edad Media, en Francia, Gran Bretaña y Alemania como ejemplos], con estatutos a menudo bien diferentes, y el Gremio del Compañerismo propiamente dicho, organización de origen esencial, y durante mucho tiempo casi exclusivamente francesa, cuyos orígenes históricos parecen certificados hacia el siglo XV; pero sobre los usos de los cuales, recordémoslo, poseemos poca información sustancial o fiable antes del final del XVIII.

En cualquier caso, es importante hacer hincapié en el hecho de que la Masonería Especulativa se formó, en condiciones aún dudosas, durante el siglo XVII en Gran Bretaña, nunca jamás ha conocido ni coincide con el Gremio del Compañerismo, al menos a este tiempo de la fundación.

Que se pueda situar la cuestión como organizaciones vinculadas a los oficios de la construcción -pero no exclusivamente para el Gremio Compañeros- en las semejanzas de formas y usos, no tiene que sorprendernos, pero debemos tener presente siempre este proverbio que todo historiador escrupuloso no debe olvidar "*comparación no es razón*".

Una Crítica Radical de la Transición

Fue necesario esperar a los años setenta para que hubiera una crítica decisiva y se llevara por delante la teoría de la transición. Fue la obra, en particular, de un notable investigador inglés: *Eric Ward*. La crítica de Eric Ward, está asentada sobre el significado clásicamente asignado a algunas de las palabras claves utilizadas por la teoría de la transición. Citaré algunos ejemplos.

Freemason, Free-Mason.

El origen y el significado de la palabra freemason es un buen ejemplo de las ambigüedades explotadas por la teoría clásica. Eric Ward pudo demostrar de manera definitiva que, contrariamente a todas las etimologías fantasiosas que corren aún al día de hoy, la palabra *freemason* no pertenece a la Edad Media, ya que es una conformación de dos palabras *freestone mason*; masón de piedra franca, designando de este modo a un obrero que trabaja efectivamente una determinada calidad de piedra blanda que se puede cortar y trabajar de manera muy fina.

Ahora bien, si tomamos los primeros testimonios relativos a los masones no operativos ingleses del siglo XVII, observamos que estos *Accepted Masons* son también indiferentemente designados por las palabras *Free Masons*, o *Free-Masons*, con o sin guión, pero siempre con dos palabras.

Todo indica claramente que a partir del final del XVII, y principios del XVIII, los términos *Accepted et Free* vienen a ser equivalentes para designar a los Masones no Operativos. Pero tal y como hizo observar Eric Ward, en un análisis muy inteligente freemason no es *Free-Mason*. La palabra *Free*, en *Free-Mason* o *Free and Accepted Mason* simplemente hace referencia al hecho de que estos “nuevos” Masones son “libres” respecto al Oficio, es decir, simplemente ajenos al Oficio...

En resumen, la identidad fonética y la proximidad morfológica de las palabras *freemason* (palabra muy antigua, derivada del anglonormando, y vinculada a la práctica operativa) y *Free-Mason*, no deben hacernos olvidar la verdadera desemejanza semántica, y no pueden autorizarnos a buscar y a introducir un parentesco entre hombres de épocas distintas, los cuales llevaron estos nombres por razones evidentemente muy diferentes.

¿Las Logias Operativas Inglesas?

Otro problema planteado es el hecho de que la francmasonería especulativa haya nacido en Inglaterra -en el sentido exacto del término. Ahora bien, nosotros sabemos que no existe ningún documento que dé prueba de que personas ajenas al Oficio hayan sido admitidas en las logias operativas inglesas.

Por otro lado, la realidad de las logias operativas -dentro del sentido que podemos dar a la palabra logia, a la luz de la masonería especulativa: una estructura permanente, regulando y controlando el Oficio en todos los puntos del territorio, proporcionada de usos rituales específicos- es un hecho problemático en tierras inglesas, puesto que no hay ningún rastro histórico de ello.

Más aún, algunas raras logias operativas, muy tardías, curiosamente sólo conocidas en Inglaterra, siguieron siendo operativas hasta su desaparición. No se puede, sino volver al estudio magistral de Knoop y Jones, *The Medieval Mason*, cuya primera edición aparecida data de 1933, y no deja de ser notable que esta obra haya sido publicada por historiadores profesionales, fuera de los círculos habituales de la erudición masónica, y que hayamos rescatado apenas hace cuarenta años, y es la que nos pone en una certeza: que el origen de las logias masónicas que aparecen en Inglaterra son puramente especulativas.

La *Logia de Chester*, en efecto era operativa que se desarrolla en medio del siglo XVII, muy bien estudiada por los historiadores ingleses, tuvo una existencia transitoria, y constituye prácticamente un “hápx” en la historia masónica inglesa.

Incluso en lo que se refiere a la famosa *Acception* de Londres, del siglo XVII, indebidamente calificada de logia, ya que este término no aparece nunca en sus anales, y erróneamente es citada como un testimonio de la transición especulativa, hay que decir que nadie sabe quién tomó la iniciativa de fundarla, ni por qué motivo. Este círculo logial constituido al margen de la *Compañía de Masones de Londres*, fue el único gremio organizado conocido en Inglaterra para el oficio de masón, cuya autoridad nunca sobrepasó el entorno de Londres.

La *Acception* dentro de la historia masónica deja dos finos rastros documentales, en 1610, y luego en 1686, en el informe de *Elias Ashmole*. No se conoce ninguna otra estructura comparable en Inglaterra en esta época, ni aún más tarde. Parece haberse tratado de una clase de club que recibe, según la fórmula muy clásica del patrocinio que se conocerá también en Escocia, de notables personalidades susceptibles de favorecer el Oficio.

Recordemos sobre todo que los operativos, ellos mismos debían admitirse en el seno de la logia que controlaban, ya que no eran miembros de derecho. Es por eso, que la Compañía de los Masones de Londres persistió hasta nuestros días, y los *Acceptions* han desaparecido sin dejar ninguna descendencia conocida. En absoluto se pueden oponer cosas que parecen presentarse de diferente manera, y en muy distintos ámbitos como Escocia, donde a principios del siglo XVII, la entrada de notables en logias operativas organizadas parece cierta.

Tendremos ocasión de volver de nuevo sobre el caso. En efecto es muy interesante el tema de Escocia. Observemos por el momento que Escocia era, hasta principios del siglo XVII, un país extranjero y enemigo de Inglaterra, que había muy pocas relaciones entre el uno y el otro, y que la existencia de logias operativas en *Edimburgo* o *Kilwinning*, no explican por sí solas las circunstancias de aparición de una Masonería puramente especulativa, al mismo tiempo que en el sur de Inglaterra.

La Hipótesis del Préstamo.

A partir de la crítica a esta teoría, nació a principios de años setenta, lo que se puede llamar una contra teoría. Esencialmente negativa, se podría decir, ésta no se propone solucionar positivamente la cuestión de los orígenes de la Masonería pero sugiere que la Masonería especulativa, contrariamente a lo que afirma la teoría de transición, tendría un origen deliberadamente prestado con textos y prácticas que pertenecen o que pertenecieron a los operativos, pero de manera totalmente independiente, sin filiación directa ni autorización.

La masonería especulativa por lo tanto no habría mantenido, desde su fundación, vínculos puramente nominales, sino como mucho, lazos alegóricos con los constructores de las catedrales. Dejando, hasta cierto punto, a la Masonería especulativa huérfana de su tradición fundadora, el cuestionamiento suscitado por Eric Ward condujo a la erudición masónica inglesa a buscar un modelo de sustitución a la teoría de la transición, en adelante ya muy poco operativa en su formulación clásica “*Ce chantier est toujours en cours*”.

Nuevas Miradas sobre los Antiguos Deberes.

A esta primera cuestión vino a añadirse otra más positiva en la propuesta que en 1986 lanza el gran erudito inglés Colin Dyer.

Esta teoría se basa en primer lugar en la reconsideración de la filiación de estos textos fundamentales de la tradición masónica inglesa que son los *Anciens Devoirs* (“*Old Charges*”). Se sabe en efecto, que entre las dos versiones más antiguas conocidas, están la *Regius* y manuscrito *Cooke*, fechadas ambas en los alrededores de 1400, y las versiones siguientes que existen, más de 130 actualmente, y colocadas en un índice hasta pleno siglo XVIII, habiendo un período documental mudo que alcanza los 150 años aproximadamente.

Como revancha vale decir que a partir de los años 1580, hubo de nuevo una cantidad creciente de textos de *Antiguos Deberes*. Ahora bien, sabemos, gracias a la mención llevada a cabo por el *Manuscrito Sloane 3848*, qué sirvió -para la iniciación de *Elias Ashmole* en 1646 en la logia *Warrington*-, un ejemplar de *Antiguos Deberes* que era un tipo de instrumento de trabajo esencial en las logias especulativas inglesas, en particular, para la *recepção*.

En aquellos momentos se trataba de una ceremonia muy simple y sencilla para proceder a la aceptación de un candidato. Esto es admitido como un hecho muy general, y sobre todo sabiendo que hacia finales del siglo XVI, no existía al parecer, ya ninguna logia operativa.

La hipótesis de trabajo propuesta por C. Dyer, es estudiar el contenido de estas nuevas versiones de *Antiguos Deberes*, con el fin de sacar un testimonio sobre el espíritu y los usos especulativos ingleses de quienes, podrían haber aparecido al mismo tiempo que estos mismos textos, o sea mucho antes que se le piensa generalmente.

Los dos textos más antiguos disponibles hoy, para esta “segunda oleada”, son el *Manuscrito Melrose*, del cual se posee una copia datada de 1674, pero que afirma referirse a un original de 1581 -desconocido hasta este día-, y sobre todo el *Manuscrito Grand Lodge N° 1* que tiene clara la fecha que es de 1583, y que son interesantes para un estudio comparativo de su contenido, con la versión antigua de referencia que es el *Manuscrito Cooke*.

Las diferencias observadas se resumen esencialmente en dos grupos:

1. Algunas certifican que estos nuevos documentos no tenían probablemente un uso operativo, y que los escritores no pertenecían probablemente al oficio de Masón; así pues, por ejemplo, las condiciones antiguas, relativas a la obligación para todo el Maestro de Obra -es decir, todo patrono- de proporcionar a la sustitución de todo obrero que no realizara su trabajo en tiempo, pagarle por su trabajo, y que fueron simplemente suprimidas.
2. Otras obligaciones hacen su aparición, y poseen significados morales y religiosos interesantes:
 - a) La obligación de servir lealmente el Señor para quien él trabaja, se sustituye por un compromiso de fidelidad «a Dios y a la Santa Iglesia». Es necesario observar que este compromiso figuraba en el Ms Cooke bajo la fórmula: «Dios, la Santa Iglesia, y todos los Santos».
 - b) La supresión de esta última mención tiene obviamente un significado confesional probable, ya que prescribe que todo Masón nunca debe caer en el error ó en la herejía de no ser en cualesquier circunstancias un hombre discreto y prudente.

En total, las diferencias observadas entre las dos series de textos conducen a C. Dyer, a la conclusión que después de un silencio de más de ciento cincuenta años, el *Ms Grand Lodge N° 1* no es de ninguna manera una simple copia, más o menos abreviada de Cooke, sino un documento totalmente nuevo, que introduce numerosas normas que no se refieren ya directamente a la práctica operativa, pero poseen un carácter moral y específicamente religioso.

El estudio más detallado de la ortografía utilizada para los nombres bíblicos mostrados por otro lado, en el *Manuscrito Grand Lodge* demuestra que se hizo uso de las biblias publicadas en Inglaterra después de la Reforma, lo que representa que fue escrito a partir de 1540 alrededor.

De este estudio resulta la propuesta de una hipótesis, según la cual el *Ms Grand Lodge N° 1* sería uno de los primeros textos, de una larga serie de ellos, utilizados a partir de los años 1540-1580, por un grupo de hombres conocidos a lo largo del siglo XVIII, bajo el nombre de *Masones Especulativos*, o *Masones Aceptados*.

Ahora bien, la historia religiosa de Inglaterra del siglo XVI, nos puede proporcionar elementos susceptibles para apoyar esta tesis. Durante todo este período, todos los que expresaron convicciones religiosas opuestas al poder existente, perdieron la vida en las hogueras. Esta cotidianeidad en tiempos especialmente revueltos, hizo que ciertas y muy diversas comunidades se sumergieran en la discreción en sus prácticas, o incluso al secreto.

Es durante los años 1560 a 1570 cuando la crisis religiosa alcanzó su punto culminante. Estos años se caracterizaron, en particular, por los distintos conflictos que asolaban a Escocia y la “deposición” teórica de Isabel por el Papa en 1570. Paralelamente a estos acontecimientos, los especialistas de la historia religiosa de Inglaterra plantearon la existencia de un movimiento general constituido en el seno de la Iglesia de Inglaterra, y cuyo objeto era de hacer oscilar ésta hacia el campo de la Reforma.

Hacia 1570, según el historiador inglés J. E. Neal, se trataba de una verdadera «organización secreta» que debía actuar con prudencia, debido a las presiones de los más moderados y por las exigencias expresadas por la Reina. Este movimiento debía de conseguir la formación de una secta independiente del origen de la Iglesia congregacionista.

Cierto es que un testimonio de aquel tiempo condujo a distintos grupos, con convicciones morales y religiosas bien definidas a actuar en base a la fórmula de organizaciones más o menos secretas.

Parece pues muy probable, cuando se sigue la tesis de C. Dyer, y de varios autores ingleses de hoy, que el movimiento que dio nacimiento a la Masonería Especulativa tuvo su origen en las motivaciones claramente religiosas de aquellos momentos. El estudio comparado de *Antiguos Deberes* establece, en particular, que este movimiento, al parecer secreto, y que la historia religiosa que el tiempo vuelve comprensible, no tenía ya ningún vínculo con la Masonería Operativa, ya que se habría establecido hacia 1560 ó 1580, en la época en que los conflictos religiosos alcanzaron precisamente su mayor intensidad.

Las Teorías Múltiples.

Después de casi veinticinco años, distintos autores tienen la intención de reformular una teoría alternativa, la cual pueda dar cuenta del conjunto de testimonios documentales que poseemos en relación al período histórico que rodea el nacimiento de la Masonería Especulativa, y susceptibles de escapar de las objeciones de E. Ward.

Ello traduce seguramente un determinado desasosiego por parte de los investigadores, y nos muestra el papel muy fértil de la crítica devastadora de E. Ward, que se empeñó en releer todos los documentos disponibles sobre la historia de la Masonería a la luz de esta nueva propuesta.

Se consigue de esta manera proponer una teoría política, vinculada a los acontecimientos de la guerra de 1640 a 1660 en Inglaterra, acompañada de una teoría religiosa que también exploró el papel de la sociabilidad caritativa y de primeras sociedades de ayuda mutua nacidas en el siglo XVII en los medios artesanos, así como el papel desempeñado por la disolución de las comunidades monásticas después de la reforma inglesa de 1534.

Queda claro que ninguna de estas teorías nos lleva a la convicción total.

Todas tuvieron el inmenso interés en promover un redescubrimiento de los fundamentos históricos de la Masonería Inglesa, y la Masonería Escocesa, confundiendo su desarrollo, que es bien distinto y que ha desembocado en una nueva teoría.

La Clave Escocesa: David Stevenson, en *The Origins of Freemasonry*.

En 1988, aparecieron sucesivamente dos obras del erudito escocés David Stevenson. Estos estudios aportaron a su vez una renovación completa de la controvertida cuestión de las fuentes de la Masonería Especulativa.

Apenas es posible resumir brevemente la tesis mantenida por el autor sin la ayuda de una documentación abundante y segura. No obstante describiré las líneas esenciales.

En 1598-1599, un importante funcionario de la Corona escocesa, *William Schaw*, Supervisor General de los Masones e Intendente de los Edificios del Rey, dicta una serie de reglamentos que organizan sobre nuevas bases el Oficio de Masón en Escocia. El *Statute Schaw* crea una red de logias territoriales, que incluirán una jurisdicción que se definía geográficamente, y daba a estas logias unas modalidades de organización que eran las que fijaban su funcionamiento como el encargo de conferir a los obreros los dos grados del Oficio: el de Aprendiz Ingresado (*Entered-Apprentice*), y generalmente, al término de un aprendizaje que llegaba a los siete años aproximadamente recibían el grado que les permitía buscar libremente la contratación como adjunto a un Maestro, es decir de un patrono. El Compañero del Oficio (*Fellowcraft*) de este modo afirmaba su total control del Oficio, pero sobre todo ello le permitía postularse eventualmente para la entrada en la *Guilda de Maestros*, denominada *Incorporation*, distinta de la logia y organización puramente civil y política, y que se presentaba como una clase de sindicato de patronos, controlando a la vez el Oficio y la Ciudad.

En un trabajo notable y escrupuloso, D. Stevenson pone de manifiesto que esta organización era profundamente innovadora y estrictamente consustancial a Escocia.

Nunca, ni en Escocia, ni en Inglaterra antes había existido tal sistema, y menos dotando a la logia de un estatuto jurídico y de una personalidad moral, que perseguía una verdadera permanencia. En definitiva, al juzgar el rol de “Oficiales” (el *Warden* o *Garde*, o de *Diáconos*), el *Statute Schaw* es una evidencia, pues sentó las bases estructurales que más tarde devendrá en Escocia en la masonería Especulativa.

La Masonería especulativa es la contribución más notable de D. Stevenson; sin embargo, hay que poner de manifiesto que contrariamente a la versión propagada por las teorías clásicas el fenómeno de la *Aceptation*, es puramente inglesa, y nunca fue utilizada en Escocia, este fenómeno muy propagado ha permitido la sustitución progresiva del especulativos a los operativos en las logias, aunque nunca se produjo en Escocia en el siglo XVII.

Analizando cuidadosamente las listas de los miembros de estas logias, y explorando su historia durante varias décadas, D. Stevenson, muestra que estas logias escocesas permanecieron, esencialmente y durante mucho tiempo, como operativas. En cambio, hay un nuevo punto y esencial, él que se ponga de manifiesto que desde el principio, algunas personalidades, incluidos famosos como *Robert Moray*, indiscutiblemente muy próximo a la corriente de pensamiento hermetista, neoplatónica y rosacrucianos -cualquiera que haya sido el significado de estas últimas etiquetas-, se inclinaron, en Escocia, hacia estas logias.

Su organización relativamente discreta, si no secreta, la existencia conocida de algunos ritos, los interesaron, aunque sus incursiones documentadas en estas logias a lo largo del siglo, son extremadamente raras y generalmente transitorias.

Permanece, y es el acervo principal de los trabajos de D. Stevenson, que la práctica excepcional, pero innegable, de recibir como miembros honorarios a personas ajenas al Oficio en estas logias -dónde estos nuevos aceptados no solían volver nunca más-, ha podido crear una población, aunque seguramente escasa numéricamente de “masones libres”, pudiendo de este modo transportar, transmitir y transformar una Masonería en función de sus propias preocupaciones intelectuales.

Es tremendamente interesante tener en cuenta que *Robert Moray*, es uno de los que primero se recibieron como “especulativos” y conocidos como tal en la Masonería, y que lo consiguió en 1640 en una logia temporal constituida al margen de una guerra, en *territorio inglés*. Un hecho que debemos anotar es la existencia enigmática de la temporal *logia Warrington* que recibió a *Elias Ashmole* seis años más tarde, al margen de la misma guerra, que se sitúa muy al norte de Inglaterra.

Escocia no inventó pues la Masonería Especulativa. Creó, bajo el impulso de *William Schaw*, las estructuras de una Masonería Operativa bien organizada que servirá indiscutiblemente de modelo a la masonería especulativa que se organiza a principios del siglo XVIII. Y por tanto surgió de Masones no operativos quienes nunca habían integrado el Oficio, pero que, asegurados de este frágil viático pudo hacer uso más allá de la «*frontera del norte*» (*Northern Border*), y poniendo pie sobre el suelo inglés, pudieron extenderse, de este modo sí se puede comprender que la Masonería inglesa del siglo XVII se convirtiera en especulativa casi inmediatamente.

Conclusiones

Muchas cuestiones siguen estando pendientes sobre este tema tan complejo como es el nacimiento de la Masonería, y aún quedan muchos enigmas por solucionar, y otros muchos puntos aún están en un trasunto indeterminado de su estudio y resolución.

Sin embargo, se puede afirmar ahora, que poseemos los elementos para elaborar una “teoría sintética sobre los orígenes de la Masonería Especulativa” en cuya formulación vengo trabajando desde hace años, que podemos sentar las bases sobre un modelo historiográfico e investigativo que evidentemente se puede criticar y hasta enmendar.

La Masonería operativa, en Gran Bretaña como en el resto de Europa, se desarrolló en una civilización poco comunicante y estructurada en torno a poderes locales, en una época en la que los organismos de vocación nacional, como los calificaríamos hoy, no podían tener ningún sentido.

Había en Inglaterra obreros, más o menos cualificados y experimentados, jefes y Maestros de Obra y quienes se podían ocupar toda su vida como Mason en una obra, para quien el oficio se resumía a la edificación de una catedral de la cual no había visto colocar ni la Primera piedra, y que incluso no vería su culminación. Y ello necesariamente necesitaría de la transmisión del saber sobre las obras, y los más antiguos: Los Compañeros, en esta larga cadena formaban a los más jóvenes, los Aprendices.

Estos hombres eran simples, analfabetos, no poseían aún ni un patronímico: eran *John el Constructor*, o *Edwin de Chester*. Había logias adosadas al edificio en construcción, donde se guardaba las herramientas, donde se descansaba, dónde se hablaba

de los problemas de la obra y de los proyectos del día siguiente. Poseemos algunas descripciones al respecto *‘[personalmente creo que estos grupos no se debían diferenciar hasta los que no hace tantos años funcionaban en nuestra tierra, las cuadrillas de canteros y albañiles, que salían de casa con su cuadrilla y sus arcas de trabajo...Cuestión que he vivido y que dan una idea de las relaciones que se establecían]’*.

Se hacían planeamientos sobre el suelo que una vez aplanado servía para trazar dibujos ó las galgas de la construcción. Había un orden social y religioso, donde los clérigos desempeñaban un papel esencial. Para organizar al pueblo de constructores se redactaron textos, reglamentos; y también para dar un sentido al trabajo de estos hombres se trabajó sobre las viejas crónicas, *Pierre Comestor* y el *Polychronicon*, para redactar una historia que sería la de los Masones.

Se sabe así que el Poema Regius, fue muy probablemente redactado por un sacerdote del Priorato de *Lanthony*. En eso consistía la famosa enseñanza de las logias operativas, fuera, por supuesto, de todo misterio donde todo es natural y muy consubstancial con el ejercicio del oficio. Había también algunos usos, algunas ceremonias de carácter religioso, y todo se desarrollaba dentro de una Europa medieval, en que el obrero recibido en una obra juraba respetar a Dios, la Santa Iglesia, su Rey y el Maestro de la obra, y se le presentaba la Biblia.

Todo lo que sabemos de las logias operativas inglesas en la Edad Media, es que las obras duraban varios años, o incluso decenas de ellos, en las que nacían, vivían y morían los masones. Es todo lo que sabemos, y por mucho que digamos no deja de ser cierto que todo lo que allí aconteció es una hipótesis, tanto sobre una red desconocida de logias iniciáticas y secretas, como sobre la existencia y las enseñanzas que habrían escapado a la mirada del historiador. Es absolutamente insostenible, al menos si uno desea permanecer precisamente en el campo de la historia e investigación, creerse algunas de estas historias que se cuentan.

A partir del siglo XV, luego en siglos adelante, y más con la Reforma, el Oficio sufrió una súbita transformación muy profunda, pues muchas de las grandes obras y catedrales se vinieron abajo, y los masones estuvieron cada vez más sirviendo a los particulares, nobles y burgueses de la época, y bien lo hacían solos ó con otros Compañeros. Al patrono o sea al empleador se llamaba entonces Maestro.

La logia ya no tenía más razón de ser, puesto que el nuevo tipo de obras no la hacían ya necesaria. Esto explica por qué las logias operativas no dejaron ningún rastro en Inglaterra, eran tiempos duros en que la enfermedad afectaba en cualquier momento, dónde no existía ninguna protección social al menos fuera de la de la Iglesia.

Y ese es el porqué, en toda Europa, en todos los oficios, no solamente el de los masones, en todos los burgos, en todas las ciudades, se desarrollaron más las solidaridades naturales, a menudo fundadas sobre un empleo profesional o un estatuto social idéntico, que supone la base de las hermandades y su principal objeto era la ayuda mutua: Mutualidad y la Beneficencia. Se ponía dinero en común, y de esta manera se podía obtener una inhumación para un difunto de forma decente, y sostener en cierta medida a su viuda y sus retoños, ó poder buscar empleo para aquellos que estaban momentáneamente privados de él.

Y eso es lo que seguramente evoca que el Sir Robert Plot menciona, en 1686, en su libro *Histoire Naturelle del Staffordshire*, cuando menciona, testimonio casi único para el tiempo, de una organización denominada *Masonry* que dice “*funciona en todo el país*”. La

descripción que él hace, responde más bien a la de una fraternal de ayuda mutua de trabajadores precarios. No menciona nada acerca del resto.

En Londres, la potente *Compagnie des Maçons*, con cierta especificidad dentro de la capital, acogía incluso, en el transcurso del siglo XVII a los benefactores elegidos entre los notables de la ciudad, para enriquecer sus fondos de ayuda. Estas hermandades municipales existen aún, y algunas de ellas no modificaron su vocación inicial: no eran Operativas, sin embargo no se volvieron Especulativas, ya que la alternativa es demasiado sumaria.

Hasta aquí presento lo que era la situación hacia finales del siglo XVII en Inglaterra.

En Londres, en los primeros años del siglo XVIII, poco antes la primera reunión de la Primera Gran Logia, encontramos, que en algunas raras logias su composición y la actividad parecen corresponder en muchos puntos al esquema mencionado de una cierta actividad mutualista y caritativa.

Ignoramos en esos momentos qué usos rituales tenían o seguían las distintas logias. Todo hace pensar que eran muy simples, como los de la logia que recibió a *Elias Ashmole* leyéndole un manuscrito de los *Antiguos Deberes*, y ante él haciéndole prestar un juramento. [Hay que recordar que lo hace en una logia compuesta por siete miembros todos ellos notables locales, sin vinculación aparente con la masonería].

Luego, estaba Escocia, alejada y brumosa, enemiga sempiterna y tan diferente de Inglaterra. No se sabe demasiado cómo se organizaban los masones en este pequeño país, muy poco poblado y bastante pobre, donde las catedrales no eran legiones, como en Inglaterra. Se sabe no obstante que hacia finales del siglo XVI, un gran empleado del Estado escocés, *William Schaw*, concibió una organización administrativa radicalmente nueva regulando de manera muy precisa las agrupaciones de masones legislando sobre sus relaciones con los Maestros -los patronos- agrupados en los potentes gremios municipales denominados *Incorporations*. [Muy diferente de las Guildas de masones donde si constaba un cierto "secreto de reconocimiento" (*Mot du Maçon*) traspasado en un sencilla y discreta ceremonia, pero esencialmente reservada a los masones cualificados de la profesión].

Los masones no fueron ya libres en la organización de *Schaw*, ya que debían estar necesariamente vinculados a una sección territorial, un resorte preciso, que reanudó una vieja palabra presente en la tradición del Oficio, se decidió nombrar una logia, dándole sin embargo, un nuevo significado y un sentido profundamente distinto. Como sus colegas ingleses, los escoceses tenían la práctica de recibir en sus logias, en calidad de patronos y benefactores, a personalidades que no volvían de nuevo a la logia, pero que podían ayudar al Oficio, a veces dando trabajo a los obreros.

Estos *Gentlemen Masons*, como se les llamaba en Escocia, y nunca con otro nombre, no tenían ningún vínculo duradero con las logias, nada tenían que hacer y por otro lado tampoco habrían tenido ningún interés en asistir a sus reuniones, que por otra parte eran raras, puesto que las logias escocesas se reunían una ó dos vez al año, a lo sumo, para solucionar asuntos administrativos.

Escocia es un país singular, ganado a partir de 1560 por un calvinismo radical, pero habitado por hombres curiosos y apasionados en cuanto a la filosofía y la mística, y enrolados muy menudo en el entorno de rey; incluido él mismo W. Schaw, hacia la mitad del siglo siguiente se encontraba también otra personalidad masónica: Robert Moray. Algunos de ellos figuraron entre el *Gentlemen Masons*, y otros muchos nunca volvieron a poner los pies en la logia en las que fueron recibidos. Sin embargo había algo que les interesó vivamente: *un ritual y una tradición*. En esta época, en las Islas Británicas, como

en todo el continente, estas cuestiones eran elementos esenciales de la vida social. Muchos acontecimientos sociales eran ritualizados, a menudo, con una evidente connotación religiosa.

Así los Masones escoceses recibían a los Aprendices y a los Compañeros con ayuda de un ritual, por lo demás muy rudimentario comprometiéndose a proteger los secretos del reconocimiento a quiénes permitían reservar el privilegio del empleo y la protección de la ayuda mutua a los Masones debidamente registrados, y no a los *Cowans*, como denominaban en Escocia a los masones salvajes, o los que no estaban bajo ninguna logia.

Todo el secreto se justificaba de esta manera, puramente utilitaria, pero esencial en un pequeño país donde la vida era dura y el empleo sumamente raro.

Algunos de los *Gentlemen Masons* estaban muy inclinados a las investigaciones filosóficas, y eran muy sensibles al eco del Renacimiento neoplatónico, y como no tendentes a las proclamaciones misteriosas de los primeros manifiestos Rosacruz, en la segunda década del siglo XVII, y por tanto quisieron reunirse para hacer de ello el objeto de sus trabajos e investigaciones.

Por deseo de la discreción quizá, por gusto al misterio, por el atractivo de los ritos extraños y antiguos que les eran más o menos conocidos, decidieron quizá agruparse pidiendo prestado las formas simbólicas y rituales de los masones escoceses que, también compartían un secreto, aunque este secreto también estos *Gentlemen* lo sabían, pero nunca había sido un secreto profesional y operativo.

Epílogo

Observamos pues que el problema esencial consiste, entonces, en explicar cómo a principios del siglo XVIII en Londres, aparece, casi salida de la nada documentado, una Masonería no operativa, la cual ya no estaba vinculada al ejercicio del oficio de masón, pero sí estaba organizada en esquemas muy cercanos de los de la Masonería escocesa.

El lazo de unión que falta debe encontrarse. Hará que un día se encuentren Masones libres, sin logias, como *Ashmole* o *Moray*, de filiación escocesa directa ó indirectamente, y de logias libres, como la *Masonry*, descrita al final del siglo XVII por Robert Plot.

Observemos que el efecto es como si se tratara de un juego de transparencias, donde se superponen estos aspectos de dos orígenes profundamente diferentes, y con ello se obtiene un retrato bastante justo de la primera masonería inglesa de los años 1717-1723.

Indiquemos que una fecha importante, 1707, no debe ser descuidada. Es el *Acte de Unión*, quién hizo definitivamente de Escocia e Inglaterra, un sólo y único Reino, lo cual permitió por fin una real, aunque lenta y desconfiada apertura de los dos países, uno hacia el otro.

Recordemos por fin, y sólo sería para abrir una última pista aún a arriesgo de exponer aún una aproximación, que uno de los protagonistas, si no el más importante, al menos mejor conocido de esta primera Masonería inglesa, fue el pastor *James Anderson*, escocés de origen, natural de Aberdeen, y cuyo padre había pertenecido a la logia de esta ciudad escocesa...[el cual tiene una voluntad política inédita que se manifiesta en la redacción de las Constituciones, que redacta, y que recogen, las preocupaciones y las ambiciones, los proyectos de los nuevos dirigentes de la masonería inglesa y de forma notable las de Desaguliers (Chambelán del Príncipe de Gales y amigo de Isaac Newton).

Todo ello trae consigo el control de una sociedad en adelante conocida como la Masonería Inglesa, que gana un fabuloso destino apoyándose en los buenos pilares de la sociedad reclutando para ocupar el cargado de grandes Maestros a miembros de la Casa Real. Una sabia configuración y elaboración de rituales con notables influencias de las Luces, con más que rehechas referencias medievales y arquetipos antiguos configurara la Masonería Inglesa del siglo XVIII, cerrando de este modo un todo al que hoy asistimos.

Me detengo aquí, y con esto he querido después de haber estudiado los archivos, los documentos y los testimonios, contarles una historia, esperando que no fuera demasiado distante de la historia real, sin olvidar que muchas sombras han pasado delante de nuestros ojos, y aún pasarán siglos y generaciones, sin poder ver o estudiar aquellas otras antiguas generaciones que vivieron sin suministrarnos totalmente su misterio. Sí la vela, que en parte he querido descubrir con este trabajo, ha conseguido continuar encendida y levantar un velo de la oscuridad, al menos debemos respetarlo y salvarnos de las quimeras.

La búsqueda de los orígenes es siempre una prueba, enorme desafío, nada fácil, y sucede que el historiador debe renunciar temporalmente a comprenderlo todo, pero nada prohíbe al hombre seguir esperándolo todo.

Capítulo 22. EL EGREGOR DE LA LOGIA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Dionisio E. Jara R.

Eques ab Aquila Coronata VII° R+C
Orden Real de Heredom de Kilwinning, Augusta y Respetable Logia-Madre
Metropolitana “San Andrés de Escocia No. 1”, Valle de Santiago de Chile

“El Egregor es un tema que debería ser tratado en todas las Ordenes de Iniciación”

Enunciado

Los Aprendices, Compañeros y Maestros, tienen que hacer su trabajo, y más allá de ser simples espectadores, deben estar en condiciones de hacer aportes ciertos sobre los temas en estudio; si no se está en condiciones de hacer un aporte objetivo, al menos cada uno de ellos debe dar su opinión; esto igual sirve, pues también se acumula al resultado sumatorio que en adelante se observa en la construcción del *Egrégor* que se quiere tener. Este no es un tema fácil de entender, por el contrario, requiere de cierta reflexión y meditación, pues es necesario fijarse sobre el efecto exacto de un pensamiento bien definido y sostenido en el tiempo.



Introducción

La palabra “Egrégor” es una voz verbal del griego clásico. Significa vigilar, velar, estar despierto, no dormir. Por extensión, la raíz sustantiva ha significado vigilia, vela, privación de sueño. Por tanto, el concepto masónico de Egrégor es “Vigilante” de la Logia.

Rizardo da Camino, en su Diccionario Masónico, nos dice que Egrégor es un “Cuerpo Místico que se forma con sus propias peculiaridades, después de la apertura del Libro Sagrado, cuando todos se unen con las mentes para el acto de crear”.

Son muy pocos los escritores que nos entregan una definición sobre el significado de nuestro tema; Mouni Sadhu es uno de ellos y en su obra “El Tarot”, nos dice que el Egrégor es una entidad colectiva, tal como una nación, estado, sociedad, religiones, sectas y sus adherentes, e incluso organizaciones humanas menores. La estructura de los Egrégores es similar a la de los seres humanos. Tienen cuerpos físicos, astrales y mentales por lo que se constituyen en la suma total de todos estos elementos.

Los Egrégores tienen formas peculiares en los mundos superfísicos, similares a sus representaciones simbolizadas, como el león de Gran Bretaña, el gallo de Francia, el águila de Alemania, etc. Estas formas -como lo declaró Paul Sédir, que las observó antes de la primera Guerra Mundial- pueden ser vistas por una persona clarividente, o por otras con la directa asistencia de un Maestro espiritual, como lo fue el caso de Sédir. En sus “*Initiations*” nos cuenta como, poco antes de 1914, el misterioso Monsieur Andréas le mostró el futuro de Europa para algunos años adelante. Habla de la tragedia de su amada Francia, que luego se desangró en la primera Guerra Mundial. En la siguiente visión, que también fue provocada por el mismo Andréas, también se le mostró a Sédir el pasado lejano, volviendo al tiempo de Santa Juana de Arco e incluso habló con ella y tomó parte de la ceremonia mística que siguió en las mazmorras y celdas del viejo castillo, donde la Santa fue reducida a prisión antes de su ejecución en la hoguera. Existe un momento en la historia, cuando Sédir -como puede verse por su narración- pudo apreciar asimismo el futuro distante, probablemente la Segunda Guerra Mundial, tan desastrosa para Francia. Pero se le prohibió revelar algo sobre eso, aunque su profunda preocupación queda en evidencia a través de sus tristes palabras al final del capítulo. En todas estas visiones, el Egrégor de Francia tenía la forma de un gallo, mientras que los otros estaban representados por diferentes pájaros y animales, como los comentados anteriormente.

Una obligada referencia debemos hacer del Maestro contemporáneo de la antigua Filiación Rusa del Martinismo, Gregory Ottonovich de Mebes, mas conocido por sus iniciales “G. O. M.”, quien en su obra escrita en idioma ruso “Curso Enciclopédico de Ocultismo” escrita en la ciudad de Saint-Petersburgo entre el año 1911 y 1912 y traducida al español por el antiguo miembro de la Orden Martinista de Chile, Sergei Veshñacov, nos hace referencia en el capítulo dedicado a la explicación del XI Arcano, el desarrollo de diversas instancias iniciáticas, religiosas y filosóficas desde el punto de vista de la construcción egregórica. Su análisis tiene una visión desde la dinámica del Tetragrámaton (el Nombre Sagrado de Dios) y como ella se proyecta en sus diversas etapas hasta encontrar una solución y explicación lógica a la historia y objetivos secretos de las sociedades de iniciación. Sin embargo, no podemos entrar en el estudio de dicho texto ya que requiere de un tratamiento especial y de un auditorium preparado para comprender tales conocimientos. Solamente lo citamos para que los Hermanos estudiosos e investigadores busquen en sus profundos conocimientos, estadios superiores de aprendizaje.

El Poder del Pensamiento, Base de Toda Construcción Egregórica

Para que una Tenida Masónica, o de cualquier Orden Iniciática que sea, de el efecto deseado, cuyo objetivo es posible percibir por el sentido impreso en el ejercicio del Ritual

con el que esta opera, es que en el lugar donde se reúne, debe estar exclusivamente dedicado para el oficio iniciático en el cual se trabaja. Egregóricamente hablando, no es conveniente dedicar un lugar usado comúnmente para actividades profanas, para convertirlo en forma ocasional en un lugar para la actividad iniciática.

Por el contrario, tampoco es conveniente, desde este mismo punto de vista, que un Templo dedicado al uso de un Ritual preciso, se convierta por cualquier razón, en un lugar para actividades profanas.

Una Tenida masónica debe llevarse a cabo, tanto en el desarrollo del Ritual como en las intervenciones personales que surgen en el debate o análisis de alguna enseñanza, en la más justa y completa armonía. Si uno o más miembros de la Logia, estuvieren pensando, por ejemplo en forma vanidosa, sobre lo ostentoso de los paramentos que lucen para la ocasión, o el deseo de manifestarse en el afán de brillar y tomar parte prominente en los procedimientos del Ritual; si existieran sentimientos personales tales como haber ingresado al Templo en un ánimo de sentirse ofendido, de revancha, o estar afectado por los celos y la envidia, lo mas probable es que todo el ejercicio y esfuerzo por conseguir el objetivo oculto del sentido del Ritual sería algo absolutamente inútil.

Si por el contrario, al ingresar en el Templo, los miembros que participan de él hacen el ejercicio de dejar todo pensamiento, sentimiento y acción profana fuera, entonces puede resultar de un efecto muy considerable y beneficioso. Entendemos que en la mayoría de los casos es así, como también que de tales efectos no se tiene conciencia, por lo desconocido que resulta del análisis de dicho tema.

La técnica recomendable para el estudio de un tema en una Tenida en particular, es que todos los miembros que asisten a ella se encuentren al tanto sobre cual materia se estudiará. Esto permite que todos se hayan preparado convenientemente y con antelación al día de la asamblea. No es de responsabilidad el que algún Hermano llegue a las reuniones de su Logia sin siquiera estar enterado sobre el motivo y temática que se trabajará en ella, sino por el contrario, todo Hermano debe tener una inteligente comprensión del tema que se va a tratar. Su asistencia entonces constituirá un factor de aporte al trabajo general que emprenda la Logia.

Los Aprendices, Compañeros y Maestros, tienen que hacer su trabajo, y más allá de ser simples espectadores, deben estar en condiciones de hacer aportes ciertos sobre los temas en estudio; si no se está en condiciones de hacer un aporte objetivo, al menos cada uno de ellos debe dar su opinión; esto igual sirve, pues también se acumula al resultado sumatorio que en adelante se observa en la construcción del Egrégor que se quiere tener.

Este no es un tema fácil de entender, por el contrario, requiere de cierta reflexión y meditación, pues es necesario fijarse sobre el efecto exacto de un pensamiento bien definido y sostenido en el tiempo.

Todo pensamiento suficientemente definido para ser digno de este nombre, produce dos resultados diferentes. Primeramente, debe establecer una vibración lo suficientemente definida y fuerte como para invadir todo el plano de la comprensión mental que involucra a nuestros hermanos que se encuentran a nuestro alrededor, donde al igual que la voluntad al ordenar a un dedo de nuestra mano que ejerza presión sobre una tecla definida de un piano, resulte de un sonido audible y musical; nuestro pensamiento suficientemente definido entrará en la comprensión de todos quienes asisten al trabajo de la Logia. En segundo lugar, cada pensamiento reúne a su alrededor la materia viviente del plano mental y construye lo

que se denomina forma de pensamiento. Allí está el átomo simiente por el cual se construye el Egrégor de nuestra Logia.

Si nuestros pensamientos y aportes al estudio de la Logia están radicados en exclusiva a un simple ejercicio mental, donde nuestro aporte resulte de algo comúnmente repetitivo y ya sin sentido, como quien suma dos más dos, tal esfuerzo no pasa más allá de ser simplemente eso.

Si nuestra intervención ya no es una simple exposición de palabras sin gracia y sentido, sino que nuestro pensamiento expresado por el verbo lleva como sello el sentido altruista, de la aspiración elevada y de la emoción superior por los Ideales que profesamos, entonces esa simple idea como pensamiento, se desarrolla en la comprensión de los hermanos centuplicando así su fuerza y acción.

Pero, un sentimiento y un pensamiento altruista pueden morir si a su derredor moran sentimientos y vibraciones inferiores tales como el egoísmo, el fanatismo o la intolerancia.

Cuando un Iniciado piensa y hace aportes muy bien definidos desde el punto de vista de la Doctrina a sus hermanos y Logia en general, está enviando a su derredor una vibración muy potente, porque prácticamente no sufre oposición, al igual que un sonido en un gran silencio. Es como una luz brillante en una noche oscura. Es la visión que mediante la potencia de su vibración, remece las mentes de sus iguales para despertarlos de su sueño mental. Es el momento en que se esclarecen las mentes de todos y comprenden las múltiples posibilidades de un pensamiento bien dirigido, esclarecido y con emoción. Esto no quiere decir que se comprende por completo las doctrinas que nos sustentan, sino que los hermanos que lo han escuchado tienden a liberalizar ciertas posiciones del plano mental, que los dejan en condiciones beneficiosas e incalculables de recepción y creatividad.

Ahora bien, si el pensamiento de un solo hermano produce tales resultados, fácil será comprender que el pensamiento de veinte, treinta o mas hermanos dirigidos al mismo fin producirá un efecto enormemente mayor. La fuerza del pensamiento unido de un gran número de hermanos es, con mucho, mayor que la suma de sus pensamientos aislados.

Un Masón u Hermano de cualquier Orden Iniciática consecuente en pensamiento y emoción con sus ideales, se constituye en un centro del cual fluyen hacia el mundo profano, las ideas y pensamientos liberalizadores hacia mentes que en absoluto han sido despertadas a ideas superiores, produciendo un verdadero aceleramiento al momento de su despertar.

Quizás muchos piensen que aquí se cierra la enseñanza, pero en verdad recién está a punto de comenzar.

El Egregor y la Logia

La construcción del Egrégor de una Logia está directamente relacionada con varios aspectos que es importante anotar. De hecho, cuando se funda una Logia, esta viene a la existencia bajo ciertas condiciones, que pueden ser de tipos astronómicas, astrológicas, numerológicas, cabalísticas, etc., y que afectan toda su vida. Algunas nacen sanas y robustas, otras débiles y enfermizas, permaneciendo así durante el transcurso de muchos años.

Quienes hemos tenido alguna experiencia en visitar algunas Logias de diferentes Ritos, por ejemplo, nos podemos dar cuenta que todas tienen sus características peculiares que perduran a pesar de los individuos que entran y salen y de los que las componen en forma regular. De hecho, están animadas desde su fundación por propósitos muy

particulares. Algunas Logias llevan el nombre de alguna virtud, como por ejemplo “Esperanza”, “Unión Fraternal”, “La Concordia”, etc.; otras llevan el nombre de personajes famosos, como: “San Martín”, “Mozart” etc., y otras llevan nombres de santos patronos como, San Juan Evangelista”, “San Andrés de Escocia”, etc., todas ellas animadas por una idea sostenida en una inspiración que busca una meta en particular. Estos nombres están sostenidos por pensamientos, los cuales se revisten con materia de planos superfísicos y que permanecen como una entidad independiente, durante un tiempo más o menos largo con mayor o menor actividad, según sea el impulso original que se le ha dado y según es reforzado por nuevas corrientes de pensamiento.

Un hecho que es importante considerar, y que reafirma lo que dijéramos en un principio, el Templo de la Logia debe ser considerado como el lugar donde habita el Egrégor formado por el pensamiento colectivo de todos los Hermanos que asisten a las Tenidas.

El Templo es el lugar exclusivo para los trabajos de todos los masones y no otro lugar. La construcción y permanencia del Egrégor no puede ser perturbado por pensamientos desarmónicos, cosa que ocurre cuando dicho lugar es utilizado para fines que no son iniciáticos.

Si un Templo es utilizado en otros días de la semana para actividades de tipo profano, el Egrégor se siente desarmónicamente afectado con las formas de pensamiento creadas allí por las habladurías, comentarios, chismes, discusiones, risotadas, diversiones, diversos aromas y olores que emanan del consumo de cigarrillos, bebidas alcohólicas, etc., todos ellos como efectos de una convivencia social profana. El Egrégor ciertamente que es afectado por todos estos elementos, y nuestro deber es defenderlo de todo este perjuicio evitando que nuestros Templos se conviertan en centros de actividad profana.

Nuestro interés por el embellecimiento del Templo debe ser permanente ya que el Egrégor que construimos se ve agradablemente afectado por los pensamientos de todos los que ingresen en el. Por el contrario, lo perjudicamos, si al ingresar al Templo este se encuentra sucio, con adornos de mal gusto, los Hermanos mal decorados, los candelabros deslucidos y no lustrosos, las paredes mal pintadas, mal iluminado. El Templo puede ser sencillo pero debe estar escrupulosamente limpio, decorado de un buen gusto para estimular el respeto, el recogimiento y el estímulo para la emoción artística, porque el Egrégor debe ser perfecto en todos los sentidos, y el arte y la belleza son fundamentales para la evolución tanto del Egrégor de la Logia como de los Hermanos que la componen.

El Egrégor es formado con nuestros pensamientos, sentimientos y emociones y de acuerdo a ellos, este reacciona sobre nosotros ayudándonos tan pronto como nos pongamos bajo el amparo de su influencia.

En el Templo no debería haber ninguna murmuración, ni menos ningún pensamiento o gesto poco fraternal, pues un mal pensamiento y un acto antifraternidad por parte de un iniciado es multiplicado por esta condición que al ser hechos por un profano. No da lo mismo un comentario mal intencionado de parte de un profano, que una crítica incorrecta, maligna e injusta hecha por un iniciado. Por eso, todos los hermanos deben procurar que los trabajos siempre estén poblados de los pensamientos más elevados y con las palabras más respetuosas y afectuosas. Siempre hay que dar paso a opiniones útiles, verdaderas y agradables.

Todos los miembros de una Logia son importantes. Son necesarios los Hermanos con capacidades intelectuales, para construir su cabeza; son necesarios los Hermanos de

vivos sentimientos para construir su corazón, son necesarios los Hermanos cooperadores y siempre dispuestos a servir a sus demás Hermanos, para construir sus miembros. Si se da el caso que un grupo de ellos es muy excesivo, entonces la construcción del cuerpo y el alma del Egrégor también será desproporcionada.

Las Tenidas deberían ser constantes y regulares y tan frecuentes como fuere posible, no precisamente muy concurridas, pero sí los que asistieren debieran ser sinceros y entusiastas con los trabajos de la Logia. Esta actitud es fundamental para su construcción ya que necesita además ser cargada continuamente con nuevo poder.

El Gran Arquitecto del Universo es el Logos constructor, y al igual que el que crea los mundos de acuerdo a sus designios, los miembros de una Logia (que es un microcosmos) también crean al Egrégor según los patrones de pensamientos que emiten en su conjunto. Es una gran responsabilidad, pero al mismo tiempo un gran privilegio el tomar parte de tan magnífica forma de pensamiento, cargada de benéficas influencias que ayudará a todos los que se pongan en contacto con el.

Por cierto que el Egrégor tiene una individualidad, y es por el resultado de quienes tengan un poder de pensamiento mas poderoso, fuerte y definido, elementos que son mas activos al momento de definir su edificación. Sin embargo hay que tener cuidado, porque si todos los elementos que colaboran a la construcción del cuerpo del Egrégor no son lo suficientemente equilibrados, entonces es posible que nos encontremos con Egrégores de clases muy variadas. Unos pueden ser fríamente intelectuales, otros activos y batalladores, otros adormecidos y tristes, otros muy cautelosos y desconfiados.

Si visitáramos varias Logias y poseyéramos la capacidad sensitiva de captar la influencia de un Egrégor, podríamos entonces definir aún sin conocer a los miembros que componen tal o cual Logia, que clase de Hermanos son los que tenemos en frente. El Egrégor influencia permanentemente a los miembros de una Logia, aún a aquellos que ignoran que sus nobles pensamientos son el resultado de muchos que acuden a sus mentes en el curso de su asistencia a las Tenidas de la Logia.

Finalmente y para terminar esta pequeña exposición, agregaremos que es posible construir más de un Egrégor para una sola Logia, y señalarles a cada uno de ellos ciertas misiones que tienen que cumplir por el bien de la Orden y de la Logia en particular; dotarlos a cada uno de ellos con la armadura que estimemos conveniente y con los atributos tanto en defensa como de ataque que creamos necesarios. Solo nos reservamos la técnica con la cual es posible fabricar y dar forma a estos auxiliares invisibles ya que allí radica el secreto real de lo operativo por sobre lo especulativo y que debe ser necesariamente enseñado por quienes corresponde.

Por último, agregaremos que es perfectamente posible considerar que los iniciados con capacidades innatas para el trabajo teúrgico, pueden construir de igual forma a como lo hacen para una determinada Logia, el Egrégor o egrégores para la protección de su propio hogar y entorno familiar, pero en ello, radica ni mas ni menos, que los fundamentos de una enseñanza particular.

De esta manera y considerando todos los aspectos que antes hemos señalado, y si las formas de pensamiento tanto colectiva como individuales son armoniosamente construidas, pueden ser vivificadas por los Maestros Pasados, quienes son los verdaderos Guardianes de nuestra tradición, y transformarse por este medio en el canal por el cual se viertan los dones del Espíritu en casi forma tangible. Entonces la divinidad, invocada a través del Gran

Arquitecto del Universo, puede enfocar su gracia en la forma de pensamiento que nosotros hemos creado.

¡Es Cuánto!

En el Valle de Santiago de Chile, Enero de 2004 V. L.

Capítulo 23. ARQUITECTURA Y MASONERÍA

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Cuauhtémoc D. Molina García

General Grand Council Cryptic Masons International
Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Rito del Antiguo Gremio,
Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.
Gran Inspector General de la Orden Grado 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado
SKT del Rito York, Gr. Cap. De MM. Del R.A. de México, Mayab No. 15 y Xallapan No.1

“La Masonería contemporánea, necesariamente filosófica, aplica las reglas de la construcción al Templo o Edificio Espiritual”

Enunciado

Este ensayo lo he re-editado de:

<http://www.freemasons-freemasonry.com/MolinaArchit.html>. El simbolismo de la Orden se halla cifrado por medio de los recursos de la Arquitectura, al punto que Arquitectura y Masonería se encuentran indefectiblemente unidas. Antiguamente ambos términos fueron considerados “sinónimos”. Aprendamos a ver en los símbolos masónicos la pureza de su mensaje y asumamos la voluntad de estudiar y compenetrarnos más y mejor de sus profundos significados. La Masonería contemporánea, necesariamente filosófica, aplica las reglas de la construcción al Templo o Edificio Espiritual, cuyo levantamiento exige de sus operarios un doble esfuerzo: la construcción personal en los terrenos de su propio «Yo Interno» y la construcción externa en los escenarios del mundo, de la sociedad y de la comunidad. Para lograr las dos construcciones, el masón necesita reunir tres requisitos:

- Conocimiento de sí mismo y conocimiento del mundo.
- Dominio de sí mismo y su realización en el mundo.
- Ennoblecimiento de sí mismo y aspiración a la dicha de la vida de la humanidad.

Introducción

La Masonería se halla estructurada como una Orden debido a que posee una regla que le otorga forma, esquema de organización, jerarquía, funcionalidad, principios y procedimientos. Posee también una causa o sentido de misión y, finalmente, expresa una disposición simbólica que constituye su lenguaje y su método esencial de enseñanza y comunicación. Estos tres componentes (estructura, misión y simbolismo) son distintivos de las órdenes y la nuestra no escapa a ellos.

Respecto de su simbolismo, habrá que declarar que éste se ha tomado esencialmente de la arquitectura y, particularmente, de la tradición de los constructores de las catedrales góticas de la edad media europea. Desde la perspectiva de los tiempos actuales, sería una

grata especulación intentar apreciar hasta qué grado los canteros medievales alcanzaban un determinado nivel de éxtasis o de vibración espiritual, -si es que lo experimentaban-, al ver fluir de sus manos las sublimes revelaciones en piedra levantadas a la Gloria de Dios. Si nuestros antepasados vivían o no de manera efectiva los celestiales sentimientos espirituales que su oficio debía reportarles, lo cierto es que la Orden Masónica recibió el marco esquemático de organización y de simbolismo de los albañiles o canteros medievales y, por supuesto, de sus arquitectos.

Desarrollo

La Masonería contemporánea, necesariamente filosófica, aplica las reglas de la construcción al Templo o Edificio Espiritual, cuyo levantamiento exige de sus operarios un doble esfuerzo: la construcción personal en los terrenos de su propio «Yo Interno» y la construcción externa en los escenarios del mundo, de la sociedad y de la comunidad, estructurados sobre la base de los Principios masónicos: la tolerancia, el reconocimiento de la igualdad espiritual de los hombres y la posibilidad política de acceder a esquemas jurídicos que la garanticen, la libertad, la fraternidad entre todos los hombres sin distinción de credos, ideologías, razas, clases y orígenes sociales.

Si el trabajo de construcción del «Yo Interno» es un esfuerzo espiritual, es decir, iniciático, el quehacer de construcción social es un trabajo político. Hay pues una Arquitectura espiritual y una Arquitectura política y en consecuencia se tienen dos edificios: el personal o interno y el social o externo. La Masonería reconoce que ambos edificios son vitales para garantizar la plena realización de la vida humana; sin embargo, la Orden no se declara ni religiosa ni política, porque reconoce que los debates de este género contribuyen a enfrentamientos que anulan el deseo último de la Fraternidad Masónica: llegar a ser el «Centro de la Unión», como asentó James Anderson en *The Ancient Charges* o *Antiguos Deberes de los Francmasones*, consignados en el Libro de las Constituciones de 1723, documento que constituye la Carta Magna de la Masonería Filosófica Universal. ¿Cómo realiza entonces la Orden su trabajo externo? La clave de esta realización radica en la eficiencia con que su estructura simbólica e iniciática logra efectivamente transformar la visión del mundo de sus adeptos. Cuando sus educandos logran percibir la realidad sin la venda de la ignorancia, la superstición, el fanatismo y la ambición, cuando la Luz Masónica ha anidado en sus corazones, entonces las cosas aparecen ante sus ojos de otra manera y sus conductas personales y sociales se orientan ahora bajo otros principios, principios que convienen a todos y no afectan a nadie.

Es decir, para lograr las dos construcciones, el masón necesita reunir tres requisitos:

1. Conocimiento de sí mismo y conocimiento del mundo.
2. Dominio de sí mismo y su realización en el mundo.
3. Ennoblecimiento de sí mismo y aspiración a la dicha de la vida de la humanidad (Eugen Lennhoff, 1983).

Esta interpretación ética del trabajo masónico también se manifiesta en que el taller contiguo a la catedral, se halla convertido en Logia, y el templo en un lugar de devoción de especialísima índole en donde se sacraliza el trabajo. Entonces, la Logia se convierte en un «espacio sagrado de trabajo» dedicado a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, espacio en el que la fraternidad y la unión espiritual de los asistentes constituye la mejor garantía del desarrollo colectivo.

Las Logias bien organizadas y bien dirigidas, respetuosas de las formas masónicas dispuestas en los *cahiers* oficiales y seguidoras de la tradición del ritual y del simbolismo, son una prenda de efectividad transformadora de sus adeptos y se constituyen, de inmediato, en un centro de atracción en el que los integrantes asisten deseosos de participar activamente en el esfuerzo grupal de la Logia por lograr cuantos fines se propongan en su seno. Por lo contrario, las Logias dirigidas por hermanos que desconocen las reglas del Arte Real y los procedimientos básicos de la construcción masónica, las Logias que mezclan la frivolidad y la ligereza, se “profanan” en el sentido literal del término, pierden la vocación constructiva y se alejan de la arquitectura moral de la Orden. No nos sorprenda, por lo tanto, que las Logias abatidas sean precisamente las que se caracterizan por el desorden, el distanciamiento de la tradición iniciática, el involucramiento de la politiquería, el autoritarismo de sus dirigentes, la ausencia de respeto al albedrío de los obreros, la apatía de sus integrantes justamente decepcionados porque no encuentran lo que buscan, el abandono ritual, la desidia, la falta de motivación, etcétera.

Un hermano de este Oriente, hace ya varios años, indicaba en sus peroratas la necesidad de que los asistentes a las Logias asumieran, de entrada, una disposición y una actitud espiritual religante, -no religiosa, sino meramente «re-ligante»-, de tal forma que la Tenida no se convirtiera en una simple “asamblea, junta o reunión”, sino en un acto en el cual se celebrara la Logia. Ahora bien, “celebrar” la Logia significa VIVIR el ritual y el simbolismo y predisponer el ánimo y el espíritu para ser especialmente receptivos al mensaje de la apertura, del desarrollo y del cierre de los Trabajos. Pensar, como pensaba el gran poeta alemán Goethe, cuando observaba la Estrella Flamígera sobre el Ara y decía:

Para empezar y para concluir,

Compás, Plomo y Nivel.

Todo se entorpece y paraliza en las manos, Si la estrella no ilumina el día.

En otra parte de uno de sus múltiples poemas dedicados a la Masonería, abunda Goethe en la belleza del simbolismo de las Tres Grandes Luces de la Masonería: el Libro de la Ley, la Escuadra y el Compás.

La Biblia, en su caso, es la Luz sobre nosotros no como autoridad dogmática, sino como expresión de fe en una ordenación moral del mundo; la Escuadra es la Luz en nosotros, porque es el símbolo del derecho y del deber que Dios grabó en la conciencia y que conduce moralmente a los hombres; el Compás es la Luz alrededor de nosotros, es el símbolo de la fraternidad y del servicio al prójimo. [2]

Los asistentes a la Tenida deberían tener en cuenta, además, otros elementos de la arquitectura masónica, es decir, de su simbolismo, justo cuando se colocan su mandil para dedicarse al Trabajo y para presenciar la apertura de la Logia. Cada herramienta, cada utensilio tiene su significado en el conjunto logial, como también lo tiene el peculiar lenguaje de apertura, el golpeteo de los malletes de las Luces del taller, la iluminación y la decoración del Templo, etcétera.

La Invocación de la Apertura de los Trabajos, que es una verdadera dedicación espiritual a la «Gloria del Gran Arquitecto del Universo» y que supone un «re-ligamiento» espiritual ascendente, la dedicación de los Trabajos a la «Confraternidad Universal», que es un «re-ligamiento» espiritual horizontal que apela al sentimiento de fraternidad entre los hombres, todo bajo los auspicios de una Simbólica Potencia que regulariza los Trabajos,

todo esto es un monumento a la sublimación que debe disponer el ánimo de los asistentes hacia lo más elevado que la conciencia pueda percibir.

Por otra parte, el reconocimiento de que la Logia se sostiene en tres columnas, colocadas en los tronos de cada una de las Tres Luces, -el Venerable y los dos Vigilantes-, nos da la sensación de fortaleza y la convicción de que la Logia se reúne bajo el amparo de leyes universales. Estas columnas respectivamente significan:

La Sabiduría o pensamiento que dirige.

La Fuerza o energía moral que la ejecuta.

La Belleza o armonía de las fuerzas mentales, la concordia entre el pensamiento y la acción.

Con estos elementos en mente ¿es posible no asumir una actitud espiritual capaz de matizar los Trabajos de la Logia con un aliento de construcción personal y colectiva orientada al cultivo del «Yo Interno» y del «Yo Colectivo»? ¿Es factible estropear los trabajos con vacuidades y liviandades más propias de sindicatos y de camarillas que de una Logia dedicada al Trabajo Espiritual e Intelectual?

Una de las razones de que la Arquitectura Masónica se disipe del seno de las Logias es el olvido de estos principios básicos de la construcción masónica; el abandono de las reglas básicas del Oficio y la atracción de motivaciones profanas de algunos hermanos que se aburren de la cotidianeidad masónica y que creen que el «Arte Real de Labrar la Piedra en Bruto» carece de sentido práctico en nuestras vidas y en nuestra sociedad. Estos hermanos permanentemente expresan que lo que se dice en la Logia es muy bonito, muy bello, muy poético, pero siempre rematan con la pregunta ¿cómo repercute en la sociedad? ¿Qué hace la Masonería allá afuera? Y entonces parece que desconocen o que olvidan que la Masonería no tiene otra cosa que hacer más que hacer masones y que en éstos, los principios masónicos actúan de tal forma que en la vida profana las acciones de nuestros hermanos se van manifestando en sus obras, acciones y dichos y es así como destacan en sus trabajos, donde quiera que se encuentren y por modesto que éste sea.

Ciertamente, toda Logia corre el riesgo de caer en una burocratización del trabajo y todos los masones pueden hacer de la sistematización de su asistencia a la Logia un patrón estéril de creatividad, de innovación y de motivación. Evitarlo dependerá del talento grupal de la Logia y de proporcionar a los Trabajos un atractivo siempre renovador.

La Orden Masónica, luego de tantos años de existencia formal, ha resistido persecuciones, excomuniones tan ingenuas como infructuosas de pontífices fanatizados y necios, incomprensiones y denostaciones de toda clase y orígenes; sin embargo, y a pesar de todo, siempre ha salido fortalecida y renovada sin abandonar sus Principios esenciales que le dan forma y contenido y que definen su naturaleza iniciática. La Orden Masónica no está llamada a ser una sociedad de masas, sino una agrupación selecta y selectiva que escoge a sus adeptos sobre la base de requisitos que cualquier hombre de bien y de honor puede efectivamente cumplir. Aun así, tal vez sus peores enemigos, aquéllos que más contribuyen a su destrucción, lejos de hallarse fuera de sus filas y de sus templos se encuentren justamente dentro de ellos. En efecto, muchas veces los elementos más nocivos para la Orden Masónica solemos ser nosotros mismos, pues nuestra ignorancia de lo que ella es verdaderamente, el desconocimiento que tenemos de su historia, de su naturaleza, de sus fines, métodos, principios, y sobre todo la ignorancia que manifestamos de sus límites, nos predispone en su contra, queriendo que ella, la Orden, sea como nosotros queremos que sea, que actúe como suponemos que debe hacerlo y queremos, encima de

todo, transformarla al tono de los tiempos, como si la Institución no fuera, en sí misma, eternamente contemporánea.

Y quiénes son éstos? Son aquéllos que la frivolizan queriéndola despojar de sus atributos esenciales; son aquéllos que con su actitud profanizante alejan a los hermanos de las Logias, estropean el logro de las metas formativas de sus Templos y terminan por destruir lo que no comprenden. El olvido de que la Orden tiene como objetivo disipar la ignorancia, combatir los vicios y las pasiones que deshonran al hombre haciéndole tan desgraciado e inspirar el amor a la humanidad, y que sus métodos son la educación iniciática y espiritual de sus miembros, produce miopía en los hermanos, les impide ver más allá de las “formas” y les produce gran confusión.

De esta manera, podemos concluir que el simbolismo de la Orden se halla cifrado por medio de los recursos de la Arquitectura, al punto que Arquitectura y Masonería se encuentran indefectiblemente unidas. Aprendamos a ver en los símbolos masónicos la pureza de su mensaje y asumamos la voluntad de estudiar y compenetrarnos más y mejor de sus profundos significados.

¡Es Cuánto!

Bibliografía Recomendada y Observación

[1] Lennhoff, Eugen, 1983. Los Masones ante la Historia, Traducción de Federico Climent Terrer, Editorial Diana, p. 29.

[2] Por supuesto, el simbolismo de la Escuadra y el Compás apelan también a otros significados. Tradicionalmente, en los *cahiers* oficiales de la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, se postula que la Escuadra alude a la materia y el compás al espíritu, y este esquema permite explicar las diferentes posiciones que ambos instrumentos adoptan sobre la Biblia según el grado que se trabaje.

Capítulo 24. LA GARRA DE LEÓN: SU SIMBOLISMO

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), xxx pp

Marcelino Ceballos Zamarrón

Venerable Past-Master de la R. L. S. Pleno Día No. 3, Oriente de Xalapa,
Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.

“Se muy bien lo que sería preciso ser para decirse Maestro”, Oswald Wirth

Enunciado

La constitución de la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz, en sus preceptos fundamentales nos dice en el Artículo 1º fracción III.- “La institución es una e indivisible, comunicándose sus enseñanzas en tres grados: Aprendiz, Compañero y Maestro Masón. Emplea señales, toques y palabras secretas para reconocerse los asociados, y, juramentos que dan el carácter de Masón”. En el mismo Artículo en la fracción IV indica: “Su espíritu, sus medios de reconocimiento y la Leyenda del Tercer Grado, son inalterables” [3]. Bajo estos principios, el presente trazado lo enfocaré al tocamiento o “saludo” del Maestro Masón conocido como “La Garra de León”



Introducción

La masonería es una institución conformada por Hombres libres y de buenas costumbres, que buscan ser mejores por medio del fiel cumplimiento de sus principios. Arte, Ciencia,

Virtud y Amor combinación perfecta del Masón para llegar a la Sabiduría. Condecorada con las medallas, cual beneficios han contribuido en bien de la humanidad los Ilustres y Queridos Hermanos a través de la historia. Piedras clave y de singular belleza que se amoldaran en la construcción del Templo de la Humanidad al que todos estamos llamados a construir. Para ello, la Masonería se ha nutrido de todo lo bueno de todas las religiones, doctrinas y filosofías que la cultura ha encontrado en la historia de la humanidad. Ver Capítulos 14, 16, 18, 19 y 20, este Volumen.

La Masonería Universal basa su simbolismo -en sus primeros grados y en muchos de los subsiguientes- en la leyenda de Hiram Abif, tomada de la historia de los pueblos de la antigüedad, e incluyo ritos antiguos como lo son de los sumerios, los babilonios, fenicios, egipcios, griegos, judíos y romanos, los cuales todos tienen el mismo significado original: las penas y las alegrías, el amor y el dolor, el nacimiento y la muerte, la salvación, la resurrección y la inmortalidad. Estas leyendas, adquirieron matices teológicos con los egipcios y fenicios porque los sacerdotes predominaban en los dos pueblos. Estos cultos y la adoración tributada a la diosa Madre y a su hijo -a la Naturaleza y a la Primavera- y aquellos dogmas sobre la muerte, la resurrección y la salvación, son el origen de muchas religiones del mundo actual, y entre ellas el Cristianismo que se basa en la Diosa-Madre, el Dios Redentor, la resurrección y la inmortalidad [1].

Desarrollo

En las leyendas mitológicas de Babilonia el héroe Gilgamesh tuvo que pasar una serie de pruebas, y la primera de ellas fue tener que luchar contra una manada de leones. Esta leyenda es la obra escrita más antigua de la historia y, de donde se desprenden muchas y variadas leyendas de los pueblos de la antigüedad y que han llegado hasta nosotros [2].

La leyenda más famosa de la mitología griega, es la del León de Nemea donde Hércules lucha contra éste, siendo el primero de los doce trabajos que tuvo que realizar y que personifico al héroe solar. El León de Nemea tenía una piel impenetrable y como de nada servían las flechas y espadas tuvo que matarlo con sus propias manos. En memoria de esta hazaña, Zeus colocó al león en las estrellas, formando la constelación de Leo.



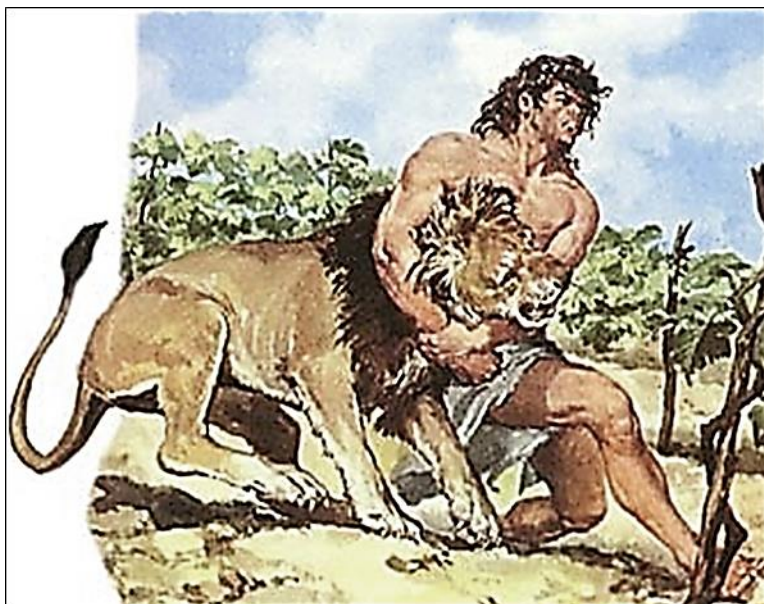
León de Nemea, Cuadro de Zurbarán.



Constelación de León

Una vez muerto ese león, Hércules le quitó la piel y se hizo con ella una capa y también un casco con su cabeza, de esta forma adquirió las virtudes del animal. Más tarde, gracias a la protección que le brindaba la piel del león, pudo derrotar a los gigantes que atacaron el Olimpo.

Otras leyendas parecidas, ya dentro del mundo cristiano, son las de Sansón desenchajando la mandíbula del león o la de San Jorge matando al dragón, ambos casos que simbolizan la lucha victoriosa contra las bajas pasiones y el lado inferior de nuestra personalidad.



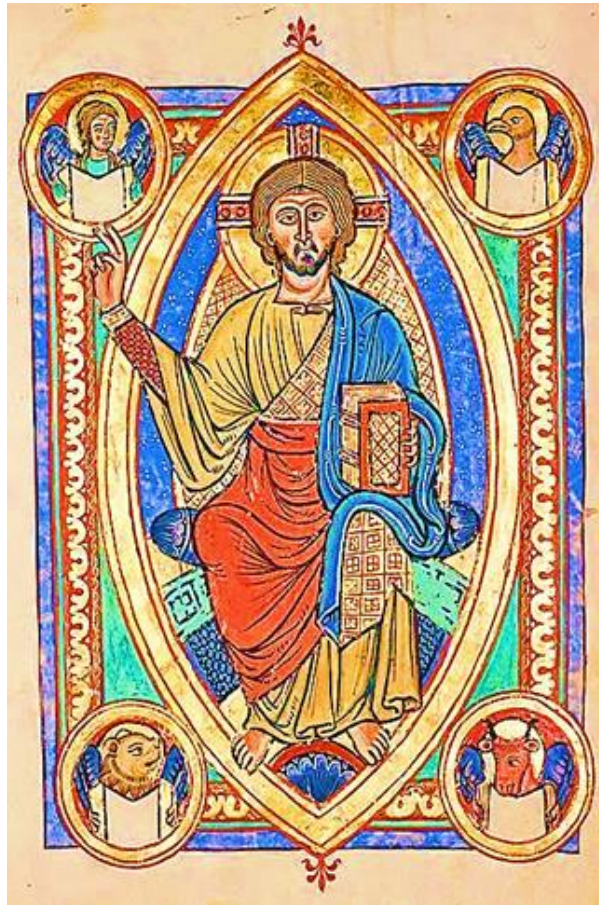
Sansón y el León



Dios Apolo

Entre los dioses griegos Apolo es quien tiene un mayor vínculo con el Sol. Era el dios de la luz y la sabiduría, que personificaba los valores racionales, las conquistas de la civilización y el lado superior de la naturaleza humana.

El mismo Cristo, como encarnación humana de Dios, es un personaje profundamente solar, que aglutina y personifica -en el mundo cristiano- la más alta espiritualidad y las más elevadas aspiraciones evolutivas del ser humano. En la imagen a continuación se presenta el símbolo solar en la aureola sobre la cabeza de personajes sagrados en cuadros, retablos, vitrales o esculturas. La aureola la toma el Cristianismo del Mitraísmo (Mitra = el Dios Sol Invencible). Durante los inicios del arte cristiano esa forma de representar "iluminación" estaba restringida a la imagen de Jesucristo, extendiéndose luego a la virgen María, los apóstoles, los ángeles y, finalmente y desde el siglo V, a todos los santos e incluso a los objetos simbólicos del culto cristiano.



Retablo medioeval. Muestra a Cristo en forma "vesica" rodeado por símbolos "animales" símbolos de los cuatro evangelistas. Antiguo grabado medieval ca.1220

Reproducción de una pintura en dominio público debido a lo antiguo. Google.com/imagen©

Fuente, <http://www.blb-karlsruhe.de/>

La Leyenda del Tercer Grado nos relata la construcción del Templo, que Salomón hijo de David levantó al culto de todos los dioses, integrado en la Masonería como el Gran Arquitecto Del Universo. Como carecía de artistas, maderas y metales, solicitó ayuda a Hiram II, Rey de Tiro iniciado como él en los misterios de Egipto, quien gustoso le envió materiales suficientes y a un Arquitecto iniciado como ellos en los Sublimes Misterios de los jefes de la casta sacerdotal y legisladores de Egipto, conocedor de diferentes artes y oficios como escultura, orfebrería, metalurgia, carpintería, etc., cuyas virtudes y talento no tardo en apreciar el monarca israelita, dándole la superintendencia de los trabajos [4].

Continúa la Leyenda ilustrándonos como se desarrolló la edificación y organización de los operarios según su capacidad y sus obras en Aprendices, Compañeros y Maestros y, para que ninguno usurpara las prerrogativas y salarios que no les correspondían, Hiram Abif se dio con Salomón e Hiram Rey de Tiro signos, tocamientos y palabras diversas; primero, para educar al pueblo, y segundo para que condujeran al unísono el trabajo material y el intelectual. Los trabajos adelantaban y precisamente en la víspera de la culminación de tan significativa obra, tres Compañeros, al observar este hecho y ansiando

elevarse al Sublime Grado de Maestro, lo que les procuraría un mejor estatus para su subsistencia, quisieron obtener los signos, tocamientos y Palabra Sagrada obteniéndola por la fuerza al Maestro Hiram Abif. Estos tres Compañeros conspiraron con nueve Compañeros más; sin embargo, estos últimos desistieron de tan deleznable atentado, tratando de hacer desistir a los primeros, estos fingieron no realizar tremenda acción; sin embargo, a la hora cuando el virtuoso Maestro Hiram Abif despedía a los obreros al trasponer el sol, entraba al Templo y frente al Sancta Sanctorum elevaba sus oraciones al Creador de Cuanto Existe. Al concluir su oración el Maestro se dirigió a la puerta del sur para salir del templo, pero allí le esperaba un Compañero con una regla y lanzándose a él le solicitó de manera exigente le comunicara los signos, tocamientos y palabras de Maestro; al ver que el Maestro Hiram Abif le respondía *“solo con el trabajo, el estudio, la virtud y el tiempo lo aprenderéis”* y que la palabra *“solo en presencia del Rey Salomón y de Hiram, Rey de Tiro podía ser comunicada”*. Sin comprender dichas palabras y creyendo que le respondía negativamente le asestó con la regla duro golpe en la garganta. Hiram, tratando de huir se dirigió a la puerta de Occidente donde lo esperaba otro de los secuaces armado con una *escuadra*, solicitándole lo mismo que el anterior, y, al obtener las mismas respuestas le da duro golpe en el pecho. Bastante lastimado, Hiram se dirige a la puerta de Oriente pero allí le esperaba el tercero de los conspiradores armado con un *mazo de hierro*, quién al obtener las mismas respuestas que los dos primeros golpea fuertemente con la herramienta en la cabeza a Hiram, dándole muerte instantáneamente. Al reunirse los tres asesinos para comunicarse sus logros se dan cuenta del error que cometieron y tratan de esconder el cadáver del Maestro en una montaña. Continúa la Leyenda narrando los pormenores de la escapatoria de los tres criminales así como la persecución y aprensión de los mismos de tal forma que, dan origen a nuestros juramentos y signos de saludo que han llegado hasta nosotros. Ver Capítulo 8, este Volumen.

Al ser encontrado el cuerpo y tratando de levantarlo con el signo de Aprendiz según las instrucciones, se observa que no es posible solo con FUERZA. Acto seguido tratan de levantarlo con el signo de Compañero símbolo de CONOCIMIENTO, a lo cual tampoco es posible. Sin embargo cuando el tercer Maestro, que simboliza el ORDEN, le toma la mano derecha con el tocamiento de Maestro y los Vigilantes, cada uno por su lado, ayudan a levantarlo. Es de singular belleza esta interpretación que el ritual masónico nos señala, que sin el Orden, el Conocimiento y la Fuerza por si solos, se harán esfuerzos inútiles y que combinados obtendrán los resultados deseados.

El punto culminante de la Exaltación al Sublime Grado de Maestro es cuando el Hermano aún Compañero, es convertido en protagonista de la tragedia y está tendido en el sarcófago y es levantado con LA GARRA DE LEÓN que se da sosteniendo con firmeza los tendones del puño de la mano derecha con las puntas de los dedos [5], al igual que lo hiciese el León de Judá al levantar al hijo muerto de la viuda en Nain (Lc. 7-15) [6]. Entonces, es levantado el Compañero del sarcófago. El simbolismo del (ataúd) es el cuerpo humano, y al que levantan es al Maestro Masón (momento clave de gran significación, acto simbólico en que es convertido en Maestro Masón), al Hiram Abif, al ser espiritual, al Yo interno, al incorruptible, con plenitud de facultades y conciencia. A partir de este solemne momento el Maestro Mason puede decir, “conozco la Acacia” porque él mismo se ha convertido en la acacia viviente. Bajo este concepto, se produce la METEMPSICOSIS, consumando la INICIACION. Iniciación simbólica que sus Hermanos le ha procurado y que de ninguna manera es real, sólo si el Maestro Mason CONCIENTE, vivirá

simbólicamente la metempsícosis en un Hombre, en un animal, en una planta, en un astro o en la naturaleza misma.

Es convertido en “León” que denota el no-miedo. En el sentido positivo significa ¡la Verdad Divina en el Poder! Por eso que a Cristo se le llama “El León de la tribu de Judá”. Por lo tanto no temerá a la muerte, renacerá como el Nuevo Sol de cada mañana haciendo reverdecer a la naturaleza en primavera. Así también, será la representación de la naturaleza que reverdece con el nuevo Sol. El Maestro Masón es Creación, Regeneración, Impulso, Idea fecundada...

Yáñez-Arancibia dice: *En el ritual masónico, el “regreso” de Hiram se manifiesta en el acto simbólico al momento cuando él es alzado por sus Hermanos Maestros con la ayuda de los cinco puntos misteriosos. Entonces deja la posición horizontal (significando la tierra y lo material) para ser dispuesto en la vertical (significando la mente y el espíritu) listo a continuar la obra [7].*

Inmediatamente después de “levantado” marchará sobre el ataúd, simbolizando con esto que cada hombre puede ser el asesino de su propio cuerpo y salvador de su propia alma. Nadie llegará a ser y conocer al Maestro que llevamos dentro, si no pasamos sobre la muerte de nuestras bajas pasiones, tendencias y apegos que esclavizan al hombre. Al pasar (marchar) sobre la fosa, debemos ser consientes de nuestra condición humana que nos hará tropezar y caer.

El Maestro Masón hará -en su momento- la representación de Salomón, el León simboliza la sabiduría secreta (el rey Salomón muchas veces fue simbolizado como un León); sobreponerse a esta bestia es convertirse en maestro de la sabiduría. También se debe recordar que Sansón y Hércules, ambos conquistaron al León.

Los sacerdotes egipcios en muchas ceremonias usaron las pieles de leones, que fueron el símbolo del gran orbe solar, debido a que el sol esta exaltado, dignificado. Entre los egipcios los rayos del sol frecuentemente se presentan terminando en manos (Aton). Los Masones encuentran una conexión entre estas manos y las bien conocidas “Garras del León” de donde salen todas las cosas de la vida con su asidero.

A Continuación:

Grabado del siglo XX del artista J. Augustus Knapp, como frontispicio en el libro de Manly P. Hall, 2006, *The Lost Keys of Freemasonry*, Jeremy P. Tarcher/Penguin Editorial, New York. Este grabado muestra al Maestro de Ceremonia (sacerdote Egipcio) portando el báculo curvo en su mano izquierda, abriendo el sarcófago donde ha estado encerrado el “iniciado” para reflexionar; el sacerdote porta máscara y garra de León, mandil triangular, y extiende su “garra” para alzar al Iniciado a su nueva vida; también porta en su mano izquierda el “caduceo” como símbolo del equilibrio moral y de conducción hacia dios; el vástago del caduceo representa poder, las dos serpientes sabiduría, y la esfera del extremo es el emblema del pensamiento elevado, las alas junto a la esfera son la diligencia, y este símbolo lo porta quien hace uso de la voz en el proceso de iniciación. El iniciado viste una túnica de pureza y en su mano izquierda el “ankh” o cruz “anzata”, un símbolo de vida a la forma de “T” con un anillo sobre ella, siendo la “llave” para entrar al “renacer” despertando de la “muerte simbólica” a su “nueva vida” dentro de los misterios Egipcios. El “ankh” integra lo masculino con lo femenino del género humano. La trinidad de Isis, Osiris y Horus está grabada en las paredes externas del sarcófago, y la primera luz -tenue- sobre una fuente de llamas, ilumina los primeros pasos del proceso. Descripción de Alejandro Yáñez-Arancibia en “Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica”, 2011, Capítulo 12: 119-130 [7b].



A Continuación:

La visita de la Reina de Saba al Rey Salomón. Oleo sobre lienzo en 1890 por Sir Edwards John Poynter Bt PRA RWS (1839-1919), 234 x 350 cm. Firmado y fechado abajo a la derecha "18EJP90" en un monograma. The Art Gallery of New South Wales©, Sydney, Australia. Se observa a Salomón portando el cetro del poder en su mano izquierda, la mano derecha extendida en señal de bienvenida y seguridad, destacando que su trono está enmarcado con siete leones en cada fila lateral, los dos más grandes enmarcan el trono junto a las columnas, y los de menor tamaño bordean la majestuosa escalera. Según descrito en el Capítulo 8, este Volumen.



Similar concepción en el decorado del trono, existe en el Washington Masonic National Memorial, Alexandria, VA. Fotografías de Leo Weber© proporcionadas por Alejandro Yáñez-Arancibia, en su visita al WMNM Noviembre 2010. George Washington es la máxima figura histórica, educativa, cultural y de investigación de la Masonería en los Estados Unidos.

Complementariamente, debe existir conciencia que la mano como símbolo, incluso logra la categoría de sagrado en algunas religiones, tal cual se conoce en el cristianismo donde se observa una mano saliendo de una nube. El símbolo más antiguo de Dios Padre es una mano que sale de una nube. Es la representación figurada más importante de Dios Padre desde el siglo IV al VIII. La palabra hebrea *yad* significa a la vez “mano” y “poder”; en estilo bíblico, “Mano de Dios” es sinónimo de poder divino. La Mano de Justicia que los reyes llevan como insignia de soberanía, con el globo y el cetro, es una supervivencia de esta tradición muy antigua.



“Las Manos de Dios” Sant Climent de Taüll, parte de la colección de Arte Románico.
<http://ogflanagan.blogspot.mx/2011/06/metro-y-arte.html>

Esta mano es siempre la derecha, que por ser la más fuerte tiene preminencia. Para significar que es una mano divina tiene dimensiones colosales y además está rodeada de un nimbo. A veces proyecta un triple rayo de luz, en alusión a la Trinidad, o aparece en medio de una fuente de relámpagos. En algunos casos la mano hace un gesto: de bendición, de mando o de amenaza. Es una mano hablante que traduce el pensamiento y la voluntad del Señor) (<https://artecolonial.wordpress.com/2011/03/page/5/>)

Las manos de un Mason deben estar limpias y sin mancha símbolo de los guantes dados en Logia, con las cuales son el primer contacto físico con cuanto existe.

El Compañero Masón después de estar en reposo desde el momento mismo del 5to viaje con una punta de espada sobre su pecho (espada símbolo del honor sobre el que juran los Masones), y que le ha hecho retroceder (Introspección consiente que le hace reivindicar y renacer a un nuevo estatus de conciencia), símbolo del tormento o caos que existe en su Yo interno. Deberá ordenar y observar en su intimidad el proceder en la vida, si ha sido bueno o malo y lo que se le ha dicho es cierto o falso, y podrá discernir lo realmente importante y de gran valía. Sólo entonces será cuando después de echar una mirada

consiente al interior de si mismo, ponga en la balanza de la justicia estas acciones. Él sabrá si cumplieron con lo que establecen los cánones de nuestros libros Ley, Espirituales, Morales y Civiles. Sólo después de este análisis será juzgado en el tribunal de su conciencia por el Juez, solamente conocido por el Maestro Masón. De él, dependerá la forma de ser recordado, como faro de luz que todo ilumina, como brisa suave que disipa las tinieblas o como Persona Leal a Todo lo que le rodea, sea al género Humano como a la Naturaleza y leal a los compromisos contraídos entre sus Hermanos y que han conjurado en común acuerdo. De esta forma, en apariencia simple, es de lo mas difícil de cumplir, pero sólo el bueno de corazón, el que se esfuerza y lucha llegará a conquistar la victoria, puesto que sin lucha no hay victoria. Es del Maestro Masón hacer valer el grado con su conducta, o seguir siendo un Compañero conspirador.

Son muchas y variadas las interpretaciones de esta Leyenda, sin embargo, como dice Adoum, “lo que debe importar al Maestro Masón es el significado interno y personal o individual”. *(El simbolismo o la leyenda nos enseña que el Maestro Interno, que está trabajando siempre por el bien de los hombres, por su progreso espiritual y anímico, es atacado por los tres defectos que posee cada ser que viene al mundo; no obstante, estos defectos, en principio, eran cualidades o caracteres necesarios al hombre. El deseo de progresar se convirtió, por medio del intelecto, en ambición egoísta; el amor desenfrenado se tornó en fanatismo estúpido y, por su ambición e ignorancia fanática, perdió su fe y se apoderó de sí el miedo)* [8].

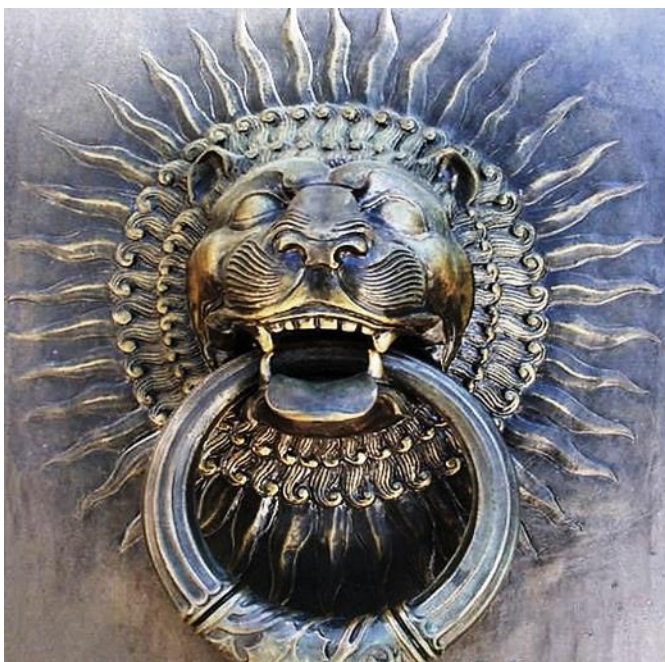
Aquellos que están con las verdades divinas del Verbo son como leones aunque no tengan más fuerza corporal que un carnero [9]. Candidatos que pasaban satisfactoriamente las iniciaciones del antiguo Mithraic [10] se les llamaban “leones” y fueron marcados en la frente con la cruz Egipcia (Ank). Al mismo Mitrás se le representa muchas veces con la cabeza de un león y dos pares de alas [11].



Observamos que en la orden masónica los símbolos del Sol, del León, de la Mano derecha y el color Dorado (este último es el color del Maestro Masón) son análogos a las mismas interpretaciones de Sabiduría, de Poder, de Gobierno, de Luz, así como de la combinación de los principios que representan las tres luces de una Logia Orden, Conocimiento y Fuerza,

Leemos en la historia de la humanidad la gran cantidad de convergencias con estos símbolos:

- *El sol saliendo por detrás del león siempre ha sido considerado símbolo de poder y gobierno. El León era el emisario del Sol, simbolizando Luz, Verdad y Regeneración...*
- *Existió una antigua creencia de que el León duerme con los ojos abiertos señalando que este animal es símbolo de la vigilancia...*
- *La figura del León situada en cualquier lado de puertas y entradas es el emblema de protección divina...*
- *El León también representa una de las cuatro esquinas de la Creación [12].*
IMAGEN: http://www.endefensadelafe.org/2011_03_01_archive.html
- *Según la fabula, el trono de Orus estaba sostenido por leones, su naturaleza ardiente y llena de fuego, lo había hecho consagrar a Vulcano, símbolo del fuego...*
- *Filosófico, el León era para los filósofos el emblema del arte hermético. También estaba consagrado a Cibeles [13] de cuyo carro tiraban dos de estos animale [14].*



La fotografía de la izquierda corresponde a uno de los dos mascarones de bronce sobre las puertas de la entrada de “La Casa del Templo Biblioteca y Museo”, sede del Supremo Consejo Grado 33 de la Jurisdicción del Sur, Washington DC. Ver Capítulo 26, este Volumen.

Epílogo

El toque de Maestro debe reflejar la buena actitud para con todo ser viviente, puesto que al saludar se produce la metempsicosis en un animal o vegetal, en León o en planta de trigo, significando que, para que el grano germine y renazcan, varios más de ellos que la planta produce deben morir. Análogamente, por un Hiram que cae, mil hijos de la viuda se levantan. Esto demuestra que el Masón es compañero de todas las cosas creadas. Como tal, debe darse cuenta que en la piedra en bruto lleva oculto el más bello y pulcro de los diamantes que debe pulir, cual joya digna de ser admirada en el Templo, y que sus manos y virtudes han de edificar.

El León es considerado como el Rey de los animales, por su fuerza, su valor y por su carácter superior al de los otros, a todo masón alegóricamente y de manera subliminal se le conmina a ser protector de la naturaleza puesto que son hijos y hermanos de la misma y quien actúa bajo este principio de conciencia será considerado buen masón.

René Guénon [c], personifica este paso del Maestro Masón, situándolo entre la escuadra y el compas, es decir entre la tierra y el cielo, o entre la materia y el espíritu, lo visible y lo invisible.

Empiezo a entender a Oswald Wirth [b], cuando dice “se muy bien lo que sería preciso ser para decirse Maestro”. Como complemento ver Capítulo 29, Volumen 1 [15].

¡Es Cuánto!

Bibliografía Recomendada y Notas

[1]. Adoum, Jorge, s/a. El Maestro Secreto y sus Misterios. Colección Esta es la Masonería, Editorial KIER, Buenos Aires, 104 pp.

[2]. Lina Cofarello. <http://www.revistaair.net/Gilgamesh.htm>

[3]. Constitución y demás Leyes Generales de la Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.

[4]. Liturgia del Tercer Grado, Maestro. Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz. Editorial MENPHIS. 1971, p. 19

[5]. Christopher Knight (y Robert Lomas), 2006. La Clave Secreta de Hiram. Arrow Books, London UK.

[6]. La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reyna (1569). Revisada por Cipriano de Valera (1602) y cotejada posteriormente con diversas traducciones y con los textos Hebreo y Griego, revisión 1960, 1981. Editorial Vida.

[7]. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, 2011. Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica. Cap. 34: 329-344, La Leyenda del Tercer Grado. Editorial Académica Española, LAP Lambert, Saarbrücken, Alemania, 404 pp.

[7b]. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, 2011. Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica. Cap. 12: 119-130, El Maestro de Ceremonia – La Luna Frente al Ara. Editorial Académica Española, LAP Lambert, Saarbrücken, Alemania, 404 pp.

[8]. Adoum, Jorge, s/a. El Maestro Masón y sus Misterios. Colección Esta es la Masonería, Editorial KIER, Buenos Aires, 180 pp.

[9]. Mitra era un dios conocido en la antigüedad, principalmente en Persia e India. Mitra era el dios de la luz solar, de origen persa que pasó a formar parte del imperio romano. Se conservan diversas esculturas, en su mayor parte del siglo III. Se le representa como un hombre joven, con un gorro frigio, matando con sus manos un toro. Ver [http://es.wikipedia.org/wiki/Mitra_\(mitolog%C3%ADa\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Mitra_(mitolog%C3%ADa))

[10]. Estatua alada, deidad con cabeza de León fue central en el culto de la secta romana de Mitra. Él se llama Aeon. Su cuerpo es girar por la serpiente de la sabiduría, con símbolos en su frente en el punto del tercer ojo, y a ambos lados de los genitales con símbolos astrológicos de Capricornio y Cáncer. Aeon supera el mundo y posee la clave y el desplazamiento de la sabiduría universal.

[11]. <http://www.natural-rasta.com.ar/leonsimbolo.htm>

[12]. Diosa Cibeles, símbolo de la Tierra, la agricultura y la fecundidad.

[13]. Frau Abrines, Lorenzo y Rosendo Arús Arderiu, 1947. Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Editorial KIER S. A., Buenos Aires, Primera Edición, 3 Tomos, 2800 pp. Tomo II, p. 710.

[14]. Frau Abrines, Lorenzo, 2005. Diccionario Enciclopédico Abreviado de la Masonería. Reimpresión de Editorial HERBASA, México D. F., 613 pp.

[15]. Ceballos Zamarrón, Marcelino, 2011. El Maestro Mazón. Capítulo 29. In: A. Yáñez-Arancibia, Ascenso a la Verdad - Fundamentos de Filosofía Masónica. Editorial Académica Española, LAP Lambert Academic Publ., Saarbrücken, Alemania, 404 pp.

Notas:

[a]. Hall, Manly P., 2006. The Lost Keys of Freemasonry, p. 1-98. Freemasonry and the Ancient Egyptians, p. 99-238. Masonic Orders of Fraternity, p. 239-339. Jeremy P. Tarcher/Penguin Editorial, New York, 342 pp.

[b]. Oswald Wirth, 1894. El Libro del Maestro. Manual de Instrucción Iniciática para el Uso de los Francmasones del Tercer Grado. Edición Especial en Castellano, Imprenta Soto, Gran Logia de Chile, Santiago de Chile.

[c]. René Guénon, Entre la Escuadra y el Compas. <http://eruizf.com/biblioteca/martinistas/guenon.html>

[d]. <http://365palabras.blogspot.mx/2009/07/metempsicosis.html>
Palabras Interesantes, Hermosas, Raras y Divertidas.

[e].
http://www.gabito grupos.com/Rosacruz_Rosacruzismo_Rosacruztes/template.php?nm=1297557181

[f]. <http://www.natural-rasta.com.ar/leonsimbolo.htm>

[g]. <http://ogflanagan.blogspot.mx/2011/06/metro-y-arte.html>

[h]. [http://es.wikipedia.org/wiki/Mitra_\(dios\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Mitra_(dios))

Capítulo 25. GRADOS 4º AL 14º, R.E.A.A. EN ASCENSO A LA VERDAD

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

Luis Alejandro Yáñez-Arancibia

Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Rito del Antiguo Gremio,
Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.
Capítulo de Masones del Real Arco Mayab No. 15, Rito York,
Gran Capítulo de Masones del Real Arco de México.
S. B. C. L. C. P. Unidad Masónica No. 2, Gran Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado,
México

“Los Grados Capitulares de Perfección del Rito Escocés Antiguo y Aceptado nos inician en la filosofía milenaria de moral y virtud, como un camino cierto que une e integra lo que es arriba y lo que es abajo, lo que es antiguo y lo que es contemporáneo”.

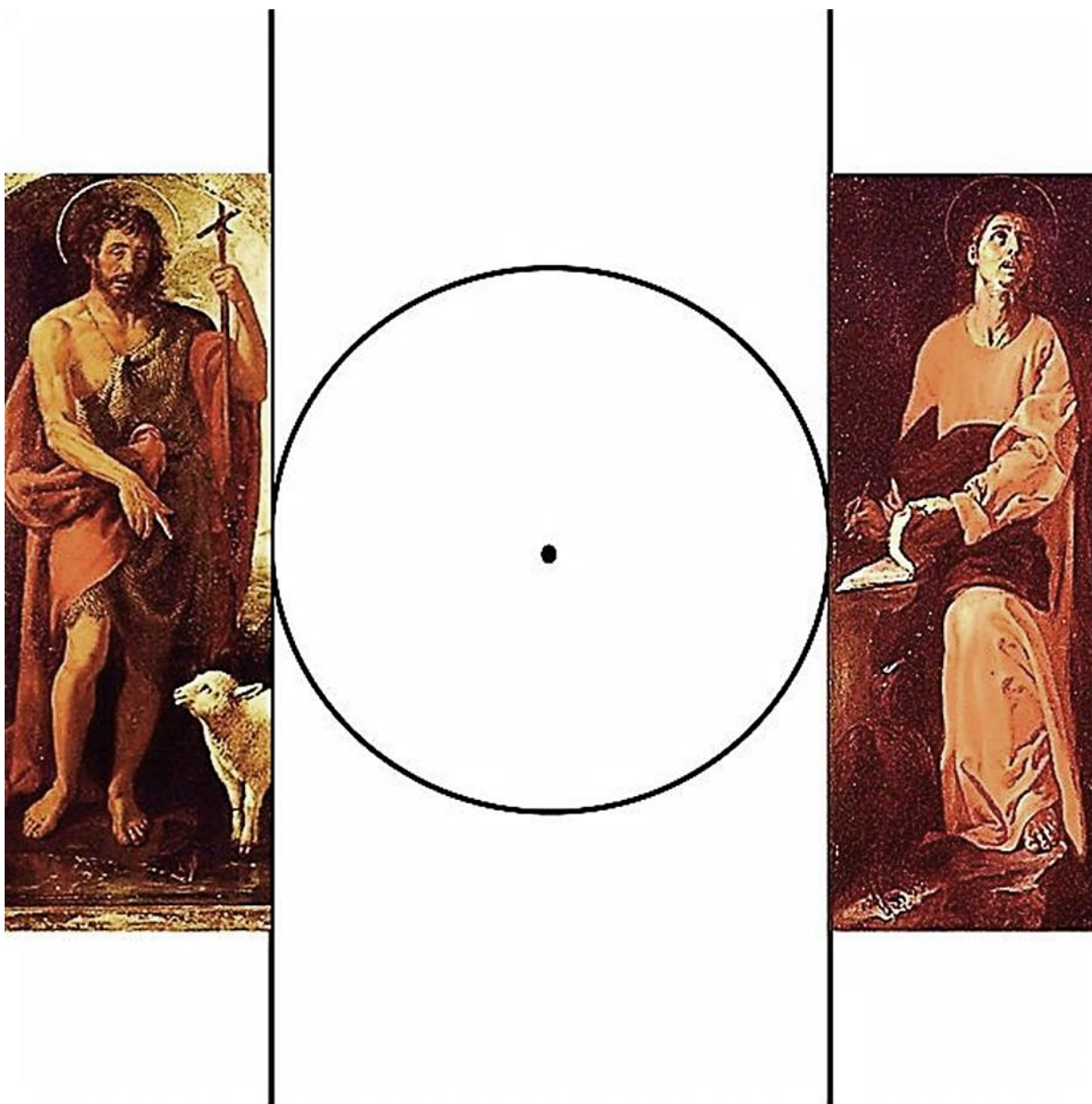
Enunciado

Para continuar adelante con las nociones de la doctrina secreta masónica, tenemos que acercarnos al círculo marginado por dos líneas paralelas verticales, mismo que ostenta un punto en su centro. Es ese círculo que contiene los misterios cuyo conocimiento nos aproxima a la comprensión del concepto absoluto de las cosas, para comprender la Verdad. Son esas dos líneas paralelas, que ocultan en su sello invisible a los dos Juanes de los solsticios. Las mismas paralelas que sostienen los peldaños de la escalera que nos conduce en pos de los Grados Capitulares de Perfección del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Grados que nos inician en la filosofía milenaria de moral y virtud, como un camino cierto que une e integra lo que es arriba y lo que es abajo, lo que es antiguo y lo que es contemporáneo. Cuando la curiosidad y el deseo innato de aprender persisten, podemos decir que el germen que ha incubado el paso de la escuadra al compás, es el que nos hace tener el deseo insaciable de nutrirnos en el pozo de la sabiduría de los Grados Capitulares de Perfección. No para creer, sino para saber. No para aceptar, sino para dudar. No para leer, sino para escribir.

Si hemos tomado la decisión de Perfeccionarnos en los Grados Filosóficos, procuremos no ver nuestro templo interior reducido a escombros.

Avancemos resanando los cimientos y las paredes de nuestra obra interior y proyectándola hacia el mundo profano.

Y preguntémonos: ¿Cuál es la conexión filosófica en secuencia entre los Grados 4º al 14º?



Composición de la figura por Luis Alejandro Yáñez-Arancibia; San Juan Bautista 1625-1627, óleo sobre madera 180 x 84 cm, de Francisco Rivalta 1565-1628; San Juan Evangelista 1625-1627, óleo sobre lienzo 85 x 39 cm, de Francisco Rivalta 1565-1628.

Introducción

Por ejemplo:

- Si exploramos la “expresión geométrica” de los cuerpos celestes y terrenales, derivados de los antiguos misterios, conceptualizado por Pitágoras.

- Si observamos las “leyes del movimiento de los cuerpos” de Newton, independiente si se trata de un grano de arena o de un astro solar.
- O si intentamos entender las leyes de la “ecuación de la vida” deducida por Priestley, Calvin y otros.
- O si exploramos el “origen de las especies biológicas” de Darwin en este ínfimo corpúsculo de polvo cósmico que llamamos Tierra.
- O si nos aventuramos a la comprensión de la “curvatura del espacio y del tiempo” y la “relatividad” de ello establecida por Einstein.
- O si nos interesamos en el “origen del universo” y el transcurrir adimensional de la “flecha del tiempo” de Hawking.

Vemos que esas mentes preclaras nos muestran la realidad que -conforme avanza el conocimiento de la civilización-, menos sabemos de las enseñanzas secretas de todos los tiempos, mismas que moldearon la razón y la sinrazón de la mente humana y la estructura de las civilizaciones primigenias.

Las enseñanzas místicas, secretas y esotéricas de los grandes iniciados de todos los tiempos, cuyas filosofías estaban muy cerca del umbral del conocimiento verdadero del Absoluto y del misterio de la Divinidad, están cada día más cerca de los avances científicos contemporáneos, y nos sorprende la proximidad de esas mentes preclaras desde hace siglos, aclarándonos el camino de contrastes opuestos en este nuevo milenio.

Estos contrastes:

- entre el Raciocinio de la ciencia lógica y el logos Esotérico del humanismo,
- entre el Hermetismo del Egipto místico y la Cábala Judaica,
- entre los Evangelios privilegiados y los Evangelios censurados,
- entre el Dogmatismo irreflexivo y el Libre Pensamiento del espíritu,
- entre la penumbra del Oscurantismo y el amanecer del Renacimiento,
- entre el rígido Creacionismo y la Evolución continua del origen y del progreso,
- entre la Teología de la Revelación y la Teología Natural,
- entre el Enigma sin albas y los Triángulos de luz,
- entre la Metafísica y el Positivismo;

Son los contrastes que conforman el universo del estudio de la “Filosofía Masónica”. Para descubrir nuestra mente y nuestro yo interior, fortalecer nuestra ética, moral y virtud, para develar la norma de nuestro proceder ante nuestros iguales y en beneficio de la humanidad.

Con la comprensión de esos contrastes, el masón deja escapar a la vista y presencia de Todos el verdadero Yo de su interior único. Además, cuando la curiosidad y el deseo innato de aprender persisten, podemos decir que el germen que ha incubado *el paso de la escuadra al compás*, es el que nos hace tener el deseo insaciable de nutrirnos en el pozo de la sabiduría de los Grados Capitulares de Perfección. No para creer, sino para saber.

Los masones sabemos que la evolución no se detiene. Comenzó hace más de 4 mil millones de años. Pero esa evolución no ha madurado a la par del tránsito del Hombre por la faz de la Tierra. Para acelerar el proceso necesitamos fortalecer el Esfuerzo, la Solidaridad y el Progreso. Sacudirnos la Superstición y los Dogmas irreflexivos. Y robustecer nuestro espiritualismo de Libertad, Igualdad, Fraternidad, bajo el cobijo de la siempre efímera Tolerancia.

Si hemos tomado la decisión de Perfeccionarnos en los Grados Filosóficos, procuremos no ver nuestro templo interior reducido a escombros. Avancemos resanando los cimientos y las paredes de nuestra obra interior y proyectándola hacia el mundo profano. Las doctrinas de los Grados IV al XIV nos muestran el camino. Sigámoslo y decorémoslo con el propio auto convencimiento y el propio auto motivación.

El Camino A Seguir

El último grado simbólico de Maestro Masón ha quedado atrás, para enfrentarnos ahora al comienzo de la ruta por el Real Arco, que conduce no sólo al estudio del Filosofismo, sino también al estudio de la psicología íntima del humanismo.

En el **Grado IV**, el silencio del Maestro Secreto, es un tema conocido de la literatura masónica. Este silencio bien protegido, está vinculado con las palabras, que serán fundamentales tanto en la práctica del rito, como en la conservación del silencio. El Silencio y El Habla hacen un todo integrado. El uno retroalimenta al otro. El uno vigila al otro. El uno predica la discreción al otro. En las Logias Azules el Aprendiz ha guardado silencio como expresión de desconocimiento y de su deseo de superar la ignorancia. Sin embargo, el silencio del Maestro Secreto es porque ya dispone de conocimientos, mismos que lo desafían a la expresión de la prudencia, la actitud de la discreción y a refinar el comportamiento, virtudes que lo hacen crecer dentro de los Augustos Misterios. Esta manera de proceder le probará si está en condiciones de discernir, observar con nitidez aquello que es invisible para los otros, y apreciar hacia su interior si la sabiduría ya le ha tocado sus propias puertas del saber, para entender la alegoría que debe proyectar sobre el saber y el conocimiento hacia su interior y hacia el mundo profano. Batería seis y uno y color Verde en este Grado IV.

El *Homo sapiens* está dotado de facultades especialísimas que lo distinguen del resto. Posee inteligencia, puede reflexionar, analizar y distinguir el bien del mal y escoger el primero para su felicidad y progreso. Racionalmente comprende su propia existencia y su libertad para determinar lo que es bueno y lo que no lo es. Estas dos grandes facultades, la *Conciencia* y la *Inteligencia*, deben funcionar en perfecta armonía.

La *Conciencia* indica lo que es bueno, lo que es conveniente; pero, en los actos del pensamiento, la *Inteligencia*, esa palanca poderosa, fuerte, violenta y luminosa como el rayo, al ponerse en ejercicio ayuda a la conciencia, analiza el sentimiento y facilita y ennoblece la obra. *Conciencia Humana* es en nombre del *Maestro Secreto*.

En su esencia, el Maestro del Silencio ó Maestro Secreto, porta lo íntimo, lo espiritual y lo universal, de los principios que descansan sobre las leyes del universo y de la evolución del hombre, y es depositario de la filosofía progresista y constructora de la masonería. Significando el puente entre la masonería simbólica universal, y la masonería de los grados filosóficos capitulares de perfección del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

El silencio del Maestro Secreto radica en que el secreto no es una cosa, no una palabra, no un pensamiento, tampoco un discurso; sino algo que legitima el comportamiento de quién posee la sabiduría.

El siguiente peldaño de la escalera nos indica que el color Verde en ocasiones ha sido sustituido por el color Violeta. Batería cinco iguales. Es la primera observación que nos

alerta el umbral del **Grado V**, Maestro Perfecto, sublime misterio de los tres círculos concéntricos y esféricos anidando el cubo cuaternario de la génesis masónica, vigilado por las 16 Virtudes y Cualidades de la Fuerza, Robustez, Vigor, Energía, Agilidad, Velocidad, Actividad, Destreza, Limpieza, Pulcritud, Decencia, Elegancia, Gracia, Belleza, Lujo y Primor. Esos círculos -esféricos, tridimensionales e interpenetrados- nos descubren el Pensamiento Divino, el Espacio del Todo Universal, y el Logos, y nos educan para comprender la Cuarta Dimensión, y la Inmortalidad del Alma.

En el **Grado VI**, Secretario Intimo, Maestro por Curiosidad, ó Maestro Inglés, los colores Verde y Violeta se han tornado en una cámara Negra y decorada la antesala con el color Azul del cielo y el interior del recinto en cortinaje Rojo. Batería seis iguales. El número 6 cobra especial significado representado por dos triángulos invertidos, que dan la idea de la reflexión del Logos en la materia y generan el nacimiento de los polos opuestos. Dependiendo uno del otro, ante cualquier acción de un polo, se genera lo opuesto en el otro. El color Rojo recuerda al Oriente y el amanecer, y la forma circular de la sala hace alusión al círculo en todos sus profundos significados. Los Tronos en Oriente son para el Sol y la Luna, con la Espada flamígera y el Cetro. Dualidades de conjunción y poder. Mantener la promesa de la Alianza conservando siempre la Integridad, son el pacto entre el Espíritu y la Materia, y constituyen la “máxima” de este Grado Capitular VI. Los avances del conocimiento llevan a comprender la Miseria del Pueblo y la superación de ello en base a la Civilidad como medio y la Educación como fin.

El Templo decorado en Rojo para continuar con el estudio del otro Yo, Y el Triangulo de Oro, nos indica estar en el umbral del **Grado VII**, Preboste o Juez, ó Maestro Irlandés. Batería siete iguales. Las cinco luces, de las cuatro esquinas y del centro nos acercan a nuestro Yo predominando el elemento Aire que nutre el espíritu, y que representan a la personalidad y a los cuatro elementos para la obra sideral-arriba y humana-abajo. La llave de oro tiene el mismo significado que la llave de marfil del Grado Cuarto; pero aquí tiene que abrir la puerta de la Alta Intelectualidad. El estudio de los demás componentes de la Humanidad, es deducido del conocimiento de uno mismo, con el supuesto que el Espíritu es el que forma la cúspide del Septenario que constituye al Hombre. Quién represente el mejor balance entre el aspecto Exotérico y el aspecto Esotérico, pone a ese Hombre en mejor aptitud de gobernar con equilibrio, con una personalidad dispuesta a manejar lo absoluto y lo relativo con justeza, porque como Preboste y Juez, debe reconocer con sapiencia el otro Yo de su propia imagen. Los avances del conocimiento llevan a la concepción exacta de la virtud de la Soberanía, la Asociación Humana, la Justicia y la Equidad entre los Hombres de bien.

Todo decorado en Rojo, veintisiete luce y el triangulo de oro con las Tres Jotas (J.J.J.), nos indican que hemos llegado al **Grado VIII**, Intendente de Fábricas - Maestro en Israel. Batería ocho iguales. Esas Jotas son las que nos inducen a la Justicia/Orden/Vigilancia; Economía/Previsión/Constancia; Emulación/Intrepidez/Verdad. Los postulados son el Interés Personal, el Trabajo, y la Propiedad. Pero ese interés personal para que sea bueno, debe beneficiar a nuestros semejantes. Ya que ellos son nuestros otros Yo, como nos fue señalado en el Grado Anterior. Es decir, el verdadero egoísmo es aquel que llevando nuestro pensamiento y nuestro trabajo, conduce a mejorar las condiciones de

nuestros Hermanos, aumenta nuestra propiedad en sabiduría y virtud. En sentido oculto y altruista, no tenemos personalidad cuando la sacrificamos en bien de los demás. Y el Trabajo es el pensamiento donde formamos los Arquetipos de nuestro Ego Creador, hasta convertirlos en un valor de ética y moral. Todo esto, le da a la Propiedad la unión de la altura de miras con el producto de la virtud, transformándolo en una conjunción de conocimiento Divino. Así podemos entender que las tres letras del Triangulo significan al final de la jornada: Fuerza, Rectitud y Honradez. Los avances del conocimiento llevan a estimular la productividad y al entusiasmo por el trabajo, a equilibrar la riqueza y el capital, y a fortificar la civilización.

El decorado del Templo con cortinajes Negros salpicados de llamas Rojas, nos indica que hemos entrado al **Grado IX**, Maestro Elegido de los Nueve - Perfecto Masón Electo. Conocido también como la *Tercera Iniciación Menor*. Batería nueve iguales. La decoración Negra es el Cosmos que cobija al pensamiento Divino, y las llamas Rojas son el vórtice de su actividad. Ese pensamiento divino representado por nueve luces. El signo de acometer hacia la frente y al corazón señala que tenemos que tomar en cuenta la razón y el sentimiento, tanto propio como de los demás, para no herir al prójimo y a nosotros mismos, puesto que el Grado Anterior nos enseñó que nuestro Yo es ÉL. Ya sabemos lo que es una Iniciación Masónica, pero este Grado IX nos muestra otra iniciación, que es la Tercera a los Misterios Menores, equivalente a la que nos transmitieron los instructores de la Humanidad cuando nos enseñaron la sabiduría de nuestro Sistema Solar. Pero el tiempo lo ha llevado al olvido, sin valorar que es el Conocimiento y la Enseñanza lo que nos libera de lo Terrenal y cada peldaño que avanzamos es en bien de nuestro Ego benefactor. Con esto el Grado IX también nos enseña la Responsabilidad, y nos indica que cada uno de nuestros actos, sean Mentales ó de Obra, Buenos ó Malos, en la Intención ó en el Hecho, son premiados por su beneficio, ó castigados por el daño, tanto en vida como después de ella. En esta Tercera Iniciación, encontramos que en el transcurso de los Siete Planos y Sub/planos, conforme hayamos usado cada Polo, así habremos labrado nuestro Karma, a favor ó en contra nuestra, haciéndose evidente la ley intrínseca de la Responsabilidad, que es ineludible e inexorable. Responsabilidad que deberá de ser saldada, tarde o temprano, sin importar el tiempo transcurrido. Con este Grado IX conocemos que la Ley de Causa y Efecto se encuentra presente por doquier, y el Karma resultante es la deuda que deberá ser saldada. Los avances del conocimiento llevan a comprender el Orden legal para administrar la justicia.

El **Grado X**, Elegido de los Quince, como es un Grado de Continuación, nos encontramos que la decoración es Negra y tiene lágrimas Rojas y Blancas, indicándonos que es el principio de la Invo/evolución. Nos encontramos alumbrados con quince luces, Cinco delante de cada dignatario. Batería un golpe. En este grado se sigue la leyenda del Maestro Hiram Abif; en el grado anterior había muerto Jebelum, en este grado muere Jubelas y Jubelon. Con lo cual la Ambición, la Ignorancia y la Hipocresía, deben dejar de eclipsar las Virtudes del Masón. Al ir progresando del Grado IV al X el masón va desterrando de su cuerpo los deseos, las ambiciones, y los intereses personales, que fue el estudiado en el grado inmediatamente anterior. La Cd de Jerusalén es el nuevo Templo en donde debe reinar la Justicia y la Equidad, y se refiere al estado de Conciencia de aquel que obrando bien encuentra la evolución de sus otros Yos. Las tres puertas de la Ciudad de

Jerusalén son la Triada Superior del Hombre, que será quién cierre las puertas, ó las abra, y allí deben quedar postradas la Ambición, la Hipocresía y la Ignorancia, clavadas en su propia Karma. Dispuesto a sacrificarse por su otro Yo, el Hombre Ascende a un plano Superior.

En el **Grado XI**, Sublime Elegido - Electo de las Doce Tribus-, el recinto se encuentra decorado en Negro, sembrado de corazones inflamados de color Rojo aludiendo a los sentimientos y al valor. También se ha indicado que las colgaduras Negras están salpicadas de lágrimas blancas. Doce luces, en grupos de tres para los cuatro puntos cardinales alumbran el escenario. Batería dos pausados fuerte y débil. En este Capítulo solamente hay doce asientos, uno por cada Tribu de Israel. La Invo/evolución se presenta cuando vemos que el Hijo se convierte en amante Esposo. El lema de Vencer o Morir es la “máxima” en la lucha entablada contra nuestros Vicios y Pasiones, privilegiando al Sol como emblema de la Sabiduría. En este Grado XI, debemos morir para la Ignorancia, la Hipocresía y la Ambición, y quedar aptos para sumir dignamente al otro Yo. Los avances del conocimiento llevan a comprender el valor de la Democracia y su expresión de Gobierno.

En el **Grado XII**, Gran Maestro Arquitecto- encontramos el recinto decorado con cortinajes Blancos, decorado con llamas Rojas aludiendo al cuerpo de deseos. Una luz al Oriente, otra al Occidente y otra al Sur, contrastan con las siete luces que rodean el Altar simulando la Constelación de la Osa Mayor, Altar que contiene un estuche de Matemáticas. Batería uno y dos. La decoración blanca nos hace pasar a otra etapa evolutiva; el color blanco es el conjunto de todos los colores, y es el símbolo del Eter formador. Donde el Arquetipo está impreso para que la Mente Divina desarrolle su plan, y en el plano queda inscrita la historia de todos los hechos en el tiempo, para que la Mente elabore sus nuevos Arquetipos basados en la experiencia adquirida. El estuche de Matemáticas contiene la sabiduría para comprender los fenómenos siderales y también los fenómenos del comportamiento Humano. Esto enseña que no hay nada que no necesite ser contado, medido y calculado -y esto desde los tiempos antiguos hasta ahora-. Todos los fenómenos pueden ser reducidos y explicados por fórmulas matemáticas, y todas las ciencias sin las matemáticas no podrían existir ni ser estudiadas. En la mente formamos nuestro proyecto, o nuestro Arquetipo, y al ser llevado al plano material -trazando con la mano derecha sobre la izquierda- equilibramos la polaridad, revestimos el conocimiento, la creación del masón se consuma, y se convierte en su propio Arquitecto. Los avances del conocimiento llevan a comprender el valor de la Contribución para satisfacer el bienestar de toda la comunidad.

La *Cuarta Iniciación Menor*, es el **Grado XIII** - Caballero del Real Arco. La *Cuarta Iniciación* es básica en Ocultismo, porque este Grado XIII abre el camino hacia los misterios del inframundo. Ese Real Arco es el primer portal de una serie de Nueve Arcos por el Sendero de la Inmortalidad. Batería uno y tres para cuatro golpes. Se trabaja en la primera Cámara del Soberano Capítulo Rosa-Cruz. Con nueve luces en grupos de tres, al Oriente, al Occidente y al Sur. Los nueve arcos contruidos por Enoch significan: *Primero* –Causa primera/Creador/Vivificante. *Segundo* – Altísimo/Inmutable/Eterno. *Tercero* – Ordenador/Omnipotente/Inteligencia Suma. La Cámara decorada en Azul se refiere a la Tierra ó al vehículo de conducción, y al usar la Primera Cámara del Capítulo Rosa-Cruz en

color Negro, es porque se refiere al Cosmos Inactivo ó en reposo. La Piedra cuadrada, arriba con un anillo, y cuadrada abajo, con tapa de mármol, es para recibir el triángulo de oro y piedras preciosas con el nombre Inefable. En el Ocultismo de este Grado el dios femenino conceptualizado en la Luna y el masculino en el Sol, es aquí fusionado en un dios Antropomórfico unificador y Tribal. Develando los misterios de la Cuarta Iniciación, este Grado XIII otorga la mejor definición hacia el conocimiento de la Verdad, y el verdadero emblema es el que traen las obras de Teosofía y que dicen en Sanscrito: *Satyat Nasti Paro Dharmah*. Y que traducido indica: *No Hay Religión Más Elevada que la Verdad*. Y esto es la verdadera meta de la Masonería privilegiando ante todo la Tolerancia de Credos.

Grupo de Religiones Universales. Según Alexandre Lenoir, *La Franche-Maçonnerie*, Paris 1814. A la izquierda Mahoma sostiene en alto páginas del Corán y apoya el pie en una escultura que ha derribado. Detrás de Mahona el toro celestial representando la Constelación de Tauro, abre el “huevo del año” con sus cuernos. Abajo a la derecha hay un bajo relieve de la divinidad solar persa “Mitra”, representando el momento en que el Sol Invicto vence al toro celestial en el antiguo equinoccio vernal. En el centro de pie, el Sumo Sacerdote de Israel portando en su mano derecha el candelabro de Siete brazos, el símbolo mosaico de los gobernantes planetarios del mundo. A su derecha está la estatua del Becerro de Oro y, a su izquierda, las figuras de los místicos Griegos, envueltos en traje de ceremonia, llevando un trípode en el que arde el fuego del sacrificio. Detrás del buey Apis, coronado con la esfera de la Luna, y del Padre Nilo, que sostiene el cuerno de la abundancia y vierte desde su recipiente las aguas de la vida, asoman las pirámides, los inmensos templos de Iniciación Egipcia. En las nubes de la izquierda parece la figura sentada de Júpiter Amón, blandiendo un rayo envuelto en llamas y dotado de cuernos, para indicar que comparte los atributos del carnero zodiacal. En los cielos aparece el misterio del Apocalipsis, las cuatro criaturas de la visión de Ezequiel en torno a un altar sobre el cual están el libro de los Siete sellos y el Cordero de Dios. En el ángulo superior izquierdo está la franja del Zodiaco, las constelaciones de Tauro, Aries y Piscis representan las influencias estelares, que, según los antiguos, al descender a la tierra provocaron la aparición de las instituciones religiosas y filosóficas, que aquí se señalan. In: Manly P. Hall, 1928, *Las Enseñanzas Secretas de Todos los Tiempos* [versión en español 2010, Editorial Planeta Madrid S. A., 800 pp]. Foto ilegible de Origen.



Finalmente, si la Religión Más Elevada es la Verdad, el **Grado XIV**, Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón, conocido como la *Quinta Iniciación Menor*, nos acerca a suponer que las 7 grandes religiones conocidas, son del mismo origen y que si se han distanciado en su desarrollo es por el entorno en que han operado. A medida que se va recorriendo el velo de Isis, y el conocimiento y la virtud nos inunda, se va conociendo la causa de los efectos, y van cayendo hecho pedazos los símbolos y los mitos de las formas. Y el obrero incansable del Libre Pensamiento y de la Verdad trata de librar a su Ego Superior, y con el martillo de su voluntad se va abriendo paso. El recinto va decorado en Rojo y destacan hermosas columnas. En el Altar un hacha, un puñal y una espada, y entre el Mediodía y el Oriente una columna truncada. Batería uno y cuatro, acercándonos al G. A. D. U., y a los cuatro elementos constructores -Agua, Aire, Fuego, Tierra-. El elemento factor de toda religión es el número 7; compuesto del tres y del cuatro, siendo el Tres el conocimiento oculto que es igual en todas las religiones y es la parte que no se da a conocer al vulgo para mantenerlo sumido en la ignorancia. Pero el culto al Cuaternario inferior de las religiones, es la forma en que materialmente elevamos nuestro pensamiento hacia el G. A. D. U., y cuando sabemos la inercia que pone nuestra materia para dejar a nuestro Espíritu salir libremente de su oscuridad, entendemos como las Religiones que dominan el pensamiento de la Humanidad, observan como la masonería avanza paso a paso Ascendiendo a la Verdad, fortaleciendo nuestra Mónada que se aproxima hasta la Gran Luz.

¡Es Cuánto!

“Nada gratifica más al final del camino que haber empleado la vida construyendo verdades”

Bibliografía Recomendada

Adoum, Jorge, 2002. El Maestro Secreto y sus Misterios. Editorial KIER Buenos Aires, 157 pp.

Adoum, Jorge, 2002. El Maestro Perfecto y sus Misterios. Editorial KIER Buenos Aires, 128 pp.

Adoum, Jorge, 2003. El Secretario, El Preboste y el Intendente. Editorial KIER Buenos Aires, 192 pp.

Adoum, Jorge. 2003. El Maestro de los Nueve. Editorial KIER Buenos Aires, 176 pp.

Adoum, Jorge, 2006. El Maestro Elegido de los Quince. Editorial KIER Buenos Aires, 176 pp.

Cassard, André, s/a. Grado Catorce Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón. 22 pp., www.upasika.com

Daza, Juan Carlos, 1997. Diccionario Akal de Francmasonería. Ediciones Akal, S.A., Madrid, 416 pp.

Ediciones Supremo Consejo. Supremo Consejo del 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para la Jurisdicción Masónica de los Estados Unidos Mexicanos.

Liturgia del Grado Cuarto, 2006, 36 pp. Liturgia del Grado 5°, 1989, 32 pp.

Liturgia del Grado 6°, 2002, 32 pp. Liturgia del Grado 7°, 2002, 30 pp.

Liturgia para Uso Obligatorio del Grado 8°, 2004, 24 pp.

Liturgia del Grado 9° Para Uso Obligatorio de los Cuerpos de la Jurisdicción, 2004, 38 pp.

Liturgia del Grado 10°, 1982, 20 pp.

Liturgia del Grado 11°, 2004, 32 pp.

Liturgia para uso Obligatorio del Grado 12°, 2004, 48 pp.

Liturgia del Grado 13°, 1985, 48 pp.

Liturgia del Grado 14°, 2004, 36 pp.

Fort Newton, Joseph, 1977. Los Arquitectos. 2da Reimpresión, Editorial Diana S. A., México D. F., 134 pp. [Traducción de: The Architects, 1918, London UK].

Hall, Manly P., 2006. The Lost Keys of Freemasonry, p. 1-98 (1923). Freemasonry and the Ancient Egyptians, p. 99-238 (1937). Masonic Orders of Fraternity, p. 239-339 (1950). Tres Libros en un Volumen, Jeremy P. Tarcher/Penguin Editorial, New York, 342 pp.

Hall, Manly P., 2010. Las Enseñanzas Secretas de Todos los Tiempos (1928). Edición en Español, 2010, Ediciones Martínez Roca, via Editorial Planeta Mexicana SA de CV, México DF, 800 pp.

Leadbeater, C. W., 1986. Freemasonry and its Ancient Mystic Rites. Gramercy Book Press, New York

Mackey, Albert G., 2010. Freemasonry, Revered Wisdom. Versión resumida de: The Symbolism of Freemasonry, A. G. Mackey, 1882. Sterling Publishing Co., Inc., New York, 335 pp.

Macoy, Robert, 2000. A Dictionary of Freemasonry (General History of Freemasonry, Cyclopedia of Freemasonry, and A Dictionary of Symbolical Masonry). Reedición de R. Macoy 1815-1895. Gramercy Books, Random House Value Publ., New York, 700 pp.

Méndez de la Garza, Arturo, 2008. Nociones de Doctrina Secreta de Francmasonería Filosófica - Grados IV al XIV, Edición privada, Xochimilco, México, 82 pp.

Pike, Albert. 2002. Morals and Dogmas of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry. Whitefish, MT: Kessinger, Reimpresión 2002.

Pike, Albert. 2003. What Masonry Is and Its Objects: Ancient Ideals in Modern Masonry. Whitefish, MT: Kessinger, Rimpresión 2003.

Sánchez Casado, Galo, 2009. Los Altos Grados de la Masonería REAA. FOCA Ediciones Akal, S. A., Madrid, 496 pp.

San Mateo, Ricaurte, s/a. Maestro de la Bóveda Sagrada. Grado Decimocuarto.
<http://es.scribd.com/doc/24342359/Grado-14-Elegido-Perfecto-Sublime-01>

Waite, Arthur Edward, 1970. A New Encyclopedia of Freemasonry. Edición 2 Volúmenes en Uno; Introducción de Emmett McLoughlin, Wings Books & Random House, Inc., New York, Volumen 1: 458 pp. Volumen 2: 488 pp.

Capítulo 26. LA CASA DEL TEMPLO - BIBLIOTECA Y MUSEO

In: Masonería en Ascenso a la Verdad, Educación, Cultura, Investigación. Xalapa, Ver., México. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia (2013), 521 pp.

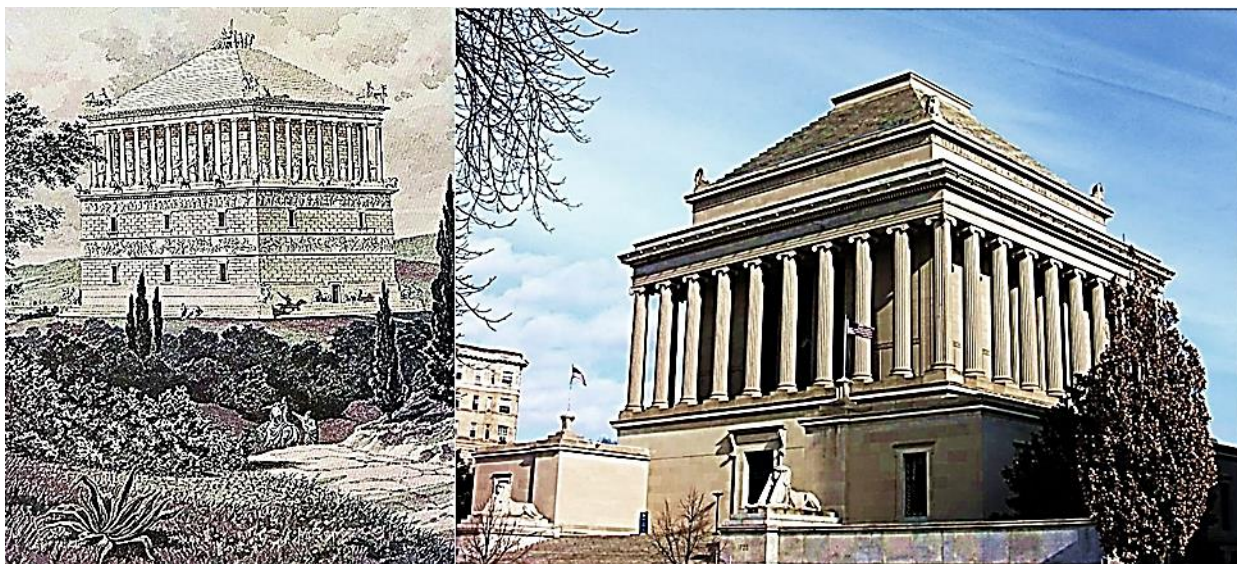
Luis Alejandro Yáñez-Arancibia

Logia Isaac Newton No. 7 de L. & A. M., Rito del Antiguo Gremio,
Gran Logia Unida Mexicana de Libres y Aceptados Masones del Gran Oriente de Veracruz.
Capítulo de Masones del Real Arco Mayab No. 15, Rito York,
Gran Capítulo de Masones del Real Arco de México.
Gran Consejo General Internacional de Masones Crípticos de México.
S. B. C. L. C. P. Unidad Masónica No. 2, Gran Consejo del Rito Escocés Antiguo y Aceptado,
México

“Lo que hagamos solamente para nosotros muere con nosotros; lo que hayamos hecho para otros y para el mundo permanece y es inmortal” Albert Pike.

Enunciado

Para cualquier Hermano de la Orden, de cualquier país Latinoamericano, cualquiera sea su Gran Oriente, Obediencia, Valles, o Campamentos, e independiente del Rito Masónico que se practique en su Logia, si tiene la ocasión de llegar a Washington DC -en mi opinión personal- no debe dejar pasar la oportunidad de visitar *The House of the Temple Library & Museum*, ubicado en el Número 1733 de la calle *16th Street North West*. Muchas respuestas a la historia de la masonería latinoamericana y universal se encuentran en la biblioteca de este Templo, en el marco del más hermoso templo masónico que he visitado en mi vida, sede del Supremo Consejo 33° de la Jurisdicción del Sur de los Estados Unidos de Norte América. La primera piedra fue colocada el 18 de Octubre de 1911 y su construcción fue terminada en Octubre de 1915. [Su diseño está inspirado en el Mausoleum (Μαυσωλεῖον) de *Halicarnassus*, una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo 400 años aC en el reino de Caria del Rey Mausolus, capital Halicarnassus, parte del Imperio Persa hoy Turquía]. He visitado este Templo en Washington DC en ocasiones diferentes, pero la más significativa ha sido cuando en Marzo de 2012 fui invitado para depositar en la Sala Internacional de la Biblioteca, nuestro libro *“Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica”*, publicado en diciembre de 2011 por Editorial Académica Española, LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG Saarbrücken Alemania, ISBN 978-3-8454-9941-3, 404 páginas. La enorme distinción que la biblioteca más completa en orígenes, historia, educación, cultura, política, investigación, humanismo, ciencia y artes liberales de la masonería universal, haya acogido el mencionado libro, me lleva a ofrecer este ensayo como agradecimiento personal a *The House of the Temple Library & Museum*.



Grabado antiguo del Mausoleum de Halicarnassus como pudo ser cuatro siglos aC. Fotografía reciente de La Casa del Templo Biblioteca y Museo en el siglo XX, Washington DC. Google/Imagen.com©

Introducción

Basta haber visitado alguna vez Washington DC para querer regresar cada vez que sea posible. Por su diseño, sus paisajes, sus museos, palacios y bibliotecas, sus oficinas públicas, bares y restaurantes, sus parques, calles y cuerpos de agua, sus tiendas y áreas de esparcimientos, lo cosmopolita de sus caras e idiomas, permiten comprender por qué se trata de una de las dos ciudades del mundo mas fotografiadas.

Acercarse al monumento a George Washington, el espectacular obelisco del *Mall*, es apreciar el mayor tributo que una nación puede ofrecer a su primer gobernante, que rehusó interpretar la posición de “presidente” como equivalente a “rey”. El diseño, evidentemente egipcio, fue largamente debatido por los congresales de la época, pero ahora se le valora como una elección de gran inspiración. A 165 metros de altura permite capturar el entorno completo de una ciudad diseñada con enorme talento geométrico, y está circulado en su atrio por 50 banderas representativas de los estados de la Unión Americana.

El elevador nos transporta durante casi minuto y medio a través de una ruta inolvidable. Iniciando con la estatua de George Washington en el piso frente al elevador, hasta llegar a la plataforma elevada donde se sitúa un pequeño museo que muestra las coordenadas de “oriente”, poniente, septentrión y mediodía, enfatizando la cara (E500) que recibe el primer sol de la mañana; y una replica en aluminio de la cúspide piramidal que remata el extremo externo el obelisco, con la leyenda:

“Corner stone laid on bed of Foundation July 4, 1848. First stone at leight of 152 feet laid August 7, 1880. Capstone set December 6, 1884. The East side reads Laus Deo (latin)”.

Las ventanas dispuestas en la pirámide terminal de la cúspide ofrecen una panorámica hacia los cuatro puntos cardinales. No deja de sorprender la disposición de

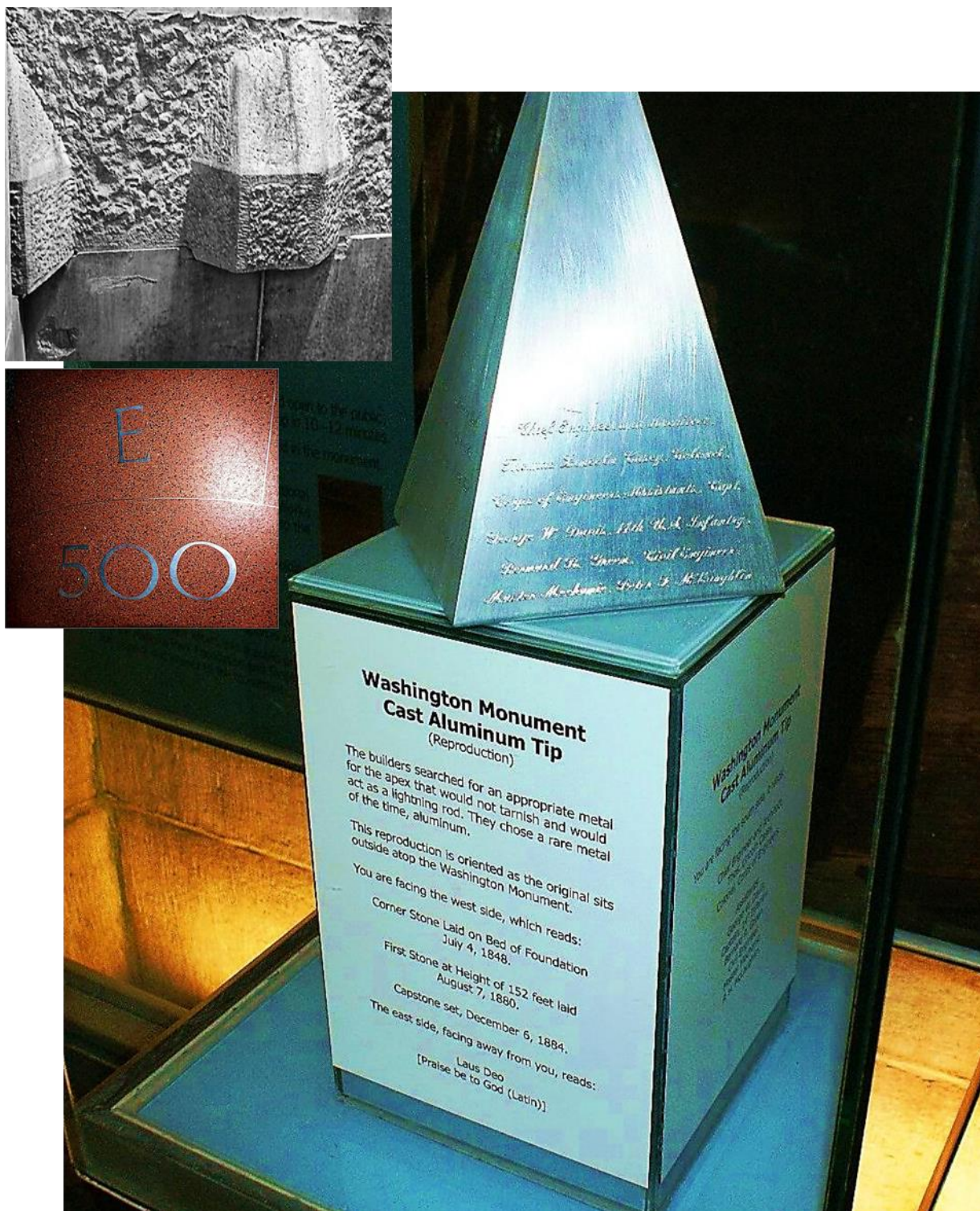
diferentes piedras angulares y semi-labradas que sobresalen al interior de las paredes como insinuando que la “tarea nunca esta terminada”. Las ventanas de la cara “norte” permiten apreciar los jardines de la Casa Blanca, el parque Andrew Jackson y el inicio de la calle *16th Street NW*, donde llama la atención un techo rectangular (que en la foto enmarco dentro de un triángulo).

Al bajar el elevador, la sorpresa aumenta cuando se apagan las luces interiores del ascensor y se iluminan las paredes internas del obelisco mostrando grandes piedras del muro, finamente labradas, y piedras murales conmemorativas de “Logias e Instituciones donantes” del presupuesto que se requirió para la construcción del obelisco.

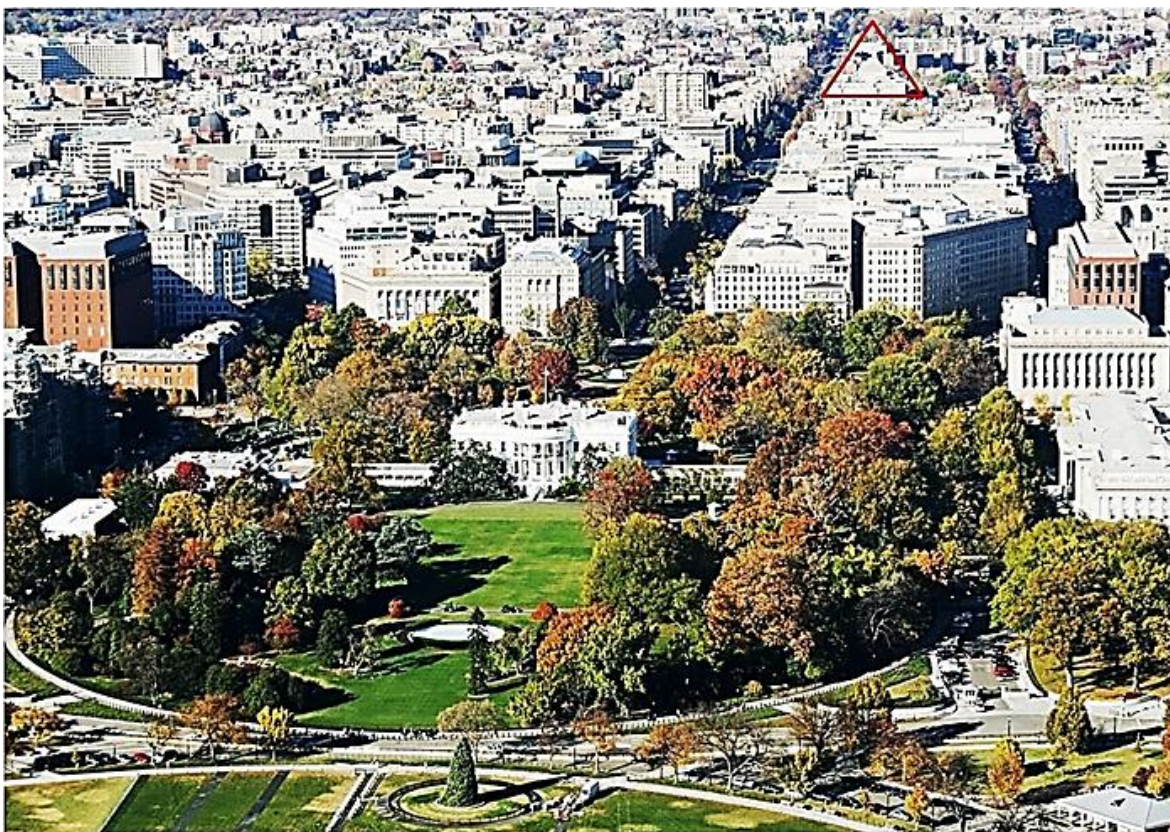
Toda la experiencia del Monumento a George Washington es un desafío de enorme estímulo, como para buscar sin mayor dilación la oportunidad de llegar al centro de aquel triángulo en rojo de la fotografía panorámica de la calle *16th Street NW*.



El Obelisco Monumento a George Washington visto desde el *World War II Memorial*; y estatua de George Washington frente al elevador. Fotografías Alejandro Yáñez-Arancibia©, Noviembre, 2010.



Reproducción de la pirámide de la cúspide; piedras semi labradas en la cara interna del obelisco; y la cara Este (Oriente) marcado en el piso a la salida del elevador en el “mirador”. Fotografías Alejandro Yáñez-Arancibia©, Noviembre, 2010.



Panorámica desde las ventanas de la cara Norte del obelisco, mostrando los Jardines de la Casa Blanca (al frente), el Parque Jackson (atrás), y el inicio de la calle 16th Street NW señalando dentro de un triángulo (injertado en la fotografía arriba a la derecha, color rojo) la ubicación del edificio rectangular conocido como *House of the Temple Library & Museum*. Fotografía Alejandro Yáñez-Arancibia©, Noviembre, 2010, Washington DC.

House of the Temple Library & Museum

Se le conoce con este nombre en inglés. Esta abierto al público desde las 9 am a 5 pm de lunes a jueves. Este templo masónico es la sede principal del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de la Francmasonería, también denominado el Supremo Consejo, 33º, Jurisdicción del Sur. El templo fue diseñado por el ciudadano no-mason John Russell Pope, el arquitecto que diseñó el *Jefferson Memorial* y el edificio principal de *The National Gallery of Art*.

Está inspirado en el Mausoleum de Halicarnassus, una de las Siete Maravillas del Mundo Antiguo 4 siglos aC en el reino de Caria (antes Persa hoy Turquía). El arquitecto masón Elliot Woods, quien diseñó el Capitolio, agregó los “toques masónicos” al diseño del Templo. La piedra angular ubicada en la esquina Nororiente fue depositada en Octubre 18, 1911, en una ceremonia atendida por cientos de Masones llegados de diferentes latitudes de la Unión Americana.



La Piedra angular en la esquina Nor Oriente con la leyenda “*Corner stone laid October 18, 1911 A. D. 5911 A. L. by the Grand Lodge F.A.A.M. of the District of Columbia J. Claude Keiper M.W. Grand Master*”. Fotografía Alejandro Yáñez-Arancibia© Noviembre, 2010.

La construcción del templo se terminó en Octubre de 1915. El carácter monumental se destaca por 13-peldaños de una pirámide truncada, similar a la que se despliega en el reverso del Gran Sello de los Estados Unidos en el billete de \$1 dólar. Alineadas a cada lado de la escala principal del frente se disponen dos maravillosas esfinges esculpidas por Alexander Weinman. La de la derecha tiene los ojos casi cerrados y es un símbolo de sabiduría. La de la izquierda con los ojos abiertos es un símbolo de poder.

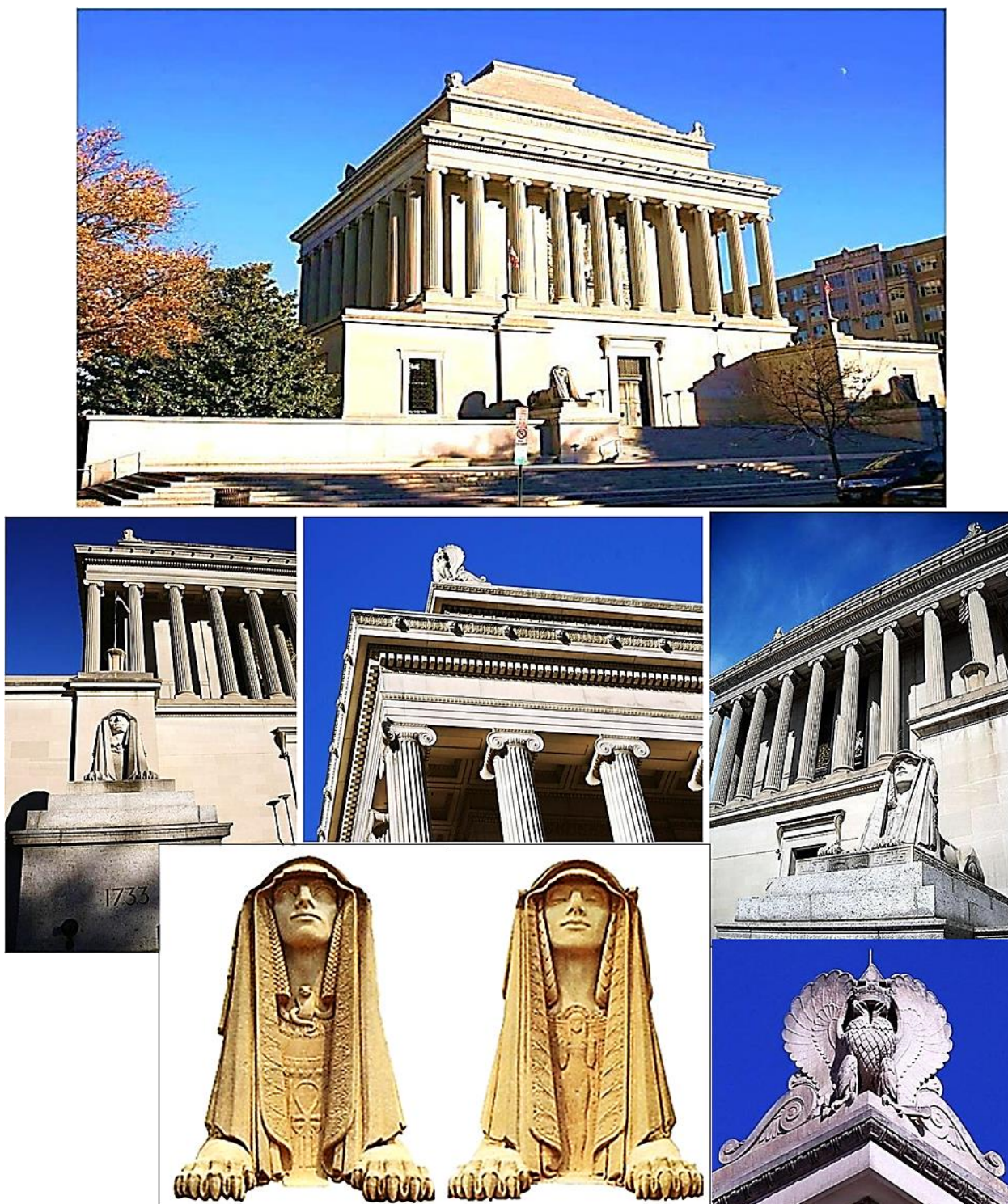
El numero 33 es muy importante en la Francmasonería. Se trata del grado supremo de los Masones del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Por ello, el edificio presenta 33 columnas en su derredor y cada una con 33 pies de altura. También la dirección postal contienen el número 33 (1733 16th Street NW). En su interior se encuentra la ancestral biblioteca que contiene miles de libros, pergaminos, documentos y utensilios masónicos. También hay un amplio espacio para eventos, oficinas de los oficiales del alto rango, áreas de exhibiciones, el gran templo “global” para tenidas convocadas, y un templo adicional para los trabajos del Supremo Consejo con solamente 33 asientos. Es de particular hermosura el Rincón de las Columnas de la Caridad donde se reconoce a los donantes de gran importancia para las acciones del Supremo Consejo. Cruzando las columnas de la caridad se aprecia el monumental vitral “Ordo ab Chao”.

Entrando a la Casa del Templo

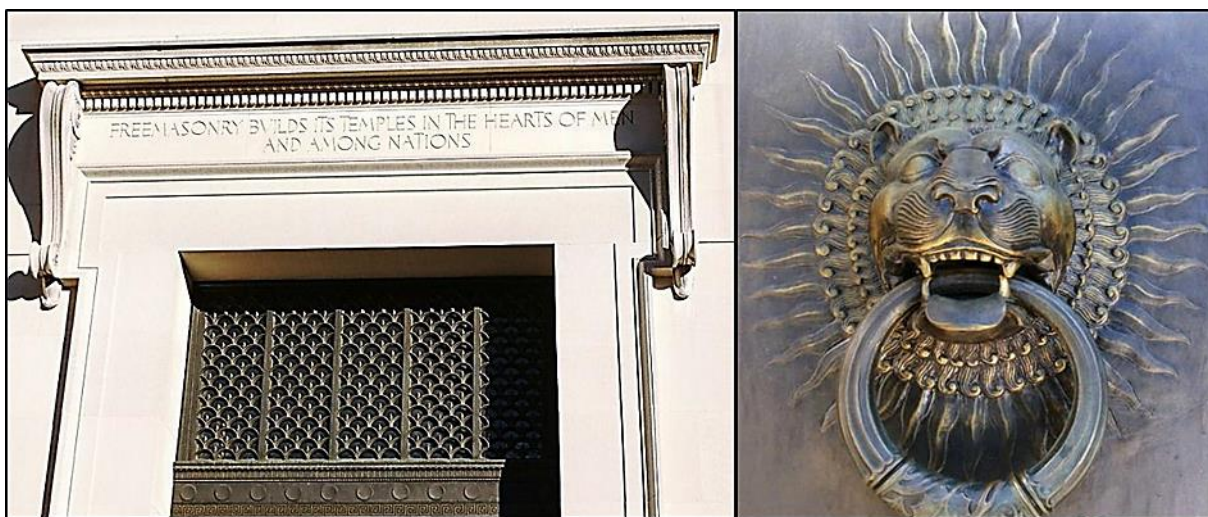


El piso externo del atrio de acceso, justo frente a las Puertas de Bonce de la entrada principal (ver fotografías anteriores) muestra este imponente grabado en letras de bronce incrustadas en el piso, cuya leyenda dice: “The Temple of the Supreme Council of the Thirty Third and Last Degree of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry for the Southern Jurisdiction of the United States Erected to God and Dedicated to the Service of Humanity, Salve Frater”. Fotografías Alejandro Yáñez-Arancibia©, Noviembre, 2010, Washington DC. Nota: la leyenda es continua en una amplitud de aproximadamente cuatro metros, por lo cual fue tomada en seis fotografías secuenciales.



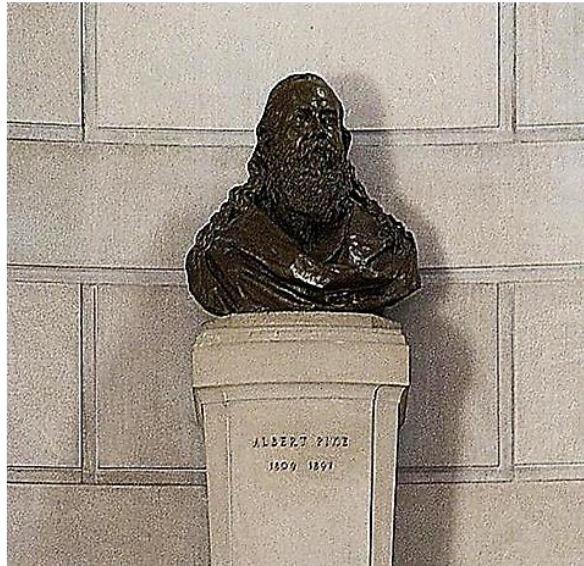
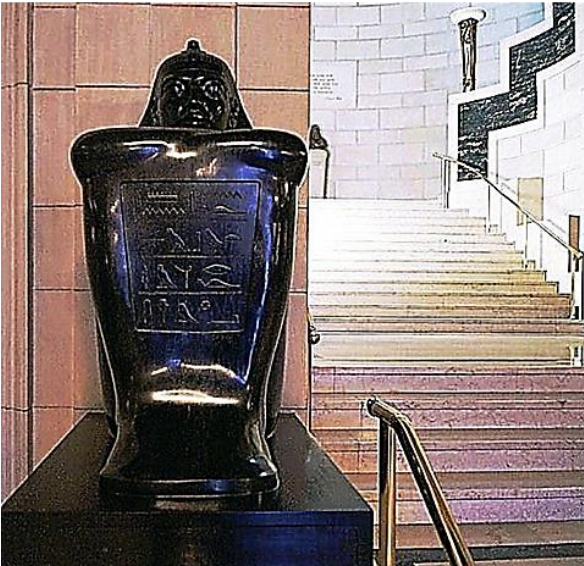


El Templo del Supremo Consejo, 33°, Jurisdicción del Sur, del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de la Francmasonería. Cornisa Sur Poniente mostrando una de las 4 gárgolas con el Águila Bicéfala, y el remate de las columnas. Las dos esfinges, del poder a la izquierda, de la sabiduría a la derecha. Fotografías Alejandro Yáñez-Arancibia© Noviembre, 2010, Washington DC.



La Gran Puerta de Bronce señala en la cornisa: *Los Francmasones Construyen sus Templos en los Corazones de los Hombres y entre las Naciones*. Poderoso León de bronce espera “la llamada”. Fotografías: House of the Temple Library & Museum©. Fotografías Alejandro Yáñez-Arancibia© Marzo, 2012, Washington DC.

En la página siguiente observamos el Vestíbulo (atrium, lobby, pasos perdidos) principal del interior de La Casa del Templo. Fotografías de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: 1) La primera imagen que se percibe al entrar, con la gran mesa de mármol dando la bienvenida “*Salve Frater*” disponiendo material de ilustración, folletos y revistas; el pórtico del fondo a la derecha conduce a las oficinas y sala de lectura de la Biblioteca del primer nivel; el pórtico de la izquierda conduce a oficinas administrativas; al centro el inicio de la Gran Escalera con el busto de Albert Pike al fondo y dos curvas, hacia la derecha y hacia la izquierda; destacan las dos esfinges egipcias esculpidas en mármol negro a cada lado del inicio de la escalera. 2) En el vestíbulo mirando hacia la Puerta de Entrada principal con espectacular herrería y cristales; al fondo a la derecha el mesón de recepción, información y registro de los visitantes, y la puerta que conduce a la tienda de recuerdos (souvenirs); se distingue una de las columnas del flanco izquierdo. 3) Una de las esfinges con el detalle de su inscripción egipcia flanqueando la Gran Escalera. 4) El busto de Albert Pike en el descanso de la escalera con el grabado de las fechas de su existencia 1809-1891; sobre la pared y arriba del busto se lee una de sus “maximas” *What we have done for ourselves alone dies with us; what we have done for others and the world remains and is immortal*. 5) En el vestíbulo el flanco izquierdo de columnas acanaladas cada una con su lámpara de pie en bronce sólido y la silla del custodio; destacan los dorados escudos y grabados finamente decorados en el Friso de la pared. 6) En detalle uno de esos escudos de la pared; es este caso un compás coronado del cual pende la estrella flamígera Pentalfa con el círculo de lo absoluto al centro; toda la banda está finamente decorada con grecas, filigranas, dibujos y símbolos. Fotografías proporcionadas por U.S. New Photo Gallery House of Temple by Tim Sloan©/AFP/Getty Images, y por House of the Temple Library & Museum© website in Google.com



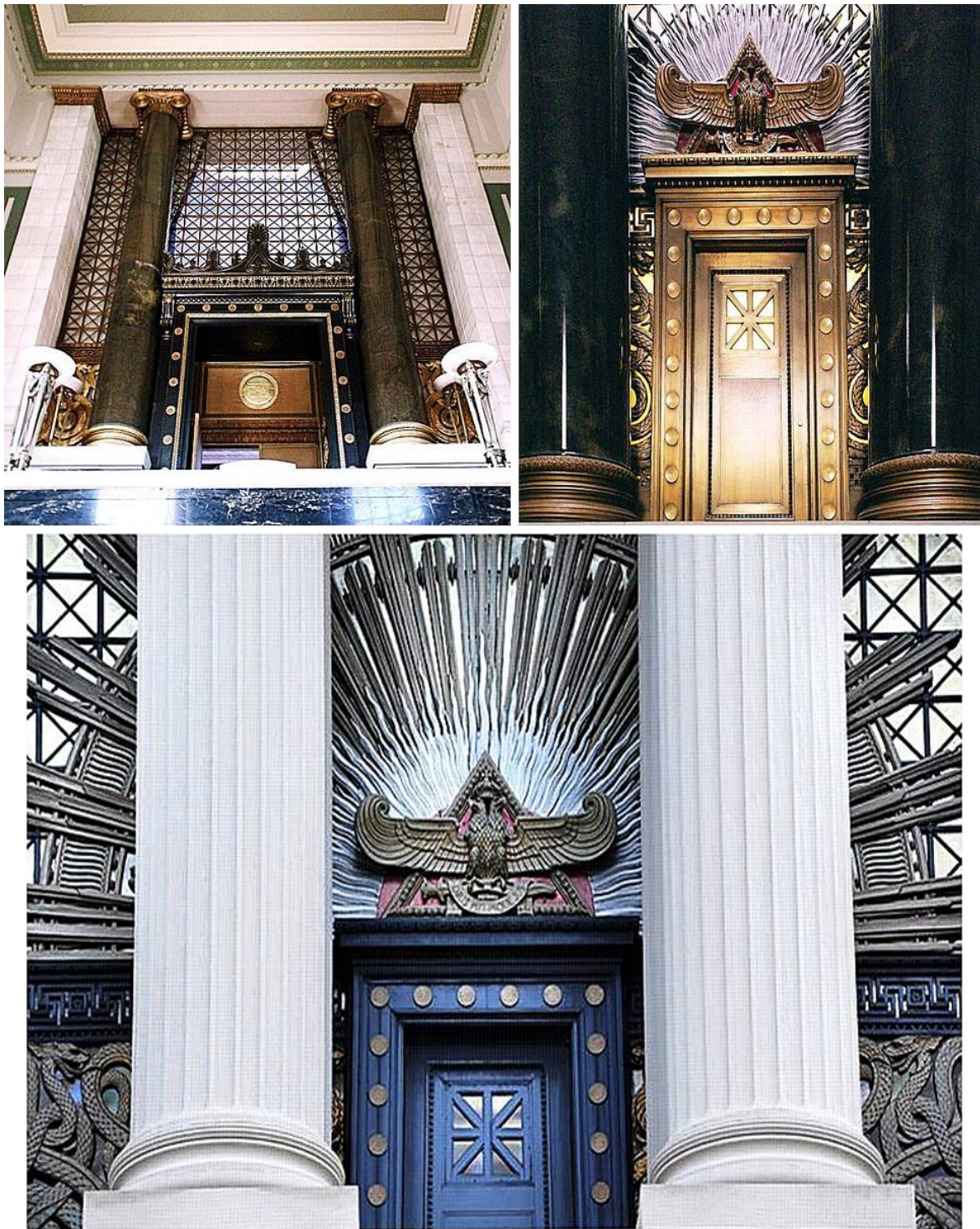


Detalle de la Gran Mesa de mármol, “Salve Frater”, “*Welcome Brother*”, “Bienvenido Hermano”, cuatro Águilas decoran las esquinas y sostienen la plancha de mármol. Fotografía de la izquierda cortesía Bud Walker© <http://www.budwalker1607.tumblr.com/>. Fotografía de la derecha en la Gran Escalera doblando la curva a la derecha y mirando hacia lo alto la entrada al Gran Templo, *U.S. New Photo Gallery House of Temple*, por Tim Sloan©/AFP/Getty Images.

La parte superior –Gran Hall de Recepciones y Eventos Sociales- muestra dos enormes pinturas en óleo, por John Melius. Una de ellas se refiere a la “inauguración” por George Washington. La otra de 1942, también de John Melius, muestra a George Washington, mallette en mano, depositando la piedra cúbica en el Capitolio de los Estados Unidos en Septiembre 18, 1793.



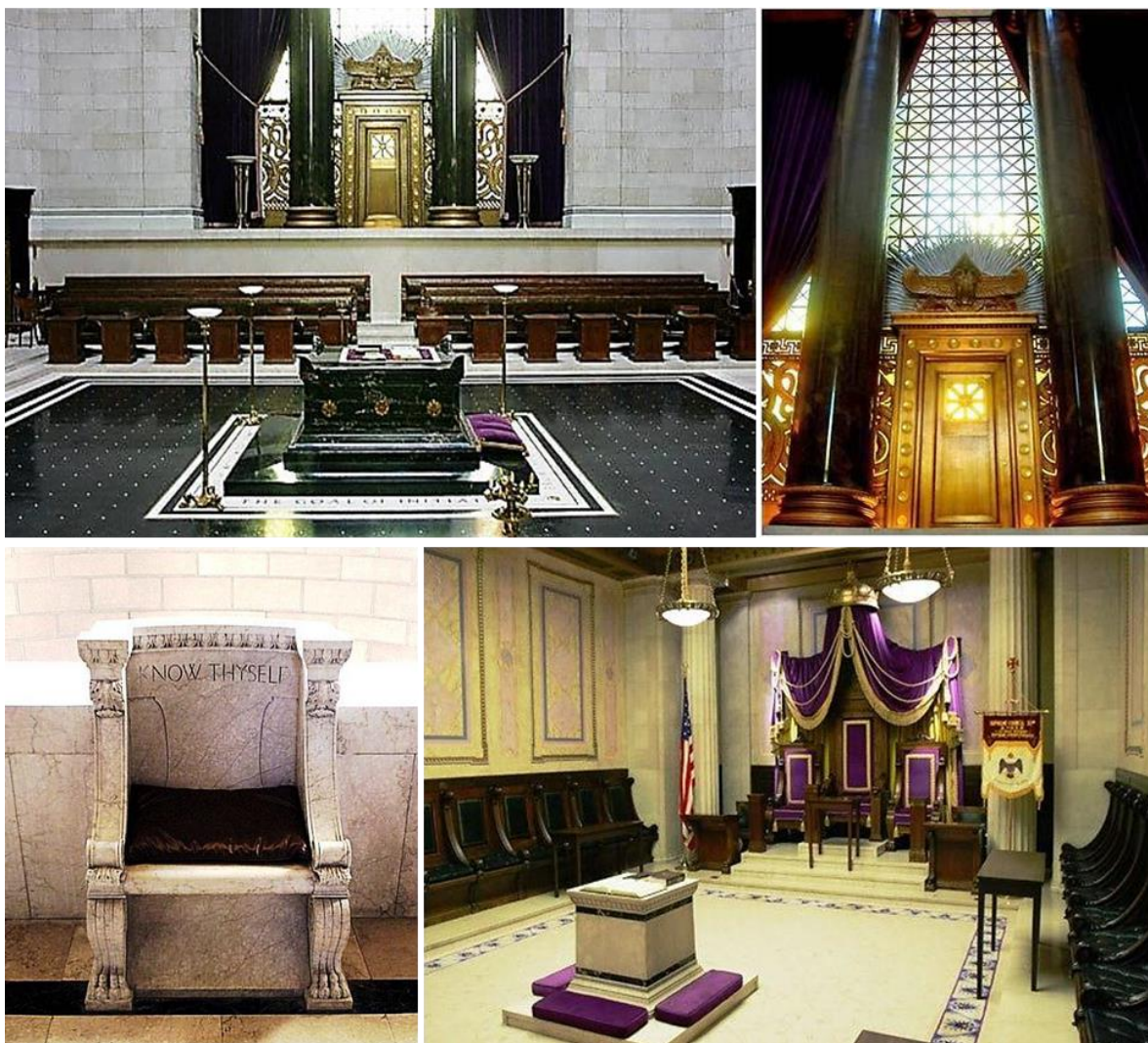
Fotografías de *U.S. New Photo Gallery House of Temple*, por Tim Sloan©/AFP/Getty Images. Ambas pinturas decoran el Gran Hall de eventos y recepciones.



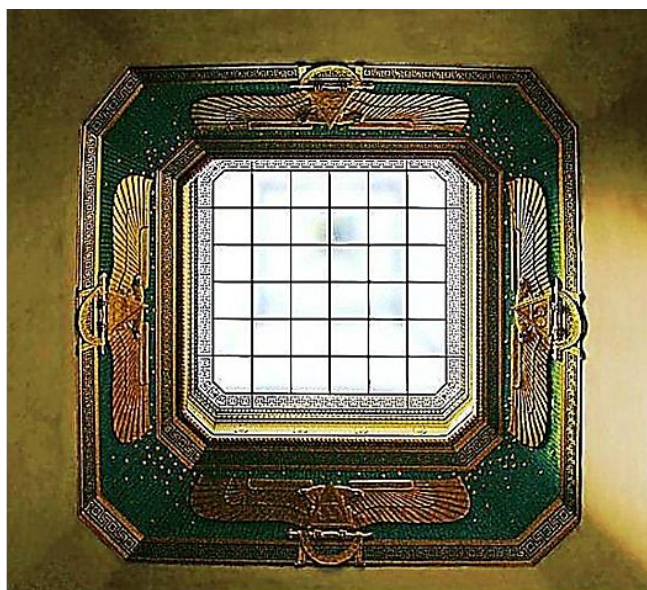
Galería de imágenes de “las Puertas del Templo”. Fotografías de *U.S. New Photo Gallery House of Temple*, por Tim Sloan©/AFP/Getty Images. Arriba a la izquierda la fotografía de la entrada principal al Gran Templo cortesía de Bud Walker© <http://www.budwalker1607.tumblr.com/>.



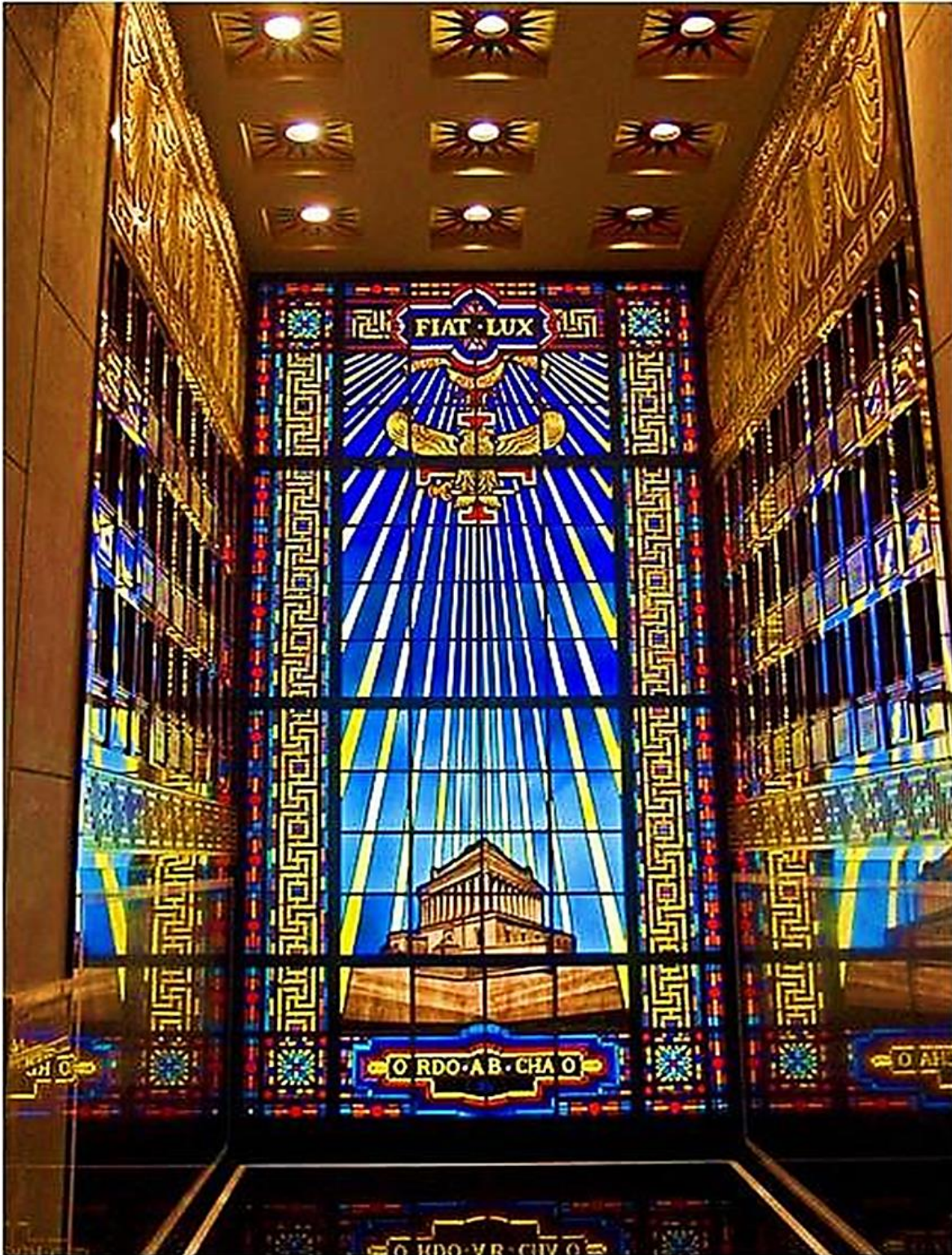
Fotografía de Carl Weaver permite apreciar de inmediato la colosal altura de las columnas atrás del sitial del Supremo Maestro dentro del Gran Templo. Se alcanza a distinguir una de las esquinas del Ara y los diferentes libros de la Ley Sagrada sobre ella. Siete peldaños ascienden, desde el piso negro con pequeñas incrustaciones de mosaicos blancos, hasta el Sitial Mayor. Imagen Lodge Room IMGP0017_1 del 7 Julio 2007 Carl Weaver© <http://www.carlweaver.com/>, <http://www.flickr.com/photos/carlweaver/748681429/>.



De Izquierda a derecha y de arriba abajo. Vista del Gran Templo muestra una de las Puertas laterales, en panorámica y en detalle con el Águila Bicéfala en la cornisa y con sus alas extendidas delante del Triangulo Flameante, y dos columnas monumentales lisas y revestidas de mármol negro/oliva; el piso de mármol negro tiene perfectamente alineadas incrustaciones de pequeños mosaicos blancos; al centro se observa el Ara de estructura cúbica en mármol negro/oliva e incrustaciones en oro, sobre el Ara diferentes libros de la Ley Sagrada. La butaca de mármol en la parte exterior del segundo nivel y frente a la entrada del Gran Templo muestra grabada la leyenda *Know Thyself* (“conócete a ti mismo”). El Templo Ejecutivo con 33 asientos de respectivos miembros propietarios del Supremo Consejo; la alfombra blanca con grecas y ribetes morados en sus márgenes fue un obsequio del Gobierno de China. Fotografías de *U.S. New Photo Gallery House of Temple* por Tim Sloan©/AFP/Getty Images. La fotografía de la butaca de mármol cortesía de Bud Walker© <http://www.budwalker1607.tumblr.com/>.



El Domo de luz en el centro de la cúpula del techo del Gran templo. Las Columnas de la Caridad enmarcan la habitación que reconoce la generosidad de los “donantes” para el Templo y sus Trabajos humanitarios. El busto de Albert Pike también está aquí representado. Tres peldaños conducen al atrio que antecede al hermosos vitral “*Fiat Lux, Ordo Ab Chao*” (latín). Fotografía del Domo cortesía de Bud Walker© <http://www.budwalker1607.tumblr.com/>. Fotografía de las Columnas de la Caridad proporcionada por U.S. New Photo Gallery House of Temple, Tim Sloan©/AFP/Getty Images. Fotografías ilegibles de Origen.



Tres peldaños conducen al atrio que antecede al hermosos vitral “*Fiat Lux, Ordo Ab Chao*” (latín), (ver fotografía anterior Columnas de la Caridad); el piso de mármol negro finamente pulido refleja el mosaico de luces. Fotografías proporcionada por U.S. New Photo Gallery House of Temple, por Tim Sloan©/AFP/Getty Images.

Depositando el Libro “Ascenso a la Verdad Fundamentos de Filosofía
Masónica” www.MoreBooks.de

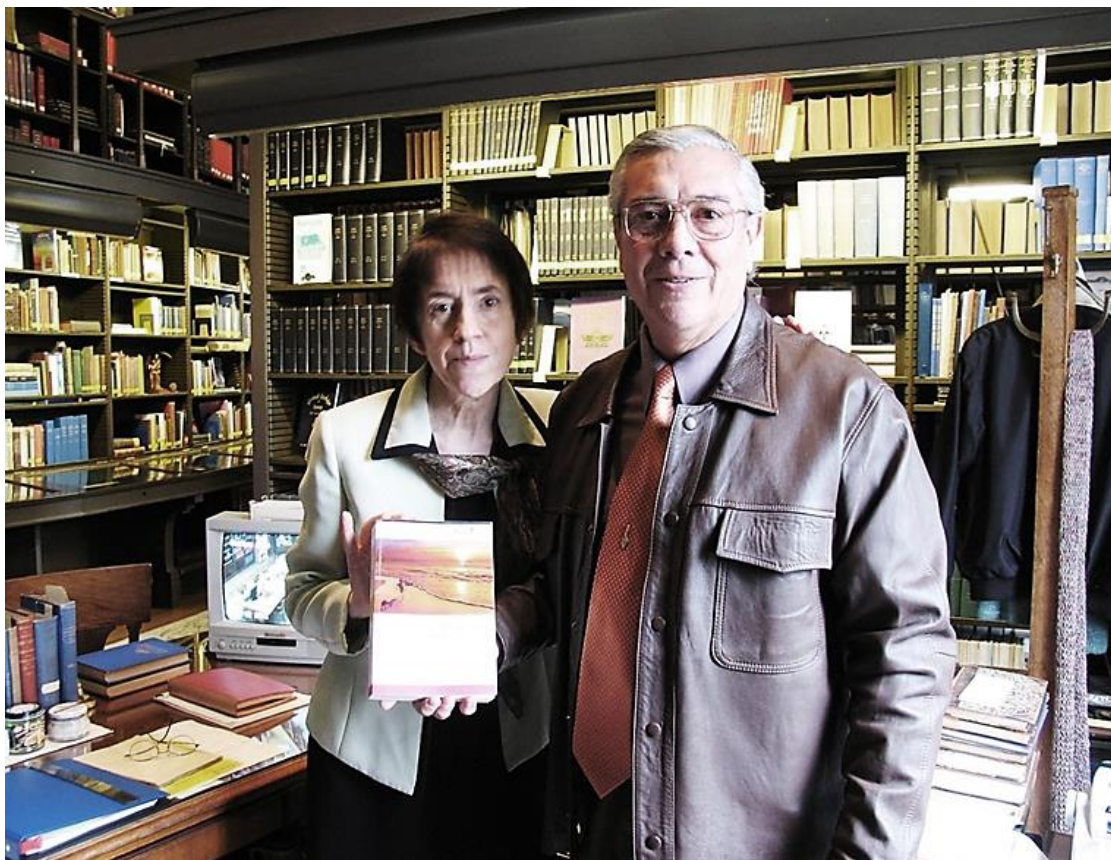
<https://www.morebooks.de/store/es/book/ascenso-a-la-verdad/isbn/978-3-8454-9941-3>

La fecha es emblemática. El 21-22 de Marzo de 2012. Se trata del Equinoccio de Primavera del hemisferio Norte. La temporada más espectacular en Washington DC con las floraciones de los cerezos que invaden los parques y avenidas de la ciudad, particularmente el corazón y la periferia del Mall.

Nuestro libro fue recibido personalmente por la Bibliotecaria en Jefe, *House of the Temple Library & Museum*, Mrs. Joan O. Kleinknecht, M.S.L.S., y su Asistente quién se encargó de inmediato en capturar en la base de datos de la Biblioteca tanto los datos de la página legal, como el índice de contenido. El libro quedó registrado por tema, por país, por autor, por título, por año, ISBN, y se dispuso su ubicación en la Sala Internacional del segundo nivel del edificio, junto a las Salas de Bibliotecas de Masones Notables. Después de la entrega, se me ofreció un recorrido en detalle de las instalaciones y salones del Templo. Situación, fecha y motivo,... ¡Inolvidable!



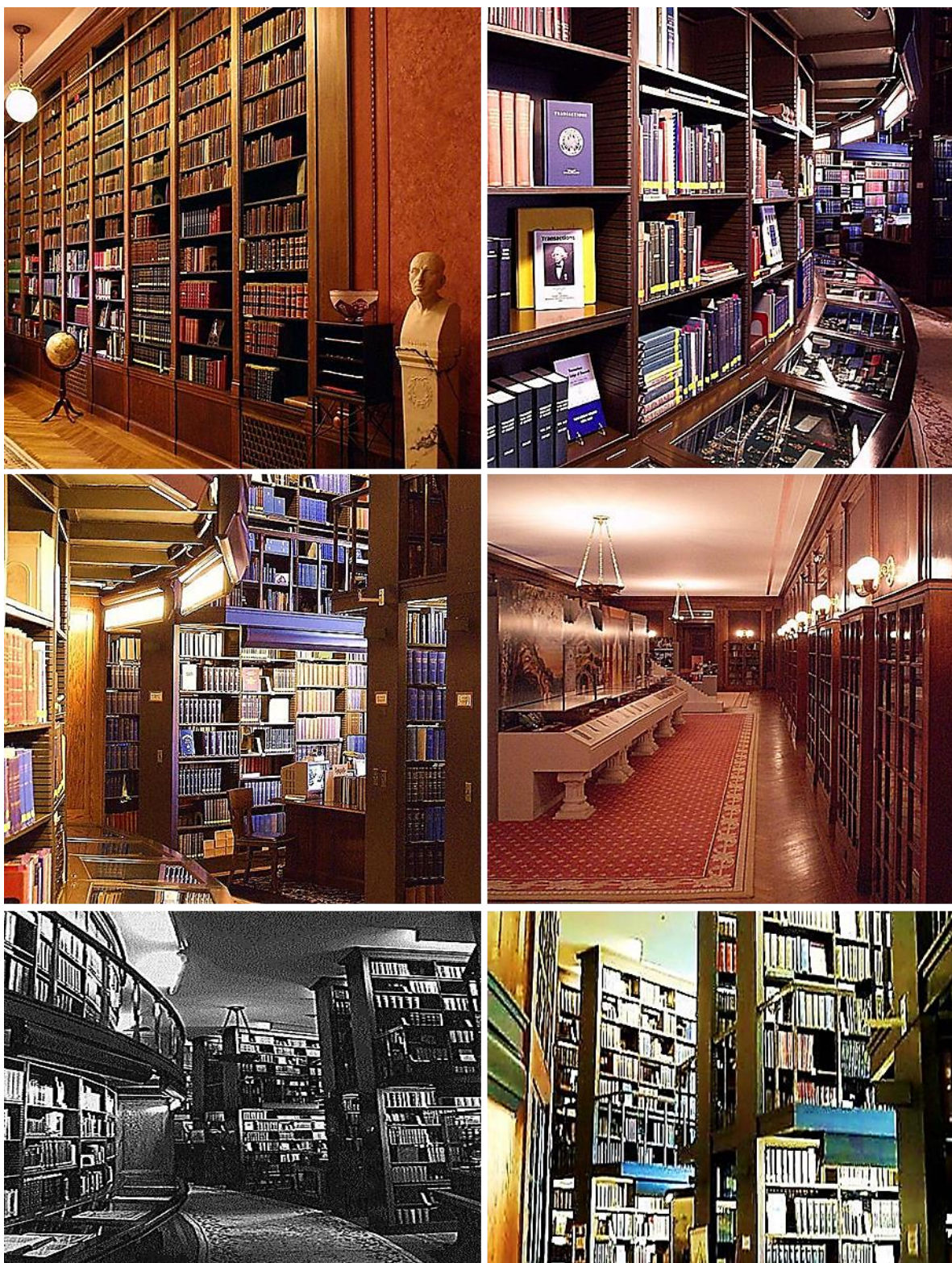
Mrs. Joan O. Kleinknecht, M.S.L.S., y el M.M. Luis Alejandro Yáñez-Arancibia, haciendo entrega del libro “Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica” a *The House of the Temple Library & Museum*. Fotografía cortesía de Andrés Rock© R.L.S. La Montaña No. 50 Gran Logia de Chile.



La Sra. Asistente de la Bibliotecaria en Jefe, quién se encargó de capturar en la base de datos de la Biblioteca, tanto los datos de la página legal, como el índice de contenido. El libro quedó registrado por tema, por país, por autor, por título, por año, ISBN, y se dispuso su ubicación en la Sala Internacional de la Biblioteca. Fotografía cortesía de Andrés Rock© R.L.S. La Montaña No. 50 Gran Logia de Chile.



La Sala de Lectura principal de la Biblioteca. Fotografía proporcionada por
© <http://www.scottishrite.org/visitors/vtour.html>



Galería de imágenes de *The House of The Temple Library & Museum*. Fotografía de la Biblioteca proporcionada por © <http://www.scottishrite.org/visitors/vtour.html>. Las dos últimas cortesía de Bud Walker© <http://www.budwalker1607.tumblr.com/>.



Fotografía de la Cámara Ejecutiva del Supremo Consejo 33° de la Jurisdicción del Sur de Carl Weaver© <http://www.carlweaver.com/>, <http://www.flickr.com/photos/carlweaver/748681429/>.



Postales del Recuerdo. Los miembros de la masonería pueden pertenecer a cualquier religión: p. ej. Judía, Católica, Protestante, Hindú, Musulmana, Budista, etcétera. Razón por la cual el Ara en el Gran Templo tiene depositado los libros de la Ley Sagrada de las religiones más representativas de la civilización. Fotografías cortesía de Andrés Rock© R. L. S. La Montaña No. 50 Gran Logia de Chile.

Algo de Historia

En Mayo 31, 1911, 110 años después de la fundación del Supremo Consejo, el Gran Comandante James D. Richardson adquirió el terreno donde construir la Casa del Templo (*House of the Temple*) en Washington DC. El Gran Maestro J. Claude Keiper de la Gran Logia del Distrito de Columbia, depositó la piedra angular en la esquina Nor Oriente en Octubre 18, 1911.

El arquitecto John Russell Pope había ganado la medalla de oro de la Liga de Arquitectos de Nueva York en 1917. En 1920 el arquitecto francés Jacques Greber describe en su libro de 1920 *L'Architecture aux Etats-Unis*, el templo como “un monumento de suntuosidad remarcable, el ensamble es un estudio admirable de arquitectura Antigua estampada con ponderosa dignidad”. Fiske Kimball en su libro de 1928 *American Architecture* describe el Templo como “un ejemplo del triunfo de las formas clásicas en América”. En 1920, un panel de arquitectos denomina al Templo “uno de los tres mejores edificios públicos en los Estados Unidos”. En 1932 fue calificado entre los diez mejores edificios en el país en un pool de arquitectura federal gubernamental.

En esta sede se encuentra las reminiscencias a la memoria de un importante General Confederado, ideólogo y pensador de la masonería, fundador Soberano Gran Comandante del Supremo Consejo Albert Pike. Pike Fue el autor en 1871 del libro *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry*, un libro que describe en detalle los 33 grados de la Francmasonería, las historias y enseñanzas asociadas con cada grado, los rituales conectados a cada grado, y diversos procedimientos en Logia. Este libro, en original, se guarda en la Biblioteca del Templo. La Biblioteca también conserva la mayor colección de libros y documentos relativos al Rito Escocés, así como los libros originales del poeta masón escocés Robert Burns. De entre lo mas destacado es la conservación de uno de los únicos cuatro ejemplares encuadernados en original de las Constituciones de Anderson. La Biblioteca del templo es considerada la primera biblioteca Pública de Washington DC y alberga más de 250,000 ejemplares.

La Casa del Templo ha sido designada como un Patrimonio de la *Sixteenth Street Historic District*, y se encuentra enlistada en el *National Register of Historic Places* en 1978. Desde 1990, el Templo auspicia y cobija en su jardín posterior, el *Community Garden* donde los vecinos de la comunidad cultivan flores y hortalizas para beneficio comunitario. El Jardín del Templo ocupa alrededor de 0.25 acres (1000 m²), divididos en alrededor de 70 pequeñas parcelas que cultivan los residentes del vecindario.

El “laberinto interior” del edificio contiene salones y cuartos dedicados a masones famosos como “padres fundadores”, Burt Ives, J. Edgar Hoover (biblioteca y efectos personales), Albert Pike (biblioteca y efectos personales), el Gran Hall de recepciones dedicado a George Washington, los pasillos con la pinacoteca de masones destacados y benefactores de *The House of the Temple Library & Museum*, el museo de colección de los mandiles oficiales de cada uno de los 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el cuarto con el panel dedicado a los Astronautas masones incluyendo efectos personales y fotografías de “Buzz” Aldrin, quién portó en su viaje a la Luna en la Apollo 11 la bandera del Supremo Consejo 33°, misma que ahí se exhibe.

También se puede observar una placa que fue presentada por C. Fred Kleinknecht 33° Soberano Gran Comandante, activo en el Supremo Consejo por 56 años, 18 de ellos como Gran Secretario y los restantes años como Soberano Gran Comandante; Fred Kleinknecht se retiró en el otoño de 2003.



El Templo del Supremo Consejo en su vista posterior; parte del Jardín y Patio del Templo y la ubicación del busto de George Washington. Fotografía del busto Alejandro Yáñez-Arancibia©, Noviembre, 2010. Fotografía del templo ©U.S. New Photo Gallery House of Temple.

Albert Pike

Si George Washington es un personaje “fundamental” en el *Masonic Washington Memorial Alexandria, Virginia* (y esa es otra historia que me ocupará en otro ensayo), Albert Pike es el alma de la *Casa del Templo en la calle 16th Street NW* en *Washington DC*. Nacido y educado en Massachusetts, Pike fue uno de los más asombrosos hombres en la historia de los Estados Unidos. Fue un explorador y uno de los primeros Angloamericano en el área que más tarde sería Nuevo México. Fue un lingüista que se sentía cómodo en una docena de idiomas incluyendo no sólo Latín y Griego, sino también Sanscrito, Hebreo, algunas lenguas antiguas del Mediterráneo y diversas lenguas de Tribus Indígenas Americanas. Fue un abogado de renombre, habiendo traducido libros del latín y del francés al idioma Inglés. Sus escritos continúan siendo actualmente una referencia obligada para estudiosos de diversas disciplinas. Fue un miembro de la Barra de Abogados de la Suprema Corte y, antes del comienzo de la Guerra Civil, fue reportero bajo Consideración por el Presidente Lincoln para su designación por la Suprema Corte de los Estados Unidos. Fue profesor, editor de periódico y publicista, y poeta de reputación nacional. Sirvió como Brigadier General en el Ejército Confederado, estuvo condenado a ser fusilado pero fue absuelto por “requerimientos masónicos”. Albert Pike es el único General del Sur de la guerra civil que actualmente tiene un monumento en Washington DC (Fotografía).

Pike fue Soberano Gran Comandante del Rito Escocés en 1859. El fundó el Rito Escocés en el caos. Muchos de los Grados tenían muy poco o ningún sentido. El significado de muchos de los Símbolos se había perdido. Y no había Orden o patrón de conducta en el trabajo. Pike entendió el sentido de las áreas y del trabajo revisando completamente el

Ritual y la estructura del Rito Escocés. Estudió cientos de Grados confusos, eliminó aquellos sin sentido que por años se habían acumulado alrededor de un Trabajo en Caos, y emergió con un trabajo puro bien definido que pronto fue adoptado alrededor del mundo. Fortaleció el trabajo masónico con un profundo sentido de filosofía, transformando el estudio y la investigación como un proyecto de vida, pero reteniendo la esencia humanística y el sentido del poder.



El Ritual del Rito Escocés, rescrito y organizado por Pike, obtuvo la venia intelectual y el refinamiento moral de cientos y miles de hermanos a lo largo y ancho de la masonería universal. Al mismo tiempo, su liderazgo fortaleció la administración del Rito y predispuso su prosperidad en los años siguientes. El Trabajo de Albert Pike que se observa en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, es un legado que la Casa del Templo de la calle *16th Street NW* preserva y conmemora solemnemente día con día.

Los Orígenes

La historia del Rito Escocés es la historia de la Masonería y se pierden en la bruma de la incertidumbre. Aun cuando existen muchos miembros del Rito Escocés de ancestro Escocés, en realidad el Rito Escocés se originó en el Sur de Francia en los albores del Siglo XVIII, como parte del Rito de Perfección. Su precursor inmediato, conocido como La Orden del Real Secreto (*The Order of the Royal Secret*), consistía de 25 Grados bajo la Constitución Secreta de 1761 y la Constitución de 1762. Las tradiciones Masónicas mantenidas en las Logias del Rito y transmitidas desde Bordeaux en Francia llegaron a las Indias Occidentales (Caribe) y desde ahí hasta América continental, para establecerse en New Orleans, Louisiana en 1763; en Albany, New York en 1767; en Philadelphia,

Pennsylvania en 1781; y en Charleston, South Carolina en 1783. La Gran Constitución de 1786 suministró los antecedentes para la extensión del Rito a 33 Grados, gobernados en cada país bajo el Supremo Consejo de los Treinta y Tres y Último Grado. Esta determinación fue citada en el Manifiesto de Charleston que confirmó el primer “Supremo Consejo, 33o, de los Estados Unidos”, por primera vez “inaugurado” bajo la Gran Constitución, en Mayo 31, 1801, por los Hermanos John Mitchell y Frederick Dalcho. Actualmente todos los Supremos Consejos regulares y reconocidos y sus Cuerpos Subordinados, son descendientes directos o colaterales del Supremo Consejo Madre a nivel Mundial.

El Nombre

Fue anunciado y establecido para el mundo Masónico, en el Manifiesto de Diciembre 4, 1802, como “El Supremo Consejo del Grado Treinta y Tres para los Estados Unidos de América”. El nombre Rito Escocés Antiguo y Aceptado apareció en 1804, en acuerdo entre el Supremo Consejo de Francia y el Gran Oriente de Francia. Comenzando en los Estados Unidos con la administración del Gran Comandante Albert Pike en 1859 y de uso general en la Jurisdicción del Sur y los otros orientes y grandes orientes.

Termino este ensayo de cultura y aprendizaje con un pensamiento que está grabado en una de las cornisas del Gran vestíbulo de la Biblioteca del Congreso en Washington DC, el cual fotografié con cuidado y que aquí reproduzco:

“There is but One Temple in the Universe and that is the Body of Man” (atribuido a Francis Bacon, cosa que no he confirmado). Biblioteca del Congreso junto al Capitolio, Fotografía Alejandro Yáñez-Arancibia©, Marzo 22, 2012, Washington DC.



¡Es Cuanto!

“Nada gratifica más al final del camino que haber empleado la vida construyendo verdades”

Bibliografía Recomendada

Anderson, James, 1723. The Constitutions of the Freemasons. Primera Edición de William Hunter, Londres, 92 pp. Disponible en Bibliotecas Especializadas la Edición 2003, Kessinger Publications Co., UK.

Anderson, James, 1738. The Constitutions of the Freemasons. Segunda Edición de William Hunter, Londres, 230 pp. Disponible en Bibliotecas Especializadas la Edición 2003, Kessinger Publications Co., UK.

Bell, Debra, 2010. The Freemasons in Washington. U. S. News & World Report., <http://www.usnews.com/listings/freemasonry-in-washington/1-house-of-the-temple>.

Building Collector, 2009. House of the Temple.
<http://www.biuldingcollector.com/2009/07/house-of-temple.html>

Cromwell, 2012. Bodrum and the Mausoleum of Halicarnassus.
<http://www.cromwell-intl.com/travel/turkey/halicarnassus/>

Helwig, A. H., y S. Ganschietz, 1978. National Register of Historic Places Inventory - Nomination Form . National Capital Planning Commission. (National Park Service). J 30, <http://image1.nps.gov/lizardtech/iserv/getdoc?cat=NRHP&item=/Text/78003060.djvu&DJVUOPTS&thumbnails=true>.

House of the Temple, 2010. The Supreme Council, 33°, A.A. & S.R. of Freemasonry, Southern Jurisdiction, USA. Official website.
<http://www.scottishrite.org/visitors/vtour.html>.

Mackey, Albert Galletin, 2006. El Simbolismo Franc Masónico. Versión en Español de Salvador Valera, Berbera Editores S. A. de C. V., México D. F., 276 pp.

Pike, Albert. 2002. Morals and Dogmas of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry. Whitefish, MT: Kessinger, Reimpresión 2002.

Pike, Albert. 2003. What Masonry Is and Its Objects: Ancient Ideals in Modern Masonry. Whitefish, MT: Kessinger, Rimpresión 2003.

Plot Map, 2010. The Temple Garden. <http://templegarden.net/wp/plot-map/>

Siegel, Robert, 2009. Secret of the Masons: It's Not So Secret. All Things Considered (National/Public/Radio).
<http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=112884584&ps=cprs>.

The American Literary Blog, 2010. A Dirge for Albert Pike.
<http://www.americanliteraryblog.blogspot.mx/2010/04/dirge-for-albert-pike.html>.

Válsan, Michel, 1969. Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada. Compilación Póstuma de la Obra de René Guénon. Editorial EUDEBA, Buenos Aires.

Yáñez-Arancibia, Luis Alejandro, 2011. Ascenso a la Verdad: Fundamentos de Filosofía Masónica. Editorial Académica Española, LAP LAMBERT Academic Publishing GmbH & Co. KG, Saarbrücken, Alemania. Impreso en España, 404 pp. ISBN 978-3-8454-9941-3.
www.MoreBooks.de